III Premio
Memoria de la emigración castellana y leonesa

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
ARSENIO DACOSTA MARTÍNEZ
RAQUEL ESPADA RODRIGO
(Editores)

III PREMIO

MEMORIA

DE LA

EMIGRACIÓN CASTELLANA

Y

LEONESA

III PREMIO
MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA

Relatos premiados
Relatos de Alemania, Argentina, Cuba, España y Guatemala

Juan Andrés Blanco Rodríguez
José María Bragado Toranzo
Arsenio Dacosta Martínez
Raquel Espada Rodrigo
Editores

ZAMORA
2012

Editores JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
ARSENIO DACOSTA MARTÍNEZ
RAQUEL ESPADA RODRIGO

© JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. UNED-ZAMORA. FUNDACIÓN PARA LA CIUDADANÍA CASTELLANA Y LEONESA EN EL EXTERIOR Y LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO

Imagen de portada: *Evento en la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Puerto Borghi (Argentina)*.
Relato de E. N. González Martínez y M. I. Marani González

ISBN: 978-84-615-7764-4
Depósito legal: ZA-12-2012

Impreso en España. Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona, S. A.
Polígono Industrial «El Montalvo I», parcela 49
37008 Salamanca (España)

Índice

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MEMORIA COMÚN 11
Arsenio Dacosta y Juan Andrés Blanco

RELATOS PREMIADOS

CRÓNICAS *BOLUDAS* 21
Juan Domingo Rodríguez Briso-Montiano
DEL ARADO A LA CAÑA DE AZÚCAR 83
José Domingo Martín Álvarez
HISTORIA DEL EMIGRANTE ANTONIO MARTÍN LUIS 127
M.ª del Carmen García Mesa, M.ª Consolación
y Alejandro Martín García
MI VIDA NACIÓ EN ALISTE 143
Simón Katon Álvarez
PARA VOLVER A JUGAR CON LA MEMORIA 187
Masiel Mateos Trujillo

RELATO DE ALEMANIA

ANYOT 207
Aurelia Martín Moreno

RELATOS DE ARGENTINA

**UN VIAJE DE IDA Y VUELTA, ENTRE LA MEMORIA
Y EL PORVENIR** 225
Macarena Anzalone Ortiz
VIAJE DE VUELTA DE SEVERINO FUERTES 233
María Eugenia Fuertes
HISTORIA DE DOS EMIGRANTES DE COTANES, ZAMORA .. 241
Elsa Norma González Martínez y Marina Ivana Marani González

HOMO. QUO VADIS? 257
Manuel Martín Pascual
MEMORIAS DE AURELIO GARCÍA 283
Rodrigo Noguera
DON CRESPO, HISTORIA DE UN ZAMORANO DE MUGA DE SAYAGO 291
Delia Gloria Otero Crespo
LA CASA MIS SUEÑOS 313
María Aurelia Pascual Orejana
MI ABUELA ESPAÑOLA, UNA VIDA, UNA HISTORIA 321
Miriam Sonia Sánchez
VALIÓ LA PENA 327
Orencio Tomé Mencía
MANOLITO 357
María Julia Vasile Rodríguez

RELATOS DE CUBA

ENCUENTRO CON MIS ANCESTROS 371
Benjamín Berdión Martínez, Benjamín Berdión Díaz y Nadia Lorena Berdión Díaz
HISTORIA DE UN EMIGRANTE 389
Rogelio García Nieves
DE ZAMORA A CUBA 403
Lourdes Rodríguez García

RELATOS DE ESPAÑA

YA DE VEZ 415
Agapito Modroño Alonso
LA EMIGRACIÓN: ¿OTRA FORMA DE ESCLAVITUD? 435
M.ª de la Caridad San Miguel Lorenzo

RELATOS DE GUATEMALA

ENTRE EMOCIONES Y DECISIONES: LA VIDA DE UN CASTELLANO-LEONÉS EN GUATEMALA 441
Luis Pedro Alonso Obando

BREVE ITINERARIO DE MARINO ARMESTO Y ARMESTO .. 457
Blanca Armesto de Roca

MEMORIAS DE UN CASTELLANO 463
Vicente Chapero

EN MEMORIA DE ALFREDO MOLINERO 479
Ignacio García

CUPIDO TUVO LA CULPA 491
Rosa María Hernández

ALLÁ NACIÓ. NUNCA VOLVIÓ 495
Rocío Marbán Barrio

LOS AMIGOS… DEL ALMA 499
José Antonio Merino

DIECIOCHO AÑOS AL SERVICIO DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA 505
Alfredo Prádanos Merino y Juan Manuel Merino

CONTANDO MI HISTORIA 509
Ángel Rodríguez Prieto

¿UNA HISTORIA DE EMIGRANTES O DE AMOR? 519
María del Pilar Sedano Ledesma

AGAPITO ÁLVAREZ VARONA 523
Carmen Patricia Staackmann Álvarez

La construcción de una memoria común

Arsenio Dacosta y Juan Andrés Blanco

MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA

En este volumen se recoge el conjunto de relatos presentados a la tercera edición de los premios *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, cuyo fallo se dio a conocer en septiembre de 2010. Estamos ante un proyecto plenamente consolidado gracias al apoyo de las instituciones convocantes y patrocinadoras: la Junta de Castilla y León (a través de la Dirección General de Políticas Migratorias y Cooperación al Desarrollo –actualmente Dirección General de Relaciones Institucionales y Acción Exterior–, y de la Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León), la Diputación Provincial de Zamora, el Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero, Caja España y el Centro Asociado de la UNED de Zamora a través del Centro de Estudios de las Migraciones Castellanas y Leonesas. Este esfuerzo colectivo se justifica desde el interés científico al debido homenaje que nos compromete con nuestros emigrantes y sus descendientes. También ofrece a nuestros paisanos residentes fuera de la región la posibilidad de narrar su versión particular de la aventura migratoria, de enriquecer la reflexión sobre nuestra propia historia, y de consolidar más si cabe unos vínculos que nunca habían sido tan públicos y expresos. En el éxito de esta tercera convocatoria (cuarta si sumamos el precedente del *Premio Memoria de la Emigración Zamorana*), también reconocemos la concurrencia de las asociaciones de emigrantes naturales de nuestra región, entre las que debemos destacar, por sus desvelos, la Federación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Argentina, la Agrupación de Sociedades Castellanas de Cuba y la Agrupación Castellano-Leonesa de Guatemala. Este compromiso tiene una clara correspondencia en el número de relatos enviados desde distintos destinos: 12 llegados de Argentina, 11 de Guatemala, 6 de Cuba, 2 de España y 1 de Alemania.

Se planteaba, como en las ocasiones precedentes, el objetivo de animar a aquellos castellanos y leoneses que en algún momento de su vida emigraron a otras regiones o países, vivan aún allí o hayan regresado, así como a sus descendientes, a plasmar sobre el papel sus reflexiones, vivencias o descripciones de la aventura migratoria. Un fenómeno que, sin lugar a dudas, es uno de los principales –si no el más importante– de la historia reciente de nuestra región y, en general, de nuestro país. Hablar de emigración en Castilla y León es hablar de un problema crónico en la región, por lo menos desde el siglo XVIII hasta los años 80 del siglo XX, que requiere de la indispensable recuperación de su memoria, dando respuestas a las preguntas que los historiadores y analistas sociales vienen realizándose, frente a la necesidad de ampliar el conocimiento de la realidad de una región tradicionalmente exportadora de mano de obra. En este sentido, la memoria popular escrita y los testimonios personales, así como las fotografías u otros documentos de interés, se convierten en fuentes de información de primer orden. Las fuentes cualitativas con las que están construidos estos relatos, memoria de los emigrantes y sus familia, y los elementos que la soportan, reflejan las expectativas, las percepciones y las experiencias de castellanos y leoneses que protagonizaron los procesos migratorios y desarrollaron sus vidas o parte ellas lejos de su tierra, pero con puentes de relación entre la sociedad de la que salieron y a la que llegaron, conectadas por las relaciones microsociales en las que estaban y siguen estando los emigrantes. Estos testimonios y materiales muestran el verdadero contenido social de la experiencia migratoria con el valor añadido de ofrecer de la misma una versión prácticamente inédita fuera del ámbito familiar.

La extensión social del fenómeno en nuestra región, particularmente a lo largo del siglo XX, no hace desconocidos para ningún castellano y leonés los rasgos generales de esta experiencia migratoria. No obstante, aparte de enriquecernos como sociedad, las historias personales y familiares reflejadas en estos relatos muestran una intrahistoria no siempre desvelada. Estos relatos nos permiten conocer directamente los proyectos estratégicos diseñados por los emigrantes y sus familias, y la concreción de los mismos en unas experiencias a veces alejadas de las expectativas. Nos reflejan en ocasiones las formas peculiares de inserción laboral y social en sus "nuevas patrias" en ocasiones, en ambientes nuevos siempre, y la percepción que tienen de las mismas. Nos permiten acercarnos a algunos aspectos cualitativos del proceso migratorio, a entenderlo, lo que tiene su importancia, pues como se valora cada vez más a la hora de entender los comportamientos estratégicos de los emigrantes, tan importante es la percepción que las personas concretas elaboran de sí mismas y de los contextos sociales en los que se mueven, como las condiciones estructurales que conforman la realidad en la que está inserto el emigrante. Estos relatos, junto a los ya editados y los que se están

presentando a la cuarta edición de estos premios, nos aportan también la lección de una experiencia vivida en pasado y en presente, y más en unos momentos en los que el fenómeno de la emigración regresa como realidad cuanto menos preocupante.

La lúcida denuncia de Abdelmalek Sayad, glosador del desarraigo y del sufrimiento del emigrante/inmigrante, encuentra en nuestro notable *corpus* de relatos una respuesta obligada y necesaria a unas voces hasta ahora mudas, las de los emigrantes, esos "pobres en historia" como los llegó a definir el gran sociólogo franco-argelino[1].

"Raíces", "antaño", "vivencias", "aventura", "tierra", "recuerdos" son palabras recurrentes en los relatos de los emigrantes castellanos y leoneses[2]. "Memoria" e "historia" son los términos que definen la mayoría de los títulos de los relatos aquí recogidos. Todos son conceptos que remiten, desde la reflexión autobiográfica, a una historia desde abajo, desde un yo que no ha tenido reflejo en la historiografía, preocupada hasta fechas relativamente recientes por las grandes cifras, por los procesos históricos, por sus causas y por sus consecuencias, tan palpables hoy en nuestra región.

Frente a la visión interesada del emigrante que han ofrecido históricamente los estados afectados por el fenómeno de la emigración (bien como emisores, bien como receptores), en los últimos años estamos asistiendo a una fértil producción académica que analiza la construcción de memoria personal de los protagonistas de la emigración. Los países y regiones tradicionalmente emisores, como es el caso de Castilla y León, han vivido en las últimas décadas el proceso inverso, habiéndose planteado respuestas que han tenido el valor principal de situarnos en el lugar del *otro* y, paradójicamente, permitir volver la mirada hacia nuestro pasado inmediato. La amplia reflexión institucional y social sobre la emigración ha permitido poner en valor este complejo fenómeno en muy distintos ámbitos y escalas. También lo exige un mundo globalizado donde algunos cambios trascendentales se están produciendo respecto del pasado, pero que no ha transformado el carácter, en última instancia personal, de la emigración.

En la mayor parte de los relatos hasta ahora recogidos hallamos una serie de invariantes prácticamente universales. La búsqueda de un futuro más pro-

[1] Véase su fundamental *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* (Barcelona: Anthropos, 2010) que ha sido traducida al español con más de una década de retraso respecto de su publicación original (París: Seuil, 1999).

[2] Este ejemplo concreto se extrae de los títulos de las aportaciones recogidas por la Unión Castellano-Leonesa de Uruguay en una publicación propia del año 2005, *Historias de la Emigración*, subtitulada expresivamente "Escritas por sus mismos protagonistas y actuales socios de la Unión Castellano Leonesa".

metedor casi siempre está ligada a factores económicos. La decisión y fortaleza de los protagonistas de la aventura migratoria es otra constante. También el sentimiento de desarraigo, no necesariamente ligado al choque cultural en el caso de los recién llegados, pero que afecta también en no pocas ocasiones a sus descendientes. Notable es, igualmente, la provisionalidad constante en la que se mueven los emigrantes, contradicción fundamental de la emigración, junto con los problemas de identidad[3]. El deseo de retorno está explicitado en no pocos relatos de los emigrantes, generalmente en términos de frustración que sólo queda reparada por un rito funerario o por el retorno de un descendiente al lugar de origen del protagonista del relato. Por descontado, la reparación de esa frustración –también con la propia trayectoria vital o familiar– es la motivación expresa de la mayoría de los relatos.

Cierto es que cuando cambian los factores y los contextos, la experiencia y, sobre todo, su reflejo autobiográfico también cambian[4]. En el presente volumen hallaremos varios ejemplos muy expresivos en el primero de los relatos, procedente de Argentina, y, en general, en el conjunto de los relatos de Guatemala. Hablamos de perfiles socioprofesionales diferentes y, también, de momentos distintos. En los relatos referidos no encontraremos rasgos de dramatismo tan acusados como en aquellos que narran orígenes y trayectorias vitales más duros. Las experiencias migratorias de un joven ingeniero o de un religioso difieren de las del operario de fábrica o del trabajador de la zafra, aunque las de éstos también puedan ser finalmente historias exitosas en lo personal o en lo profesional. Pero por encima de estas diferencias, claramente definidas por los distintos contextos históricos, todos estos relatos conforman una memoria que, en cierta forma, se va construyendo como memoria colectiva[5]. En esencia, estos relatos revelan contextos de sociabilidad y redes personales (principalmente las familiares, desde el desarraigo al proyecto migratorio) perfectamente equiparables; esto es, nos permiten trazar un perfil colectivo y genérico del emigrante castellano y leonés. Pero, además, la memoria autoconstruida por nuestros emigrantes es hoy percibida en sus relatos como parte de una memoria colectiva –o, al menos, común– con caracte-

[3] Abdelmalek SAYAD, "Elements pour une sociologie de l'immigration". *Cahiers internationaux de psychologie sociale*, 2-3 (1989), pp. 65-109.

[4] Para estos aspectos, véase Emilio FRANZINA, "Autobiografía y diarios de la emigración. Experiencia y memoria en los escritos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX". *Historia Social*, 14 (1992), pp. 121-142.

[5] Sobre los problemas de (re)construcción de la memoria de la emigración a partir de fuentes orales de las migraciones españolas contemporáneas, véase María José FERNÁNDEZ VICENTE, "Españoles fuera de España. Historia y memoria de la última ola migratoria española (1945-1980)". *Amnis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, 7 (2007), pp. 13-14.

res expresa o implícitamente vindicativos[6]. La revitalizada actividad asociativa, la constante presencia de las instituciones de Castilla y León en las regiones y países receptores, la inmediatez y accesibilidad de los nuevos sistemas de comunicación son factores clave en la construcción de esta memoria común, pero no lo es menos la propia iniciativa de los premios que, desde su expresa formulación, está promoviendo activamente la construcción de esta misma memoria.

Como ya hemos dicho en otro lugar, en los relatos de los emigrantes castellanos y leoneses la identificación espacial no se produce tanto con el lugar de destino como con el de partida, creando una suerte de *no-lugar* definido esencialmente por la añoranza, otro *leit motiv* de esta memoria común[7]. No se ha dado, como en otros ámbitos contemporáneos, la existencia de "lugares de la memoria" como los producidos por los estados y los poderosos, y, sólo más recientemente, por las víctimas[8]. A falta de la erección de un memorial que les haga justicia, el lugar de la memoria de la emigración castellana y leonesa son los documentos y testimonios gráficos atesorados por ellos durante décadas que tratamos de recuperar y difundir con no poco esfuerzo. El corpus de relatos de *nuestros* –en el pleno sentido de la palabra– premios *Memoria de la Emigración* van un paso más allá al erigirse no sólo como un testimonio histórico más, que también, sino como la oportunidad de desvelar una voz tanto tiempo acallada[9]. Estos relatos ofrecen, en última instancia, una visión coral y enriquecedora de las migraciones castellanas y leonesas conformada por –y a partir– de sus protagonistas.

[6] La aplicación de la noción de memoria colectiva, particularmente en relación a la memoria individual o a los procesos de construcción de las identidades colectivas, no está exenta de crítica. El tema es inabordable aquí, por lo que remitimos a la amplia síntesis que ofrece Ignacio Olábarri, "La resurrección de Mnemósine: historia, memoria, identidad". En I. Olábarri y F. J. Capistegui, *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Editorial Complutense, 1996, pp. 145-174.

[7] Juan Andrés Blanco Rodríguez; Arsenio Dacosta Martínez, "La memoria como testimonio histórico". En *II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León / UNED Zamora, 2011, pp. 11-22.

[8] Véanse, entre otros, los trabajos de Pierre Nora, "Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux". En *Les Lieux de mémoire. I. La République*. París: Gallimard, 1984, pp. XVII-XLII; y Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2008. Para el caso específico de los emigrantes, véase: Joan Prat i Carós, "En busca del paraíso: historias de vida y migración". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, lxii (2007), pp. 21-61.

[9] Esto no implica que no debamos evitar que el relato autobiográfico –del emigrante en nuestro caso– se convierta en un "documento-monumento" en acertada expresión de Jacques Le Goff (*El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós, 1991, pp. 227-236).

DEL RELATO A LA MEMORIA: LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA

Uno de los rasgos característicos de la modernidad es la fortaleza de las nociones de sujeto e individuo[10]. Tal y como demostró Edgar Morin, la naturaleza de estos conceptos es indisociable de la autoconciencia y ésta, a su vez, de la de noción de subjetividad[11]. Cierto es que hasta bien entrado el siglo XX su voz, la del individuo, no se va haciendo más clara fuera de las élites de la sociedad. La construcción de la autoimagen personal o, mejor, su publicitación, se va abriendo paso muy lentamente hasta nuestros días. La revolución tecnológica que estamos viviendo ha trastocado definitivamente la relación entre el individuo y la construcción de su propia memoria, universalizando unas posibilidades de expresión impensables hace no muchos años.

El interés de la historiografía por la oralidad es muy reciente y de él deriva en buena medida el interés complementario por otros métodos de construcción de la memoria personal: de la entrevista a las historias de vida, de la autobiografía a las auto-escrituras, de los documentos administrativos a la correspondencia familiar[12]. Entendemos que para un mejor conocimiento del complejo fenómeno de la emigración hay que avanzar por este campo de la utilización de autobiografías, memorias de los propios emigrantes y descendientes, hasta hace poco apenas utilizadas en la historiografía española, en contraste con lo hecho por otras historiografías europeas y por la norteamericana, si bien respecto a Galicia y Asturias la situación es más positiva en especial con la utilización de los archivos familiares privados[13].

[10] Véase, respecto de la construcción de la memoria, el reciente y lúcido ensayo de SÁNCHEZ-CABACO, Antonio, *Memoria, identidad y sentido vital*. Salamanca: Universidad Pontificia, 2011.

[11] Edgar MORIN, *El Método II. La vida de la vida*. Madrid: Cátedra, 1983, p. 214. Véase un desarrollo completo de estos planteamientos en Pedro GÓMEZ GARCÍA, "La identidad del sujeto. Emergencia, heteronomía y autonomía". En *Fundamentos de Antropología*, 3 (1994), pp. 91-101. Desde una perspectiva histórica, son de referencia múltiples estudios, entre los que no podemos dejar de citar tres fundamentales: Carlo GINZBURG, *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik, 1976; Aaron GUREVICH, *Los orígenes del individualismo europeo*. Barcelona: Crítica, 1997; y James S AMELANG, *El vuelo de Ícaro: la autobiografía popular en la Europa Moderna*. Madrid: Siglo XXI, 2003.

[12] Para lo que aquí atañe, es de referencia obligada un volumen colectivo recientemente publicado bajo la coordinación de Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS y Domingo L. GONZÁLEZ LOPO, *Amarras de tinta. Emigración transoceánica e escritura popular na Península Ibérica, séculos XIX-XX* (Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2011).

[13] En especial sobre la utilización de repertorios de correspondencia puede verse: Raúl SOUTELO VÁZQUEZ, *Cartas a América. Correspondencia familiar de emigrantes gale-*

Reciente, también, es el interés por la imagen hasta tal punto de constituir una pujante subdisciplina dentro de la antropología. Pero nuestro interés aquí no es categorizar los textos recogidos en el presente volumen, sino reflexionar –aunque sea provisionalmente– sobre la construcción de la memoria.

La invitación expresa en la convocatoria de los premios a acompañar los relatos con documentos, cartas, fotografías, etc, está concebida precisamente para facilitar la construcción de la memoria individual, familiar y colectiva de los emigrantes castellanos y leoneses. En no pocas ocasiones, este material complementario puede ser tanto o más expresivo que un párrafo, y al menos lo es en un nivel objetivo[14]. Por ejemplo, no es difícil percibir que las fotografías constituyen verdaderas reliquias familiares, cuya selección es en sí expresiva, pero menos sin duda que la voluntad de conservarlas a lo largo de tantos años. En los relatos aquí recogidos las fotografías también operan como documentos probatorios de los hechos narrados. Pero más allá de esto, cada fotografía es, tanto en el caso de los relatos escritos en primera persona como los elaborados por los descendientes, una suerte de espejo donde el autor se identifica y donde asienta su autopercepción como sujeto. Indudable es, siempre, su valor como documento cultural y, en no pocas ocasiones, su valor estético. No obstante, aquí prima únicamente el primer criterio, esto es, no discriminar ningún documento, carta o fotografía y, conforme a nuestro compromiso, editar íntegramente lo recibido con la única limitación de su calidad para la reproducción.

La posición del observador no está centrada en la síntesis que ofrece cada uno de estos relatos de una compleja experiencia vital, sino en la deconstrucción de esta síntesis en aras de una visión más compleja de una experiencia irrecuperable en su totalidad. De ahí el valor y riqueza de estos testimonios cuando se acompañan no sólo de palabras sino también de objetos. Cartas, documentos y fotografías ofrecen confirmación a las palabras del relato, pero

gos en Uruguay, Brasil, Argentina e Venezuela, 1914-1964. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001; Juaco López Álvarez, "Cartas desde América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia, 1864-1925". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LV: 1 (2000), pp. 81-120; y, Xosé M. Núñez Seixas, Raúl Soutelo, *As cartas do destino. Unha familia galega entre dos mundos, 1919-1971*. Vigo: Galaxia, 2005.

[14] Para las cuestiones de método a este respecto remitimos a Daniel Bertaux, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005. Un desarrollo específico para lo que aquí atañe en Xosé M Núñez Seixas, Otras miradas sobre la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 58 (2005), pp. 483-503; y en Sierra Blas, Verónica. "Baúles de memoria: las escrituras personales y el fenómeno migratorio". En A. Alted y A. Asenjo (coords). *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Caja Duero / Fundación Largo Caballero, 2006, pp. 157-175.

en no pocas ocasiones un contrapunto difícil de cuadrar con una reconstrucción operada del pasado en la que juegan un papel crucial la autoconciencia y el presente. No en vano, ya lo advertía Maurice Halbwachs, la evocación del recuerdo implica, ante todo, completar los vacíos de la propia memoria, generando un producto sutilmente distinto al de la experiencia vivida[15].

Cada relato, en suma, viene conformado por una suerte de juego de muñecas rusas a partir de subjetividades acumuladas: la de sujeto que vivió la experiencia migratoria que queda reflejada sincrónicamente en una carta o una fotografía, la de ese mismo sujeto que reconstruye su propia experiencia, la de aquellos –los descendientes– que la reinterpretan en primera o tercera persona a partir de testimonios materiales y de la transmisión oral[16], y la del observador, lector o intérprete que trata de aplicar un punto de vista objetivo –un análisis– a una realidad construida y reelaborada durante años y, en ocasiones, décadas.

No podemos obviar el papel de cada participante como escritor. Según se va construyendo la memoria común de la emigración castellana y leonesa, conforme se van consolidando estos premios y se difunden sus volúmenes, se percibe el deslizamiento progresivo del testimonio al producto escrito de ese mismo testimonio. Encontramos aquí que el emigrante es también escritor con lo que ello conlleva de técnica, lenguaje y autoconciencia. También de motivaciones y objetivos: pericia, expresión, vanidad, satisfacción, liberación, reparación. El escritor busca una interpretación o síntesis del pasado y del presente, dotar de sentido vidas caracterizadas por contradicciones inherentes al hecho migratorio: el desarraigo, la percepción de provisionalidad, el choque cultural (tratado con inusual humor en el relato de Juan Domingo Rodríguez) y, no excepcionalmente, el fracaso. No es el momento para detenerse en las implicaciones de lo anterior en la búsqueda y construcción de una poética de este tipo de materiales, que habrá que explorar, como ya ha advertido Peter Burke[17].

El relato tiene un componente esencial de testimonio, aún cuando éste se manifieste como reivindicación, justificación, remembranza o, en muchos relatos aquí editados, como reconstrucción de una genealogía. Una genealogía no exclusivamente familiar, sino también cultural, la que en buena medida nos define hoy como sociedad frente a nuestro pasado reciente y nuestro futuro más que inmediato.

[15] Maurice HALBWACHS, *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Presses Universitaires de France, 1952, p. 39.

[16] Para esta compleja relación, véase Michael MASCUCH, "El ego-documento: entre la escritura popular y la oralidad". *Cultura Escrita & Sociedad*, 1 (2005), pp. 101-103.

[17] Peter BURKE, "Proyectar la historia de la autobiografía". *Cultura Escrita & Sociedad*, 1 (2005), pp. 49-51.

RELATOS PREMIADOS

Crónicas *boludas*

Juan Domingo Rodríguez Briso-Montiano

Segundo premio –*ex aequo*–

PREFACIO

Noroeste de Argentina, agosto de 2007. Escribo desde San Miguel de Tucumán, o Tucumán a secas, o Tuculandia como la llaman sus habitantes. Me llamo Juan Domingo, como Perón, y nací cuando los argentinos aún hacían su velatorio. Tal vez por eso el destino me ha traído a este país donde gestiono proyectos de ingeniería para empresas europeas... bueno, eso... o el amor, porque mi mujer... también es argentina.

Lo que viene a continuación es un compilado (*sic*) de mis reflexiones en voz alta, o mejor dicho, de puño y letra sobre los comportamientos de esta sociedad compleja y misteriosa que es la argentina.

¡CHÉ BOLUDO! ¿QUÉ LENGUA HABLAN ACÁ?

Ya han pasado dos meses desde que me instalé "acá en la Argentina" (aquí no dicen aquí sino acá, ni allí, sino allá, ¡allá ellos!, parece un trabalenguas) buscando proyectos y es hora de hacer los primeros análisis y balances.

Estoy residiendo en San Miguel de Tucumán, capital de la provincia de Tucumán (aquí llaman provincias a lo que nosotros llamamos Comunidades Autónomas, Realidad Nacional, Identidad Histórica o vete tu a saber qué). Tucumán es conocida por estos lares como el "jardín" de la República, ya que

aquí hay un microclima húmedo y verde, que contrasta con el resto del norte argentino, que es más bien comparable a los secarrales de mi Castilla natal. Pero el caso es que me he venido a una especie de "Galicia". Y no porque me llamen "gallego"[1], ¡sino por lo que llueve! Estoy "acogido" de manera "ilegal". Soy un "sin-papeles" (aún no tengo el carnet de residente) en el piso donde "mi mujer" vivía de "soltera". Lo de los funcionarios y los protocolos aquí es una mala herencia hispana y me llevará unos seis meses el que me den los papeles... Y eso que tengo todo en orden, no tengo antecedentes y mis papeles están en el mismo idioma. ¡Si se quisiera venir un chino aquí!

Adaptarse a vivir en Argentina es bastante más sencillo que hacerlo en Alemania, mi anterior destino. Lo que pasó aquí hace 500 años (unos lo llaman, conquista, otros colonización, algunos culturización, los menos... exterminio..., en fin, como buenos ingenieros, llamémoslo "X") hace que la cultura y el idioma sean similares. Similares, pero ojo, no iguales. Se dice que los argentinos se creen franceses pero que en el fondo son italianos que hablan español. Mucho hay de cierto en eso y si bien hablan una lengua parecida al español, es frecuente que te suelten una palabra francesa o italiana, con pronunciación española, como "placar" (armario), "afiche" (póster) o "valija" (maleta, del italiano "valigia"). Eso por no hablar de las palabras que se refieren a la comida, como arveja[2], choclo[3], durazno[4], zapallo[5], bife[6], peceto[7],....

Sin embargo, la palabra estrella de los argentinos y por la que son internacionalmente conocidos es "boludo". Mis dos meses aquí confirman que no es un estereotipo sino una cruda realidad, ya que usan tanto o más que nosotros el "joder". La otra gran palabra del argentino es "pelotudo", como era de suponer. Pero he aprendido que mayormente lo que diferencia ambos vocablos es que mientras "boludo" es un auténtico comodín, utilizable en cualquier momento, situación o estado de ánimo, "pelotudo" implica un cierto nivel de enfado, proporcional a la distinción que se haga en las sílabas. Así, un simple "pelotudo" indica un pequeño enfado, "pelotuuuudo" un grado de enfado mayor y si uno está realmente cabreado dirá "¡pe-lo-tu-do!".

Hablando del idioma, es imposible no hacer notar que eres español, basta cualquier palabra que contenga la "c" o la "z" para que te tilden de "gallego" (aquí todos los españoles venimos de Galicia). Nos suelen imitar metiendo

[1] Con el término "gallego" se designa a todos los españoles en Argentina, como confirma el autor más adelante. (N.E.).

[2] Guisante aunque realmente es la algarroba. (N.E.).

[3] Mazorca tierna de maíz. (N.E.).

[4] Melocotón. (N.E.).

[5] Calabaza comestible. (N.E.).

[6] Filete, loncha de carne. (N.E.).

[7] Corte de carne de ternera que se saca del cuarto trasero del animal. (N.E.).

zetas a todas las palabras, exagerando las eses y diciendo cada dos por tres "joder", "coño" o "puesss hombre". En general, nos imitan bastante mal pero es gracioso escuchar como nos "reparan" (imitan).

MATE, CARNE Y FÚTBOL, ¡MUCHO FÚTBOL!

Uno de los estereotipos argentinos es el mate. Es una de las costumbres que (aún) no he adoptado. Se toma más mate aquí que cerveza en Alemania. Todo el mundo toma y toma mucho. No es raro que se vayan al parque o a la plaza y se lleven una mochila especial para transportar el mate, la yerba y el termo con agua caliente. Algunos, como mi suegro, hasta se han hecho un aparatejo especial para llevar el termo y el mate en el coche, apoyado en el espacio que separa los asientos delanteros. Para los que no sepan como funciona el tema, los argentinos se ponen en corro y hay uno que va "cebando" (echando agua) al "mate" (el envase) y se lo va pasando sucesivamente a cada uno del corro. Todos beben de la misma "bombilla" (la pajita metálica). En fin, toda una jerga para el tema del mate.

Ya que hablo de cosas relacionadas con comer y beber, se me viene a la cabeza otro tópico: la carne. Si lo del mate es exagerado, lo de la carne ya es alevoso. Dice la gente aquí que si un día no se come carne es como si no hubieras comido. Una estadística decía que aquí se consume más o menos media vaca al año por persona, o sea, unos 20 millones de vacas... Si quitamos a los vegetarianos, los bebés y los ancianos, quiere decir que alguno se come 5 ó 6 vacas para hacer cumplir la estadística. Ya he conocido a más de uno.

¿Y qué sería de una comida sin postre? Mi especialidad… Dos cosas a destacar: los alfajores[8] (presentes en todos los kioscos y fuente de mi perdición) y las facturas (que vendría a ser lo que en el argot golosero llamamos "bollería fina"). Ambas vienen siempre "regadas" con una buena porción de dulce de leche, sin el cual aquí no se concibe un postre.

Dejo el tópico más afamado para el final: el fútbol. Sí, el "Diego" es Dios[9]. No se os ocurra profanar su nombre. Y si alguna chica se queja de que hay demasiado fútbol en España, le invitaría a pasarse una temporadita aquí. Pocos partidos de la liga española o de Champions me he perdido (también me echan una mano los chinorris (*sic*) por Internet), pero los echan práctica-

[8] Golosina tradicional de muchos países de Iberoamérica, principalmente de Argentina. Esta golosina está compuesta por dos galletas o galletitas unidas en el centro por un relleno dulce (dulce de leche, dulce de frutas, chocolate, mousse, entre otros) y generalmente está bañada en chocolate o glaseada en castellano, alajú. (N.E.).

[9] El autor se refiere al gran jugador de fútbol argentino Diego Armando Maradona. (N.E.).

mente todos y a eso añadidle los campeonatos locales y sudamericanos. Uno podría pensar que al estar el campeonato argentino esquilmado de jugadores, pues la mayoría se van a Europa en cuanto despuntan un poco, eso produciría cierto desinterés por la liga de aquí. ¡Ni mucho menos! Y es que el fútbol es el deporte número uno en Argentina. Después está el fútbol y a más distancia... el fútbol. Cuando se aburren del fútbol hay tiempo para deportes "minoritarios" como el baloncesto, el rugby o el tenis. ¿El polo? Sí, se juega, y en Argentina debe ser bueno... pero seamos sinceros, ¿cuántos países tienen selección de polo?

Últimamente los paquetes turísticos en Argentina ofrecen visitas a partidos de fútbol del Boca Juniors, River Plate o San Lorenzo de Almagro, o sea, los "grandes" de aquí. Yo, sin embargo, he preferido empezar "desde abajo" y como socio del Pucela[10] durante varios años, quise comparar un partido en el José Zorrilla con uno en el José Fierro, conocido aquí como "la cancha de Atlético"[11].

Desde varias horas antes se ve gente desfilando, engalanada en blanquiazul camino a la "cancha". Los conductores de autobús, que se creen dueños de su colectivo lo decoran con los colores del equipo. Conforme uno se acerca al estadio, que está en mitad del barrio norte de la ciudad, un pasillo de puestecillos de "choripán" (perritos, pero de chorizo), "tortillas" (no de patata, sino una especie de torta al horno con grasa) y "rosquetes" (bollería con crema y merengue) jalonan a los hinchas. El ambiente es de fútbol del de antes con un aroma inglés, me atrevería a decir (parece que estoy describiendo un café).

Las entradas, ni mucho menos a precios populares (si uno se olvida del cambio al euro) pero eso no impide que se llene como cada fin de semana. Parece imposible que una ciudad de 500.000 habitantes sea capaz de llenar dos estadios cada fin de semana, pero aquí lo consiguen. El del Atlético está un poco vetusto y necesitaría unas reformas, puesto que está como estaría el viejo Zorrilla si aún estuviese en pie, aunque aún así aloja en su interior a 25.000 "personas"... y digo "personas", porque muchos al entrar retroceden un poco en el tiempo y parece que salieron de la película 10.000 a.C…

La afición no tiene nada que ver con Zorrilla. Se canta, se salta (que en las condiciones del estadio lo veo hasta peligroso) y se anima todo el partido y en todas las partes del estadio, no sólo en los fondos. Si Atlético no invita con su juego a animar, se dedican a insultar al equipo rival y si no, también siempre hay lugar para dedicarle cánticos al "eterno rival": San Martín, los

[10] Término para de forma popular denominar a la ciudad española de Valladolid. (N.E.)

[11] El autor alude a los campos de los equipos Real Valladolid C.F. (Valladolid, España) y del Club Atlético Tucumán (San Miguel de Tucumán, Argentina). (N.E.)

"pirujas" (pordioseros, sucios). El ambiente compensa el paupérrimo espectáculo futbolístico con algunos jugadores que son malos hasta decir ¡basta!, pero es algo lógico al estar los equipos argentinos esquilmados por los ojeadores europeos.

A la salida, camino a casa, muchos rostros felices y un solo grito resuena en las calles de Tucumán: "y dale deeeeeeeeeeeeca, dale deeeeeeeeeeee, y dale deeeeeeeeeeca, dale deeeeeeeeeee… "

Qué pena que este año no hay derby tucumano porque están en categorías diferentes, pero dicen los lugareños que es un espectáculo digno de ver (visto como se comportan, me imagino que al nivel de los circos romanos, más o menos).

ALGUNAS CRÍTICAS

No todo son cosas buenas en este país. Por ejemplo, es difícil orientarse. El sistema de calles parece fácil en teoría. Las ciudades son mallas gigantes donde cada manzana o "cuadra" es exactamente de 100 × 100 metros. No hay calles diagonales y se va alternando el sentido. Más o menos como los barrios de la Rondilla o las Delicias. Nunca he sido una "paloma mensajera" pero os aseguro que no es tan fácil como parece, no hay manera de tomar referencias porque todas las calles son paralelas y parecen iguales. Uno vive en un interminable "déjà vu" hasta que memoriza algún nombre de calle o alguna tienda.

Y luego, preguntes donde preguntes y la calle por la que preguntes siempre está todo "a 3 ó 4 cuadras". "¿La torre Eiffel? Sí, todo derecho, a 3 ó 4 cuadras".

Otra cosa digna de amplia crítica es la música popular. No lo digo por el tango, esa bonita música argentina, reconocida internacionalmente. ¡Ay amigos! no sé si ha llegado allende los mares, la conocida como "cumbia", un engendro de notas musicales que consiste en meter una especie de ritmo tipo merengue cutre con un organillo de esos Casio, que todos hemos tenido de pequeños y que parece una chicharra haciendo "winchi, winchi". Por si fuera poco existe un subengendro llamado "cumbia villera" que es la que se produce en los barrios pobres de las ciudades, llamadas aquí "villas" (abreviación de Villa Miseria). Como pasa en España con, por ejemplo, Estopa[12] y Hospitalet, estos grupos arrasan entre la sociedad borreguil. Hay un concurso llamado "Pasión de Sábado" que de verdad es "pa'velo y pa'contalo". Miles de

[12] Grupo musical español formado en 1999 por los hermanos David y José Manuel Muñoz, naturales de Cornellá de Llobregat (Barcelona). (N.E.).

millones de grupos de cumbia villera compiten entre ellos (no sé como hacen para distinguirlos porque a mí me da la impresión que cantan unos, se quitan la ropa y se la prestan a otros y vuelven a poner la misma canción). El atractivo para el público consiste además en tener un grupo de mozas con faldas de entre 10 y 15 centímetros de anchura. Para deleitar al público masculino se hacen primeros planos a la altura de la rodilla (o sea, el mismo principio de éxito televisivo que "Los Vigilantes de la Playa"). Ah, y esto a las 4 de la tarde.

¡QUÉ GRAN PAÍS! ¡5.000 KILÓMETROS DE NORTE A SUR!

Sigamos con esta aproximación por mis correrías por Argentina. Ahora mismo tengo "un poco" de tiempo para hacerlo. Y cuando digo "un poco" me refiero a las 15 horas de viaje que me esperan en el autobús que va de Buenos Aires a Tucumán. He venido a unas reunioncillas de trabajo a la capital porteña y no he encontrado billete de avión de vuelta, así que me tendré que hacer los 1.500 Km en autobús.

Ya que estoy hablando de viajes, creo que éste es el primer y fundamental problema del país, su dimensión. Desde La Quiaca, en el extremo norte, hasta Ushuaia, en el extremo sur, hay la nada despreciable cifra de 5.300 Km. Vamos que cuando dicen que "Argentina es un gran país" lo es en toda la extensión de la frase. Pero lo que pasa es que la población es más o menos como la de España con lo que puedes hacer "cienes" y "cienes" de kilómetros y no ver nada más que campo.

Un amigo italiano se sorprendió al visitar mi Castilla natal y ver tantos kilómetros deshabitados porque en Italia son tantos que ya casi no entran. Cuando venga aquí de visita le van a dar ganas de promover una segunda ola de inmigración como la que hicieron "tanos y gallegos" (italianos y españoles) por estas tierras hace unos años.

La consecuencia inmediata de eso es que todas las empresas de transporte públicas acaban siendo deficitarias, porque en el tramo de Buenos Aires a Tucumán, por ejemplo, sólo se pasa por dos ciudades medianamente grandes (Santa Fe y Córdoba). El símil creo que sería un tren que fuese de Madrid a Munich y hubiese que llenarlo si entre medias sólo viviesen un millón de personas. Así que cuando privatizaron el tren, allá en la época de Menem, las empresas ferroviarias quebraron casi inmediatamente y ahora mismo apenas hay trenes salvo por los alrededores de Buenos Aires. El estado actual de la estación de tren de Tucumán es una alegoría de la situación del país, abandonada, pero con las bases puestas para que todo funcione. Sólo hay que ponerse manos a la obra

A nivel de coches, haciendo un paralelismo entre España y Argentina, para que haya autopistas entre las grandes ciudades, digamos que un español debería pagar con sus impuestos 10 Km de autopista, mientras que un argentino debería pagar 50 Km. Si a eso le sumamos la evasión de impuestos, pues eso, que demasiado que hay autopistas aquí.

Total, que la solución que se me ocurre a corto plazo es meter unos independentistas alborotadores por aquí, para que cuarteen el país. Tal vez así se organicen mejor. Eso sí, no lo iban a tener nada pero nada fácil, porque aquí el sentimiento de nación lo tienen muy absorbido. Tanto, tanto, que es para preguntarse qué es lo que nos pasa a los españoles. Imaginad que llegase un partido político a España con la siguiente propuesta:

"Todos los niños antes de entrar a clase cantarán el himno nacional, formarán filas y los mejores alumnos cada semana izarán la bandera antes de entrar a clase. Al salir, se bajará la bandera mientras se canta el himno a la bandera. Después, el día nacional se repartirán escarapelas con los colores patrios".

Aquí, empezarían los gritos de "facha", "cuidado que vuelve Franco…." Pues eso no es que se proponga hacerlo aquí, sino que se viene haciendo y se hace desde siempre… Tal vez se pasan de "argentinos" pero lo que más llama la atención es que Argentina es un país más bien de izquierdas, no sé si me explico, vamos, que no mezclan el sentirse argentino con ser de derechas o de izquierdas…

Por supuesto, lo de los nacionalismos periféricos aquí es inimaginable y mira que lo tendrían fácil porque ¿Qué tienen en común un argentino del norte y uno del sur a 5.000 Km? Pues eso, que son argentinos… Suficiente...

¡PERÓÓÓÓÓN, PERÓÓÓÓÓN! ¡QUÉ GRANDE SOOOOS!

Ese título es una estrofa del "Himno Peronista" (que a mí me recuerda por momentos al "Cara al Sol"[13]…) porque algo hay que hablar de la política argentina, que últimamente anda un poco revuelta. Y cuando digo últimamente me refiero a los últimos 200 años... más o menos desde que Argentina es Argentina.

Un nombre propio aquí es Perón y los peronistas. No sé si el llamarme Juan Domingo era una señal del destino para acabar viniendo a Argentina (encima nací cuando aún era el velatorio de Perón, pero eso creo que no influyó en mis padres). El caso es que oyes hablar a los "peronistas" y parece que Perón es Elvis: "No ha muerto". Incluso siguen usando expresiones como "hoy es un día peronista" para definir un día bonito y soleado. O su grito de guerra "¡Viva Perón, carajo!". Lo que aún no tengo claro es el concepto de

[13] Himno de la Falange Española, partido que unido a los carlistas y a las JONS fue el único partido oficial durante el franquismo. (N.E.).

"peronista", pero me parece que es un estilo de gobierno que, usando un símil del analista político M.A. Gordillo, consistiría en "dar una de facha y una de chacha". O sea, aplicar los dos extremos para contentar a todo el espectro social. Lo que sí me ha quedado claro es que ni los propios argentinos saben ya lo que es ser peronista.

El recuerdo omnipresente de Perón está por todas partes, también por supuesto en calles y plazas. Pero esto no es exclusivo del "otro" Juan Domingo. Los argentinos tienen bastante respeto por los "grandes hombres" de la nación, y la mayoría de sus calles se refieren a ellos. Por daros algunos ejemplos, los que colaboraron en la independencia del país como los generales San Martín, Mitre o Güemes (o también las batallas en las que participaron) siguiendo por presidentes del país como Sarmiento o Yrigoyen y ya, siendo más localistas, gobernadores provinciales y alcaldes municipales. ¿Y digo yo? ¿Para cuándo la Avenida Felipe González en Valencia? ¿O la Plaza José María Aznar en Bilbao? ¿No se merece Javier León[14] una mísera glorieta en Valladolid? ¿O qué menos que una fuente con grifos de oro para el señor Bolaños[15]? Me temo que España aún no está preparada para tanto.

Eso sí, se ve que mucho, mucho, no se preocupan con las actualizaciones de calles, porque hace poco me topé en Tucumán con la calle "Republica de España". Creo que ya han pasado unos 70 años desde que no hay republica en España.

También es verdad que aquí en Tucumán a veces se van al extremo y gente como el señor Alperovich, el gobernador tucumano, no se ha contentado con ponerse una calle, sino que ha llegado y se ha puesto un barrio entero con su nombre. Vamos, como si en Pucela tuviéramos un barrio León de la Riva.

De todas maneras si Alperovich[16] no es tan personaje (que lo es) como realmente debió serlo uno de sus antecesores en el cargo, "Palito" Ortega, ese ex-cantante de "La Chevecha"[17]. Sí, es tucumano. Sería como ver al "Fary"[18] (que en paz descanse) de Presidente de la Junta de Andalucía. Bueno, de la Junta de Andalucía no, porque para eso primero habría que sacar a Chaves[19]

[14] Francisco Javier León de la Riva, alcalde de Valladolid desde 1995. (N.E.)

[15] Tomás Rodríguez Bolaños, alcalde de Valladolid entre 1979 y 1995. (N.E.)

[16] José Jorge Alperovich, gobernador de la provincia de Tucumán desde 2003. (N.E.).

[17] Ramón Bautista Ortega, más conocido como *Palito* Ortega, es un actor, cantante, productor y director de cine argentino que fue gobernador de Tucumán entre 1991 y 1995. (N.E.).

[18] José Luis Cantero Rada, cantante español conocido popularmente como *El Fary* (1937-2007). (N.E.).

[19] El autor del relato se refiere a Manuel María Chaves González, político español que fue presidente de la Junta de Andalucía entre 1990 y 2009, año en que abandonó este cargo para formar parte del Gobierno de España. (N.E.).

y eso es más difícil que ver ganar a España el Mundial. El caso es que lo de "Palito" Ortega no debe sorprender tanto si uno piensa en el origen italo-español de los argentinos y sus antecedentes en dichos países como el alcalde de Marbella o los excelentísimos diputados Ruiz Mateos[20] en España o Cicciolina[21] en Italia. O lo más reciente de las elecciones en España. No, no hablo de ZP[22], me refiero al Chikilicuatre[23]… sí, sí, todo llega a Argentina, hasta el Chiki Chiki... Pues eso,... de tal palo, tal astilla.

DE COMPRAS POR TUCULANDIA

¿Cómo ir de compras sin problemas, por el "fantástico reino de Tuculandia"? (como denominan a la ciudad sus habitantes). He aquí una guía para el no iniciado…

Comienzo la "excursión" en la Calle Bulnes a la altura de Belgrano al 3.000. Las calles aquí son inmensamente largas y así, uno puede vivir en el número 4.800 ó 5.000. Son las cosas de tener una ciudad completamente cuadriculada, algo habitual en América (incluyendo Estados Unidos).

En Tucumán no tenemos metro pero hay bastantes líneas de "colectivo" (autobús) y todas más o menos van al centro. La mayoría de paradas no tienen marquesina, así que hay que aprenderse bien donde "suele" parar porque, a veces, puede que sea un árbol lo que indica la parada. Para montarse es imprescindible llevar el cambio justo (hay una falta alarmante de monedas y es increíble lo difícil que es conseguir cambio) o comprar "cospeles" (una especie de ficha que sustituye al billete) en un kiosco. Si no lo haces, te arriesgas a recibir la "puteada del colectivero" de turno, renegando porque él no está allí de cajero. Aclaración: "putear" aquí no es tan mal sonante como allí, sino que se refiere a "echar la bronca"..., y "colectivero" (o "coletivero" en dialecto tucumano) es el que "maneja el colectivo", traducido como el conductor del autobús.

[20] José María Ruiz-Mateos es un controvertido empresario español que en 1989 obtuvo un escaño en el Parlamento Europeo. (N.E.).

[21] Ilona Staller, conocida por el nombre artístico de Cicciolina, es una actriz pornográfica y cantante de origen húngaro que ocupó un escaño en el parlamento italiano en 1987. (N.E.).

[22] El término ZP identifica popular y mediáticamente a José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno de España entre 2004 y 2011. (N.E.).

[23] Rodolfo Chikilicuatre es un personaje interpretado por el actor español David Fernández creado para el programa televisivo *Buenafuente*, que alcanzó tal popularidad en el año 2008 que fue elegido para representar a España en el Festival de la Canción de Eurovisión de ese año con la canción "Baila el Chiki-Chiki". (N.E.).

Tomo la línea 9 y empezamos nuevamente con las diferencias idiomáticas. Aparentemente el argentino es lo mismo que el español. Vamos que ni siquiera se considera un dialecto diferenciado. Los hechos lo desmienten. En el autobús, un hombre me dice que "labura en la Muni y que prefiere el cole, porque si va manejando después se la pasa buscando playas porque el chorro del intendente no les permite estacionar sobre el cordón de la vereda". Traducción: "que trabaja en el Ayuntamiento y que prefiere el autobús porque si va conduciendo, después tiene que buscar un parking porque el alcalde corrupto que tienen ya no deja aparcar sobre el bordillo de la acera". ¿Se entiende a lo que me refiero?

Así que me bajo en la "9 de Julio", cerca de la peatonal "Muñecas", una de las calles de tiendas de Tucumán, que da igual a qué hora se pasee por ella porque siempre estará llena de gente. El "Microcentro" es un auténtico hormiguero y enseguida aparecen vendedores ambulantes, una de esas plagas que asola Latinoamérica (aunque algo menos en Argentina) y responsables en gran parte de la enorme economía sumergida que hay.

Entro en una tienda de ropa. Primer paso: echar nuevamente mano del diccionario. No debo buscar cazadoras, camisetas, jerseys o sudaderas sino "camperas", "remeras", "pullovers" o "buzos" respectivamente. Chicas, ¿necesitáis algo de lencería femenina? No busquéis bragas o sujetadores, sino "bombachas" y "corpiños".

Siguiente paso: evitar que me vean como un "Euro" con piernas. Mi acento me delata rápidamente y en algunas tiendas los artículos no están marcados con el precio, así que si uno pregunta el precio directamente, se arriesga a que le "asalten". Pero a mí no, "papi" (como te llaman aquí cuando cogen confianza), yo ya vivo aquí, ya no soy un turista inglés o alemán... Así que en estas situaciones he desarrollado dos métodos: el primero es ir acompañado de mi mujer y adoptar el papel de "marido calzonazos" o sea, ella pregunta el precio y yo me quedo mudo hasta que digan la cifra. El segundo es que si voy solo, evitar cualquier tipo de conversación con el dependiente salvo que sean monosílabos ("sí", "no", "ahá") y gestos (tomar la prenda y hacer símbolo con los dedos de "¿cuánto cuesta?"). Cuando nos digan el precio, ya nos podemos identificar como españoles, diciendo "grazzias".

Es la 1 y ya cierran. En Tucumán el horario comercial es de 10 a 1 y de 5 a 8 o 9 de la noche, con una buena parada para comer y echar la siesta, algo muy necesario sobre todo en verano, porque a media tarde no hay quien pise la calle por el calor.

En cualquier caso, si uno quiere comer por el centro, no hace falta pensar dónde comer, pues aunque no hay tapas, la oferta gastronómica urbana de comida rápida es bastante amplia. A destacar: "el Choripán de la Vía", un sitio de culto en Tucumán, por donde pasaba antiguamente el tren, donde han mon-

tado una especie de chiringuito de playa con unas brasas y hacen un bocadillo de chorizo a la brasa que debería estar incluido en la guía Michelín. Siempre se puede acompañar de un buen vaso de "Mirinda o Pesi (Pepsi)", que el camarero nos ofrecerá. "El Rey del Pancho", otro sitio de culto: ofrecen perritos calientes el doble de grandes de lo normal y al lado hay un montón de salsas y condimentos para completarlos a gusto del consumidor. Si se quiere, uno puede hacer como Homer Simpson[24] (aquí conocido como "Homero") y hacerse el "perrito más grande de la historia". "Panchuques", una especie de mini-perrito, pero con media salchicha y una masa de hojaldre que meten en una especie de sandwichera y lo sellan. Exquisito.

A los postres, no faltarán los que nos ofrezcan "rosquetimasas", o sea, rosquetes y masas (rosquillas con merengue y bollería fina) y si aprieta el calor, una "achilatta", sucedáneo de granizado compuesto en un 90% hielo y 10% de un saborizante tipo Tang. Sin embargo, la mejor opción es pasarse por una heladería: Blue Bell, Grido y Piombino son la Santísima Trinidad del helado en Tuculandia. La herencia italiana se nota mucho y para bien, helados de "primera división".

De repente... se nubla el cielo y se avecina una de las grandes tormentas veraniegas que sacuden estas tierras con cierta frecuencia. ¡Qué manera de caer agua! ¿No falta agua en España? Pues que alguien invente cómo trasvasarla desde aquí... Se empieza a notar cierto grado de inundación en las calles, así que busco un "remis" (taxi) pero es imposible, todos están llenos, así que vuelvo a casa nuevamente en el "9". Al llegar me queda la última prueba: la Calle Bulnes se ha convertido en... el río Bulnes. El autobús para "en la otra orilla" así que hay que atravesar un río de medio metro de altura. ¿Solución? Veo gente que se descalza y se remanga los pantalones para cruzar.... Lógico. Si te vas a mojar igualmente, al menos no estropees los zapatos. Así que aplicando el viejo refrán castellano de "donde fueres, haz lo que vieres"… zapatos fuera y pantalones pirata al mejor estilo Nadal[25].

LA INMIGRACIÓN Y EL ORIGEN ARGENTINO

Ya me he acostumbrado a que apenas pronuncio dos palabras (y más aún si contienen el sonido "z") automáticamente me pregunten: "¿De qué parte de España sos?". "De Valladolid", respondo. Ahí es cuando uno se da cuenta del poco peso internacional que Valladolid tiene porque nadie lo sabe situar en el

[24] Personaje protagonista de la serie de dibujos animados "Los Simpson" caracterizado por su zafiedad y glotonería y que representa sarcásticamente al norteamericano medio. (N.E.).

[25] Rafael Nadal Parera, conocido tenista español. (N.E.).

mapa. Los tiempos del "Imperio" y nuestra capitalidad quedan lejos[26], así que nuestra única publicidad es a través del Pucela... más nos vale no bajar a segunda... De todas maneras, la pregunta es una especie de introducción para decirte: "ah, pues mis abuelos eran de...", "mi familia venía de...", mi apellido es de origen... X", donde la X puede ser sustituida por Galicia, Andalucía, Madrid, Bilbao, Barcelona...

La influencia española en el origen de los argentinos es muy palpable en la gran cantidad de apellidos españoles que hay pero lo "español" no es la única "especie" que nos encontramos por aquí. Si se dice que algunas ciudades del mundo (Londres, París, New York) son cosmopolitas, Argentina es, en sí misma, un mejunje, una mezcla de extraños ingredientes en forma de nacionalidades. En Tucumán, por ejemplo, hasta hay una pequeña gran comunidad sirio-libanesa... que incluso influye en la comida, como con una empanada de origen árabe llamada "esfija". ¿Cómo llega un sirio o un libanés hasta Tucumán?... Pues eso es un misterio que aún me pregunto y trato de averiguar[26].

Un famosísimo (aquí) grupo argentino de rock, la "Bersuit Vergarabat", condensó en una frase lo que es la "argentinidad": "tanos-gallegos-judíos-criollos-polacos-indios-negros-cabecitas pero con pedigrí francés".

Dicho de otra manera italianos (tanos), españoles (gallegos), judíos (muchos se fueron a Israel, pero el resto... ¡se vino aquí!, empezando por el gobernador de Tucumán, Alperovich), los nacidos en América pero de origen exclusivamente español (criollos), los indios (los pocos indígenas que actualmente quedan en Argentina están precisamente por aquí, por el norte), gente de clase baja y/o con bajo nivel de educación y cultura (negros) y los mestizos de piel tirando a oscura (llamados despectivamente "cabecitas negras" por los porteños, o sea, la gente de la capital).

Esta mezcolanza hace que el tema de la inmigración no sea un problema como a veces sucede en Europa, porque con tantos orígenes diversos, nadie puede considerarse al 100% argentino. O más bien todo lo contrario, precisamente por eso, todos son 100% argentinos. Parece un contrasentido, pero es que esa es la esencia de la "argentinidad".

Por si esto os parece poco, leyendo la Constitución argentina (es que tuve que preparar un examen que incluía algo de conocimiento sobre la misma) me llamó mucho la atención el artículo 25: "El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros europeos que

[26] Después de la emigración española e italiana, la sirio-libanesa fue la más importante en Argentina durante el primer tercio del siglo XX. (N.E.).

traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes".

Este artículo data de 1853, a día de hoy sigue vigente y diría que es el origen de algunas quejas que he oído aquí, sobre las trabas que se pone a la inmigración en Europa en general y en España en particular. Parece que cuando fueron mal dadas en Europa (y en España mejor ni hablar) se recibió mejor a los europeos... Una reclamación *quid pro quo*, creo que se diría en latín...

Eso sí, no a todos los extranjeros en Argentina los reciben haciéndoles la ola y con una alfombra roja. Como en todos lados, tener un "vecino" de menor nivel económico-social, genera en la sociedad un sentimiento de rechazo... Si en España en general no son bien recibidos los "ciudadanos marroquíes", lo mismo sucede aquí con los "vecinos" bolivianos y paraguayos. La inmigración ilegal (aunque aquí no usan pateras) en Argentina viene fundamentalmente de esos dos países, pero en muchos casos son explotados como mano de obra barata en la construcción, en talleres ilegales de costura,... ¿A qué me suena eso de quejarse de la inmigración y meter 20 ilegales en la obra que no pagan impuestos para sacar más beneficios? ¿Y lo del "cariñoso" mote de "moro" para los marroquíes? Pues aquí igual, sólo que usan los apelativos "bolita" y "paraguas" para la gente de dichos países... Estos argentinos lo copian todo de España e Italia...

EL "OTRO" CINE ARGENTINO

"Nadie es profeta en su tierra" y si muchos españoles (entre los que me incluyo) renegamos del cine español en general, y de los que nos representan en el exterior (Almodóvar) en particular, aquí pasa tres cuartas partes de lo mismo. A los argentinos en general, no les gusta su cine, porque es "obvio", "malo", "de bajo presupuesto", "poco sustancioso", y se quejan de que los Darín, Leonardo Sbaraglia, Héctor Alterio, Federico Luppi y Cecilia Roth parecen ser los únicos actores argentinos y además "hacen siempre los mismos papeles".

Como toda regla hay una excepción. Una película tiene el respaldo unánime de todos los argentinos. Se trata de "Esperando la Carroza", una película de mediados de los 80, que está considerada "de culto" y que ha quedado como un clásico del cine argentino. Aquí se considera una de las mejores películas cómicas del país debido a que los personajes (medio "chachos" que representan la clase media argentina) y las situaciones, son muy verosímiles para cualquier familia argentina. Pero es un humor demasiado local, algo así como Torrente, que si no eres "autóctono" no te causa el mismo efecto que a los locales. Un humor, digamos, no exportable.

Pero me parece interesante remarcar otra diferencia idiomática que a veces me causa quebraderos de cabeza. A la pregunta "¿Viste Indiana Jones y el Templo de la Perdición?", uno contestaría que no. Más bien pensaría si esa es la versión "X" nunca rodada del aventurero del látigo, que además del látigo decidió recurrir al látex. Pero no, nada de eso. Simplemente así llamaron aquí a la segunda película de la saga, la conocida en España como "Indiana Jones y El Templo Maldito". En este ejemplo es más o menos sencillo darse cuenta del cambio de título pero no siempre es así. Algunas "perlas" sobre los títulos "alternativos" que le dieron a otras, de menor a mayor dificultad (a la derecha el título español y a la izquierda su equivalente argentino): El silencio de los corderos, El silencio de los inocentes, Una mente maravillosa, Una mente brillante, Braveheart, Corazón Valiente, American Beauty, Belleza Americana, Memorias de África, África Mía, No es país para viejos, Sin lugar para los débiles.

Hasta aquí lo podemos catalogar de "aceptable". Pero ahora empiezan las curvas. He aquí el Top Ten de los títulos ininteligibles para un español: Sonrisas y lágrimas, La novicia rebelde (¿de nuevo una película X?), Alguien voló sobre el nido del cuco, Atrapado sin salida (¿Sobre el gran Houdini, quizás?), Aterriza como puedas, ¿Dónde está el piloto? (en España no, desde luego), La Jungla de Cristal, Duro de Matar (un título valido para cualquier peli de Van Damme, Chuck Norris o Steven Seagal), Solo en casa, Mi pobre angelito (pensé que era la versión argentina de Tobi, el niño ángel...), Ghost, La Sombra del Amor, Agárralo como puedas, La pistola desnuda, Platoon, Pelotón (otro titulo válido para cualquier película de guerra), Armas de mujer, Secretaria Ejecutiva, Brokeback Mountain, El secreto de la montaña (así parece una película de aventuras...). No sé que "titulista" es peor, si el de aquel lado o el de este…

APELANDO AL PATRIOTISMO ARGENTINO

Una ola de frío polar antártico (y no ártico, como suele ser en el hemisferio norte) ha llegado al supuestamente cálido Tucumán. En menos de una semana ha bajado la temperatura casi 20 grados y los tucumanos están muertos de frío. Desde mi punto de vista aún no llegan a las superheladas de mi Castilla natal, pero, a mitad del otoño, ya era hora de apagar el aire acondicionado.

Sin embargo, el frío no ha impedido que se festeje la celebración del 25 de mayo, una de tantas fiestas "nacionales" conmemorativas que tienen por aquí, junto al 9 de julio, el 24 de septiembre, etc, en la que van desgranando por partes el proceso de independencia allá por 1810; que si el día que se les ocurrió ser independientes, que si el día que empezó la revolución, que si el día que estuvieron a punto de conseguirla, que si la batalla que fue el comien-

zo de la independencia,... y así sucesivamente, hasta llegar al "Independence Day" que dirían en EE.UU. Pero bueno, a lo que iba, el 25 de mayo conmemoran concretamente la revolución de mayo, origen de la posterior independencia, (algunos lo que festejan es que es el día en que se fundó el River Plate). Pero es que encima no se ponen de acuerdo, porque resulta que hay dos fechas para decir cuándo es la independencia, por un lado Buenos Aires lo celebra ahora y por el otro el resto de Argentina el 9 de julio. Esta dualidad parece que existe desde que Argentina es Argentina, al punto que se podría hablar de Argentina como "Buenos Aires y el resto de provincias" o más de bien de "Buenos Aires contra el resto de provincias".

El caso es que el 25 de mayo el presidente del Gobierno (presidenta en este caso) hace una arenga al pueblo, en plan nacionalista, para recordarles que son argentinos (como si no lo supieran). Sacan banderas, se ponen escarapelas en el pecho y luego viene el discurso popular del presidente que normalmente se hace en Buenos Aires, pero este año, como andan revueltas las cosas con los agricultores, se ha ido al norte a hacer "patria chica", concretamente a Salta, la provincia limítrofe al norte de Tucumán.

Yo lo vi por la tele y ¿qué decir del espectáculo? Básicamente populismo, movilizando a las masas para que expresen su argentinidad, apelando al orgullo nacional, al sentimiento patriótico con frases como "¡Güemes, Mitre, Belgrano y San Martín ("los padres de la patria", como se les conoce por estos lares) hubieran querido una Argentina así! ¡O asá!" ("Uuuueeeeeeeehhhhh" responde la masa), "¡Honremos a San Martín con nuestro esfuerzo para hacer una Argentina mejor"... ("Uueeeeeeeehhhhh" vuelven a contestar). En fin, un "show" casi en plan "yanqui" (resulta paradójico que aquí critiquen a los estadounidenses su forofismo (*sic*) nacional, pero ya se sabe eso de la paja en el ojo ajeno...).

La verdad es que a mí me parece bien, incluso envidiable ese sentimiento de orgullo patrio (no nos vendría del todo mal tener un poco más en España), pero no me imagino a Rajoy[27], ni siquiera a Blas Piñar[28] dirigiéndose a las masas con "¡Don Pelayo hubiera querido ver así a España!", "¡Trabajemos para que Felipe II se sienta orgulloso de nosotros...!". No lo veo, de verdad que no lo veo. Frases de ese estilo sólo se las recuerdo a Alfonso Guerra[29] ("Vamos a dejar España que no la va a conocer ni la madre que la parió") o a

[27] Mariano Rajoy Brey, político español, líder del Partido Popular, que ostenta la presidencia del Gobierno desde 2011. (N.E.).

[28] Blas Piñar López, político español de extrema derecha que ocupó un escaño en las Cortes Generales entre 1979 y 1982. (N.E.).

[29] Alfonso Guerra González, político español, diputado en las Cortes Generales desde el año 1977 y que fue vicepresidente del Gobierno entre 1982 y 1991. (N.E.).

los Nikis[30] y su famoso "El Imperio (español) contraataca". Eso sí que eran frases profundas...

El caso es que la conclusión que saqué fue que si aquí hubiese el programa "Tengo una pregunta para usted"[31], yo le preguntaría a la señora Kirchner que está muy bien ser argentino, pero que si piensa que Belgrano y San Martín van a construir carreteras o a crear puestos de trabajo...

EN ARGENTINA NO HAY FREGONAS

Es momento de no escribir tanto de Argentina y sí de España, pero desde el otro lado del charco, aquellas pequeñas cosas, como diría Serrat, que pese a las similitudes entre los dos países, uno más echa en falta y que por razones de distancia, principalmente, no son fáciles de encontrar o conseguir. Así que como buen ingeniero haré un ranking de cosas más extrañadas:

La fregona. Una de las cosas que más me cuesta entender que no haya por aquí es una de las patentes españolas de mayor prestigio mundial (las otras son el chupa-chups y la persiana para poder dormir la siesta): la fregona. Aquí usan un "trapo de piso" (una especie de trapo absorbente que ponen en el suelo) y con un "haragán" (un palo que en el extremo tiene eso que se usa para limpiar cristales) van "empujando" el agua hacia algún desagüe o balcón. Las fregonas de toda la vida se usan en sitios más "industriales". Como diría el gran Vizzini en "La princesa prometida": ¡Inconcebible!

La Tortilla de Patatas. El *Santo Grial* hispano. El nexo de unión de todos los españoles es francamente complicado de encontrar. ¿Y qué razón hay para que uno de los productos estrella de nuestra gastronomía, con ingredientes al alcance de todos los bolsillos no se encuentre en bares? Pues no es que a los argentinos les de grima la fritanga, sino que como dicen aquí, son unos "flojos" (vagos). Las veces que la he cocinado he tenido un éxito rotundo y a la pregunta de "¿y por qué no la hacéis más a menudo?" le sigue la respuesta "¡es que es mucho quilombo!" (mucho lío). Vamos, que no les apetece cocinar.

Los bares de tapas. Esta también es una de las razones de la ausencia de la tortilla de patatas. Otra cosa imperdonable que se olvidaron de importar nuestros antepasados, con las calles tan cuadriculadas que hay aquí y lo fácil que hubiera sido poner un" barcito" de tapas en cada esquina, todos separados por "una cuadra"... Parece que la razón principal radica en que los argentinos no son muy partidarios de comer de pie. Comer es un acto religioso que implica asentar sus posaderas por un largo tiempo y aprovechar para arreglar el mundo.

[30] Grupo musical español de cierto éxito en los años 80 del siglo XX gracias a su estilo desenfadado y a sus irónicas letras. (N.E.).

[31] Programa de televisión española en el que los espectadores hacían preguntas a los líderes políticos. (N.E.).

Croquetas. Otra joya de la gastronomía ibérica que se olvidaron en la Península... La comida de la posguerra, la que evitaba que se tirasen las sobras (si había pollo, al día siguiente croquetas de pollo, si había merluza, al día siguiente croquetas de pescado...) no es que les de "flojera" hacerlo, sino que ni siquiera lo conocen, al menos los tuculandios (desconozco aún si en el resto de Argentina también). ¿Será que los exiliados de la posguerra al llegar aquí muertos de hambre y ver tanta carne dijeron como Fernando Fernán Gómez[32]"¡a la mierda! ¡A la mierda las croquetas!". No se me ocurre otra explicación para semejante herejía.

Las distancias cortas. Un fin de semana en España uno puede animarse a coger el coche y hacerse 200 Km y puede desde cambiar de provincia, a cambiar de Comunidad Autónoma o incluso a cambiar de país. Si uno hace eso aquí no va a ninguna parte. Para llegar a otra parte y que el paisaje cambie algo hay que empezar a hablar de 400 ó 500 Km y claro, la economía no da como para cogerse un avión cada fin de semana...

Embutidos. Bueno, vale, sí que hay embutidos aquí, pero no "de los buenos". Aunque peque de chauvinista como los franceses, debo decir que los embutidos de aquí están a bastante distancia de los españoles y ni te digo de los castellano-leoneses (¿se nota que mi abuela era de La Alberca[33], "la Meca" del embutido?). Los argentinos importaron la pasta y la pizza pero también trajeron el embutido italiano y ahí se equivocaron gravemente, a mi parecer. Así, en vez de lomo y salchichón, comen "bondiola" y "salame". Parece que algo de importación llega, pero con cuentagotas, y la opción que a uno le queda es "traficar" e intentar "colar" alguna pieza en Buenos Aires cuando viene de España. La última vez que vine colé un lomo y ahora me veo como el "Gollum" cuidando de "mi tesoooro".

Chocolate (del de "hacer"). ¿Dónde ha quedado ese conocido refrán de "Las cosas claras y el chocolate espeso"? El otro día, con los primeros fríos me fui a comer un chocolate con churros. Churros como los nuestros hay, pero el chocolate, aquí llamado "submarino", se hace con un vaso de leche caliente y una onza rectangular de chocolate a la taza que se introduce en el vaso. Pero es demasiado poco chocolate y la cuchara no se queda "de pie" como mandan los cánones del goloso. Así que el "submarino" se convierte en una especie de Cola-Cao[34] que, por cierto, tampoco hay aquí.

[32] Famoso actor español. (N.E.).

[33] Localidad situada en el sur de la provincia de Salamanca, famosa por sus embutidos, sus tradiciones populares y su arquitectura tradicional. Tiene la categoría de conjunto histórico-artístico desde el año 1940. (N.E.).

[34] Conocidísima marca española de cacao en polvo creada en 1946, propiedad de la compañía NUTREXPA. (N.E.).

Kikos[35]. Los kioscos en Argentina son como pequeñas delegaciones de "El Corte Inglés"[36], uno puede encontrar de todo ahí. Bueno, de todo no. ¡No hay "kikos"! Hectáreas y hectáreas de plantaciones de maíz ("choclo", como dicen aquí), muchos platos regionales y comidas en las que el maíz es el ingrediente fundamental y... ¿no se les ocurrió que podían tostarlo ligeramente con un poco de sal? ¡Con lo rico que sabe a media tarde o viendo una peli!

Matías Prats, Olga Viza, los clásicos de la tele. Lamentablemente el satélite Astra no cubre el continente americano y la señal de Canal Plus, la Sexta, Telecinco y demás, que conseguí sintonizar en Alemania, no es posible hacerlo aquí. Sólo llega Televisión Española Internacional cuya programación es aún más patética que la original. Está el eterno Jordi Hurtado y su "Saber y Ganar"[37] (retírate ya Jordi, ¡por Dios!) y con la distancia hasta Anne Igartiburu no parece tan "desaboría"[38] en "Corazón, Corazón"[39]. El Telediario de la noche es algo diferente al que se ve en España y lo hacen unos que parecen los chicos de "prácticas", como si les dijesen "id probando aquí que total no os ve nadie". Pues no, señores de TVE, ¡yo los veo y son penosos!

Marisco y pescado fresco. En este caso, la dificultad viene dada nuevamente por las dimensiones de Argentina. La costa más cercana a Tucumán está como a 800 Km en Chile y con la cordillera de los Andes de por medio... La costa argentina está como a 1.300 Km. Casi todo el pescado y marisco viene de Buenos Aires y aunque sí, es posible encontrarlo (principalmente de río), los precios se disparan y la famosa "tostada de gambas" de "La Tasquita" pucelana es algo que no llegaré a ver en ningún bar de Tucumán.

Ahora que me fijo… la mayoría de las cosas que he escrito son de tipo gastronómico. Debe ser cierto el refrán de "Uno no es de donde nace, sino de donde pace" y la verdad es que he "pacido" mucho jamón, mucha tortilla, muchas croquetas y mucho chocolate con churros, de esos que no te hace falta la cuchara porque te comes el chocolate simplemente untando...

[35] Grano de maíz tostado y salado. Aperitivo muy apreciado en España. (N.E.).

[36] Conocida empresa española, de capital familiar, que forma el primer grupo de distribución de España por volumen de ventas. Su marca se asocia a una red de grandes almacenes fundada en Madrid en 1940. (N.E.).

[37] Concurso de carácter cultural emitido ininterrumpidamente desde 1997, siendo el decano de la programación de Televisión Española (TVE). (N.E.).

[38] Localismo de origen andaluz aplicado a personas sosas, sin gracia o aburridas. (N.E.).

[39] Magazine de Televisión Española (TVE) dedicado a la crónica social o "rosa". (N.E.).

LA MALDICIÓN DE KING AFRICA

El otro día veía un programa de televisión en el que entrevistaban a los Pimpinela[40] (los cuales me he enterado que son medio asturianos), probablemente el grupo argentino con más fama en España desde Gardel. Y me preguntaba yo, ¿por qué habiendo tan buenos grupos de música aquí, nos han exportado tan poco y, generalmente, tan malo? ¿Quién hace los estudios de mercado? ¿Es que en el cine sólo tienen a Darín[41] y en música a Calamaro[42] (que encima hace fusión y le pone a veces estilo rumbero de Peret[43])? Pues no. He descubierto muchos grupos muy famosos aquí pero muy desconocidos en España y que pienso que se adaptarían perfectamente a nuestros gustos musicales. El porqué de esa falta de entrada en el mercado español es algo que queda como gran incógnita.

Bandas como la Bersuit Vergarabat (que hacen los conciertos en pijama y sus fans van a los conciertos vestidos de igual forma), Babasónicos (una banda de rock "light", digamos), Divididos (llamados así porque era un grupo que se dividió) o Los Ratones Paranoicos, son algunos de los exponentes de una corriente que aquí llaman "rock nacional", muy buenos y que, sin embargo, apenas tienen eco al otro lado del charco. No dudo que alguien los conozca, pero lo cierto es que no tienen mucha fama en España. Los Auténticos Decadentes (del estilo de Los Inhumanos, con letras muy mundanas y cómicas) y Miranda (al estilo de OBK) tampoco han trascendido en la península y especialmente llamativo me parece el caso de Soda Estéreo (tipo Héroes del Silencio), un grupo argentino de finales de los 80 que arrasó en toda Latinoamérica y del que apenas se oyó hablar en España.

El caso es que van a tener razón los de la revista "El Jueves"[44] (esto me olvidé ponerlo en la lista de cosas que extraño), en una de cuyas viñetas mostraban que tras la llegada a América de los "españoles", Moctezuma les echó una maldición, algo así como "Nos robáis el oro y nos invadís, pero me tomaré la venganza y dentro de 500 años os enviaré las telenovelas venezolanas y a King África".

Pues sí, para los que no lo sepan, King África es argentino (creo que es nacido en Los Ángeles, pero a todos los efectos argentino) y fue como la

[40] Dúo musical argentino, muy conocido en España, formado por los hermanos Lucía y Joaquín Galán. (N.E.).

[41] Ricardo Darín, actor, director y guionista argentino. (N.E.).

[42] Andrés Calamaro, músico argentino famoso como solista y como miembro de la banda "Los Rodríguez". (N.E.).

[43] Nombre artístico de Pere Pubill Calaf, músico español de etnia gitana; principal representante del estilo musical denominado "rumba catalana". (N.E.).

[44] Semanario de humor satírico español que se edita desde 1977. (N.E.).

"segunda plaga" argentina que llegó a España después de Pimpinela. Para colmo, el amigo King vive en mi ciudad, Valladolid, así que en este caso puedo decir, sin temor a equivocarme, que Argentina ha salido ganando con el cambio, porque yo no estoy taladrando los oídos a los argentinos... No sé si es más inexplicable que Italia haya ganado cuatro Mundiales o que King África haya vendido más discos en España que Soda Estéreo..., dado que en España "Paquito Chocolatero" sigue siendo la canción del verano año tras año, lo de Italia es más sorprendente... Ya que he mencionado a "Paquito Chocolatero", el gran éxito de las verbenas de verano y de las bodas, su equivalente argentino sería "Saca la mano Antonio", del grupo Las Primas, grupúsculo del que creo que Berlusconi encontró la inspiración para enviarnos a las Mamma Chicho... ¡ay, la influencia italiana!

De todas formas si los argentinos no nos han mandado lo bueno, también hay que agradecerles que no nos hayan mandado lo malo, o mejor dicho, lo peor. Si allá por los 60-70 nos enviaban algunas píldoras como el tucumano *Palito* Ortega y su "la felicidad ah-ah-ah-ah, me la dio tu amor-oh-oh-oh-oh" o Luis Aguilé con su "Es una lata, el trabajaarr..." (contrarrestadas oportunamente desde España con Dyango y Camilo Sesto), la cosa podía haber sido mucho peor. Nunca llegó a nuestros oídos la "melosa" voz de Sandro, "el gitano de América", mezcla de Elvis Presley y Hugh Hefner (el de Playboy), que salía con bata a cantar (aunque ahora la edad no perdona y sale con una bombona de oxígeno, y esto no es ironía, ¡es verdad!) y al estilo de Jesulín de Ubrique, recibía oleadas de bragas y sujetadores[45]. "Im-prezionante"[46]. O pensemos que en vez de "¡booooooooombbaaaaaaaa!", podíamos estar cantando "¿quieeeeeeen se ha tomado todo el vino-oh-oh?" de otro ilustre (y afortunadamente desconocido), la "Mona" Jiménez. No, no se trata de nuestra "afamada" María Jiménez, sino de un cantante masculino, máximo exponente del cuartetazo (un peldaño por encima de la subespecie musical conocida como cumbia y que forman la parte más "latina" de Argentina, musicalmente hablando). Sus rasgos simiescos y la facilidad argentina para poner motes dieron con ese apodo. Ahora, por qué "Mona" y no "Mono" es algo que desconozco pero parece que en una ocasión le llevó a una situación surrealista cuando un periodista le pedía que reconociese la paternidad de un hijo "ilegal" con las palabras: "reconozca ese hijo, ¡sea hombre, Mona!".

[45] El autor alude al diestro español Jesulín de Ubrique que, en su momento de mayor fama como torero, en 1994 organizó una corrida gratuita en Aranjuez (Toledo), sólo para mujeres, que acabó con una lluvia de ropa interior femenina sobre el albero. (N.E.).

[46] El autor -indicando el acento del personaje- alude a una desafortunada expresión del torero anterior a la pregunta de un periodista ("Te lo resumo en dos palabras: im-presionante"). (N.E.).

Yo me asusté cuando le vi por primera vez y dije "¿qué es eso?". Si hubiera llegado a España no se me ocurre con qué podríamos haber contrarrestado eso. Tal vez el Fary (Q.E.P.D.) hubiese estado a la altura tanto física, aunque por encima en el plano musical...

Me dejo en el tintero "grandes nombres" que nunca llegaron a triunfar en la piel de toro: Alcides, el "Cacho" Castaña, Pocho la Pantera o un producto "local": Gladys, "la bomba tucumana" con un "hitazo" (así llaman aquí a los grandes éxitos) llamado "El bombón asesino". Nosotros en cambio seguimos torturando a los argentinos con Julio Iglesias (estuvo por aquí robando unos pesos), los jurásicos Sabina y Serrat (hace poco en Buenos Aires), por no hablar de Bisbal y demás calaña... Esas cosas no se hacen, hombre, que luego pago yo el pato...

DÍAS PARA TODOS, HASTA PARA LA BANDERA

Todos sabemos que en los países con origen latino hay una característica muy peculiar consistente en sacar días festivos de donde no los hay. Santificar y glorificar santos y patrones los días más convenientes para que el fin de semana se alargue todo lo posible (total, el santo no se va a quejar si le veneran el martes o el viernes). Pues bien, además de los consabidos días de Reyes, Semana Santa, Día de la Hispanidad, etc, más los "importados" San Valentín, St. Patrick's Day o Halloween aquí hay días para todo y para todos: día del periodista, día del ingeniero, día del panadero,… pero bueno, esos no son festivos sino que sólo valen para que te feliciten. Lo que sí hay en cambio son dos días que me llaman la atención:

Día del Amigo, el 20 de julio. ¿Que por qué celebrar un día del amigo? ¿Y por qué no hacerlo? podemos responder. Cualquier excusa es buena para festejar algo y, si se tercia, mejor hacerlo al abrigo de la comida. El creador de esta fiesta (que al parecer no sólo se celebra aquí sino en otros países latinoamericanos) fue un psicólogo y odontólogo argentino, es decir, el perfecto estereotipo que se tiene en España de los argentinos: pelo largo, psicólogo u odontólogo y con una capacidad inusitada para crear cosas de la nada. Eso que se llama ahora "un creativo". Si además es de Buenos Aires, casi que podemos hacer el molde y guardarlo. Según este argentino, bastante vivo, cuando llegaron los estadounidenses a la luna (si es que de verdad llegaron) el 20 de julio de 1969, más que el logro científico-tecnológico, el alunizaje debía ser también una manera de hacer nuevos amigos en otras partes de nuestro universo. Según palabras del "creador": "ese día todos estuvimos pendientes de la suerte de los tres astronautas. Fuimos sus amigos y ellos, amigos del universo". A mí la verdad, la explicación me suena a esos pintores modernos que

pintan cualquier garabato y luego te intentan convencer de que realmente hay algo de intencionalidad, ¡y de arte!, en su obra...

Día de la Bandera: el 20 de junio. ¿De qué bandera? Pues de la bandera argentina, claro. Lo normal sería pensar que el 20 de junio fue el día que se creó la bandera argentina pero no, lo que se conmemora ese día es un homenaje al creador de dicha bandera. ¿El día que nació? Pues tampoco. Curiosamente aquí se suelen conmemorar más las muertes que los nacimientos, supongo que siguiendo esa "línea negativa y contradictoria" que Ortega y Gasset escribió sobre los argentinos y de la que reproduzco un párrafo: "los argentinos aman tanto las contradicciones que llaman bárbara a una mujer linda, a un erudito lo bautizan bestia, a un mero futbolista genio y cuando manifiestan extrema amistad te califican de boludo y si el afecto y la confianza es mucho más grande, eres un hijo de puta... Cuando alguien les pide un favor no dicen simplemente "sí" sino "cómo no". Son el único pueblo del mundo que comienza sus frases con la palabra no".

El caso es que ese día sí que es festivo y la celebración consiste en "aleccionar" a los nuevos "cachorros" y se "bautiza" en la "argentinidad" a los nuevos argentinos. Ese día, en todos los colegios, los alumnos de cuarto de EGB[47] (ahora con los nuevos sistemas educativos no sé ni lo que es, así que lo refiero a la escala "años 80 en España", o sea, 9 años) "juran y prometen lealtad a la bandera argentina". Sí, más o menos lo que se hacía en la mili[48] en España pero con 18 años (yo no la hice, pero me lo han contado). Y allá que se ponen los niños frente a la bandera, saludan con gesto militar y se canta el himno a la bandera. Ojo, es importante no confundir este himno con el himno nacional, ni con el himno a San Martín, ni con el himno a San Lorenzo, porque otra cosa no tendrán aquí ¡pero himnos! y encima ¡todos con letra! Nos podían prestar una para nuestro "huérfano himno nacional"[49].

Ahora que hablo de himnos no puedo dejar de mencionar un personaje que me altera mucho, Quique Wolff. Este ex-jugador argentino (que estuvo en el Real Madrid, por ejemplo) tiene su propio programa de fútbol en ESPN y comenta los partidos de la Eurocopa. El caso es que el Wolff éste, oye cam-

[47] Siglas de Educación General Básica, ciclo de estudios primarios obligatorios en Argentina y otros países americanos y con el que también se conoció en España entre los años 70 y 90 del siglo pasado. (N.E.).

[48] Nombre popular dado en España al servicio militar obligatorio abolido en el año 2001. (N.E.).

[49] El autor alude a que el himno nacional de España, la denominada "Marcha Real", no posee letra oficial. Legalmente nunca la ha tenido, aunque durante el Franquismo era cantada la versión redactada por José María Pemán en 1928. Dicha versión es asociada hoy a la dictadura y no es aceptada popularmente. En la última década ha habido varios intentos oficiales por dotar de letra al himno nacional, aunque sin éxito. (N.E.).

panas y no sabe dónde y se dedica a hacer comentarios a cual más absurdos. El que colmó el vaso de mi paciencia fue el día del debut de España en la Eurocopa, ponen el himno y los jugadores españoles se abrazan y el público español comienza con su ya clásico "loooo-lo-lololo-lololo-lolo".

Comentario de Quique Wolff: "el público español canta el himno pero parece que los jugadores españoles no lo quieren cantar y prefieren escucharlo con respeto". ¡Pero hombre! Que ya se ha visto en otros Mundiales y Eurocopas que el himno español… ¡no tiene letra!... Me dan ganas de hacer un recopilatorio de pifias mentales de Quique Wolff, pero para eso necesitaría otro libro y no tengo tanto tiempo... Sé que no lo vas a leer, pero estas líneas van dedicadas a ti: "Quique, no te soporto, que sepas que cuando transmites los partidos pongo la radio española, aunque llegue la señal con retraso. Lo prefiero".

¡AGUANTE ESPAÑA!

Y el día 29, España campeonó (*sic*)... y yo no estaba allí para celebrarlo (a lo mejor es que yo era el gafe y hasta que no me he alejado lo suficiente de España no podíamos ganar nada...). La Eurocopa en la distancia se vive de manera diferente. En Tucumán la colonia española es bastante reducida y creo que debo ser el único español menor de 40 años que hay aquí (¡incluso me atrevería a decir que menor de 70!) así que no hubo forma de encontrar una especie de bar español donde celebrarlo en comunidad. El viernes me había pasado por la "Sociedad Española de Tucumán" para informarme de si se había previsto alguna reunión o algún "visionado" conjunto, que siempre lo hace más emocionante, pero nada, cerrado. Es la segunda vez que intento ir allí y, o no acierto con la hora o realmente allí no hay nadie. Este desastre organizativo hispano voy a tener que arreglarlo para futuros eventos deportivos.

Así que no me quedó otra que vivirlo en casa, con el corazón en la distancia y seguirlo por "la pantalla de ESPN, el líder mundial en deportes" (dice su publicidad) acompañado de mi familia política, que no sé si realmente querían ver el partido o tenían interés en ver como muto, cual X-Men[50], en gorila descerebrado atacado de los nervios, ya que les llama la atención como "putea el gallego" (o sea, como insulto y dedico injurias en español de España).

Aunque sólo fuera por los lazos familiares que nos unen, estaban todos con España "haciendo el aguante", (el grito futbolístico de ánimo por excelencia en Argentina, porque aquí no se anima sino que se "hace el aguante").

[50] Grupo de personajes creados en la factoría Marvel Comics, trasladados posteriormente con gran éxito al cine, que se caracterizan por estar dotados de superpoderes gracias a distintas mutaciones. (N.E.).

"Aguante España". Eso sí, sus comentarios no eran muy futbolísticos: que si este se parece a Val Kilmer (por Sergio Ramos), que si el Rey es un cachondo que ya no guarda el protocolo, que qué cejudos somos los españoles (Marchena, Cesc), que por qué no ponemos el "Qué viva España"[51] como himno nacional, porque así tendríamos letra...

El caso es que para "vivirlo" un poco más cerca, también eché mano de Internet, por un lado, escuchando "El Carrusel Deportivo"[52] (con 30 segundos de desfase, pero mejores comentarios que el petardo de Quique Wolff) y el messenger para hacer comentarios con mi gran amigo Javier, en Valladolid, donde básicamente nos dedicamos a insultar a Torres y a su inutilidad en el regate y en el uno contra uno (luego el Niño[53] nos cerraría la boca a los dos).

La gente que conozco y por lo que se ve en los comentarios de la prensa de aquí, como el expresivo titular del diario deportivo *Olé* (el equivalente al *Marca*), con la palabra que según ellos identifica a los españoles (joder, ni que usáramos tanto esa palabra) nos declaran justos vencedores y se alegran de que al fin, después de tantos años de sinsabores, hayamos ganado algo. También es verdad que aquí aún están escocidos con Alemania por la eliminación en el último Mundial y me da la impresión que fuese quien fuese el rival, habrían ido en contra de Alemania.

Lástima que no haya una fuente en la Plaza Independencia para haber ido a remojarme, aunque tengo la duda de si no me hubieran tomado por loco. ¿Qué hace un energúmeno metiéndose en el agua en pleno invierno? ¿Por qué el grado de demencia se mide por el número de gente? Si se meten 1.000 personas en una fuente, es una expresión de alegría. Si me meto yo solo o me acusan de desorden público o directamente me enchironan... En fin, la alegría en este caso va por dentro y me durará el subidón al menos dos años. ¡Me voy a Sudáfrica![54]

¡QUÉ LO CUMPLAS FELIZ!

Sí, el 5 de julio fue mi primer cumpleaños en Argentina (algunos en vez de felicitarme me saludan con un "feliz día de la Independencia de Venezuela" que cae el mismo día, no sé si para recordarme el pasado conquistador español...). Se me hizo raro celebrar mi cumpleaños en pleno invierno, pero el "duro" invierno tucumano me ayudó a que no extrañase nada, ya que estamos con sol y 22 grados a la sombra.

[51] Título de una canción popularizada por el cantante español Manolo Escobar en los años 60-70 del pasado siglo. (N.E.).

[52] Programa radiofónico español de la Cadena SER. (N.E.).

[53] Apodo que recibe el aludido futbolista Fernando Torres. (N.E.).

[54] El autor del relato alude a la Copa Mundial de la FIFA celebrada en este país africano en 2010 que, a la postre, ganaría el equipo español. (N.E.).

Como todo cumpleaños que se precie, hicimos una "pequeña" fiesta en casa, con una mezcla variopinta con gente de varios ámbitos: ingenieros, historiadores, periodistas, abogados y hasta un filósofo (imaginaos, un filósofo argentino, pero éste oficial, ¡con título!) En la celebración aproveché para hacer un pequeño experimento sociológico: incluir en el menú especialidades de ambos países, ¡el gran duelo!: ¡croquetas españolas contra empanadas argentinas!; ¡sangría española contra fernet-cola!

Aclaración para los "No iniciados" en cultura argentina. El fernet es una especie de vermouth (si no me equivoco, la bebida más consumida aquí después del vino y la cerveza) al parecer, una costumbre importada de Italia. Y escribo sangría "española" porque aunque aquí también hay sangría, es un poco diferente el mejunje.

El caso es que dicen que somos "animales de costumbres" y aunque la gente aquí bebe Fernet cada fin de semana y come empanadas casi a diario, y aunque tuviesen una buena oportunidad de probar "otras cosas", el Fernet y las empanadas se terminaron... y las croquetas y la sangría... no. Derrota contundente y sin paliativos, señores.

Parece que el cuerpo humano se acostumbra desde pequeño a algunas cosas y después no hay quien lo modifique. Creo que en eso tiene que ver también el hecho de que el dulce de leche no triunfe en la península y aquí no lo haga la Nocilla. Cuando un español prueba el dulce de leche te dice que está muy rico y cuando un argentino prueba la Nocilla[55] también te dice lo mismo. Sin embargo, si les pones una tostada de pan con dulce de leche y otra con Nocilla... el 90% de los españoles se comerá la que tiene Nocilla y el 99% de los argentinos (es que son más patriotas...) la que lleva dulce de leche. Se nota que pertenezco a la generación ochenteril que creció viendo a Espinete[56] con los labios llenos de Nocilla y escuchando el soniquete de "leche, cacao, avellanas y azúcar, nooociiiillaaaaa". En vez de formarse con las letras a, c, t y g (eso de adenina, citosina, timina y guanina, que me tragué en todos los capítulos de "Érase una vez la vida"[57]...), el ADN de los niños españoles crecidos en los 80 se hizo con las letras n, o, c, i, l, l y a.

El caso es que al terminar el cumpleaños no podía faltar la tarta (que aquí se dice "torta"). Tuvimos dos variedades, tarta de "chocolinas" (una variedad de tarta de galletas, con galletas chocolinas y dulce de leche) y otra llamada

[55] Conocida marca española de crema compuesta de leche, cacao, avellanas y azúcar. (N.E.).

[56] Personaje de la segunda temporada (1983-1988) de un programa infantil –*Barrio Sésamo*– emitido en la televisión pública española. (N.E.).

[57] Serie educativa de dibujos animados de producción hispano-francesa creada en 1987. (N.E.).

"alfajor santiagueño" que son varias capitas finas de una especie de bizcocho duro, con dulce de leche y nueces entre capa y capa y al final cubierto con merengue a lo bestia... Al final y sobre el alfajor santiagueño, a soplar las velas bajo los acordes del "cumpleaños feliz", también con una nueva diferencia "cultural": "¡qué lo cumplas feeeeeliz!, ¡qué lo cumplas feeeeliz!, ¡qué lo cumpla Juanito!, ¡qué lo cumplas feeeliz!".

El lector observador apreciará diferencias con la versión española, especialmente en el "toque personal" que se le da al cumpleañero con su nombre, lejos del comodín español "te deseamos todos", válido para cualquier tipo de celebración de persona, animal o vegetal.

LA DUALIDAD ARGENTINA, O CÓMO CONVERTIR A SERAFÍN ZUBIRI EN STRIPPER SADO

Ya he comentado que los argentinos, como descendientes en un alto porcentaje de "gallegos" y "tanos" (españoles e italianos, para los no iniciados en "lengua argentina") heredaron lo mejor y lo peor de ambas culturas.

Por otro lado, también he hecho referencia a lo que Ortega y Gasset llamaba la "dualidad argentina", que es esa extraña capacidad de irse de un extremo a otro aunque resulte contradictorio. Si Dios hablara definiría esa dualidad más o menos así: "les di vacas e hicieron asado y dulce de leche...", "les di un balón de fútbol y crearon a Maradona...", "les di una televisión e inventaron la publicidad imaginativa...".

Todo eso es una pequeña muestra del "talento" argentino para lograr la "excelencia"... Pero esa "dualidad" de la que hablo también les hace capaces de lo peor en prácticamente cualquier cosa... y entre ellas, la que lo sintetiza todo... Les di "Mira quién baila" y.... engendraron "Bailando por un sueño".

Ese programa de gran éxito en España donde famosos y famosillos aprendían a bailar, en Argentina lo retocaron ligeramente. Un "famoso" baila con un concursante anónimo que quiere ayudar a alguna asociación y la pareja que gana al final destina el premio a una buena causa. Hasta aquí, todo "correcto".

Pero el programa ha sido importado y modificado por el "Rey Midas" de la televisión argentina, Marcelo Tinelli. Este hombre es una especie de Emilio Aragón que, programa que hace, programa que tiene máxima audiencia (aunque sólo fue conocido en España por comprarse el Badajoz de fútbol, llenarlo de argentinos y llevarlo a desaparecer). No sé si este hombre habrá estudiado en Oxford o en Harvard, pero el caso es que al "Mira quien Baila" le aplicó el famoso algoritmo "LOLO" que tan buenos réditos da en televisión. Ojo, no confundir con el algoritmo ingenieril LILO (Last Input, Last Output).

El algoritmo LOLO del señor Tinelli es mucho más sencillo: Lola Orto, Lola Orto, que traducido al español de España es el archiconocido "Teta-Culo-Teta-Culo".

De esta manera, el "Bailando por un sueño" en Argentina se ha convertido en una especie de espectáculo de cabaret. ¿Vals? ¿Pasodoble? Noooo, lo más light que se baila aquí es el "reggaeton" pasando por la cumbia y llegando incluso al "Baile del Caño", como se refieren aquí a la barra de striptease. ¿Que cómo se baila eso, en pareja, en un programa de televisión en abierto, a las 10 de la noche? ¡Bienvenidos al show! ¡Pasen y vean!

Esa es la razón fundamental de que el 80% de los "famosos" que participan sean "modelos" (siliconadas) cada cual más ligera de ropa. Es realmente impresionante la cantidad de "modelos" argentinas que hay... Aquí debe haber más kilómetros de pasarelas de moda que de autopistas, si es que pretenden dar cabida a tanta. Su función básica es mostrar cuanto más "lomo" (como se refieren aquí a los cuerpos esculturales, definitivamente están obsesionados con la carne), mejor.

El 20% restante de participantes son, digamos, "espectáculos de feria", para dar carnaza a las masas y aportar el colorido humorístico, ya que ciertos especímenes humanos, demasiado hacen con poner una pierna delante de la otra de manera sincronizada, como para ponerlos a bailar "sensualmente". Entre otros "ilustres": el "One million pound man" o "El hombre del millón de kilos" pero de kilos físicos, no de dinero; la Tota Santillán, un gooooordo infame que fue quien introdujo la cumbia villera en la televisión, para más INRI, tucumano; la "mujer barbuda", el/la/lo travesti Florencia de la V. imitando los primeros tiempos de Bibi Andersen; la "Madame", ¿quién mejor que la Cicciolina para hacer de cabaretera mayor? Si han vuelto Hombres G y The Police, ella también tiene derecho ¡Vuelven los 80!

Y de postre... Serafín Zubiri. Sí, sí, aquel ciego que nos representó dos veces en Eurovisión (ni dando pena ganábamos). Al bueno de Serafín se ve que le convencieron para participar en la versión argentina de "Mira quien baila" y el incauto debió pensar que sería un programa más o menos serio y que encima servía para ayudar a una buena causa y... aceptó. Se ve que no conocía la "dualidad argentina" e imagino que con un contrato de por medio, no le quedó más remedio que salir vestido de cuero, en plan sadomasoquista y bailar agarrándose a la barra de striptease junto a una "señorita" que le restregaba su cuerpo sensual. No he bebido. No he tomado LSD. Los argentinos han convertido a Serafín Zubiri en stripper sadomasoquista. Va con una máscara de cuero, no sé si a petición propia para que no se le vea la cara, pero os aseguro que es él. Definitivamente los argentinos son capaces de cualquier cosa.

Al finalizar el "Bailando" y tras el deplorable espectáculo, mi mujer sintetizó todo en un escueto "¿qué querés que te diga? Yo veo esto y de la mez-

cla de indios, gallegos y tanos ha salido un Frankenstein que para colmo tiene cerebro católico". Yo guardé un respetuoso silencio.

BOTANDO EN EL COLECTIVO, MIS MOMENTOS "RAIN MAN"

El otro día venía entre bote y bote en el autobús de vuelta a casa. Y digo bien, entre bote y bote, porque no soy una sílfide precisamente y creo que levantar mis más de 80 kilos en el aire tiene su mérito. Ello se debe a que algunos "colectiveros" (autobuseros) tucumanos son bastante aficionados a la Fórmula 1 o al Rally y si uno tiene la ocurrencia de sentarse en el último asiento (donde más se notan las "incidencias") el deficiente asfalto de algunas calles, combinado con los aprendices de Fangio[58], convierten el paseo en autobús en aquella máquina infernal que ponían en las ferias (no sé si aún existe, porque yo me montaba en estas cosas cuando las ferias las ponían aún al final del Paseo Zorrilla....). Estoy hablando del "E.T.", también conocido como "el plato". Ese en el que gente masoquista como yo se subía a que lo mantearan y le pusieran el culo rojo a base de saltos. Todo ello aderezado con frenazos más grandes que los de la economía española, que si uno no está bien agarrado puede hacer vuelo sin motor.

Pero como uno se acaba acostumbrando a todo, ya considero estos botes como algo absolutamente normal, lo cual me llevó a un equívoco. Me llamaba la atención que cada "X" tiempo veía a pasajeros que se santiguaban dentro del autobús. Pero esa variable "X" era demasiado variable, puesto que a veces lo hacían al subirse y otras veces en mitad del viaje. Cuando lo hacían al principio me daba muy mal rollo porque parecía que estuviesen pidiendo a Dios llegar sanos y salvos de ese viaje en autobús, como si fuese un viaje aún más terrorífico que el "Tren de la Bruja" (recordando otras atracciones míticas de las ferias). ¿Pero y cuando lo hacían a mitad del recorrido? Como buen ingeniero, en cada viaje intentaba descifrar en los rostros de la gente esa "X" que les hacía santiguarse. Un día, cuando el colectivero estaba a 120 en plena "¡recta200metroslargaseabreraaas!" enganchamos otro de esos baches malditos y enseguida vi a varios pasajeros santiguarse. Ahí se me cerró la ecuación: ¡daban gracias a Dios por sobrevivir a los baches! Tan satisfecho por mi capacidad de observación, a la altura de Sherlock Holmes, llegué a casa y le comenté a mi mujer mi descubrimiento. Aún se oyen en La Quiaca (pueblo argentino fronterizo con Bolivia) los ecos de la carcajada de mi mujer. No, la

[58] Juan Manuel Fangio (1911-1995), histórico campeón argentino de Fórmula 1. (N.E.).

"X" no tenía relación alguna con los baches, sino que viene determinada por las iglesias o recintos cristianos que haya por el camino. Se ve que en Tucumán calaron hondo las "enseñanzas" de los españoles del siglo XVI y cuando uno pasa cerca de una iglesia, ya sea andando, en bicicleta o en autobús, mucha gente se santigua. Y no sólo las típicas señoras devotas, sino que mucha gente joven también. Da igual que no se vea desde el autobús, si uno pasa cerca y sabe que la iglesia está por ahí, hay que santiguarse. Hicimos bien trayendo las vacas, pero la cruz... ¡ay, que cruz!

Bueno, que me desvío. Además del "coletivo" (dialecto tucumano), el otro medio de transporte habitual son los taxis y "remises". Lo del "remis" es una herencia francesa que se quedó (como afiche y placar) pues en francés remise, viene a ser "enviado" o "coche de alquiler con chofer". Básicamente un remis es igual que un taxi aunque teóricamente los taxis tienen la posibilidad de ser parados en la calle y se los considera transporte público. En cambio, los remises se cogen en una agencia o se piden por teléfono. Mejor dicho, se debería. Los remises en principio, tienen un servicio de mayor calidad, con más confort y más comodidades, pero se ha llegado al punto que es imposible distinguir uno de otro, al menos aquí en Tucumán.

Relacionado con taxis y remises, y tras intentar deducir esa "X para santiguarse", he tenido otros "momentos Rain Man"[59]. Son esos momentos que todos tenemos cuando esperamos a que pase el tiempo lentamente: contar los azulejos del suelo en la sala de espera del médico, el número de pisos que tiene un edificio, cuantos segundos tarda en cambiar el semáforo... Mi otro "momento Rain Man" fue ponerme a contar en la parada de autobús los taxis que pasaban, porque me había llamado la atención la gran cantidad que había. Para mi sorpresa, en el tramo de "la Córdoba entre la Muñecas y 25 de Mayo" (indicaciones al modo argentino) de cada 10 coches que pasaban 6 eran un taxi o un remis.

Parecía la escena esa de "El Show de Truman"[60] donde todos los coches iban de una calle a otra para no dejarle pasar, pero en este caso con los taxis. Son, sin duda, la principal causa del atasco eterno y permanente del centro de Tucumán. El tema de fondo es que la cantidad de taxis puede ser limitada por el gobierno (al ser transporte público) y los remises al ser algo privado no. Parece que este "overbooking" de taxis se debe a la época de Carlos Menem[61], apodado "cariñosamente" "el Turco" por su origen sirio-libanés (digo cariño-

[59] El autor alude a la película norteamericana del mismo título protagonizada por Dustin Hoffman en 1988 en la que este actor daba vida a un autista de gran talento matemático. (N.E.).

[60] Película cinematográfica dirigida por Peter Weir (USA, 1998). (N.E.).

[61] Carlos Saúl Menem, presidente de Argentina entre 1989 y 1999. (N.E.).

samente porque tiene otros apodos menos cariñosos como "el innombrable", ya que nadie quiere ni nombrarlo porque es una manera de recordar todos los desmanes que hizo aquí o "Penem, porque los cogió a todos" según dicen los argentinos...). Cuando cambió las leyes de despido, mucha gente se quedó sin trabajo y lo más socorrido era hacerse taxista o remisero, que, como no había que pedir licencia al estado, pues derivaron todos en remiseros que hacían de taxistas...

BIDETS Y VEDETTES

Tras aquel "ranking" de las cosas que más extrañaba de mi terruño (entre las que me olvidé "perlas" como "El Jueves" o los bollitos de Pantera Rosa[62]), voy a darle la vuelta al calcetín y me tiro a la piscina con otro ranking ingenieril. En este caso, de interesantes cosas argentinas que no hay en España y que me llaman la atención, más allá de lo que todo el mundo ya conoce, o sea, tango, asado, dulce de leche, mate, empanadas y Maradona.

Bidet (o Bidé). Recuerdo cuando era joven haber visto un "aparato" de estos en casa de mi abuela paterna, al que siempre miraba con cara de "y esto, ¿cómo se usa?". Vamos, como en aquella mítica escena de Cocodrilo Dundee[63] recién llegado a Nueva York, en la que pensaba que era para lavarse la espalda.

No digo que no queden en España casas con bidé pero es algo que ya está en desuso y creo que en las casas nuevas no se pone porque sólo quitaría espacio a las ya de por sí pequeñas viviendas que se construyen. Además, en las casas donde aún está se destina a otros "usos" como apoyarse en él para cortarse las uñas de los pies o lavárselos, dejar las revistas que alguno se lleva para leer, de fregadero de emergencia o hasta para lavar al gato. No pasa lo mismo en Argentina, donde es un elemento im-pres-cin-dible en todo cuarto de baño que se precie de serlo. De hecho, los europeos tenemos cierta fama de "sucios" porque no lo usamos... aunque se cuenta un chiste de "gallegos" (aquí los españoles somos los "leperos") que viene a decir que "los gallegos inventaron el bidet porque trataban de hacer una ducha y lo hicieron tan mal que les salió para (como) el culo".

Vedettes. Creo que la última vedette española conocida fue Norma Duval y porque a José Luis Moreno[64] le debía dar pena una chica tan mona en paro

[62] Bizcocho relleno de crema con cobertura rosa producido por la compañía Bimbo que utiliza la imagen del personaje homónimo de dibujos animados popularizado por el director Blake Edwards, el animador Friz Freleng y el músico Henry Mancini. (N.E.).

[63] Comedia cinematográfica australiana estrenada en 1986. (N.E.).

[64] José Luis Rodríguez Moreno, ventrílocuo español, productor y empresario del espectáculo y la televisión. (N.E.).

y le daba unos minutos en su programa. Los espectáculos de "revista" (traducción para las nuevas generaciones que no saben de lo que hablo: chicas ligeras de ropa emplumadas y con una "bailarina" principal que solía cantar en un playback lamentable) creo que tuvieron su época dorada en España en los años 70 y 80, cuando lo del destape y tal. Al hilo de lo que comentaba sobre el programa "Bailando por un sueño", dado el culto al cuerpo existente en Latinoamérica en general y en Argentina en particular, este tipo de espectáculos sigue vigente, especialmente en Buenos Aires, destacando algunas vedettes- modelos como Luciana Salazar, la *Negra* Capristo, Jessica Cirio o Pamela David (los curiosos, que busquen en el Google) y algunas como Moria Casan, quien a pesar de haber hecho las escenas de doblaje del tyranousaurius rex en "Parque Jurasico" (en su caso, más bien "Parque Geriátrico"), se resiste a bajarse de los escenarios.

Humita. La comida más conocida de Argentina es, sin duda, el asado y las empanadas. Sin embargo, una de las comidas que más gratamente me ha sorprendido es la desconocida "humita". Se trata de una comida típica del interior (si alguno va a Buenos Aires, podrá encontrarla pero, probablemente no tan buena) y es una especie de puré de zapallo y choclo (más o menos calabaza y maíz, porque aquí hay muchas variedades de ambas). A veces te lo sirven directamente en "chala", que serían las hojas del maíz en forma de paquetito de regalo. Exquisito, sin duda.

Mirinda de Manzana. Aún en los años 80, se comercializaba en España la "Mirinda", el rival "pepsiano" de la "Fanta", pero el poder de la Coca-Cola la expulsó del mercado peninsular. Eso ha hecho que no llegue hasta labios hispanos este gran refresco extra dulce, tal vez sólo recomendable para golosos como yo. Parece ser que no es habitual en toda Argentina, sino más bien en el norte. Por cierto, no os extrañéis si al pedirlo en un bar os la traen en una botella de cristal de litro y medio, porque ese es un envase muy habitual aquí. Las mini Coca-Colas que te sirven en España, les parecen una tomadura de pelo...

Kioscos & Drugstores. En el libro "España, Perdiste" que escribió un bloguero argentino que vive en España, Hernán Casciari (recomiendo su lectura), se dice que un argentino antes de pedir dinero en la calle siempre tiene un último as en la manga: montar un kiosco y si le va mal, suicidarse de un atracón de golosinas caducadas. Es una forma de explicar la gran cantidad de kioscos que hay aquí. Son como pequeñas delegaciones del Corte Inglés o de los "VIPS"[65] (esos que hay en Madrid) donde uno puede encontrar absolutamente de todo (menos kikos, jeje): cigarrillos, prensa, golosinas, yogures, preservativos, hilo de coser, bolígrafos, bebida y hay al menos uno (o varios) en

[65] Cadena española de restaurantes que disponen de tienda y kiosko, y que tienen un amplio horario de apertura. (N.E.).

cada manzana. Además resulta barato montar uno, basta con tener una ventana que dé a la calle para montarse su propio chiringuito. Que a uno le apetece comer fresas con licor de arándanos a las 3 de la mañana, apostaría a que se encuentra algún sitio donde lo vendan. ¿Fotocopias un domingo de madrugada? ¡Por supuesto! Son como farmacias de guardia, ¡la auténtica Benemérita![66]

Autobuses de dos plantas. ¿Quién dice que los autobuses de dos pisos son cosa de los ingleses? Dadas las monstruosas distancias y el deficitario sistema de trenes, uno de los mejores medios, (en relación calidad-precio) para viajar por Argentina es el autobús. Uno puede ir de Tucumán a Buenos Aires (1.600 Km.) sin llegar hecho un acordeón dado que las plazas de autobús al ser de dos plantas son muchísimo más amplias (incluso hay la clase supra donde los asientos se hacen auténticas camas), e incluyen azafatos/as, te sirven comida, bebida, café... Vamos, al estilo de los aviones.

Cadena perpetua. En la cárcel supuestamente uno se tiene que arrepentir y reintegrarse. Para casos perdidos e incorregibles está la cadena perpetua. Viendo el "affaire" de De Juana Chaos[67] en la distancia, me gustaría saber cuándo España pasará a ser un país del "primer mundo" e instaurará la cadena perpetua como ya tienen, entre otros, Francia, Alemania o Argentina. Sí, en ese sentido Argentina es un país mucho más avanzado que nosotros. Lo tienen muy claro. Clarísimo.

Judíos. Nada más lejos de mi intención levantar polémica religiosa o similar (aunque no faltará alguno que empiece a despotricar que si la expulsión hace 500 años, que si la abuela fuma, y bla, bla, bla....). El caso es que es un hecho que en España apenas hay judíos (creo que se estima en torno a 10.000, o sea, nada). Yo, hasta que salí por primera vez de España, sólo los había visto en las películas. Vamos, que pensaba que era más fácil realizar un contacto extraterrestre que conocer un judío. No es así en Argentina, pues en este crisol de nacionalidades, razas y religiones, la comunidad judía es mucho más amplia (en torno al medio millón) y de hecho, hasta el gobernador de Tucumán es judío, lo que da idea de que la integración multicultural es mucho más amplia aquí.

Dependencia de Servicio. Es bastante habitual ver un anuncio de una casa con las siglas D/S, refiriéndose a que dispone de "Dependencias para el Servicio", traducido "Habitación para la empleada doméstica". A mí esto me suena al siglo XIX, pero se ve que en la clase alta de la sociedad argentina (muy, pero muuuuy conservadora) está todavía muy arraigado el tema de tener

[69] Por la Benemérita se conoce popularmente al cuerpo policial español de la Guardia Civil. (N.E.).

[70] José Ignacio –Iñaki– de Juana Chaos, miembro del grupo terrorista ETA, que hasta su puesta en libertad en 2008, cumplió 18 años de condena de los casi 3.000 a los que había sido condenado. (N.E.)

a la "mucama" (como llaman a las criadas tipo "Petra", con cofia y todo) como si fuesen los sirvientes del rey. A lo mejor el "señoriiito" José Luis López Vázquez lee esto y se anima a venir a Argentina…

Universidad gratuita. Otra de las cosas de las que puede presumir Argentina frente al mundo es que su universidad es pública y gratuita. Y cuando digo "gratuita", quiero decir, 100% gratuita, no como en España donde se paga una matrícula (menos que en una privada, lógicamente, pero se paga). Creo que los propios argentinos no son conscientes de lo que tienen y de lo impresionantemente caro que resulta para un país mantener eso. De hecho, los que se dan cuenta son los países cercanos como Bolivia, Perú y hasta Chile, pues mucha gente de estos países se matricula en universidades argentinas. Como todo lo público, algunas cosas no funcionan todo lo bien que a uno le gustaría (por eso también hay universidades privadas) pero os animo a buscar algún otro país que lo haga. Alemania lo hacía hasta hace dos años[68] y finalmente tuvieron que poner el sistema de matrículas. Muchos de los dentistas, arquitectos o psicólogos argentinos que están ahora en España se han formado en dichas universidades y parece que mal formados no salen. Un ejemplo: en ingeniería, todos los exámenes de la carrera son orales y frente a tribunal. ¿Algún ex-compañero mío de la ETSII[69] se imagina eso? Creo que yo estaría aún examinándome de líneas y redes con el ilustre profesor del Álamo... Ah, por supuesto, la educación primaria y secundaria también son gratuitas.

LAS FIESTAS DE MI PUEBLO, JOAQUÍN "BE" GONZÁLEZ

Sé que en la Península Ibérica y más concretamente en la Tierra de Campos[70] que me vio nacer, el verano es época de fiestas de pueblo. Pese a que aquí sea invierno (un invierno extra "light", eso sí, con temperaturas medias de 15 a 20ºC, que es lo bueno que tiene vivir cerca del Trópico de Capricornio), resulta que aquí también las hay. Invierno, verano, cualquier época del año es buena para festejar.

En España, quien más quien menos tiene pueblo. Puede que uno no haya nacido ahí, pero vivir (en mi caso, mi pueblo sería Tordesillas, donde viví casi 15 años) o tener familiares o antecedentes y pasar los veranos en el pueblo, valen para tenerlo. Como aquí no tengo, tomé prestado el de mi mujer, Joaquín Víctor González. Sí, sé que suena raro pero el pueblo se llama así. El Sr.

[68] El relato está escrito entre 2008 y 2009. (N.E.).

[69] El autor alude a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de la Universidad de Valladolid. (N.E.).

[70] Comarca natural de Castilla y León que comparten las provincias de Valladolid, Palencia, León y Zamora. (N.E.).

González fue un importante político y escritor argentino del siglo XIX. Debió ser tan importante que darle una calle o una plaza les parecía poco y como aquí son muy agradecidos dijeron "Joaquín, vos sós re-piola (buena gente). Una calle no alcanza, así que tomá, un pueblo". Eso, o que como hay pocas calles por ser todo tan cuadriculado y estar todas dedicadas a batallas y provincias argentinas pasó lo siguiente: "Ché, Joaquín, ¿sabés que se nos terminaron las calles? ¿Te arreglás con un pueblito?".

El caso es que la semana pasada eran las fiestas del pueblo en cuestión y allá que nos fuimos, a Joaquín V. González, (como se refieren a él sus habitantes, pronunciándolo Joaquín "Be" González, puesto que la "v" aquí se dice "be corta"), un pueblo de unos 15.000 habitantes, ya perteneciente a la limítrofe provincia de Salta, y a unos 350 Km de Tucumán. Lo primero que conviene aclarar sobre las fiestas populares en el norte argentino es que aquí lo de la rotación de fiestas tipo "esta semana en Tudela, la semana que viene en La Seca, la siguiente en Íscar y terminamos con las de Tordesillas"[71], no puede ser. Cuando las distancias entre pueblos son de media 10 ó 15 Km, es fácil ir cada fin de semana a una fiesta. Pero cuando la distancia media sube a 100 ó 200 Km, la cosa cambia. ¿O cuanta gente de Valladolid se iría a las fiestas de Pinto? Pocas, imagino. Por esta razón no todos los pueblos de por aquí tienen fiesta y cuando uno las hace aglutina aún más gente.

Como toda fiesta de pueblo que se precie tiene que haber un santo de por medio. En este caso el honrado es Santo Domingo de Guzmán. Teóricamente es el 4 de agosto (eso dice el Santoral) pero por alguna razón aquí lo han pasado al 8 de agosto porque les viene mejor, total, el santo no se va a quejar... Misas, procesiones, ofrendas y todas esas cosas... Tras la procesión, uno se puede ir a las casetas con comida y chucherías que se amontonan en un lugar "acondicionado" a tal efecto. Lo de "acondicionado" es porque es una explanada prácticamente a las afueras del pueblo y allí les "autorizan" a poner los tenderetes. Y encima el ayuntamiento les cobra... Vendría a ser algo así como el mercadillo de los martes en Tordesillas pero además de comprar ropa barata y utensilios variados, se pueden degustar los algodones dulces rosas de toda la vida (¡aunque aquí los he visto azules y amarillos!) o la no menos eterna manzana de caramelo entre otros manjares. Dado que aquí se refieren a las casetas como "carpas" (pues muchas son simplemente un tenderete cubierto con una carpa) el ir de compras a estos mercadillos lo llaman "carpear" (o dicho con acento de pueblo "carpiá").

Así que después de "carpiá" un rato pasamos a las tradiciones locales. Creo que el folklore del norte argentino es bastante desconocido en España

[71] El autor cita diversas localidades de la provincia de Valladolid. (N.E.).

(yo antes de venir aquí también lo desconocía y me quedaba en el tango, como todos) pero dentro de Argentina es el folklore probablemente con más nombre. Su música y bailes se asocian generalmente con los gauchos (ojo, que gauchos hay por toda Argentina, no sólo en la Pampa, como alguno puede creer erróneamente), y por eso, en una fiesta de pueblo norteño asistimos a un desfile de gauchos del norte. Básicamente un desfile a caballo con gauchos con lanzas de las distintas "peñas" que las asociaciones gauchas del pueblo y alrededores tienen. Interesante, aunque con demasiados tintes nacionalistas (banderas argentinas a patadas) y un "speaker" a lo Hugo Chávez haciendo exaltaciones patrióticas ("Un aplauso a eeeestos gaaaauchos que luchaaaron por la paaaatria"). Por el tono del "speaker" parecía que la guerra de la Independencia terminó el fin de semana pasado, pero quiero creer que los del desfile no eran realmente los gauchos que lucharon por la patria porque si no, para tener 200 años ¡qué bien se conservan!

Para terminar la fiesta ¿qué no puede faltar? Por supuesto: ¡la verbena! El día del patrón la música fue un poco más "seria" y trajeron grupos de folklore de bastante calidad (eso decían los expertos) pero el resto de días... pues desde karaoke hasta concursos de baile, incluyendo cumbia, cuarteto y... ¡tachán! ¡tachán! ¡pasodoble! No, no participé. Entre mis "defectos de fábrica" está el no saber bailar, pero se me hacía raro escuchar "El gato montés"[72] (los pelillos como escarpias) a tantos kilómetros de mi tierra... Y si llegan a poner el Paquito Chocolatero[73] ya me pongo a llorar directamente... Pero la sangre (en este caso el moco) no llegó al río. La fiesta lógicamente se prolongó hasta altas horas de la madrugada y si uno quiere dormir se tiene que acostumbrar antes al chunda-chunda de la orquesta y los petardos.

No he mencionado la otra parte del "ABC de una fiesta de pueblo": los toros. En España no hay fiesta sin toros pero, a diferencia de otros países latinoamericanos como México o Colombia, en Argentina cualquier tipo de festejo con toros (en especial las corridas) están bastante (o muy) mal vistos, así que nada de hacer cosas con animales por aquí (sólo comérselos). Ya me he enfrascado en alguna polémica amistosa al respecto (¿ya he dicho que a los argentinos les encanta discutir?) y aunque no soy taurino (he ido una sola vez a una corrida y porque me invitaron) sé que entre la tradición y el negocio económico que supone el mundo de los toros, por más que haya gente a la que no le guste, seguirá existiendo. Por lo que se ve que la herencia española se nota para bien y para mal allá donde voy.

[72] Uno de los pasodobles taurinos más interpretados en las plazas de toros, por lo que se identifica con España. (N.E.).

[73] Pasacalles de las fiestas de "Moros y cristianos" que se viene a tocar en todas las fiestas populares españoles. (N.E.).

RENDIR SIN QUE TE METAN LA GOMA HASTA RECIBIRSE... (DE VUELTA A LA UNIVERSIDAD)

Cuando me vine "a la Argentina", traje mis expedientes de BUP y COU[74], esas cosas que se cursaban en España en los años 90. Ahora con la L.O.E., la LOGSE, la QUESEYO, la ESO y la AQUELLO[75] no sé a qué equivale, pero aquí en Argentina es más sencillo y se llama simplemente "Secundaria". ¿Y qué hago con mis papeles de BUP y COU aquí? Pues es el requisito necesario para inscribirse en la universidad ya que he decidido "volver". Pero ya basta de mecánicas de fluidos, metalotecnias, ampliación de cálculo infinitesimal y otras hierbas.

He optado por hacer más oficial uno de mis hobbys favoritos: el cine.

La universidad argentina tiene una particularidad muy especial: es gratuita (no una pequeña matrícula o algo así, completamente gratis), un dato que no debería pasar desapercibido pues en Europa sólo Alemania tenía un sistema similar y hace dos años tuvieron que empezar a cobrar matrícula porque no les salían las cuentas (si ni siquiera los "Doichlan"[76] pueden permitirse eso, hay que reconocer el mérito que tienen aquí) y así, quien más quien menos ha probado un año la universidad. También hay que destacar que, dado que estamos en el Hemisferio Sur, el año lectivo va desde marzo (nuestro septiembre) hasta los exámenes finales de diciembre (nuestro junio) con un pequeño "receso de invierno" de unas 2 ó 3 semanas a finales de julio, principios de agosto. Receso es la segunda palabra favorita de los escolares argentinos, después de vacaciones (será porque también significa "vacaciones" aunque cortas).

Para el acceso a la universidad no hay selectividad, pero algunas carreras (las más exigentes como Medicina y similares) hacen un examen de ingreso. En el caso de la Facultad de Cine también hay un examen de ingreso pero mucho más "light", una especie de examen de cultura general. Me parece bien para que al menos demuestres que no eres un zote indocumentado y luego hagas cosas como "Misión Imposible 2" donde se mezclaban a partes iguales la Semana Santa, las Fallas y los San Fermines en el mayor disparate de información sobre España que he visto en mi vida (para el que no vio la película: gente vestida de San Fermín, llevando Santos en procesión y quemándolos al final…)

[74] Acrónimos de Bachillerato Unificado Polivalente y de Curso de Orientación Universitaria, designaciones oficiales de los estudios de bachillerato y acceso a la universidad en España entre las décadas de los 70 y finales de los 90 del siglo pasado. (N.E.).

[75] El autor del relato ironiza con los nombres de varias leyes educativas españolas contemporáneas. (N.E.).

[76] Transcripción fonética del autor del nombre de Alemania, Deutschland. (N.E.).

Sin embargo, lo más diferente de la universidad es el sistema de evaluación que, tras varios intentos frustrados, conseguí entender finalmente y que se podrían condensar en tres formas de aprobar una "materia" (en general no usan la palabra asignatura). "Promocionar la materia". Esto vendría a ser lo que nosotros llamamos "aprobar por parciales". Hay que "rendir" (examinarse) los parciales que se hacen en cada cuatrimestre con una nota media de 7, tener las prácticas hechas y, además, tener un porcentaje de asistencia a clase (por lo general un 75%). Por ello, y he aquí la otra diferencia, pasan lista en clase (u hoja de asistencia) casi como en el colegio, lo cual me llama bastante la atención porque si en mi querida ETSII pucelana hubieran pasado lista en mis últimos años de carrera no se si habría llegado ni al 1% de asistencia.

Regularizar la materia o "estar regular". Aunque aquí la palabra "regular" se refiere a estar conforme a la "regla", en este caso también se puede usar el significado español de "estar así, así". Si uno cumple con los mismos requisitos que para promocionar pero al "rendir los parciales" se queda entre un 4 y un 7, no promociona la materia, sino que la "regulariza". Y regularizar la materia, vendría a ser como decir que "parece que sabes, pero lo tendrás que demostrar en el examen final". Es decir, que con este sistema tienes que aprobar cada asignatura dos veces. De nuevo trasladando la equivalencia a mi querida Escuela de Industriales ¿aprobar dos veces Campos y Ondas? ¿Examinarme de ecuaciones diferenciales después de haberla aprobado con un 6? ¡Estamos locos o qué!

Rendir libre. Si uno no cumple con ninguno de los requisitos anteriores o prefiere ir todo el año "a su bola"[77] y presentarte sólo el día del examen, está la opción de hacer el examen final por libre. Aparece aquí otra particularidad, los exámenes finales son en la mayoría de casos ¡orales! ¡y con un tribunal! Y da igual que seas de letras o de ciencias, en las ingenierías aquí también hacen los exámenes orales, resolviendo por ejemplo un problema en el "pizarrón" (no sé si lo llaman pizarrón porque salir ahí es como si fueras el conquistador Pizarro, o porque efectivamente es un pizarra grande, ya que si hay que poner la formula desarrollada de la aceleración de Coriolis con una pizarra normal no da). Algún ex compañero de la ETSII podrá imaginar cuán terrible hubiese sido hacer un examen final oral de Líneas y Redes con el señor del Álamo… en este caso, creo que el 80% de mis compañeros y yo mismo, aún estaríamos esperando nuestro título de ingeniero… Eso sí, hay que puntualizar que el examen final no es exactamente el mismo para el que va "regular" que para el que va "libre" pues en general a los que van por libre les suelen "meter la goma" (una expresión que a mí me suena fatal para referirse a "suspender", pero que aquí no tiene ninguna connotación malsonante...).

[77] Entre los jóvenes españoles expresión equivalente a "a su aire". (N.E.).

Al final, tras "rendir y aprobar todas las materias" uno no se gradúa o se licencia, sino que "se recibe". Pero ojo, no sólo de dentista, psicólogo o publicitario, aunque digan que el 90% de los argentinos que trabajan en España están en esas áreas… hay todo tipo de carreras… Ya veré "si me meten o no la goma" en la Escuela de Cine...

EL DÍA DE LA RAZA

El pasado lunes fue festivo por el 12 de octubre. Ah, ¿qué el lunes era 13 de octubre? Sí, aquí el lunes también era 13 de octubre. Pero bueno, parece que nos hemos puesto de acuerdo a los dos lados del charco que el día que Rodrigo de Triana gritó "¡Tierra a la vista!" no está claro si fue 12 ó 13. Lástima que ya no le podamos consultar a Rodrigo para que nos saque de dudas...

El caso es que lo que nosotros llamamos "Día de la Hispanidad", y se celebra con desfiles (un poco coñazo, eso sí que hay que reconocérselo a Mariano[78]) aquí en Argentina, como en muchos otros países latinoamericanos lo siguen llamando como se llamaba en España en tiempos de Franco: el "Día de la Raza", excepción hecha de algunos "personajes" de por aquí que nos tienen acostumbrados a sus excentricidades, como por ejemplo, poner un huso horario media hora diferente al resto o más recientemente, cerrar todos los McDonalds del país. Sí, hablo de Hugo Chávez, que el 12 de octubre lo hace llamar, "Día de la Resistencia Indígena" en Venezuela.

Y digamos que ahora que todo se está volviendo "políticamente correcto" con el tema del racismo y va a haber que llegar al extremo de Estados Unidos con tonterías como "afro-americano" o "personas de color" (de color negro, claro), lo de "Día de la Raza" suena como muy "derechil", al punto que yo mismo pensaba que había sido el propio Franco quien bautizó este día de esta manera. Pero no, mira por donde, me he tenido que venir aquí para enterarme que su creador fue un argentino, Hipólito Irigoyen[79], ex-presidente de la República, quien decidió por decreto la conmemoración y festejo del "Día de la Raza". Hay que decir que en aquella época la palabra "raza" no se usaba con tanta intención maligna como ahora y el tal Yrigoyen aclaraba que con lo de raza no se refería a "nada biológico, sino a algo más espiritual, una nueva estirpe surgida en América, hija de los españoles que llegaron y que luego, poco a poco se fueron mestizando, primero con los indígenas americanos y luego con

[78] El autor alude a una frase pronunciada por Mariano Rajoy en el año 2008 captada por un micrófono abierto y que fue objeto de críticas en la prensa española. (N.E.).

[79] Buenos Aires (1852-1933), fundador de la Unión Cívica Regional. Presidente de la República de 1916 a 1922, reelegido en 1928 fue depuesto por el general Uriburu. (N.E.).

los negros africanos, constituyendo los millones y millones de criollos, mestizos y mulatos que hoy en día pueblan América, fruto precisamente de ese 12 de octubre" (cito palabras de un discurso suyo). Yrigoyen, un adelantado a su tiempo, vio como una cultura y una lengua nos permite comunicarnos desde la frontera mexicana del Río Bravo (bueno, más bien desde Miami, que eso ya es prácticamente Latinoamérica) hasta Tierra del Fuego, un poder que sólo tiene este continente y que aún no sabe aprovechar (la Unión Europea nunca será una verdadera unión porque nadie en Europa renunciará nunca a su propia lengua).

Pero como siempre, hay gente (los menos) que tergiversa las cosas y aprovecha ese día para "reivindicar" la "masacre" española en América, indignándose con que se "celebre" ese día (ignorando que dicha celebración fue instituida por un compatriota suyo...). En Tucumán, por ejemplo, hay un monumento a Colón y no es raro que los 12 de octubre aparezcan pintadas como "Día de la Raza… extinguida" o incluso que alguien deje coronas funerarias frente al monumento. En fin, cada uno gasta su tiempo y su dinero como le parece. A mí personalmente me parece un poco contradictorio que los mayores actos de reivindicación contra el "genocidio español" se suelan dar donde más población indígena queda (muy al norte de Argentina, Bolivia o Perú) porque los que protestan son esas "víctimas del genocidio". Las que no protestan son las victimas del genocidio de indígenas en Estados Unidos. Por eso, la explicación de Yrigoyen me parece más que acertada para definir la relación y situación hispanoamericana, al menos desde mi punto de vista.

Pero este tema es demasiado complicado. La única verdad irrefutable que no admite discusión es que, para la amplía mayoría, el 12 (o el 13) de octubre sólo significa una cosa: un día que no hay que ir a "laburar" (trabajar) y la gente aprovecha para irse de puente y dejarse de filosofar sobre nuestra supuesta "raza hispánica".

CAMBIO DE HORA, SE PARTIÓ EL PAÍS EN DOS

Con el comienzo de la primavera en el Hemisferio Sur, aquí en la Argentina tocó adelantar la hora y... "¡se armó el quilombo!" (así dicen aquí "montarse el lío"). Y no sólo porque aquí mucha gente dude de los verdaderos beneficios del cambio de hora, de si realmente se ahorra energía y todo lo demás.

Sucede que, por un lado, Argentina está ya de por sí "horariamente hablando" un meridiano más adelantado de lo que geográficamente le correspondería y por el otro, al ser Argentina un país tan largo, en las provincias que están más al norte, (pero norte, norte, a 2.000 Km de Buenos Aires, ya prácticamente en el Trópico de Capricornio) no cambia significativamente la luz y las que están más al sur (pero sur, sur, a 3.000 Km de Buenos Aires) tienen en verano más horas de luz de forma natural, por lo que adelantando la hora, lle-

gan las 11 de la noche y es de día, algo contra natura para sus habitantes que se niegan a ser como los finlandeses y sus "noches diurnas".

Y ahí no queda todo, porque cuando en Europa se atrase la hora en otoño, la diferencia entre Inglaterra y Argentina, por ejemplo, será de sólo 2 horas. ¡Vamos, como si estuviésemos al lado de las Azores! (con el pequeño detalle de que de Madrid a las Azores hay 1.900 Km y de Madrid a Buenos Aires 10.000....).

Hacía mucho que no se cambiaba la hora aquí y el año pasado ya hubo polémica con una provincia, San Luis, que se declaró "en rebeldía" y decidió no adelantar la hora. De esta manera, cuando llegaban las noticias se escuchaba "14 horas en la República Argentina, 1 hora menos en la provincia de San Luis", lo cual me sonaba curiosamente familiar: a esa muletilla que tenemos todos los españoles "1 hora menos en Canarias".

Pero este año la gente se empezó a quejar ya con antelación de lo mucho que les trastornaba el cambio horario en su vida cotidiana y a la "rebelde" San Luis se le empezaron a unir otras provincias, (más o menos como cuando en una familia numerosa un hermano se niega a ir a ver a la tía que le cae mal y el resto le sigue "pues si Pepito no fue el año pasado, ¡yo tampoco!"). Así, la mayoría de provincias del oeste y el norte argentino empezaron a "amotinarse", las del sur no quisieron ser menos y a la presidenta Cristina Kirchner no le quedó otro remedio que una solución salomónica: habrá dos husos horarios en el país, más o menos este y oeste, como se puede ver en el mapa (por lo que podían aprovechar para cambiar la liga de basket al estilo NBA). Un caso raro es el de Jujuy, la provincia más al norte de Argentina, la que tiene forma de bota, que ha cambiado la hora y, estando más al oeste que Salta, tiene una hora más (¡es el mundo al revés!).

Tucumán, por su parte, se quedó ahí, en la frontera del sí y el no, en los indecisos. Por la frontera "imaginaria" que ha quedado deberían no haber cambiado la hora, pero en estos casos, la decisión se toma en base a otros criterios... siguiendo política de partido. Si el gobernador de la provincia es de la cuerda de la señora Kirchner, la propulsora del cambio de hora, ¿qué creéis que se hizo en Tucumán? Sí, efectivamente, aquí adelantamos la hora...

Tal vez en unos años unificaremos horario con Europa y podré volver a ver los partidos de Champions a las 20:45 y no como ahora que empiezan a las ¡16:45! Bueno, el mes que viene ya serán a las 17:45... Ya va quedando menos...

MARCO, DE LOS APENINOS A... ¡TUCUMÁN!

Hace poco recibí un email de un amigo colombiano a quien hace tiempo que no veo. "Amenaza" con venir a visitarme a Tucumán ahora que no tenemos un océano de por medio y me dice "me quedo un rato en Tucumán, pero

eso sí, me tienes que presentar a Marco y a su mamá porque desde que era un chico quería conocerlo".

Yo debía tener 6 ó 7 años cuando en TVE ponían uno de los mayores dramones de la historia de la televisión: Marco, el genovés más conocido en España después de Colón. Conocida también en otros lares como "De los Apeninos a los Andes", cuenta la lacrimógena historia de un niño pequeño que tiene que ir a buscar a su madre desde Italia a Argentina (atravesando el océano, como Colón). Para las jóvenes generaciones que no han conocido ese tipo de programas infantiles no violentos (Dragon Ball, Pokemon) o para tarados (Teletubbies, Leticia Sabater), Marco fue el éxito de TVE del momento, el programa más visto de su época (¡también es verdad que no había otros canales!) al punto de que el telediario que siguió a la emisión del último capítulo abrió con la noticia "¡Marco ha encontrado a su madre!". ¿Y dónde encontraba Marco a su madre moribunda? Pues sí, fue aquí en Tucumán, tras llegar a la Boca en Buenos Aires y recorrer media Argentina, desde Rosario a Santiago del Estero pasando por Córdoba...

Aunque en Tucumán fue donde se firmó la independencia de Argentina, definitivamente el hecho que marcará esta ciudad a los ojos de España, es que aquí se produjo el reencuentro más esperado de la historia de la televisión. Es un detalle que muchos como yo ignorábamos y que al ayuntamiento de Tucumán se le ha pasado porque creo que podrían hacer negocio con el turismo... ¡Anda que los españoles que vienen de paseo por aquí no se iban a hacer una foto al lado de una estatua de Marco con su madre!

El caso es que yo no recordaba bien del todo la serie, aparte del trauma que nos causaba a todos los niños del momento el que separaran a un pequeño "bambino" de su madre (Marco, Dumbo, Bambi, ¿pero qué clase de dibujos nos hacían ver? ¿Será por eso que todos los de mi generación hemos salido tan "mameros"? A esa edad uno no tiene conciencia de lo que son otros países y para mí la palabra "Argentina" era una especie de "Ciudad de Oz" a la que Marco tenía que llegar sí o sí. Así que me puse manos a la obra y repasando la serie nuevamente todas las imágenes que salían al principio de la serie, y que en su momento no significaban nada, empezaron a cobrar sentido: la inmensa pradera que Marco contempla en solitario es la Pampa, que sigue igual de inmensa, con kilómetros y kilómetros de llanura sin que se vea nada en el horizonte; la silueta de árbol que se ve es el ombú, el árbol típico de la pampa Argentina; el poncho que lleva Marco es el poncho típico del gaucho salteño, del norte argentino, con los colores granate y negro; el paisaje que se ve al final es la típica cordillera pre andina del norte, llena de cactus al estilo de la zona de Quilmes… No sigo que "mese"[80] cae la lagrimilla…

[80] El autor juega con la expresión popular de "mese" en lugar de "se me". (N.E.).

ESTEREOTIPOS ARGENTINOS

Un chiste: un santiagueño va a la peluquería y le pide al peluquero que le corte la barba. Cuando éste le pide que levante la cabeza, el santiagueño le dice: "Ah, no, no, entonces cortáme el pelo nomás".

Resulta que hay una provincia Argentina, debajo de Tucumán, llamada Santiago del Estero, una provincia caracterizada por el excesivo calor (parece casi un desierto), y es comprensible que el calor da sueño y quita las ganas de trabajar. Por tal motivo la mayoría de los chistes de santiagueños tratan sobre la vaguería de sus habitantes.

Este estereotipo del "santiagueño vago" me dio pie a indagar sobre cómo los propios habitantes de Argentina se ven entre ellos, ya que igual que nosotros tenemos el "típico" andaluz gracioso, el madrileño chulo, el catalán tacaño o el vasco- maño bruto, aquí también reparten "estopa" para todos. Resultado de mis indagaciones:

Los porteños: chantas (lo que nosotros diríamos un "fantasma"). Empezando por los de la capital (que para algo son mayoría), el prototipo del porteño es alguien que habla muy rápido, que trata a todos con "ché", y utiliza muchísimo y con innumerables significados distintos la palabra "boludo". Es muy sociable con todos (a veces demasiado) y tiene una actitud "canchera" (que se las sabe todas). Fuera de su lugar de residencia es conocido por ser una persona totalmente "agrandada" y "creída". Digamos que es el "típico argentino" que a uno se le viene a la mente y precisamente por esto, hay bastante rivalidad con la gente del interior del país a quienes no les gusta en el exterior sentirse identificados como "porteños". Lo más parecido en España serían los "madrileños" (los del "ejque") supongo que lo de la capitalidad tendrá algo que ver...

Los cordobeses: mentirosos. Personas que les gusta mucho la fiesta. Bebedores de fernet, ya que esta bebida es originaria de ahí. Tienen un acento muy peculiar, imitado en gran cantidad de chistes.

Los tucumanos: ladrones. Aún no me han robado nada aquí pero parece que en el resto del país tienen esa mala fama...

Los salteños: opas, como si fuera "tonto" en dialecto salteño. O sea, los salteños no son boludos, son opas.

Los correntinos: cuchilleros. Se les conoce por su fiereza y destreza a la hora de usar cuchillos, de ahí el dicho "a la lata, al latero, correntino cuchillero".

Los chaqueños: peleadores (y se pelean generalmente con los correntinos).

Los mendocinos: pedantes, soberbios.

Los malvinenses (sí, las Malvinas son Argentinas): kelpers, una especie de ingleses de segunda clase... algo así como gabacho[81], pero peor. Pero no se quedan ahí. Dado que hay tal variedad de extranjeros en este país, las grandes comunidades tienen sus "típicos" propios.

Los gallegos o sea, los españoles (y aquí entro yo): brutos. El estereotipo del gallego es el de una persona exageradamente tonta y bruta, llegando a los "chistes de gallegos" (el equivalente a nuestros chistes de Lepe)[82]. También es destacable que nuestra expresión de "hacer algo a lo bruto" aquí se dice "¡hacerlo bien a lo gallego!" o "sos un gallego", de uso corriente.

Los italianos: gritones. También que utilizan muchos gestos con las manos, es muy "familiero" y vive comiendo pasta y panettone. Vamos, más o menos como en España, pero sin ese aire de ligón de playa del Mediterráneo que nosotros también les adjudicamos. Tal vez porque para nosotros los argentinos también tienen ese aire...

Los chinos: tienda de "todo a 100". Esto vale para cualquier persona con los ojos rasgados, a los que también se les llama "ponja" (por las sílabas de Japón al revés, una costumbre porteña llamada "vesre" que un día trataré de explicar).

En fin, un amplio repaso a las "variedades" de "típicos" argentinos que espero que también sirva para que empecemos a dejar de confundir toda Argentina con Buenos Aires (lo reconozco, yo antes también era así...)

EL CÓDIGO VIAL TUCUMANO

En Tucumán muere más gente por accidentes de tráfico que en Buenos Aires, donde hay diez veces más coches, así que me parece oportuno hablar del código vial Tucumano, que aparentemente es igual al de cualquier ciudad donde se conduzca por la derecha. El problema es que aquí hay ciertas "excepciones" a la norma que la mayoría desconoce y que si uno quiere conducir tranquilamente por aquí debe conocer.

Semáforos en rojo y/o verde. El promedio de personas daltónicas en Tucumán es espectacularmente alto para una población media. La Asociación Internacional de Oftalmólogos debería hacer un estudio de esa enfermedad aquí, porque además la enfermedad presenta aquí una particularidad: el daltónico tucumano no confunde el rojo con el verde y el verde con el rojo, sino sólo el rojo con el verde. Un caso clínico muy particular que la comunidad científica no debería pasar por alto.

[81] Designación popular española que designa despectivamente, desde principios del siglo XIX, a los franceses. (N.E.).

[82] Población de la provincia de Huelva, Andalucía. (N.E.).

Las rotondas. El concepto de rotonda merece una consideración aparte. Veamos que dice la DGT al respecto: "La rotonda o glorieta es una construcción vial diseñada para facilitar los cruces de caminos y aminorar el peligro de accidentes. Consiste en una vía circular alrededor de otras vías a interconectar y en donde se aplican dos sencillas reglas: el sentido de giro por la rotonda o vía circular es hacia la izquierda o antihorario. Tienen la prioridad los vehículos que ya están circulando dentro de la rotonda, al contrario que en los cruces normales".

Este complicado concepto aún no ha sido asimilado por la gran mayoría de los conductores tucumanos que aplican la conocida norma del "yo llegué primero" o incluso el de "preferencia de peso" si el que llega en segundo lugar a la rotonda es un camión o camioneta cuyo volumen sea considerablemente superior al del automóvil medio. Dado el alto número de accidentes que han pasado en las rotondas y la complejidad del concepto que, al parecer, imposibilita a las autoridades a explicarlo, son ya varias las rotondas en las que ha sido necesario la instalación de semáforos, consiguiendo justo el efecto contrario para el que habían sido construidas las rotondas: hacer un tráfico fluido.

Pasos de peatones. En Tucumán no existen. Si algún visitante observa unas líneas blancas pintadas en el suelo no debe confundirse: tan sólo son restos fósiles de un antepasado prehistórico de la cebra que vivía en Tucumán en el Cretáceo. La Sociedad Paleontológica tucumana ha desenterrado varios restos por toda la ciudad pero obviamente los coches no se van a parar delante de un fósil. También es importante recordar que cuando uno cruza la calle y un coche gira desde la calle perpendicular, siempre, siempre, el coche tiene preferencia, por la simple aplicación del axioma de Farruquito: "o te quitas o te quito".

Motos: personas a bordo y uso del casco. No existe un número máximo ni mínimo de personas que pueden viajar en una moto. Sí es cierto que existe un promedio de pasajeros que viene a ser de tres, teniendo en cuenta que los niños sólo ocupan media plaza y que suelen viajar dos entre el padre que conduce y la madre que lleva la compra atrás. Por supuesto, el uso del casco es opcional, no obligatorio, ya que si viajan 3 ó 4 personas con casco no podrían entrar en una moto. A veces se ve a algún desubicado que lleva casco, pero esto, que no es lo normal, tiene mucho que ver con una ley que han sacado para "sugerir" a la gente que use de vez en cuando el casco. Se solicita al conductor que lleve casco para poder repostar. Si uno reposta una vez a la semana, llevará el casco una vez a la semana. No es un mal comienzo: una vez a la semana siempre es mejor que ninguna.

Obtención del carnet de conducir. No hay coches de autoescuela ni coches con la "L" de novato (o de "lerdo", como me decían a mí cuando la llevaba). ¿Por qué? Porque genéticamente el tucumano ya nació con la capacidad intrínseca de "manejar" (conducir). Unos saben pintar. Otros tienen

dotes para la música. Los tucumanos nacen ya con el código de circulación insertado en su ADN (nacen con el defecto del daltonismo selectivo, sí, pero a cambio tienen esta capacidad de nacimiento). Por eso, uno puede sacarse el carnet de conducir sin hacer examen, sin tener 18 años, estando casi ciego, sin haber subido nunca a un coche (ni de pasajero, que al menos podría decir "una vez vi a alguien conducir") o siendo esquizofrénico. ¿Para qué, si todos ya saben conducir? Y esto no es una afirmación gratuita. Haciendo auténtico periodismo de investigación, comprobé personalmente lo que mucha gente comentaba en la calle, que en tal o cual pueblito de los alrededores uno podía sacarse un carnet en cinco minutos. No es necesario ningún examen de conducir ni pasar chequeos médicos. El único requisito es el dinero; el resto se arregla.

Sé que todas estas "excepciones" al código de circulación normal pueden sorprender a mucha gente, pero no aquí. De hecho, la policía se sabe bien todas estas excepciones y aquí no se multa a nadie por "cumplir" con las excepciones. ¡Faltaría más, señor agente!

Así que aquí viene la gran pregunta, si todos se saben el código y sus excepciones ¿por qué hay tantos accidentes en Tucumán? La verdad es que después de escribir todo esto, no lo acabo de ver claro. Eso lo dejo para las Comisiones de Investigación, donde gente muy preparada y muy profesional seguro que sabrá encontrar las causas que yo no he sabido deducir.

¡FELIZ NAVIDAD A 35 GRADOS...!

Ya llegan las fechas navideñas que para un pucelano de pura cepa como yo, acostumbrado a navidades, si no blancas, sí con algunos grados por debajo de cero, las navidades argentinas están siendo cuanto menos peculiares. En Argentina, como en todo el Hemisferio Sur estamos ya en verano y en zonas como Tucumán (que en términos del Hemisferio Norte sería climatológicamente como Marruecos, más o menos) el calor ya ha hecho acto de presencia desde hace algunas semanas con temperaturas medias de 30 grados, con días de 37 grados y sensación térmica de 40.

Sin embargo, el sofocante calor no puede con la tradición "cristiano-española" y con el efecto de la globalización que hacen que las fiestas navideñas se celebren, o se intenten celebrar, de la misma manera que por nuestros lares, es decir, decorando las calles con arbolitos y luces, poniendo Papá Noeles en la puerta de las tiendas (con este calor es poco menos que una condena), celebrando la Nochebuena con la familia, comprando regalos a mansalva, etc.

Pero aún así hay algunas significativas diferencias con la nuestra. Para empezar no se da el "pistoletazo de salida" a la Navidad con el sorteo de el

"Gordo"[83] (que este año tampoco me ha tocado) y "me llena de orgullo y satisfacción" decir que en la tele no pasan el mensaje del Rey (bueno, en TVE Internacional ¡sí!), aunque la verdad es que sería curioso escuchar un mensaje del Rey si Latinoamérica fuese aún una colonia española. ¿Qué diría Juan Carlos? Yo creo que esto da para un sketch de televisión y todo. Tampoco hay "especiales" de Navidad con artistas trasnochados como Josema, el *Martes y 13*[84] o el "inmortal" Raphael (aunque con la cantidad de "artistas" rafaelinos que tienen por aquí, ¡podrían!).

Las mayores diferencias surgen en el menú de Nochebuena. Es habitual en la mayoría de Argentina comer asado (¡esta gente no se cansa nunca de comer carne!) o alguna otra variedad de carne, como pollo a la parrilla (en mi caso fue "matambre al verdeo", una especie de redondo de ternera). En el norte, sin embargo, al hacer tantísimo calor se procura hacer comidas frías, un poco tipo canapés entre los cuales el "Vitel Toné" se lleva la palma. Dada la gran influencia italiana en Argentina, obviamente no se iban a librar de ellos en Navidad. Este plato es precisamente de origen italiano ("vittello tonnato", o "ternera atunada"), una especie de solomillo guisado que se sirve frío junto a una salsa de atún, yema de huevo, anchoas y mayonesa. Para acompañar, múltiples ensaladas como la Waldorf donde se mezcla la verdura con alguna fruta (como bien dice el chef J. G. Carazo: dulce-salado, la fiesta del sabor).

También es curioso que la Nochebuena se celebre un poco al estilo "Nochevieja" española. Cuando se termina de comer y charlar, se hace una pequeña sobremesa para llegar a las 12, porque a esa hora se suelen tirar fuegos artificiales y la gente brinda y llama a los parientes para felicitarles la navidad. ¿El brindis? Pues ni con cava catalán ni con Burbujas Cantosán[85]. ¡Que conste que los argentinos no saben nada del boicot! pero aquí lo normal es tomar sidra, aunque no de El Gaitero exactamente, pues hay mucha oferta en ese sentido. También se usa el champán y variedades "raras" como el "ananá fizz", una especie de champán mezclado con zumo de piña que está muy bueno.

Una vez brindado y saludado a la familia, se pasa a los postres, que es donde más diferencias hay. El mazapán es "rara avis" y aunque el turrón existe, la variedad más habitual aquí es la hecha con cacahuete en vez de con almendra, y también llamada "crocante de maní". El pionono (tipo brazo de gitano), el "pan dulce" (o "panetone", obviamente tenía que seguir la influen-

[83] El autor se refiere al popular sorteo de la lotería de Navidad que se celebra el 22 de diciembre y cuyo premio mayor se conoce como "El Gordo". (N.E.).

[84] Dúo cómico español, de gran éxito televisivo, hoy disuelto. (N.E.).

[85] Marca de vino espumoso producido en Castilla y León. (N.E.).

cia italiana en los postres), los budines (bizcochuelos tipo Tía Mildred) y el mantecol (otro derivado del maní, ¡exquisito!) son los reyes de la mesa. No hay que olvidar el "apfelstrudel" o "pastel alemán" para que se vean bien los diversos orígenes. Un buen helado o una macedonia (llamada aquí ensalada de frutas) nos hacen recordar que estamos bien de lleno en el verano (se hace raro esto de comer melón y/o sandía en diciembre).

Por último, es habitual que los más jóvenes se vayan "de joda" (de fiesta) con los amigos y vuelvan a las tantas del día siguiente. ¿A qué? Pues igual que en España a comer las sobras de la cena del día anterior... ¿Y la mayor diferencia de todas? ¡Salir de la piscina para ir a cenar! Esta es la mayor y la ¡mejor!

¡FELIZ Y CALUROSO AÑO PILETEANDO!

Si la semana pasada celebrábamos la Nochebuena con los calores tucumanos, esta semana, nos trasladamos a pagos salteños, concretamente a Joaquín V. González ("mi pueblo") para despedir el año junto a la familia política.

A la provincia de Salta se le puede aplicar el refrán de "Castilla, 9 meses de invierno y 3 de infierno" aunque con la variación de que el infierno aquí son 9 meses y el invierno 3. Así, el año nos despidió con temperaturas cercanas a los 40 grados (que según los lugareños es algo habitual y a finales de enero y principios de febrero suele ser peor) y el aire acondicionado y/o una pileta (piscina) se convierten en objetos de primera necesidad. No nos quedó más remedio que pasar las últimas horas del año "pileteando" (en la piscina), a remojo cual percebes (¡ese molusco completamente desconocido aquí!).

Al igual que la Nochebuena, la Nochevieja argentina (que aquí no lo llaman Nochevieja sino Año Nuevo) es bastante similar a la española, sobre todo en el arte de comer como descosidos. Sólo los rigores veraniegos del norte argentino, hacen que la comida tienda a ser "ligeramente" menos calórica que en España donde el invierno invita al cuerpo a buscar fuentes de energía. Pero en una buena mesa no faltará el lechón y la carne vacuna, amén de otros implementos como sandwichitos fríos (el popular sándwich de miga) y tartaletas. Turrones, panetones y peladillas completan el "hat-trick".

La tradición de las 12 uvas no está muy extendida por el norte, donde la influencia española se va perdiendo paulatinamente, aunque tengo entendido que muchas familias descendientes de españoles, sobre todo en Buenos Aires, siguen la tradición. Estaba complicado conseguir uvas en pleno verano así que por primera vez no me pude tomar las uvas como corresponde por lo que espero que no sea un símbolo de mal augurio, tal y como vaticinan el 2009... Para los supersticiosos simplemente diré que los alemanes nunca se han tomado las

uvas y tan mal no les ha ido (como dice el refrán: "si crees en las patas de conejo, piensa que al conejo no le dio mucha suerte su pata").

Lo que sí que es tradicional aquí es tras el brindis y los saludos y felicitaciones, fundamentalmente en los barrios de las ciudades y en los pueblos, se suele salir a la puerta de la calle para compartir pirotecnia y brindis con los vecinos. Un auténtico derroche de pólvora (y dinero) en petardos y cohetes (imagino que por ahí habrá genes mezclados del veneciano Marco Polo y valencianos). Esto hace que en los días previos a la Navidad proliferen como setas las tiendas y kiosquitos de venta de pirotecnia. Así como aparecen los "temporeros" de fresas, uvas o aceitunas según la época de cosecha del año, aquí también existen las "tiendas temporeras" que según lo que haga falta en ese momento se adecua la mercadería. ¿Viene un invierno frío? Vendemos mantas. ¿Viene una primavera lluviosa? Vendemos paraguas. ¿Es navidad? Vendemos cohetes. Más o menos como la mítica tienda de ultramarinos del señor Tertulino en la calle Santa María de Tordesillas. Ya sé que alguno me dirá que para vender pirotecnia hay que tener licencia pero retomando la referencia tordesillana que dice que "Cualquier desmán está permitido durante la segunda semana de septiembre" bajo el axioma "¡Es la peña!", acompañado de un encogimiento de hombros, podemos aplicar ese mismo axioma a la venta ilegal y desproporcionada de cohetes bajo el lema "¡Es Navidad!".

ESCRACHANDO A MIRTHA LEGRAND

"Escrachar". Un término bastante usado en Argentina. Una palabra del lunfardo, argot del Río de la Plata, presumiblemente derivada de diferentes dialectos del italiano, principalmente el genovés, el piamontés, el sardo y el napolitano (las fuentes de inmigración italiana más importantes en Argentina a finales del XIX) con palabras como scaracciare, screacé (escupir), schiacciare (golpear, destrozar) y scaracio (escrito, impreso, pasaporte). Todas estas palabras hicieron que "escarchar" tomara el significado de "golpear, magullar" por una parte, y "fotografiar" por la otra (por los "escarches" o fotografías de delincuentes y de cadáveres y heridos que había en las comisarías). De allí se llegó a la acepción actual: "denunciar a la opinión pública a una persona o grupo, acusándola de poseer un pasado ignominioso o de defender intereses inconfesables" o "poner las condiciones negativas de una persona en evidencia públicamente". Dicho de otra manera, "se escracha a alguien" para condicionar a la opinión pública y predisponerla en contra de ese alguien. Y eso es lo que pretendo hacer con Mirtha Legrand, "la diva de la televisión argentina", uno de los personajes (que no persona) más ignominiosos de este país. Por situar al personaje en "términos españoles" diría que Mirtha Legrand es una subespecie

humana mezcla de María Teresa Campos (no es que la Campos sea buena, pero ésta es aún peor) y uno de los velociraptores de Parque Jurásico (por lo mala gente que es y porque creo que han sido contemporáneos).

Rosa María Juana Martínez, (hija directa de españoles, lo cual es aún más vergonzante para mí, puesto que quiere decir que tengo algo en común con ella), conocida bajo el pseudónimo de "Mirtha Legrand" (o la "Chiqui, por su estatura física o, tal vez, mental) lleva 40 años, sí, repito ¡40 años! (luego dicen que si Fidel, que si Franco... ¡40 años!) haciendo el mismo programa de televisión en Argentina: "Almorzando con Mirtha Legrand" donde lleva a personajes "famosos" y los entrevista mientras almuerzan juntos. Según sus medios aduladores, su fama radica en que hace preguntas que nadie les haría porque "la señora Mirtha está más allá del bien y del mal" (¿Señora? a cualquier cosa le llaman señora...)

Hasta aquí todo normal. Un programa de entrevistas conducido por un dinosaurio de la televisión, (de esos que no sacan ni los GEOS) y con más estiramientos de piel y cirugías plásticas que el cutis de Michael Jackson. Está bien, lo acepto. Tal vez la razón de que el programa lleve tantos años en antena es que los telespectadores aún esperan que ella revele un día su verdadera edad (ésta es una de las grandes incógnitas argentinas) y se sepa por fin que en realidad es un espíritu que se ha reencarnado 666 veces, pero todas ellas en el mismo cuerpo. Además, como tiene una hermana gemela, se especula que la tiene prisionera en una mazmorra húmeda con una máscara de hierro, ya que a diferencia de ella, la hermana sí que refleja la edad que verdaderamente tiene. Porque no es que lleve sólo 40 años en la tele, sino que antes tuvo una larga carrera de "actriz", con películas tan recordadas como "La casta Susana" o "La pequeña señora de Pérez" títulos dignos de "Cine de Barrio"[86] y que catapultarían a Pajares y Esteso[87] a serios candidatos al Oscar.

Pero, ¿qué es lo que más me enerva de la tal Mirtha? Si mal está que alguien lleve 40 años haciendo la misma bazofia, lo peor es el mensaje que transmite. Siempre se ha dicho que uno de los mayores problemas de Latinoamérica es la gran diferencia de clases sociales. Ricos, muy pero muy ricos y pobres extremadamente pobres. Cuando uno enciende la tele y ve este programa, se hace necesario tener un calendario cerca para cerciorarse de que estamos en el año 2009 y no en 1709 (año de probable nacimiento de la Legrand). Comienza el programa y sale ella cual tyranosaurius rex enjoyado, mostrando a cámara (con unas manos y un escote a cual más repulsivo, que

[86] Programa televisivo español que se emite los sábados por la tarde y en el que se reponen antiguas películas de los años 50, 60 y 70 del siglo XX. (N.E.).

[87] Cómicos españoles que tuvieron gran éxito a finales de los años 70 del siglo XX. (N.E.).

ríete tú de Diana la de "V" cuando le quitaban la piel humana) las joyas que lleva ese día (siempre las cambia) y recordando lo valiosas que son. Después, una voz en off presenta a los invitados, poco menos que como si fueran premios Nobel, algunos de ellos con un curriculum tan discutible como Wanda Nara (la mujer de Maxi López, la mayor estafa que le han hecho al F.C. Barcelona en los últimos años) o Domingo Cavallo (ministro de Hacienda de Menem y principal causante del "corralito"). Cuando no quiere ir nadie a su programa, siempre le queda la opción de Pimpinela, a quienes ya nadie les da bola y les falta el tiempo para ir. Por último, entra un mayordomo seguido de una "mucama" (criada) que les sirven y explican el menú del día, si está a gusto de la señora (aún estoy por ver una simple ensaladita o unas empanadas en la mesa). Las entrevistas son como la previa de un partido de tenis: un peloteo constante. Que si eres increíble, que si estás divina, que si tu última obra es espectacular... No sé si esta señora es consciente de que en Argentina aún hay gente que pasa hambre. Quizás piensa que hay aristócratas con más derechos que el resto de los mortales. Tal vez cree que hay plantaciones de algodón llenas de negros en la Pampa. Esas ostentaciones y exhibiciones gratuitas de riqueza son enfermantes y lo peor de todo es que "la vieja chota" (como se refieren a ella sus muchos detractores) tiene bastante "rating", lo cual quiere decir que algo no funciona en esta sociedad argentina.

El analista político J. Gil distingue, acertadamente, entre la derecha y la "derechota" puesto que la gente tiende a confundir a una persona con ideas de derecha en perteneciente a la "derechota". Si Capusotto[88] representa la esperanza del país, Mirtha Legrand representa justo todo lo contrario, lo peor de Argentina, una "derechona rancia" que muestra por la tele cómo acaba con las reservas de langostinos a la gente de Villa Fiorito. Señora Legrand, Micky Vainilla[89] a su lado es Karl Marx.

CRÓNICA TV, UN CANAL GENUINAMENTE ARGENTINO

A veces me imagino que todas las "cosas raras" que cada poco pasan en España como la detención de Roldán en Laos[90] o la agresión de Ruiz Mateos

[88] Diego Capusotto, actor y humorista argentino. (N.E.).

[89] Personaje cómico interpretado por Diego Capusotto en la televisión argentina desde 2008. (N.E.).

[90] El autor alude al político español Luis Roldán, director de la Guardia Civil entre 1986 y 1993, que tras haber sido encausado por malversación y otros delitos económicos, huyó del país. En 1995 fue detenido en el aeropuerto de Bangkok (en Tailandia, no en Laos como señala el autor). (N.E.).

a Boyer[91] las echase siempre en exclusiva el mismo canal. Pues bien, eso pasa aquí. Se trata de Crónica TV, leído en argentino como Crónica "Té Bé". Crónica TV es un canal de televisión con telediarios permanentes en vivo y en directo. Cuando uno enciende la tele y pone este canal uno puede pensar que es un canal de broma por encontrarse o bien con un presentador partiéndose de risa ante las noticias que acaba de leer o incluso a dos presentadores de peluche, como si fueran Epi y Blas pero que son los míticos Carozo y Narizota. Pero no, no es broma, es un canal de noticias de verdad, un canal de referencia en Argentina, famoso por su carácter sensacionalista (lo de los periódicos amarillistas ingleses es un juego de niños al lado de esto) y que busca sin tapujos el mayor "rating" posible. Así se puede leer en su página Web: "Crónica Televisión tiene como objetivo destacar sus noticias de una forma sensacionalista para llegar a los televidentes deseados y ubicarse en los puestos más elevados del rating" Así de claro, sin medias tintas. Más claro, agua. ¿Y cómo lograr ese rating? De dos maneras. Siendo los primeros en dar la noticia. Al César lo que es del César. Aunque sus métodos no sean muy ortodoxos, lo cierto es que si algo pasa, Crónica TV está ahí y generalmente en primer lugar. Son muchos otros canales los que usan a Crónica TV como fuente de información. Y sobre todo, llamando la atención de cualquier manera imaginable posible. Para ello se utilizan tres "modus operandi": el primero, el uso de placas rojas que ocupan toda la pantalla con letras blancas gigantes y un titular escandaloso, acompañadas siempre de una música de fondo que es ni más ni menos que la marcha militar de los marines estadounidenses ("Barras y Estrellas"). Me imagino que tomaron la idea de cuando el ordenador se te cuelga y aparece el "pantallazo azul". Pues bien, el pantallazo rojo con la musiquita militar se ha convertido no sólo en un símbolo del canal sino también, me atrevería a decir, de Argentina. En segundo lugar el humor en todos sus grados, en algunos, rozando lo absurdo como cuando se llegó a anunciar un 22 de septiembre que "faltan 364 días para la próxima primavera". La ironía es un recurso muy usado en el canal, como el día en el que un conductor ebrio casi atropella a un grupo de personas. El canal tituló "Conductor borracho casi provoca una tragedia. Batman único testigo" porque en el lugar había una persona disfrazada de Batman.

Un caso que provocó una amplia polémica por su carácter xenófobo fue un recordado titular en el que se leía "Mueren dos personas y un boliviano". Por último, su falta de cinismo se muestra cuando, por ejemplo, dejan escuchar risotadas como fondo de una noticia que más allá de la tragedia lo que

[91] El autor alude a la agresión que cometió en mayo de 1989 a la salida de un juzgado el empresario Ruiz-Mateos en la persona de Miguel Boyer, antiguo Ministro de Hacienda español. (N.E.).

produce es verdaderamente risa. Este fue el caso de una entrevista en directo a un motorista accidentado quien cubierto de sangre al lado de su moto bajo los efectos del alcohol decía frases como: "yo venia pisteando como un campeón..." y "un saludo para Schumacher". O cuando entre risas llegó a entrevistar a un cutrísimo "grupo guerrillero" de Misiones que daba más risa que miedo.

Y en último lugar la crudeza de las imágenes. Para ello son capaces de mostrar a un niño encerrado a más de 5 metros de profundidad en una tubería sin hacer nada, esperando a que lleguen los bomberos para dar la noticia "en vivo". Más recientemente el canal tuvo otra gran polémica al ser testigos y transmitir de nuevo "en vivo y en directo" el suicidio de "Malevo" Ferreyra, un ex comisario de policía de Tucumán acusado de matar a varios delincuentes (una especie de justiciero). Éste hecho sucedió minutos antes de que la Gendarmería Nacional Argentina fuera a detenerlo para trasladarlo al tribunal donde sería juzgado. Pero antes de que llegara la policía, Crónica TV ya estaba allí y el susodicho, ni corto ni perezoso, se pegó un tiro en la cabeza delante de las cámaras. El titular de Crónica no podía ser más claro: "en instantes, ¡se balea la cabeza!".

El caso es que polémicas aparte, la originalidad y el particular sentido del humor con el que titulan las noticias, han transformado a las placas rojas de Crónica TV en un clásico de la televisión argentina. Ya sean noticias deportivas, policiales, políticas o de interés general, el canal siempre da la información desde su particular punto de vista.

LOS ÑOQUIS DEL 29

Por el título, se podría pensar que quiero escribir sobre un grupo revolucionario que actuaba en Argentina a finales de la década de los 20 del siglo pasado, pero no, se trata de una, para mí extraña costumbre argentina, que consiste en tener una comida fija para un día del mes. Puede que una familia o un grupo de amigos haga eso mismo en algún lugar del mundo, pero que todo un país lo haga... eso no es tan habitual.

En Argentina, existe la tradición de juntarse en familia a comer ñoquis el día 29 de cada mes. Además, cada comensal suele colocar debajo de su plato un billete, para atraer a la suerte, al menos hasta el siguiente 29. Para el lector menos culto, decir que los ñoquis son los conocidos "gnocchi" italianos que dicho con acento "ezpañol" y escrito con ortografía española deriva en el argentinismo "ñoqui", una pasta hecha con patata y trigo, que se hierve y se sirve con salsa de tomate, un poco de sal y un poco de queso rallado. Y que están muy ricos, por cierto. ¿Y por qué el 29? Diversas fuentes consultadas me

dicen que es una tradición de origen italiano (¿de dónde si no?) porque tal día como un 29, San Pantaleón compartió con unos campesinos del Véneto esta comida y en agradecimiento los bendijo y les auguró una buena pesca y cosecha para todo el año. La profecía se cumplió. También se dice que los inmigrantes italianos que llegaban a Argentina se juntaban el 29 de junio a celebrar las fiestas de San Pedro y San Pablo comiendo ñoquis y de ahí quedase como tradición familiar el juntarse los 29, sobre todo en aquellas con ascendencia italiana. Una última versión, más extendida y popular, cuenta que el 29 suele ser el día antes de la paga mensual, cuando la gente quizá tiene menos dinero y como los ñoquis son baratos y llenan...

Pero si esto no deja de ser curioso (sería en cierto modo semejante a nuestra extraña costumbre de comer uvas en Nochevieja), más llamativo aún es el uso "conceptual" que han hecho los argentinos de dicha costumbre. Decir "ñoqui" en Argentina no tiene tan sólo la connotación alimenticia sino que tiene otro significado bien distinto. Aquí llaman ñoquis a los funcionarios que cobran un sueldo sin prácticamente ir a trabajar, generalmente por ser acomodados políticos, o porque simplemente la tremenda burocracia de los organismos públicos impide que los despidan a no ser que maten a alguien (y aún así, no sería del todo seguro). Como parece ser que muchos de esos funcionarios sólo aparecían por su puesto de trabajo a fin de mes (probablemente los días 29), a cobrar el sueldo y no volvían hasta el mes siguiente a buscar su sueldo nuevamente, la sabiduría popular bautizó a dichos funcionarios como "ñoquis". Sin duda, una muestra más de la "creatividad argentina".

ARGENTINA, EL "ROAMING" NACIONAL

Siempre he tenido curiosidad con los usos, costumbres y en algunos casos, deformaciones del lenguaje. Desde que empecé a conocer gente de Latinoamérica, una palabra llamaba mi atención el "teléfono celular". ¿Celular? Recurriendo como debería cualquier castellano de pro al diccionario de la Real Academia nos encontramos con: "1. adj. Perteneciente o relativo a las células. 2. adj. Der. Dicho de un establecimiento carcelario, donde los reclusos están sistemáticamente incomunicados".

Está bien, acepto que los teléfonos móviles están hechos con células, pero las mesas y las sillas también y no las llamamos mesas celulares ni sillas celulares. Estamos ante una "deformación" del lenguaje, causada por la influencia estadounidense y del uso intensivo del inglés: de "cell phone" se pasó a "teléfono celular", un término de uso habitual en toda América latina (nadie aquí usa "móvil"), hasta tal punto que la Real Academia Española incluyó la tercera acepción, indicando su uso en América: "3. m. Am. teléfono móvil".

Creo que los países "fronterizos" con EE.UU como México o Puerto Rico son los principales responsables de esto, pero afortunadamente a Argentina no han llegado otras aberraciones portorriqueñas como "vaciar la carpeta" ("vacuum the carpet") para hablar de "aspirar la alfombra".

El caso es que lo de la telefonía móvil o celular es todo un tema en Argentina. El ejemplo más claro lo tengo cada vez que viajo a Buenos Aires. Tengo una tarjeta prepago y cada vez que salgo de Tucumán me dura menos que un caramelo a la puerta de un colegio. ¿La razón? ¡El "roaming"!. Esto del roaming le sonará a la gente a usar una red en el extranjero y que te cobren por usar el móvil, es decir, lo que se conoce como "roaming internacional".

¿Pero y si también hubiera "roaming" nacional? Es decir, si me fuera con mi móvil "pucelano" a Andalucía o a Canarias y me cobrasen "roaming". Sería una locura ¿no? Pues en el caso de Argentina, así sucede. Nuevamente es aplicable aquí aquella frase que nos aplicaban los "guiris"[92], eso de "Spain is different"[93]. Dado que esto es tan grande como 5 o 6 países juntos, las empresas de telefonía decidieron en un "alarde de ingenio" inventarse el roaming interprovincial. Es decir, si yo me compro un teléfono móvil en Tucumán y lo uso en una de las otras 22 provincias argentinas, me cobran el "plus" del roaming tanto si realizo llamadas como si las recibo.

¿Pero cómo saber si mi móvil es de Tucumán o de Neuquén? Pues porque resulta que aquí los móviles también tienen prefijo "regional", como el 983 de Valladolid o el 91 de Madrid. Ejemplo: compro una tarjeta SIM de móvil con el número 4444 4444 en Tucumán. En realidad, mi número sería el 381 15 4444 4444, es decir, el 381 indica que es de Tucumán y el 15, que indica que es un móvil. Si uno llama dentro de su "país" regional, no necesita marcar el prefijo regional pero si llama a un móvil de otro "país" regional sí (como cuando para hacer las llamadas dentro de Valladolid no había que marcar el 983). Luego viene el lío si te quieren llamar desde fuera de Argentina, que si quitas el 15, que si pones un 9, que si el código local...

Así sería el esquema de llamadas: me llaman desde Tucumán a mi móvil de Tucumán 15 4444 44444; me llaman desde Salta a mi móvil de Tucumán 0381 15 4444 4444; me llaman desde fuera de Argentina a mi móvil 00 54 9 381 4444 4444.

[92] En España, término popular que designa a los extranjeros europeos o norteamericanos, generalmente aplicado a turistas y estudiantes anglosajones. (N.E.).

[93] En realidad, se trata de un eslogan creado para una campaña institucional de promoción del turismo español en la Europa de los años 60. Posteriormente se ha adoptado como frase utilizada en sentido crítico –generalmente negativo– respecto a las particularidades de España frente al resto de Europa. (N.E.).

Ah, y todo esto, con las llamadas a precios europeos, por supuesto. Que dado que estamos en la era de la globalización a Personal (Orange), a Claro (Vodafone) o a Telefónica (la única que no disfraza su nombre) les da igual si el que paga es italiano o argentino, la llamada cuesta lo mismo. Eso sí, el servicio es igual de pésimo a ambos lados del Charco. Atención personalizada para que te des de alta y call centers con robots humanoides para cuando hay problemas. ¡Y aún así, la gente no se queja... y lo usa igual... bienvenidos a la "aldea global"!

25 DE MAYO, "MEDIO DÍA" NACIONAL

Este lunes pasado, 25 de mayo, fue "feriado" en Argentina (se usa más el término "feriado" que "festivo"), celebrando algo así como el "Día Nacional", lo que en España vendría a ser el Día de la Constitución, el 14 de julio en Francia o el 4 de julio en EE.UU.

Pero rememorando aquel mítico anuncio de Coca-Cola, Argentina tiene días para todo y para todos: para el padre, para la madre, para el amigo, para el periodista, para la bandera, para la escarapela,... Y como todos los países, el país también tiene su día, pero en Argentina, para salirse de la norma no es que tengan uno si no que tienen ¡dos días! Uno, el 25 de mayo y el otro el 9 de julio que, resumiendo para los que no gustan mucho de la historia, vendría a ser algo así: el 25 de mayo cuando se empezó a preparar la independencia y el 9 de julio cuando se consiguió completamente... Lo de tener dos días nacionales puede parecer muy "patriota" pero en realidad tiene otra lectura: es otro de los puntos de discusión entre los "porteños" y el resto del país, ya que para los primeros el 25 de mayo es más significativo y para los otros lo es el 9 de julio. Al final, la solución salomónica: tomar los dos días como festivos...

No es casual por tanto que en las ciudades argentinas siempre haya calles dedicadas a estas dos fechas "patrias" por ser las más significativas en un proceso que se inició hace ya 199 años. De hecho ya se están preparando numerosos eventos para el Bicentenario de la Independencia. Así que el lunes pasado amanecía Tucumán con banderas argentinas en los balcones de las casas, escaparates de tiendas, restaurantes y mucha gente caminaba con una escarapela argentina en la solapa. Sí, ya sé que alguno se preguntará si aquí no sale nadie a decirles que son unos "fachas" por lucir sus símbolos nacionales. Pues no, por raro que les parezca a muchos españoles, aquí, sentirse "argentino" está bien visto. Pero además de los correspondientes discursos patrios del día, hubo una celebración que llamó algo más la atención. Si en Argentina tienen dos días patrios, a la hora de los himnos no se quedan cortos ya que hasta ¡siete himnos tienen! Desde el himno nacional (el que ponen cuando juega la

selección, para distinguir) hasta la marcha de San Lorenzo (celebrando el combate de San Lorenzo) pasando por el himno a Sarmiento, el himno a San Martín o los nada menos que 3 dedicados a la bandera, a saber, Aurora, el himno a la bandera y el himno de saludo a la bandera. El lunes pasado artistas de diferente prestigio versionaron todos esos himnos en una de esas ocurrencias que cada tanto tienen los del gremio. La más polémica sin duda la versión del himno a Sarmiento interpretada por "Damas Gratis", grupo de cumbia cuyo éxito más destacado es una canción titulada "Laura, se te ve la tanga".

Si pudiera hacer un símil español para que mis lectores hispanos entiendan lo que eso significa, y partiendo de la premisa errónea de que el himno español tuviera letra, imaginemos a Los Chunguitos versionando el himno patrio. Sí, sé que la conexión neuronal es complicada pero... Argentina "is different..."

CHINATOWN, LITTLE ITALY, AVENIDA DE MAYO

Estuve recientemente en Buenos Aires y tuve tiempo de pasear por uno de los lugares más "españoles" de Argentina. Chinatown, Little Italy o Southall, son barrios mundialmente populares por ser "refugios étnicos" de inmigrantes chinos, italianos o hindúes que viven lejos de su país. ¿Y España? Pues también. España tiene su propio "barrio" a 10.000 Km de distancia, en la más española de las avenidas del mundo (de las que están fuera de España obviamente). Se trata de la Avenida de Mayo en Buenos Aires. Más concretamente el tramo que va desde la Avenida 9 de Julio hasta la Plaza de los Dos Congresos. Un punto de comienzo marcado, no casualmente, por una estatua de Don Quijote. Una avenida de principios del siglo XX, inspirada en los bulevares de París, planeada por los argentinos que copiaban a los franceses, construida por italianos sofisticados a base de lujosos edificios de estilo neoclásico y "art noveau", pero que la "gallegada" migratoria (sólo entre 1904 y 1909 se afincaron en Argentina casi 200.000 españoles, para que luego digamos de los rumanos o los "sudacas") llenó de teatros de zarzuela, cafés de estilo madrileño, ateneos, asociaciones literarias y peñas convirtiéndola así en un clon de la Gran Vía madrileña. Es la parte de la capital argentina que se hispaniza al olor del glorioso chocolate con churros. Basta un simple paseo por esta avenida y las calles que la atraviesan, para evocar el sentimiento de nostalgia que invadía a aquellos inmigrantes. Restaurantes como el Plaza Asturias, El Cortijo o El Museo del Jamón, hoteles como El Escorial, Madrid, Marbella, Benidorm, Moncloa o hasta la cercana parada de metro de Callao son una continua referencia a la geografía, el arte y la cultura española, marcada además con el inconfundible acento de sus dueños. A veces me hacen dudar seriamente de la ciudad en la

que estoy. Así que, si me entra morriña, cuando vengo a Buenos Aires busco refugio en alguno de estos hoteles, como el Petit Hotel regentado desde hace 80 años por unos gallegos con ayuda de un zamorano.

Una avenida que gente tan variopinta como Carlos Gardel, Nijinsky, Borges, Ortega y Gasset, Puccini, o Einstein tomaron como punto de encuentro o como vivienda, caso de Federico García Lorca quien vivió mucho tiempo en esta Avenida. O como punto de discusión, pues los exiliados franquistas y republicanos discutían y peleaban violentamente en el punto hoy marcado como Esquina de la Hispanidad, con el Café Iberia a un lado (republicanos) y el Español al otro (franquistas). Una esquina donde los enfrentamientos entre ambos bandos, con heridos y sillas arrojadas desde un café al otro eran comunes. Con menos sillas de por medio, poco parece haber cambiado al otro lado del charco casi 100 años después. En fin, un trozo de España a este lado del Atlántico que tan bien reflejó el poeta Leonie Fournier refiriéndose a esta avenida: "La Avenida donde están las agencias de loteo, los hoteles, los cafés, donde nunca van de acuerdo los que discuten sus cosas, andaluces, madrileños que la Avenida de Mayo es como la casa de ellos".

JORGE, EL TAXISTA-FILÓSOFO

Cuando volví de Buenos Aires a Tucumán, en el viaje en taxi hasta Aeroparque (aeropuerto para viajes nacionales en Argentina) conocí a un taxista, Jorge, con el que tuve un viaje de lo más peculiar. Si no fuera porque ya conozco un poco la idiosincrasia argentina, otro en mi lugar habría salido huyendo del país. Por su interés, desde el punto de vista antropológico y social, transcribo de la manera más literal posible el viaje y la conversación (más bien monólogo) que ocurrió en dicho viaje. Antes de su lectura por parte de lectores no avezados en la lengua argentina conviene aclarar términos como "morocha" (morena), "mina" (chica), "trola" (prostituta), "garchar" (tener sexo), "meterse" (liarse), "pancho" (perrito), "gaseosa" (refresco), "laburar" (trabajar), "quilombo" (lío), "orto" (culo), "sacar cagando" (echar a palos) o "Macri" (Gallardón).

Paro un taxi porteño (similares a los de Barcelona) en la Avenida de Mayo.

—"A Aeroparque por favor".

Jorge, el taxista, arranca y a los pocos metros, una chica cruza apuradamente. Jorge toca su bocina y sacando la cabeza por la ventana grita: "¡Morocha, te hago un hijo!".

Tras reincorporarse a su asiento, Jorge medita un poco sus palabras: "Linda la mina, ¿no? Pero cuidado con meterte con una de estas. Son todas

unas trolas, pero no trolas de las de pagar. A estas con un pancho y una gaseosa ya les llega. Yo si quiero garchar bien me voy a Brasil". Un nuevo bocinazo a un yuppie que se cruza delante del coche estando el semáforo para peatones en rojo.

—"¡Mirálo al pelotudo este! ¿Te fijaste? Mirá como cruza, hablando por su celular de mierda, sin mirar. Después lo atropellás y tenés que pagarlo como ingeniero nuclear". En el siguiente semáforo en rojo, Jorge para el coche. Se aproxima un hombre con un cartel en el que pide ayuda económica para él y para su familia. Jorge, con cara de póquer no le hace caso y por el espejo retrovisor me pregunta: "¿Cómo te llamás?". "Juan", respondo. "¿Qué tal Juan?, yo me llamo Jorge. Mirá Juan, ¿sabes cuánto hace que este hijo de remil putas viene con ese cartelito?". Niego con la cabeza. "¡Tres años! Tres años que lo veo en este semáforo rompiendo las pelotas con el mismo cartelito. ¡Andá a laburar hermano! ¡Andá a laburar!". Las últimas exclamaciones van acompañados de ese gesto muy italiano (y argentino) de juntar los dedos de la mano y hacer como que llamas a una puerta suavemente. Saliendo del centro bonaerense, nos adentramos en la autopista que va a dar al aeropuerto.

—"¿A dónde viajas?.

—A Tucumán.

—¿Qué sos de allá?

—No, soy de España, pero vivo allí".

Jorge me mira con cara sorprendida.

—"¿Y que mierda te viniste a hacer a este país del orto?

—No está tan mal, hombre. Además mi mujer es argentina.

—Ah, te cagaron. Mirá vos, traerte a este quilombo de país. ¿Y te gusta acá?

—Sí, es muy parecido a España en muchas cosas. Yo estoy bien.

—No, si el país está bien, el problema somos nosotros los argentinos. Mirá por ejemplo el hijo de puta que pedía plata en el semáforo. A los argentinos no nos gusta laburar y después como somos unos racistas de mierda criticamos a los bolivianos que se vienen a romper el orto acá diciendo que nos quitan el laburo. ¿Pero qué laburo te van a quitar? ¿Vos crees que hay algún argentino que se levante a las 5 de la mañana para meterse en una fábrica a laburar como negro? ¡Decime uno! Naaaaaaaah

—Bueno, algo parecido pasa en España con los marroquíes que vienen a recoger fruta y verdura.

—Y claro, si no fuera por los bolivianos y los paraguayos ¿vos crees que íbamos a poder comer asado y ensalada todos los días?".

Nuevamente el gesto italo argentino en las manos de Jorge. En ese momento la autopista va por un puente que cruza sobre la "Villa 31", una

"favela" bonaerense que recientemente ha sido foco de una controversia por la construcción de edificios con varios pisos de altura (de hasta seis plantas), realizados con materiales precarios y sin las medidas de seguridad necesarias para evitar que sus habitantes sean desalojados.

—"Mirá todos estos hijos de puta. Se roban los terrenos y ahora construyen esas casas de mierda para que les paguen la guita. ¿Sabés cómo los va a sacar cagando Macri?".

Asiento con la cabeza. Jorge se sitúa en el carril central de la autopista.

—"Pero mirá, esa es la grandeza de Argentina. Que por eso nadie se quiere ir de acá, porque este es el país con más libertad del mundo. Acá podés hacer lo que se te canta el orto. Si vos me decís ahora, "Jorge, pará el auto que tengo ganas de cagar en mitad de la autopista", yo paro, vos te pones a cagar y no pasa nada, ¡no pasa nada! Porque este país es así".

Llegamos al aeropuerto. Fue un paseo de unos 15 minutos en los que me reí internamente como nunca. Gracias a Jorge quien en tan poco lapso de tiempo fue capaz de concentrar una parte del pensamiento argentino.

ARGENTINA, EL PAÍS ORTOGONAL

Hay una palabra muy utilizada por estos lares y que cualquiera que trate con argentinos debe conocer: orto. Una palabra que en España apenas es usada como prefijo ya que así, a bote pronto, sólo se me ocurren palabras como ortogonal, ortografía, ortopedia u ortodoncia, y para de contar. Sin embargo, en Argentina, ese prefijo toma "vida propia" convirtiéndose en una parte fundamental del léxico argentino. ¿Qué dice la Real Academia de la Lengua al respecto?

Orto: "1. m. Salida o aparición del Sol o de otro astro por el horizonte. Orto-. 2. elemento compositivo-prefijo. Significa recto o correcto".

Desconocía hasta ahora que "orto" significaba algo por sí solo en lengua española, pero leyendo las definiciones anteriores me doy cuenta que los que realmente han sabido aplicar estas definiciones han sido los argentinos, aunque como todo en Argentina, de una manera peculiar. Especialmente la segunda acepción...

El primer argentino que uso la segunda acepción de orto, debió tomar la acepción de "recto", pero no en el sentido de "perpendicular" o "correcto", sino en el de "parte final del ano", o sea, el recto, porque ese es precisamente el principal significado que le dan aquí. Una palabra, de origen lunfardo rioplatense, que es un autentico comodín. Veamos algunos ejemplos. Puede referirse al esfínter que cierra el orificio de salida del tracto digestivo. Esta acepción tuvo su momento de mayor auge cuando, antes de la final de la Davis,

Del Potro[94] dijo que "vamos a sacarle los calzoncillos del orto a Nadal", refiriéndose al tic poco decoroso que tiene el tenista español. Puede indicar también el conjunto de las dos nalgas, pero sólo si dicho conjunto es estéticamente bello. Su uso más habitual es referirse al trasero de alguna mujer de curvas peligrosas. "¡Qué orto tiene esa mina!". Otro uso habitual es el de indicar suerte o fortuna que tiene uno en algún asunto, pero sólo si ésta es buena. Nuevamente las raíces italianas de los argentinos aparecen. Si en Italia es común decir "¡Che culo!" para decir "¡Qué suerte!", en Argentina se adoptó dicha expresión y su variante "¡Qué orto!" cuando la suerte te es favorable. Por el contrario, si queremos indicar que algo salió muy mal, por ejemplo un examen, podemos decir "me salió como el orto" o "me fue para el orto". Y cuidado, porque algo puede salir "para el orto" a pesar de "romperse el orto", esto es, esforzarse mucho, ya que esta última expresión nos indica un arduo esfuerzo. Si nos referimos despectivamente a alguien, podemos usar esta palabra para enfatizar esa intención. Su uso más común se encuentra en las expresiones "chilenos del orto" o "bolivianos del orto" en su acepción internacional para referirse a los vecinos. "Porteños del orto" es su versión nacional, más local e intimista. Cuando alguien nos recibe con mala cara, pongamos por ejemplo, un funcionario de ventanilla, al hablar de él recordaremos que nos recibió con "cara de orto". Su uso como unidad de medida también es destacable. En este caso sirve para indicar que algo está muy lejos: "andate al orto". La mayor distancia conocida a la que se le puede aplicar esta unidad es "la loma", en su acepción "está en la loma del orto" para indicar un lugar muy lejano e inaccesible. De acuerdo a la primera definición de la Real Academia debe ser el lugar donde sale el sol. Y me imagino que en esa loma debe crecer el famoso "quinto pino" español.

Tras todas estas acepciones, no quiero terminar sin antes señalar que, como toda palabra de uso común que se precie, "orto" también tiene sus derivados. El más destacable es cuando nos referirnos al carácter desagradable de una persona, un malhumorado diciendo que "es un ortivo".

Por cierto, en italiano "orto" significa jardín. Baste como ejemplo una de las famosas iglesias de Venecia conocida como "la Madonna dell' Orto" cuyo nombre no es ni mucho menos despectivo.

ANÉCDOTAS DE LAS ELECCIONES

Me llamaron la atención varias cosas de las recientes elecciones al Senado que tuvieron lugar en Argentina. Pensaba que aquí es difícil distinguir entre

[94] Juan Martín del Potro, tenista profesional argentino. (N.E.).

izquierda y derecha y la gente se suele dividir entre "peronistas" y "radicales". Pues bien, estaba equivocado. Tampoco es eso. Resulta que en estas elecciones el partido "oficialista" (el del gobierno) era peronista, pero la oposición, también era peronista. ¿"Cómooorrl"[95]? Sí, yo tampoco lo entiendo. Es como si fueran unos más peronistas que otros, los peronistas y los reperonistas (*sic*). Sí, este país es la repera. De ahí viene ese famoso dicho de que en las elecciones "todos ganan". Aquí, desde luego se cumple.

Las listas electorales estaban llenas de "figurantes". Por ejemplo, el propio Néstor Kirchner[96]. Digamos que aquí las "caras conocidas" se presentan a todo lo que se mueve: a senador, a diputado, a alcalde, a gobernador, a presidente. Pero avisan ya de antemano que si ganan "no van a asumir el puesto" y en ese caso se lo "pasan" al siguiente de la lista. Si se presenta en primer lugar German Sedlacek no le va a votar nadie pero si se presenta detrás de alguien conocido... indirectamente le van a votar...

Elecciones marcadas por la epidemia de gripe A y por la muerte de Michael Jackson. Así que por uno u otro motivo, muchos fueron a votar con "barbijo" (así llaman aquí a la mascarilla). Seguro que alguno metía el voto en la urna al grito de ¡Ih-Ih! y hacía el "paso lunar" (moonwalker[97]). En la fila para votar, a guardar un metro de distancia para que no contagies al de adelante.

Dicen los argentinos que aquí todo es "prorrogable". Lo de tener el documento de identidad para votar es una de esas cosas. Se venían las elecciones y casi 500.000 personas no tenían su DNI en regla. Largas colas en el registro para retirarlo, la semana misma de las elecciones se entregaron 10.000 carnets aquí en Tucumán. Claro que no toda la culpa es de la gente sino que la "burrocracia" argentina (y digo bien, "burrocracia", porque van a paso de burro) tarda entre 6 y 12 meses en entregarte tu DNI nuevo. Yo hace 6 que espero el mío de inmigrante "legal"...

Jornada de reflexión I: la Ley Seca. Estaba yo en el Carrefour (también está en Tucumán, me falta El Corte Inglés y ya estamos todos en familia) comprando el sábado de reflexión y oigo por los altavoces el siguiente mensaje: "se recuerda a los señores clientes que desde las 20 horas del día sábado hasta las 21 del día domingo estará restringida la venta de alcohol". Vamos, que el gobierno quiere que sus ciudadanos vayan sobrios a votar. Traducido a lenguaje "políticamente incorrecto" el mensaje es el siguiente: "como son todos

[95] Expresión popularizada por el humorista español Chiquito de la Calzada. (N.E.).

[96] Político argentino (1950-2010), presidente de la República entre 2003 y 2007. Fue sucedido en el cargo por su esposa Cristina Fernández. (N.E.).

[97] El autor alude a un paso de baile popularizado por el cantante y bailarín norteamericano Michael Jackson (1958-2009). (N.E.).

ustedes una manga de borrachos, no les vamos a vender alcohol hasta que terminen de votar pa' que no vayan to' machados a la urna" ("machado" equivale a borracho). ¡Ay, si Elliot Ness[98] levantara la cabeza! ¿Se sentiría orgulloso del pueblo argentino por aplicar la Ley Seca al menos cuando hay elecciones?

Jornada de Reflexión II: no hay ocio. Resulta que queda una jornada para terminar el Torneo Clausura[99] con el final soñado. Juegan el primero contra el segundo, en el campo del segundo. Más emoción imposible. Pero la jornada que se debía jugar el fin de semana pasado se suspende. Pensaba que era una de las medidas del gobierno contra la gripe A, para evitar la propagación del virus ¡pero no! Si hay elecciones, ¡hay elecciones! y hay que pensar bien el voto. ¿Qué es eso de alienarse viendo fútbol? No, no, no, no, no nada de alterarse con un final de liga apasionante, no sea que algún hincha por el cabreo vaya a cambiar su voto...

Votos de Hombres. Votos de Mujeres. A la hora de votar, como en los baños... los hombres por un lado y las mujeres por otro. Esto no tiene nada que ver con la gripe A, sino que dado que las mujeres empezaron a votar más tarde (cosas de Eva Perón) el censo estaba hecho sólo para hombres. Así que hicieron uno para mujeres y se sigue manteniendo a día de hoy.

[98] Agente del Tesoro estadounidense (1903-1957) famoso por hacer velar la Ley Volstead (más conocida como Acta de Prohibición o Ley Seca) en el Chicago de los años 20, y por perseguir al mafioso Al Capone. (N.E.).

[99] Una de las fases en la que está dividida la liga de fútbol en Argentina. (N.E.).

Del arado a la caña de azúcar

José Domingo Martín Álvarez[1]

Segundo premio –*ex aequo*–

DEDICATORIA

Este libro (*sic*) está dedicado a todos aquellos emigrantes sanabreses que, al igual que mis abuelos, tuvieron que abandonar España y embarcarse en una incierta aventura en busca de la fortuna que en su tierra natal les era esquiva. Me gustaría también dedicarlo a las siguientes generaciones para que no olviden las penalidades que sus abuelos y bisabuelos tuvieron que afrontar, tanto en el transcurso del viaje, como durante su estancia en tierras cubanas.

[1] El autor del relato aporta las siguientes fuentes y bibliografía: Archivo-Museo Don Álvaro de Bazán de Viso del Marqués (Ciudad Real). Centre de Documentació del Port de Barcelona. Información y fotografías del Coronel de Artillería Francisco Rodríguez Padrón de la Academia de Artillería de Segovia. Hemeroteca Diario ABC. *La Ilustración Española y Americana*. Año XLII, núm. XVII del 8 de mayo de 1898, p. 264 y 273. Página web de Luis M. Iriarte. Página web de Carlos Mey: www.histarmar.com.ar. Página de Internet de Manuel García: www.mgar.net. Historia de Puerto Padre: basadas en datos recopilados por el historiador cubano Ernesto Carralero Bosch, actual presidente del Comité Municipal de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba en Puerto Padre. Severo Gómez Núñez, *La Guerra Hispano Americana: Puerto Rico y Filipinas*. Madrid: Imprenta del Cuerpo de Artillería. 1901. Rafael González Echegaray, *Alfonso XIII, un Rey y sus barcos*. Santander: Editorial G. Bedia, 1978. Rafael González Echegaray, *Naufragios en la costa de Cantabria*. Santander, 1976. (N.E.).

PRESENTACIÓN

Mi nombre es José Domingo Martín Álvarez, nieto de los protagonistas de esta historia y autor de este relato. Recuerdo que cuando era niño, pasaba largas temporadas en casa de mis abuelos en Sampil de Sanabria, provincia de Zamora, que ahora con el paso del tiempo trato de rememorar con una especie de combinación y amalgama de nostalgia, añoranza y melancolía, no exenta de satisfacción. Por las noches, después de la cena, al calor del fuego del hogar, mi abuela Manuela me contaba muchos episodios de su vida, pero a mí lo que especialmente me atraía eran las historias de sus vivencias en Cuba. Lo que para ella eran los testimonios de su existencia, para mí eran aventuras de las que emergían barcos que surcaban los mares, viajes a países lejanos, visitas a ciudades exóticas, tempestades, naufragios y rescates. Sus relatos me evocaban escenarios en los que desfilaban ante mí tal cantidad de actores, personajes, héroes y piratas, que me sentía atrapado en una especie de epopeya y novela de hazañas en la que yo era un protagonista más.

Transcurrieron los años y todas esas narraciones pasaron a formar parte de mí como si yo interviniese directamente en su argumento, quedando grabados sus detalles en algún punto de mi memoria de forma que no pudiese borrarlos nunca. Cuando me ofrecieron la oportunidad de publicar este libro (*sic*), me dispuse a organizar todos los pensamientos que de forma desordenada tenía en mi mente, busqué toda la información que pudiera servirme, investigué aquí y allí, visité archivos en los que permanecí horas y horas cual ratón de biblioteca, indagando y escudriñando cualquier atisbo de posibles datos que pudieran valerme, escribí cartas a muchas instituciones y organismos de uno y otro lado del Atlántico buscando referencias, rastreé todos aquellos rincones de Internet donde supuse que podría encontrar alguna reseña valiosa; en alguna ocasión, alguien llegó incluso a pensar, que no estaba muy cuerdo por querer reconstruir una historia que el tiempo ya había prácticamente borrado, pero que yo necesitaba imperiosamente que fuese conocida por todos y no sólo por mí, pues de alguna forma, el olvido implicaba la perdida del valor de las adversidades vividas por los protagonistas.

Para poder situar la época y el contexto en el que Roque y Manuela vivieron en Puerto Padre (Cuba), he considerado oportuno introducir unas breves notas históricas del ingenio azucarero en el que trabajó Roque, el Central Chaparra. Asimismo, se incluye una breve descripción de la zona de Puerto Padre y su capital. También, se hace mención al tema relacionado con la "Crisis de la economía azucarera en Cuba", sin la cual, esta narración no podría ser muy bien comprendida, pues describe una parte de la historia cubana que influyó decisivamente en el retorno de Roque y Manuela a España.

Por otra parte, creo que es importante describir algunas de las odiseas del buque Alfonso XIII en el que viajó Manuela a Cuba para reunirse con su mari-

do Roque, porque ayuda a comprender las condiciones de vida de la travesía y ayuda a complementar de forma eficiente la parte central del relato.

Si el lector tiene la paciencia de seguir leyendo estas páginas, estoy seguro que se sentirá atraído por cada uno de sus episodios y ansiará conocer el desenlace final, ya que sus numerosas peripecias atrapan desde el primer momento, pues parecen surgir de la fantasía y de la ilusión, cuando ciertamente se trata de la más viva autenticidad. Es tal la cantidad de emociones vividas por los protagonistas de esta narración que en ocasiones parece no pertenecer a la realidad, sino a una ficción muy bien urdida. Esperando no defraudarles, les invito a que se adentren en la cautivadora historia de Roque y Manuela en Cuba.

LOS PRIMEROS AÑOS EN SANABRIA

Esta es la conmovedora historia de Roque y Manuela, dos sanabreses que emigraron a Cuba en la segunda década del siglo XX buscando mejores horizontes allende nuestras fronteras. Para la mayoría de los emigrantes, la travesía del Atlántico suponía la búsqueda de las oportunidades que la tierra que les vio nacer no les podía ofrecer. Sin embargo, para Roque y Manuela era mucho más que eso, significaba poder escapar de la desesperanza, huir de la desventura y hallar una vida y un futuro digno, aunque tuvieran que buscarlo lejos de su hogar.

Empezaré relatándoles que Roque Álvarez Ferrero nació el 4 de febrero de 1886, en el pequeño pueblo sanabrés de Sampil de Sanabria en la provincia de Zamora, localidad de la que también procedía su padre Domingo Álvarez Rabanillo, el cual murió cuando Roque sólo contaba con nueve años; mientras que su madre, Francisca Ferrero Fernández, descendía del pueblo de Rabanillo de la misma comarca. Roque era el segundo de tres hermanos, todos varones. El mayor, de nombre José, con el paso del tiempo emigraría a Argentina donde murió un año después. El pequeño, Manuel, también emigró a Cuba en dos oportunidades, aunque su permanencia en ambas ocasiones fue muy breve.

Manuela Sotillo Sotillo nació el 16 de diciembre de 1885 en Castellanos de Sanabria en la provincia de Zamora, en el seno de una familia de siete hermanos, de los que ella era la cuarta. Su padre, José Sotillo Torres, también era natural de Castellanos, mientras que su madre, Maria Sotillo Fernández, había nacido en la pequeña localidad de Cubelo. Serapio, su hermano pequeño, también emigró a Cuba y allí se quedó a vivir. Su familia se exilió en el estado norteamericano de Florida pocos años después de estallar la revolución de Fidel Castro. Otro de sus hermanos, Manuel, también emigró a Cuba regresando a España con sus tres hijos en el año 1933.

La familia de Manuela tenía una posición económica que, para lo que era un pueblo, se podía considerar acomodada, pues poseían un gran número de fincas de las que obtenían un gran rendimiento. Por el contrario, la situación de la familia de Roque era muy diferente. Ya hemos comentado que su padre murió cuando él contaba con tan sólo nueve años, por lo que para llevar el sustento a la familia tuvo que hacerse cargo de muchas labores del campo propias de un adulto. Era tan niño que, cuando araba las tierras, tenía que colocarse el pesado arado en el hombro, cuando lo normal es que un hombre lo empuñe a la altura de la cadera. Mientras otros niños de su edad se dedicaban a jugar y a otras actividades infantiles, él tenía que ayudar a su madre a sacar adelante la familia. En estas infortunadas circunstancias, no es de extrañar que los modestos recursos con los que podían contar no fueran precisamente excelsos.

A la edad de dieciocho años se conocieron y poco después se enamoraron, no siendo ésta una gran noticia para la familia de Manuela, pues consideraban que su hija podía aspirar a algo mejor. Efectivamente, Roque podía ser de origen humilde pero no podían ni imaginar que era la persona más buena y honrada que se ha podido conocer, aparte de un trabajador y luchador infatigable; cualidades que sí supo apreciar Manuela. Se iniciaba de esta forma una época de noviazgo ininterrumpido, que ni tan siquiera el Servicio Militar pudo entorpecer, ya que Roque, al ser de la misma quinta que el Rey Don Alfonso XIII, quedaba excedente de cupo.

Siete años después que Roque le declara su amor a Manuela, le pidió que se casara con él, no dudándolo ella un instante. Aquel hombre tan íntegro era la persona con la que quería formar un hogar, aunque sabía que no iba a ser fácil, ya que con toda certeza, sus padres se opondrían a tal unión. A pesar de todo y desoyendo los reproches y recriminaciones de la familia, en una soleada mañana de otoño, cuya fecha no podía ser más emblemática, el 11-11-1911, contrajeron matrimonio en Castellanos y empezaron una vida en común que como narraremos más adelante no resultaría un camino de rosas.

Como se preveía, la vida no se lo pondría sencillo; la familia de ella no aceptaba este matrimonio y por esta razón no les apoyaron, ni económica ni moralmente, por lo que se enfrentaban al futuro sin más bagaje que su entusiasmo y la decidida determinación de ser felices a toda costa. Tan lamentables fueron sus comienzos que en alguna ocasión recuerdo haberle oído decir a mi abuela Manuela que, al día siguiente de su boda, todo el patrimonio con el que contaban ascendía a una mísera peseta.

Al no disponer de vivienda, se van a vivir con la madre de Roque en Sampil, aunque más tarde alquilarían una casa junto a la iglesia en el Barrio Bajo de Castellanos. Ambos se dedican a la labranza de unas tierras que no dan mucho fruto; el trabajo es agotador y la recompensa es tan insignificante que apenas obtienen lo necesario para poder malvivir y devolver las deudas contraídas al

casarse, por la falta de apoyo familiar; además a los dos meses, Manuela se queda embarazada y la situación se torna poco menos que angustiosa.

Desesperados, acuden a un vecino conocido por el nombre de Ti[2] Manolico, que les presta la importante cantidad de doscientas cincuenta pesetas, todo un capital para la época, que les permite comprar treinta cerdos a medias con el Ti Pedro y la Ti Rosalía. Con esta adquisición pretenden formar una pequeña explotación ganadera con la que ganarse el sustento. Pero el caprichoso destino les tiene deparado una penosa prueba. Inesperadamente, se propaga por la zona una epidemia conocida como el "mal rojo", que fatídicamente ataca a los cerdos y cuyos efectos son tan fulminantes, que salvo un animal, la recién adquirida cabaña porcina perece totalmente. Un nuevo revés de la vida que les sitúa en una posición muy comprometida; por una parte, tienen la deuda adquirida después de la boda, por otra, la deuda del Ti Manolico y no tienen medios ni recursos económicos para devolver ninguna de las dos.

Como el trabajo escasea y las posibilidades de ganarse la vida son un tanto exiguas, toman la decisión de buscar empleo en otro lugar. Roque inicia así su primera aventura emigratoria aunque esta vez muy próxima ya que su destino es Madrid. Allí se gana la vida de jornalero trabajando de sol a sol, acudiendo a un comedor donde sólo le cobran cincuenta céntimos por un cocido o plato similar, logrando así ajustar sus gastos al mínimo para intentar reunir algo de dinero con el que traer a su esposa y futura hija a la capital y devolver las doscientas cincuenta pesetas que el Ti Manolico les había prestado para la compra de los cerdos.

El 12-10-1912, otra fecha capicúa, viene al mundo Trinidad, su primera hija, sorprendiendo a Roque en Madrid, que aunque se apresura a volver lo antes posible, no consigue llegar a tiempo para estar con Manuela en el momento del alumbramiento. En aquella época se tenía por costumbre inscribir a los niños inmediatamente, por lo que ni tan siquiera pudo efectuar personalmente el trámite de la inscripción de la recién nacida en el Registro, teniendo que hacerlo su madre Francisca y un vecino en su nombre. El feliz acontecimiento les hace pensar que en esos momentos deben estar más juntos y unidos que nunca y Roque decide no regresar a Madrid y quedarse en Castellanos.

En el verano siguiente, Trinidad cuenta ya con 10 meses de existencia, es una preciosa niña rubia de ojos azules que Manuela criaba con todo su amor y dedicación. Sin embargo, acaece un suceso que visto desde la perspectiva actual, podría ser considerado como una casualidad, pero que en aquella época se miraba a través del prisma de la superstición, no en vano, las gentes del noroeste español eran muy proclives a un determinado tipo de creencias muy relacionado con los maleficios y el mal de ojo.

[2] En Sanabria y Aliste "Ti" es apócope de tío, tratamiento de respeto a las personas mayores. (N.E.).

El suceso en cuestión me lo trasmitió mi abuela Manuela cuando yo era muy niño y os lo reproduzco a vosotros, lectores, de forma literal, sin quitar ni añadir una coma. A vosotros os corresponde creerlo o no, simplemente me limito a exponerlo. Vivía en el pueblo de Castellanos una mujer cuyo nombre era Rosa, que era muy popular en la zona porque realizaba actividades que muchos consideraban propias de las vecinas "meigas" gallegas, en otras palabras, los lugareños decían que era una bruja en el sentido más estricto de la palabra. Cierta tarde, cuando Manuela venía del río Tera con su hija, quiso la casualidad que se cruzase con Rosa. Al aproximarse a la misma, la joven madre recelosa de la reputación que la precedía, hizo ademán de desviarse, pero ésta le dijo: "No te vayas, déjame ver a esa niña que tienes entre tus brazos", y al observar la belleza de la pequeña, añadió: "Es demasiado hermosa para ti, no te la mereces, no te durará mucho". Manuela le respondió: "Si Dios me la ha dado será porque me la merezco"; pero en cualquier caso, se queda muy inquieta ante estas palabras, pues pensaba que podía tratarse de un sortilegio o algo similar, tal era la fama de Rosa, pero no dice nada a su marido, Roque. Casualidad o no, ocho días más tarde, el 31 de agosto de 1913, la niña cae gravemente enferma a causa de una infección gástrica, que le ocasiona una altísima fiebre que el médico es incapaz de atajar, la situación se agrava por momentos y pocas horas después la niña fallece, dejando desconsolados a sus afligidos padres.

La joven pareja, continua probando el amargo sabor del infortunio, se encuentran sin bienes y con la tristeza de la pérdida de su hija. La madre de Roque no les puede ayudar, pues apenas tiene para su propia subsistencia y en cuanto a los padres de Manuela, ya nos hemos referido anteriormente que no quieren saber mucho de su hija.

Empiezan a pensar que se trata de una maldición, pues no se puede tener una suerte tan adversa. Pero el desaliento no entra en sus planes, por lo que tratan de reponerse lo antes posible para seguir adelante.

EL VIAJE DE ROQUE A CUBA

Llegan noticias a Sanabria sobre un lejano país, al otro lado del océano Atlántico, llamado Cuba, al que mucha gente está emigrando. Se comenta que las posibilidades son enormes, que hay trabajo para todos y que pagan bien, por lo que se puede ganar dinero con cierta facilidad y por tanto podría ser una buena opción probar fortuna allí.

Después de pensar y madurar mucho la idea, deciden que viaje primeramente Roque con el fin de encontrar trabajo y una vez haya ahorrado el suficiente dinero para el pasaje de Manuela, sea ella la que se reúna con él. Será

esta vez, Manuel San Román el que les preste el dinero para saldar todas las deudas y adquirir el pasaje del barco que le llevará a Cuba.

Sin más dilación, se dedican a gestionar y completar la compleja documentación que va a necesitar: pasaporte, cédula de vecindad que incluya la autorización del Alcalde del Ayuntamiento de Robleda para salir del país, reconocimiento médico, autorización del Gobernador Civil de Zamora con el certificado de no tener cuentas pendientes con la justicia, certificado de haber quedado exento de cupo en el servicio militar, fe de bautismo de la parroquia y finalmente firmar un contrato de obligación de pago con el armador del barco que le lleve a Cuba.

Llega el momento de la partida y el matrimonio tiene que decirse adiós con la esperanza de que sea por poco tiempo. El momento de la separación alcanza cotas de gran emotividad pues desconocen cuándo volverán a estar juntos nuevamente. Roque sabe que muy probablemente no vuelva a ver al resto de sus familiares y vecinos. Se trata de un punto sin retorno al que se ve abocado por imperativos del destino que le ha tocado vivir. Junto con otros paisanos sale hacía La Coruña. Al dejar atrás las últimas casas del pueblo, las lágrimas le inundan los ojos, la emoción hasta ese momento contenida, da rienda suelta a un caudal mezcla de angustia y esperanza, los pensamientos se agolpan atropelladamente en su cabeza, contempla quizá por última vez los paisajes que desde su niñez habían sido testigos de su existencia y fugazmente se le pasa por la cabeza la idea de abandonar y volver atrás, pero entiende que es una etapa más de su vida y que a sus veintisiete años, debe afrontarla con la valentía y gallardía de la que siempre hizo gala.

Una vez en La Coruña, espera unos días hasta que llegue de Santander el barco que le traslade a Cuba y aprovecha para gestionar los últimos trámites: abonar las 200 pesetas del billete más barato que pudo encontrar, pagar las 5 pesetas del Impuesto de Transporte y las 2,50 pesetas del Impuesto de Capitación o Desembarque en la Habana; por último firma el billete y se lo entrega al Oficial y Delegado del servicio de pasajeros de la Compañía Trasatlántica. La espera se hace tensa, pero al fin, el 21 de diciembre de 1913, embarca en el vapor que le llevará a Cuba.

Una vez a bordo los marineros sueltan amarras, el oficial piloto hace sonar con fuerza la sirena y tras un titubeante y lento arranque, el barco empieza perezosamente a moverse, zarpando con rumbo al otro lado del Atlántico, iniciándose así la gran aventura de su vida.

El asombrado emigrante comprueba la frenética actividad de cubierta, algunos pasajeros despistados de primera clase arrastran sus pesados baúles tratando de encontrar sus camarotes, los marineros auxiliares intentan poner un poco de orden y a duras penas consiguen acomodar a los viajeros en sus respectivas clases o categorías. Roque exhibe una y otra vez su billete de clase

emigrante hasta que un auxiliar le indica que le siga. Descienden por una escalerilla de estrechos escalones metálicos a las cubiertas inferiores y, adentrándose en las entrañas del buque, le conduce a los sollados de los entrepuentes, muy cerca de las bodegas. Por fin, al final de un largo pasillo, llegan a una gran sala en la que se encuentran dispuestas una fila de literas de madera con soportes blancos de aspecto metálico, cubiertas por una especie de colchonetas, no muy mullidas, que aparentemente no parecen ni cómodas ni limpias, aunque peor aspecto tienen las hamacas contiguas que se balancean con el movimiento del barco. El auxiliar le explica que ese será su alojamiento mientras dure el viaje, también le señala una cisterna de agua donde poder lavarse y las letrinas al otro lado del pasillo. En ese mismo momento se da cuenta de las diferentes clases sociales que existen a bordo y que su billete perteneciente a la tercera clase ordinaria, vulgarmente denominada clase emigrante, no le da derecho a camarote, debiendo dormir junto con el resto de emigrantes, pero no desespera porque ve que otros compañeros de viaje, con peor suerte, han sido aposentados en la parte libre de carga de las bodegas.

La travesía no resulta sencilla pues tiene que soportar un gran número de incomodidades derivadas del hacinamiento, la falta de higiene, suciedad, parásitos, frío, escasez de alimentos y agua potable, etc., a lo que hay que añadirle los mareos y vómitos derivados de la falta de costumbre de navegar. Las comidas se efectúan a golpe de campana, los de primera y segunda clase lo hacen en los comedores, mientras que tercera preferente y tercera ordinaria o emigrante deben esperar una cola para que les entreguen una bandeja en la que casi siempre hay el mismo menú, pan de centeno, potaje o sopa y tocino.

Durante el día deambula por las diferentes cubiertas a las que le está permitido el acceso y se fija en los botes salvavidas que allí están amarrados, no acertando a comprender por qué no hay suficientes para todos y le viene a la mente una historia que le han contado sobre un gran barco inglés, de nombre Titanic, que el año anterior se había hundido en el Atlántico Norte y que sólo lograron salvarse unos pocos porque no había lanchas para todos los pasajeros. Pero lo que más le admira, son los grupos de delfines que acompañan el barco, tanto por babor como por estribor. Parece como si quisieran juguetear, aunque lo cierto es que buscan los restos de comida que se arrojan desde el buque.

Muchas noches, ante la imposibilidad de conciliar el sueño, sube a cubierta y se dedica a contemplar el estrellado cielo nocturno. Pasa muchas horas en esa actitud y ya casi ha aprendido a identificar algunos grupos de constelaciones, aunque éstas lentamente van cambiando su posición en el cielo según se va desplazando el barco hacia el suroeste.

Catorce días después, desde el barco se empiezan a otear las bellas y verdes costas cubanas. La gente empieza a gritar alborozada, pues ya se presiente el fin del viaje. Al entrar en la estrecha bocana de la bahía de La Habana,

las sirenas del barco vuelven a emitir con fuerza su monótono y repetitivo sonido, devolviendo el saludo a las personas de tierra que agitan su mano en señal de bienvenida. Al atracar el vapor en el muelle, se percata de la algarabía que forman en tierra los familiares y amigos que esperan a los viajeros, algunos portan grandes letreros para ser identificados. Roque los mira con detenimiento, aún sabiendo, que salvo el reclamante, a él no le espera nadie. Los marineros auxiliares se afanan en anunciar a los viajeros que deben subir a cubierta con todas sus pertenencias. El nervioso e impaciente joven recoge su pequeño hatillo y se pone una vez más en la cola porque, como era de esperar, los de primera y segunda clase bajarán antes que él. Al llegar su turno, el Oficial de Inmigración le dirige una inquisitiva mirada de arriba abajo, como si con ello pudiese ser capaz de dictaminar su estado físico y de salud, seguidamente repasa detenidamente toda su documentación y con mirada indulgente le explica que debe aguardar a que llegue su reclamante, pues de lo contrario no podrá entrar en el país, teniendo que esperar en un centro de acogida hasta que otro barco le lleve de regreso a España. Enseguida contacta con él la persona que ejercía de reclamante, al que le muestra su "carta de garantía" y que le traslada a una fonda en espera de continuar viaje a la provincia de Oriente, su destino definitivo.

Es interesante dedicar unas líneas a la figura del reclamante. Se trata de una persona o institución fundamental en la llegada del barco a puerto. Una vez que los emigrantes desembarcaban en La Habana, si carecían de la "carta de garantía", documento que les avalaba que había sido reclamado por algún familiar o empresario, quedaban en espera de destino, por lo que se les internaba en el centro de acogida del Lazareto de Tiscornia situado en un pueblecito llamado Casablanca a la entrada de la bahía. En este centro permanecían un tiempo, incluso en algunos casos eran devueltos a sus países de origen. La figura del reclamante o benefactor resulta inseparable de la emigración ya que proporcionaba empleo y protección.

Una vez en tierra firme, se queda asombrado ante la cantidad de gente de todas las razas que deambulan por el muelle. Le habían hablado de personas de raza negra con la piel muy oscura, "prietos" les dicen por aquí, pero se las imaginaba de otra forma, estuvo tentado en tocar a una de ellas para comprobar que no se trataba de un tinte, pero finalmente no se atrevió. También había personas con los ojos rasgados, más tarde se enteraría que procedían de un país llamado China. Gente de todas las razas pregonan sin cesar su mercancía, también los hay que intentan embaucar al joven sanabrés con bagatelas y fruslerías carentes de valor, pero que a primera vista podrían parecer alhajas y aunque las mira con detenimiento, sabe que no dispone de dinero para adquirirlas. Todo para él es exótico y misterioso, el color de la luz del cielo es diferente porque el sol del mediodía se encuentra justo enci-

ma de su cabeza. Alguien le aclararía que es debido a la latitud del país al que acaba de llegar, que al encontrarse mucho más al sur que España, el sol asciende casi hasta la vertical en esas horas del día. En los campos cercanos al puerto crecían plantas enormes y desconocidas, algunas tenían frutos de chillones colores muy diferentes a las que él estaba habituado a ver. También comprueba lo rápido que empieza a sudar, pues a pesar de encontrarse a primeros de enero y la temperatura no ser demasiado alta, el grado de humedad alcanza un nivel elevado.

A los pocos días, le asignan un puesto de trabajo en la provincia de Oriente, situada al otro extremo de la isla a una distancia próxima a los 700 kilómetros. Parte para su destino en un pequeño tren que recorre toda la isla y que denominan la "cigüeña". Como el trayecto tiene muchas paradas el viaje se hace pesado, pero le da la oportunidad de ir conociendo el nuevo país.

Como ya comprobó en el puerto el día de su llegada, la vegetación es exuberante, un compañero de viaje le comenta que en Cuba hay varias cosechas al año y la tierra es tan fértil, que si se deposita una semilla en el camino, allí brota enseguida una planta. Observa que el paisaje está caracterizado por grandes llanuras, apenas hay elevaciones o éstas son muy bajas, no mayores que una loma, cuando él estaba habituado a ver las montañas sanabresas con más de 2.000 metros de altitud.

Se percata de que las haciendas son enormes y están formadas por diferentes plantaciones que suelen pertenecer a un único dueño, las demarcaciones entre ellas están señaladas por pequeñas vallas hechas de madera o ramas. Las diferentes partes de las haciendas están unidas por un gran número de caminos y veredas, que forman un verdadero sistema de comunicaciones. La mayoría son rectos y planos, pero otros serpentean entre los campos y ascienden a las colinas próximas más altas, desde donde se puede dominar toda la plantación, cuyos límites, en muchas ocasiones, se pierden en lontananza.

Los cultivos son tan extraños que se queda boquiabierto contemplándolos, su extensión alcanza más allá que lo que su vista puede abarcar; pregunta a su compañero de vagón por ellos y éste le contesta que se trata de plantaciones de tabaco y caña de azúcar. En esos momentos, Roque no puede sospechar que este último cultivo estará unido a él el resto de su estancia en Cuba y que marcará el devenir de su vida, hasta el punto que las grandes decisiones que deberá tomar en el futuro tendrán a dicho producto como protagonista.

El tren sigue su viaje avanzando lentamente hacia su destino. El sol que hasta hace algunas horas se mostraba brillante y abrasador, va perdiendo su fulgor y declina lentamente hacia su ocaso. El joven emigrante sanabrés, vencido por la fatiga, empieza a mostrar signos de cansancio, se recuesta ligeramente sobre el carcomido respaldo de madera del vagón e intenta reposar durante un tiempo, pero exhausto, se queda profundamente dormido.

Con las primeras sombras de la noche, lo que antes eran paisajes de vida y color, se han tornado en una penumbra casi completa, tan sólo los mortecinos faroles de algunas cabañas de colonos rompen la monotonía de la oscuridad. Finalmente, las luces de una pequeña ciudad se comienzan a vislumbrar por el este, el fin del viaje está próximo. El tren hace su entrada en la estación de destino y Roque desperezándose, se incorpora y observa por la ventanilla el nombre de la ciudad: Puerto Padre.

Puerto Padre, capital de municipio, a la que todos llaman la Villa Azul de los Molinos, se halla situada en la costa norte de la antigua provincia de Oriente, en el fondo de una bahía con acceso al océano a través de una estrecha bocana de trescientos metros, pero con suficiente profundidad que permite el paso de toda clase de buques y embarcaciones, formando así un magnifico puerto natural. En el punto donde se bifurca el cañón hacia las dos bahías, se hallan dos pequeños islotes: Cayo Puerco y Cayo Juan Claro. Este último se unió a tierra firme mediante la construcción de un terraplén o pedraplén sobre el que se instaló una vía férrea con los correspondientes tendidos eléctricos y telefónicos, que permitió la creación en dicho Cayo de una terminal marítima para el embarque de miel y azúcar de los Centrales Chaparra y Delicias.

Mapa de Puerto Padre y alrededores.

Como característica peculiar se puede encontrar en su malecón uno de los pocos manantiales de agua dulce de la isla, que vierte sus aguas en la orilla del mar, lo cual le otorga de un singular atractivo. La fuente se localizó gracias a que en el siglo XIX, un grupo de pastores observó con sorpresa que las cabras iban constantemente a beber agua en el mar. Dado que no era lógico este comportamiento de ingerir agua salada, exploraron la zona y descubrieron en sus orillas un grupo de manantiales de los que brotaban agua dulce. Se protegió con un muro la zona para preservarla y posteriormente se construyó el actual molino que hoy día puede observarse desde lo alto y que configura el símbolo de la ciudad.

Actualmente limita al norte con el Océano Atlántico, por el este con el municipio de Jesús Menéndez, por el sureste con la provincia de Holguín, por el sur con el municipio de Majibacoa, por el suroeste con Victoria de las Tunas y por el oeste con el municipio de Manatí. Tiene una extensión territorial de 1.180 kilómetros cuadrados, el más vasto de los municipios de lo que hoy es la provincia de Las Tunas y el segundo en densidad de población con 77 habitantes por kilómetro cuadrado. Su ubicación geográfica es 21 grados 12

minutos y 3 segundos de latitud norte y a los 76 grados 36 minutos y 3 segundos de longitud oeste. Goza de las siguientes temperaturas medias: la anual 25,2ºC, la de febrero 22,1ºC y la de agosto 27,6ºC.

El municipio de Puerto Padre estaba formado en 1914 por los siguientes pueblos o barrios: Chaparra, Delicias, Estrada Palma, La Lima, Los Alfonsos, Maniabón, Barrio Norte, Barrio Sur, San Manuel, Santa María, Vedado, Yarey y La Yaya.

Pero volvamos a la estación de tren de Puerto Padre donde habíamos dejado a Roque. Al apearse del tren, observa que alguien le hace señales, se trata del mozo de mulas de la diligencia que le llevará a su destino definitivo, el pueblo de Chaparra (hoy llamado Jesús Menéndez), a 14 kilómetros de Puerto Padre. Allí realiza los últimos trámites de inscripción y le adjudican alojamiento para que descanse mientras le comunican en qué consistirá su trabajo: la zafra de la caña de azúcar.

De esta forma ingresa en el Central Chaparra, uno los mayores ingenios azucareros del mundo, perteneciente a la compañía americana "Cuban-American Sugar Company", fundada en 1897 por Robert Bradley Hawley, congresista de Texas. La construcción del Central se finalizó en 1902 bajo la administración de Mario García Menocal (1866-1941), antiguo Mayor General de la Guerra de Independencia cubana y que a la sazón terminaría siendo Presidente de la Republica entre 1913 y 1921.

La grandiosidad del Central era tal, que contaba con 16.349,5 hectáreas dedicadas al cultivo de la caña de azúcar y otras 12.221 hectáreas en todo tipo de instalaciones relacionadas con la industria azucarera, superando en varias ocasiones las 100.000 toneladas de producción. Junto con el vecino Central Delicias, sumaba 609 kilómetros de vías férreas que exportaban el azúcar en Puerto Padre. Desarrollaba una capacidad de molienda de 600.000 arrobas de caña por día, un rendimiento promedio de 13,2 %, 4.000 caballerías de tierra controladas y 927 utilizadas en caña, 735 colonias, llegando a emplear hasta 10.000 trabajadores durante la zafra.

Esa primera noche en lo que será su hogar a partir de ahora, apenas puede conciliar el sueño. En su mente se acumulan de golpe todos los sentimientos que hasta ahora por la excitación del viaje no había podido asimilar. En sus pensamientos siempre está presente su esposa en España, recuerda a sus amigos y familiares en Sanabria, la odisea de la travesía en el barco, el largo viaje en la "cigüeña" a través de la isla y ahora, en su camastro del barracón, que antaño había sido servido para albergar a los esclavos de raza negra[3], la año-

[3] En 1870, siendo ministro de ultramar Segismundo Moret, se promulgó una ley llamada de "libertad de vientres" que concedía la libertad a los futuros hijos de las esclavas y que irritó a los esclavistas. En 1880 se promulga la abolición de la esclavitud, pero no se

ranza y la nostalgia se apoderan de él, le invade un profundo sentimiento de tristeza al hallarse solo en un país extraño, pero realiza el esfuerzo de desterrar esos momentos de melancolía, debe descansar, mañana inicia su nuevo trabajo y no puede defraudar a sus patrones.

Por la mañana le proporcionan un machete y le explican en qué consiste su trabajo, es muy simple, "sólo" tiene que cortar caña de azúcar desde que se levante hasta que se acueste, con el breve intervalo de descanso de las horas dedicadas al desayuno, comida y cena. En definitiva un trabajo durísimo pero él, como buen sanabrés, es recio y duro, y ya en Sampil y Castellanos estaba acostumbrado a trabajar de sol a sol y "unas cañas de azúcar de más o de menos" no le van a detener en el intento de forjarse su porvenir. Un día a la semana, tiene un pequeño descanso que lo aprovecha para reunirse con otros paisanos españoles de la zona, para conversar sobre diferentes temas, especialmente de España. Así fueron transcurriendo las semanas y los meses para Roque en aquella nueva tierra.

Machete[4] utilizado por Roque en la zafra de la caña de azúcar.

EL VIAJE DE MANUELA A CUBA

Mientras tanto Manuela se había quedado en España, donde la vida tampoco le había dado muchas facilidades, pero al menos se encontraba en casa. Sin embargo echaba mucho de menos a su marido y aunque éste le había enviado el dinero para pagar las cantidades que le había prestado Manuel San Román, no sabía si podría seguir ahorrando lo suficiente para comprar el pasaje de barco para ella. En su cabeza rondaban muchas preguntas, ¿qué hacía separada de su marido?, ¿qué calamidades estaría pasando él, lejos de casa?, ¿volvería a verlo algún día? Poco a poco empezó a madurar una idea que al

lleva a la práctica hasta varios años después. Al abolirse definitivamente la esclavitud en Cuba, la producción agraria demanda mano de obra barata y procura emplear a los trabajadores más pobres a través de la emigración. (N.A.).

[4] Este machete está actualmente en mi poder, me lo regaló mi abuelo cuando yo tenía 15 años. Al entregármelo me dijo, "José Domingo, con esta herramienta me gané mi primer salario en Cuba, consérvala como recuerdo, ya que es la llave que me permitió salir adelante en la vida", huelga decir que ese machete lo guardo como uno de mis principales tesoros. (N.A.).

principio parecía una quimera, pero que al pasar los meses consideró que era la mejor opción: tenía que viajar a Cuba para encontrarse con Roque y darle una sorpresa, al fin y al cabo, nada le ataba a España, su familia no le tenía gran aprecio, su hija había fallecido y su marido se encontraba en una lejana tierra.

Manuela apenas sabía leer y escribir, pero era una mujer muy inteligente y sobre todo muy decidida, así que se puso manos a la obra, acudió al esposo de su tía Teresa Sotillo, Manuel San Román, a la sazón secretario del Ayuntamiento, para que le arreglase todo el papeleo. En aquella época, sólo el diez por ciento de los emigrantes eran mujeres, entre otras cosas, porque para viajar solas necesitaban el permiso paterno en el caso de las solteras menores de veintitrés años y el del cónyuge en el caso de las casadas y en su caso no poseía el permiso por no encontrarse su marido en España; en cualquier caso, el juez de paz del Ayuntamiento, Bartolomé San Román, le escribe una carta de recomendación en la que constaba que viajaba sola y que por carecer de recursos económicos iba en busca de su marido, pudiendo así superar el primordial y más importante trámite. Consigue el dinero mediante otro préstamo y compra un billete para el Nuevo Mundo con validez para ser utilizado durante el plazo de un año.

Muchos vecinos y amigos le dicen que desista en el intento, pues acaba de estallar la Primera Guerra Mundial, los liners de emigrantes no son bien vistos en el bando alemán y son sistemáticamente interceptados para evitar que transporten cargamento y material a las tropas aliadas, por lo que ante la mínima sospecha son devueltos al puerto de origen en el mejor de los casos. Pero Manuela es una mujer con un arrojo admirable y a estas alturas de su vida, ya ha sufrido lo suficiente como para que nadie, y mucho menos los alemanes, le frenen en su idea de viajar a América. La decisión ya está tomada: se irá en busca de su marido.

El 21 de diciembre de 1914, justo un año después que Roque, Manuela parte para Cuba. Después pasar por Vigo, llega a La Coruña y se embarca en el vapor correo Alfonso XIII[5] de la Compañía Trasatlántica, barco muy célebre por haber sido protagonista de diferentes acontecimientos, siendo fundamental su intervención en la Guerra de Cuba contra Estados Unidos a finales del siglo XIX. Se trata de un transatlántico construido en 1888 en Escocia con un diseño especialmente armonioso rematado en una atractiva proa con botalón[6], con dos mástiles, una chimenea y tres cubiertas, pudiendo transportar a 1566 pasajeros, distribuidos en 164 pasajeros en primera, 15 en segunda, 42 en tercera y 1.345 en clase emigrante.

[5] Invito al lector que no deje de leer la apasionante historia de este barco que se adjunta en el capitulo dedicado al mismo. (N.A.).

[6] Definido por el Diccionario de la Lengua Española como "Palo largo que se saca hacia la parte exterior de la embarcación cuando conviene, para varios usos". (N.E.).

La travesía del Atlántico resulta un tanto agitada pues el barco sufre múltiples contratiempos en alta mar que no presagian nada bueno. Además entre los emigrantes existe el temor de un posible encuentro con algún buque de guerra de la marina alemana. Después de un viaje muy accidentado, no muy lejos ya de las costas cubanas, el viento huracanado procedente del Golfo de Méjico empieza a azotar impetuosamente al buque, y los oscuros nubarrones que descargaban sin descanso trombas de agua sobre el navío siembran la inquietud entre el pasaje. El barco sufre así un nuevo y definitivo percance, que los miembros de la tripulación no son capaces de reparar y que le dejan prácticamente inservible para la navegación, por lo que el capitán se ve obligado a ordenar al radiotelegrafista que lance un SOS para que puedan ser rescatados. Entre los bramidos del viento, se pueden oír las desesperadas sirenas del barco emitiendo su angustioso mugido en busca de auxilio.

Desde el puerto de La Habana, los vigías del Castillo del Morro alcanzan a vislumbrar a unas siete millas náuticas, las luces de cubierta del Alfonso XIII resistiéndose a duras penas en medio del vendaval y haciendo señales con su lámpara Morse que pide insistentemente ayuda mediante el código internacional. El Puerto de La Habana tiene encendidas las tres luces verticales rojas para hacer entender que se encuentra cerrado al tráfico marítimo por la tempestad y que el práctico no puede salir en su rescate. El capitán del Alfonso XIII comprende que tiene que intentar capear el temporal por sus propios medios en mar abierto. Lentamente el buque vira en dirección norte entre las gigantescas olas que se estrellan contra las rompientes del cada vez más cercano arrecife. En pocos minutos sus luces se pierden entre la lluvia y la tenebrosa oscuridad.

El caos se apodera de los asustados pasajeros, pues, para la mayoría, no sólo era su primer viaje en barco, sino que en muchos casos, como es el de Manuela, era la primera vez que habían visto el mar cuando zarparon de La Coruña. Se vivieron momentos de dramatismo e incertidumbre, nadie sabía qué podía ocurrir. Las horas pasaban y nadie acudía en su auxilio, el capitán debió notar una cierta deriva del barco, por lo que ordenó desalojar el barco en los botes salvavidas, pero al igual que había ocurrido en el hundimiento del Titanic, no había suficientes para todos[7], por lo que muchos pasajeros de la

[7] Según mis indagaciones, pude averiguar que al igual que le ocurrió al Titanic, no había en el Alfonso XIII suficientes lanchas salvavidas para todos los pasajeros, a pesar de que después del célebre hundimiento, se decretase la obligación de que las Compañías Navieras dispusieran de barcas de socorro para todo el pasaje. A mi mente, han acudido de nuevo las imágenes de adjudicar las lanchas a las clases más pudientes, pero no dejan de ser conjeturas mías, pues en honor a la verdad, mi abuela Manuela sólo me contó lo que les he narrado. (N.A.).

clase emigrante fueron refugiándose en el interior de las bodegas del buque ante el miedo que les acechaba. Muchos empezaron a rezar el rosario, otros se confesaban ante algún sacerdote, pensando que la muerte estaba cerca. Manuela por su parte, también creía que este era su fin y que ya no volvería a ver a su amado esposo.

Los instantes se hacen eternos y nadie se acuerda de los sufridos emigrantes que parecen abandonados a su suerte; la tormenta parece haber cesado, ya no se oyen ruidos en cubierta y todo permanece bajo un inquietante silencio. Al caer la noche cuando ya parecía todo perdido, se abren con gran estruendo las puertas de las bodegas y aparecen unos hombres de raza negra semidesnudos y sudorosos. Manuela, que nunca en su vida había visto un hombre negro, se asustó extraordinariamente ya que, en su ignorancia, pensó en un primer momento que se trataba de seres malvados que iban a matarlos a todos, es más, alguien llegó a imaginar que se trataba del mismo diablo, tal era su incultura y desconocimiento.

Inmediatamente, estos hombres les anuncian que son cubanos que han acudido en su rescate desde el Puerto de la Habana, han logrado arreglar provisionalmente la avería y que se encuentran a salvo, pero que tienen que abandonar inmediatamente la nave porque corre peligro de naufragar. Se preparan diferentes barcazas salvavidas por parte de estas personas. Manuela se une a otras mujeres entre las que se encuentra una paisana de Villarino de Sanabria, de nombre Flora, y otras tres de diferentes pueblos sanabreses y las instalan en uno de los botes. Preocupada solamente en su propia salvación, no advierte que en el bote no hay ningún miembro de la tripulación como debería ser preceptivo y que la persona que lo maneja, no es ninguno de los hombres de color que entraron en la bodega.

Una vez que se han alejado del barco y las luces de éste prácticamente son imperceptibles en el horizonte, el hombre negro que hasta ese momento había remado vigorosa y velozmente, detiene el bote súbitamente y aprovechando la oscuridad de la noche, saca un machete de una funda del fajín que sujeta sus pantalones y dirigiéndose a las asustadas mujeres, las conmina a que le entreguen cada una la cantidad de cinco pesos o las mata allí mismo y las arroja al mar. Podemos imaginar a la pobre Manuela rebuscando en su faldriquera y en su mísera maleta de emigrante, probablemente de cartón, el poco dinero que tenía celosamente guardado para sobrevivir los primeros días en Cuba. Cuenta y recuenta una y otra vez, pero todo su capital no alcanza tan siquiera la suma suficiente para entregárselo al bandido que se había hecho pasar por rescatador, por lo que debe pedir prestada la cantidad que le falta a Flora, la compañera sanabresa del bote.

Después de todos los infortunios, se encuentra en medio del mar a merced de un pirata de bajos instintos, sin más pertenencias que la maleta que a

duras penas arrastra consigo. No ha llegado a su destino y ya tiene una nueva deuda, no está en España, no está en Cuba, en realidad ya no está en ninguna parte, se siente desgraciada; ni en la mejor de las novelas podría encontrar una ficción que supere a esta cruda realidad.

Desconozco si el desalmado las llevó finalmente a puerto, pero el caso es que Manuela, a pesar de todo, llega sana y salva a La Habana. El miedo y la inquietud impiden a las desafortunadas mujeres efectuar ningún tipo de denuncia ante las autoridades cubanas de La Habana acerca de los acontecimientos sobrevenidos en el bote salvavidas, por lo que no se vuelve a saber nada más del siniestro personaje que las amenazó para robarlas. Es de suponer que debía pertenecer a alguna banda organizada que, en un momento de descuido de los verdaderos rescatadores de La Habana, perpetraba sus fechorías aprovechando la confusión del rescate, amparado por el temor que originaba entre sus victimas[8].

Finalmente el Alfonso XIII fue trasladado a puerto por medio de un remolcador. Allí pudieron contemplar todos los pasajeros que el barco estaba fuertemente ladeado, debido a importantes daños en el casco y que milagrosamente habían salido indemnes. El buque, tras unas reparaciones provisionales regresaría a España por sus propios medios, siendo ésta su última singladura, ya que un mes más tarde, el 5 de febrero de 1915 se hundiría definitivamente en la bahía de Santander[9].

EL REENCUENTRO EN CUBA

Una vez en el puerto de La Habana, quiso la fortuna que Manuela se encontrase con un hombre llamado José, natural del pueblo sanabrés de Quintana. Este hombre tenía la costumbre de acercarse hasta el puerto cada vez que arribaba un barco español y preguntaba si había algún pasajero de la provincia de Zamora o cercanías. Al ver a Manuela le preguntó por su procedencia,

[8] Ignoro en que momento el pirata llevó a acabo su acción sin que los hombres cubanos que estaban efectuando la misión de rescate del barco se percatasen. En mis investigaciones he averiguado que en la zona del Caribe, no eran infrecuentes los casos de bandidos que se dedicaban al pirateo y que eran conocidos como "vaqueros". Cuando veían un barco en apuros, salían con sus barcas para tratar de robar a los temerosos pasajeros. De hecho el vapor Alfonso XIII ya había tenido un encuentro con este tipo de piratas el 21 de junio de 1902, al encallar cerca del arrecife Molasses, no muy lejos del faro de Carysfort a diez kilómetros al sureste de Key Largo en las costas de Florida, teniendo que ordenar su capitán Manuel Deschamps varios disparos con el cañón de a bordo para alejarlos. (N.A.).

[9] Recomiendo la lectura del capitulo dedicado al barco Alfonso XIII, en el que se detallan todos los pormenores relacionados con su hundimiento. (N.A.).

ésta le respondió que era hija de José Sotillo del pueblo de Castellanos de Sanabria; él exclamó: "Yo conocí a tu padre, pero no entiendo qué hace en estas circunstancias y tan lejos de casa la hija de una familia rica". La joven, le respondió que su familia no la había ayudado al casarse y que venía en busca de su marido que había llegado un año antes, pero que después del trance del naufragio se había quedado sin dinero. José le dijo que no debía preocuparse de nada, que podía hospedarse en su casa hasta que Roque la fuese a buscar. Manuela también desconocía que su marido estaba a 700 kilómetros al otro lado de la isla. Roque fue informado por medio del telégrafo (el teléfono no se instaló en Chaparra hasta 1916) e inmediatamente tomó la "cigüeña" y se presentó en La Habana. Al contemplar de nuevo a su mujer, no pudo reprimir la alegría que le invadía y estrechándola tierna y cariñosamente entre sus brazos permaneció abrazado a ella durante un prolongado rato. Después y todavía sin salir de su asombro por lo arriesgado del viaje, le preguntó por qué no había esperado a que le enviase el dinero para el billete del viaje. Estaba muy feliz de volver a verla, pero también muy preocupado pues no ganaba lo suficiente para la manutención de los dos. Manuela le respondió: "Roque, no te preocupes por mí, lo que yo necesite me lo ganaré con mi trabajo". Conocía muy bien a su mujer y sabía que si había podido realizar un viaje tan audaz desde España, esa excepcional mujer sería capaz de cualquier cosa.

Juntos reanudan de nuevo su vida en común y al cabo de unos meses, Manuela se queda nuevamente embarazada. A finales de 1915, nace María, pero los hados les vuelven a jugar una mala pasada y la niña fallece a los ochos días. Otra vez la fatalidad se ceba con ellos y empiezan a pensar sobre la conveniencia de no tener más hijos. Pero la pareja es muy tenaz y así el 3 de mayo de 1918 tienen una nueva niña y, retando a la providencia, le vuelven a poner el mismo nombre que a la anterior, María Cruz, y esta vez sí, la niña se cría y crece totalmente sana y ello les llena de gozo y felicidad.

En 1918 se propaga la famosa gripe "española" en el Viejo Continente y mueren millones de personas. La enfermedad llega a Cuba donde se la conoce con el nombre de "influenza" y muchos la contraen. Uno de ellos, Antonio González "El Zurdo", un sampileño que también ha sido atrapado por el terrible contagio, es ocultado por Manuela durante cuarenta días en su casa para evitar que las autoridades le deporten a España. Durante ese periodo y gracias a las furtivas visitas del médico y a los cuidados de Manuela, logra curarse casi milagrosamente por lo que Antonio le quedaría eternamente agradecido.

Entre 1918 y 1919 se produce un aumento de la demanda de azúcar en todo el mundo que hace que se dispare el precio del dulce producto. El Central Chaparra, donde Roque trabaja, tiene que ampliar la producción consiguiendo un aumento de los beneficios. Se incrementa la riqueza y el bienestar

en Cuba, se vive una etapa de prosperidad tal, que al año 1919 es conocido como la "Danza de los Millones".

Para facilitar el embarque del azúcar en los barcos exportadores, la compañía "Cuban-American Sugar Company" había construido en 1911 un terraplén o pedraplén de ochocientos metros de longitud entre la isla conocida como Cayo Juan Claro y tierra firme y que, mediante una línea férrea, lo unía con los Centrales Delicias y Chaparra. La compañía funda la empresa subsidiaria Chaparra Railroad Company y con el aumento de la producción de azúcar, necesita un capataz de ferrocarril serio, formal y cumplidor; aptitudes que parece reunir Roque y como la Compañía está muy contenta con él, le ofrecen este puesto, que acepta encantado dejando así la agotadora faena de la zafra. El nuevo trabajo consiste en dirigir a veintidós hombres, algunos de raza negra, que se encargan del funcionamiento de una maquinaria que recoge agua para los trenes que llevan el azúcar al muelle de embarque del Cayo Juan Claro. Manuela será la encargada de cocinar y atender a los veintidós miembros de los que Roque es el capataz.

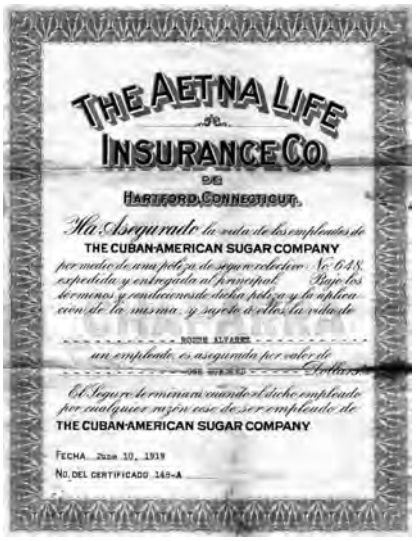
Con este puesto de responsabilidad se trasladan a vivir a la Vía de Santa María número 7, en el Barrio de Chaparra del partido judicial de Puerto Padre. La nueva casa, incluye una huerta que, con la autorización de sus superiores, es atendida por uno de los veintidós empleados de Roque, que asimismo se encarga de cuidar y ordeñar una vaca que la compañía les ha regalado.

Como el trabajo es desempeñado con solvencia por Roque, la compañía le propone algo que en aquella época sólo se le concedía a los altos directivos; deciden hacerle un Seguro de Vida de 100 dólares con una aseguradora norteamericana, firmándole una póliza de seguros (Certificado 148-A), el 10 de junio de 1919, a través de Aetna Life Insurance Company de Hartford, Connecticut, Estados Unidos.

Mientras tanto, Serapio, hermano y ahijado de Manuela, quiere también emigrar a Cuba con la intención de eludir el largo e ingrato servicio militar en España, por lo que es reclamado por ésta, viviendo durante un tiempo en su casa. Posteriormente, se dedicaría al comercio, estableciéndose por su cuenta al montar su propio negocio, casándose años más tarde con una cubana llamada Leonor. Permaneció en Cuba hasta muy entrados los años 80, aunque con la revolución de Fidel Castro, sus hijos emigraron a Estados Unidos a través de España y hoy residen en diferentes ciudades del Estado de Florida.

En 1919 Puerto Padre se va transformando poco a poco en una importante ciudad, su término municipal cuenta ya con 40.366 personas, sin contar la capital, y es ya la octava población de la provincia de Oriente y la decimoctava de Cuba. El barrio de Chaparra, donde viven, está a doce kilómetros y tiene 7.242 habitantes, noventa y nueve de ellos de origen norteamericano que trabajan en puestos directivos en los Centrales de Chaparra y Delicias. El

Portada del Seguro de Vida a nombre de Roque Álvarez.



Certificado de seguro a nombre de Roque Álvarez.

Carta de la Cuban-American Sugar Company a Roque Álvarez comunicando el aseguramiento.

auge económico ya es notorio, pues se sitúa en el decimotercer puesto por presupuesto y su aduana es la sexta de Cuba por recaudación.

Durante todo este periodo conocido como la "Danza de los Millones", se incrementa el bienestar económico y la prosperidad en la llamada "Perla de

las Antillas". Se genera una coyuntura favorable y generadora de riqueza, en la que su principal impulsor, los Estados Unidos, como emergente potencia económica mundial, desarrolla nuevos proyectos de expansión en diferentes mercados a los que Cuba no es ajena. A Roque y Manuela también parecen irle muy bien las cosas. Ganan suficiente dinero para vivir bien e incluso consiguen ahorrar un pequeño capital. En Chaparra son respetados y están muy bien considerados en el vecindario, por fin la suerte parece sonreírles.

Pero durante los dos años siguientes, se van a producir una serie de hechos transcendentales en la historia de Cuba y que también les van a afectar a nuestros entrañables protagonistas. Entre el 18 de febrero y el 19 de mayo de 1920, en pleno auge económico cubano, la cotización del precio del azúcar sube repentinamente desde los 9,13 centavos de dólar por libra a 22,5 centavos de dólar por libra, momento en el que todo el mundo se dispone a invertir en ese producto que parece ser el nuevo oro blanco. Aparte de las grandes compañías azucareras norteamericanas ya existentes, empiezan a surgir otras más pequeñas de carácter más modesto, como por ejemplo la Compañía Azucarera Yaguanabos, fundada el 5 de marzo de 1920 ante el notario licenciado Mario Recio Foros, con un capital social de ocho millones de pesos.

Enrique Puentes de profesión mecánico, vecino de Roque y Manuela, es uno de los que se dispone a invertir, aprovechando el buen momento del precio del azúcar y adquiere un paquete de acciones de la compañía anteriormente mencionada. Al no disponer de dinero en metálico, le pide a Roque un préstamo de 2.000 pesos a devolver en dos años, con un interés del cuatro por ciento y con la garantía de 50 acciones de dicha Compañía. Para Roque, esa cantidad significa casi todos los ahorros de su vida en Cuba, pero no sabe negarse y como el precio del azúcar está al alza, piensa que no debe haber ningún problema por lo que accede al empréstito de tan importante suma.

De esta manera, el 15 de octubre de 1920, ante el que más tarde sería alcalde de Puerto Padre, el notario D. Alberto Arce y Villaverde de la Provincia de Oriente, se firma la escritura de préstamo n.º 325 con este texto "D. Roque Álvarez Ferrero, vecino del Barrio Estrada Palma (Puerto Padre)**,** presta a D. Enrique Puentes Fernández de 43 años, natural de Oviedo y vecino del Barrio de Delicias (Puerto Padre), 2.000 pesos, al 4 % anual, a devolver en 2 años (20-4-22). Enrique Puentes entrega como garantía del préstamo, 20 acciones de 100 pesos de la Compañía Azucarera Yaguanabos. Actúan como testigos, los colonos Lugardí Fonseca Batista y Juan Vázquez Aldana de la Torriente" (posteriormente alcalde de Puerto Padre). Aunque en la escritura aparece la cantidad de 20 acciones, en realidad se hace entrega del certificado (nº 305) de 50 acciones de dicha compañía.

Dos meses más tarde del préstamo a Enrique Puentes, a las seis de la mañana del 16 de diciembre de 1920 (precisamente el cumpleaños de Manue-

Notaria Pública
DEL
Ldo. Alberto Arce y Villaverde
ABOGADO Y NOTARIO
COPIA
DE LA
Escritura número 325
DE
Recibo de cantidad.
OTORGADA
por Don Enrique Puentes Fernández,
a
Don Roque Alvarez Perez
en 15 de Octubre de 1920.
PUERTO PADRE

CERTIFICADO PROVISIONAL
"Compañía Azucarera Yaguanabos"
S. A.
Nº 0305
CAPITAL SOCIAL: $6.000.000

△
Título de la acciones de la Compañía Azucarera Yaguanabos.

◁
Escritura de préstamo de Roque Álvarez a Enrique Puentes.

la), viene al mundo en la Vía de Santa María, su segunda hija y madre del autor de este relato, a la que ponen el nombre de Piedad. La inscripción se lleva a cabo en el Registro Civil del partido judicial de Puerto Padre, se efectúa el 7 de marzo de 1921, en el Tomo 23, Folio 32, ante el Juez Municipal Don Jacinto Mata Trujillo, y erróneamente se la registra con el nombre de Piadosa, por su padre Roque Álvarez, con domicilio en el Júcaro (en realidad es Chaparra). Actúan de testigos de la inscripción, el propio Enrique Puentes y Serapio Sotillo, hermano de Manuela.

Pero de forma extraña y repentina, a partir de junio de 1920, la cotización del precio del azúcar inicia una vertiginosa caída hasta los 3,75 centavos de dólar a finales de diciembre. En tan sólo siete meses, estas fuertes desproporciones afectan de forma extraordinaria las infraestructuras económicas y financieras sobre las que se habían fundamentado las operaciones crediticias, desembocando en la gran crisis de 1921, popularmente conocida como el año de la "moratoria". En ese año se produce un gran desequilibrio económico promovido por la caída de la producción de azúcar, debido al abaratamiento del coste del producto como consecuencia de la excesiva oferta durante los años precedentes. Todo esto ocasiona una gran consternación entre los hacendados, trabajadores, inmigrantes y en la propia banca cubana y estadounidense, que se encarga de suministrar y fiscalizar los préstamos necesarios para la

recolección, pues no pueden resistir el rápido descenso de las cotizaciones de tasación de los precios. El gobierno cubano decreta el 10 de octubre 1920, un año de moratoria bancaria que duraría hasta el 3 de enero de 1921, pero sólo las empresas americanas con suficiente capital pudieron sobrevivir. A partir de ahí las quiebras se suceden en cadena y muchas empresas cubanas son confiscadas por los bancos, de forma que la economía y propiedades cubanas pasan a depender de instituciones financieras norteamericanas. Desde ese momento el mercado azucarero fue asumido por los países europeos, productores tradicionales de azúcar[10].

Cuba, agosto de 1921: María Cruz y Piedad.

Hay quien considera que la situación de inflación en la economía cubana que dio lugar a aquel expansionismo ficticio, fue provocada de forma artificiosa por la banca norteamericana para tratar de desencadenar la quiebra de los más endebles con el fin de apropiarse de la mayoría de sus activos. No es mi objetivo adentrarme en vericuetos geopolíticos que escapan a la intención de este relato, por lo que sólo me limito a exponer la realidad económica del momento.

La crisis económica en Cuba se agudiza. Los colonos, emigrantes e inversores, pasan apuros, muchos se han arruinado y se plantean regresar a sus países de origen. El empobrecimiento en la población cubana se hace notar de inmediato, porque coincide además que 1920 fue el año que Cuba tuvo más emigrantes: 174.000 personas, porque a pesar de todo, durante los meses de agosto y septiembre de 1920, todavía seguían llegando emigrantes a la isla, lo que significa que no habían comprendido bien la crisis que se estaba gestando en Cuba.

Son tiempos difíciles en los que cada cual intenta extraer provecho de las adversas circunstancias, en ocasiones, con medios moralmente reprobables. Se organizan compañías integradas con capital americano que, aprovechando la difícil situación y las bancarrotas de los colonos y hacendados, adquirieren a bajo precio algunos centrales azucareros. Es precisa la intervención oficial para corregir la inestabilidad financiera ocasionada por la crisis. A modo de ejemplo, el Banco Internacional de Cuba publica el siguiente comunicado: "Contra nuestra voluntad y a pesar de las enérgicas y sensatas medidas que fui-

[10] El autor alude a la producción remolachera europea, que se irá recuperando en los años 20 debido a la crisis cubana y al proteccionismo de Europa. (N.E.).

mos los primeros en poner en práctica para salvar el dinero de nuestros depositantes, tendremos que aceptar los preceptos de la Ley Corriente, liquidando este banco. El día que pueda ocurrir está cerca, y ese día nuestros créditos pasarán a manos de una comisión liquidadora que procederá rigurosamente con todos los clientes, porque no está obligado a tenerles consideración alguna. Luego será tarde para poder cobrar de alguna forma. Hoy todavía pueden cobrar nuestros depositantes en Bonos Hipotecarios o Pagarés Comerciales".

El poder adquisitivo, especialmente el de los obreros agrícolas, tanto cubanos como inmigrantes, se derrumba de forma espectacular, produciéndose la cruel paradoja de que lo que para los inversores fue empobrecimiento o ruina, supone rendimiento provechoso para las entidades prestatarias. El resultado final es la drástica reducción de retribuciones de los empleados que no reciben el salario completo por su trabajo, o se lo pagan mediante bonos que tan sólo tienen validez en las colonias donde trabajan, resaltando con ello la dependencia de los colonos. El colofón tiene lugar con la despedida masiva de trabajadores en los centros de trabajo.

Ante tal aflictivo y triste panorama, muchos inmigrantes toman la determinación de regresar a sus países de origen, pero arruinados, sin comida, ni ningún otro medio de subsistencia, no lo consiguen y deambulan por toda la isla buscando cualquier solución. Los "medios pasajes" que logran obtener en el Consulado General de España son distribuidos, en su mayor parte, a los que tenían por destino las Islas Canarias. La actitud de las compañías navieras en su egoísmo exacerbado es denunciado por el periódico habanero "El Comercio" que recrimina la abusiva subida de los billetes de regreso para los emigrantes que, en el caso de un buque francés llega a ser de 113 pesos, sin darse cuenta de la grave crisis económica por la que atraviesan. Muchos inmigrantes ofrecen sus últimos ahorros a los capitanes de los barcos para conseguir un pasaje de salida. Aún así, solamente entre los repatriados canarios, se llega a la cifra de 3.416 en 1921 y 2.411 en 1922.

Enrique Puentes Fernández, la persona a la que Roque le había prestado el dinero, también está entre los damnificados, encontrándose hipotecado y sin posibilidad de devolver el préstamo, por lo que el 8 de mayo de 1922, cede los derechos de las acciones de la Compañía Azucarera Yaguanabos a Roque Álvarez, ante el Notario de Puerto Padre Alberto Arce, actuando como testigo el sanabrés Manuel Vime.

A pesar de todo, estas acciones que entrega como garantía han bajado tanto su cotización, que prácticamente no tienen ningún valor, por lo que con la legislación vigente, Roque tiene la posibilidad de embargar cualquier bien de Enrique Puentes, a excepción de la vivienda, para resarcirse de la deuda. Sin embargo, el cálculo aproximado del embargo asciende a sólo 500 pesos y en esas circunstancias, Roque piensa que, ejecutando esta intervención jurídi-

ca, sólo va a recuperar la cuarta parte de la deuda pero dejaría a Enrique Puentes en la miseria, por lo que en un acto de extrema generosidad decide no llevar a cabo el embargo, aunque ello le suponga un gran perjuicio para su propia familia.

Roque empieza a comprender que sus diez años de trabajo y grandes esfuerzos en Cuba no han servido casi para nada. Él también está al borde de la quiebra, aunque en su caso es debido a causas indirectas. Se siente incapaz de superar esta realidad. No comprende como un hombre como él, que ha salido airoso de las circunstancias más adversas que la vida le ha deparado, se encuentre ahora atenazado por la situación.

El 5 de febrero de 1923 nace su tercer hijo en Cuba, al que le ponen el mismo nombre que el autor de este relato, José Domingo. A pesar del nacimiento de su tercer hijo, poco a poco, empieza a entrar en una depresión. Cada día que pasa se encuentra peor, se le quita el apetito y paulatinamente va enfermando hasta el punto que cae postrado en cama durante cuatro meses. El médico que le atiende le dice que debe ir al hospital a que le hagan un chequeo para diagnosticar el origen de la enfermedad. Después de varias pruebas, le comunican que tiene una alteración en la sangre que le ha reducido el número de glóbulos y prácticamente se le ha transformado en agua. La curación pasa por marcharse inmediatamente a un país más frío y permanecer allí al menos 13 meses con un severo tratamiento que incluye una inyección cada tres días o morirá irremisiblemente. El diagnóstico es como una sentencia de muerte y siente como si estuviese en un agujero sobre el que cayese una pesada losa, cubriéndole para siempre. Ha luchado mucho en Cuba y siente que las fuerzas le flaquean y desconoce si será capaz de seguir adelante, pero sabe que tiene una familia y que debe hacer un nuevo esfuerzo para no caer en el abatimiento que le podría conducir a un triste desenlace final.

Consulta con Manuela las diferentes posibilidades, consideran que si tienen que irse a un país más frío, la mejor elección debe ser la de regresar a España, al fin y al cabo, allí tienen familia y amigos y además como no han llegado a contraer la nacionalidad cubana, siguen poseyendo la ciudadanía española. A Roque no le agrada esta opción y aunque inicialmente se niega, termina convenciéndose que es la mejor alternativa. Asimismo, la Cuban-America Sugar Company no les pone ningún tipo de impedimento y les concede una especie de excedencia, mediante la cual, le reserva su puesto de trabajo durante los meses previstos para que se recupere de su enfermedad.

Serapio, el hermano de Manuela, les ofrece la posibilidad de quedarse con sus tres hijos, Maria Cruz, Piedad y José Domingo, mientras Roque y Manuela permanezcan los trece meses previstos en España. Deciden finalmente que la familia no debe separarse, pues la distancia entre los dos países es muy grande y no se sabe que les puede deparar el futuro.

EL REGRESO A ESPAÑA

Foto familiar del pasaporte de regreso a España: Manuela, Roque, José Domingo, Piedad y María Cruz.

Después de diez años y medio de estancia en Cuba, tiene que abandonar la tierra que les dio todo, pero que también se lo arrebató. Regresan a su patria sin demasiada fortuna pero con el pequeño tesoro de sus tres hijos cubanos.

Finalmente, el 3 de julio de 1924 parten en un barco de color blanco, del que no se tienen noticias de su nombre, aunque bien podría ser el Reina María Cristina, gemelo del barco Alfonso XIII y tras trece días de travesía llegan a La Coruña el 16 de julio. Merece la pena relatar un pequeño hecho anecdótico. Manuela traía varios puros habanos para regalar a aquellos que la habían ayudado cuando salió de España, pero no estaba permitido su paso por la aduana, por lo que antes de desembarcar, los escondió en una cartuchera y se hizo pasar por deficiente mental con el fin de que la policía aduanera no la interceptase.

Una vez en España, se alojan durante los tres primeros días en casa de María Sotillo, hasta que le alquilan una casa a Inocencio, en el Barrio de la Vallina de Castellanos, donde Roque continua el tratamiento prescrito en Cuba y refrendado por los médicos españoles para recuperarse de su enfermedad que duraría otros trece meses más.

Al cabo de este tiempo, Roque se cura totalmente y de nuevo se plantean regresar a Cuba. Manuela, que siempre había sido muy aventurera, intenta convencer a su marido de que su vida está en Cuba, pues de alguna forma, esa tierra siempre les trató bien, allí hicieron algo de fortuna y sus hijos son cubanos, además, está embarazada nuevamente y le gustaría que su nuevo hijo también naciese en Cuba. Tanto le gustaba aquel país, que siempre solía decir "De Cuba al cielo"; pero Roque ya ha comenzado una nueva vida en España y le da pereza volver.

El 15 de enero de 1926, nace su cuarta hija, María Antonia y como el infortunio sigue acompañándoles, tres días después de su nacimiento, en plena noche se hunde la casa y aunque milagrosamente se mantienen en pie las dos habitaciones donde dormían los seis miembros de la familia, tienen que ser realojados hasta el amanecer en la casa de su prima hermana Piadosa San Román, y su marido, José Antonio Fernández. A la mañana siguiente se tras-

ladan a la casa de la Ti Avelina, una vecina que les tiene un gran aprecio y a la que tres días después le alquilan una vivienda próxima, en el que sería su domicilio en Castellanos hasta su traslado, seis años más tarde, al vecino pueblo de Sampil.

El 29 de diciembre de 1930, nace su última hija, Trinidad, y ello hace que los padres de Manuela den un giro en sus sentimientos e intenten un leve acercamiento a su hija. En efecto, siguen sin perdonarle la desobediencia por casarse con Roque, pero admiten la valía de él, hasta el punto de profesarle cierto cariño, incluso mayor que a su propia hija.

El 14 de mayo de 1932, se trasladan definitivamente a Sampil, donde su vida transcurre con normalidad durante más de cincuenta años, aunque esta etapa, escapa a la intención de este relato ya que he intentado circunscribirlo sólo a los años que pasaron en Cuba.

María Cruz la hija mayor, se quedó a vivir en Sampil, el resto de los hijos emigraron a Madrid en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo XX. Tuvieron diez nietos, entre ellos el autor de este relato. Manuela murió en Madrid el 17 de marzo de 1973 a los ochenta y siete años de edad. Roque, también murió en Madrid el 27 de diciembre de 1975, un mes antes de cumplir los noventa años.

Pocos años después de la Revolución en Cuba, se estableció un acuerdo entre los gobiernos cubano y español para devolver los bienes de los españoles que habían emigrado a Cuba y que habían regresado a España. Roque y Manuela conservaban todavía las acciones de la Compañía Azucarera Yaguanabos por lo que Piedad, su segunda hija, presenta el 5 de junio de 1967 una reclamación ante el Ministerio de Asuntos Exteriores, que en principio es aceptada, iniciándose el trámite. En el año 1994, se aprueban todas las reclamaciones, se valoran los bienes por el gobierno cubano y, a través del Ministerio de Hacienda español, se empiezan a devolver las indemnizaciones, por cierto, a un precio irrisorio comparado con su valor real. Sin embargo, un error en el domicilio de la reclamante Piedad Álvarez Sotillo por parte del Ministerio de Hacienda, hace que no llegue la comunicación del cobro a su destino, causando la expiración de los plazos de la reclamación y perdiendo toda posibilidad de reintegro. Aunque se hicieron gestiones posteriores en el año 1996 ante los Ministerios de Asuntos Exteriores, Ministerio de Hacienda y Ministerio de Justicia, no alcanzaron su fruto.

Quizá, porque la fortuna no le sonrió como se merecía, Roque fue un hombre con un gran sentido de la solidaridad y la generosidad, al que siempre le agradó hacer favores y así se ganó muchos amigos en todas partes, aunque a veces como la que se narra en el presente relato, le costase el regreso a España. Antes de finalizar, me gustaría ilustrar con una anécdota esta pequeña virtud. Cuando yo era muy joven, mi abuelo me dijo en cierta ocasión: “Si algu-

na vez te ves en apuros o necesitas ayuda en algún pueblo de Sanabria, solamente debes decir que eres nieto de Roque el de Sampil y enseguida alguien te prestará ayuda". Efectivamente, estas credenciales eran suficientes, porque siempre había alguien a quien Roque le había prestado ayuda y estaba dispuesto a devolver el favor.

Y aquí concluye la novelesca y emocionante historia de mis abuelos Roque y Manuela en Cuba, que espero les haya gustado y complacido y por qué no decirlo, enternecido.

LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A CUBA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Como colofón a este relato, me gustaría dedicar unos párrafos al fenómeno de la emigración cubana a principios del siglo XX, que básicamente se pueden resumir en tres causas: económicas, demográficas y políticas.

En el siglo XIX, Cuba es el principal lugar de emigración, al ser una de las últimas colonias españolas. En 1898, con la independencia cubana se produce una momentánea reducción de la emigración, pero las tasas se vuelven a recuperar a partir de 1906, siendo entre 1912 y 1921, el periodo en que se registra el mayor volumen de entradas de emigrantes en la isla; a partir de 1921, empieza a descender con motivo de la crisis causada por la caída de los precios del azúcar en el mercado americano.

Entre 1882 y 1914, 1.160.863 españoles emigraron al extranjero, de los cuales, 317.131 lo hicieron a Cuba, sin contar los que emigraron desde puertos extranjeros, como por ejemplo, los gallegos que viajaban hasta Lisboa y allí embarcaban en los buques de la Pacific Steam Navigation Company, procedentes de Liverpool con destino a Cuba, Brasil y Argentina.

Del total de emigrantes, en 1905, el 23,12 % lo hacía a Cuba; en 1912 el 16,60 % y en 1920 el 33,85. El 70 % eran varones y los menores de 14 años no llegaban al 12 %. El 40 % de los emigrantes llegados a Cuba, se asientan en La Habana y otro 40 % lo hacen en las provincias azucareras de Camagüey, las Villas y especialmente en Oriente.

Entre 1903 y 1933, entraron en Cuba 723.381 españoles. Esta masiva afluencia de casi tres cuartos de millón de emigrantes españoles significa para Cuba un extraordinario aporte en el orden cultural, social, económico, político, lingüístico e incluso religioso, ya que a principios del siglo XX la población total de Cuba era de poco más de un millón y medio de habitantes, de los que unos 200.000 habían nacido en España.

Es importante la diferencia entre las cifras oficiales de emigrantes y las reales. Según cifras oficiales, entre 1900 y 1930, emigraron 3.253.448 españoles a todo el mundo, aunque otros cálculos recientes estiman que podría haber alcan-

zado la cifra de 4,5 millones. La diferencia entre ambos datos se debió a que entre un 20 y un 30% emigraron de forma clandestina para no cumplir el servicio militar o evitar pagar las tasas de salida. Para este fin, utilizaban dos vías, la primera era salir por un puerto extranjero, puesto que no se consideraba emigración pasar a otro país por vía terrestre; la segunda posibilidad la utilizaban los canarios, gallegos y asturianos y consistía en embarcarse en alta mar a través de las denominadas "redes de enganche", que eran organizadas por empresas de transporte ilegal, publicando notas de prensa que explicaban las ventajas de emigrar con ellos. Contaban con agentes enganchadores que se encargaban de arreglar el papeleo y que reclutaban clientes en los pueblos del interior o de las montañas. En 1907 el gobierno prohibió esta práctica e hizo contracampaña, utilizando para ellos a los maestros, pero no se consiguió evitarlas.

El emigrante español contribuyó al desarrollo del país, ya que aparte de su trabajo, las sociedades mutualistas creadas por las emigrantes, también beneficiaron a muchos asociados cubanos. No sería justo ni moral, dejar de comentar que la energía infatigable y determinación del emigrante español contribuyó de forma notoria al desarrollo y recuperación del país, tanto en las ramas de la agricultura, como la ganadería o el comercio. Muchos de los lazos que la guerra había deteriorado en españoles y cubanos se recuperaron mediante los matrimonios que muchos emigrantes contrajeron con mujeres cubanas.

La opinión pública no era favorable a la emigración, pues la identificaba con antipatriotismo y debilidad, al relacionar el poder de un país por su número de habitantes. Moret en 1905 declaraba: "el español que abandone su Patria no tiene derecho a reclamarle auxilio, protección ni amparo, del cual está más necesitado el que se queda en el territorio a mantener las cargas del país, explotar el suelo y fecundar la tierra". Se suponía que los emigrantes iban engañados y que los envíos de dinero que efectuaban, más que aportar riqueza beneficiosa a España, servía para poder pagar el billete de embarque de nuevos flujos de familiares y vecinos, continuando así, la corriente migratoria con la consiguiente despoblación de España.

Por otra parte, el Gobierno opinaba que entre todos los tipos de emigración, el más perjudicial era la emigración clandestina, especialmente la que se dirigía a América. Para evitarlo, intentó fomentar la colonización del interior de la península e incluso de las colonias que le quedaban a España. Para ello, en 1907, se aprueban dos leyes: la de Colonización Interior y la de Emigración. Ambas poco ajustadas a la realidad, demostrando su falta de conocimiento del fenómeno migratorio. Referente a la segunda se establece que: "Serán considerados emigrantes, a los efectos de esta ley, los españoles que se propongan abandonar el territorio patrio con pasaje retribuido o gratuito de tercera clase, o de otra que el Consejo Superior de Emigración declare equivalente, y con destino a cualquier punto de América, Asia u Oceanía".

A pesar de todo este tipo de declaraciones y afirmaciones contrarias, en general, se puede considerar que los resultados de la emigración tuvieron para España, un carácter favorable, tanto mientras el emigrante permaneció en el extranjero, como cuando regresó a su región de origen. Con capital de los emigrantes en América se atendieron necesidades de carácter social, se erigieron grandes obras de modernización urbana y económica y se establecieron vínculos de unión con los países americanos. Se fundaron sanatorios, asilos y escuelas de primera enseñanza en los pueblos con menor número de habitantes. Estas contribuciones se notaron especialmente en Asturias donde, por ejemplo, contaba en 1922 con 350 escuelas construidas y mantenidas con el capital de la emigración. Tal era la calidad de estas construcciones que las escuelas disponían de lavabos y baños, algo inusual en las casas particulares de la época. Asimismo, el material escolar era totalmente gratis, al igual que el pan y la leche que se consumía en las horas académicas. También se construyeron diversas infraestructuras urbanas como mercados cubiertos, lavaderos, cementerios. La estructura de los pueblos fue modernizada mediante la financiación de plazas y parques con templetes de música. En el orden industrial, se fundaron empresas de electricidad, gas o petróleo. Con capital cubano se fundaron bancos como el Hispanoamericano y el de Gijón.

EL EMIGRANTE

Para comprender bien el fenómeno emigratorio es conveniente analizar la figura del emigrante. El ejemplo más normal es el de un hombre joven, normalmente soltero, procedente del medio rural, con parientes o conocidos en Cuba, que viaja solo y que generalmente tiene una formación académica escasa, aunque no todos son analfabetos. Suele provenir de una familia amplia, normalmente reclamados por parientes que emigraron anteriormente a América, y él a su vez llamará a sus hermanos menores, sobrinos, etc. En cuanto a la edad, se calcula que los hombres parten para América con una media de 15,7 años, hoy en día nos parece que son muy jóvenes, pero ya vimos que tenían que salir a esa edad para evitar el llamamiento a filas.

Por otra parte, la emigración es predominantemente de carácter masculino, las cifras de mujeres son bajas y no llega al 10 %. La dependencia social y familiar de la mujer, así como que no tuvieran que cumplir el servicio militar, ocasionó que emigraran con una edad media superior a la de los hombres. Solían viajar en concepto de acompañante familiar, sobre todo como cónyuge del emigrante y muy pocas iban a trabajar, en este caso se trataba de solteras que se emplean en hoteles o como sirvientas domésticas, pero en algunos casos terminan abocadas a la prostitución.

Muchos emigrantes deciden marcharse gracias a la propaganda de los anteriormente mencionados agentes de enganche que se dedicaban a hacer publicidad de los viajes y gestionar la siempre problemática documentación. Antes de embarcar, el agente apoyaba al emigrante en el cumplimiento de una serie de trámites ante el gobierno civil: el pasaporte, el reconocimiento médico, la cédula de vecindad, la licencia (permiso paterno para los menores edad), la fianza que certificaba que no tenía cuentas pendientes con la justicia y que estaba exento del servicio militar y la obligación de pago, que es el contrato particular entre el emigrante y el consignatario de la naviera. Las mujeres solteras menores de 23 años que no viajaban con sus padres debían poseer su autorización y en el caso de las casadas el permiso del marido, mientras que las viudas debían adjuntar el certificado de defunción de su cónyuge.

Casi las tres cuartas partes de los contratos se hace al fiado, es decir, los familiares del pasajero se comprometían a pagar el importe del viaje al finalizar un plazo acordado, llegando incluso a hipotecar alguna propiedad. Debe tenerse en cuenta que aparte de lo que le costaba el billete, el emigrante debía disponer de una suma para pagar los trámites, la ropa y los efectos personales y el traslado, normalmente en tren, hasta el puerto de embarque que le había sido adjudicado por la agencia de emigración correspondiente. Cuando se trataba de familias enteras, solían llegar en "expediciones" viajando por España a pie o en carros. Había que sumar el alojamiento hasta la salida del barco y los gastos de manutención del viaje sin olvidar la reserva de una cantidad en metálico para los primeros días en Cuba. En definitiva, el emigrante debía disponer de un pequeño capital.

Ya en las ciudades costeras de salida, esperaban durante algún tiempo hasta que llegase el anhelado momento de embarcar. Los instantes de la despedida en los muelles alcanzaban grados de gran dramatismo puesto que muchos de ellos no volverían a ver a sus familias, su pueblo o su país. Era un punto sin retorno y por ello algunos emigrantes no pudieron resistir los momentos de desasosiego previos al embarque, por lo que los abandonos y arrepentimientos no fueron infrecuentes.

En ocasiones, el embarque no se efectuaba directamente a los buques sino mediante lanchas y barcazas que les conducían desde los embarcaderos hasta los buques fondeados en las dársenas.

Al comienzo del siglo XX, con la imposición del vapor sobre la vela en las rutas marítimas, el viaje se reduce a unas dos semanas; aún así, durante la travesía en los barcos migratorios, los pasajeros tenían que soportar un gran número de incomodidades y penalidades derivadas de la falta de higiene, hacinamiento, suciedad, parásitos en la literas, frío o calor, hambre (era habitual la escasez de alimentos, comidas mal cocinadas, sucias), escasez de agua potable a bordo. En definitiva, se padecían condiciones de vida infrahumana.

Para paliar estas pésimas condiciones se establecen normativas más exigentes con las compañías navieras para mejorar las condiciones del viaje, como las de incluir capellán y médico en los barcos con más de 70 pasajeros, no permitir subir a bordo más viajeros que los que puedan transportar con el fin de ganar más espacio por pasajero, mayor ventilación y/o calefacción en los camarotes, enfermería, baños, provisiones de agua potable y víveres suficientes para garantizar una adecuada alimentación, etc. No obstante, las inspecciones sanitarias por parte de las autoridades de Marina e Inmigración españolas, no son suficientemente minuciosas y acaban embarcando más pasajeros de los que debían, o los barcos no llevan el suficiente número de chalecos salvavidas para todos los pasajeros; incluso se separan familias para que viajen los hombres por un lado y las mujeres y niños por otro.

VIDA PERSONAL DEL EMIGRANTE EN LOS PAÍSES DE ACOGIDA

Una vez que los emigrantes llegan a La Habana, si carecían de la "carta de garantía", documento que les acreditaba que había sido reclamado por algún familiar o empresario, quedaban en espera de destino, por lo que se les internaba en el centro de acogida del Lazareto de Tiscornia situado en la entrada de la bahía. La figura del reclamante o benefactor resulta imprescindible en la emigración, ya que proporcionaba empleo y protección.

Habitualmente, los emigrantes asturianos y catalanes se dedican al comercio, mientras que los gallegos y castellanos lo hacen en la agricultura. Los comienzos en el negocio son un periodo de formación durante el cual trabajan en condiciones difíciles. Pero también hay emigrantes ocupados en la industria textil y siderúrgica, o en los negocios tabaqueros y azucareros. Así, el antes labrador se convierte en trabajador por cuenta ajena, pero trabajando en la categoría más baja. El modelo mercantil asturiano es muy representativo. Una de sus reglas es que para la obtención del éxito, el trabajador debía subordinación y lealtad absoluta al patrón. Los más jóvenes, al empezar antes, tendrían más posibilidades de éxito, por lo que los empresarios los preferían, por ser más fácilmente adiestrables. Con un poco de suerte, después de algunos años trabajando diecinueve horas al día, sin vacaciones o festivos, el emigrante obrero, comenzaba a participar en el negocio, pasando a ser un emigrante burgués, lo que produce una constante rotación de socios, dando lugar a que el mismo negocio siempre esté dirigido por miembros de un mismo pueblo de origen. Este traspaso de negocio de tío a sobrino, de vecino a vecino, predominó sobre el de padre a hijo, ya que el éxito migratorio del padre ofrecía al hijo una nueva vida al margen del duro trabajo de su progenitor.

Los emigrantes más humildes, llegan a trabajar aproximadamente dos tercios del día, carecían de festivos y llevaban una vida austera concentrada en el ahorro, por lo cual se imponía una prolongada soltería. Por otro lado, las condiciones climáticas, higiénicas, laborales y el desarraigo que se encuentra el emigrante en Cuba desembocan muchas veces en la enfermedad y la muerte prematura, sobre todo a causa de tuberculosis.

ASOCIACIONISMO

La salida del país de origen supone un importante trauma afectivo y psicológico y la esperanza de un temprano regreso después de algún tiempo, atenúa el dolor con que se afronta la marcha. La primera generación de emigrantes encuentra muchas dificultades para amoldarse al estilo de vida del país de destino; por ello, intentan mantenerse unidos en los primeros tiempos, para darse protección mutua y aliviar el esfuerzo de adaptación cultural en el nuevo país sin perder las costumbres y señas de identidad propias. Con este fin, los emigrantes fundan diversas asociaciones, de carácter muy variado, como ayudar al recién llegado a integrarse, mantener el recuerdo del lugar de origen, reforzar los lazos entre los miembros de la colonia, impartir educación mediante la creación de centros de enseñanza, proporcionar asistencia benéfica y sanitaria y ofrecer momentos de ocio mediante el desarrollo de actividades culturales. Asimismo, estas sociedades también tienen su porción solidaria, pues se encargan de recaudar fondos con los que repatriar a los emigrantes en caso de necesidad. También se instituyen diversos medios de comunicación como publicaciones periódicas y prensa. Estas corporaciones se financian principalmente con las cuotas de los socios, con préstamos o donativos de los miembros más acomodados, suscripciones para casos concretos, emisión de bonos y recaudaciones obtenidas en fiestas, etc.

Como ejemplos de los centros mencionados anteriormente, se pueden citar: la Quinta Covadonga de La Habana, el Centro Gallego (fundado en 1879 para la asistencia sanitaria y protección al inmigrante y que en 1906 tenía 30 delegaciones por toda la isla), la Sociedad Asturiana de Beneficencia (convertida luego en el Centro Asturiano de La Habana –1886–, que con el aporte de decenas miles de afiliados construyó uno de los palacetes más suntuosos del centro de La Habana como sede social, además de instalar uno de los servicios de salud más completos y avanzados). Los Centros Castellano (1909), Montañés (1910) y Andaluz (1919) tuvieron también una amplia apertura a los españoles en general y a los nacidos cubanos. Por último cabe reseñar la fundación en 1878 de la publicación en La Habana del periódico "El Eco de Galicia". Al final de los años veinte, todas estas asociaciones españo-

las de La Habana, constituían las cuatro entidades más importantes del país, hasta el punto que el grueso del sistema pedagógico de La Habana dependía de ellas.

HISTORIA DEL BARCO VAPOR ALFONSO XIII: 1889-1915

Es el primer buque de la Compañía Trasatlántica Española que llevó este nombre. Posteriormente hubo dos barcos más que se llamaron Alfonso XIII. Era parecido al Antonio López, aunque éste, tenía 3 mástiles.

La Compañía Trasatlántica Española fue fundada el 1 de julio de 1881 por Antonio López (Marqués de Comillas). El 17 de septiembre de 1886 renueva su contrato con el Estado y el consejo de administración de la Compañía encarga a los prestigiosos astilleros británicos William Denny & Brothers de Dumbarton dos parejas de buques gemelos, una formada por el Alfonso XIII (número 400 del astillero) y su gemelo, el Reina María Cristina (el 401), ambos con 4 mástiles, (posteriormente les quitarían dos) y la otra por el Buenos Aires y Montevideo con 3 mástiles, con lo que la flota mercante española llega a ser probablemente la primera del mundo.

El primer Alfonso XIII se construye mediante contrato firmado el 27-12-1887 y se bota al agua el 24-9-1888. El 24-12-1888, embarca a bordo del buque Reina Mercedes la futura tripulación del Alfonso XIII, para hacerse cargo de su nuevo buque. Su primer capitán fue D. José Venero. Se finalizó el 3-1-1889, aunque el barco debía haberse entregado a finales de Septiembre de 1888, se retrasó hasta el 28-1-1889, saliendo de viaje para España el 31-1-1889, llegando a Cádiz el 7-2-1889 y se matricula en Barcelona con el número 184 (aunque según información del Palacio de Viso del Marqués, el 10-8-1889 tuvo lugar el abanderamiento e inscripción en Cádiz). Después de efectuar las pruebas y los trámites oficiales se incorporó a la línea Cantábrico-Habana-Veracruz. Su costo final fueron 11.203 libras, aproximadamente 2.880.075 pesetas. El buque era el número 61 de la Compañía Trasatlántica y se le consideró, durante un tiempo, como su buque insignia; popularmente se le conoció como “El Alfonso” o “El Trece”.

El buque fue construido cumpliendo las rigurosas reglas de la Bureau Veritas, con 8 mamparos estancos y tres normales, dobles fondos, luz eléctrica y la posibilidad de poder instalarle cañones para transformarlo en crucero auxiliar. En Primera Clase, disponía de un salón de música con decoración de estilo árabe, lavabos en madera de caoba y porcelana y ventilación artificial en los camarotes de los pasajeros.

Pesaba 5.125 Toneladas de Registro Bruto (TRB), aunque según otras informaciones su peso era de 4.118 y 4.381 TRB, transportaba 3.869 tonela-

das de peso neto, apuntando otros datos a las cifras de 2.436 y 2.650 TPM y 10.000 toneladas de desplazamiento a plena carga. Su eslora era de 124,41 metros, la manga de 14,36 metros, el puntal de 9,83 metros y su calado de 6,85 metros. El casco era de acero, tenía una sola hélice propulsada por una máquina de vapor de triple expansión de tres cilindros de 5.260 CV potencia a 77,9 RPM con lo que podía alcanzar una velocidad de 17,61 nudos en pruebas y 16 en efectivo. Con un diseño especialmente equilibrado que finalizaba en una atractiva proa con botalón, tenía una chimenea, tres cubiertas y podía transportar en cámaras 1.566 pasajeros, distribuidos en: 164 pasajeros en primera, 15 en segunda, 42 en tercera y 1.345 en clase emigrante que se distribuía entre los sollados (cubiertas inferiores), entrepuentes, bodegas y salas dotadas con hamacas donde los emigrantes viajaban juntos; cuando estos espacios estaban libres, se dedicaban a carga, aunque esta distribución cambió varias veces a lo largo de la vida del buque.

Al principio, tenía 4 palos o mástiles, en cruz los dos de proa (velas cuadradas cruzadas en trinquete y mayor) y los dos de popa (mesana y mayor) para velas cangrejas o de cuchillo, con los que podía aprovechar los vientos favorables. En varias ocasiones, desplegó sus velas en los viajes oceánicos, especialmente cuando rompió el eje de cola. Más tarde se le quitarían dos mástiles y a los dos restantes se les retiraría el aparejo vélico.

Fue botado en las frías aguas de Escocia y tuvo un amplio historial, siendo testigo a uno y otro lado del océano de despedidas y lágrimas de muchos emigrantes, algunos casi niños.

Placa conmemorativa del buque Alfonso XIII.

Uno de los hechos más reseñables es la intervención de la tripulación de este barco en la extinción del incendio del vapor Cabo Machichaco al regreso de su primer viaje de Cuba y Méjico el día 3 de noviembre de 1893. En el naufragio del crucero Reina Regente, el 10 de marzo de 1895, parece ser que participó, junto con los mercantes Isla de Luzón, Joaquín del Piélago y otros, en las labores de búsqueda en las inmediaciones del Cabo Trafalgar, Bajo Aceitero, Torre Castilobo y Altos de Meca, donde supuestamente había ocurrido el siniestro. Entre 1896 y 1898 estuvo asignado a la Armada, interviniendo en la Guerra de Cuba como crucero auxiliar-correo armado con la misión de patrullaje y transporte de tropas; para ello fue artillado con cuatro cañones Hontoria de 120 milímetros, dos de 90 milímetros, dos de 75 milímetros y dos ametralladoras. El 3 de diciembre de 1896, desembarca tropas bajo las órdenes del general Lachambre de la Séptima Compañía de Cazadores Expedicionarios en Manila, con la misión de defender los intereses españoles en una de las

provincias filipinas. El 15 de febrero de 1898, a las 21:40, se produce en el Puerto de La Habana una terrible explosión en el crucero americano Maine, seguida de otra menos intensa, que destruyen la proa del barco, causando la muerte de 266 tripulantes. Los supervivientes son recogidos por botes del Alfonso XIII y Ciudad de París, que estaban fondeados no muy lejos de allí. Este hecho histórico y trascendental, que estuvo exento de cualquier tipo de investigación y del que fue testigo el Alfonso XIII, sirvió de sospechoso pretexto para que Estados Unidos declarase la guerra a España y justificar así su irrupción en Cuba.

En mayo de 1898 el Alfonso XIII es adscrito a la estación naval de San Juan de Puerto Rico, junto con otros barcos de inferior valor militar, como el pequeño crucero no protegido Isabel II, el destructor-torpedero Terror y los cañoneros Criollo, General Concha y Ponce de León, para formar parte de la dotación de 600 marinos bajo el mando del General Vallarino. Con el fin de incorporarse a la pequeña flota, el 4 de mayo de 1898, el Alfonso XIII alcanza San Juan de Puerto Rico, burlando el bloqueo naval impuesto por la Armada americana, hecho que le dio una extraordinaria fama, ya que Estados Unidos estaba enterado de la arribada del buque debido a los servicios de espionaje en los distintos puertos, así como la interceptación de los cables submarinos. Ocho días más tarde, la escuadra norteamericana del Contralmirante Sampson bombardea San Juan de Puerto Rico durante dos horas y quince minutos (entre las 5,16 a 8,01). El Alfonso XIII, al mando del capitán don José María de Gororde e Igartúa, es alcanzado por cinco de los 1.400 proyectiles disparados por los americanos. Ante la imposibilidad de seguir burlando el bloqueo naval, el Alfonso XIII tuvo que permanecer en Puerto Rico algún tiempo. Después del bombardeo de San Juan, la presencia naval norteamericana se redujo a cruceros auxiliares que solían operar en solitario. Los barcos españoles integrantes de la estación naval realizaron varias salidas con la intención de ponerlos en fuga o incluso hundirlos si se presentase la oportunidad. Con esta táctica, el Alfonso XIII entra en combate con el crucero auxiliar norteamericano Yale que, armado con sólo ocho piezas de artillería ligera no era un oponente considerable, por lo que tras una escueto lance, el buque americano se da a la fuga para evitar su hundimiento. Logró burlar el bloqueo en otras ocasiones para transportar provisiones de tocino, bacalao, frijoles y material de guerra a Ponce y Mayagüez.

Algunas semanas después zarpó para Cuba, en cuyo viaje interceptó y registró dos buques sospechosos que resultaron ser ingleses, logrando arribar en Cienfuegos el 22 de junio de ese mismo año, sin que pudieran impedirlo los buques auxiliares norteamericanos que bloqueaban el puerto y que habían intentado, sin éxito, cortar los cables telegráficos submarinos que comunicaban con España.

Consiguió eludir todos los bloqueos a los que fue sometido, pues de todos los barcos que estaban en Puerto Rico durante la Guerra Hispano Americana, el único que alcanzaba una velocidad aceptable era el Alfonso XIII, incluso comparándolo con los americanos. Finalizada la guerra, tuvo que intervenir en la triste repatriación y evacuación de las tropas españolas del ejército colonial del Caribe y Filipinas, debiendo arrojar al mar a los heridos que fueron falleciendo durante la travesía. Las condiciones de capitulación de España ante los Estados Unidos contemplaban una tasación de cien pesetas por soldado, como precio del viaje, que debía ser costeado por el gobierno americano. El 20 de marzo de 1899 reinició en Santander el servicio de la línea regular Cantábrico - La Habana - Veracruz. En el año 1900, Gabino Fernández Landache, natural de Zuazo (Álava), embarca con 25 años en el vapor Alfonso XIII hacia Cuba, estableciéndose y fundando su familia en la provincia tabaquera de las Villas.

La travesía a Cuba duraba dos semanas aproximadamente. Se zarpaba el día 19 de los meses pares del año a las tres de la tarde desde Santander y el día 21 soltaba amarras del puerto de la Coruña. Transportaba pasajeros y cargamento para La Habana y los puertos mejicanos de Veracruz y Tampico, y sólo aceptaba carga para Acapulco y Mazatlán. Regresaba desde La Habana los días 20 de los meses impares, llegando a La Coruña el día 2 del mes siguiente y a Santander el día 4.

Existían desiguales categorías de camarotes dentro del buque en función de las diferentes clases sociales: en 1899 las tarifas de pasaje desde España a La Habana eran de 235 pesetas en tercera clase, más 11 pesetas de impuestos y 2,50 de gastos de desembarque, y a Veracruz 250 pesetas, más 5 de impuestos y otras 2,50 pesetas de gastos de desembarque. En 1913, las tarifas al Caribe subieron a 1.100 pesetas (1.ª clase, 1.ª Categoría), 975 pesetas (1ª clase, 2ª categ.), 800 pesetas (1.ª clase, 3.ª categ.), 650 pesetas (2.ª Clase), 550 pesetas (3.ª Preferente) y 200 pesetas (3.ª Ordinaria). El Impuesto de Transporte debían pagarlo todos los pasajeros que embarcaban con destino a los puertos del Caribe y era de 25 pesetas en 1.ª clase, 15 pesetas en 2.ª clase y 5 pesetas en 3.ª clase preferente u ordinaria. Los niños menores de tres años estaban exentos del pago del impuesto. Por otra parte, los pasajeros que embarcaban con destino a La Habana debían abonar otras 6 pesetas más por viajero por el Impuesto de Capitación o Desembarque, excepto los que acreditasen la ciudadanía cubana. Si surgía algún problema, tenían que dirigirse al Agente General de la Compañía Trasatlántica en La Habana, D. Manuel Otaduy.

Para que los billetes de pasaje fuesen válidos, los pasajeros debían firmarlos y entregarlos al subir a bordo al Oficial encargado del servicio de pasajeros o de su delegado. Los billetes tenían validez para un año y eran personales e intransferibles. Todos los derechos e impuestos del pasaje, debían ser

abonados por el viajero en el momento de embarcarse, independientemente del precio de su billete.

A continuación, se mencionan otras fechas históricas relacionadas con el barco Alfonso XIII: el 12 de octubre de 1899 es sometido a su primer reconocimiento. El 10 de abril de 1901, extractos de navegación de El Ferrol. El 11 de junio de ese año se redacta Acta de Reconocimiento incluido el armamento, en el que se consigna que ha recorrido 102.435 millas náuticas desde la anterior revisión efectuada en 1899. El 20 de junio de 1902 se produce la varadura en Florida (ver relato siguiente). Del 13 al 26 de junio de 1905 data el testamento de Desiderio Quintana Martínez. Del 28 de enero al 2 de febrero de 1907, arreglo urgente en El Ferrol (en el acta, se le considera vapor de pesca). Del 27 de marzo al 5 de abril de ese año, interrogatorio al patrón del "vapor de pesca" del Alfonso XIII Jesús Gómez Callón y evacuación del Cónsul de España en Plymouth (Inglaterra). Entre 1906 y 1907 el barco es objeto de grandes reformas para una profunda modernización: se le retiran dos de los cuatro mástiles y más tarde el aparejo vélico. En 1907 llega a La Habana en el vapor Alfonso XIII el padre de Antonio Pelaez Huerta, ex presidente del Centro Cubano de España, natural del concejo asturiano de Piloña. El 31 de marzo de 1908 llega a La Coruña en el vapor Alfonso XIII el cadáver de Manuel Curros Enríquez (natural de San Breixo de Celanova, Orense), esposo de Modesta Luisa Polonia Vázquez Rodríguez (natural de Puebla de Sanabria, Zamora). Manuel Curros fue poeta y director de los diarios cubanos: La Tierra Gallega, Diario de las familias y Diario de la Marina. El 12 de diciembre de 1910 llega a Veracruz el excelentísimo Marqués de Polavieja a bordo del vapor Alfonso XIII. En febrero de 1914, en La Coruña, llega en el buque Alfonso XIII un comerciante español procedente de Méjico donde residía, quien comenta para el diario ABC que en plena revolución de Méjico, impera la anarquía y el desorden y que el país está sometido al bandidaje más desenfrenado, llegando a desnudar a los viajeros en los trenes. El general mejicano Huerta, declarado antiespañol, tuvo un incidente con representantes del cuerpo consular al formular la siguiente frase: "Yo no diré que todos los españoles son pícaros, pero sí que todos los pícaros son españoles". Al oír esta frase, se retiraron los cónsules de España, Alemania y Francia. En el mismo pasaje, llega D. Joaquín Cristelly, relevado como comandante del barco Carlos V por unos incidentes que prefiere aclarar en el Parlamento. También llega en el barco el célebre aviador Salvador Hedilla.

VARADURA DEL TRANSATLÁNTICO ALFONSO XIII EN EL ARRECIFE MOLASSES (FLORIDA)

Relación publicada por la prensa de la Coruña a la llegada del Alfonso XIII, en junio de 1902. Excmo. Sr. D. Manuel Deschamps, capitán del buque transatlántico Alfonso XIII: "Eran aproximadamente las seis de la tarde del día 20 de junio del año 1902, cuando salía majestuosamente del puerto de La Habana con rumbo a la Coruña, el hermoso transatlántico Alfonso XIII. Al embocar el canal de Bahama, se presentó el horizonte completamente cerrado por la copiosísima lluvia, y como estaba ya el buque bajo la poderosa influencia de la corriente del Golfo, tuvo que navegar con las precauciones de una insegura situación. A pesar de todo, en la madrugada del día 21 de junio, al hacerse cargo de la derrota el segundo oficial, observó con asombro que el buque varaba. Había sido víctima de una derivación de la corriente general hacia la costa de la Florida, no lejos del faro de Caryisfort. Entre la tripulación hubo la alarma consiguiente. El capitán Deschamps subió al puente, y pudo hacerse cargo de la situación del buque, porque el horizonte empezaba a despejar, y entendió que estaba varado en el arrecife Molasses de la costa de la Florida, 10 Km. al sureste de Key Largo. Sin duda el más popular en los Cayos (5 a 15 metros de profundidad), mucha cantidad y variedad de peces: raya moteada, tiburón martillo, tiburón nodriza, barracuda, grandes tortugas, permits, morenas, roncadores y muchos otros peces de arrecifes. Cerca de 800 pasajeros iban a bordo, y cuando se dieron cuenta del percance sufrido y vieron que resultaron inútiles las maniobras ensayadas para ponerle a flote, cundió entre ellos un pánico indescriptible, desarrollándose entre personas queridas, escenas las más tiernas y conmovedoras. Se abrieron, sin embargo, tantos corazones lastimados por tamaña desgracia, a la más risueña esperanza, cuando acertó a pasar cerca del Alfonso XIII el vapor noruego Diana, con matrícula de Bergen. Demandando auxilio, el capitán del Diana ofreció dar remolque mediante la entrega de diez mil pesos si lograba su cometido y cinco mil en caso contrario, quedando a cuenta del Alfonso XIII proporcionar el calabrote correspondiente para efectuar la operación. Apretado por la necesidad, aceptó Deschamps tan molestas condiciones, y después de romperse por tres veces consecutivas el recio calabrote de acero, no se pudo obtener el más mínimo resultado, quedando el transatlántico como antes estaba, empotrado en medio de las rocas; en vista de lo cual se largó el Diana, perdiéndose pronto de vista por entre las brumas del horizonte. Se hicieron nuevas tentativas para sacar el buque, hasta las doce de la noche, hora en que mandó el capitán se aligerara el cargamento, echando al mar más de mil quinientos sacos de garbanzos; pero el buque insensible a todo, no daba el menor indicio de salir del arrecife. En el ínterin se había agrupado alrededor del barco, esperando el

momento de la mayor y mejor presa, más de ochenta embarcaciones de pequeño porte, tripuladas por los "vaqueros", hombres de instintos codiciosos y piráticos, siendo tal su impertinencia y rapacidad, que fue menester alejarlos haciendo algunos disparos. La situación se agravaba por momentos, porque ya tenía lugar entonces la baja mar, y en tan grande apuro, se tuvo el feliz acuerdo de recurrir al cielo en demanda de socorro. Se anunció la celebración del santo sacrificio de la misa, en la que como si fuese la última que oyeran, asistieron con gran devoción todos los de a bordo, y ¡oh prodigio!, en el solemne momento en que el sacerdote alzaba la Hostia sacrosanta, el Alfonso XIII empezó a deslizarse suavemente por encima del arrecife, como si la fuerza invisible de una legión de ángeles lo empujara, y los tripulantes al ver flotar sin lesión alguna en alta mar el hermoso transatlántico, entonaron un "hossanna" al Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del altar". Después de reconocido y cerciorarse el capitán que el casco no había experimentado el menor desperfecto, prosiguió su viaje, llegando felizmente al puerto de La Coruña.

HUNDIMIENTO DEL BARCO ALFONSO XIII

El 2 de febrero de 1915 un cañonazo desde cubierta y el repetitivo sonido de la sirena, anuncia la entrada del vapor correo Alfonso XIII en la bahía de Santander. Una vez fondeado, desembarcan los pasajeros, volviendo su mirada hacia arriba a modo de despedida al barco, que ahora desde el nivel del agua les parece enorme. El muelle de Tablas se encuentra repleto de operarios del puerto: inspectores, aduaneros, sanitarios, fondistas, maleteros, celadores, etc., que esperan impacientemente subir a bordo para desarrollar su trabajo, también hay numerosas personas dando la bienvenida a sus familiares. El equipo técnico de la inspección examina la larga lista de destrozos del barco en cubierta y casco sufridos por el buque con motivo de las graves averías acaecidas en su último viaje a Cuba, por lo que ordena que rápidamente comiencen las tareas de reparación.

A media tarde ya no quedaba a bordo ni un pasajero y la mitad de la tripulación había abandonado el barco, permaneciendo sólo parte de la oficialidad y el retén de guardia. Los mecánicos del taller de reparaciones suben a bordo para iniciar las pertinentes operaciones de restauración. Al caer la noche, se apagan los hornos de las calderas de la embarcación, se encienden las luces de fondeo y el barco queda sumido en el silencio de la noche en medio del canal de la bahía.

Al día siguiente, el 3 de febrero, se inician las labores de descarga de las mercancías que el buque transportaba, abriéndose simultáneamente las grandes

puertas del costado para cargar el carbón necesario para el siguiente viaje. Las obras de reparación siguen su curso pero se notifica que duraran al menos hasta el día 14 dada la envergadura de las mismas. Los operarios proceden a desmontar y reparar una de las planchas deterioradas del casco cerca de la junta de desagüe de la bodega número dos, dejándola sobrepuesta pero sin remachar, tarea que harían al día siguiente.

El día 4 sopló el viento del sur toda la mañana con cierto repunte de la marea. Hacia la tarde, se inicia de forma repentina un temible "ábrego" o "surada", que es un viento telúrico huracanado o vendaval del sur que suele traer consigo la propagación de incendios por su baja humedad relativa del aire y ausencia de precipitaciones y con muy mala fama en toda la región cantábrica por haber sido causante de numerosas desgracias, a consecuencia del cual se abrió una vía de agua en la bodega número dos que se estaba reparando provocando su anegamiento. El retén de guardia reforzó las amarras y sobre las ocho el barco comenzó a inclinarse, el contramaestre al observar el contratiempo, da parte al oficial de guardia, al sobrecargo y resto de la tripulación. No se puede achicar el agua por estar el buque con las calderas apagadas y, a pesar del esfuerzo de la tripulación por colocar un pallete para taponar el agujero del costado, el barco continua ladeándose lentamente y aunque al principio no se le presta excesiva importancia, dos horas más tarde termina por escorarse noventa grados sobre su costado de estribor hasta quedar totalmente sumergido, excepto el costado de babor. Acuden en su auxilio los vapores Cuco y Joaquín Bustamante con el capitán, los oficiales del barco, los inspectores de la compañía, los consignatarios, los hombres de la Comandancia de Marina y los prácticos del puerto a bordo, con tan mala fortuna, que un violento golpe de mar arroja al Joaquín Bustamante sobre el Cuco. De la colisión resulta averiado el primero, teniendo que regresar a la dársena a toda velocidad para evitar que se fuera a pique. No obstante, a pesar de este nuevo incidente, la maniobra de salvamento consigue trasladar sanos y salvos a los 56 miembros de la tripulación del Alfonso XIII que quedaban en su costado de babor, siendo su capitán Luis Sopelana, como mandan los cánones, el último en abandonar el barco una vez comprobado que nadie quedaba a bordo.

Ante las miradas atónitas de todo Santander, el buque más bello de la Compañía Trasatlántica se había ido a pique, su sirena se fue apagando lentamente hasta que el agua lo cubrió casi por completo. El Alfonso XIII había desaparecido. Era ya el 5 de febrero de 1915 y después de 25 años de navegación, el transatlántico que había luchado en la Guerra de Cuba, que había transportado a miles y miles de emigrantes, terminaba de esta triste forma su vida activa. El cargamento que todavía no se había descargado del barco, se da por perdido y en primera instancia se valora en 1.400 sacos de tabaco, café y habas, varías toneladas de otras mercancías, así como el ajuar de la tripula-

ción. También se pierde el cargamento del comerciante Sr. Balandrón, valorado en 3.000 duros de utilidad que ya tenía vendido. Anecdóticamente, la documentación que se hallaba en el camarote del mayordomo se salva intacta. También se salvan los aeroplanos del célebre aviador Salvador Hedilla que habían sido desembarcados el día 2 y ya estaban en el muelle. Rafael González Echegaray describe el hundimiento en su libro "Naufragios en la costa de Cantabria": "El buque recibió el viento de través, siendo en aquellos momentos más potente la fuerza de la marea que la del sur, por lo cual, el Alfonso XIII se mantenía proa al oeste a pesar del viento este, soplando sobre la baluma del casco y superestructuras, conseguía una leve escora sobre estribor, que fue lo suficiente para que pudiese entrar agua por los orificios destapados de las chapas en reparación y del imbornal desmontado. Tan sólo con 5 grados de tumba, dada la manga del buque, era factible hundir bajo el agua el cateto menor del triángulo rectángulo formado por la semi-manga y los 60 centímetros que quedaban del imbornal a la flotación… Esta es la historia del Alfonso XIII el buque que se "suicidó" dentro de la bahía, batiendo todas las marcas de naufragios en nuestro puerto, en una noche santanderina de sur rabioso".

El "Diario Montañés" recogió en su portada el suceso en su edición del sábado 6 de febrero de 1915: "Eran las nueve de la noche cuando muchos santanderinos se echaron a la calle alertados por la sirena insistente de un barco. En pocos minutos se cubrieron los muelles de multitud de personas que a medida que llegaban se iban dando cuenta de que el barco que llamaba sin cesar con su sirena era el magnífico vapor correo de la Compañía Trasatlántica española Alfonso XIII. Al barco que estaba amarrado a la boya de la compañía se le había abierto una vía de agua hasta el punto que se hundió. No hubo víctimas".

Según el diario ABC en su edición de 6 de febrero de 1915, la causa del hundimiento se produce a las diez de la noche, motivada por una vía de agua al chocar con una roca, aunque la versión más creíble es que se dejara abierta por olvido una escotilla del sollado por donde pudo entre el agua hasta la bodega número dos, anegando rápidamente el interior del buque, dado que los compartimentos de proa a popa eran corridos y por ello, el buque se inclinó por igual hacia estribor en poco tiempo, aunque será finalmente la Comandancia de Marina la que se encargará de la instrucción sumaria. En la página 15 de su edición del 9 de febrero, se informa que el barco se encuentra ya totalmente hundido sobre un lecho de arena a doce metros de profundidad en medio de la bahía en el mismo punto que le había servido de fondeadero, no impidiendo el paso de barcos de gran calado, debido a la amplitud de la bahía. Los buzos han apreciado que la cubierta está intacta, lo que facilitaría las operaciones del salvamento, mediante el cierre de la portilla de estribor, causante del hundimiento, para posteriormente, achicar el agua con la intención de

reflotar el barco. Las bombas se colocarían en barcazas que trabajarían durante la bajamar. En cualquier caso, la salvación del barco se antoja complicada y se podría tardar dos meses en ponerse a flote y en caso de voladura más de un año.

Ese mismo día 9, el presidente de la Compañía Trasatlántica, el Marqués de Comillas, al trasladarse al puerto de Santander y comprobar que la parte central del barco descansa sobre arena y no tiene averías, indica que la salvación del barco, si no imposible, es muy difícil, por no contarse en España con los medios para poner a flote buques del tonelaje del Alfonso XIII, pero podría intentarse ponerlo a flote con la ayuda del vapor Finisterre de La Coruña y repararlo en el dique de Gamazo. Terminan aquí las singladuras del primer barco con nombre Alfonso XIII. A raíz de su hundimiento, a su gemelo, el vapor Reina María Cristina, se le denominó "La Viuda Alegre".

Historia del emigrante Antonio Martín Luis

M.ª del Carmen García Mesa, M.ª Consolación Martín García
y Alejandro Antonio Martín García

Tercer premio –*ex aequo*–

SOBRE LOS AUTORES DEL TEXTO

Esta apretada "Historia del emigrante Antonio Martín Luis", fallecido y que en paz descanse, natural de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, comunidad de Castilla y León, España, donde nació el 4 de marzo de 1910, ha sido elaborada por quien compartió toda su vida con él, su esposa María del Carmen García Mesa, su actual viuda, conjuntamente con el fruto del matrimonio de ambos, sus dos hijos María Consolación Martín García (Chelo) y Alejandro Antonio Martín García (Tony). Los tres ostentan actualmente la nacionalidad española, quienes con los documentos y fotos que conservan y las añoranzas de su recuerdo vivo, repasaron, revivieron y confeccionaron este sencillo recordatorio, que a su vez quieren convertir en un legado de enseñanza para todos sus descendientes. María del Carmen García Mesa nacida el 21 de agosto 1920, en Morón, provincia de Camaguey, Cuba, alcanzó el sexto grado y siempre ha sido ama de casa. María Consolación Martín García nacida el 29 de agosto de 1943 en Marianao, Ciudad de La Habana, Cuba, se graduó de Comercio y Secretariado en inglés y español. Prosiguió sus estudios graduándose posteriormente de maestra primaria, concluyendo después la Licenciatura en Educación. Actualmente está jubilada por incapacidad física. Alejandro Antonio Martín García nacido el 3 de mayo de 1945 en Marianao, Ciudad de la Habana, Cuba, se graduó en Licenciatura en Control Económico. Actualmente se desempeña como Especialista en Ciencias Informáticas.

Hay una frase muy hermosa y verídica que dice “recordar es volver a vivir”, y en este breve relato biográfico volveremos a revivir la historia de nuestro padre, quien por azares de la vida, emigró desde España hacia nuestra patria, creando aquí una familia que le agradece a Dios haber tenido a una persona tan especial como él.

ANTONIO MARTÍN LUIS

Antonio Martín Luis, nació en Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, comunidad de Castilla y León a las cinco de la mañana del 4 de marzo de 1910, como se puede apreciar en el manuscrito de su acta de nacimiento literal. Sus padres fueron Manuel Martín López y Leocadia Luis Silguero, ambos de procedencia humilde.

A.7.861.490

Acta de nacimiento literal de Antonio Martín Luis.

Como buenos católicos, sus padres lo bautizaron de inmediato, siendo sus padrinos José Hernández Pérez y Francisca Mieza Silguero. El acta literal de su bautizo da fe de ello.

Antonio fue el menor de los seis hijos de este matrimonio, siendo los nombres de sus hermanos: Sacarías (*sic*)[1], Manuela, Manuel, Encarna, y Francisco (Pancho). Vivían en condiciones difíciles y con muchas carencias. Sus padres tenían que trabajar muy duro para poder alimentarlos y vestirlos a todos.

ARCHIVO DIOCESANO
(Sección parroquial)
Plaza Juan XXIII, s/n
37008- Salamanca

ACTA LITERAL DE BAUTISMO

El que suscribe, Encargado del Archivo diocesano de Salamanca (sección parroquial), CERTIFICA: que en el libro de Bautismo, cuya parroquia, signatura y folio abajo son expresados, hay una partida que copiada literalmente dice así:

391/18
Fol. 77

En Villaseco de Aires, Diócesis y Provincia de Salamanca, en cuatro de febrero de mil novecientos diez yo don Eudosio Delgado Andrés Cura párroco de esta Iglesia de Santa María la Mayor, bauticé solemnemente un niño que según declaración de sus padres había nacido el día de hoy cuatro a las cinco de la mañana al que se le puso el nombre de Antonio; hijo legítimo de Manuel Martín López y Leocadia Luis Silguero, casados en esta parroquia; Abuelos paternos Antonio Martín Rollán y Teresa López Sánchez. maternos Manuel Luis Martín y Catalina Silguero Montes todos naturales de este pueblo; fueron padrinos, a quiénes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones, José Hernández Pérez y Francisca Mieza Silguero y testigos Joaquín Campos y Juan Martín, y para que conste autorizo la presente fecha ut supra.

NOTAS MARGINALES

Antonio de Manuel Martín Lòpez y Leocadia Luis Silguero.

Eudosio Delgado Andrés

ARCHIVO DIOCESANO SALAMANCA

Acta literal de bautismo.

Su infancia no fue feliz, al carecer desde temprana edad del amor, apoyo, guía y protección de sus progenitores, ya que tuvo la desgracia de que su madre falleciera teniendo sólo dos años de edad y quedando todos al cuidado de su padre quien, a pesar de su enfermedad y con muchos sacrificios, se dio a la tarea de mantener unida a su familia y se apoyó para ello en sus hijas mayores, quienes lo ayudaban en los quehaceres de la casa y en el cuidado de los más pequeños. Dos años después, cuando ya contaba con cuatro años de edad, hubo de fallecer su padre, quedando todos al abrigo de un tío paterno. Éste repartió entre ellos lo que les dejó el padre en herencia. Dadas las difíciles condiciones y la enorme responsabilidad que tenía que enfrentar con la familia y el cuidado de los niños, fue muy exigente y duro con todos y particularmente con él, que era el menor. Cuando estuvo en edad escolar, dicho tío paterno lo mandó a estudiar. No le gustaba estudiar y un día al regresar tiró las libretas y le dijo al tío "no estudio más". El tío le respondió: "¡Algún día te pesará!". No obstante sin gustarle siguió estudiando. Según testimonio de sus hermanos, siempre fue tranquilo, callado, respetuoso y amable con todos. Le gustaba ayudar a todo el que podía, sobre todo a los ancianos.

[1] Por Zacarías, mantenemos la grafía Sacarías en todo el texto. (N.E.).

Años después su hermana Manuela, al ser mayor de edad, decidió emigrar a Cuba para buscar bienestar, el hermano mayor Sacarías no quiso venir, pues él ya tenía formada su familia con su esposa e hijo varón. Al resto de sus hermanos, según fueron alcanzando más edad, Manuela los fue trayendo para que se fueran encaminando hacia una nueva vida. Por supuesto, el último en llegar a Cuba fue el menor, Antonio, el que arribó a Cuba el 3 de abril de 1925 en el Vapor Santa María.

Pasaporte de Antonio Martín Luis.

Fue a vivir a la casa de sus hermanos, pero la añoranza de su tierra era muy fuerte y a los pocos días de su llegada, trató de irse de polizón en un barco para volver a su patria. Su hermano Manuel lo descubrió y no le permitió lograr sus propósitos, aconsejándole que mantuviera la estancia con su familia y que comenzara a trabajar para que se fuera abriendo paso y los ayudara económicamente. Asimiló todo este consejo de su hermano, pero nunca dejó de sentir nostalgia por la tierra que lo vio nacer y deseó poder volver a ella cuando tuviera más edad.

Transcurridos ya dos meses de su llegada a Cuba, le consiguen un trabajo como dependiente en un establecimiento de comercio de víveres situado en Falgueras y Lombillo. Comenzó a estabilizarse en su trabajo, aunque se trasladó de establecimiento en varias ocasiones, transitando por La Habana Vieja, La Víbora y el Reparto la Sierra. En esta época se hizo socio del Centro Castellano y posteriormente al formar su familia los inscribió a todos para garantizarles recibir los servicios de salud.

Se mantuvo trabajando como dependiente de bodegas alrededor de 11 años con disciplina y seriedad, logrando algunos ahorros y adaptándose a la nueva vida en Cuba. Su cuñado, Manuel Iglesias, esposo de su hermana Manuela, los alentó a él y a su hermano Francisco (Pancho) para que juntos se establecieran y pusieran poco a poco un comercio propio. En el año 1937, ambos hermanos toman la decisión de comprar juntos el establecimiento que se encontraba en Avenida 29 n.º 2901, esquina a calle 54 Playa, y, como él era el menor, decidieron que sería el mensajero y Pancho atendería el despa-

cho de los víveres en la propia bodega.

Poco a poco fue progresando el comercio que junto a su hermano, Pancho, adquirió y ya pudieron colocar a un mensajero para entregar las mercancías en las casas de sus clientes y Antonio se dedicó, ahora como dependiente, al despacho de los víveres en la propia bodega.

FIRMA DEL INTERESADO:

Solo con este Carnet y el recibo del mes en curso, podrá el Asociado ejercitar sus derechos.

CENTRO CASTELLANO
DE LA HABANA

No. de inscripción 6224

Título de Socio

Nombre Antonio Martín Luis
Edad 17 años. Estado Soltero
Natural de España Provincia Salamanca
Habana 5 de Diciembre de 192 7

EL PRESIDENTE. EL SECRETARIO.

Carnet de socio del Centro Castellano de Antonio Martín Luis.

En el transcurso de su trabajo como mensajero de la bodega, le correspondió despachar la casa situada en la calle 50 n.º 2915 entre 29 y 31 Playa, donde conoció a María del Carmen García Mesa, su futura esposa y actual viuda. Con ella contrajo matrimonio el 19 de noviembre de 1942 en Playa. María del Carmen es cubana, hija de Lázaro García García y María de la Consolación Mesa González, ambos nacidos en el Valle de la Orotava, Tenerife, Islas Canarias, quienes habían arribado ya casados a Cuba en mayo de 1920.

De ese matrimonio nacieron dos hijos, María Consolación Martín García (Chelo) nacida el 29 de agosto de 1943 y Alejandro Antonio Martín García (Tony) nacido el 3 de mayo de 1945. En la actualidad, la esposa de Antonio y sus dos hijos ostentan la ciudadanía española. Sus demás hermanos fueron poco a poco encaminándose en la vida laboral y formaron sus respectivas familias, residiendo todos en el actual Municipio de Playa. Su hermana mayor Manuela contrajo matrimonio con un natural de los Arribes del Duero, también de Villarino, nombrado Manuel Iglesias Sánchez. Siempre esta hermana y su esposo le brindaron cariño y apoyo a Antonio y a la familia que creó, además ellos fueron los padrinos de bautismo de su hija Chelo. Tanto ellos como su hijo Manolito eran muy cariñosos y les agradaba invitarlos a todos a pasar el día con ellos en su casa, donde acostumbraban a sentarse todos al oscurecer en el portal de la casa y Manuela le contaba a los muchachos el cuento de "el gallo de bodas" y ellos quedaban muy impresionados por la forma de su narración. Nunca olvidamos este cuento e incluso se lo hemos contado a nuestros hijos y nietos.

La boda de Carmen y Antonio en 1942.

Su hermano Manuel contrajo matrimonio con Águeda Vaquero López, también de Villarino de los Aires, ambos muy bondadosos y cariñosos con su familia. Ellos pasaron por el grandísimo dolor de perder a su hija Fefita de 17 años de edad, en plena juventud, cuando se encontraba de vacaciones en la provincia de Cienfuegos y contrajo una enfermedad infecciosa repentina. Su cadáver fue embalsamado y trasladado a La Habana y su entierro fue muy doloroso. Esta pérdida fue un golpe muy duro para toda la familia. Antonio sufrió muchísimo por el fallecimiento de esta sobrina muy querida y muy especial con él.

Su otro hermano, Francisco (Pancho), contrajo matrimonio con Elvira Suengas Lamazores, oriunda de Vigo. Esta pareja no pudo tener hijos y volcaron esa falta en sus sobrinos, pero muy especialmente en los hijos de Antonio.

De izquierda a derecha: Manuel, Manuela y su hijo Manolito.

De izquierda a derecha: Fefita, Manuel, Águeda y Yeyo.

△
De izquierda a derecha, al fondo: Teté, su hija, Concha la suegra de Tony, Carmen esposa de Antonio, Encarna y su nuera Haydee. Año 1972.

◁
Aquí aparecen Pancho y Elvira.

Su otra hermana, Encarna, se casó con un ciudadano cubano, Oscar Cánter Lavín y tuvieron dos hijos Teté y Oscarito. Ellos compartían, al igual que los demás hermanos, en cumpleaños y demás reuniones familiares que se efectuaban en casa de Antonio.

Antonio y Carmen con Chelo y Tony en los jardines de La Tropical.

Chelo y Tony disfrazados en una fiesta en el Club Villarino.

Antonio se hizo socio del Club Villarino en junio 1945, FNS nº 536, participando en todas las actividades del Club. Sus hermanos también se asociaron al Club así como la familia de la esposa. Llevaba a sus hijos y esposa a participar en las actividades que se ofrecían, tanto por el Día de Castilla como por el Día de San Roque, en el propio Club o en los Jardines de La Tropical en Marianao. Incluso en una ocasión disfrazó con trajes típicos de la región a sus dos hijos.

Se sentía muy feliz al participar en dichas actividades, pues compartía con sus coterráneos y comentaba qué le parecía en esos momentos estar en su propia tierra. Prosiguió trabajando con su hermano en el establecimiento de víveres, hasta que con sus esfuerzos, sacrificios y ahorros reunió el suficiente dinero para poder independizarse y montar su propio negocio y así mejorar la situación de su familia que ya iba creciendo y tenía mayores necesidades. Se estableció 1947 en un nuevo comercio, que aún existe, sito en la calle 60 nº 3301 esquina a avenida 33 también en Playa.

Siempre fue un excelente trabajador a la par de su hermano y después de igual forma cuando comenzó a trabajar solo. Como dueño de su negocio, desarrolló una fructífera y honrada vida laboral. Era reservado, cariñoso, respetuoso, educado y muy trabajador. Su mayor preocupación en la vida era que sus hijos obtuvieran una formación profesional completa, la que él no tuvo, y que no sufrieran las limitaciones materiales que el soportó durante su infancia. Por ello, se ocupó de darles una esmerada preparación docente y educativa en colegios privados de gran calidad: Chelo en las Ursulinas de Miramar y Tony en el Colegio de Belén. El mayor sueño de Antonio y su esposa era que sus hijos alcanzaran un elevado nivel escolar, para lo cual dedicaron grandes

Esta es la bodega de las calles 60 y 33 en el año 1945. En el extremo izquierdo se le ve con sus dos hijos, Tony y Chelo sentados en el mostrador y por fuera del mostrador en primer plano su esposa Carmen y dentro del mostrador su cuñado Pepe como dependiente de la bodega.

esfuerzos y sacrificios, que finalmente pudieron ver materializados. En el plano sentimental siempre se ocupó de que sus hijos no carecieran del amor que brindan los padres, fue un padre especial, tierno, comprensivo y exigente cuando la situación lo requería. Les conversaba a sus hijos de lo que había sufrido por no tener padres, pues no los recordaba apenas, sobre todo a su mamá. También de sus hermanos, todos mayores que él. Nunca les habló sobre lo que había sufrido bajo la tutela de sus tíos, sólo lo comentó con su esposa cuando se vio precisado a explicar el porqué no quería comprar juguetes para sus hijos el Día de Reyes.

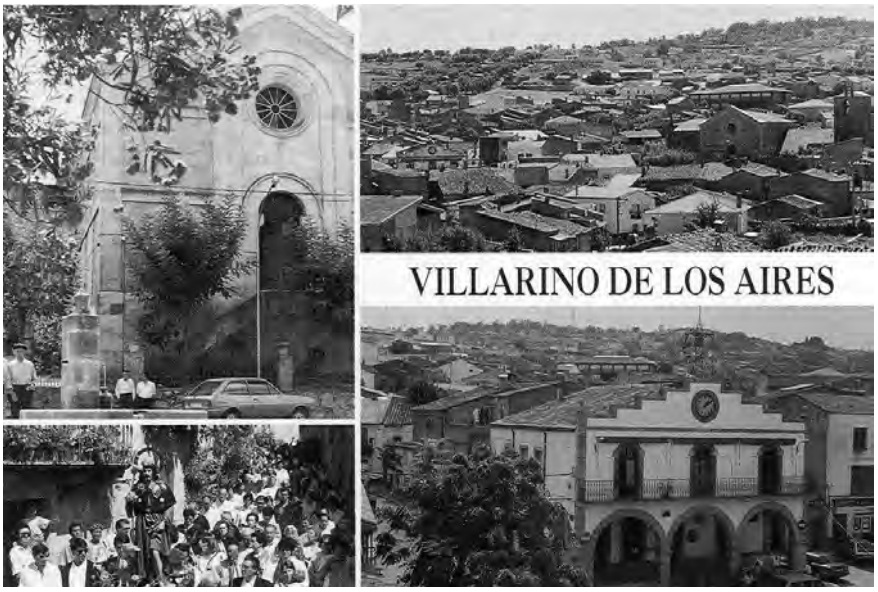
Contó que él nunca conoció el Día de Reyes, debido a que en cierta ocasión cuando vivía con su tío paterno sufrió una gran decepción, pues a sus primos les dejaron juguetes y a él un saquito de carbón y fue tanta su desilusión que nunca le llamaron la atención los juguetes y no le interesaba el Día de Reyes. Su esposa le explicó lo bonito que era la ilusión de ese día para los niños y el amor con que se debía actuar. Él entendió perfectamente y ya siempre, el día antes de esa fecha, se ocupaba al terminar de trabajar, de salir a comprar lindos juguetes para ellos. Siendo sus hijos ya adolescentes les contó un día esta historia y ellos pudieron darse cuenta de que, la falta de amor en su infancia, lo había hecho amarlos más y de igual forma a su esposa.

Era en todo momento además de un magnífico trabajador, excelente esposo, padre, hermano, yerno y magnífico tío. Siempre mantuvo una estrecha y cordial relación familiar, tanto con la familia que formaron sus hermanos como con la familia de su esposa, quienes lo querían muchísimo por su carácter tan bondadoso y jovial. Un sobrino de su esposa, José Ángel García García ciudadano español que reside en Santander hace 12 años, cuando era pequeño Antonio lo llamaba "Paco Perico". Un día le preguntaron el porqué le decía así y contestó que le recordaba a un buen amiguito que tuvo cuando contaba con 11 años de edad en su tierra natal. Ese niño no tenía padre tampoco y se llamaba Francisco y le decían Paco y se caracterizaba por hablar sin parar y él le puso "Paco Perico". Decía que este sobrino se le parecía mucho a aquel amiguito de la infancia. Al sobrino esto no le desagradaba y se reía y aún hoy sus primas, nietas de Antonio, le llaman por ese sobrenombre.

Cuando narraba anécdotas de su infancia, hablaba de cómo siempre le gustó jugar al fútbol, pues se encantaba pateando pelotas. Jugaba con sus sobrinos al fútbol y le gustaba enseñarles la técnica del juego. Además de ser aficionado, iba al Estadio de la Tropical a jugar fútbol. Practicó este deporte y conservaba como un recuerdo muy querido su uniforme con sus insignias, ya que integró un equipo amateur.

Antonio enseñó a sus hijos a amar a su tierra natal, a la que siempre añoraba. Les contaba de sus lugares pintorescos, de sus costumbres, alimentos, cosas, formas de vestir. Decía que su pueblo era muy bonito, de casitas muy

parecidas, recordaba la iglesia parroquial, las procesiones de San Roque, el Teso de San Cristóbal y que cerca de allí estaba el río Ambasaguas[2]. Todo lo tenía presente como si lo estuviera viviendo.



Postal de Villarino de los Aires.

Le gustaba sentarse en la sala, en su sillón al lado de su radio, para escuchar programas tanto musicales, narrativos o de otra índole sobre España y cantaba y tarareaba algunas coplas de Juan Legido y de Los Chavales de España. Sobre todo cantaba mucho la canción del emigrante, su letra dice así: "Al salir de España un día, volví la cara llorando, porque lo que más quería, atrás me lo iba dejando. Yo soy un pobre emigrante, que traigo a esta tierra extraña, en mi pecho un estandarte, con la bandera de España". Y así enseñó a su familia a amar y a conocer a "su terruño" como el decía. Su pasaporte lo conservó con la ilusión de algún día poder regresar a su terruño.

En 1951 vendió su comercio y compró otro establecimiento de víveres, que actualmente funciona como tal y está situado en avenida 27 nº 5821 esquina a 58 Playa. Contaban sus hijos en ese momento con 6 y 8 años de edad.

[2] Los autores del relato se refieren al paraje natural en el que confluyen los ríos Duero y Tormes. (N.E.).

La bodega de 27 y 58 en el año 1951. Antonio con José, el nuevo dependiente.

Aquí reconstruyó toda esa esquina donde edificó un nuevo establecimiento y dos casas, una conjunta al establecimiento comercial, para ser utilizada como vivienda de su familia y la otra para alquilarla y reponer paulatinamente con esa renta la inversión realizada. En la construcción mencionada hay que señalar la labor realizada por su suegro Lázaro, quien tenía mucha experiencia como constructor. Durante esa etapa se produjo un accidente al caerse, en uno de los huecos de los cimientos, su hija Chelo, que ya contaba con diez años de edad. Este accidente le repercutió en su salud al ser mayor de edad y le afectó sus caderas, de las que tuvo que ser operada y colocadas dos prótesis que le han disminuido su actividad laboral.

Así fueron trascurriendo los años y Pepe, su cuñado, consiguió un empleo mejor remunerado y él contrató a un nuevo dependiente, también casualmente llamado José, cuyos padres eran muy amigos de él, para que lo ayudara a trabajar, ya que dicho establecimiento era amplio y tenía venta de víveres y licores. Los domingos la cantina del establecimiento era muy frecuentada y famosa por los saladitos que ofertaba a los consumidores de bebidas alcohólicas. Estos saladitos los elaboraba su esposa y eran muy codiciados por su calidad y variedad. Ella alternaba semanalmente, croqueticas, camarones enchilados, anchoas, berberechos, etc.

En el año 1957 decide vender la bodega y se marcha con su familia a vivir a otra casa situada en avenida 43 n.º 6003 esquina con las calles 60 y 60ª, y a los pocos meses se mudaron para la calle 58 entre las avenidas 41 y 43 ambas en el Municipio Playa. Ya con el propósito de dejar el mostrador y cambiar un poco de actividad, se compró un camión Panel Chevrolet para utilizarlo en la venta de productos industriales a las bodegas. Comenzó con un empleado como chófer y cuando aprendió a manejar se quedó el solo en ese negocio.

Posteriormente en 1958 se mudaron a la calle 36 entre avenidas 27 y 29 y por último a finales de 1959 a la avenida 27 n.º 5015 entre calles 50 y 52, ambas viviendas también en Playa, siendo esta última donde actualmente reside su

viuda. Al triunfar la Revolución Cubana, ya a la altura de 1961, se mantenía en esa actividad y el Gobierno de la localidad le propuso pasar a trabajar como administrador en una unidad, también de víveres, sita en avenida 19 esquina a calle 48 en Playa. Ahí estuvo varios años con resultados satisfactorios en su desempeño como administrador. Era querido y respetado por sus clientes y superiores Luego, ya un poco mayor de edad, lo acercan a su casa como administrador en otro establecimiento que está situado en avenida 27 esquina a calle 52. Ya allí se jubiló luego de una excelente y honrada vida laboral.

Tuvo cuatro nietas: Lidia Bárbara y Ana Elizabeth Álvarez Martín, hijas de María Consolación Martín García (Chelo) y su esposo Reynaldo Álvarez Guzmán, y Diana Caridad y Martha Miriam Martín Guirola, hijas de Alejandro Antonio Martín García (Tony) y su esposa Miriam Caridad Guirola Barceló (Cary).

Antonio trabajando en la bodega de 19 y 48.

Conoció a dos de sus seis biznietos: Ángel Castro Álvarez (hijo de Ana Elizabeth Álvarez Martín) y David Fernández Álvarez (hijo de Lidia Bárbara Álvarez Martín), a los cuales enseñaba a patear pelotas para que fueran aprendiendo y gustando del fútbol.

De izquierda a derecha: Ana Elizabeth, Antonio, Martha Miriam, Tony, Carmen, Diana Caridad, Chelo y Lidia Bárbara.

En el año 1992 se jubiló y al poco tiempo comenzó a presentar problemas nerviosos. Inicialmente se pensó que todo era producto del fallecimiento de su cuñado Pepe, por parte de su esposa, que traba-

jó con él desde la edad de 13 años hasta los 19 al cual quería como a un hijo y que sólo contaba con 58 años de edad al momento de su fallecimiento.

Comenzó a tratarlo un neurólogo y se le detectó el mal de "Parkinson", que poco a poco lo fue destruyendo y además, desgraciadamente, con el inconveniente de que en la época en que se le acentuó su enfermedad, que fue en pleno "período especial"[3] era muy difícil para el país adquirir determinados medicamentos y el que él necesitaba escaseaba mucho. Se hicieron gestiones para conseguirlo en otro país y así se adquirió, pero su dolencia se agravaba.

A sus hijos, esposa y familia les dolía infinitamente ver como iba deteriorándose cada día más su salud. No dejó de contar con todos los cuidados requeridos y su esposa se dedicó a él plenamente, no descuidándole ni un momento. Él a su vez quería que fuera ella quien lo atendiera. Si la llamaba y acudía su nieta Ana Elizabeth, que vivía con ellos, le decía tú no, tu abuela.

Antonio falleció el 14 de mayo de 1994 a los 84 años de edad, sentado muy tranquilo en su sillón favorito, al lado de su esposa y de su hija Chelo, rodeado del amor de quienes tanto lo quisieron y recuerdan. Siempre añoró su tierra natal y deseó volver allá, pero con sus palabras y su conducta siempre se mantuvo en ella y así enseñó a su familia a amar y a conocer Villarino de los Aires. No conoció a sus otros biznietos pues nacieron después de haber él fallecido. Éstos son: Lázaro Dayán Hernández Álvarez (el hijo menor de Ana E. Álvarez Martín), quien comenta a cada rato con su bisabuela: "yo me parezco a abuelo Antonio y voy a ser tremendo futbolista como sé que era él, para que esté contento"; Ernesto Antonio y Javier David Mora Martín (hijos de Martha Miriam Martín Guirola) y, finalmente, Daniela Martínez Martín (hija de Diana Caridad Martín Guirola). Todos sus biznietos lo han conocido y aprendido a amar a través de las fotos que se conservan y de las vivencias y anécdotas que sus hijos les han trasmitido sobre él. Es de señalar que su biznieto Ángel es ciudadano español y vivió en esa región donde nació su bisabuelo desde 2004, que fue hacia España, hasta 2007 que fue para Fuerteventura, Islas Canarias, donde vive actualmente. Dayán uno de los biznietos que no lo conoció, es amante apasionado del fútbol, el cual practica en su escuela y en ratos libres. Su hermano le ha enviado de España uniformes, una pelota profesional y distintas fotos del estadio de Madrid.

[3] Con este nombre ("Periodo Especial en Tiempo de Paz") se designa la crisis económica sufrida por Cuba tras el colapso de la Unión Soviética y el endurecimiento del bloqueo económico de EE.UU., así como a las reformas económicas tomadas por el gobierno cubano a lo largo de los años 90 del pasado siglo. (N.E.)

Durante la visita a Cuba de su biznieto Ángel el 4 de febrero de 2007. De izquierda a derecha los biznietos: Ernesto Antonio, Daniela, David, Javier David, Lázaro Dayan y Angelito.

Este breve relato constituye para nosotros un bello homenaje a su memoria tan querida, para quien nos crió, educó y formó. Con estos lindos y a veces tristes pasajes de su vida desde que nació, emigró, construyó su familia y falleció en este país, le brindamos nuestra gratitud por haberlo tenido. Siempre se mantendrá vivo en el corazón de cada uno de nosotros, sin olvidar jamás nuestras raíces.

Mi vida nació en Aliste[1]

Simón Katon Álvarez

Tercer premio –*ex aequo*–

PREÁMBULO Y RECUERDOS GENERALES

Saludo a mis conterráneos de la comarca de Aliste (Zamora), a los que viven o son originarios y derivados de la comarca, en especial a los de Tolilla, mi pueblo de nacimiento, bautismo y crianza básica; a los de Lober, Ceadea, Mellanes, Gallegos del Río, Flores, Rabanales y restantes pueblos de Aliste. Digo restantes pueblos, simplemente por tener menos conocimientos personales de los mismos o solamente referencias, que en cualquier caso el déficit es mío. Asimismo hago extensiva la salutación y el recuerdo para todos los vecinos del antiguo Reino de León, ampliado a los adicionales o añadidos de la actual Comunidad de Castilla y León.

En alguna de las últimas visitas a la web de Aliste, de la que he sido colaborador honorario en temas costumbristas desde 2006, me encuentro con el anuncio del concurso al Premio Memoria de la Emigración, para presentar trabajos hasta el 31 de diciembre de 2009, con el patrocinio del Centro de la UNED de Zamora, la Junta de Castilla y León, la Asociación Etnográfica Bajo Duero y Caja España. En mi intimidad, me alegro de la iniciativa de esa especie de volver a vivir y acepto gustoso el desafío; más que por la eventualidad del premio, que nunca está de más, por el placer de recordar vivencias de

[1] El autor del relato introduce el siguiente subtítulo: "En tierras de Aliste hasta el 30 de abril de 1951, y por las de Argentina desde el 09 de junio del mismo año". (N.E.).

niñez y juventud por Aliste, que son proveedoras de endorfinas y neurotrofinas al compás de las emociones del relato, de etapas de la vida irrepetibles, aunque he tenido la suerte de visitar con alguna frecuencia la comarca o parte de ella, después de mi llegada a la Argentina el 9 de junio de 1951, según queda señalado.

Como preámbulo alistano, con una rápida resbalada de cholas[2], con herraduras gastadas sobre el carámbano del "hipocampo", que al decir de los psiconeurobiólogos, es donde está el centro principal de la memoria ordenada, que se abre con el clic mágico de los recuerdos cuando la chispa funciona, voy a hacer una rápida reproducción en color, olor, sabor, tacto y sonido, como cuadra a la percepción de los cinco sentidos clásicos de tradición enciclopedista, que hasta no hace tanto tiempo, pasaba casi de largo las esencias del ser humano, las emociones.

Pueblos de Aliste (sin Tolilla, al ser el mío) por los que pasé o estuve hasta abril de 1951: Fonfría, Fornillos, Samir de los Caños, Ceadea, Arcillera, Vivinera, Alcañices, Sejas, Nuez, Rábano, Trabazos, Tola, San Juan del Rebollar, Matellanes, Grisuela, Rabanales, San Vitero, Villarino de Cebal, Bercianos, San Vicente, Palazuelo, Sarracín, Cabañas, Riofrío, Abejera, Valer, Fradellos, Flores, Gallegos del Río, Domez de Alba (del Ayuntamiento de Gallegos del Río), Lober y Mellanes. Nunca estuve en Puercas, aunque también es del mismo Ayuntamiento de Gallegos del Río.

Pueblos avistados desde el Sierro el Castro de Tolilla: paraje del Carqueisal (Carquejal), casi raya con Rabanales y Fradellos; especie de atalaya que permitía en los días claros y mañanas serenas del mes de octubre, ver pueblos y escuchar campanas cuando repicaban el llamado a misa de los domingos o fiestas. Se veían casi todos los de la Ribera de Aliste, alineados por el contrafuerte alistado de la Sierra de la Culebra, menos Riofrío y Abejera, que quedaban tapados por un monte empinado y sesgado de urce o brezo, que corría en términos de Riofrío, Valer y Abejera (creo yo).

También se observaban los humos, las siluetas y se escuchan los chuc, chuc y los silbatos de las máquinas a vapor de los trenes con sus vagones, por las vías del ferrocarril Madrid-Galicia en construcción, haciendo maniobras, transportando o descargando materiales, desde las cercanías de Sarracín hasta más o menos San Pedro de las Herrerías.

Lamentablemente, desde más o menos junio hasta octubre de cada año, se podían observar por días, las humaredas de los incendios en los montes de la Sierra de la Culebra. Sierra que, por lo menos para la gente de Tolilla, tenía un icono especial, la efigie de la peña El Burro, en la cima del tramo que

[2] Zuecos. (N.A.).

mediaba entre Sarracín y Cabañas, a una distancia aproximada a los 18 ó 20 kilómetros.

Esa peña, permitía establecer el mediodía solar, mirando a la misma por el observador. Cuando la propia sombra apuntaba con la de la cabeza hacia la silueta del Burro, era la hora 12 solar, una de las enseñanzas de mi abuelo Simón, como sustituta de la falta de relojes personales que brillaban por su ausencia en la comarca, aunque hoy a las nuevas generaciones les pueda parecer mentira.

Ferias y fiestas patronales o especiales a las que asistí en Aliste: Rabanales, muchas ferias el 15 de cada mes. San Vitero, varias ferias, creo que los días 4. Fornillos, varias ferias los días 8. Fonfría, una o dos ferias los días 22. Gallegos del Río, una fiesta de niño el 29 de junio, San Pedro, y una o dos ferias los días 28. Ceadea, varias fiestas el día de San Andrés, 30 de noviembre (creo). Mellanes, varias fiestas el día de Santiago, el 25 de julio. Flores, una o dos fiestas de muy niño el 15 de agosto, Asunción de la Virgen. Lober, todos los años a las fiestas, los días 18 y 19 de septiembre, Santa Marina, salvo los años 1932, 33 y 34 por luto, de 1936 a 1940 por la Guerra Civil y prisión política de mi padre y de 1948 a 1949 por estar en la Academia de Aviación. Abejera, Corpus Cristi en 1942 y 1950, este ultimo año repicando las campanas acompañando con el tañido la procesión por el pueblo; por la noche baile popular, al que asistí y bailé abundantemente con las mozas del pueblo, acompañado por el vecino y amigo, de nombre Isaac, a la sazón empleado en las oficinas del Salto de Ricobayo de la entonces empresa Iberduero, constructora de la represa.

Por supuesto las fiestas de Tolilla a saber, Santa Inés, la Patrona, el 21 de enero y las tradicionales del 8 y 9 de septiembre, salvo los años 1948 y 1949 por ausencia militar.

Respecto a las ferias, todavía me maravillan los argumentos de los tratantes, sobre todo de haciendas de terneros y ovinos, para intentar convencer a los vendedores que tenían la mejor oferta de la feria. Pero también eran admirables las respuestas de éstos, más breves, simples, sentenciosas y llenas de ingenio.

Con los años me di cuenta que era un catálogo de silenciosa y pacífica guerra psicológica, llena de gracia y picaresca, donde los movimientos gestuales llenos de ademanes y florida fraseología, más las acciones de tirar la propia boina o gorra-visera al polvoriento suelo para pisarla como si fuera la cabeza de un enemigo, con simulada intención de arrancarse los pelos de las sienes con las manos, para luego levantarla y sacudirla del polvo, con supuesta huida mascullando adjetivos, que parecían intención de no querer volver… pero al rato, en idas y vueltas, en una decisión final, casi tragicómica y sorpresiva, el comprador (tratante) estrechaba la mano del vendedor con la expre-

sión: "¡Trato hecho!" con un apretón de manos, que si era correspondido, la venta estaba concluida.

Me hubiera encantado haber podido grabar, con las actuales tecnologías, esas escenas con movimiento de imágenes y sonidos, que aunque casi niño en muchas de ellas, me fascinaba el despliegue de ingenio de los contendientes. Un arte aprendido y perfeccionado con las experiencias de la vida, mucho antes que la psicología y sociología del estatus se aplicaran para convencer o formaran parte de las "investigaciones de mercado" y luego del más sofisticado "marketing" desarrollado por los norteamericanos como sistema, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Todo esto ahora, en el XXI, vía Internet, ha llegado al no va más, con los programas espías lanzados por las compañías de recolección de información y datos personales de los consumidores a "medida" o "estándar", que analizados y clasificados, son las "bases de datos", para que nos bombardeen con frecuencia con "gangas y ofertas imposibles" que tratan de encuadrarnos en el "estatus social tan deseado" en esta nuestra era de consumo.

En esas entrañas de Aliste, no puedo dejar de lado mis juegos infantiles en solitario, cuando me imaginaba conducir un auto a ¡60 Km por hora!, en una pista polvorienta lateral al canal que llevaba el agua al molino harinero de Tolilla, por el camino a Mellanes, río Mena arriba, desde la "azuda" (azud) del molino hasta la huerta de la noria del tío Juan González de Tolilla. El moderno auto imaginario era simbolizado por una mimbre de las usadas en las cestas, lo más larga posible, agarrada por la parte más gruesa con la mano derecha, cuya flexibilidad permitía toda la velocidad que dieran mis piernas medio marrones y polvorientas en idas y vueltas; el ruido del motor lo trasladaba a mis labios en un ruidoso "prorrrr", más largo o más corto, más fuerte o más débil, de acuerdo a lo escuchado de tanto en tanto en la realidad. En especial el auto Ford, modelo 28 ó 30 del maestro de Tolilla don Antonio. En forma supletoria, el aro de latón del culo de una herrada vieja o cubo, conducido por un alambre curvado en U, inserto en un manguito de madera, una simulación más adecuada, pero con el inconveniente que requería toda la atención para mantener el aro en equilibrio rotatorio, en deterioro del placer imaginativo de la mimbre de turno, que unificaba el pensamiento y la sensación placentera concentrada.

Y ¡la primavera! Por los meses de primavera, cuando venía con lluvias, era una delicia observar las campiñas florecidas de Aliste, con eje (el mío) en Tolilla. Primero, por el mes de marzo, el perfume vergonzoso de las matas de violetas que, al abrigo de los reparos del viento noreste, florecían en las cortinas, en los bordes no cultivados; luego, en especial, en el mes de mayo, la alfombra diversa de flores de los jarales, matizada con los amarillos subidos de piornos y escobas; los verdes trigos infiltrados por los variados colores de las amapolas; las madreselvas ribereñas que perfumaban el ambiente mañanero con sus flores blancas, alegrado por los trinos del ruiseñor, el mirlo y el

jilguero macho; para desembocar en junio montes arriba, con la morada y olorosa presencia florecida del tomillo de San Juan, secundado por el brotado tomillo blanco, acompañados por unas hierbas rastreras que producían una especie de medialunas diminutas comestibles, carnosas y sabrosas que, por lo menos en Tolilla, se llamaban cornezuelos. Todo un espectáculo inigualable de naturaleza.

También es de recordar en ese período de los cuarenta, las películas de Cantinflas: "A volar joven", "Ni sangre ni harina", "Ahí está el detalle", "El portero", "El bolero de Raquel", "Si yo fuera diputado y más", y el fluir de canciones a nivel popular: la "Raspa" mejicana, el "Bolero", la "Zarzamora", los ritmos colombianos del "Se va el caimán", la "Vaca lechera", la "Parrala", el "Mambo cubano", etcétera.

A modo de recuerdos, la muestra: "un albañil se cayó, de lo alto de una iglesia, en los pies no se hizo nada, porque cayó de cabeza. Se va por la Barranquilla, se va el caimán, se va el caimán, se va por la Barranquilla"[3]. La "Parrala", con arreglos de los dulzaineros de Lober, en especial Antonio (Antonino) Ríos y Manuel (Manolo) Pérez: "la Parrala dicen que nació en Lober y otros aseguran que era de Tolilla, pero lo que no se pudo de fijo saber si nació en Tolilla o era de Lober…". O el bailable con estribillo: "Ay, señor Colón, fíjese como está el mundo, ay señor Colón. El señor Colón se puso furioso agarró a la mujer y la tiró en un pozo. Le preguntó el juez: ¿cómo ha hecho usté el daño? Le aseguro a usté que era sólo un baño. Ay señor Colón, fíjese como está el mundo. Ay, señor Colón". Sin olvidar la canción parrandera: "Una mañana temprano cogí mi caballo y me fui a pasear, tuve que cruzar la Ría de Villagarcía que es puerto de mar. Yo te daré, te daré niña hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con (P)…café".

En cuanto a los boleros de los 40, uno de los más sonados fue "Angelitos negros" cantado por el cubano Antonio Machín, radicado en España, a quien conocí en León el 29 de junio de 1949, fecha de la inauguración de la Plaza de Toros, con los toreros Luis Miguel Dominguín, Ortega u Ordóñez y, creo, que el veterano Bienvenida. En esos días también en León, en un cine recién estrenado, dieron la famosa película Gilda por Rita Hayworth. Estos eventos sin costo alguno, dado que estaba de jefe de la llamada Guardia de Vigilancia, que destacaba todos los días la Academia de Aviación, a la plaza de la ciudad de León. De manera que a León lo conocí muy bien del 48 al 50. Tengo muy buenos recuerdos y en mis viajes a España lo visité en 1974, 1982, 1983, 1985 y 2004.

[3] El autor, como en el caso siguiente, ofrece versiones locales de canciones populares. En este caso se mezclan las letras de una conocida canción popular castellana y de una no menos conocida cumbia colombiana. (N.E.).

ORÍGENES

Un 28 de octubre de 1928, a la hora 21, según reza la partida de nacimiento, nací en Tolilla de Aliste, Ayuntamiento de Gallegos del Río, partido judicial de Alcañices, provincia de Zamora, entonces Reino de León, hoy comunidad de Castilla y León.

Hijo de Pablo y Balbina, nacidos en Tolilla y Flores respectivamente, aunque mi madre, más o menos a los 2 ó 3 años, se trasladó con los padres y algún hermano (dos mayores) a Tolilla, de donde era natural su padre.

Según los registros de la memoria auditiva, por relatos de mi madre, nací en el escaño polifuncional de madera de encina y roble de la cocina de la casa solariega (reciclada a nuevo en mi viaje de 2004 y, mientras la casona esté bajo el tutelaje familiar, como casa de veraneo, fin de semana o visita al pago, seguirá guardando los recuerdos), con la ayuda de las vecinas María Gelado y Manuela Prieto, que oficiaron de parteras expertas, con la ayuda de mis abuelas María y Juana, paterna y materna respectivamente.

¿Por qué nacer en el escaño?, me preguntaba. Aunque con los años encontré por mí mismo la lógica de la respuesta. El escaño estaba a la orilla de la lumbre de leña (jaras, encina, roble y otros), la que permitía hervir en las calderas de cobre el agua para librarla de bacterias, que luego había que usar en las maniobras de lavado de la madre parturienta y del recién nacido. De manera que, en esa instancia del alumbramiento, era el lugar más adecuado. Primero por el agua libre de microbios, en la caldera colgada del llar, después por tener el agua caliente a mano para su uso, con sólo regular la altura de la caldera en la cadena forjada del llar, a más o menos distancia de la lumbre. Una cultura aprendida de la experiencia, que facilitaba la vida, sin saber la causa.

Mis abuelos paternos eran Francisco (de Tolilla, con genes de Domez de Alba) y María Fernández Vara (de Flores, con genes de Fradellos). Los maternos eran Simón Álvarez González (de Tolilla) y Justina Álvarez Salvador (de Flores), fallecida cuando mi madre tenía unos 5 ó 6 años).

De nombre me pusieron Simón que, de alguna manera, venía predestinado, al decir del teólogo y reformador protestante Juan Calvino (calvinismo): primero, por mi abuelo materno Simón, segundo por haber tenido mis padres el primer hijo (muerto a los 2 ó 3 días por asfixia al mamar o apnea del sueño) al que iban a ponerle Simón y por último, haber nacido el día de San Simón. De manera que concurrieron muchas circunstancias para que así fuera, pero únicamente por decisión familiar, sin la predestinación al estilo calvinista. A continuación, mis padres tuvieron a los hijos: Francisco (Paco), nacido el 8 de noviembre de 1931 (fallecido el 30 de agosto de 2006); Consuelo, nacida el 10 de marzo de 1936; y Rufina, nacida el 19 de junio de 1942. Así las cosas del azar, me dieron la condición de primogénito; por suerte sin derechos de

primogenitura, como corresponde a la igualdad entre hermanos, tanto de sangre, como del respeto humano y social.

PRIMERA INFANCIA

Es natural, que dentro del clan familiar que todavía en aquellos años funcionaba en una comarca de las tantas marginadas, que por razones del minifundio tenía la necesidad de un alto grado de endogamia parental, a fin de evitar las particiones hereditarias, donde la vida agrícola y ganadera en totalidad transcurría con muchas carencias, inclusive nutritivas. Pero en especial, por falta de caminos adecuados, el aislamiento traía consigo la falta de escuelas y maestros, casi la total ausencia de profesionales de la salud, aún a niveles de practicantes médicos por cada ayuntamiento. Pero bueno, como la vida familiar era de pleno afecto y de contacto directo con la naturaleza, por la ley de ésta en la "evolución de las especies" más cierto fatalismo conformista, así eran las cosas por Aliste.

Como en la vida son muy importantes los recuerdos es muy bueno vivir con ellos, pues olvidarlos significa por lo menos, perder parte de la propia identidad. Por eso trataré de hacer uso de los mismos de la manera más ordenada que pueda. Mi primer recuerdo data de los 18 meses de vida, abril de 1930, cuando mi prima hermana Felisa, la prima mayor de la línea paterna, se disponía a viajar a Argentina donde estaba su madre. En vísperas de su viaje, para despedirse de parientes y amigos, me llevó con ella de Tolilla a Lober (dos kilómetros de distancia), dentro de las pintorescas alforjas que solían usarse, encima de la burra cardona[4] de turno. De un lado yo, del otro una piedra de contrapeso para equilibrar la carga. Luego en Lober llegaron las despedidas y esas cosas, con lágrimas incluidas. De vuelta, frente al prado de la Patera de mi abuelo Simón, le puso otra piedra adicional más pequeña. Me imagino que sería porque de vez en cuando mi peso superaba algo al de la piedra original, para compensar el natural desequilibrio.

Algún día después, recuerdo la foto de familia que nos sacamos en el corral de atrás, cuya copia (pienso) llevaría Felisa para Argentina. La foto fue sacada por el tío Pedro de Grisuela de Aliste y su máquina "digital" de la época, con fumarolas explosivas de magnesio que, además, era al parecer, una especie de agente de viajes en la zona. En la misma estábamos: el abuelo Francisco, la abuela María, Pablo, mi padre, Balbina, mi madre, Felisa y yo. Tengo dudas de si estaba mi primo Domingo Casas que, a la sazón, tendría cumplidos 13 años.

[4] La más veloz. (N.E.).

Luego, es probable que con unos meses más, alrededor de los dos años y pico, tengo un recuerdo mucho más diluido de la fiesta de un casamiento en Flores de Aliste, de un o una pariente de mi padre, no sé quien era. Sí recuerdo que me subieron a una mesa para que bailara sobre la misma y alrededor, imagino algo de un corro de gente que me aplaudía. Supongo que algo habría aprendido a bailar y a instancias de alguien, tal vez mi padre con sus 30 años, había querido mostrar las habilidades de su hijo.

Sí retengo con plena claridad el bautismo de mi hermano Paco, nacido el 8 de noviembre de 1931, de manera que el bautismo sería a más tardar antes de una semana, por aquello del viejo pecado original para los no bautizados, citado por Tertuliano, ratificado por San Agustín y desaparecido por el Papa en 2007. Con mis recién cumplidos 3 años y las peripecias que suponían andar entre los mayores, alrededor de la pila de bautismo, labrada en cantería sobre un alto pedestal del mismo material, tratando de ver cómo le tiraban el agua y le ponían el aceite (óleo), con las velas y hachas de cera alumbrando la ceremonia. Padrinos fueron mis tíos por parte de madre, Ángel y Victorina.

Con más o menos la misma edad o algunos meses más, grabé la primera impresión de la muerte, del relato de mi abuela Juana. Escuché un toque de campanas que no me era familiar y le pregunté a mi abuela por qué tocaban así las campanas: uno grave, uno agudo, los dos juntos. Ella me contestó que era el toque que avisaba a los vecinos de que el tío Martín se había muerto y otras explicaciones. Que se había muerto porque estaba enfermo y era viejo, etc. De ese diálogo, me quedó una noción desmazalada[5] del alma, de la muerte, del cielo, del purgatorio y del infierno.

Como era el bisnieto, nieto mayor de la línea de los Álvarez, tenía un vínculo muy grande con los hermanos de mi madre, Ángel (fusilado en 1936 por los falangistas a los 21 años), Teodoro y Agustino; con sus primos hermanos, cinco, de doble enlace, desde Marciano hasta Isaac Álvarez Álvarez y con un primo hermano por parte de mi padre, Domingo Casas. De manera que todos satisfacían mis preguntas curiosas e incentivaban mis deseos de seguir preguntando. Inclusive con cierta malicia, me enseñaban alguna mala palabra o se las escuchaba decir a ellos y las repetía en soliloquio, aún a riesgo de recibir algún papirotazo de mi madre, aunque era una manera de aprendizaje y estímulo de la memoria, para el uso en situaciones adecuadas con el deseo de ser grande, a mi entender posterior.

[5] Desdichada, abatida. (N.E.).

COMIENZO DE LA ESCUELA

A instancias del maestro de la escuela de Tolilla, don Antonio González, natural de Grisuela de Aliste, dado que sabía leer bien y escribir un poco, por enseñanza de mi padre, empecé la primaria alrededor del 12 de septiembre de 1932 (creo que en lunes), con 3 años, a punto de cumplir los 4 en octubre.

Fui un buen estudiante, cabeza de grupo y líder de juegos y entretenimientos reales o imaginarios donde me gustaba ser Don Quijote, tajuela, chito, píngola, la tona, lucha, salto al burro o chorro-morro-picotán[6]…, carreras pedestres por cortinas y praderas con alguna vueltacarnero[7], algún chichón, y alguno o los dos tirantes de paño del pantalón rotos en los forcejeos, y otros etcéteras. Durante los 10 años de primaria, en vez de los 8 reglamentarios y normales; recordando perfectamente el aprendizaje y la dotación de libros de la escuela: *¿Quién soy yo?*, *Invenciones e Inventores* (donde grabé a L. Pasteur, vacunas antirrábicas; a E. Jenner, vacunas antivariólicas; H. Ford, línea de montaje…); *Frases y Cuentos*; la versión simplificada del *Quijote* (de la que memoricé por mi cuenta muchas partes que siguen estando en mi cabeza[8]).

[6] Muchos de los mencionados son juegos populares, la mayoría infantiles, hoy en desuso en España. (N.E.).

[7] Voltereta o vuelta de campana que se da con el cuerpo en el aire volviendo a caer de pie. (N.E.).

[8] "…La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece que con razón me quejo de la vuestra fermosura…" (capt. I). O el monólogo con los cabreros de Don Quijote, luego de la cena con cecina de cabra a cielo abierto, alcanzando un puñado de bellotas de las encinas: "¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombres de dorados… ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío! [..] En las quiebras de las peñas y en los huecos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquier mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo…" (capt. XI). El alegato de la pastora Marcela: "…No vengo ¡Oh Ambrosio! a ninguna cosa de las que has dicho, respondió Marcela, sino a volver por mi misma [..] y por el amor que me mostráis, decís y aún queréis, que esté yo obligada a amaros [..] mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien lo ama [..] que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda: que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca…" (capt. XIV). La sapiencia de Sancho como Gobernador al administrar justicia en la ínsula Barataria, en especial la decisión que obligó a la mujer a devolver la bolsa de 20 ducados de multa al que supuestamente la había violado por la fuerza: "…Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostrárades, y aún la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. Andad con Dios, y mucho de enhoramala…" (capt. XLV). Y, finalmente, la caída increíble y penosa del héroe Don Quijote en la mente de un niño imaginativo de 8 o 10 años, ante el Caballero de la Blanca Luna, en las playas de Barcelona (capt. LXIV) y el sentido epitafio del buen Sansón Carrasco: "Yace aquí el Hidalgo fuerte…" (capt. LXXIV final). (N.A.).

Siguen los manuscritos con distintos tipos de caligrafía, para lectura y redacción de cartas y documentos; diccionario de castellano; la colección de enciclopedias de grado: elemental, medio y superior de la editorial Dalmau Carles Pla, de Gerona; los juegos de pesas con su balanza; medidas de capacidad; juegos de mapas de geografía; cadena de agrimensor y cinta métrica para calcular superficies de prados y huertos; imán con una brújula y sus aplicaciones y otros. Una época donde los conocimientos de base elementales deseados, buscados y consolidados, tuvieron mucho que ver con mi vida personal. Años donde la palabra, la autoridad del maestro y sus decisiones "iban a misa"[9]. El señor maestro, para todos, (padres, alumnos y vecinos) siempre tenía razón.

En el orden familiar, tuve de partida dos libros de cabecera, que lo habían sido de mi padre y creo de mi abuelo paterno Francisco: "Historia sagrada" y "La buena Juanita". En el primero comprendí a mi manera la creación del mundo y la alianza de Yahvé (Dios) con Israel a partir del pacto con el patriarca Abraham y la ratificación y revelación a Moisés en el Sinaí con las Tablas de la Ley: jueces, reyes, profetas, cautividad en Babilonia, destrucciones del templo de Jerusalén; nacimiento de Jesús, Nuevo Testamento, etc.

En "La buena Juanita", los buenos modales, la educación femenina y su laboriosidad en la familia, el respeto a los padres y a los mayores, la importancia del trabajo, el interés en aprender, la constancia en todos los quehaceres cotidianos, la necesidad del ahorro en sus vertientes, el convivir en familia, las relaciones fraternales, la importancia de la amistad y más. En casa de mi abuelo Simón, encontré un libro que me gustó mucho y lo llevé a mi casa, creo que traducido del italiano, que era un compendio de imaginación pícara: Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno[10]. Recuerdo una de las anécdotas más interesantes, cuando Bertoldo perseguido por los alguaciles (policías) del Rey, se metió en un escondrijo de horno de pan para que no lo encontraran. Lo que así sucedió; pero en la noche había caído una fuerte nevada y, para despistar a los guardias, se calzó los zapatos al revés, de tal manera que las pisadas en la nieve, en vez de salir entraban al lugar donde se había escondido y allí lo fueron a buscar los guardias cuando había salido de madrugada y cosas por el estilo.

Y LLEGÓ EL 18 DE JULIO DE 1936

Mi padre, Pablo, desde antes de la llegada de la República en 1931, con 31 años, era un admirador de la misma, simpatizando con las ideas del Parti-

[9] Es decir, las decisiones eran indiscutibles. (N.E.).

[10] Conjunto de tres cuentos escritos por los italianos Julio César Croce y Adriano Banchieri que se publicaron conjuntamente por primera vez en 1620. En España ya circulaban en el siglo XIX ediciones en castellano, y en el XX la editorial Ramón Sopena la reeditaría repetidas veces. (N.E.).

do Socialista, porque pensaba que era el más justo, socialmente, para cumplir el mandato de las enseñanzas de Jesucristo. Como era un buen autodidacta, lector de todo lo que viera escrito, con una magnífica caligrafía de la llamada letra inglesa, excelente redacción y buena ortografía, llegó a manejar bien en la teoría y la práctica las cuatro operaciones aritméticas, cálculos de interés, regla de tres simple y algo la compuesta; cálculo de áreas de superficies, aplicadas a fincas, tierras, huertas y prados, etc. Experto en la interpretación y aplicación de los Digestos Municipales[11]. Y, a su manera, buen relator y comunicador con ejemplos y humor, pues era un negociador y amigable componedor familiar y vecinal nato. Primero fue alcalde pedáneo de Tolilla, luego alcalde ordinario del Ayuntamiento de Gallegos del Río, compuesto de los pueblos de Tolilla, Lober, Gallegos del Río, Flores, Valer, Puercas de Aliste y Domez de Alba. Para colmo, le había marcado las funciones al Secretario del Ayuntamiento, en el sentido que el control y la responsabilidad del municipio era deber del alcalde y el secretario quien tomaba nota ordenada de registros y acuerdos del alcalde con los concejales, más el Juez por el Registro Civil; entre los que estaban la distribución y aplicación de los impuestos al consumo, de conformidad con las cantidades y normativas de la Diputación Provincial de Zamora. Como ese secretario era tradicionalmente de derechas y mi padre de izquierdas, desde el 19 de julio 1936 el secretario se instituyó desde el primer momento como jefe de Falange del Distrito, que frente a un alcalde de la República y de ideas socialistas que lo había puesto en su lugar, rompiendo la tradición del alcalde subordinado, es imaginable qué podía pasar desde el 18 de julio de 1936. ¡Y, claro que pasó! En los primeros días de agosto de 1936, un sargento de carabineros y un número del mismo cuerpo, vinieron a detenerlo por las denuncias del secretario. Como se sabe en esos días, unas denuncias contra un alcalde de la República, de izquierdas, de ideas socialistas, denunciado por comunista, partidario de la libre enseñanza, de la reforma agraria, de la separación de la Iglesia del Estado y del voto de las mujeres (lo que era cierto), más la imputación de haber permitido la profanación de templos (una absoluta mentira), llevaba consigo el paseo a los barrancos de algún encinar, para el asesinato en manos de los falangistas. Él de esa primera embestida se salvó. Primero, porque el que había mandado detenerlo por los carabineros, era el jefe de Falange de la jurisdicción del partido judicial de Alcañices que, además, era el administrador de aduanas de la misma villa de Alcañices, que dos años antes en tiempos del gobierno de A. Lerroux (1933-1935) habían tenido un enfrentamiento, por unos presuntos derechos aduaneros que toda la producción agrícola y ganadera, hasta l5 ó 20 kilóme-

[11] Textos con ordenanzas municipales que se encuentran en vigencia. (N.E.).

tros de la Raya con Portugal, debería pagar por la presunción de contrabando. Mi padre sostenía que esos derechos eran inconstitucionales y la aduana decía que eran legales y obligatorios. Planteado el litigio en las respectivas instancias, las mismas resolvieron que, efectivamente, las pretensiones aduaneras eran arbitrarias e inconstitucionales. El caso es que el administrador de aduanas tuvo un acto de reconocimiento silencioso hacia mi padre por la labor desinteresada desempeñada en defensa de los derechos de los vecinos. Tal acto de reconocimiento ni más ni menos que lo salvó de ser fusilado de inmediato en algún barranco por las hordas falangistas al dejarlo en libertad (de estas cosas nos enteramos años después y, lamentablemente, no pude llegar a conocer los nombres de los salvadores, del funcionario de aduana, ni del sargento de carabineros).

Luego, efectivamente, fue encarcelado a finales de julio de 1937 (momentos más controlados y ordenados, a pesar de todo) en la cárcel de Alcañices hasta finales de diciembre de ese año, para pasar luego a la cárcel provincial de Zamora, donde en juicio sin garantías por un tribunal militar fue condenado a 8 años y no sé cuantos días más, de los que cumplió 4 efectivos, de 1937 a 1941.

Momentos muy difíciles en la vida de la familia, con al agravante de la prohibición patrimonial aneja a la condena. Mi madre Balbina, con tres hijos de 8, 5 y un año y meses, sin la presencia del marido y padre de sus hijos, las carencias adicionales de la Guerra Civil y ella, con la responsabilidad total de las actividades agrícolas y ganaderas a nivel de subsistencia, el tutelaje, cuidado y educación de sus tres hijos ¡de la noche a la mañana! fue una durísima carga para toda la vida.

De aquellos momentos voy a seleccionar solamente tres de los muchos recuerdos de un alto voltaje de angustia y ansiedad, sufridos en propia persona, que todavía al recordarlos ahora, 72 años después, me producen escalofríos. Sería por los últimos días de diciembre de 1937, en la parte baja del arroyo del Carrascal, donde en las orillas de los prados de mi primo Domingo Casas y en el de mi abuelo Simón, se formaban unas pozas de agua del arroyo, más caliente que la del río por la exposición e irradiación del sol en las superficies de las vertientes inclinadas hacia el arroyo. Por las tardes, en esos fríos de invierno, era común sacar vacas y burros a beber agua y de paso, para que estiraran los animales las patas y retozaran un poco por el contorno entre jaras y encinas. Recostado sobre la pared del prado de mi abuelo, me invadió de repente este pensamiento: "Si mi madre, a la que observaba acongojada a pesar de su valentía, se muere, con mi padre en la cárcel y mi abuelo Simón se enferma… ¿quién nos cuidará a nosotros?". En ese momento, a pesar del frío, comencé a sudar copiosamente, los oídos me zumbaban y en los mismos escuchaba con fuerza el desordenado traqueteo de los latidos del corazón que retumbaban con eco en la cabeza.

Angustiado, preocupado y confundido con gran malestar y miedo de morir, encaminé la hacienda hacia los establos, sin poder alejar de la mente por mucho tiempo el pensamiento y la terrible situación vivida. Circunstancias que, muchos años después, pude tipificar desde mi punto de vista como un ataque de pánico en situación de agorafobia. Luego, en situaciones angustiosas, de similares raíces, sufrí en silencio algunos episodios nuevos un poco más manejables, habida cuenta que el antecedente fue muy fuerte y, de alguna manera, el haberlo superado da un cierto grado de valentía temerosa para encarar las nuevas situaciones con menos disturbios emocionales. Son los recursos psiconeurobiológicos de naturaleza que, en circunstancias especiales, emergen en la lucha por la vida de las especies más acordes con el evolucionismo que con el creacionismo, en mi opinión.

Para empezar el año 1937, primera parte, no puedo olvidar el día 28 de febrero de mañana, al sacar la vecina Paula Casas el rebaño de ovejas. Su perra ovejera me mordió con furia en el muslo izquierdo (conservo la marca del canino), y que de no haber venido acompañado por Santiago, el primo de mi padre, que le clavó fuerte una tornadera acerada, me hubiera destrozado la pierna. Luego huyó y mi abuelo Simón la mató con un machete de cortar caña de azúcar, que había traído de uno de sus varios viajes a Cuba, para cortarle la cabeza y llevarla a analizar, ante la casi evidencia que estaba rabiosa. El mismo día 28 fuimos a Alcañices mi padre y yo, para al día siguiente ir a Zamora. En Alcañices mi padre consultó al médico don Paco Calvo o don Dacio España (creo)[12], que le dijo que la cabeza del animal no servía, pues la observación debía hacerse con la perra viva. La consulta en Zamora fue ante el Instituto de Higiene, en la persona de su director el doctor Alfonso Marín Miguel, quien sin duda decidió que desde el 1 al 21 de marzo de 1937, todas las mañanas me aplicaría una inyección con suero antirrábico, sobre los laterales de la columna vertebral, en forma rotativa, a la altura de los riñones. Eran muy dolorosas y me produjeron gran inflamación de ganglios linfáticos laterales a la columna, de dolor sostenido, en la zona de las aplicaciones. Por suerte todavía el Instituto tenía vacunas disponibles, pues de no haber sido así, en plena Guerra, habría que haber ido a Madrid (en manos de la República) por intermedio de la Cruz Roja Internacional, casi un problema insoluble en esos días. De paso contar que, efectivamente, la perra que me mordió estaba rabio-

[12] Las dudas del autor están justificadas. D. Francisco Calvo fue, efectivamente, médico en Alcañices. En cuanto al segundo, parece confusión entre los nombres de D. Dacio Crespo Álvarez (destacado médico con clínica propia en Zamora y presidente del Colegio Oficial de esta provincia entre 1924 y 1941), y de D. Ignacio España, también médico, residente en Alcañices en esta época. (N.E.).

sa, pues unos 40 días después, aparecieron en el rebaño 2 ó 3 ovejas afectadas de rabia mordidas por ella.

Desde que mi padre al final de 1937 fue derivado a la cárcel de Zamora, sin las visitas semanales a la de Alcañices para llevarle ropa y comida, significaba un cambio en la forma de comunicarnos con él. Las comunicaciones normales necesariamente debían de hacerse por correspondencia epistolar, es decir, por carta tutelada por los servicios de correos. Sin olvidar que era época de la guerra española, donde se imponía la arbitrariedad generalizada de la censura, en especial por envíos para o de alguien que podía ser considerado "enemigo del régimen". De manera que, como mi madre no sabía escribir bien, para escribir las cartas a mi padre únicamente confiaba en mí, a pesar de contar a principios del 38 con sólo 9 años. Recuerdo las veladas muy entrada la noche, de las vísperas de amasar, donde mi madre cernía[13] el harina para el amasado y cocido del pan al día siguiente y, mientras ella sacudía las dos piñeras o piñeiras[14], encima de las barandillas puestas en la artesa de madera, me iba dictando lo que quería decirle a mi padre, y yo escribiendo esos pensamientos más ordenados en forma de palabra escrita que luego le iba leyendo en voz alta, párrafo por párrafo, con una lectura final a la carta entera. Asimismo, como mi madre era miedosa por la noche a espacio abierto (yo también), desde agosto del 37, la acompañaba al río como escudero a lavar la ropa en plena noche a los pocos lugares de las pozas del río, corriente abajo pasando el pueblo, donde había agua en julio y agosto. Respecto al miedo nocturno, tengo una anécdota especial. Creo que fue más o menos en la primera quincena de agosto del 37, cuando ya entrada la noche mi madre me mandó que fuera a la cortina la Güera (Huera) a buscar unas lechugas para la ensalada de la cena. Le dije que no quería ir (por miedo a la noche), ella indignada fue adentro a buscar un palo, yo salí corriendo hacia los llenaderos con ella detrás, que se iba retrasando en razón que yo era más veloz. Calzada arriba, camino del molino, con giro a la izquierda por la cuesta de las Cortinonas hacia la punta arriba del pueblo, donde ya le había sacado gran distancia; calle Real abajo, cuesta de las Paneras y vuelta a casa a esperar unos buenos pescozones y a la cama sin cenar.

Al pasar los años, esos episodios anecdóticos solíamos comentarlos con mi madre y mi hermano Paco (el triángulo de ese tipo de vivencias) y, naturalmente, nos reíamos de los mismos aunque nos dejaron profundas grietas psicológicas, que en forma individual con cargos familiares y sociales, siempre pasan factura durante la vida dado que la génesis respondía a causas muy

[12] Tamizar y dejar la harina libre de impurezas y restos de salvado. (N.E.).
[13] Cedazos. (N.A.)

graves, como por ejemplo la sublevación militar contra el Gobierno constituido por el voto de los ciudadanos que dio lugar a la Guerra Civil, más bien "incivil", y a los asesinatos por las barbaries, con la implantación de un régimen de gobierno, que suprimió las garantías constitucionales, los derechos humanos y los de defensa en juicio, entre otros derechos esenciales. Si el siglo XIX para España, fue un siglo casi para olvidar, la mayor parte del XX, tres cuartas partes también, aunque en ambos, como suele decirse en esta "crisis financiera y económica mundial, modelo 2008, 2009…", hubieran algunos brotes o retoños verdes.

Se dice por ahí con facilidad y frecuencia que hay que olvidarse sin echar la vista atrás, de los 40 años de dictadura a partir del 18 de julio de 1936 y, ciertamente, el tiempo va tejiendo la niebla del olvido para todos los que no fueron por lo menos testigos sufrientes de los tiempos. Pero de ninguna manera, para los que sufrimos en propia persona, en forma directa o colateral, aquellos daños sin justicia, llenos de arbitrariedad y rezumo de venganza. Nunca es lo mismo imaginarse situaciones, leyéndolas en los libros de historia, aún los más veraces, ni escucharlas en voz de segunda mano aunque sea de la mayor fidelidad. El sufrimiento en todos sus matices tiene únicamente dimensión en el sentimiento de quien lo padece; no se puede delegar para ser cuantificado en especulaciones imaginarias. Ya lo decía por ahí un libro del Antiguo Testamento[15], cuando un rabino daba consuelo a un rico empresario de la época que había perdido todo por las tempestades: hijos, haciendas, molinos, etcétera.

[15] Creo que en el libro Proverbios del Antiguo Testamento hay una cita sobre un importante empresario de la época, poseedor de muchas tierras fértiles productoras de trigo, extensiones de ricos olivares, viñedos, grandes rebaños de ovejas, caballos, burros y camellos, importantes depósitos de lana y paños y media docena de molinos para cereales (trigo, centeno y cebada), muchos pastores y criados y tres hijos varones que lo iban sustituyendo al frente de su hacienda; pues él tenía sus años, era viudo y con algún padecimiento del corazón. Era temeroso de Dios, pagaba con puntualidad el diezmo al Rabino del templo, y observador convencido y fervoroso de la ley revelada por Dios a Moisés en el Sinaí. Vinieron unos días de tempestades y tormentas, que arrasaron cosechas, ahogaron todo el ganado, murieron criados y pastores, destrozaron barracas de lana, derrumbaron los molinos y, las corrientes torrentosas arrastraron a todos sus hijos que murieron ahogados. El Rabino cuando se enteró de tanta desgracia, se preguntaba cómo le iba a dar la noticia tan dramática al honorable vecino que lo perdió casi todo, teniendo en cuenta su mal estado de salud. Se animó, lo fue a visitar a la casa, lo saludo y empezó con este diálogo: "Vamos a imaginar que tú pierdes el ojo izquierdo ¿Qué pensarías? Le daría gracias a Dios porque me dio dos ojos, y podría seguir viendo con el otro. ¡Imaginemos que tú pierdes el brazo derecho! Daría gracias a Dios, porque todavía me queda un brazo para trabajar. Y ¿si imaginamos que pierdes una pierna? Daría gracias a Dios, porque con la otra y una muleta, podría seguir caminando". El Rabino, ante tanta convicción en las respuestas, íntimamente se dijo: "¡Ya está preparado para recibir con resignación la mala noticia! Le dio la

FIN DE LA ESCUELA PRIMARIA Y COMIENZOS PASTOR ESTUDIANTE

Mi padre había sido puesto en libertad condicional en 1941 para reunirse con la familia, donde todos sus integrantes contábamos con cuatro años más. En el caso de nosotros, sus hijos, era un tiempo significativo en la evolución y el crecimiento integral. En mi caso, el hijo mayor, me dejó con 8 y me encontró con 12 años cumplidos. Y salvo mi madre que viajó a visitarlo a la cárcel de Zamora un par de veces con Consuelo, la hija menor, que había dejado de 14 meses, mi hermano Paco y yo no lo volvimos a ver desde su detención; de manera que en fisonomía, éramos casi desconocidos.

Y para él, la reivindicación como "vecino libre (condicionado)", de alguna manera era el volver a empezar, habida cuenta que en esos años los condenados políticos perdían además de la libertad personal, la de disponer del patrimonio, dado que era intervenido por la normativa oficial, que obligaba a pedir autorización previa a cualquier acto de disposición. Tales eran las malas condiciones económicas, políticas y sociales en sí de la familia, pero también de España por los efectos de la Guerra del 36 al 39 y de la Segunda Guerra Mundial, del 39 al 45, en pleno desarrollo bélico en Europa, Asia y África. En Europa comenzó el 1 de septiembre de 1939 con la invasión a Polonia por Alemania; en Asia, en serio, el 8 de diciembre de 1941 a raíz del bombardeo japonés sorpresivo de la base Pearl Harbor de EE.UU; en Hawai el 7 de diciembre de 1941; en África a partir de la aventura de Benito Mussolini sobre Egipto en 1940, cuyas fuerzas fueron obligadas a retornar a Libia, pero Alemania envió fuerzas al Norte de África en auxilio al mando de Rommel. En fin, la guerra total, con la invasión parcial de Rusia por Alemania en 1941. No me voy a olvidar, allá por el 8 o 10 de diciembre de 1941, en el huerto del puente de abajo, arrancando nabos de remolacha morada para vacas y cerdos, cuando mi padre me dio el periódico "Ya" de Madrid recién traído por el cartero, al que junto con Marciano Álvarez estábamos suscritos, que con grandes titulares en la portada decía: "Tojo, primer Ministro de Japón ha dicho: Japón luchará hasta poner a los anglosajones de rodillas".

noticia y el receptor se desmayó. Fue atendido con agua fresca y lavado de cara y cabeza, le levantaron las piernas y de a poco se fue recuperando. Cuando se recuperó, el Rabino le dijo: ¿Cómo te has desmayado, si ante los infortunios que te contaba, tú con entereza dabas gracias a Dios?". (N.A.).
Sí, claro que daba gracias a Dios. Pero tú me preguntabas imagínate que pierdes A…, Imagínate que pierdes B…, Imagínate que pierdes C… y así sucesivamente… Una cosa es "imaginar" y otro muy distinta es encontrarte de repente con la terrible verdad ¡la que no necesita imaginar nada! (N.A.).

A fines del año 1941, las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón) propagaban el triunfalismo por todas las dimensiones. Poco más de un año después, empezaría el tiempo de descuento de la etapa final, con la rotura del cerco de Stalingrado y la captura de los salvados del frío, del VI ejército alemán mandado por el general Friedrich Von Paulus.

Como expresé, mi ciclo lectivo primario concluyó en junio de 1942, con un adicional especial de matemáticas de septiembre a diciembre, álgebra y geometría espacial, en colaboración con W (por Wenceslao) el maestro hijo de la maestra de Lober, Doña Florinda, que sabía mucho más de lo que expresaba con su poca elocuente comunicación pedagógica y su carga de miopía visual cercana a la ceguera, que lo descolocaba con su baja autoestima en una injusta calificación social.

El 19 de junio de ese año 1942, nació la hermana menor Rufina, que era la única de la postguerra española y la cárcel de mi padre. Como mi tío Agustino Álvarez a principios del 43 debía de incorporarse al servicio militar obligatorio y era el único hijo que vivía con mi abuelo Simón, que a la vez era el pastor del rebaño de ovejas de la familia, yo, el nieto mayor del abuelo Simón era el candidato natural a ocupar el oficio, pero sin ninguna vocación ni aptitudes para ello. No obstante, ese pasaje al fuero pastoril por obligación lo supe transformar en oficio positivo para dedicarle tiempo al estudio y a la lectura, como luego veremos. Antes de largar la carrera de pastor de ovejas, todas churras, preponderantes en Aliste y ninguna merina, dejo constancia que más o menos en los primeros días de enero del 43, se instaló por la zona una epidemia de sarampión, con el acompañamiento circunstancial pero contemporáneo, de otra llena de picazón y rascado, la sarna.

Se decía en forma popular que el sarampión era conveniente tenerlo porque evitaba otras enfermedades; pero siendo como es (o era, pues desde los años 60 hay vacunas) una de las eruptivas contagiosas por virus filtrable, siempre cursaba con algunas complicaciones respiratorias, incluso encefálicas, éstas mucho más raras, pero más peligrosas. El caso que en Tolilla, toda la hornada infantil y juvenil no inmune sufrió la epidemia en un invierno para recordar por los fríos rigurosos: heladas, nevadas, carámbano para regalar en las pozas del río y en toda superficie mojada, con el acompañamiento de ese viento fungueño[16] y afeitador mañanero, que se colaba por los canales del noroeste, vía planicie castellana con ángulo soriano-burgalés y cabecera de ventilador en las tundras lejanas y nevadas de la dilatada Siberia.

Pues bien, ese modelo de sarampión del invierno de 1942-43, en muchos casos derivó en la peligrosa difteria, bacilo aislado por Löffler, que producía

[16] Término de uso alistano que hace referencia al zumbido del viento. (N.E.).

una toxina potente que afectaba al corazón y al sistema nervioso central y si no se aplicaba la antitoxina descubierta por P. Roux y E. Von Behring en 1894, las consecuencias eran muy graves, dolorosas y con frecuencia fatales, pero claro está, a Aliste no había llegado todavía 50 años después. Hoy y desde hace años, la difteria y el sarampión y muchas infecciosas más, forman parte de las rutinas sanitarias de vacunación, que mucho han mejorado la calidad de vida en los menores de más o menos 10 años. Esa gravedad se produjo en mi hermana Consuelo, con seis años cumplidos, y en otro niño de nombre Francisco, hijo de los tíos Benita y Florencio, con cinco años cumplidos. Mi hermana se zafó, al ser atendida por el buen médico del municipio de Rabanales, que le aplicó inyecciones adecuadas; Francisco (Quico) sucumbió, probablemente, porque el médico del Ayuntamiento de Gallegos del Río, don Gonzalo Polo Iglesias, no sabía qué hacer. En mi opinión y la de muchos se había olvidado o había aprobado poca medicina o ambas cosas. Pero como decía algún filósofo griego clásico: "Los médicos son los profesionales más afortunados; sus éxitos brillan al sol, sus errores los cubre la tierra". Discurso exculpante que ha durado, así en crudo, más de 2.000 años, aun cuando el Código Hammurabi (unos 1.800 a.C) ya refería algo de la mala praxis.

Ahora voy a ocuparme de la sarna, llegada a Aliste en las fechas del sarampión, que a mí me afectó particularmente, de enero de 1943 hasta por lo menos junio del mismo año. En los primeros días de enero de 1943, se casaban dos mozos de Tolilla con dos mozas de Ceadea, de las llamadas gaiteras. Uno era mi tío Teodoro Álvarez, hermano de mi madre, que se casaba con Antonia Martín. El otro un vecino de Tolilla, Isidoro Martín, que se casaba con la otra gaitera soltera llamada Carmen. Como las fiestas de casamiento de antaño eran de dos días, yo fui a dormir a Ceadea a la casa de los padres de Antonio que era de mi quinta, hermano mayor de Agustina, hijo de la tía Emilia Martín, hermana de las nuevas casadas y de la tía Benita vecina de Tolilla. Al parecer a Ceadea había llegado la sarna, no se sabe cómo, de manera que a mí me invadieron los ácaros a pasos redoblados; que luego yo transmitiría a mi hermano Paco con menor virulencia. Al parecer la hembra es la principal excavadora o tuneladora por debajo de la piel, donde pone sus huevos, para repetir el ciclo de rascado a dos manos y diez dedos, en especial en tobillos, rodillas de frente y dorso, codos, cogote, cabeza y cintura. Era un rascado desesperante, que como dice el viejo refrán: El comer y el rascar sólo es empezar. Para combatir la sarna a nivel casero, había dos elementos que los memoriosos recordaban: el jabón Zotal, una mezcla jabonosa con fenoles desinfectantes de Zotal, apto para lavados a fondo de todo el cuerpo, todos los días, que era únicamente posible en verano; la crema de azufre, una mezcla de manteca y polvo de azufre, con la que el portador parecía haber salido del infierno, donde se dice que abunda, por el olor penetrante del azufre. En este

estado de cosas, hubo que aguantar hasta más o menos el mes de junio del 43, donde yo por propia cuenta encontré la solución. Iba temprano al pozo el Pontón a nadar y a la salida me daba unas friegas por cuerpo y cabeza, con medio cubo de agua y unos chorros de Zotal con un trapo basto. Y "chau" (adiós), sarna en pocos días. Al parecer las friegas fuertes con el agua más el Zotal, inundaron los túneles de los ácaros, destruyeron sus huevos y rompieron la cadena de sucesión biológica y ¡aquí estamos! incluso todavía con bastante pelo en la cabeza, aunque blanco por las canas de los años.

DESEMPEÑO PASTORIL Y USO DEL TIEMPO

Las connotaciones de pastor, tanto de almas, como de ovejas, están muy emparentadas con las religiones y la poesía bucólica. Ambas con profundas tradiciones desde los remotos tiempos. Pero a pesar de todos esos antecedentes, ni lo uno ni lo otro me seducían. No obstante, lo tomé como una oportunidad para usar el tiempo en leer y estudiar, con la intención de buscar otros horizontes más allá de las tareas agrícolas y ganaderas, que era casi el único oficio ancestral en Aliste. La primera diligencia en el nuevo oficio fue construir en el taller de mi abuelo Simón una caja de madera de delgadas tablas, con su tapa también de madera, sus pequeñas bisagras, regulada por un pequeño gancho para abrir y cerrar. Era de una medida estándar, sacada del formato de la mayoría de los libros, tanto en extensión como en profundidad.

A pesar de mis pocas habilidades y preocupaciones por las ovejas, recuerdo que los años 1943, 1944 y 1945, en especial éste último, fueron escasos en lluvias y abundantes en vientos en los meses primaverales, causas suficientes para la escasez de pasturas, hierba, cereales y otros. De manera que, ese estado de carencias meteorológicas, de suyo producía en la conciencia colectiva de los agricultores un alto nivel de incertidumbre, preocupación y ansiedad. Los agricultores de Aliste (de otras zonas también) necesitaban emborracharse de las oportunas y frecuentes lluvias[17] de la primavera, que le daban la sen-

[17] Yo, creo que siempre, desde que empecé a comprender y a razonar, he sido un buen observador de la naturaleza y de la percepción de los semblantes y estados de ánimo de las personas conocidas, empezando por los familiares cercanos, con extensión a los vecinos del pueblo y de los conocidos de pueblos circundantes y atento a las conversaciones y comentarios de los mayores, desde niño empecé a comprender, cómo la falta de lluvias en primavera, llenaba de preocupaciones y ansiedades a las madres y padres de familia de nuestra comarca de Aliste. En los años de sequía, observaba a las personas con responsabilidad familiar, con cuánta aflicción comentaban las escaseces de agua por "haber tenido una primavera seca". Mi padre y mi madre lo decían, mi abuelo Simón y la prima Cándida lo comentaban, mi tío Simón lo ratificaba, el resto de los vecinos, todos en general,

sación placentera de los perfiles de buenos pastos y cosechas del verano, para pasar con menos sobresaltos y angustias el invierno. Y eso no sucedió en el trienio referido, en especial como dije, en la muy seca primavera del 45, cuando terminó la II Guerra Mundial en Europa que, por unos días, no pudo ver Franklin Delano Roosevelt, presidente de los EE.UU. desde 1933. De la muerte me enteré por el "Ya" en las secas praderas de Valle la Marra, el 15 de abril de 1945. Los años 43 y 44, las ovejas de Tolilla, junto con las de pueblos vecinos, fueron a pasar parte del verano a los pastos de las sierras en Sanabria, linderas con Orense y León, allá por las cercanías y contornos de Peña Trevinca, como era costumbre secular. En el 43 el apartado de ovejas (individualización a ojo de cada rebaño en circuito callejero) fue en Valer; la del 44 en Villarino Cebal, enclavado de pleno en los campos de Aliste.

Pero en 1944, a la vuelta de las sierras de Sanabria, apareció en el rebaño alguna oveja con la llamada viruela, enfermedad contagiosa, que se despachó con la muerte de bastantes reses, la que sacudía con preferencia a las que estaban con menores reservas defensivas, por un principio darwinista, las que estaban peor nutridas y más flacas. Y como yo tenía en claro mis equivocaciones en la atención del ganado ovino, de alguna manera me sentía algo culpable. El caso era que además de mal pastor, que admito, los elementos de

hacían comentarios de preocupación porque no llovía. "Con la seca que tenemos, no sé que vamos hacer este año". Era el lamento de mirar al suelo y clamar al cielo, con humildad, pidiendo ayuda. Presumo que todos los vecinos de Aliste, ante esas sequías, al romper el alba, lo primero era mirar al cielo para ver si estaba nublado con posibilidades de lluvia. Con todos sus problemas, se deseaba un invierno lluvioso, con por lo menos un par de buenas nevadas. Esto, más las oportunas y generosas lluvias de marzo, abril y mayo de cada año, dotaban a la gente de otro estado de ánimo. Por la convivencia y observación de los distintos estados de ánimo de la gente, por propia naturaleza, más la confluencia de esos elementos, yo pasé a formar parte, desde temprano, de esa cofradía de "angustia existencial", que la memoria genética por siglos ha ido incorporando. Tan es así, que donde más a gusto estaba de abril y mayo a septiembre era dentro del agua del río Mena, pescando cangrejos o anguilas. Eso lo sabía bien mi madre, cuando por ahí en forma inconsulta, desaparecía por un rato de tanto en tanto. Cuando hacía calor, me satisfacía pasar el rato a la sombra de alisos y chopos a la vera del río oliendo y escuchando el agua. A mí, la abundante agua en el río, las huertas y cortinas ahítas de frutos, las lluviosas primaveras, las florecidas praderas y los verdes centenos y trigales salpicados de amapolas, me producían un alto grado de regocijo y bienestar. Como dije más arriba, la sequía del 43, 44 y 45 se hizo sentir en gran forma; además, las sequías se van acumulando. Por eso, la del 45 para mi fue la peor, dado que cegó la mayoría de los manantiales que en mayor o menor grado estaban activos todo el año. Se secaron: Las Fontaninas, Ferradales, Urrieta el Espino, Valdecarballo, las Llameras, las Fonticas del Castro, Urrietalagua y Urrietaloschiqueros. Se salvó la joya más preciada, aunque disminuyó su caudal, la indispensable Fuente del Campo, la del agua ferruginosa, cuyo manantial, es posible, esté vinculado al de la Fuente Ferrada de Lober de Aliste. En el lluvioso 1946, muchos manantiales se repusieron, otros creo que no. (N.A.).

naturaleza tampoco favorecieron mi gestión. Pero eso sí, el tiempo dedicado a leer y estudiar, para aprender y saber en disciplina de autodidacta sí me iba dando seguridad y satisfacciones. La idea era revalidar esos conocimientos en exámenes libres oficiales de bachillerato en junio y septiembre de 1947. Incluso en forma simultánea, iba preparando unas oposiciones de Auxiliar Administrativo del Ministerio de Hacienda, a las que no llegué a ser convocado por causa de los presuntos antecedentes políticos referidos más abajo. También un curso de contabilidad y elementos básicos de comercio por correspondencia, dictado por la Academia CCC (las tres C) de San Sebastián. En enero de 1948 ingresé en la Academia de Aviación de León, de la que salí en enero de 1950, casi convencido, que tal como andaban las cosas por España tal vez fuera necesario, aunque sin desearlo, emigrar. Pero como más adelante expondré, para conseguir el pasaporte y poder emigrar, es decir, para poder ser parte del mayor volumen sobrante de los productos de exportación de España de fines de los 40 y principios de los 50, los emigrantes, también se requerían "buenos antecedentes de fidelidad al régimen", por las dudas de que afuera hablaran mal de él. Son sabidas las funciones de información política, aparte de las genuinas, que la Guardia Civil desempeñaba en esos años en las zonas rurales, en concreto en la comarca de Aliste. Asimismo, las instrucciones que tenían los carteros de informar sobre las publicaciones no habituales o dudosas, recibidas por los vecinos de su cartería, que fueran sospechados de no comulgar con las políticas oficiales. Pues bien, yo aparte de los impresos, propagandas comerciales, cursos y libros recibidos por contra reembolso, a fines de 1941 (a los 13 años) había solicitado a la Embajada Inglesa en España, el boletín informativo que emitía cada semana (creo) sobre la marcha de la II Guerra Mundial, de la que era parte beligerante. Tal boletín, que se remitía por los servicios del correo oficial, era bastante más objetivo que las noticias de los periódicos oficiales, claramente uniformados y posicionados a favor del Eje (Alemania, Italia y Japón). De manera que, aparte de ser hijo de un alcalde de la República, por añadidura era partidario de los aliados. Y así constaba en el índice de antecedentes personales, desde los 13 ó 14 años.

Solicité el certificado de informes, uno de los tantos para pedir el pasaporte, a la comandancia de la Guardia Civil de Fonfría de Aliste, que correspondía por jurisdicción. Cuando lo iba a buscar, al mejor estilo de Mariano José de Larra, me contestaban: "Venga la semana que viene". Una, dos y hasta tres veces y nada, el certificado no salía. Entonces tuve que recurrir al Teniente Coronel, Jefe de la Guardia Civil en Zamora, que me conocía bien por ser amigo y compañero de estudios de su hijo. Le expliqué el problema y me dijo: "Vete a buscar el certificado el jueves de la semana que viene" y, efectivamente, me lo dieron.

Durante mi vida en Aliste cumplí casi a la perfección las tareas agrícolas y ganaderas, incluso más allá de lo normal para la edad y dejando de lado la

"mala nota de pastor". Buen arador, destacado segador con la guadaña, de los mejores con la hoz y normal desempeño del resto de las actividades; con poca calificación por falta de experiencia y poco interés, en el desempeño de tareas artesanales, útiles y necesarias para una vida de permanencia en la comarca. También era muy afecto al baile, tanto en Tolilla como en los pueblos de cercanías, en especial en las fiestas patronales de Tolilla, el 21 de enero, día de Santa Inés, la Patrona y el 8 y 9 de septiembre; de Lober, 18 y 19 del mismo mes; y Mellanes, el 25 de julio día de Santiago Apóstol. Los bailes en Tolilla los domingos, cuando no llovía o no hacía tiempo frío, eran habituales en la Plaza del Rincón a cielo abierto, con pistas naturales en la cercanía del negrillo[18], que en sus días había plantado el primo Celedonio Álvarez Álvarez. Árbol que era el referente en la plaza, hasta que llegó la maldita "grafiosis" que se cargó todas las olmedas que eran las arboledas urbanas por excelencia, en plazas, cortinas, paisajes y contornos de los pueblos; muy buena sombra y apreciable madera, hojas aptas para alimentación de los cerdos en verano; soportes para el ejercicio de trepado de los muchachos y plataforma de nidos y trinos de jilgueros, pinzones y las variedades de los llamados negrilleros que, de primavera a otoño, eran su hábitat natural. Cuando llegaba el invierno, domingos y día de Santa Inés, los bailes se hacían en la llamada Casa de Concejo, donde sesionaban alcaldes, concejales, regidores y vecinos. En esas sesiones de Concejo, casi siempre nocturnas, lo tradicional era acompañarlas en invierno con vino y lumbre en el medio (jaras y ramas de encina, con algún piorno de base para encender la lumbre).

PROLEGÓMENOS DEL VIAJE A ARGENTINA COMO EMIGRANTE

Allá por julio y agosto de 1950, a instancias de mi padre y aconsejado por mi hermano Paco, le escribí a mi prima hermana Felisa, citada precedentemente, que estaba en Argentina desde mayo de 1930. El objetivo era que me gestionara la carta de llamada y el libre desembarco, documentos básicos para ingresar a la Argentina, que debían emitir las autoridades competentes. Con esa documentación en mano, gestionaría en España el pasaje marítimo y la documentación española, para ser visados por el Consulado Argentino en Vigo. La respuesta fue rápida y positiva. Ella y su marido, administrador de una plantación de 300 hectáreas de producción frutícola en la zona de General Roca, Río Negro, en la Patagonia argentina, se iban a ocupar de inmediato.

[18] Olmo. (N.A.).

Llegó la fiesta de Tolilla del año 1950, que entonces se celebraba el 8 y 9 de septiembre, que festejé todo lo que pude, pues intuía que iba a ser la última y que hasta ahora así ha sido, dado que mis viajes a España han sido en meses del verano argentino, salvo el de junio y julio de 1983, que son los meses de mayor actividad en España y de vacaciones en Argentina. Luego vendría la fiesta de Lober, de celebración los días 18 y 19 de septiembre. Para pasar a la de Muga de Alba, creo que el 23 y 24 del mismo mes de septiembre, con mi hermano Paco. Por primera y única vez, fuimos a casa de los Páez, vecinos y amigos de Muga, pues sus dos hijas habían venido a nuestra casa en la fiesta de ese año. Al regresar a Tolilla el día 25 por la tarde, ambos habíamos viajado en bicicleta, me encontré que la carta de llamada y el certificado de desembarco emitidos por la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina habían llegado por correo enviados por mi prima.

En enero de 1951, hice reserva por carta del pasaje en barco en el gran salón colectivo de tercera clase, en la Línea C de bandera italiana, barco Giovanna-C, para embarcar el día 24 de mayo de 1951 en Vigo, a eso de la hora 22. Con fecha de viaje cerrada, empezaba el tiempo de descuento y el desarraigo obligado por las circunstancias generales y personales. Los unos y los otros comenzábamos a interiorizar el duelo de la ausencia que la historia general conocida decía, que en estos casos la ausencia era ¡para siempre!

Por la primera decena de febrero del 51 comencé las gestiones del pasaporte con los laberintos referidos, el que más o menos me entregaron en el Gobierno Civil de Zamora, por el 20 y el 25 de marzo, con la observación especial de que antes de embarcar debía entregar a la policía de Vigo la cartilla de racionamiento. Las otras observaciones se referían, únicamente, para viajar a Argentina, con la prohibición de viajar a una enorme cantidad de países relacionados con Rusia y China.

De repente nos encontramos con la noche del día 29 de abril del 51, noche de despedida de vecinos, parientes y amigos, noche de angustia y desvelos, con poco deseo de que llegara el claro de la mañana. A eso de la hora 6, en el corral de adelante, despedida de mi madre, mi padre y mis hermanas Consuelo y Rufina, de 44, 51, 15 y 8 años respectivamente. Salimos con mi hermano Paco camino de Zamora, acompañados hasta Ceadea donde se tomaba el ómnibus, por nuestro primo Domingo, con la compañía del amigo Antonio Sutil Casado de Lober, hasta las tierras del Campetón, y la de Domingo Rivas Blanco, mi íntimo amigo (la última vez que nos vimos) hasta la Sierra de Mellanes, para volver a su casa en el pueblo de Mellanes. Me despedí del primo Domingo (Casas). Paco y yo subimos al ómnibus para Zamora y nos alojamos en la pensión del Sayagués en la Puerta de la Feria.

Al día siguiente, primero de mayo, por entonces ni feriado, ni de celebración alguna, a eso de las 13:00, camino de la estación del ferrocarril, pues

a las 14:30 salía el tren de Zamora hacia Astorga; despedida de Paco a bordo del tren al compás de los silbatos que anunciaban la partida, con traqueteo lento y todavía sin ruidos a raíles, memorando recuerdos de tiempos pasados camino de Astorga que, de cualquier manera, aún con la decisión tomada, no dejaba de ser un viaje de "incertidumbre al futuro". En Astorga, a eso de la hora 10:30, a subir en el tren de Madrid hacia La Coruña en los coches con destino a Vigo, con abundantes estraperlistas de aceite, azúcar y otros a bordo. A eso de las 8 de la mañana del día 2 de mayo, Fiesta Nacional[19], llegada a la estación de Vigo; valija en mano, camino de la pensión del Salmantino a unos 100 metros de la estación, por la avenida o la calle Colón, para hacer todas las tramitaciones, visados, recepción del pasaje en barco y las tres o cuatro revisiones médicas ordenadas por el consulado argentino. La vista de Vigo desde su castro y su contorno de ría y laderas con pinares me fascinó. La primera diligencia ante el consulado comenzó a primera hora del 3 de mayo de 1951, con toda la ristra de documentos. Mostrador, funcionario supervisor y pedido de elementos: "Tal…está; tal…está; tal… ¡No está! Cómo ¿no han venido sus padres para la revisación (*sic*) médica?". "No", le dije, "porque en las exigencias eso no figuraba". "¡Ah! Lo que pasa que es una normativa relativamente nueva, pero los padres tienen que venir a revisación (*sic*) médica, pues como tienen derecho a ser reclamados por los hijos, hay que determinar previamente si tienen algún impedimento que les impida ir a la Argentina. O en su defecto, traer certificado médico donde conste que no están en condiciones de viajar por las causas que sean". "¡Pero es imposible lo uno y lo otro!", le manifesté. "Mire", me dijo, "vaya a ver al inspector que está en la otra punta del mostrador y explíquele". Voy a la otra punta a ver al inspector, le explico y me ratificó la exigencia. Pero… añadió: "¡Esto tiene solución!". "¿Cuál?" le pregunté. "Mira, conseguir la documentación justificativa, tiene un costo de 900 pesetas. Nos vemos mañana en la fuente redonda de la plaza tal, cercana a la estatua de Méndez Núñez, llevas el dinero y te doy la documentación completa". Lo que efectivamente sucedió. Me entregó los certificados médicos en formulario oficial debidamente firmados y sellados para presentar en el consulado y en las revisaciones médicas de práctica, contra la entrega de las 900 pesetas y ¡listo!, que pase el que sigue.

Sin duda un armado falso en connivencia de funcionarios de línea para obtener dinero, una especie de soborno invertido que, con el tiempo en Argentina, aprendí que era la "coima"[20]. De ahí que a la fuente de Vigo en cuestión, yo la bauticé con efectos retroactivos a mayo de 1951, la fuente de la coima.

[19] Actualmente fiesta de la Comunidad de Madrid. (N.E.).
[20] Dinero con que se soborna a un funcionario. (N.E.).

Así se lo hice saber a mi hermano Paco; a la sobrina Mari, su marido Isidoro y su hijo Alberto, en el viaje a Vigo que hicimos el 7 de febrero de 2004. Fuente que no había vuelto a ver desde ese mayo del 51, pues en los varios viajes de trabajo o negocios a España, por una u otra causa, no había vuelto a Vigo, su ría, su castro y sus islas Cíes, todo un conjunto maravilloso que alegra la vista y rinde la voluntad. Pero con invasión urbana enorme por las laderas de pinares del año 51 vistas casi 53 años después.

EL GIOVANNA-C[21] SE VA DE VIGO, CAMINO DEL SUROESTE

Puesto a punto el barco, acomodado en cola el contingente de pasajeros que subimos en Vigo, españoles y portugueses, más los embarcados en Génova, Nápoles y Barcelona, conformábamos una especie de muestrario internacional: alemanes, italianos varios, portugueses, españoles varios (en especial gallegos), algunos griegos, algunos sirio-libaneses y unos pocos franceses e israelíes, etc.

El barco zarpó de Vigo, alrededor de las dos de la mañana del 25 de mayo de 1951, con rumbo SO hacia el puerto de Dakar, todavía colonia

[21] Hoy mismo, en el ejercicio cotidiano, viendo la TVE en el programa "Galicia para el Mundo", estuve viendo en el Puerto de Vigo, dos monumentales barcos destinados a "cruceros de placer". Uno de ellos de la Línea-C de Italia; línea que en teoría, sería la misma a la que pertenecía el Giovanna-C, barco en el que viajé de Vigo a Buenos Aires en mayo-junio de 1951. Si analizo bien, entre el uno y el otro no habría mucha diferencia: el actual lleno de piscinas. El Giovanna-C, tenía a disposición de los emigrantes una sola, pero con mejor agua y mucho más grande, que cada uno podía usarla cuando quisiera, con peces voladores incluidos: el Océano Atlántico. El actual, con sábanas de algodón egipcio. El Giovanna con una manta (sin sábanas) por persona, rezago de la II Guerra Mundial con olor a pólvora. El actual con camas y camarotes de lujo. El Giovanna, en el gran salón masculino, con unas 350 literas dobles verticales, de caños de hierro, con colchones de lona atados al armazón de caños con cordel. Y para concluir el comparativo: el actual con ascensores eléctricos lujosos y rápidos. El Giovanna-C, con estrechas escaleras de hierro con sus distanciados escalones, que tanto para subir como para bajar, siempre en equilibrio para no rodar varios pisos, se utilizaba como energía, el llamado trifosfato de adenosina (ATP), que permite en forma natural la entrada y salida del aire en los pulmones y flexionar en forma armónica los pies y las rodillas para subir y bajar; mucho más entretenido, pero sobretodo, mucho más saludable y menos contaminante. Síntesis: sin que quiera decir "cómo a nuestro parecer, cualquier tiempo pasado fue mejor", "ni que las uvas están verdes". Sí me parece, que esos lujos, que tienen un costo social muy elevado, que transciende el ego y la libertad individual, algún día habrá que ponerlos en caja. Si no es por el sentido común y reflexivo del ser humano, lo harán sin duda las fuerzas de la naturaleza; sus fenómenos meteorológicos, parece que ya le están dando plena respuesta a Luis XV: "Después de mi, el diluvio". Y, ¡observemos los desastres climáticos! Siempre alguien pagará la cena. (N. A.).

francesa, al que llegó el 31 de mayo, a eso de las 14 horas ¡Qué calor y humedad había!

Dos cosas me llamaron la atención: en el puerto, las colosales montañas de maní o cacahuete a granel y patrullas de muchachos, desnudos de "pe a pa", cómo se zambullían en picada a buscar las monedas que le tiraban al agua los pasajeros de los barcos. En las calles, el uniforme blanco de los policías de tráfico, en contraste con la negrura de la piel.

A eso de la 1 ó 2 de la madrugada del 1 de junio de 1951, el barco partió hacia Río de Janeiro y por la noche en el paso por el Ecuador, se observaba en el horizonte: al norte, la Osa Menor con su estrella Polar, al sur, la llamada Cruz del Sur o Cruceiro del Sur con sus refulgentes estrellas. Llegada a Río en horas de la media tarde con ese espectáculo de naturaleza inigualable, de morros montañosos y gargantas retorcidas de mar hasta llegar a la espaciosa y famosa Bahía. Un viaje relámpago por la ciudad y a la mañana siguiente salida rumbo a Santos, con las plataformas del puerto salpicadas de granos de café crudo, una permanencia de 6 a 8 horas camino de Buenos Aires, con un alto en el Río de la Plata a la altura de Montevideo. Luego parada en Pontón Recalada, donde los barcos pasan al control de los capitanes prácticos en los difíciles canales de navegación del río de la Plata y donde comienza el control de las autoridades de emigraciones.

Al rato se empezaron a observar las llamas de las chimeneas de la refinería de petróleo de YPF en las cercanías de la ciudad de La Plata, para poco después verse las edificaciones y las costas de la ciudad de Quilmes y un poco más… aparecieron las luces de Buenos Aires, con la silueta algo opacada por la neblina de los fines de otoño, del entonces edificio insignia de la ciudad en las barrancas de la Plaza San Martín, Barrio de Retiro, el Kavanagh de hormigón y 120 metros de altura, inaugurado en 1936. El barco, Giovanna-C como indiqué más arriba, atracó en la dársena E, a eso de las 20:30 y a partir de la hora 21 empezó el desembarco de los pasajeros, día de semana sábado, de manera que había una muchedumbre en espera de los más de 1.000 inmigrantes que llegaban. Muchedumbre que dificultaba los encuentros, sobre todo cuando, como en mi caso, hacía 20 años que no veía a mi prima, pues cuando dejé de verla tenía año y medio de edad. Y llegar a Buenos Aires con menos de dos dólares USA, sin conocer a nadie. ¡Ya se puede imaginar el lector qué nochecita tuve que pasar…! De cualquier manera, en el lugar de hospedaje, una pensión popular en el Barrio de Constitución de la ciudad de Buenos Aires, en la calle Ituzaingó casi avda. Montes de Oca, por bondad de los españoles dueños, de origen sanabrés (zamoranos), por primera vez en la vida comí un bife de chorizo (un tipo de corte apreciado de carne vacuna), con ensalada de lechuga; de postre, uno tradicional, de los de antes: queso fresco y dulce de membrillo. Luego, a dormir en el desván con buhar-

dilla, sin pegar un ojo en toda la noche, con oleadas de pensamientos de soledad y angustia.

El caso es que al día siguiente, conseguido un préstamo de 50 m$n[22] de buena fe, de un español solidario y bondadoso para poder viajar a la Patagonia, que no alcancé a usar y le devolví, en razón de que el vecino de Lober de Aliste, que ya era residente en Argentina desde 1948. Juan Antonio Teso me estaba esperando en la estación Constitución de trenes el 11 de junio del 51, suponiendo que iría a sacar billete para el tren llamado el Zapalero, que era el único que pasaba por General Roca, (Río Negro-Patagonia) mi lugar de destino. Nos encontramos en la estación y el viaje con mi prima Felisa, que estaba en casa de la suegra en Buenos Aires y ambos habían ido a esperarme al puerto el día 9 de junio de 1951, pero por el tumulto no nos encontramos, quedó diferido para el día 12. Juan Antonio Teso me prestó 100 m$n. Pero bueno, pasamos a la segunda parte del relato.

POR TIERRAS DE ARGENTINA DESDE EL 9 DE JUNIO DE 1951: VIAJE A RÍO NEGRO, PROVINCIA DE LA PATAGONIA ARGENTINA

A eso de las 15:30 del 12 de junio de 1951, como dije, subimos al tren el Zapalero (por Zapala, la estación final en la provincia de Neuquén, Patagonia) surcando la provincia de Buenos Aires hacia el sur, con paso por el vértice SO de la provincia de la Pampa, para entrar de lleno en la provincia de Río Negro, por el río del mismo nombre, al llamado Valle Medio del Río Negro, camino de la ciudad de General Roca, lugar de destino, cabecera del Alto Valle del mismo río. Un emporio fruti-hortícola, también viñedos, con predominio de manzanas y peras de las mejores calidades internacionales y altos niveles de producción. En este valle en sus días supieron tener fracciones de chacras propias[23], los españoles Julio Rey Pastor (matemático) y Vicente Blasco Ibáñez (novelista).

El río Negro se forma con la confluencia del río Limay, muy caudaloso y el Neuquén, originados en la cordillera de los Andes y confluyen en zona fron-

[22] Abreviatura de "peso moneda nacional", moneda oficial argentina entre 1881 y 1969. (N.E.).

[23] Fincas, propiedades. La chacras completas eran de 100 hectáreas, una cuadrícula de 1.000 metros de lado y 1.000.000 de m^2; pero algunas se subdividían en hasta 25 hectáreas, como unidad productiva de base. Todas con riego por el viejo sistema de inundación, a partir de un gran embalse del río Negro, con un canal principal que recorre el Alto Valle del NO al SE una gran red de canales secundarios y acequias en cada una de las chacras o fincas. La tierra del valle del río es muy feraz (con riego), rodeada por planicies desérticas, de monte bajo y espinoso. (N.A.).

teriza de las dos provincias: Neuquén y Río Negro. De la confluencia hasta el Océano Atlántico, pasa por el territorio de la provincia de Río Negro, hasta la desembocadura en el Atlántico, en la capital administrativa de la provincia, Viedma, que río y puente por medio, del lado de la provincia de Buenos Aires está la ciudad de Carmen de Patagones; ambas en una zona donde hay una enorme descendencia de la estirpe Maragata (Astorga-León).

Retomando el tren, llegamos a la estación de General Roca, alrededor de la hora 23:00 del día 13 de junio, de manera que el viaje era del orden de las 31 o 32 horas y hasta Zapala, la estación final, unas 36. En la estación nos estaba esperando el marido de mi prima Felisa V. R. Portas, el administrador de los establecimientos fruti-hortícolas del Grupo Ferrari, que además de dos chacras completas de frutales, 80% manzanas y 20% peras, tenían aserradero y confección de cajones de madera de álamo, para el empaque de frutas propias y gran volumen de venta a terceros acopiadores de frutas en el Alto Valle para los mercados nacionales y de exportación. Yo, transitoriamente, estaba alojado en la vivienda del establecimiento destinada al administrador (el marido de mi prima).

TRABAJO EN UN ESTUDIO JURÍDICO (BUFETE DE ABOGADOS) EXÁMENES DE ESTUDIOS SECUNDARIOS Y ACCIONES COMPLEMENTARIAS

El 18 ó 19 de junio, con mi prima fuimos a la ciudad, que distaba unos 15 ó 17 kilómetros de las chacras del Grupo Ferrari. Me llevó a un estudio jurídico de los más importantes (bufete de abogados), donde a ella la habían asesorado para hacer los trámites míos de ingreso como emigrante a Argentina. El caso es que uno de los socios del Estudio, un abogado español exiliado, luego de una larga charla sobre estudios y conocimientos, me dijo si no me gustaría hacer una pequeña prueba, con la posibilidad de trabajar con ellos. Luego de escribir a máquina una carta de mi redacción, un par de problemas de cálculos y un dictado escrito con pluma y tintero, me dijo que podía empezar al día siguiente. Lo que así fue. Los primeros 15 días viajaba en autobús (el primero de la mañana) de casa de mi prima a la oficina y regreso (en el último de la tarde). A partir del 15 de julio del 51, conseguí una pensión familiar a 2 cuadras ó 200 metros de la oficina. Tan pronto comencé a trabajar, puse en marcha los dos objetivos pensados y deseados: ir adquiriendo libros, información y programas de examen, para dar los exámenes libres del bachillerato, en los primeros días de diciembre de 1952, e irle girando a mi familia, mes a mes, el coste del viaje, en especial el pasaje en barco y la estancia y gastos en Vigo.

De manera que me aboqué al estudio nocturno, fines de semana y feriados, con la metodología del autodidacta experimentado como pastor y estudiante, por las praderas y rastrojos de Tolilla de Aliste. Y ahorré todo lo que pude, con absoluta austeridad, para reembolsarle el pasaje y gastos a la familia, unas 11 ó 12.000 pesetas más plus en 10 meses a partir de julio del 51 inclusive. En el estudio jurídico S&M, me perfeccioné en poco tiempo y concurría a los tribunales a tomar nota de los autos y sentencias, tanto en el fuero civil, como comercial y penal, acompañando en las diligencias a los oficiales de justicia, a trabar embargos, relevar inventarios por razones comerciales o civiles, como garantías o repartos sucesorios; redactar escritos en demandas o contestaciones y todo ese procedimiento de gestión en primera y segunda instancia, además de las gestiones de cobranzas de honorarios y gastos a los clientes del estudio y la contabilidad del mismo.

A fines de 1951 el Cónsul General Honorario de España en General Roca y zona de influencia, por razones de salud, tuvo que trasladarse a vivir a la provincia argentina de Córdoba de forma permanente, quedando vacante el Consulado Honorario, de manera que yo concursé el cargo ante el consulado de Bahía Blanca del que dependía. Designado, asumí las funciones a principios de 1952, con una oficina anexa en el mismo estudio S&M, donde me desempeñaba, asumiendo poco después la representación de Portugal de la misma jurisdicción que me fuera ofrecida por la Embajada de Portugal a instancias de calificados ciudadanos portugueses, exitosos en las actividades fruti-hortícolas del Alto Valle de Río Negro.

Así las cosas, el objetivo personal lo tenía puesto en los exámenes libres del bachillerato en diciembre de 1952, cuyos estudios marchaban bien. En especial las asignaturas específicas de Argentina (historia, geografía, organización política, economía, literatura, música etc.) que poco tenían que ver con las nociones muy elementales y dispersas de estos temas en España. Tenía derecho a solicitar mesas especiales de examen en el Instituto Oficial de Enseñanza Media, pero intuía que esas cosas a los profesores no les gustaban, habida cuenta que se avecinaban el verano y las vacaciones. Por ello opté por dar todos los exámenes en las mesas ordinarias de fin de curso que se constituían para los alumnos regulares del instituto del primer al quinto curso. Además, como alumno libre o irregular debía dar primero un examen escrito, que era eliminatorio, y luego, de aprobado, el oral. Cada mesa estaba formada por tres profesores, presidida por el titular de cada asignatura. Di todos los exámenes desde el lunes 1 al sábado 6 de diciembre del 52, escritos y orales, con una nota media de pocas centésimas por debajo del 10 absoluto. Dije todos los exámenes, pero no fue así. Dejé de lado el inglés porque estaba convencido que no lo aprobaba. Pero dadas las altas calificaciones, la modalidad de los exámenes, la diversidad, la cantidad y la intensidad de los mismos, se me ocu-

rrió enviar una nota al Ministerio de Educación, para que consideraran, a fin de acelerar los estudios universitarios sin pérdida de tiempo, si me podían dar por aprobada esa materia o asignatura (1.º, 2.º y 3.º de Inglés Plan oficial). Pidieron al Instituto el certificado analítico de los exámenes con sus notas, y con el mismo a la vista, resolvieron aceptar mi petición. Inglés: aprobado.

El hecho de los exámenes en modalidad y calificación tuvo alguna transcendencia, dado que al parecer, en exámenes libres, era la nota más alta que a esa fecha se había producido. Hasta el Presidente Juan D. Perón por intermedio de su secretario privado me felicitó, y un famoso periodista, en cuestiones culturales y políticas, Américo Barrios, que conducía un programa por Radio Belgrano al mediodía denominado "¿No le parece?", me hizo con voz al aire un montón de alabanzas. Y, claro, como dicen que dijo Sigmund Freud, "contra las alabanzas no hay defensa". Sin duda buenos momentos para recordar, pues de alguna manera empecé a ser más conocido en los ambientes culturales y, en especial, a nivel de la juventud veinteañera que no era poca cosa.

En esos tiempos, no había universidad en toda la región de la Patagonia; la más próxima y no completa, era la de Bahía Blanca, al sur de la provincia de Buenos Aires. De manera que lo lógico, era venir a la UBA (Universidad Nacional de Buenos Aires). Como en la UBA había examen de ingreso, en julio de 1953 me trasladé a la Universidad Nacional del Litoral en Santa Fe (capital de la provincia del mismo nombre, a unos 430 Km al NO de Buenos Aires), donde no había examen de ingreso.

De julio a septiembre me examiné de varias asignaturas, pedí el certificado en Santa Fe, lo traje a la UBA y, dado que ambas eran nacionales del mismo nivel, la UBA lo convalidó. De manera que a fin de octubre de 1953 tuve que trasladarme a la ciudad de Buenos Aires para seguir con los estudios universitarios, teniendo que dejar atrás mis trabajos en S&M y funciones consulares en manos de un español amigo que propuse para sucederme. Propuesta aceptada.

TRABAJOS REALIZADOS EN BUENOS AIRES Y EL GRAN BUENOS AIRES

Llegada a la ciudad de Buenos Aires el 30 de octubre del 53. El 31 tuve una entrevista laboral por aviso en el diario El Mundo (periódico), para el cargo de subcontador[24] de una fábrica de camisas: London Textile y Cía. Tareas que desempeñé hasta el 31 de diciembre de 1953 a las que renuncié. El 4

[24] Auxiliar de contabilidad. (N.E.)

de enero de 1954 fui llamado de otra empresa para el mismo cargo: Cerámica Industrial Haedo, S.A., especializada en cerámicos refractarios para altos hornos, fundiciones, metalúrgicas y otros fines industriales. En esos tiempos, en la especialidad, la más importante en Argentina. El 21 de junio de ese año, se incorporó a la administración contable la señorita Lidia Nelly Testa Schroh, estudiante de Ciencias Económicas en la UBA, con la que inicié noviazgo y luego de 4 largos años, nos casamos el 5 de febrero de 1959. En mayo de 1955, ingresé como contador de costes de una importante industria metalúrgica FIMTA, SAIYF, instalada en San Andrés, partido San Martín, en el gran Buenos Aires. Luego pasaría a contador general, hasta el 31 de diciembre de 1959. Siendo contador general, me casé con Lidia, el 5 de febrero de 1959 (ya referido), alquilando un departamento en la ciudad del Libertador General San Martín, donde vivimos hasta diciembre de 1963. En este domicilio, aunque en una maternidad de la ciudad de Buenos Aires, nació nuestro único hijo, Pablo D. Katón Testa.

Además, en estos años, era asesor contable, financiero y fiscal independiente de dos empresas textiles de la zona. En 1960, contador general de Maplast Americana, S.A. y subsidiarias. En 1961, contador general y gerente administrativo-financiero de Bodegas, Viñedos y Olivares Florio y Cía, SAIYF, con plantaciones propias y compras a terceros, y plantas elaboradoras de mostos, sidras, vinos, aceites de oliva y champagnes en la provincia de Mendoza (Cruz de Piedra y Luján de Cuyo). La sede central en la ciudad de Buenos Aires. El 8 de agosto de1961, nació nuestro hijo Pablo, ya referido con anterioridad. En marzo de 1964, me incorporo como director de finanzas y control al Grupo Editorial y Publicitario de Editorial Abril, SAICYF, con talleres gráficos de última generación en el gran Buenos Aires y sede central en el llamado centro de Buenos Aires, asociada a Time Life de los EE.UU. en la sociedad Panorama S.A. y Grupo Novaro de Méjico, con Hachette de Francia, en la sociedad Fonorama, vínculos comerciales importantes con el Grupo Mondadori de Italia y asociación por la revista Siete Días con el diario La Razón de Argentina. En 1968, gerente de administración y finanzas de un grupo textil lanero de capital italiano: CILSA, con planta industrial de ciclo integrado en Villa Constitución, al sur de la provincia de Santa Fe, en las Barrancas del río Paraná, oficinas centrales en el Barrio Once de Buenos Aires. En abril de 1969 me hice cargo de un grupo editorial español, formado por 10 editoriales independientes en España, unificado en Argentina en Editorial Siluetas, SACIYF. Las Editoriales españolas eran: Editorial Alhambra de Madrid, Grupo Editorial Everest de León, Ediciones CEAC y Cursos CEAC y Asoc. de Barcelona, Editorial Jover de Barcelona, Editorial Bruguera de Barcelona, Editorial Noguer de Barcelona, Editorial Miracle de Barcelona, Ediciones Oikos-Tau de Villasar de Mar (Barcelona), Editorial Francisco Casanova de

Barcelona y Ediciones Daimón-M. Tamayo de Barcelona. Otras editoriales: en 1984, una editorial propia EDICLE, SRL (Ediciones Castellano-Leonesas, SRL), que por la mega inflación-devaluación de 1984 a 1989 en Argentina no resultó viable a partir de 1988. De 1988 a 2001, fui director administrativo/financiero del Grupo Editorial CTM, S.A. Medicina y Cs. Conexas y derivadas, veterinaria y otras. Distribuidora de los fondos de Masson, Salvat y otros en las especialidades de medicina.

Todos los cargos desempeñados, salvo el de Editorial Siluetas, los conseguí por oposiciones-concursos, por avisos publicados en medios especializados, por el sistema de preselección, primera entrevista, acopio de informes de antecedentes, terna, segunda entrevista a nivel de alta dirección, decisión final.

La gerencia general de Editorial Siluetas, con poderes generales de la sociedad, y especiales de las empresas citadas de España, surgió de una consultora internacional, que me había seleccionado para la terna final allá por junio de 1968 para una constructora de obras públicas: túneles subfluviales, embalses, represas, puentes y puertos, vinculada a Fiat Italiana. A la que no ingresé, en razón de estar ya comprometido con CILSA (mencionada arriba), que decidió con más rapidez mi incorporación.

ESTUDIOS UNIVERSITARIOS. COLABORACIONES HONORARIAS CON ESPAÑA

Si bien el deseo hubiera sido estudiar Medicina, en cuanto a investigación, influido por las biografías de E. Jenner, Louis Pasteur y en especial Santiago Ramón y Cajal, no me ha sido posible, dado que son estudios teóricos y prácticos que requieren dedicación plena. Y cuando hay que trabajar mucho para vivir mejor y hacer frente a la vida solo sin ayuda. ¡Ni hablar! De manera que el rumbo ha sido Derecho, Economía, D y ADE y un final tardío de Sociología, aparte de algunas especializaciones puntuales a través de los años.

COLABORACIONES HONORARIAS CON LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS

La Cámara Española de Comercio en la República Argentina representa a los distintos sectores de la actividad económica, vinculados con las cámaras sectoriales de España. De manera que, por muchos años, el sector de libros, revistas y publicaciones de la Cámara fue el más activo e importante en lo económico y cultural. Durante más o menos 25 años formé parte de la Comisión Directiva del Sector, en funciones de asesoramiento y gestión en los múl-

tiples y cambiantes temas de aranceles aduaneros, normas de importación y monetarias aplicables a los artículos del sector importados de España. Asimismo, estos tipos de asesoramiento a todas las empresas importadoras de los productos señalados, asociadas o no a la Cámara, que lo solicitaban; incluso sobre normativas de financiación, contables, fiscales y cálculos básicos de costes. Todo esto, en coordinación con los consejeros de la Embajada de España, especialmente el Comercial y por extensión el Cultural. Constituida la Fundación el Libro, organizadora de las Ferias del Libro en Buenos Aires y otras ciudades, de la que el Sector de Libros de la Cámara es socio fundador, he formulado en sus días como tesorero, el presupuesto general de las ferias, con las técnicas de instrumentación y control, con los mejores resultados. La Comisión Directiva del Sector formaba parte de la gestión de la Cámara y sus relaciones de información con las iguales de España, con el conocimiento de las autoridades de España en Argentina: embajador y consejeros.

Por años los vínculos de comunicación del Sector con el INLE (Instituto Nacional del Libro Español) fueron muy importantes. Como también las reuniones en los salones de la Cámara con los editores españoles, con sucursales en Buenos Aires o sólo clientes importadores, exclusivos o no. Por ejemplo: don Jesús de Polanco y don Francisco Pérez González, del Grupo Santillana; don Manuel y don Juan Salvat, del Grupo Salvat; el señor Sánchez Ruipérez de Anaya; los señores Menal y Martí del Grupo CEAC; Ruiz Albrecht de la editorial Alhambra; don José Antonio López del Grupo Everest; etc.

VIVENCIAS POLÍTICAS

Si bien en la España de mi tiempo, por doquier se veían los carteles en espacios públicos o lugares de reunión: "Prohibido hablar de política ¡Viva España!". Tampoco tenía edad para participar. Es más, a la II República llegué demasiado niño, quizá fue mejor, y, a la Transición Democrática de los 80, lejos en distancia y en un medio político diferente. No obstante sí he hecho uso del derecho a votar en los últimos 25 años por partida doble: en Argentina, en directo; en España, después, por correo o en la Oficina Consular. Como más o menos es sabido, en Argentina, los circuitos del voto se han interrumpido desde 1930 hasta 1983, muchas veces. Siempre por golpes militares, con ayuda de civiles. En estos momentos, vamos camino de los 26 años, a trancas y barrancas, usando o haciendo mal uso del derecho al voto; casi siempre por la opción del aparente menos malo. En los 58 años que llevo en la Argentina, desde el 9 de junio de 1951, el 73% de mi vida, he visto muchos de estos golpes y asonadas militares: en agosto de 1951 siendo presidente Juan Domingo Perón; en junio de 1955 se produce el bombardeo a Plaza de Mayo y Casa

Rosada, siendo presidente Juan Domingo Perón; en septiembre de 1955 se produce la revolución que derrocó a Juan Domingo Perón; en abril de 1962 se lleva a cabo el golpe que derrocó al Dr. Arturo Frondizi; en junio de 1966 se produce el golpe que derrocó al Dr. Arturo Illia, siendo presidentes, bajo la tutela del Comandante en jefe del ejército Alejandro A. Lanusse, los generales: Onganía, Levingston y luego el mismo Comandante en Jefe Alejandro A. Lanusse, hasta las elecciones de marzo de 1973, ganadas por el peronismo con mayoría; y finalmente en marzo de 1976 se lleva a cabo el golpe que derrocó a Isabel Martínez de Perón. En la que se sucedieron los presidentes militares, generales: Videla, Viola, Galtieri y Brignone.

Desde diciembre de 1983, hasta la fecha, aunque con sus más y sus menos, no ha caído ningún presidente por causa de golpe militar. El Dr. Alfonsín debió abandonar el cargo antes de tiempo, por las presiones militares sobre el juicio a las cúpulas militares por los delitos de "lesa humanidad" cometidos en el llamado "Proceso"[25], del 1976 a 1983, con la ayuda de los peronistas que le hicieron la vida imposible con huelgas generales casi permanentes, más las oposiciones sistemáticas en el Congreso a sus políticas económicas, que fueron al final el talón de Aquiles del desenlace, dado que prestó más dedicación a la política, que era su fuerte, que a la economía que venía malparada del liberalismo arbitrario del proceso, con toda la hipoteca del mismo, más la tremenda deuda externa por la compra de armas. Primero por el enfrentamiento con Chile, que se evitó la guerra por la mediación del Papa a través del enviado especial, cardenal Samoré; después por la aventura de la Guerra de las Malvinas.

Ese estado de cosas, más las megas de inflación de precios y devaluación de la moneda, lo obligaron moralmente a resignar en forma anticipada el cargo. No obstante, el Dr. Alfonsín pasará a la historia por la decisión de impulsar los juicios a las juntas militares del proceso 1976-1983, responsables de los muchos desaparecidos por el terrorismo de Estado de ese negro período de aplicación en Sudamérica del Plan Cóndor, como doctrina de seguridad nacional promovida por los EE.UU. En cuanto a la renuncia anticipada del Dr.

[25] Proceso de Reorganización Nacional es el nombre con el que se autodenominó la dictadura cívico-militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983, como consecuencia del golpe de estado del miércoles 24 de marzo de 1976, que derrocó al gobierno constitucional de la presidente María Estela Martínez de Perón e instaló en su lugar una junta militar encabezada por los comandantes de las tres Fuerzas Armadas. Esta etapa, a la que suele referirse simplemente como "el Proceso", es considerada una de las más sangrientas de la historia argentina. Se caracterizó por el terrorismo de estado, la violación de los derechos humanos, la desaparición y muerte de miles de personas, el robo sistemático de recién nacidos y otros crímenes de lesa humanidad. (N.A.).

Fernando de la Rúa, en diciembre de 2001, con el "corralón y el corralito" del dinero de la gente en los bancos, hay que aceptar que se cayó solo. Sin duda el sayo de presidente le quedó grande desde el principio; y yo, que lo conocía de la Facultad de Derecho de la UBA, como profesor titular de Derecho Procesal, he sido uno de los tantos sorprendidos y... decepcionados. "Hay que admitir que no nos ven como nos vemos, pero también muchas veces, no somos como nos ven". Ya decía José Hernández en su *Martín Fierro*: "Yo soy toro en mi rodeo y torazo en rodeo ajeno; siempre me tuve por güeno (bueno) y si me quieren probar salgan otros a cantar y veremos quien es menos". Y don Fernando de la Rúa no se animó a "cantar ni en su propio rodeo". Pasó con pena y sin gloria. También se sabe que, en Argentina, el sistema de gobierno es presidencialista, a imitación del de EE.UU. de Norteamérica, pero sólo en los aspectos formales. Que también existe en la Constitución la división de poderes, ejecutivo, legislativo y judicial. Que el legislativo tiene dos Cámaras: diputados, representantes del pueblo y senadores, representantes de las provincias y de la Capital Federal (ciudad de Buenos Aires) a todos los efectos una provincia más. Pero en los hechos el presidente de turno, salvo pocas excepciones, ejerce un liderazgo personal de cacique que viene desde los tiempos de la llamada organización nacional. De manera que el presidente, con sus ministros por él elegidos, por lo menos en los papeles, de una u otra manera se las arregla para crear, conservar y mantener los resortes del poder estructurado en estos tiempos, habida cuenta que los golpes militares en Latinoamérica, llevan (llevaban hasta el actual episodio de Honduras) unos 25 ó 28 años de hibernación, por suerte.

En los años han cambiado los métodos y procedimientos y en los últimos 20 años, desde los 90 hasta ahora, el ejecutivo ha usado por lo menos tres métodos, legales en las formas, votados por la mayoría partidaria de las Cámaras Legislativas: decretos de necesidad y urgencia; delegación de poderes extraordinarios, con renovaciones, para que el ejecutivo aplique, modifique o cambie de destino en más, las partidas presupuestarias según su leal saber y entender, pero casi siempre, con la intencionalidad del rédito político; y cierto grado de discrecionalidad, para socorrer a las siempre endeudadas provincias con adelantos de fondos del tesoro nacional (ADT), por mayores gastos que ingresos propios y participados. De tal manera que los senadores de las provincias y los diputados arraigados en las mismas, aunque estos representen en teoría al pueblo global, siempre tratarán de "arrimar brasas a su sardina" ¡por eso de las aspiraciones en las carreras políticas!, siempre patrióticas y cortoplacistas[26].

[26] Quien piensa sólo en las consecuencias inmediatas de las cosas, es decir, a corto plazo. (N.E.)

Está claro, que los contenidos de los tres apartados precedentes, de ninguna manera perfilan una mayor calidad democrática ¡La enturbian!

Por añadidura, hay muchos integrantes del legislativo y algunos hoy en el ejecutivo que, en los 90, votaron por la privatización de las empresas más importantes del Estado, para años después volver a votar que esas mismas empresas vuelvan a poder del Estado, a instancias del ejecutivo ¿Y la seguridad jurídica? Pero esos cambios radicales, que atentan contra el sentido común de la gente común, es harina de otro costal.

Claro, como decía Lanza de Basto, seudónimo de un ex jesuita italiano, con atuendos de asceta o ermitaño de los siglos II a IV d. C, devenido en buen conferencista de TV de los años 70: "cualquier cosa controvertida, es capaz de producir ejércitos de justificaciones".

MOMENTOS INTERNACIONALES

Es difícil agregar o añadir a todo lo dicho por meses, más consideraciones a los desastres financieros y económicos mundiales del primer decenio del siglo XXI. Pero por el análisis de los hechos y las consecuencias en no menos del 80% de la población mundial, los líderes político-sociales del mundo, deberían tener en cuenta que el ser humano es egoísta por naturaleza, lo que es bueno en principio, dado que el egoísmo en un grado razonable es motor de la creatividad, la innovación y el progreso.

Pero de ahí a institucionalizarse por el Consenso de Washington[27] de los 90, las bondades de la no fiscalización del Estado sobre las procuraciones económicas de los hombres, casi sin limitaciones, delegando esa fe pública en la responsabilidad moral y social de su autocontrol, es algo así como meter un fin de semana largo a un elefante dentro de un bazar: el desastre es inevitable. ¿Volverá a suceder? Casi seguro que sí. El hombre más racional es menos racional de lo que parece. La racionalidad no hace feliz a la gente y la gente persigue la ilusión de disfrutar de la vida como la siente en cada momento de la historia ¿O acaso el gran financista de Wall Street don Bernard Madoff, en su parte racional, recientemente condenado a 150 años de prisión, no sabía lo que hacía, como todos los demás agentes financieros que han llevado al mundo al desastre? Claro que lo sabía. Pero el placer de ser el "financista más selecto del mundo", envidiado por casi todo el resto de los "financistas tam-

[27] El autor del relato se refiere las políticas económicas diseñadas por los organismos financieros internacionales y norteamericanos para impulsar el crecimiento de los países latinoamericanos. (N.E.).

bién del mundo", debe haberle producido un paraíso de emociones que enturbiaron su racionalidad. Hasta hoy mismo los diarios publicaron la noticia de sus manifestaciones: "me sorprende que hayan tardado tanto tiempo en descubrir mis maniobras". Y a pesar de ser uno de los actores más sonados en la crisis modelo 2008 ha habido muchísimos más, incluso, de las organizaciones formales institucionalizadas de los que la gente pensaba, que eran "muy sensatos y racionales". Por ello seguían los consejos y le confiaban la custodia de sus ahorros. Eran los depositarios de la fe pública y de los ahorros. Y ¡aquí estamos! con los Estados por cuenta de los ciudadanos poniendo billones de dinero para mantener muy mermado el empleo y el consumo, que se logrará reponer al mismo nivel, en el mejor de los casos, no antes del mediano plazo. Y el mediano plazo para parte importante de ese 80% de la población referida, que ha perdido su empleo o trabajo, que es su único recurso económico, que aún trabajando tiene que hacer piruetas para llegar a fin de mes, se le puede seguir diciendo que los costes del despido y las cotizaciones a la Seguridad Social, pasadas y futuras, son causas importantes del desempleo, cuando los estados tienen que poner billones y billones de divisas para tratar de recomponer los desaguisados de los "agentes que han manejado las finanzas y la economía mundiales" ¿Verdad que no? Y el contravalor de los instrumentos y derivados de la ingeniería financiera desarrollada por los innovadores y creadores, puestos en circulación por la red financiera, que a través del sistema desarrollado manejan en exclusiva la economía mundial y los niveles del empleo a través de la dictadura del consejo, orientación, decisión de entre el 70 y el 85% del dinero del ahorro público, en la hoy ni ancha ni espaciosa tierra ¿Dónde está? Por si fuera poco, este árbol circulatorio desarrollado con la psicología y la sociología social de última generación, se ha constituido como indispensable en el desarrollo de los pueblos y es un elemento de presión incalculable, al manejar las llaves económicas del empleo para las políticas de gobierno de los estados, cuando estas políticas difieran de los objetivos corporativos que tienden con frecuencia a la avaricia. Tal estado de cosas ha permitido una perversa redistribución de los ingresos hacia los agentes económicos que detentan la máxima riqueza. Los que controlan además del poder económico, en forma muy sutil, el poder político a través de su propia fuerza económica asociada a la afinidad política, so capa de garantizar la libertad y la democracia.

En estas cosas me gusta opinar. Y en el caso, voy a referirme a lo que por ahí cuenta la historia, cuando Bertrand du Guesclin[28] sacó de debajo de

[28] Militar francés fallecido en 1380, destacado en la Guerra de los Cien Años y protagonista en la guerra civil que sostuvieron Pedro I de Castilla y su hermano Enrique de Trastámara, apoyando a este último. (N.E.)

Pedro I el Cruel, Rey de Castilla y León a Enrique de Trastámara, para ponerlo arriba y ser triunfador en la pelea cuerpo a cuerpo hasta matarlo, para ascender al trono como Enrique II, pero con un pequeño cambio: "yo no pongo ni quito Rey, pero ayudo a la que pienso es mi verdad"[29]. Y esa verdad la sitúo en la necesidad social de una mejor distribución de los ingresos, dejando a salvo las capacidades de las iniciativas privadas, pero con un razonable y eficiente control por parte de los estados ¡Paraísos fiscales incluidos!

Por si todas estas alteraciones sociales no alcanzaran, en el orden mundial se perfila otra tormenta si el mundo no acuerda un pacto serio y obligatorio para todos los países, me refiero al diagnóstico genético[30]. Al parecer el Parlamento de Alemania, le puso límites al uso del mismo, partiendo de principios éticos y derechos de privacidad y libertad. Pero ¿qué pasaría si otros países no se adhieren a esos principios? Lo aceptan más allá de las limitaciones que impone el sentido común y las libertades personales de decidir, dejándolo en esa línea de flotación, siempre escorada, entre la oferta o necesidad y la demanda o conveniencia.

En tales casos, por ejemplo, ¿qué pasaría con el costo de las primas de los seguros de vida? y, ¿qué con la selección para los empleos? Entre los que se negaran a los análisis para el diagnóstico genético ¿Qué con los diferenciales de los costes de producción por la distinta incidencia de con o sin diagnóstico? Está claro, que de una u otra forma, ya conocida la técnica del diagnóstico, por simple seguimiento estadístico, hoy informatizado y de inevitable circulación por Internet, es fácil determinar en los distintos grupo étnicos y etarios[31] las incidencias de patologías de origen genético que pueden afectar la eficiencia del trabajo.

Sería un buen momento de encarar el nuevo problema con toda seriedad y dejarlo resuelto a nivel mundial antes de que crezca. En fin, que el mundo desde los 80 ha tenido tres hitos importantes a tener en cuenta: el Consenso de Washington de los países desarrollados, en el que el papel fiscalizador del Estado en materia de control económico y financiero fue muy poco y muy malo hasta ahora (incluidas las dos Presidencias de Bill Clinton). Los otros dos son el derrumbe del sistema político y económico de la Unión Soviética

[29] El autor alude a la famosa frase atribuida a Bertrand du Guesclin y al caballero gallego Fernán Pérez de Andrade –"ni quito ni pongo rey, más ayudo a mi señor"–, de gran éxito posterior, recogida en el *Refranero* de Gonzalo de Correas y utilizada satíricamente en el *Quijote*. (N.E.).

[30] Se trata del estudio del ADN de embriones humanos para seleccionar los que cumplen determinadas características y/o eliminar los que portan algún tipo de defecto congénito. (N.A.).

[31] RAE: dicho de varias personas que tienen la misma edad. (N.E.).

y el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001.

El punto primero de este apartado es, a mi entender, el gran causante de la crisis económica y social que se está viviendo, como se dice más arriba, que va a ser más larga y profunda de lo que se piensa, con posibles derivaciones sociales no deseadas.

El segundo trajo sensaciones de mayor libertad y mayor respeto de los Derechos Humanos. Desapareció la bipolaridad de la potencia mundial, para quedar en manos de los EE.UU. que probablemente por un mal uso, al parecer tampoco ha sido favorecido.

El tercero, por la implicancia de los terribles hechos ha trastocado el concepto de seguridad, creando una nueva situación a escala global, que necesariamente va en detrimento de las libertades.

MISCELÁNEAS FAMILIARES: FAMILIA CONSTITUIDA EN ARGENTINA

Con fecha 5 de febrero de 1959, como dije, nos casamos Lidia Nelly Testa Schroh y el suscrito. El 8 de agosto de 1961, nació nuestro hijo Pablo D. Katón Testa: bachiller mercantil en el Colegio Universitario de la UBA Carlos Pellegrini; abogado con especialización comercial, económica y bancaria en la Universidad de Buenos Aires (UBA), con postgrado de la especialidad en la Universidad Austral y de Oratoria y Pedagogía de exposición en la Universidad de Belgrano. Ha desempeñado desde 1987 hasta la fecha gerencias de importantes bancos con sede central en la ciudad de Buenos Aires. Pablo se casó en 1994 con Silvia Cristina Tejeda Roldán, nieta por parte paterna de sayagueses procedentes de Carbellino y Torrefrades, también con especialización bancaria y en actividad. Tienen una hija, nacida el 2 de mayo de 2006, Paula Jimena Katón Tejeda, que como su padre Pablo y su abuelo paterno Simón (el suscrito), posee la doble nacionalidad argentina y española. De manera que Paula tiene genes alistanos, sayagueses, otros españoles varios, italianos de Roma y Nápoles, alemanes del Palatinado y rusos de la zona del Bajo Volga. Todo un mapa genético.

VARIOS

De 2001 en adelante, jubilado activo en domicilio, con uso normal de las nuevas tecnologías de la información de Internet. Devenido en buen cocinero para consumo propio y familiar, y, especialmente, dedicado a mi nieta Paula

Jimena con sus 3 años y 3 meses, a la que le estoy escribiendo un perfil de personalidad desde el nacimiento, en agenda abierta, para agregar datos significativos de evolución a mi entender, producidos por y en ella, para que los lea cuando sea mayor; todo con una genealogía, hasta abuelos choznos[32] por mi línea materna.

Lidia, mi mujer, tiene bastantes problemas de movilidad. Comenzó en 1998 con fórmula sanguínea alterada, que derivó en leucemia promielocítica aguda, FAB M3. Sesiones agresivas de quimioterapia en septiembre, noviembre del 98 y enero del 99. Remitió totalmente, pero en 2001-2002 hizo aparición el Parkinson en estadio uno. Está bajo tratamiento paliativo del arsenal farmacológico disponible en la actualidad.

Yo todavía de lunes a sábado (seis días por semana) en bicicleta estática con presión del 6 al 8%, pedaleo cada día 110 kilómetros, a 190 pedaladas por kilómetro y unos 25 Km por hora; casi 21.000 pedaladas diarias de recorrido completo. Me hace muy bien y lo disfruto con la convicción de que el ejercicio provee salud. Es posible que cuando llegue la caída ésta sea más rápida y sin retorno, lo que a determinada edad no está mal. Mientras tanto, como decía del saber popular mi abuela María: "mientras el palo va y viene descansan las costillas"[33].

A MODO DE DESPEDIDA

Es cierto que aunque las circunstancias de la vida produzcan movilidad social y traslados, voluntarios o forzados, a otros lugares del mundo fuera de los de origen, llevamos con nosotros una herencia forzosa y sin beneficio de inventario, que es la genética. Máxime, como en mi caso (y el de muchísimos otros), aparte de portador de la misma, en su totalidad alistana y enterrada en el cementerio de la Corredera de Tolilla de Aliste. Solamente por estas circunstancias, lo más común es que haya un arraigo importante y deseo mental en cuanto a la atracción y el interés por los orígenes que por naturaleza siempre tiran. Si además uno nace, se cría con sus padres, hermanos y resto de la familia y vecinos del lar y el pago; va a la escuela, participa activamente en los juegos infantiles y juveniles, siente el primer amor y es parte activa en las alegrías y las desventuras de esa etapa fundamental de la vida, el tatuaje indeleble en los centros cerebrales de las emociones y los recuerdos es para toda la

[32] RAE: Nieto en cuarta generación, hijo del tataranieto. En este contexto, tatarabuelo. (N.E.).

[33] Dicho popular. En la comarca de Aliste es común en la forma que expresa el autor: "entre que el palo sube y baja, la costilla descansa". (N.E.).

vida, con salud biológica y mental activa. Aunque el buen sentido racional, diga con razón, que "se es de donde se pace y no de donde se nace". También se podrá decir al leer el presente, que hay reflexiones y argumentos, que no se alinean en las vivencias, costumbres e intereses de la comarca de Aliste, puestos en pensamiento y palabra de un emigrante alistano, aunque puedan serlo en otros puntos de la comunidad de Castilla y León; pero la verdad que en este mundo aldeano, hoy más temprano que tarde, llegan a todos los rincones los efectos positivos o negativos de las decisiones globales, inclusive para los vecinos permanentes en los pueblos de la comarca y los originarios y derivados de la misma por el éxodo permanente, radicados en otros puntos geográficos.

Hoy por hoy, por ejemplo, ¿qué pasaría con las jubilaciones, pensiones y otros beneficios de salud y culturales si entra en descalabro el fondo de la Seguridad Social? El panorama no es para nada alentador, ni para España, ni para el llamado mundo occidental, a menos que se cambien con más justicia las reglas de juego ¡No se pueden seguir privatizando las ganancias y socializando cíclicamente las pérdidas, que pagan indefectiblemente los ciudadanos de a pie del orden del 80% de la población, como reflexioné más arriba!

Yo que con los años he podido reconstruir y actualizar vivencias y recuerdos, me sitúo en el ámbito alistano de 1932 y 33 a 1936, cuando vender algún producto de la agricultura y ganadería, no porque sobrara, sino para adquirir otros bienes de necesidad en aquella economía de minifundio y subsistencia, era toda una quimera. Por los años de la Gran Depresión del 29, con efectos hasta la Segunda Guerra Mundial, la caída de la demanda fue tremenda. Escuchaba conversaciones de mi padre con parientes y con otros vecinos o de otros vecinos entre sí (que con los años pude reconducir esa memoria a tiempos más cercanos y analizarla), que se quejaban amargamente de no poder vender ni animales ni productos primarios, ni siquiera a precios viles. Y entonces no había, por desgracia, ni jubilaciones ni pensiones. Pero sí había que pagar los impuestos al consumo, la contribución territorial, el guano, nitrato de potasio, compra y reposición de aperos y carros con su mantenimiento; aceite para ensaladas, candil y farol; lucerina (*sic*) (escuchado a las abuelas de Aliste) petróleo o querosén para candiles y quinqués[34]; piedras de afilar guadañas y hoces, rejas de arado, acero para las puntas de las rejas, hoces de segar el cereal, guadañas para segar la hierba, alguna ropa para vestuario, algún calzado, gastos de vajilla, herrado de cholas, la alcabala[35] en las ferias, servicio de ase-

[34] Tal y como dice el autor se trata de petróleo, combustible utilizado para el alumbrado doméstico. En la comarca de Aliste también se utilizaba la forma "lucilina", acepción que figura en el *Diccionario* de la Real Academia Española y que era de uso común en la prensa española del siglo XIX. (N.E.).

[35] Tributo medieval sobre las compraventas. (N.E.).

rradero para tablas de uso habitual, alguna medicina; guías y vendí[36] de las ventas en ferias, compra de tejas para los techos, maquila para moliendas de trigo, centeno, pagos de servicios de parada[37] de burras y yeguas, servicios equivalentes para vacas y cerdas; contrata de los servicios médicos del médico y practicante (cuando había) de los ayuntamientos, en general decidido por el secretario del ayuntamiento a instancia de los funcionarios de las respectivas diputaciones provinciales con el amén genuflexo de los alcaldes y concejales en funciones, muchas veces servicios de baja calidad, con implicancias de vida o muerte.

Como en el Hemisferio Norte es tiempo de vacaciones veraniegas, les deseo a todos los de Aliste, al resto de los zamoranos, leoneses, salmantinos, vallisoletanos, palentinos, sorianos, burgaleses, segovianos y abulenses; en una palabra a todos los vecinos de la comunidad de Castilla y León y al resto de los vecinos de las comunidades de España, el disfrute de unas vacaciones y fiestas modelo 2009 llenas de salud y alegría.

Paula Jimena Katón disfrazada de princesa.

Balbina Álvarez.

[36] El autor alude a los libros de registro que debían llevar al día los propietarios de ganado. (N.E.).

[37] "Parada", según la RAE, es el lugar en que los caballos o asnos cubren a las yeguas. (N.E.).

Mi hijo Pablo y Silvia, su esposa.

Imagen reciente del autor del relato a la derecha.

Tolilla de Aliste.

Pablo Katón, padre de Simón.

Simón Katón Álvarez.

Lidia Nelly Testa Schroh.

Para volver a jugar con la memoria

Masiel Mateos Trujillo

Tercer premio –*ex aequo*–

A la memoria de Raymundo Mateos Morán, zamorano/cubano y todos los españoles que un día, con sus sueños en la visión y unos cuantos duros en los bolsillos, emigraron a esta tierra para sembrar sus frutos.

Estamos demasiado lejos y demasiado cerca para entender por qué existen las distancias, esos trayectos que nos hacen renunciar a un sitio para ampararnos en otros que, amén de lo ajeno, nos sujetan para siempre. La voz en off acompaña a las imágenes que aparecen en la pantalla de la sala. Los colores exhiben las piernas de la muchacha caminando entre la árida tierra. La toma de la cámara se va alejando a un plano general donde se ve la desolación, una casa en ruinas... La muchacha sube al carro y comienza el recorrido a mediana velocidad; por la ventanilla tira unas semillas de higos, el polvo que deja el carro las cubre. La imagen regresa a la casa en ruinas, el viento mueve unas tablas que son arrastradas hasta caer al lado de las semillas; el polvo cubre todo. Empieza a llover y las gotas de lluvia cubren el cristal de la cámara nublando la pantalla. Llega el final del cortometraje y el público aplaude. Javier de Borrasian escucha los aplausos, sabe que en cierto lugar, el éxito puede haber sido alcanzado con el dolor de muchas personas que ya no volverán ni a los higos ni a las cercas, ni a la pared de piedra en ruinas y mucho menos a la tierra. La voz en off acompaña las imágenes y la música. Quizás, sólo cuando el hombre reconoce que es inmortal decide remover su pasado y romper con todas las

cuerdas con las que aceptó estar sujeto. Javier disfruta del éxito, reconoce que la historia del vídeo emergió de las notas de Maralis Mateos, la nieta de Raymundo. El estreno sucederá en una semana de cine en el venidero 2012. Ahora, en este instante viajaremos por los apuntes, por toda la memoria escrita en una libreta. Apuntes que rescatarán un apellido del olvido y la indiferencia. La historia escrita de una joven que igualmente tuvo que emigrar para devolver un pasado al umbral donde naciera su familia en siglos anteriores. Para algunos emigrar es escapar, huir; para otros es su libertad; para mí es retornar al punto del nacimiento. Te invito a que conozcas la historia de mi emigrante, o mejor, de tantos emigrantes en su propio apellido, irse de España a morir a Cuba, venir de Cuba a terminar aquí, en Zamora, España. Te invito a ver cómo el hombre se vuelve unas semillas de higo que igual regresan a la heredad.

EL DIARIO DE MARA

Estas notas que hoy escribo debieron nacer junto con mi juventud. Cuando empecé a preguntarme por qué cargaba con este acento que siempre manaba de mi garganta y que me ha traído por mote "la gallega" (a todos los españoles les llaman gallegos y a todos los americanos yanquis). Pero estaba prohibido entonces el pasado, un misterio por esas novelas de castillos y reyes, caballeros y religiosos en pugna por la búsqueda del bien. Por eso tantos cuentos se quedaron en la almohada esperando la hora del oportuno develar de la cajita de madera, donde tres fotos amarillas con las puntas desgastadas y la búsqueda de un rostro en el espejo que me hiciera reconocer el mío entregado por mi viejo. Pero todo comenzó este diciembre, cuando en la cena familiar, para despedir el año, me dispuse a comer unas aceitunas junto al vino tinto y en la botella decía "Sanabria, León de Castillas".

"Esta es la tierra de tu abuelo", dijo mi padre mirando la botella como si tuviera un paisaje en las manos, un rostro tratando de rescatar de la memoria. Vi sus cabellos canos despeinarse con una leve ráfaga de viento, con un olor a madera, como bellotas, vi tras él el gris y el frío, lo verde de un lugar que no conozco.

En Zamora, auténtica hija de la región de Castilla la Vieja[1], en un lugar de la submeseta norte, de relieve escabroso, con días fríos y húmedos, en una casa de piedra y grandes vigas de abetos que sostenían la heredad de los Mateos, una vieja mujer daba fricciones de aceite. Pasaban una y otra vez las manos por el vientre de doña Flor; las manos dóciles e inequívocas de la matrona

[1] Históricamente la provincia de Zamora perteneció al reino de León, hoy está integrada en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. (N.E.).

esperaban el grito que brotaría de entre los muslos. El viejo esperaba en el portón con el compadre. "¡Ah, Señor mío, qué salga fuerte!", esa era la petición, el cirio otorgado con la fe de todos al santo. La comadre Severina traía compresas de paños tibios, los exprimía en la cuba de agua caliente. La matrona espera junto a la luz de los faroles. Nace Raymundo un día de abril entre cobertores de lana y olor de aceite. Era 1900, justo con el comienzo del siglo XX, en una ciudad rural donde se sentían los efectos de la restauración de la oligarquía. El pueblo se había abierto, como todos los pueblos alrededor de la "terminal" (*sic*) sin todavía tener la estabilidad de la vida pública; pero así nació el siglo, nació mi abuelo y nació el linaje de los Mateos. Fue testigo de tierras y mares de solvencias y penurias, de vegetaciones distintas y creó una familia a miles de kilómetros de su aldea. Mi familia, tan sencilla y común, que se disgrega su nombre entre tantos y tantos emigrantes de España en Cuba. Yo no conocí a mi abuelo, sólo una foto amarilla con bordes desgastados y este apellido que me abre la maleza entre la costa y me da la senda para que su alma vuelva a recoger los higos, ya secos, de sus sembrados.

El chico pendencia entre los riscos cristalinos, el cuarzo rebota el brillo del sol hasta sus dientes; es feliz en sus descalzos juegos. Los primos Juan y Adolfo intentan esconderse entre las hojas alternas de los higos. Raymundo cuenta hasta diez, mientras los primos se esconden una y otra vez entre los cantos de los riscos o los arbustos de escasas hojas. El juego termina con la cantinela del burrito y saltando uno sobre la espalda doblada del otro; cantan y juegan toda la inocencia de la primavera. "Arre potriquito, arre, arre, arre, arre portiquito que llegamos tarde". Luego seguirán con sus piruetas esquivando los farallones[2], escudriñando el verde que, colina abajo, espera para la siesta. "Uno, dos, tres, vamos a saltar que si no el burrito se atrás se quedará. Uno, dos, tres, vamos a saltar que si no el burrito se atrás se quedará, se quedará… se quedará". Entre saltos y retozos sobre las espaldas, los niños han de deslizarse hasta la casa, recogiendo guijarros para inventar un pique[3]. "¡Eah, vamos a ver quién alcanza a dar más lejos!", decía el primo de mi abuelo con la ingenua maldad de la pedrada en sus ojos negros. Los chicos terminaban tirándolas contra la alberca de los patos. Mi abuelo cada vez que tiraba una pedrada le pedía perdón a Dios, sus primos se reían, pero en la oración iba pensando en el castigo de la abuela por espantar a las patas de sus nidos y, de vez en cuando, romper algunos huevos. Así mi abuelo empezó a orar, implorando perdones por el juego, pero ese es un cuento para más tarde.

Por el camino de las peñas marchaba la caterva de muchachos. La mañana terminaba en arremeter contra los higos. El más de los chicos los arranca-

[2] Barrancos, despeñaderos. (N.E.).
[3] La autora se refiere, en este caso, a una competición. (N.E.).

ba para hacer con las hojas una cómplice maldad. Usaban la corteza verdosa y tierna de las ramas para atraer a los insectos y así empezar otro juego con los animalitos que cazaban. La malicia del juego radicaba en lanzar los animalitos con un impulso hacia las tías, para asustarlas y palpar el miedo en sus gritos. Los chicos corrían en la huida, mientras su carcajeo se escuchaba ante la algarabía y chillidos de Doña Esperanza, quien espantaba con el delantal a los bichos y con un bastón salía a reprender a los pequeños. Las oraciones de Doña Mercedes se escuchaban por todo el patio, al tiempo que recogía los regueros hechos por los chicos que viraron el balde de madera y ensuciaron sábanas, manteles y edredones.

La niñez era la eterna travesura, el perdón por tanta risa, que luego entenderían que era el ingenuo perder el tiempo, pero eran muy niños para pensar en eso; por ello seguirán sus travesuras hasta la hora de cenar. Antes, en los cuartos de baño, en las palanganas colmadas de agua tibia con el olor a espliego, caería el chorro de agua fría y perfumada sobre la espalda del muchacho, el termal desalojará el churre de los juegos, esa tierra impregnada en las uñas de los pies, en los dedos que ensuciaron las manzanas, las fundas y que aprehendieron insectos para asustar a las tías. Todo el juego se despega del cuerpo para desplomarse en la vasija, al punto, vaciarán con él todo retozo, ese virgen reír sin compromisos. La madre cepilla los pocos pelos del crío, somete los cabellos al destino del peine y en baja voz pide que Raymundo sea un niño tranquilo. El niño escucha a la madre pedir y ruega con ella. Sabe que aún pueden jugar, pero le queda poco tiempo en sus años para el divertimento (*sic*). Está seguro de que algún día heredará la tierra. El sudor de sus viejos, un pequeño sembrado de higos, uvas y girasoles, una pequeña bodega donde el padre va en las tardes a hacer ricos vinos de frutas. El niño gustaba de asomarse por las hendijas del granero para ver los toneles de madera de donde el padre sacaba esa combinación de botellas, que luego el polvo cubriría por días y años para el buen gustillo del paladar. A veces observaba al padre sacando de los barriles una soga con esas botellas y parecía que tenían más valor, porque él las servía en unas copas y, con detenimiento, las saboreaba. El chico veía el deleite en la cara de su padre. En el granero las botellas se acondicionaban en estibas con números y letras que el niño no entendía, por eso, invitó a Alfonso a cierta travesura que le mostró lo difícil de ser adulto y saber discernir entre el bien y el mal. Los chicos abrieron un barril, halaron la soga, sacaron la botella, descubrieron que tenía un sabor dulce, parecido al néctar de las uvas maduras que comen del huerto, pero con algún gusto picante que ardía en la garganta y les provocó un enorme vértigo, luego sueño y comprendieron que ese no era un refresco para niños. Ahora sí estaban seguros que, si su padre les decía, "las cosas de los mayores son para los mayores", es por algo. El castigo duró varios días, arro-

dillado sobre una tapa[4] a la hora del desayuno, pero aprendió que, en algún momento, cuando la edad de adulto le llegue, él también poseería un granero lleno de barriles y pasaría las tardes del domingo catando el vino con los amigos, como lo hacen los compadres de papá: el tabernero que viene a comprar las botellas, el abuelo que bebe varios vasos y termina en la terraza entonando tonadillas, para en último acto quedarse roncando en los sillones.

A mi abuelo cuando era chico, lo que más le gustaba era jugar con un reguilete[5] durante varias horas. Mi abuelo, con el primo Adolfo, subían al pico para poner el reguilete frente al aire y disfrutar de cómo daba vueltas y vueltas. De mano en mano lo pasaban una y otra vez, buscando los lugares más altos para ponerlo frente al aire.

Otro de los juegos del pequeño era amarrar dos trozos de madera que imitaban a una pareja de bueyes, con otro cruzado sobre estos y atado por una soguilla. Luego los arrastraba hasta dejar la marca de un surco, como el arado sobre la tierra. Cada uno de los primos venía con su pareja de bueyes de madera para hacer una competencia dejando así su marca. Ganaría quién más rápido y derecho concibiera su canalillo. Mi abuelo siempre perdía pues era el más pequeñín de los niños y sus "bueyes" casi nunca los enlazaba parejos, por lo que perdía el tiempo en volver a empatarlos[6]. A veces, los niños imitaban un día de trabajo, ponían las colleras de "bueyes" a comer pasto, mientras ellos comían frutas y alardeaban de los precios del mercado y, las pesetas que canjeaban, eran pequeñas piedras. Los días aquellos eran ingenuos y felices, donde se ignoraban los futuros días de hambre, sequía y pobreza que les aguardaban.

El sol fustiga los campos deforestados, el joven no querrá saber de los higos secos y las aceitunas que no dan aceite, querrá escaparse en las tardes a los pocos reflejos silvestres de los negrales y, a veces, rezará sus oraciones bajo los abetos.

Mi abuelo, en el pasado joven, miraba alrededor, veía las más de diez especies de verdaderos abetos, que ampliamente se distribuían por todo el terreno. El abeto blanco, que más abundaba en la pequeña hacienda, alcanza casi los veinte metros de altura y forma grandes ramas que se curvaban hacia arriba por los extremos. Las hojas son de color verde oscuro por el haz, con dos líneas blancas por el envés. A mi abuelo le gustaba sentarse debajo de los abetos y desde ahí, mirar hacia arriba, ver su color plateado combinar con el tamaño de los pinsapos, esa variedad que crece en la serranía y que muchos pobladores cultivan para aprovecharlo luego en madera para listones y travie-

[4] Probablemente la autora se refiera a una manta o colcha. (N.E.).

[5] También conocido como molinillo es un juego típico de muchos países, formado de una rueda con hélices de colores, pegada a un palito, que por juego los niños lo hacen girar contra el viento. (N.E.).

[6] Unirlos. (N.E.).

sas para sus hogares. A los aldeanos también les gusta tallar el roble, fuerte para las cercas y establos.

A veces, iba con el primo al Lago de Sanabria, caminaban varias horas por ese relieve abrupto, disfrutaban del clima frío y húmedo. Ellos tres hacían grandes recorridos por la inhóspita e infértil Carballeda. Envidiaba aquellos cuentos de los buenos pastos del ganado vacuno y cerdos, junto con los grandes tejidos de lana que hacían sus vecinos. Viajaban a Sayago; a veces a Tierra del Pan y Tierra de Campos. Disfrutaban del paisaje de esa llanura desarbolada, con cultivos de cereal y ganadería, pero los viajes que más disfrutaba eran los que realizaban a Tierra del Vino y la Guareña[7].

El joven en sus horas de descanso, sentado bajo los abetos, veía el campo e imaginaba la historia de sus ancestros, se imaginaba entremezclado con los astures, comportándose servil esclavo ante el dominio de los romanos y luego sublevarse hasta lograr la prosperidad de los habitantes de la región de Lusitania. En algunos momentos, revivía el aventurero paso de los visigodos y musulmanes[8]. Toda su mente soñaba.

Por la pantalla del cine de Valladolid, aparece un terreno amplio, la llanura, es una gran toma, de un lado tropas romanas, del otro esclavos españoles. El enfrentamiento veloz deja unidos en un campo de batalla, cuerpos humildes y de nobleza; la sangre que cae del soldado romano y del labriego se unen en la tierra. La cámara sigue el hilo de la sangre y el color rojo cambia por uno azul que ya es un río. Así recorremos paisajes de Zamora, aparecen por la pantalla nuevos trajes y poblados, un viaje rápido por la historia, imágenes de ilustres conquistadores.

La voz en off de la nieta narra, "mi abuelo entendió muy bien por qué Alfonso I, el Católico, emprendió la reconquista de estas tierras donde se enfrentarían musulmanes y cristianos. Todavía recuerda algunos cantos del Cid, de Alfonso III el Magno, Alfonso IV, doña Urraca y Sancho II el Fuerte. Cuando el Cid andaba por yermos y poblados con todo un pueblo junto a él hasta que tenga aliento, hombres a mulas mal vestidos y casi sin dinero pero leales a él".

En las imágenes, aparecen los viajeros acompañando al Cid por un desierto, en un primer plano, vemos al Cid mirando la tierra española; en la mirada triste que cubre sus ojos está el dolor del destierro, las tribulaciones ante el desamparo. El canto del Cid abriga todos los oídos del auditorio. "¡Loado sea Dios! A esto me reduce la maldad de mis enemigos". Y esa esperanza, ese himno… "¡Albricias, Álvar Fáñez; nos han desterrado, pero hemos de tornar con honra a Castilla!".

[7] La autora cita diversas comarcas zamoranas. (N.E.).

[8] Los astures era un pueblo prerromano que ocupó estas tierras. La Lusitania era una de las provincias romanas de Hispania, aunque Sanabria perteneció a la Hispania Tarraconense. (N.E.).

En el video, el joven que refleja a mi abuelo echa un vistazo a todo el valle. Distingue a lo lejos algunas cruces de madera que señalan las tumbas, que hacen recordar la epidemia de la Peste Negra que llegó a esta tierra para hostigarla en 1348 y, otra vez, la embestiría con un nuevo brote a finales de ese siglo. Toda la tierra de Zamora vio asolado su emporio, empequeñeció las poblaciones y se achicaron las familias que vieron imposible huir del contagio.

En pantalla aparecen los pobladores de Zamora dejando en abandono sus casas, parten en carretas. Al partir, cada zamorano llevaba consigo el éxodo de los apellidos que huían de la muerte, buscando rumbo hacia otras regiones de la península, en particular al sur. Pero huir de la muerte, no te hace huir del recuerdo y mucho menos dejar entre renglones por qué liasteis los bártulos.

Raymundo sabía que en su sangre había casta de soldados. Su bisabuelo estampó una tierra con el apellido de soldado en la guerra de los comuneros de la provincia; corría el 1520 y bajo la lección del obispo Antonio Osorio de Acuña se sublevaron cientos de comuneros en la provincia. Eran heroicos tiempos medievales, llenos de moral y aventura, en los que el apellido Morán, nacía para seguir hasta estos días de hoy en que, bajo la sombra de los abetos, sueña con los tiempos en que el hombre salía con fe a luchar por todo un país.

En la sala del cine de Valladolid aparece una imagen del monasterio de Santo Domingo de Silos. La cámara recorre los capiteles de las columnas, donde se visualizan las decoraciones de animales fantásticos, los pilares angulares y las pilastras. Comienza entonces la música, el canto gregoriano de los monjes, las voces van *in crescendo*; al final, bajo la escultura de Cristo, un hombre arrodillado ora. "Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre…!". La voz de la muchacha se escucha en *off*. "Ese era mi abuelo. La presencia de su madre, la religiosidad del pueblo y la familia, lo habían llevado a reconocer la religión. Estudiaba para cura las muchas horas que pasaba con la imagen de Cristo, los panes y los peces que debía hacer crecer pero el milagro no llegaba.

Eran tiempo difíciles en la hacienda de los Mateos. El tío Jonás había regresado de la guerra hispana, costaba mucho hacerlo hablar de allá, de Cuba.

En la pantalla aparece un diapofonograma con fotos de la época, escuadras de españoles en los fortines, trabajadores en la construcción del ferrocarril, cuarteles, fotos de la reconcentración[9] y de soldados muertos en combate.

Mi abuelo recuerda los pocos cuentos que escuchó del tío que llegó con una tristeza en el rostro que lo acompañó hasta la muerte. Los chicos los vieron tomar un día el traje y la pistola, envolverlo en la manta, con una azada abrió una cárcava en el patio y allí los enterró, pretendiendo así, enterrar sus días de miedo en la manigua. Quería enterrar el recuerdo de las noches caluro-

[9] La autora del relato se refiere a los campos de concentración que construyeron las autoridades españolas en la isla de Cuba durante la Guerra de los Diez Años. (N.E.).

sas, los mosquitos, esos bichos que invadían sus ropas y no le dejaban dormir. Algunos correligionarios habían sufrido fiebres, en ocasiones, bebieron agua fermentada cerca de los pantanos y los cocodrilos sorprendieron las piernas de algunos que regresaron con una medalla eterna por la conquista de esa tierra.

A veces, dice mi abuelo, lo vio reír en sus meditaciones. Él cree que era por esas cosas seductoras que contaba sobre las mujeres, descendientes de indias. Tenían un color negro brillante que daba una extraña combinación sobre los vestidos de hilo blanco, que acentuaban las voluminosas formas de sus caderas. También contaba que cocinaban muy sabroso las criollas. De su cocina, probó el cerdo asado en púa[10] y algunos animales que sólo comían los moradores de los campos de Cuba, como la jutía conga y el majá[11]. Del mismo modo rompió el cuerpo ovalado de los cangrejos comestibles cuando estuvo en las postas de las costas del sur. Los pobladores traían unas frescas rodajas de peces sierras. Pero la tropa vivió periodos de hambre pues los insurrectos no dejaban que las provisiones llegaran al cuartel o zona donde estaban emplazados. Durante las noches, en las postas, pasaban largas horas acordándose de España, de la tibia cobija de la casa, del queso de leche de cabra, de la tocinería y de los buenos vinos del más veterano de los Mateos.

En los tiempos en que pasó la constitución, fueron muy apremiantes las necesidades del momento, por ello, se potenció el papel de la Corona y la confesionalidad del Estado, al tiempo que se establecía un limitado sumario de derechos y libertades. Mientras tanto, la Corona se reservaba extensos privilegios a merced del control del poder, caracterizado por el bipartidismo de inspiración británica, donde los conservadores y los liberales se turnaban en el poder. Los gobernantes de la oligarquía caciquil, víctimas de ambiciones, codicias y disputas domésticas, fomentaron un viciado aunque eficaz diseño político.

Fue durante la crisis de 1917, donde una compleja revolución militar, burguesa y proletaria estuvo a punto de hacer saltar por los aires la monarquía alfonsina. Concluyó con la cesión del poder civil ante las imposiciones militares y condujo a una indetenible (*sic*) militarización de la vida pública, con la claudicación vergonzante del poder civil. Mi abuelo evadiría su misión de convertirse en sacerdote, pues estudiaba para cura en una escuela religiosa de Zamora y también desertaría del compromiso de convertirse en militar, de estar en parapetos y fortines o de enfrentarse a una religiosidad de la cual no estaba consagrado, hasta hacerla suya. Raymundo pretendía vivir, por eso, decidió convertirse en emigrante.

[10] Se trata de una tradición criolla en Palma Soriano y otras zonas del oriente cubano, en la que el cerdo se prepara asado al fuego, mientras se le va dando vueltas al palo en el que va atravesado. (N.E.).

[11] Roedores, el primero endémico de Cuba, el segundo, también conocido como picuro, es propio de Sudamérica. (N.E.).

Para emigrar el hombre debe pasar por un camino largo. El joven va en una carreta por el norte de León, atraviesa Palencia y Burgos, vadeando la vertiente meridional de la península.

Los muchachos partieron rumbo a ese país que describió Jonás, esa isla que aún mostraba sueños y posibilidades para ellos. Atravesaron Valladolid, Benavente, Astorga, Arandojo, Feira do Monte, Lugo, Teixeiro, Oleiros, Buño hasta llegar a A Coruña y tomar un vapor que los trajo hasta Cuba[12].

Cuando iban en el barco, el primo Isidro dijo, cónsul heredada tacañería (*sic*), "primos si me da un contagio o me muero os pido que me tiréis al mar con las botas puestas, no le dejéis a nadie quitarme las botas". Ya sabíamos que los duros estaban guardados en sus botas.

En el bajel vieron por primera vez el profundo oscuro del mar. Los primos venían de una ciudad sin costa. Los baños para refrescar el calor eran en los ríos de aguas templadas, algo frías frente a estas olas que chocaban con sus rostros y dejaban rastros de sal caliente en algunos momentos de movimiento del barco. La amplia extensión de mar alrededor de todo, les daba la sensación de que iban a caer y vomitaron, igual que vomitaban cuando se excedían en vino. Los numerosos días en barco eran agotadores. Llegaron al puerto de Santiago de Cuba con hambre, hediondez en su ropa de veintiún días de viaje sin recurrir al baño en algunas jornadas.

Pisar tierra nueva era el deseo. Con nerviosismo mi abuelo saltó al muelle. En el impulso sintió frío y una sensación extraña que pudo haber sido el estar en tierra firme, pero también era el miedo ante lo ignorado, ante lo que debería acometer, algo inexplorado y aventurero que comenzaría con este pistoletón (*sic*) en el muelle. Recorrió lentamente el puerto, numerosos marineros paseaban por las escolleras y en la plaza, nutridos grupos pregonaban sus mercancías y casi detenían el paso de los tíos. Mujeres y hombres en sus mostradores exponiendo su excelente oferta; cestas de frutas, verduras, carnes y perniles enganchados. Ante tantos productos se sintieron atraídos por los grandes racimos de bananos que exhibían el amarillo perfecto de la madurez. "Dénos un duro de bananas" dijeron ante el comerciante que tenía una carreta llena de frutos, para su sorpresa el vendedor les llenó una saca de platanitos, pues no sabían que por un duro ofrecieran tanta mercancía. Ese fue el primero de los muchos días que abrirían y cerrarían el paso de mi abuelo por Cuba.

La puerta a Cuba fue la antesala para un tiempo de peregrinaje buscando trabajo y propuestas aceptables. Los primos fueron directos a la ciudad de Ciego de Ávila, donde habitaban gran número de españoles y algunos zamoranos. Lo primero que hicieron fue buscar al tío abuelo Don Juan Mateo que tenía negocios

[12] Los recorridos que señala, tanto en el párrafo anterior como en el presente, no son sino imaginarios. (N.E.).

de tenería. A pesar de que el negocio de las monturas de piel y arreos de caballos era próspero, a Don Juan le costaba mucho insertar a los sobrinos en su ganancia y dividendos, por lo que días de escasez y carestía rondaban de cerca a los primos, que no pretendieron avisar a la familia sobre su situación, pues la hermana, rezaba allá en Morales de Valverde porque le fuera bien a los muchachos.

Al no recibir la ayuda que deseaban, se decidieron a realizar labores de agricultura y comenzaron a conocer la caña. Trabajaron en los ingenios azucareros de Morón y Patria, donde se sumaron a las jornadas de corte de caña. Muchas veces tras el corte, mordían el tallo y cataban el dulce que contiene entre nudos y nudos. Bajo el sol, con una mocha afilada, cortaban tajos de cañas que muchas veces alcanzaban entre tres y seis metros. Aprendieron así el cultivo de esta planta que no conocían en España, nada más que por la compra de azúcar en el mercado.

Por la cantidad que cortaban recibirían el pago con el que ayudarían a la familia e intentarían sacar sus vidas a flote. Mi abuelo sufrió algunas cortadas con los machetes, la hoja de caña marcaba su cara, esa cara fina y alargada llena de la mansedumbre de un eclesiástico. La suavidad de sus manos, preparadas para los libros de oración, fue cambiando al tacto de la hoja de la caña. Cambió la blancura de las hojas de papel por un verde cortante que le rasgaba la piel y cada día dejaba marcas como un calendario vivo que recuerda su oficio. Así vivió sus días de tiempo de cosecha, el resto era el mal llamado "tiempo muerto", donde buscaban otras fuentes de empleo. Trabajó en una herrería y con sus primos decidió seguir las ilusiones de un compadre, que lo invitó a ir a Camagüey, donde primero, el primo Blanco compró unas tierras pegadas a la línea férrea por donde acarreaban la caña y así comenzaron dedicándose a ésta, en la ciudad de Florida, en Camagüey. En la tierra del primo comenzó mi abuelo a pensar en una familia.

La felicidad es una frase que escapa de los hombros del obrero. La imagen en la pantalla del cine refleja una casa de paredes hechas de tablas de palmas y un techo de guano, unos chicos sin zapatos, vestidos con unas batas largas de mangas cortas, corretean entre las vacas, pasan por los naranjales, llenan una pequeña cesta con naranjas chinas, llegan hasta la cerca de piña ratón[13] y toman los huevos. Luego, de regreso a casa, pasan por el trillo bajo las guayabas, dan un vistazo a las matas de guayabas pero las frutas aún están muy tiernas. Uno de los chicos adivina el hambre de sus hermanos y pela con las manos una naranja que comparte con sus parientes, luego, a la sombra del guayabo juegan a simular historias de sus fábulas. Todos los presentes en la sala cinematográfica siguen con curiosidad la imagen de los chicos en aquel

[13] También llamada maya o pina de cerca, esta planta originaria del Caribe es utilizada para formar setos vivos en patios y fincas. (N.E.).

seductor y sencillo campo cubano de 1941. El chico del medio, Gerardiño, cuenta: "Entre montes, por áspero camino, tropezando con una y otra peña". El menor de los chicos, Sergio, imita a un leñador con su carga al hombro: "iba un viejo cargado con su leña, maldiciendo su mísero destino". El chico se tira sobre el pasto… "al fin cayó, y viéndose de suerte, que apenas levantarse ya podía, llamaba con colérica porfía, una, dos y tres veces a la muerte".

El otro hermano, Eleuterio, se acerca con una rama de guayabo imitando la guadaña que porta la muerte: "Armada de guadaña, en esqueleto, la parca se le ofrece en aquel punto; pero el viejo, temiendo ser difunto, lleno más de terror que de respeto, trémulo le decía y balbuciente", un hermano frente a otro entablan diálogo… "Yo señora… os llamé desesperado". "Pero…, acaba, ¿qué quieres desdichado?". "Que me cargues la leña solamente". Y Sergio pone sobre su hermano la cesta con naranjas y parten a la casa con sus pequeñas cargas y alegría.

La voz en off de la chica que cuenta la historia dice, "en la niñez vemos a la muerte como una viejecilla cercana a las abuelas, e ignoramos que el juego puede estar rondando la casa para cortarnos de una vez para siempre la infancia".

A mi abuelo le gustaba jugar con la palabra, con acertijos que un día dejó como legado a mi tío Gerardo, que gracias a la sabiduría de Dios y el tiempo, mi padre, Sergio, un día lo trasladó hasta a mí para que me decidiera a contar, entre cosas de frontera, familias y memorias, la franca historia de los Mateos.

En la pantalla del cine aparece ahora una joven sentada en el malecón habanero escribiendo en una libreta. "¿Cómo contar la historia de hombres humildes, sin más ambición que un pedazo de tierra para sembrar un cerro para el hambre, hombres que buscan una pequeña hortaliza donde hacer brotar pequeñas uvas que germinarán sin el dulzor de las de su tierra, pero que al morderlas concebirán rostros, paisajes de un tiempo que tuvieron que abandonar".

Mi abuelo seguiría haciendo vinos, brindaría por los muertos y cantaría tonadillas para un público fantasma. Como ya conté antes, mi abuelo y los primos intentaron asentarse en la ciudad de Camagüey. El tío Blanco consiguió una tierra a buen precio cercana a la línea del ferrocarril. Los primos decidieron ayudarle a levantar la finca, mientras buscaban alguna oportunidad y entendieron que era prudente sentar ancla y armar, más que una vara en tierra para tiempo de tormenta, una casa para tiempo eterno.

El tío Blanco enamoraba a Inesita, amoldó el sillón de la casa de los padrones, se casó con ella, lozana y fornida criolla, hija de españoles. Ahí, en el poblado de San Fernando, hoy llamado los Basanes, las fincas eran cercanas y era costumbre visitarse diariamente. Mi abuelo siempre acompañaba al tío Blanco en sus negocios y sus farras. Así conoció a la prima de Inesita, una joven sensible que vivía con sus padres, Don Eliécer Vega y Doña Leocadia

Placeres, nombre que acreditaba a una familia decente. Flor María conquistó los sueños del abuelo, que casi eran escasos para su juventud. El amor floreció igual que la primavera y los jóvenes quisieron casarse, por eso, Doña Leocadia, avizorando los días de amor que merecía y previendo un futuro para su hija, cedió un pedazo de los terrenos de su propiedad a mi abuelo para que construyeran una casa e hicieran próspera la tierra. Así vivirían los jóvenes bajo el beneplácito de los viejos. Los primos que en la niñez correteaban juntos cerca de los higos y, en una aventura, emigraron un día de España, formarían en un pedazo de tierra cubana, la heredad de los Mateos.

Debo decir que la familia del primo Blanco conoció el folclore y las costumbres de los africanos que trabajaban en la caña y con ellos la esposa aprendió a leer tras tirar los caracoles, cosa de la cual, el primo siempre estuvo alejado.

Pero regresando a mi abuelo, la tierra traspasada por los suegros era próspera y recordaba mucho a aquella España donde dejaron la hermana y la casa, porque ésta también estaba cerca de un río y tenía árboles frondosos y campos llanos donde arar con un par de bueyes. Entre frutales, mi abuelo hizo la primera casa de la familia Mateos en Cuba. En el poblado de los Bazanes, San Fernando, Florida, en la región de Camagüey, tumbó mi abuelo con sus primos, varias palmas que limpiaron y secaron. Con ellas asentaron las paredes, con las hojas techaron la casa, hicieron una gran cocina, una sala y un cuarto grande donde dormirían los viejos y los hijos que vinieran. También contaban con un cuarto chico que, por el momento, guardaba los vinos y otras cosas. Luego construirían un pequeño granero, pues mi abuelo se dedicaría a comercializar maíz y también armaron un corral para los bueyes. Era la primera vez que Raymundo Mateos se enfrentaba a sostener una familia. Veía con expectación esos frutales frondosos, en los terrenos cosechó mangos de distintas clases como Serra, Filipino, Toledo…, muy sabrosos los chiquititos y los biscochuelos (*sic*) y por supuesto no podía faltar la manga pelua[14] que era el deleite de los niños, que se embarraban con chupetear el jugo. Dedicaron algunos suelos a cultivar guayaba cotorrera y del Perú.

Después de arar la tierra con ese par de bueyes que lo acompañaron durante muchos años, se acostaba en una hamaca bajo la sombra de los mamoncillos[15], para reposar el almuerzo y reintegrarse al surco de maíz. También tenía unas quince matas de aguacate Wilson cuellilargo y, de injerto, variedades criollas como el Catalina.

[14] Fruta tropical. (N.E.).

[15] Árbol frutal, natural de las regiones tropicales de América, apreciado por sus frutos comestibles de agradable sabor. (N.E.)

La mayor entrada de dinero la recibía por la producción de naranja. Recolectaban una naranja china especial que era muy roja por dentro y de cáscara suave. Mi propio abuelo injertaba y sacaba variedades y esa era una variedad que todos le pedían y hasta le solicitaron semillas para tratar de sembrarlas en algunas zonas, pero como él decía: "todo fruto para nacer dependerá de la mano que lo siembre, de la tierra que lo acoja y de la fe con que Dios le pidamos permiso para la siembra". Se dice que esas semillas las consiguió tras un canje con un viejo chino verdulero, al que le vendía frescas mazorcas de maíz y frutas frescas. El verdulero le explicó el mejor modo de injertar y sembrar y el tiempo en que esta siembra era bueno para una real germinación.

Las naranjas eran algo especial, no sólo la fruta que más vendíamos y por la que reconocían a la finca, sino que de ahí, mi abuelo hacía esos vinos gustosos que compartía con los amigos y con la familia. Los fermentaba, sobre todo los de la cajel[16], los hacía en casa en una pipa o bidones de cedro, donde añejaba los vinos de naranja y guayaba que luego bebía con gusto y placer y que repartía para el deleite de las conversaciones de los compadres. Él jamás vendió vino y decía que "el vino es como el buen amigo, que no se vende porque se corrompe cuando sale de un envase natural".

Tras la jornada de cosecha, salía a caballo a la caída de la tarde y aprovechando la sombra, ponía sobre el lomillo del caballo un serón de tejido guano[17] y llegaba al pueblo con la carga de maíz o frutas que vendía a los comerciantes, quienes más tarde, la revendían en sus negocios. Unos de los cítricos que cultivaban para el consumo eran el limón y la lima y la cosecha de la piña que consumíamos en jugos, frutas y dulces, porque no podía competir con la piña que llevaban de los cultivos de las zonas de Ciego de Ávila. Los ingresos mayores los consiguió con esas apetitosas naranjas y grandes aguacates. Recibía beneficio por la comercialización del tomate, ají, maíz… pero, a pesar de todo, mi abuelo no olvidó los tiempos de cosecha en Morón y aceptaba trabajar en el corto periodo de cosecha para los ingenios de Céspedes y Florida, participando en la limpia de la caña, labor que heredó mi tío Eleuterio, el mayor de los hijos, y que tuvo la valentía de cuidar por mucho tiempo la tierra, la casa de palma y hasta la criolla guarapera[18], donde los niños venían a exprimir la caña y tomar el fresco guarapo[19].

El tiempo de los frutos nunca será como el de los hombres y el tiempo de la pareja no duró para ver crecer a los hijos y los frutos. La joven Flor María

[16] Variedad de naranja producida por el injerto del naranjo dulce sobre el agrio. (N.E.).

[17] La autora del relato hace referencia a la palma nativa de tronco alto y redondo, sin ramas, con hojas en forma de abanico trabajada artesanalmente hasta elaborar un tejido. (N.E.).

[18] Local donde venden guarapo. (N.E.).

[19] Bebida refrescante procedente de la caña de azúcar. (N.E.).

muere de apéndice (*sic*) con sólo 33 años de edad, a tan sólo 6 meses del parto de su último hijo, Ramón. Los niños no entendían la partida de su madre. Murió en la ciudad de Camagüey y no conocieron en qué lugar la enterraron. Queda así Raymundo solo, en una tierra que lo acogió y donde echó sus raíces. Ya no hay tiempo para cambiar el destino, cuatro niños esperan en la mesa de la casa y debe preparar la cena. Las madrinas lloran mientras disponen en la cocina. Mi abuelo sale al patio, coge una gallina y la mata dándole un retorcijón (*sic*) al cuello. "Hagan sopa para que los muchachos coman caliente, que no sientan el frío si le falta la madre esta noche". Sobre las cebollas que pican para echar a la sopa, cae una lágrima de la madrina. El abuelo enciende un tabaco, sale al portal y piensa: "los hombres pueden llorar cuando no hay respuesta, cuando algo se rompe para siempre y te golpea como una bofetada transparente que Dios te da", reflexiona mi abuelo en la sala, mira el retrato del corazón de Cristo que está en la pared y pregunta en silencio: "¿todo esto es porque huí de ti, mi Dios?, ¿es porque abandoné tu puerta cuando debí hacerme beato y vine para Cuba buscando dinero para mi familia y para hacer mi propia familia?, ¡Dios mío!". Luego va al granero a buscar viandas y maíz y algunos ajíes y cebollas; revisa el caldero, quita la tapa, ya la gallina estaba blanda y en el caldo asomaba la grasa. Cuando deja a la madrina cocinando y va a la sala, en el sofá están los niños que no saben por qué están sin jugar, como de castigo. Le pasa la mano por sus cabezas… "¡Pero es tan lindo crear lo mío!, en una iglesia, todos los hijos de la tierra serían mis hijos, pero mis hijos salieron de mí… ¿Eso es tan malo, Señor mío,… si tú me hiciste merecer tu bondad cuatro veces?". El abuelo mira el cuadro otra vez y reza… "Padre nuestro que estás en los cielos…". Ya en la cocina se preparan los platos. Los niños siguen sin saber por qué mamá no está y papá llora, las madrinas caminan de aquí para allá… "… santificado sea tu nombre…". Hoy comerán el caldo caliente y el pedazo de pan, luego, los acostará a dormir y les leerá una fábula. Ellos preguntarán por la mamá. "Miren por la ventana", dirá él, "¿ven el cielo allá arriba?, ella está allí, hablen con ella".

Después de eso quedará con la custodia de sus cuatro hijos chiquitos, uno de ellos de apenas seis meses de nacido. Tendrá que dárselo a la madrina para que le dé de lactar y lo cuide. Él solo no sabe criar a un niño tan pequeño.

El abuelo se quedó con tres de los pequeños, aprovechaba las noches cerca del quinqué y les enseñaba sus frases, "la sabiduría hace al hombre más hombre y a Dios más poderoso". Les impartía educación, a mi papá y a los tíos. Se preocupó mucho porque estudiaran y aunque era insuficiente la educación, los llevó a la escuela rural, donde los niños estudiaban hasta el quinto grado. Les enseñaba cosas educativas, trataba de enseñarles cultura. Un día vino del pueblo con un libro de fábulas de Félix María de Samaniego, fabulista ilustrado español. Las fábulas morales los instruían con una semejanza a las de Esopo,

fabulista griego. También les compró las fábulas de Tomás de Iriarte que les resultaron más fáciles de aprender y descifrar porque tenían menos grandilocuencia pomposa que las de Samaniego, cuyo lenguaje era más rebuscado.

Los niños hacían maldades y jugaban, les gustaba el dulce, pero la vida en la casa era algo amargada y el abuelo hacía pocos dulces, por eso, llenaban de piedrecillas pequeñas los cartuchos que cambiaban al bodeguero por unos dulces y caramelos. Año tras año, fueron creciendo los chicos. Correteaban tras las gallinas, fregaban en días alternos, lavaban sus ropas y también aprendían a cocinar.

Al cabo de cinco años se volvió a casar y la nueva esposa, Victoria Quintana, de nacionalidad canaria[20], de Santa Cruz de Tenerife, acogió a los niños con cuidado, junto a sus dos hijos, ya mayores, y lo acompañó hasta que el abuelo falleció de cáncer de hígado tras un tiempo duro y muchas penurias. Los hijos le vieron sufrir, golpearse una y otra vez el vientre implorando que le ayudaran a suicidarse, pero gracias a su tiempo de enseñanza, sus hijos no cedieron a complacerle. Eran tiempos difíciles de pobreza y la salud pública costaba mucho. Murió con la joven edad de 48 años el día 26 de junio de 1948.

Los hijos quedaron completamente solos, con una casa de guano y tablas de palma, una pequeña finca con frutos y maíz para mantener a los jóvenes que ya comenzaban, al igual que el abuelo, a pedir a Dios que les permitiera crear familia, iniciar una vida con sus propios pasos. El mayor de los hijos se casó y heredó a voluntad de todos la casa y la finca. Los otros continuaron el peregrinar de los Mateos, desgarraron la raíz, partieron en busca de otra ciudad, otro destino, como un emigrante que 50 años atrás cambió de costa junto a sus primos y huyó de un mundo en crisis en la España. Ellos emigraron en su propio país en ciudades diferentes, buscando una moneda más para cambiar la suerte en sentidos diferentes.

La heredad no sólo es la tierra que se perdió tras las leyes agrarias de propiedad, la heredad son las cejas de mi padre y de mi hermana, iguales a las de mi abuelo. Son los cuerpos con extremidades largas, secos muslos sin nalgas que mostrar, es esta voz que jamás conoció al abuelo, pero que igual, cuando hablo o leo los poemas que escribo, alguien comenta, “ahí está leyendo la española”.

La voz de la muchacha se escucha en los altavoces del cine de Valladolid, en la pantalla aparece la joven escribiendo sobre las grandes piedras del antiguo pórtico de la morada del abuelo. Termina las últimas notas en la libreta, repasa con la mirada los restos de la casa, se levanta lentamente, deja el diario en el umbral donde otrora estuviera la casa de los predecesores de los Mateos. Sale por el trillo hasta el carro.

[20] De origen canario. (N.E.).

Ni mi abuelo Raymundo ni Flor María jamás conocerían el destino de sus hijos y nietos, ni que este apellido hoy retornara a España con un boleto de viaje y un pasaporte.

La chica camina hasta los higos, están verdes. Toma un pedazo de la arenosa tierra y piensa… "¿cuánto de todo te llevaste para Cuba abuelo?, ¿cuánto de allá traeremos para recordar también de dónde somos?, ¿acaso es un juego de Dios este repatriarse constantemente?, ¿a qué lugar irán mis hijos si no les sujetamos a un sitio la raíz?".

Para estar en este sitio un tiempo debió de pasar a otro. Una casa y unas fotos de unas manos a otras. Los tíos escaparon también de su espacio. Gerardiño (el mismo que al inicio contaba fábulas) fue maestro y bohemio con esas chispas de intelectualidad y bebida marcando su signo. El mayor, Eleuterio, heredó el sudor sobre la tierra, por eso, con arado y bueyes, intentó hacer progresar la tierra hasta que sus hijos y las leyes lo alejaron de ésta. Mi padre, Sergio, entre oficinas y revoluciones, conocería políticas que lo distanciarían cada vez más de España, transitando por los campos en un jipe[21] viejo, alfabetizaría creyendo llevar las fábulas a los niños, heredando la oralidad de mi abuelo, me leería cuentos, llevándome así al arte de contar historias, a esta escritura que nunca hubiera podido escribir si no rompemos todos los hechizos impuestos por el hombre y revertimos la memoria.

Años más tarde, el futuro permitiría que mi hermana Mara, ahora convertida en emigrante cubana y enlazada también por las nostalgias, decidiera reconocer la estirpe que nos precedió y por eso, dispusiera viajar a ese poblado de Morales de Valverde, Zamora, y retornara al sitio donde los higos aún permanecen vivos entre los hierbazales. En la arruinada casa familiar regresará el apellido otra vez al sitio del nacimiento.

"Estamos demasiado lejos y demasiado cerca para entender por qué existen las distancias, esos trayectos que nos hacen renunciar a un sitio para ampararnos en otros, que amén de lo ajeno, nos sujetan para siempre". La voz en off acompaña a las imágenes que aparecen en la pantalla de la sala. Los colores exhiben las piernas de la muchacha caminando entre la árida tierra. La toma de la cámara se va alejando a un plano general donde se ve la desolación y una casa en ruinas. La muchacha sube al carro y comienza el recorrido a mediana velocidad. Por la ventanilla tira unas semillas de higos. El polvo que deja el carro las cubre y la imagen regresa a la casa en ruinas. El viento mueve unas tablas que son arrastradas hasta caer al lado de las semillas; el polvo cubre todo. Empieza a llover y las gotas de lluvia cubren el cristal de la cámara nublando la pantalla.

En el cine de Valladolid el público aplaude. La emigración ha sido otra pieza para volver a jugar con la memoria.

[21] Jeep; por extensión automóvil todoterreno. (N.E.)

Agradezco a mi padre, Sergio Mateos y a mis tíos Eleuterio, Gerardo y también a Ramón, (aunque no esté) el más español, el "gallego", que de no tener en la memoria la historia de una finca y de un tiempo en que no jugamos junto al río, jamás me hubieran nacido estas letras.

Los señores Leandro Vara y Gregoria Mateos, residentes en Morales de Valverde (Zamora).

Flor María Vega.

Los hermanos Mateos, hijos de Raymundo residentes en San Fernando (Florida, Cuba).

El señor Raymundo Mateos.

Certificado nacionalidad cubana.

RELATO DE ALEMANIA

Anyot

Aurelia Martín Moreno

A PAVEL

Mi hijo,
mi amor,
mi sueño.
Eres rubio, rubio,
más amarillo que los trigales inmensos de Castilla
bajo el sol ardiente
y no eres castellano.
Desde la luz dorada de tus ojos
me llevas a las estrellas y más allá
y me enseñas a querer lo pequeño,
lo simple, lo inocente, lo esencial.
Eres una flor mirando al cielo,
mi pequeña flor del día.
Una amapola entre los trigales inmensos de Castilla
y no eres castellano.
Bajo el sol ardiente
que por amor
no se atreve a quemarte ni a secarte
y los grillos locos,
locos de cantar a la vida madura del verano
bajo el sol cegador,
sobre los trigales inmensos de Castilla
y la calina
y mis brazos de madre y mi silencio.

ABANICO

Un día de agosto del año catapún. Oh Dios, me parece tan lejos ya... me dio por ir de abanico al trabajo, no era por el calor es que echaba de menos la fiesta de mi pueblo que era ese día... Por entonces llevar un abanico era una raridad (*sic*), un objeto que la gente alemana asocia con España, especialmente Mallorca, flamenco, corridas de toros, sol...

Era yo el punto de mira de los viajeros en el tranvía, sobre todo de un grupo de señoras mayores que se asfixiaban de calor. Una de ellas se sentó a mi lado diciéndome: "perdone, ¿es usted una española de verdad?". Al decirle que sí me preguntó que si había comprado el abanico en Alemania, que a ella le gustaría comprarse uno también pero que no sabía dónde. Que los abanicos le parecían muy bonitos y además muy prácticos en días como aquel. Me habló de su marido, que en paz descanse, que había luchado en las Brigadas Internacionales en Ciudad Rodrigo[1], que había estado varias veces en Salamanca, la tan bonita ciudad con la maravillosa Plaza Mayor, que estaba por entonces en España "todo kaputt"[2] le decía y que Franco "nicht gut garnichts gut"[3]... Me llego al alma la señora, ella no sabía que yo era de Salamanca. Y... ¿qué hice? Pues le regalé el abanico.

BAJO EL SOL

Un día que miraba embobada a mi niño, como hacemos generalmente las madres, me pregunté que pasaría por su cabecita cuando yo, la única, le hablaba en español. Me pregunté si sería capaz de enseñarle mi idioma, si me sería posible un día como a cualquier madre española en España hablar con su hijo en español, pero en Alemania... Dudé y estuve triste... y entonces "me llevé a mi niño conmigo a los solares de las eras llenas de gavillas de trigo. Dimos vueltas, vueltas y vueltas en el trillo de mi padre, el de cuando yo era chica. Mi niño se durmió en el trillo bajo el sol. Las gavillas de trigo y el sol brillándonos en los ojos eran como un fata morgana[4] pero real... sí, sí, yo estaba en mi pueblo con mi hijo dormido en el trillo y el niño era tan serrano y castellano como yo aunque hubiera nacido en Alemania, de padre alemán, y alemán según las leyes alemanas.

[1] Ciudad Rodrigo, población salmantina, siempre estuvo en el bando franquista durante la Guerra Civil y no conoció frente alguno durante la cotienda, por lo que debe de referirse a otro lugar de España. (N.E.).

[2] Palabra de origen alemán que significa acabado, roto, estropeado. (N.E.).

[3] Nada bueno, no es nada bueno. (N.E).

[4] Espejismo o ilusión óptica. (N.E.).

EL CÓNSUL

Un día veintiocho de diciembre hace ya mucho tiempo, llame al Consulado español haciéndome pasar por la secretaria de prensa exterior del señor presidente Felipe González. Quería hablar con el señor Cónsul de un tema de importancia. Me pasaron enseguida con él. Al decirle que el objeto de mi llamada era informarlo, extraoficialmente, de que Felipe González se encontraba de incógnito en Alemania y que tenia la intención, a pesar de todo, de hacer una visita no anunciada al consulado… me interrumpió diciendo: "Válgame Dios, válgame Dios, menos mal que me lo anuncia usted, porque con la cantidad de papeleo atrasado que tenemos aquí por resolver... no, no, no es que diga que los muchachos sean holgazanes pero ya sabe usted, las burocracias, las órdenes de Madrid... y luego los alemanes... Tenemos tanto asunto retrasado... Viene mañana dice usted, bueno, hasta mañana espero haber puesto algo de orden, le digo otra vez que no me quejo de los muchachos, es Madrid... Muchas, muchísimas gracias no olvidaré el gran favor que usted nos hace...". Al preguntarme por mi nombre se cortó la comunicación... Creí que me daba un algo por la risa.

Meses después en el Consulado, donde tuve que ir a arreglar papeleos me atendió un señor de lo más atento, amabilísimo y simpático, algo mayor. Como a mi hijo, según las leyes españolas de entonces, no le permitían tener tres nombres propios, me dijo que le quitara uno para poder inscribirlo. Me observaba mientras yo estaba indecisa pensando qué nombre de los tres borraba y va y me dice: "El nombre M es feo". Sí, le contesté, ese se lo puso mi marido. "Bueno, ése lo borro. Y de los otros dos A es muy bonito, es el nombre del gran A, el personaje griego tan famoso... Yo también me llamo así, mire usted señora, hágame usted el favor y llame al niño siempre A, en honor del cónsul español así me recordara usted siempre". Casi estuve a punto de decirle que yo había sido el pájaro bromista del veintiocho. Recuerdo a ese señor con mucho cariño.

EL POBRE TAN GRANDE

Era un día de Adviento de mucho, mucho frío. Iba caminando por la calle de la estación hacia el tranvía para volver a casa después del trabajo. Un muchacho joven estaba pidiendo con la gorra al lado, sentado en el suelo. Al estar frente a él pensé que ese mes tenía ya la paga extra de Navidad en mi cuenta y le di en la mano diez marcos. Me miró tranquilamente y dijo: "Es mucho, usted no tiene pinta de millonaria, conque me de usted dos marcos para comprarme de comer, es suficiente". Tiene usted razón, yo no soy millo-

naria pero me daría usted una alegría si aceptara diez en vez de dos, le dije. Parecía dudar, al final aceptó.

Me miró con la sonrisa más maravillosa que haya visto en mi vida, una de esas que, sin querer, llevas contigo y me alejé de él, seguí caminando al tranvía... El muchacho no tenía pinta ni de alcohólico ni de drogadicto, ni de amargado, ni de farsante, ni estaba sucio. Lo que se le notaba era que estaba triste, bastante triste.

EL ENTIERRO RUSO

Una compañera me mandó por correo la invitación para ir al entierro de su madre. Aparecí en la capilla ardiente para la ceremonia ortodoxa, en el cementerio mismo donde luego sería enterrada. Excepto a la compañera llamada N, no conocía a ninguno de los presentes. Me senté en el último banco al lado de la puerta de la capilla, que estaba llena de gente. Desde donde estaba no veía a la compañera, la suponía al lado de los otros dolientes en la primera fila junto al altar. Como no sabía que se hacia en un entierro ruso, decidí hacer lo que todo el mundo hiciera y al ponerse la gente en fila para pasar ante la difunta, me enfilé yo también. Al llegar ante la muerta, veo que está en una caja blanca con media tapa de cristal que deja ver la cara, parte de los hombros y pecho. ¡Jo! ¡Qué difunta! Esperaba ver a una señora mayor de ochenta y muchos años, muerta del último mal... y tengo ante mis ojos una señora joven, rubia, de pelo primorosamente ondulado, con piel de terciopelo y labios pintados de color rosado... ¡En fin! Una bella encantada durmiente en vez de una anciana muerta. Como no he visto todavía a la compañera por ningún sitio, empiezo a pensar si no me habré equivocado. Dejé la rosa al lado de la difunta y continúe en la fila camino del cementerio hacia la tumba abierta. Estoy sintiendo ya el haberme equivocado por mi compañera, claro, por no haber podido acompañarla... sí, estoy en el cementerio correcto pero en el falso entierro.

Al cabo de mucho rato, el cementerio es muy grande, veo al fin a N, de lejos. Sí ella esta allí, al lado del señor mayor, será su padre, el viudo, es decir que no me habré confundido... Empiezo a hacer especulaciones y supongo que el señor se haya casado más de una vez con una mujer muchísimo más joven, pero es imposible que fuera la madre de N, en todo caso la madrastra...

Acabado el enterramiento un matrimonio que no había visto nunca, me dice que me llevan en su coche al restaurante donde se celebra la "fiesta triste" o la "triste fiesta"... y allí nos encontramos todos, a la entrada pues el restaurante está reservado sólo para los invitados al sepelio.

Nos espera un equipo de camareros vestidos de punta en blanco, la decoración es impecable, hay rosas blancas por todas partes. Las mesas están colo-

cadas en círculo de forma que los presentes se vean las caras. El viudo, en pie, echa un discurso a la finada adornándola de todas las virtudes y de ningún defecto. Alguien toca una balalaika[5] y él canta una canción rusa, emocionado, brinda por su mujer con vodka una última vez y se sienta.

Desde ahora se come, se bebe, sobre todo lo último, vodka sobre vodka, se canta, se cuentan chistes y se ríe lo mismo que cuando uno esta de convite. Todo en honor de la fallecida. Hasta que cada uno se va para su casa, despidiéndose todos con muchos, muchos besos rusos.

Llegué a casa con la sensación de haber estado más de fiesta que de entierro. Algún tiempo después N, la compañera me explicó que a los muertos rusos, especialmente a las mujeres, las embellecen hasta tal punto que le quitan muchos años de encima, todos los que pueden, que cuesta mucho dinero ese procedimiento rejuvenecedor de después de la ultima hora y que tanto vodka y tanta alegría es la ayuda psicológica para los dolientes en tales circunstancias de pena, que la canción rusa tan sentida cantada por su padre era la preferida de su madre.

¡En fin! Cuando comparo el funeral ruso con los de mi pueblo, tanto crespón negro, tanto color lila, tanta lágrima y suspiro, ojeras, pésames y ayunos, tantos tristes transcendentes y cajas negras solemnes e irremediables como la muerte misma... ¡Ah! Entonces, la verdad es que prefiero que, aunque sea yo más española que la difunta peseta, me entierren a la rusa.

EL ORDEN ALEMÁN

Tras tanto orden, que es casi siempre la victoria de la manía de ordenar sobre el sentido común, discurre el comportamiento en la vida cotidiana del señor Otto Consumidor normal, orden que le imbuyeron desde pequeño cuando era Ottito Consumidorcin.

Esto y la otra cosa se hacen así, aunque el hacerlo de otra manera resultara mucho más fácil. Se pasan la vida, los alemanes, planeando los planes, organizando la organización. Son maestros en detallar el último detalle. En fin, que están en todas.

Regulan la regulación de las regla. Para las posibles excepciones tienen también previsto, de antemano, posibles soluciones. Pero como de humanos es errar, el día que les falla un detallín, entonces han llegado con su latín hasta el final y están perdidos. No hay cosa que más descomponga a un alemán que

[5] Instrumento musical ruso de cuerda de la familia de cuerdas punteadas de la familia del laúd. (N.E.).

el que algo se le vaya de las manos sin que haya orden que lo remedie. Obedecen por obediencia. Son muy creyentes de la autoridad.

Yo creo que un alemán solo es nadie y bebe cerveza. Dos beben cerveza. Tres beben cerveza y fundan una asociación, después de haberse pasado tres años, uno por cada alemán, ultimando las reglas que van a regirla. Una cosa es más segura que el amen en la iglesia y es que otro alemán va a ocuparse del orden, de que en la asociación todo funcione como Dios manda...

EL PADRE ESPAÑOL M, EL CO-ENTRENADOR

Hay algunos padres que de verdad son un primor, esforzándose en el tema de fútbol con sus hijos. Es posible que el motivo sea querer hacer del niño una futura estrella futbolística, como en el caso de Mario Gómez, del Bayern por ejemplo. Así va el padre, clavado como una tachuela al hijo, de entrenamiento en entrenamiento, haciendo de coentrenador y de partido en partido como árbitro e hincha por lo menos.

Es también posible que haya muchos padres que necesiten respirar de la dictadura femenina casera, esa de bastantes "generalas" españolas del ordeno y mando, siendo el asunto del fútbol muy indicado para salir del hogar sin disturbios.

Sea como fuera, llegué al campo de fútbol con mi hijo, no por respirar de nadie pues yo he mandado siempre, y oigo chillar en español frases como: "¡hala Juanito, corre, corre, no te duermas, muévete, a la derecha, que te entran por la derecha, que te lo digo yo que tú eres el mejor, los otros son unos alelaos, peritas dulces, pepones, eso unos pepones alemanes, si señor Juanito, eres el mejor, viva España, viva Sevilla!".

Una vez que mi hijo entró en el campo, jugaba en el equipo contrario con los chavales alemanes, empecé yo también desaforada y divertida a chillarle a mi niño la misma retahíla de frases que el padre español al suyo y donde el decía Juanito, decía yo el nombre de mi niño y donde viva Sevilla yo viva Salamanca... Estaba detrás de una valla, el padre español me oía pero no me veía, se llevaba las manos a la cabeza maravillado de oír repetidas sus mismas frases, en español en medio del lado alemán, de vez en cuando le oía decir: "joder con la señora, es la reostia (*sic*), si su niño es bueno el mío es mejor todavía, mi Juanito es el copón...".

Me desternillaba de risa, cuando ya no pude más, salí de entre las vallas, fui sonriendo al padre español y entre carcajadas nos presentamos: "oiga yo soy la madre del pepón alemán y usted debe ser el padre del copón (*sic*) español, de Sevilla, seguro...". "¡Ah! ¿Es usted?...". "Sí, yo soy la señora de Salamanca". "Claro, claro...". El padre español y yo nos moríamos de risa. Surgió

una buena amistad con la familia del padre español, M, que se murió poco tiempo después. Fuimos todos los españoles al funeral por su alma, que Dios lo tenga en su gloria. M era una perla.

EN LA FRONTERA

El guardia civil andaluz, por como hablaba en la frontera franco española con nuestros pasaportes en la mano: "pero vamos a ver, oiga usted, aquí, en esta frontera por razones de mi trabajo he visto mucho y se me han contado muchas historias, pero esta… ¿usted pretende hacerme creer a mí que este señor, estos dos niños tan rubitos y usted, que son ustedes todos hermanos...? Eso es como si pretendiera usted hacerme tragar la catedral de Sevilla... que no... que no...". "Pero por favor, óigame usted, déjeme que le explique, no somos hermanos, no...". "¿Lo ve usted? Claro que no son ustedes hermanos y... ¿desde cuando acá este señor tan extranjero se apellida M.M.? ¿Y los niños? Lo dicho, me quiere usted hacer tragar la catedral de Sevilla". "Por favor, escúcheme usted hasta el final que no lo quiero hacer a usted comulgar ni con la catedral ni con la Giralda tampoco, déjeme que le explique, este señor extranjero es mi marido, los dos niños tan rubios son nuestros hijos. Son alemanes por las leyes alemanas hasta los dieciocho años, cuando pueden decidir obtener la nacionalidad española". "Señora, pero los apellidos... hala, hala siga usted con la explicación...". "A ver, en Alemania, al casarnos, en vez de aceptar yo el apellido alemán de mi marido dejando los míos españoles, que no me dio la gana, fue mi marido el que dejó su apellido alemán, que los alemanes tienen sólo uno, el del padre, perdiendo la mujer alemana al casarse el suyo y llamándose desde entonces como yo. Por eso ese señor extranjero es mi marido y los dos niños extranjeros mis hijos, aunque nos apellidemos igual no somos hermanos". "Ah, entonces se casaron ustedes según la ley alemana...". "Eso es". "No había oído nunca eso del cambio de apellido pero, en fin, si usted me lo dice ahora lo voy entendiendo... perdone usted, señora, de todas formas tengo que entrar ahí en el edificio de la frontera para comprobarlo, yo la creo claro, pero ya sabe usted...".

Al cabo de un rato volvió el guardia civil andaluz, con una sonrisa como la catedral de Sevilla, me hizo un guiño diciendo, todo aclarado y bienvenidos a España. Yo le devolví una sonrisa tan grande como la catedral nueva de Salamanca.

EN LA CRUZ ROJA ALEMANA

En las primeras prácticas de geriatría y cuidados sociales, en España lo equivalente a técnica socio sanitaria, profesión que aprendí aquí en Alemania, me mandaron a la Cruz Roja. Una mañana, mi mentora durante esa practicas, viene a mi encuentro por el pasillo de Gerontopsiquiatría pálida, descompuesta y como en la luna, diciéndome que la espere que vuelve enseguida. Son las seis y cuarto, comienzo del turno de mañana. Llega la mentora, señora Z, con un recipiente de plástico azul, una palangana, llena de... ¡dentaduras postizas!, cuarenta y una piezas en total entre dientes de arriba, de abajo y engarces, me dice. Me informa que la señora T, una paciente de Alzheimer llegada pocos días antes, se había dedicado esa noche a ir de habitación en habitación palangana en mano "coleccionando" los terceros dientes, aquí llaman así a las dentaduras sintéticas, y tienen razón son los terceros dientes. Hay que arreglar el asunto como máximo hasta la hora del desayuno, porque sino no van a poder masticar y corren peligro de atragantarse. Convencerlas de tomar el desayuno en forma de papilla va a ser difícil y además… ¿Cómo explicárselo?, me sigue hablando la mentora, que es también la subdirectora de la institución. Lo que espera de mí es que hasta las nueve, lo más tardar, tenga casadas las dentaduras y en la boca de sus respectivas dueñas a las que me abstenga de preguntar, primero porque son dementes de grado alto, y segundo, por no intranquilizarlas. Añade que, si no resolvemos el problema, vamos a tener que encargar dentaduras nuevas para todas que además de caro y es de lo más incomodo a esas edades. Me comunica de antemano que no me preocupe, que si no lo soluciono no será porque no me haya esmerado, que ella se hace cargo de lo problemático que es... La verdad es que en esos momentos hubiera preferido estar recogiendo fresas en mi pueblo en vez de en la Cruz Roja alemana con los terceros dientes.

Me fui a tomar un café, a ver si me acababa de despertar y de paso me llegaba alguna inspiración. Me encerré con los dientes en el salón de actos, los extendí sobre la mesa como si fueran las cartas de la baraja española y tratara de eso, de casarlas como en el juego del burro. Colocaba este color carne rosado junto a otro rosado parecido, pero luego, la lógica me decía que no podía ser que la paciente tuviera la mandíbula tan ancha arriba y tan estrecha abajo y al revés, aunque los colores fueran más o menos parecidos. Después de casi una hora había casado, probablemente, seis o siete pares, sin estar segura de nada... pero aún así y aunque tuviera todas las dentaduras perfectamente ordenadas, el dilema era ahora ¿a quién se las doy yo?, Probárselas no pueden, por la higiene, se sobrentiende. Estaba metida en camisas de más de doce varas por lo menos. Estaba pensando en aquello de que la paciencia todo lo alcanza pero me sentía como el del chiste aquel que esperaba oír cantar a

una zapatilla metida en la jaula. Al final sí que me inspiré, se me ocurrió llamar a los dentistas de cada paciente que, en bastantes casos, era el mismo, rogándole por favor, que nos mandaran la ficha técnica dental donde se ven fotos de las dentaduras, en distintos planos, con el nombre de cada paciente

Debido a la seriedad, orden, eficiencia y rapidez en este país, en tres cuartos de hora, más o menos, tenía las fichas en las manos, con las fotos y nombres, casar los terceros dientes no era ningún problema. El engarce se quedó viudo.

Esa mañana a las nueve y cinco estaban desayunando en la Cruz Roja alemana las mujeres como si tal, viéndolas yo de lo más feliz. La mentora, la señora Z, vino a darme las gracias y me aseguró que escribiría un buen informe sobre las prácticas. Ya sé que hay dentaduras sintéticas que son un primor, pero la verdad, a mí no me gusta ninguna.

ESPAÑA

Sentí la nada
en las manos y en el alma.
Me iba y atrás, tras los montes esos,
levantados orgullosos al cielo,
preguntando lo que mis labios callan,
quedo todo lo que yo alguna vez quise,
todo.
Y España,
España es, ahora que estoy tan lejos,
la luz de Linares,
el olor de rosas de Linares,
y de la gente,
y de mi vida,
y acebo radiante,
y brezo y jara y gabanzas[6] color carmín,
y los tomillos
que adormecieron mi alma igual que incienso,
hace ya mucho tiempo
y que ahora siembro sin querer
por las aceras
de este país de cemento,
demasiado ordenado, demasiado frío,
demasiado perfecto.

[6] Variedad de rosa. (N.E.).

EXTRANJERO

¡Extranjero!
¡Más allá…!
Vas solo entre la gente y eres nadie.
No te ven.
Están más lejos.
La canción de cuna querida de tu madre,
la jara de tu tierra
y tus amigos.
El sabor amargo, lento, que te borra hasta de ti no conoce piedad en ti.
No tienes casa y donde vives no estás.
No has nacido,
le eres ajeno al sol, a la mañana y a la tarde,
al vecino a la luna y a la calle.
Las horas de tu vida
que pudieron haber sido en otra parte y no fueron
tampoco son aquí.
En una acera "ellos"
y en la otra tú, sin voz.
A tanta multitud tanta tristeza de ti
que es
verte en tantos ojos que te recuerdan nadie,
ellos un mar de desamor donde te ahogas.
Tu alma es de barro de otra tierra,
aquí desvirtuado y hecho polvo de dolor ahora.
Eres diferente.
Ellos quieren cuadricular la inmensidad y no tienen tiempo de mirarse
unos a otros.
¡Extranjero!
Más allá,
quizás en la nada acabe la añoranza.

FELIPE, FELIPE

Una reina de Castilla
se volvió loca
por Felipe.
No doblaron su alma
la soledad interminable de Castilla en verano,
soledad gris, amarillenta, sagrada, crispada de silencio interminable,
ni cuarenta y nueve años de cárcel en nombre de los cuerdos.
Felipe dobló tu cerebro que no pudo entender,

la infinitud de Felipe
ni aceptar la finitud de todo.
Antes de mí, en Castilla,
te estremeciste tú,
bajo tanta luz,
tanto amarillo,
tanto amor,
los ojos de Felipe, el pelo de Felipe,
los labios de Felipe, su piel.
El alma de Felipe.
El subyugándote en el silencio sagrado de Castilla
a la hora de la siesta
sobre los campos adormecidos.
Sobre los campos inmensos amarillos
viene Felipe hacia ti.
Bajo tanta luz,
Felipe es transparente
y es tu amor a él,
a la hora de la siesta,
un canto feliz, inagotable
que va de Castilla a Flandes,
hasta el sol
No Reina...
No hubo escalofriante canto gregoriano alguno
que pudiera borrar
la belleza sin límites de tu tanto amor,
amor a él
ni consolar su ausencia.
No nació en Castilla
flor mas flor que tu amor a él.
Puede que ningún monje en Castilla,
casto, obediente y flagelado,
fuera más místico que tú,
Sola o con Felipe
y puede que no hubiera en Castilla
espíritu más libre que tú,
incluso en Tordesillas.
Eras tú más grande
que los grandes del Reino que eran cuerdos y no entendieron,
que no se puede medir siempre.
Las horas de tu vida
quisieron ser sólo luz y con Felipe en el espacio y en el tiempo,
o él o la nada.
¡Oh Reina...!

Hoy crecen pinos de verde radiante
sobre los rastrojos calcinados,
donde tú miraras traspasada de pena
buscándolo a él.

Y hay momentos buscándolo,
que yo escucho mi corazón entre los pinos.
Mi corazón y el suyo,
sus dedos en mis manos,
sus labios en los míos,
y no se llama Felipe
y mis ojos están traspasados de pena.

LA PIQUER

Sí señor, me encanta la Piquer. No sé si es porque de pequeña oía a mi abuela cantando "Ganadera salmantina", "Ojos verdes", "La niña de Puerta Oscura", "Me casó mi madre", "La Parrala" y qué se yo más. Ella se sabía de memoria las letras. La Piquer es mi infancia, el tiempo en mi pueblo que gastaba entre otras cosas, en tirar del rabo a un gato de la vecindad, en hacerle recados a E, la modista paralítica que me mandaba al estanco a comprar sellos a cambio de un terrón de azúcar y una cucharada de miel, viendo cómo jugaban al tute o a la brisca las señoras y señores que iban de serrano (*sic*) al cuarto de E, las noches de invierno sentados a la camilla de faldillas de colores[7] bajo el calor y el olor del brasero. Zumbaba el aire frío de la Sierra Chica de lejos y yo era feliz. Ir a la escuela no me gustaba ni pío pero el mal era irremediable.

La Piquer seguía cantando cuando ya existían las radios y le hacía la competencia Manolo Escobar, especialmente con aquello de los discos dedicados con mucho cariño a la novia por el novio si volvía del servicio militar, por la novia para el novio si era que se iba o porque A o B o X habían aprobado el carnet de conducir. Aunque mucha gente se había pasado al bando de Escobar, mi abuela le siguió siendo fiel a Doña Concha siempre, hasta de demente ya cantaba "Ojos Verdes". ¡Ah la Piquer! Muchas horas de mi tiempo en Alemania, muchos días me ha llevado su voz a mí misma, a mi infancia borrando por lo menos, por un tiempo, mi extrañamiento interior cuando sabes que eras hace muchos años, también española, que eres lo que eres

[7] Sobre las faldillas de colores de la camilla en el cuarto de la modista, le oí decir a mi abuela que, aunque E fuera más agarrada que un chotis, y cosía los recortes sobrantes de los abrigos de paño que le encargaban, los recortes eran sobras y no sisas. Mi abuela apreciaba mucho a la modista. (N.A.).

ahora, sumado a lo que eras en España antes de venir aquí y esas dos vidas parecen no querer casar una con otra, andan sueltas y hacen que flotes entre dos mundos sin continuidad. Yo creo que eso de la no continuidad es porque no quieres "continuar" porque no puedes .Cuando dejas tu país en otro, lo que haces no es continuar, sino empezar y es duro, muy duro.

LA POLICÍA

He trabajado mucho tiempo en una pequeña residencia para personas con enfermedades mentales, deficiencias psíquicas o físicas y síndrome de Down. Ha sido la experiencia más positiva en este país. Me he sumergido en su mundo, mucho más feliz a pesar de todo que el nuestro, el de los llamados "normales". He aprendido mucho de ellos, les he dado lo mejor de mí pero ellos me han dado más todavía.

Un día, terminado mi trabajo, de vuelta a casa en el tranvía, hubo control de tickets. Ese día por las prisas había llevado otro bolso al trabajo, sin darme cuenta de que el bono mensual del tranvía y el pasaporte se quedaban en casa. En tales casos te piden la filiación, le pagas una multa y te dejan en paz. Como soy extranjera no le bastó al controlador con apuntar mis datos sino que llamó a la policía para pasárselos. Ésta se cerciora de que son correctos según sus propios archivos. Creí que todo había terminado, cuando llamaron al controlador de vuelta diciéndome éste que esperara que la policía llegaría enseguida. Vinieron tres policías, dos hombres y una mujer. Le expliqué mi olvido diciéndole que pagaba la multa y su reacción fue decirme que me llevaban a la comisaría. Una vez allí me metieron en una habitación sin ventanas con una bombilla de luz intensa colgando muy baja sobre la mesa. Me senté y enfrente de mí dos policías que empezaron a hacerme preguntas, siempre las mismas con pequeñas variaciones, de paso, me enfocaban la bombilla en los ojos. Que quién soy, nacionalidad, cuándo llegué a Alemania, que dónde vivo, cómo se llaman mis vecinos, dónde trabajo, el nombre de mi jefe, de mis compañeros, cómo se llaman mis hijos, la escuela donde van, dónde esta Madrid, cómo se llama mi pueblo y el alcalde, mi familia en España, el río Ebro por donde pasa. Yo alma candida de Dios todavía creo que se trata de un error. El tono de los policías es cada vez más duro, más cínico y más puñetero. Las preguntas son siempre lo mismo pero las hacen cada vez mas deprisa, casi no me dejan pensar... Me doy cuenta de que lo que quieren es cogerme en alguna contradicción, no me creen en absoluto. Me hablan cada vez más alto de tono, el cinismo es increíble. Le digo que llamen a la institución donde trabajo, que pregunten en la seguridad social donde cotizo, que pregunten a la dueña de la casa donde vivo por el contrato de arrendamiento, que me dejen llamar a mis

niños... Un policía es más agresivo todavía cuando le digo que si no le basta lo dicho, entonces que llamen al consulado español donde estoy registrada, eso lo saca de quicio y me contesta que el asunto no es problema de España sino de Alemania, que ellos, los alemanes tenían que tener la información por sí mismos sin depender de España. Le digo que no puedo más. Estoy levantada desde las cinco de la madrugada como siempre que tengo turno de mañana, he trabajado hasta las dos y media y llevo en la comisaría ya hasta las siete de la tarde. Estoy cansada, tengo hambre y me pregunto qué pensaran mis niños y que dónde está su madre. Creo que o estoy alucinando yo o alucinan ellos. Estoy detenida sin saber por qué, ni creen lo que le digo, ni se molestan tampoco por comprobarlo siendo tan fácil hacerlo. Es como si estuviera metida en una mala película, de pesadilla.

Me dejan sola gracias a Dios, dejan la puerta abierta y oigo como un policía habla por teléfono, dice que el problema es muy grave porque ellos no estaban informados, como hubiera sido menester que, tratándose de una persona protegida, era de esperar que España no diera información, que el problema era el no acceder a los datos porque no les estaba permitido a ellos, que el acceso era imposible de momento. Que a la señora detenida, a mí, supuse me llevarían a otra comisaría para continuar interrogándome... Al oír eso estuve a punto de llorar, pero pensé en mis niños y me dije, "a estos señores no le voy a dar el placer de verme llorar, ya veo que son ellos los que tienen un problema conmigo, no tengo ni idea que es eso de ser persona protegida, protegida de qué". Estaba yo en esos pensamientos cuando vienen los policías otra vez, me dicen que para llevarme a otra comisaría, tal como yo había oído. Fueron sordos y mudos cuando les pedí por favor que me dejaran llamar por teléfono a mis hijos para tranquilizarlos.

Llegados a la comisaría empezó el procedimiento de nuevo. Esta vez le solté yo a ellos que si no se sabían ya de memoria mis respuestas, que buscaran un mapa de España si querían saber por dónde pasaba el río Ebro... Llevaban preguntándome sobre veinte minutos, cuando entró en la habitación del interrogatorio un policía diciéndome que me llevaba a su jefe, allí en el edificio mismo. El tal señor me recibe con una sonrisa, educadísimo me manda sentar, me pregunta que si quiero café, se disculpa por todas las incomodidades que pudiera haber sufrido, parece adivinar que quiero preguntarle la razón de la detención y me dice más educadísimo todavía que desgraciadamente es un asunto del que él no puede hablar conmigo. Me está costando mucho contenerme pero prefiero no perder los estribos, sólo dejo salir de mí un poco de mi mala leche serrana y le digo al señor jefe comisario principal, que muchas gracias por el café, que tengo mucha prisa por mis niños y que para llegar cuanto antes a casa espero de la policía que me lleven hasta la misma puerta, gratis.

Para que la señora, yo, fuera más cómoda a casa me llevaron los mismos policías que me habían detenido en un coche más grande, por el camino se disculparon por todo y me dejaron a la misma puerta. No me pregunten ustedes que es eso de ser una persona protegida, según la policía alemana, pregúntenselo ustedes, yo todavía no lo sé. Esta experiencia fue muy mala.

LAS CORTINAS

Las cortinas en Alemania, blancas, planchadas o sintéticas, plisadas al milímetro o lisas desde el techo al suelo o a media ventana son una obligatoriedad (*sic*) en este país. Las cortinas miden el índice de respetabilidad de la casa en cuestión. La no existencia de cortinas o cortinas desaliñadas convierte en asocial e indeseable al morador de la casa e indica que algo se ha salido de la norma, para mal, en la vida o el carácter de esa persona.

El que en Holanda no las haya, se dice que era para que las mujeres casadas no escondieran a los amantes mientras los maridos estaban en la guerra y... como siempre hay guerras...

RACISMO

Cuanto más dentro estás en esta sociedad más fino es el racismo existente. Al principio de llegar aquí me gritaron en la calle desde un coche de paso un grupo de jóvenes: "¡mierda de turca vete a tu país, mierda extranjera fuera!". Ese día lloré. Otras veces me trataban como a cosa boba porque se daban cuenta de que no sabía hablar. Cuando empecé a hablar, que tardé mucho, y podía contestarles fueron mas cautelosos. Para saber si yo era "sólo" la hija de trabajadores extranjeros, me preguntaban que si mis padres estaban también aquí...

Cuando empecé a trabajar el racismo me llegaba desde fuera. Llamaban a la institución queriendo hablar con un trabajador o trabajadora pero no conmigo... De compras si examinan el carro es casi siempre el de los extranjeros. Con el tiempo he aprendido a pasar del racismo. Lo ignoro.

EN EL AUTOBÚS CON LOS GALLEGOS

Hace años iba con el autobús a Salamanca, salíamos desde la explanada de la antigua residencia para los trabajadores de Opel desde Bochum. El autobús se iba llenando de pasajeros que recogía por distintas ciudades, a veces también en Bélgica.

Era de lo mas feliz oyendo hablar en español camino de España, o hablando gallego, para el caso me daba lo mismo, la cosa era olvidarme del alemán por lo menos durante algunas semanas. El idioma alemán era una pesadilla que no quería entrar en mi cabeza, sí claro, me compró mi marido un diccionario que no me servía de nada cuando la gente trataba de hablar conmigo. Debido a que no soy un genio para nada, pensé que era más fácil que mi marido aprendiera español que yo alemán y de esa forma me vería antes viviendo en España con él. No me gustó Alemania desde el principio, ni un pelo. Llegué un día de finales de junio, había dejado el cielo azul de Salamanca, la luz, y no entendía que la gente anduviera por aquí vestidos de invierno bajo cielo oscuro para llover. Los alemanes me parecieron como momias caminantes, veía mucha gente vieja por la calle, especialmente mujeres viejas como salidas de una película del año de la polca llegadas de un mundo extraño al mundo extraño, que era para mí Alemania. Iban de gabardina beige, sandalias claras, tenían el pelo ondulado pero no como en España. La gente iba por la calle de lo más seria, como si estuviera prohibido reírse, era raro ver niños. Parecían indiferentes del todo unos a otros, cada cual iba a lo suyo. Las calles estaban limpias, la gente no hacia ruido, no se reían casi. Había más vida en mi pueblo serrano que aquí en una ciudad... Por la tarde sobre todo en invierno, se veían muy pocas almas a lo peor porque se hacía muy pronto de noche.

Había llegado yo a un mundo extraño y triste, aburrido y casi silencioso que no entendía, me parecía impenetrable. Lo que quería era volver a España cuanto antes. Tan deprisa no podíamos irnos, por razones de trabajo de mi marido, y si no me gustaba Alemania me la tenía que tomar en tres tazas por lo menos.

Le cerré las puertas a este país, yo me decía estoy aquí sólo de paso... Seguía sin hablar alemán porque además de resultarme dificilísimo tampoco quería. Me daba como miedo alemanizarme, como si al hacerlo perdiera poco a poco mi ser de española, mi identidad, mis raíces...

Estuve muy triste cuando regresaron a España los pocos españoles que conocía. Desde entonces, me tuve que mover más todavía entre alemanes. Hubo días que la añoranza de España me comía el alma. Luego nacieron mis hijos y aprendí alemán por ellos y de ellos, y yo les enseñé español.

Ah, de vuelta al tema del autobús con los gallegos... que hablaban mucho sobre todo las mujeres, eran viajes a veces de lo más divertidos, muchos ratos porque se pasaban las horas muertas contando chistes o inventándoselos y a mí me venía al pelo.

Una vez le preguntó el gallego, vecino de asiento, a otro que si sabía porque Eva le dio a Adán una manzana y el otro le contestó que es que lo mismo a Adán no le gustaban las peras.

RELATOS DE ARGENTINA

Un viaje de ida y vuelta, entre la memoria y el porvenir

Macarena Anzalone Ortiz

Adiós mi España querida dentro de mi alma
te llevo metida, y aunque soy un emigrante
jamás en la vida yo podré olvidarte...[1]

Mi bisabuelo Antonio nació en el año 1895, en la región de Riofrío, a 18 km. de distancia a la capital abulense, a 1.183 m de altura y 65 km^2 de superficie. Con esperanza, buscando mejores horizontes, numerosos españoles salieron de sus pueblos para instalarse en otras tierras, soñando con un futuro mejor. Así, cruzaron el océano, llamados por algún familiar o amigo que los precediera, o por determinación propia, para "hacer las Américas". Siguiendo sus destinos, tuvieron dos tendencias: estando físicamente en una, pero con el alma puesta en ambas.

En numerosas poblaciones de España se realizaron diversas obras con recursos recibidos de América; no sólo recursos económicos, impulsando, en su momento, también el aporte cultural. La revista "La Estampa", de Madrid, destacaba en una nota del año 1932 que, en Corporales, pueblo de León, a los niños se les llamaba "pibes", a la mujer, "china", a la propia madre "mi vieja", informando que, para esa época, había más vecinos de esa villa leonesa en la Argentina que en el pueblo.

La emigración masiva fue de tal magnitud que, aún ahora, Buenos Aires puede considerarse como la quinta provincia gallega, por el gran número de personas de ese origen residentes en la capital argentina y alrededores que, inscritos en el Censo Electoral de Residentes Ausentes (CERA), llegan a

[1] Letra de la canción El Emigrante, interpretada por Antonio Molina que gozó de mucho éxito en los años 50 y 60 del pasado siglo. (N.E.).

influir con sus votos en los resultados de elecciones autonómicas y municipales en España.

Distinta suerte tuvieron los emigrantes españoles en su viaje a América. Muchos pudieron hacerlo sin mayores inconvenientes. Otros fueron estafados por delincuentes que operaban en la vecindad de los puertos, aún antes de salir. Algunos sufriendo necesidades en el viaje.

Hubo episodios de tendencia de emigración masiva, como el que recogiera la crónica periodística en los primeros años del siglo XX, con relación al pueblo de Boada. Según la crónica, "... las tierras del Estado en el término de Boada venían siendo aprovechadas por los vecinos, ya para pastoreo y/o para otros usos, y este usufructo contribuía grandemente a la vida del pueblo...".

Pero las cosas cambiaron ya que el Estado tomó posesión de las tierras, las vendió recaudando el importe correspondiente que retuvo sin entregar al ayuntamiento local el porcentaje del caso. Ello produjo malestar en el pueblo, llegando los vecinos a considerar la posibilidad de emigrar en masa a la República Argentina.

Decía el periódico El Imparcial: "... que cuando en el país propio hay carencia de medios para trabajar, no es contrario al patriotismo emigrar a otro en que pueda uno conseguirlo...".

Hasta 1928, en algunos barcos de diversas banderas, las literas de tercera clase carecían de sábanas, llevando únicamente una o dos mantas. Hubo casos en que el emigrante sólo disponía de jergones de paja rotos, sin sábanas, ni fundas de almohada, que recibía comida de mala calidad y sufría la falta de ventilación del lugar en que viajaba.

A lo largo de esa década (1920-1930) las condiciones de los buques mejoraron notablemente. En 1924, la compañía Red Star Line inauguró un servicio exclusivo de pasajeros de clase única con el vapor "Gothland", sin distinción de categorías, con precio del pasaje similar al que cobraban otras compañías en tercera clase.

Aunque, en general, los emigrantes españoles carecían de recursos económicos fue siempre destacable su apego al trabajo, su iniciativa y su capacidad de integración. Por tales cualidades llegaron a destacarse notablemente en el país de acogida, creando en él verdaderos sistemas de seguridad social y ayuda mutua, integrados por sociedades de socorros mutuos y beneficencia, hospitales, centros y hogares de ancianos, siendo precursores de una red social apoyada en vínculos solidarios.

Los emigrantes españoles residentes en América, especialmente en la República Argentina, integrados progresivamente en el país receptor, sin perder sus señas de identidad, han contribuido a establecer sólidos vínculos entre América y España.

No fue la mayor parte de los emigrantes la que hizo fortuna en tierras americanas. Muchos no lograron más que lo necesario para vivir. Algunos regresaron, otros quedaron para siempre en este lado del Atlántico, sin tener la dicha de poder volver a ver el pueblo del que salieron. Todos ellos, tanto los que retornaron, como los que no volvieron, dejaron plantado algo de España en tierra americana. Muchos fueron los españoles que, en las condiciones referidas, llegaban a la República Argentina.

Estos son algunos de los aspectos destacados en un estudio presentado por la Organización Internacional de Migraciones (OIM) sobre el "perfil migratorio" de Argentina. En él se señala que si desde 1850 hasta 1914, Argentina fue un polo de atracción de migración europea que atrajo a 4,2 millones de personas (entre ellas 2 millones de Italia, 1,4 millones de España, 170.000 de Francia y 160.000 de Rusia), un siglo más tarde es la población nativa la que busca nuevos horizontes, en la mayoría de los casos fuera del continente americano[2].

Para Antonio todo empezó en Riofrío, Ávila, los primeros pasos los hizo allí, la escuela primaria, las primeras letras, las primeras sumas, creció solo ya que no tenía hermanos; su madre falleció al nacer él y fue criado por una señora que también tenía hijos pequeños. Hasta esa edad ayudó a Josefa (señora que lo crió) en todo lo que pudo ya que era muy pobre. A los 14 años le pidió a Josefa el permiso para emigrar a Argentina, ya que por aquellos años se vivía muy mal en España, se pasaba mucha hambre y no había ningún futuro allí, ella no estaba de acuerdo ya que era muy joven, pero le insistió tanto con unos amigos, que lo autorizó a emigrar. América era el horizonte que en ese momento España no ofrecía.

Con gran dolor y tristeza dejaban atrás una España "gris y pobre", pero les esperaba un destino incierto rumbo a Argentina. Uno de sus amigos ya tenía un hermano viviendo hacía varios años en este país.

Embarcó en el mes de agosto de 1910, pagando el pasaje con un valor de 535 pesetas en tercera que entonces era una barbaridad, faltaban sábanas, llevando únicamente una o dos mantas, aguantó los embates del agua y hasta tuvo que ponerse el chaleco salvavidas una noche de tormenta en que muchos temieron por su vida. La llegada al puerto lo dejó con la boca abierta. Era una multitud infernal,

Al llegar a Argentina debió permanecer en un hotel cuarenta días, le llamaban cuarentena, por si era portador de alguna enfermedad infectocontagiosa. Hotel, lo que se dice hotel, no era, sólo gente muy amontonada.

[2] Enrique F. WIDMANN-MIGUEL, "No sos de acá ni sos de allá" en *Revista de Información General sobre la Comunidad de Castilla y León*. Buenos Aires: 27 de agosto de 2004. Disponible en http://www.revcyl.com/reportajes/emigraci%F3n.html. (N.A.).

Aquí fue recibido por el mismo que lo empleó durante algunos años desempeñándose en largas tareas. Trabajaba de sol a sol en la actividad rural, de esa manera se sostenía económicamente. En ese sitio ganaba sólo 25 pesos mensuales. Comía lo que se producía allí y lo que se criaba de animales para el autoconsumo y dormía en una habitación que le habían dado. Trabajaba mucho tiempo ya que sólo tenía 14 años y no estaba acostumbrado a trabajar en el campo. En el campo no había horas fijas de trabajo se trabajaba de noche y a cualquier hora.

Tiempo más tarde se empleó en el campo de una familia amiga, ubicado en la provincia de Mendoza, por lo cual siempre se desempeñó en esa actividad, trabajando muchísimo con frío, calor, sol, lluvia…

Cosechaban mucho tabaco y las épocas de cosechas generalmente eran entre noviembre y diciembre, por lo tanto lo recolectaban en los meses de febrero y marzo hasta que finaliza el proceso y lo ponían a la venta. Durante el tiempo muerto, se quedaban en el sitio ayudando a las labores, para (*sic*) de ese modo poder sobrevivir todo el año. El gran sacrificio que hacía diariamente hizo que pudiera devolverle favores monetarios a su amigo. En esta finca se enamoró de la hija del patrón que tenía su misma edad. En noviembre de 1916 se casaron ya en Argentina y al poco tiempo tuvieron una hija argentina, Encarnación. Vivía en la localidad de Guaymallen, provincia de Mendoza.

Durante todos estos años mantenían una comunicación escasa por correo con aquellos familiares lejanos que habían quedado en España. Pudo contar que las cartas que recibía, que por cierto, era una al año, venían escritas en un papel semitransparente y muy liviano, supuestamente por el costo que tenían.

Pasaron los años y adquirió algunas hectáreas de campo que más tarde le pertenecieron a su hija. Ya con la ayuda de su hija se encargó él mismo de realizar tareas como ir al pueblo para realizar las compras, llevar la bolsa de harina canjeada por trigo en el molino para la elaboración del pan y cajones de uvas a la espera de la llegada del tren para realizar el vino patero[3]. Con el correr de los años la hija fue creciendo y aprendiendo el oficio. Él contaba que la vida allí era muy sencilla, estaba compuesta de mucho trabajo desde antes de salir el sol hasta mucho después de ocultarse, nada de vacaciones ni tiempos libres, pero el decía que no podía quejarse, porque aunque nunca había sido rico y había pasado por momentos muy difíciles, gracias a Dios nunca le había faltado nada esencial ni a él ni a su familia.

Mi abuela le contaba a mi madre que fue un emigrante muy cerrado en lo suyo, conservador de sus propias ideas y que ese pequeño crecimiento econó-

[3] Se trata de un vino elaborado de forma artesanal y sin aditivos que se realiza pisando las uvas sobre cuero, principalmente de buey, para después recoger en cántaros el mosto obtenido. (N.A.).

mico, tal vez puede ser por la miseria que sufrió en aquellos años y el sacrificio duro de toda una vida y el miedo a perderlo todo.

Extrañaba muchísimo su pueblo, su vida, la gente que él quería, con quienes se había criado, mi abuela contaba que cuando ya era mayor se pasaba las tardes tocando la bandurria y escribía poesías. Toda su vida llevó dentro una gran tristeza ya que nunca pudo volver a España, volver a ver su tierra.

Mi madre no tuvo la suerte de conocerlo, ya que el falleció en el año 1955 con 60 años, tras una larga enfermedad y solamente pudo escuchar las vivencias que su madre le contaba acerca de la vida del abuelo. Cada palabra que decía era una escena que imaginaba, de saber que estuvo allá, dejó todo lo suyo, cruzó el océano para escribir la vida aquí.

Estoy segura que él hubiera estado orgulloso de ver cómo estaba su tierra hace 8 ó 9 años atrás, ya que lamentablemente por estos tiempos se vive una gran crisis en España, pero es un país muy rico que va a salir adelante.

No es mucho lo que sabemos de su vida, porque prácticamente falleció joven, mi madre no lo conoció y a mi abuela no le hacía bien recordar esas historias, le traían muchos recuerdos y cada vez que lo recordaba se emocionaba.

Cuando mi bisabuelo falleció, Encarnación contrajo matrimonio en el año 1956, ya grande, con el hijo de un emigrante español, Don Jorge, al ver que la suerte no la ayudaba con la finca decidieron irse a la ciudad de Mar del Plata, donde ella se desempeñaba en un comercio de tejidos y paños, en el cual realizaba todas las tareas y él se desempeñaba de jornalero. Cortó caña, sembró, hizo de todo hasta carbón, trabajó en labores de madera.

Lamentablemente fallecieron cuando yo era chica y no tengo recuerdos de ellos, pero me siento orgullosa de cómo a través de tantas generaciones (en mi caso) continúa vivo este sentimiento tan grande que nos une a pesar del océano que intenta separarnos. Yo he tenido la gran dicha de que mi madre desde chica me inculcara y me hablara sobre mi ascendencia castellana. Cuando tenía 8 años (año 1996) me llevó a bailar danzas regionales al Centro de Castilla y León de Mar del Plata. Me siento muy comprometida con la institución y con la colectividad en sí. Gracias al Centro he tenido la posibilidad de conocer la tierra de mi bisabuelo, es una experiencia que no olvidaré nunca y de la que estaré eternamente agradecida, por el gran trabajo que realizan por la juventud castellana y leonesa en el exterior. Me siento orgullosa de tener sangre castellana por todo lo que han hecho mi bisabuelo principalmente y mi abuelo.

Josefa vestida de gala. Año 1845 aproximadamente.

Mi bisabuelo don Antonio
en el año 1920.

Celebrando una festividad. Se puede ver a una señora tomando mate.
En la imagen aparece mi bisabuelo.

El viaje de vuelta de Severino Fuertes

María Eugenia Fuertes

Nací el 7 de mayo de 1911 en Santibáñez de la Isla, León. Mis padres eran Faustina y Gregorio, siete hermanos, yo el mediano de tres varones. Mi nombre es Severino, "abuelo". Mi infancia al igual que la de mis hermanos no fue muy fácil pero seguramente tuvimos más de una travesura juntos y con los amigos. Iba a la escuela, jugaba y pescaba en el río Tuerto, corriendo grandes aventuras. Pero cuando llegaba a casa tenía que leer la Biblia y de esta forma concurrir todos los días a la iglesia de Santibáñez dando gracias por lo que tenía. No fue una buena experiencia; llegó un momento que ni yo ni mis hermanos queríamos ir más a la iglesia, ni leer la Biblia, pero mis padres nos obligaban, nos castigaban para que lo hiciéramos. Así fue como entre travesuras y obligaciones, falleció Gregorio, mi padre, de cáncer a los 32 años, joven. De esta manera abandoné la escuela y tuve que salir a trabajar al campo con el ganado y en la herrería que se ubicaba en diagonal a la casa.

En 1928 Faustina, mi madre, sin saber qué rumbo tomar, con desesperación, tomó a sus cinco hijas y a mí, para dejar su tierra. Fue una decisión muy difícil ya que abandonaba a mis hermanos. El mayor, Benjamín, se iba a hacer cargo de Gildo, el menor. La situación ya no daba para más; no teníamos qué comer y desde Argentina una tía nos informaba que era el paraíso.

Llegamos al puerto, donde la gente se encontraba nerviosa pero a la vez ansiosa. Mucha desesperación se sentía; creo que todos sentían lo mismo: esa ansiedad de ir a un lugar nuevo donde supuestamente era el lugar indicado para estar; pero, por otro lado, mucha tristeza, llanto por dejar y abandonar lo que teníamos acá, familia que no íbamos a volver a ver.

A la hora de subir al barco tuve la desgracia, o la suerte, de que mi hermano mayor, Benjamín, me hizo o no los papeles mal y no podía subir. Mi madre, como mis hermanas, ya estaba en el barco. Yo me quedé con mucha

bronca hacia mi hermano porque él se había encargado de realizar todos nuestros papeles. El barco se fue. Me quedé esperando, esperando algo que no sabía si quería: no podía volver porque con mi hermano más grande nos habíamos peleado, no mucho, pero teníamos mucha bronca. No sabía si iba a venir otro barco o algo para que me llevara a Argentina.

A los pocos días me subí a un barco de carga. No era el único, había más polizontes (*sic*) ahí, pero también ratas, mucha basura. No fue el viaje que yo esperaba, pero llegué al puerto donde me estaban esperando mi madre, hermanas y unas tías. Lo que observaba ahí era mucha esperanza, alegría y en el fondo del corazón, mucho dolor y tristeza.

Los primeros días en la Argentina.

Llegué a Argentina con 17 años, con una vida por delante, desafíos nuevos y muchas esperanzas de que alguna vez mis hermanos se den cuenta y vengan.

Lo primero que hice fue escribirles una carta contando lo que era este lugar nuevo, que había mucho trabajo y que los necesitaba, más que nada a Gildo, mi hermano menor, para que se animara a venir.

En esos momentos las cartas iban y venían, pero nunca ellos. Decidí empezar a buscar mi lugar en este "nuevo paraíso". Trabajé de jornalero, muchas changas. En el campo, araba y también fui peón de albañil. Todo lo que se podía hacer lo hice con muchas ganas y siempre esperando a que mis hermanos que tomaran coraje y se vinieran pero eso nunca fue posible. Ellos siguieron con su vida allá, formaron su familia y ahí se quedaron. Ellos creían que las cosas acá no marchaban del todo bien. No los volví a ver.

Y así pasaron los años, seguí trabajando y me movía por toda la provincia, creo que de Buenos Aires, hasta que llegué a Mar del Plata y de ahí no me fui.

Encontramos una casa muy chica, donde me fui a vivir con mi madre. Ella tenía un conocido, de un conocido cerca de Mar del Plata y ahí fui a buscar trabajo, la verdad no me podía quedar quieto, necesitaba hacer algo. Fue ahí donde conocí a Francisca, "Quica", la hija de mi patrón del campo, imposible acercarme a ella.

Cosechando cereal en Argentina.

Nos costó mucho ya que la familia no me aceptaba. Entre peleas y abrazos nos casamos allá en 1948. Nos fuimos a la ciudad donde vivimos en una casa muy pequeña. Tuvimos dos hijos: el mayor Jorge, el menor Daniel. Para llegar a tener esa casa y mantenernos tuve que trabajar mucho, como la gran mayoría. No fue fácil. Como decían, sí había comida pero había que producirla, y para eso se necesitaban horas o días de trabajo, pero con esfuerzo, esperanzas y valentía fuimos saliendo adelante.

Empecé a trabajar en una quinta donde luego cosechaba y salía a vender las verduras por el barrio. Después de dieciséis años nos mudamos a una casa que tenía mucho terreno. Fueron años muy duros para mi esposa y para mí, ya que la casa la hicimos entre los dos. En esos terrenos pusimos nuestra propia quinta. Mi "Quica" era colchonera y yo trabajaba en una fábrica de pasta en Mar del Plata.

Por la tarde o en los tiempos libres nos poníamos a terminar la casa. Pasaban los años y todo se ponía más difícil. Mi madre ya estaba muy enferma, de esa enfermedad que nos venía siguiendo, el cáncer, y a los 72 años falleció.

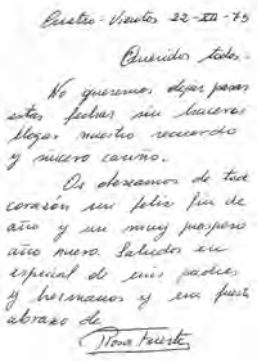
Ya el contacto con mis hermanos era débil, sólo para las fiestas, una vez al año. El contenido de las cartas eran las novedades del año. Sabía que ellos estaban bien, tenían hijos, trabajaban, pero no mucho más.

Hasta que me enfermé... Mis hijos, ya eran grandes. El mayor estaba casado, tenía ya un hijo, mi primer nieto, mi hijo menor estaba por casarse. Mi cáncer duró casi seis años y luego de mucho

Trabajando como jornalero.

Nuestra boda (1948).

Cena de empleados de la fábrica de pasta.



Puerto - Viernes 22-XII-75

Queridos todos.-

No queremos dejar pasar estas fechas sin hacerles llegar nuestro recuerdo y nuestro cariño.

Os deseamos de todo corazón un feliz fin de año y un muy próspero año nuevo. Saludos en especial de mis padres y hermanos y un fuerte abrazo de

Nora Fuertes

Felicitación navideña de una prima de España.

dolor, pasé a mejor vida. A mis hijos no les inculqué mucho amor por España. Les contaba cuando tenía tiempo que tenían algún tío y primos allá, pero nada más. Yo, en el fondo, sabía que alguien de mi familia o algún nieto se iba a interesar en buscar.

Yo a mis hijos les dejé un terreno a cada uno, ellos se hicieron la casa y ahora viven juntos, pegados también a su madre.

Pasaron los años, muchos años. Mi hijo mayor Jorge tiene dos hijos, mi otro hijo Daniel tuvo tres hijos, dos mujeres y un varón. Él también se enfermó de cáncer y falleció a los 45 años.

Mis hijos, Quica y yo.

Una de mis nietas, la mayor, terminó sus estudios y empezó a investigar, a averiguar un poco más de la familia. Comenzó en 2008. Sus primeros pasos fueron concurrir al Centro de Castilla y León de Mar del Plata, donde se unió al igual que su hermano y su primo a la Comisión de Jóvenes del lugar. Luego empezó a preguntarle a su abuela, mi Quica, y ella con mucha emoción le contó parte de mi historia. Tiene tanta memoria y todo tan bien guardado, que mi nieta se entusiasmó. Le dijo que su abuelo, yo, nunca tuvo la fuerza o el coraje de volver a su lugar, y no les pudo inculcar a sus hijos lo que él en el fondo de su corazón tenía, ya que eso era tristeza y más recuerdos dolorosos. Pero mi nieta, al igual que su padre y por supuesto al igual que yo, inquietos, no iba a parar hasta lograr lo que ella quería. Así empezó a recolectar cartas, fotos, algunas direcciones, pero nunca se animó a mandar una carta. Mis tres nietos seguían concurriendo al centro y gracias a participar y a colaborar tuvieron la oportunidad de viajar.

Mi familia en Argentina.

Realizaron el viaje "Raíces" a León, en 2009. ¿Qué quiere decir esto? Que mis tres nietos iban a viajar a León. Viajaron sin muchas esperanzas

de conocer o encontrarse con alguien de la familia, ya que ellos sólo llevaban la dirección de una carta vieja. Llegaron a León y por supuesto lo vieron magnifico, iban desde lo moderno a lo antiguo. Les encantó. Lo recorrieron todo y sin dejar lugar por conocer. Todos los días ocupados salvo un fin de semana que lo tenían libre para ir a conocer a los familiares. Ellos no tenían nada, ni un contacto. Mi nieta les brindó a los coordinadores la dirección que ella tenía de una de las cartas que yo había recibido.

La Diputación de León les consiguió un número de teléfono y un número de celular[1]. Ellos se habían comunicado con un familiar que, por supuesto, a mis nietos ni los conocía. Mis nietos se comunicaron con él y arreglaron para encontrarse en Ponferrada en el restaurante "El Castillo" donde ellos iban a almorzar botillo.

Mi nieta estaba muy nerviosa, ansiosa. Cuando llegó el momento iba caminando hacia el restaurante y antes de entrar, ella sabía que él había entrado. Entró y lo vio, sabía que era él. Él preguntó quiénes eran los Fuertes y ahí levantaron la mano. Fue muy emocionante. Mis tres nietos primero se quedaron mudos ya que este hombre era igual a su padre, mi hijo, que había fallecido hace ocho años. Él les preguntaba qué les pasaba hasta que le contaron y le mostraron una foto, ahí encontraron la relación. Él sería un sobrino que rápidamente les contó cómo estaba constituida la familia actual y que estaba vivo mi hermano, no lo podían creer.

El domingo 26 julio mi sobrino los fue a buscar a la residencia estudiantil, que queda enfrente de la plaza de toros. Ya se saludaron como si se conocieran de toda la vida, esa conexión que uno no sabe por qué es pero es la misma sangre.

Mi nieta, Ángela, Ventura, mi nieto, Carlos, Berta y Enrique y Manolo.

Mi sobrino, llamado Carlos, los llevó a San Justo de la Vega donde se encontraban cuatro de los hijos de

[1] En América teléfono móvil. (N.E.).

mi hermano mayor, Benjamín, casado con Rosa (ella era la que nos mandaba las cartas) y con la que tuvo seis hijos, y mis nietos conocieron a cuatro de ellos, tres de los cuales viven ahí y uno en Ponferrada. Los estaban esperando ansiosos. Lo gracioso era que pensaban que iban a encontrarse con personas muy grandes como ellos y mis nietos eran jóvenes, muy jóvenes. La charla fue entre jamón, cecina y lomo, ya que los tres que viven en San Justo, Ángela, Ventura y Manolo, tienen una carnicería llamada "Ventura", siguieron trabajando duro a pesar de la edad, nunca se enfermaron y están solteros.

El que vive en Ponferrada, Enrique, se casó con Berta y tuvieron tres hijos uno de ellos Carlos, mi sobrino, parecido a mi hijo.

Entre fotos nuevas, viejas y mucha charla se les pasó la hora. Entonces lo que hicieron fue ir al pueblo donde había nacido yo y mis hermanos, por el que ellos, la gran mayoría de veces, pasaban cerca pero nunca tenían el valor de parar. Hacía más de treinta años que no iban y de San Justo queda a unos pocos minutos.

Mis nietos y la iglesia de Santibáñez de la Isla.

Llegamos a Santibáñez de la Isla, paramos el auto al lado de la iglesia, en la que todos sabían que sus padres y/o abuelos habían pasado horas ahí, con ganas o sin ganas, pero habían estado ahí.

Fue un día soleado, con mucho calor, pero ellos estaban ahí todos juntos sin pensarlo, caminando de la mano o debajo de un árbol refugiándose del sol, pero contentos, entre primos. Sabiendo que nosotros padres y/o abuelos los estábamos viendo desde algún lugar y que por suerte se habían conocido.

Mis nietos, mis sobrinos y el río Tuerto.

Siguieron caminado hasta el puente donde por debajo pasaba el río Tuerto. Ellos sabían más anécdotas sobre lo que hacíamos ahí. Mucha pesca, muchas travesuras.

Después de un día lleno de emociones dejaron y agradecieron a Pepe, por todo lo nuevo que les había dicho.

También se despidieron de mis sobrinos, hijos de Benjamín, y prometieron volver a las cartas. Fue un día único para mis nietos porque yo no tuve la

Mis nietos y mi familia española.

suerte de contarles, transmitirles todo lo que España me había dado pero, sabía que en algún momento alguien de mi familia, se iba acordar de mí, de mis raíces y así fue.

Con la vuelta de mis nietos a la Argentina, si ese día, domingo, fue emocionante la llegada, contar todo lo que habían vivido allá fue increíble. Fue como si todos hubieran estado ahí. Revivieron ese día con lágrimas, fotos y embutidos ricos que la familia de España había mandado.

Desde ese momento estoy tranquilo, mi nieta tuvo el valor que yo no tuve de volver a mis raíces. Yo no podía volver, me enfermé, pero tampoco tuve la fuerza de hablarles a mis hijos, de tratar que ellos buscaran, que se interesaran por lo que España en algún momento nos dio.

Pero los jóvenes a pesar que viven apurados en sus cosas y que a veces pensamos que no les interesa nada de la vejez, no es así. Mi nieta pudo conocer a su familia, su sangre, su apellido. Busca tu lazo de sangre, vas a ver como te vas relacionando diferente.

Historia de dos emigrantes de Cotanes, Zamora

Elsa Norma González Martínez y Marina Ivana Marani González

A este bendito país son muchos los españoles que inmigraron, entre ellos, mis abuelos. Nicolasa Cabezas Sánchez y su hermana Esperanza llegaron en el buque Buenos Aires, procedentes de Vigo, el día 17 de octubre de 1913 a la capital de Argentina, oriundas las dos del pueblo de Cotanes, Zamora. Mi abuela tenía por entonces 24 años, era soltera aunque parece ser que en Cotanes ya estaba de novia con Seleuco González Rivero. Nunca hizo referencia a la familia que quedó en España, excepto de una hermana que estaba enferma de cáncer, según ella decía, mi padre se le parecía mucho. Ambas, Esperanza y Nicolasa, se colocaron en casas de familia para los quehaceres domésticos en Buenos Aires.

El abuelo Seleuco no sé ciertamente en qué fecha viajó con toda su familia a este país (Argentina). Arribó a Buenos Aires con sus padres (Práxedes[1] Rivero y Anselmo González) y sus hermanos. Tres de ellos viajaron con anterioridad, Gaudencio ya casado, con su esposa e hijita (Teófila y Marcelina) y dos hermanos más (Eugenio y General). Seleuco ya en Buenos Aires buscó a su prometida Nicolasa y se casaron en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Se radicaron en el pueblo vecino a dicha ciudad, Puerto Borghi, a orillas del río Paraná. El abuelo consiguió trabajo estable en la guarnición militar "Arsenal San Lorenzo" como operario y la abuela se dedicó a sus labores de ama de casa. De esta unión nacieron cuatro hijos varones: Vicente, Florencio Roberto, Bladimiro Germán (mi padre) y Héctor (mi padrino) y padre de Susana Beatriz (mamá de Marina y Luciano).

[1] Aunque no es común, este nombre figura en libros de bautismo castellanos en los siglos XVIII y XIX aplicado a recién nacidas, bien solo bien acompañado de María. (N.E.).

Corría el año 1918 y un puñado de inmigrantes españoles (entre ellos Seleuco y Gaudencio) decidieron fundar la Sociedad Española de Ayuda Mutua de Puerto Borghi, el l2 de octubre de 1918 (Día de la Raza).

Con el correr del tiempo sus hijos se casaron. Vicente con Lidia Duarte; Florencio con Carolina Rissi (mis padres); Bladimiro con Isidora Martínez, (padres de Susana, abuelos de Marina); Héctor con Nelva Vianello. A su vez fueron abuelos de Hugo y Roberto; Adriana; Elsa y Susana, Stella y Silvia.

El abuelo Seleuco se jubiló de operario del Arsenal "San Lorenzo" y como era muy inquieto y le gustaba mucho trabajar le pidió al Presidente de la Comisión de Fomento que le "prestara" un terreno para cultivar. Fue así que cultivó toda clase de verduras, además, en la casa tenía higueras, duraznero[2] y vides de varias especies ("un verdadero paraíso") y en los tiempos "libres" arreglaba toda cosa que se rompiera en la Sociedad Española sita ésta en la esquina de la casa que él mismo construyó.

La abuela Nicolasa hacía toda clase de mermeladas, las de tomate y las de higo eran mis preferidas ¡riquísimas! También recuerdo las cazuelas de callos (aquí llamado guiso de mondongo) y pollo con arroz verde ¡muy rico! Ellos criaban las gallinas y sus pollos, por lo cual se abastecían prácticamente de todo alimento.

Yo fui su primera nieta mujer y cuando tenía tres años nos mudamos a vivir con ellos, fue la etapa más feliz de mi infancia. Mi abuelito, que también cuidaba el jardín, por las mañanas, me esperaba con un ramito de flores para la maestra y yo le decía "abuelo, vos sos el ganchudo[3] de la maestra ¡eh!". Me hacía los marquitos de las láminas para la escuela y además arreglaba nuestros zapatos. ¡Qué hombre habilidoso mi abuelito!

Mis recuerdos más lindos de esta infancia fueron las fiestas de Navidad y Año Nuevo, ya que todos los tíos y sus familias nos reuníamos en casa. La fiesta de Bodas de Oro del tío Gaudencio y la tía Teofila, festejado en la Sociedad Española, a la cual vinieron todos los hermanos González Rivero con sus familias, que estaban desparramados en las diferentes provincias del país. Baltasar y Marcelina con sus hijos desde Mendoza. Eugenio y Daniela de Santa Fe (capital). Julia y Silverio; Matías y Mercedes de Buenos Aires (Capital Federal) y General y Celina, Marcelo y Ladys de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, todos con sus respectivos hijos. ¡Fue una fiesta bomba! Todos los aniversarios de la Sociedad Española eran una fiesta fantástica y el 50 aniversario de la fundación de la misma fue hermoso. Lamentablemente, el abuelo ya había fallecido ocho años antes. Motivo por el cual y como agradeci-

[2] Melocotonero (N.E.)

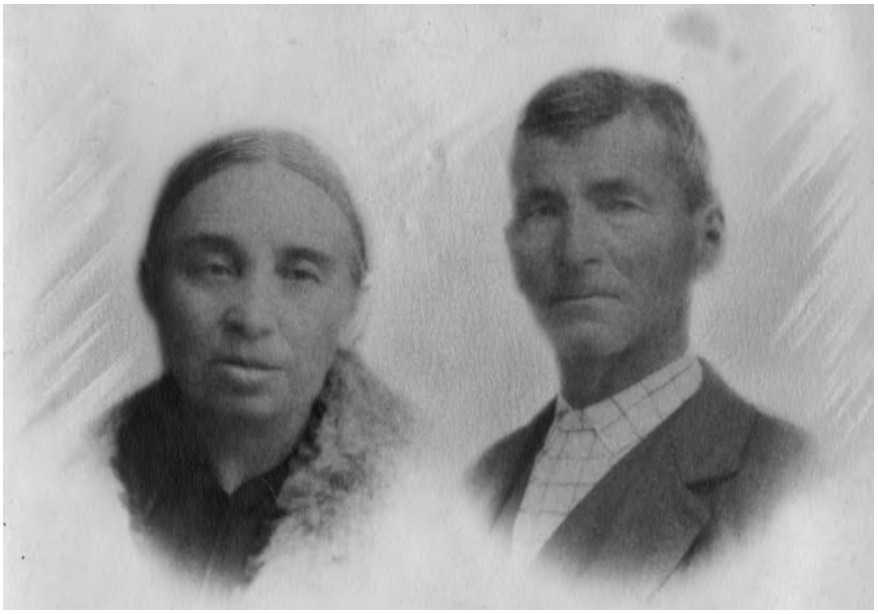
[3] Se dice del estudiante que sin merecerlo tiene la preferencia de su maestro. (N.E.).

miento a su dedicación, descubrieron una placa en las instalaciones que rezaba: *"¡Gracias! Seleuco"*.

Todos nosotros hemos trabajado para la Sociedad Española en la Comisión Directiva, yo en la Comisión de Damas, porque el abuelo nos enseñó a amar y sentirnos orgullosos de esta institución que era como nuestra segunda casa. Guardo aún la plaqueta de oro que recibió la abuela Nicolasa en el 50 Aniversario como socia fundadora.

Como imaginarán duro fue el golpe del fallecimiento del abuelo y vaya qué paradoja del destino falleció el 30 de abril y lo sepultaron el 1º de mayo "Día del Trabajador". Justo se fue ese día el que amaba trabajar…

La abuela Nicolasa falleció a los 82 años en casa, en nuestra casa, ya que en ella vivíamos mis padres, ella y yo.

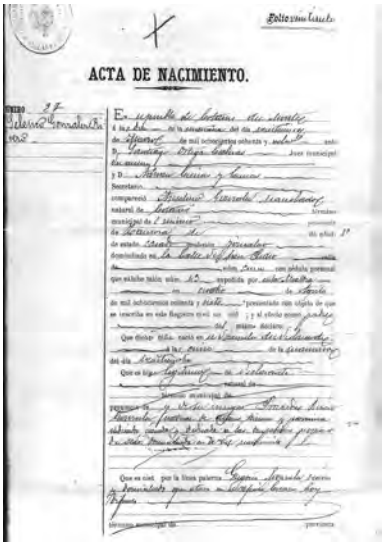


Matrimonio de Práxedes Rivero y Anselmo González, padres de Seleuco.

ACTA DE NACIMIENTO.

N.º 3313807/99

Acta de nacimiento de Nicolasa Cabezas.


ACTA DE NACIMIENTO.

Acta de nacimiento de Seleuco González.

Esto, queridos lectores, fue la historia de mis abuelos y bisabuelos de Marina, Seleuco y Nicolasa, que fueron muy felices, aquí, ayer "Puerto Borghi", hoy ciudad de Fray Luis Beltrán, provincia de Santa Fe, Argentina.

Familia González Rivero.

Los hermanos González Rivero.

Seleuco González Rivero.

Imágenes de los hermanos González Rivero.

Más imágenes de los hermanos González Rivero.

Baltasar, Marcelo, Eugenio y Baltasar González Rivero.

Los hermanos González Rivero.

Matías González Rivero.

Certificado de emigración de Nicolasa.

Certificado de llegada a América de Nicolasa Cabezas.

Bodegas de Cotanes.

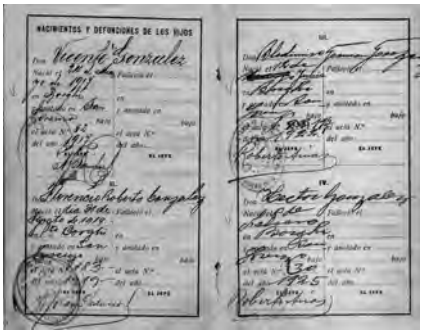
Acta de matrimonio de Seleuco y Nicolasa.

Nicolasa Cabezas.

María Cabezas, hermana de Nicolasa.

Esperanza Cabezas Sánchez.

Matrimonio de Nicolasa Cabezas Sánchez y Seleuco González Rivero.



Actas de nacimiento de los hijos del matrimonio de Seleuco y Nicolasa.

El matrimonio formado por Seleuco y Nicolasa con sus hijos.

Práxedes con sus nietos.

Esperanza Cabezas Sánchez con sus sobrinos Bladimiro y Héctor.

Fundación de la Sociedad Española de Ayuda Mutuo de Puerto Borghi el 12 de octubre de 1918.

Evento en la Sociedad Española.

Actuación del coro
de la Escuela Nacional.

Celebración del 12 de Octubre del 63.

Guardarropas atendido por miembros de la
Comisión de Damas.

15º cumpleaños de Susana Cabrera, hija del presidente de la Sociedad Española.

Cumpleaños de una joven socia.

Bodas de Oro de la Sociedad Española. Torta de aniversario con el presidente Cabrera y socios fundadores.

Elsa González y Susana González, nietas de socios fundadores.

Entrega de placa de oro recordatoria a Nicolasa.

Saludo a socia fundadora de su nieta junto a su hijo y presidente Ángel Cabrera.

Placa de oro entregada a Nicolasa como socia fundadora.

Despedida de soltera de una joven socia.

Otra imagen de despedida de soltera de una joven socia.

Festejo del Día de la Hispanidad en octubre del 68.

Boda de Susana González y Julio Marani el 12 de enero de 1974.

Cumpleaños de Silvia González en junio del 75.

Casamiento de Elsa González y Rodolfo Maurino.

Carnet de Héctor en el que figura como hijo de socio fundador.

Carnet de socio de Héctor, ya de adulto.

Carnet de socia de Susana.

Fachada de casa paterna González Cabeza en Puerto Borghi.

Los fondos de la casa con hijos nueras y Hugo, el primer nieto.

Frente de la casa con la primera nieta.

Vereda de la misma casa: por la izquierda Seleuco, Isidora, Bladimiro, Elsa y Nicolasa. Año 1960.

Fachada de la casa con familia de General González y familia de su hermano Seleuco en 1969.

Bisnietos de Seleuco y Nicolasa María Celina y Gastón Maurino González.

Bisnietos de Seleuco y Nicolasa Marina y Luciano Marani González.

Bodas de Oro de Nelva y Héctor González en 2002.

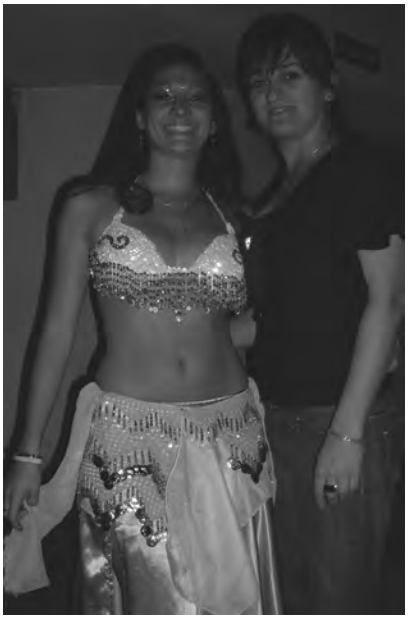
Bisnietos de Seleuco y Nicolasa en septiembre de 2002.

Familia Maurino González en el aniversario de casados en diciembre 2005.

Familia González Maurino en julio de 2009 en Rosario.

Cumpleaños en la familia Narani González.

Las primas nietas de Nicolasa y Seleuco.



María Celina Maurino González en Festival Árabe con su prima Marina Marani en septiembre 2009.

Marina Marani González en un festival español.

Baúl y bandera del viaje a Argentina de Seleuco y Nicolasa.

El Quijote de la Mancha y reloj despertador de Seleuco.

Brindis de fin de año:
desde la izquierda Julio Marani, Susana González, Rodolfo Maurino y Elsa González.

Homo. Quo vadis?

Manuel Martín Pascual

En un pequeño pueblo de la provincia de Zamora (España) que hoy, debido a la construcción de nuevas carreteras y éxodo de la juventud a las grandes urbes o capitales de provincias en busca de un trabajo mejor o por razones de estudio, ha quedado rezagado, creciendo otros pueblos de alrededor que eran de muy menor rango, casi no figura en el mapa peninsular su nombre: Luelmo, partido de Bermillo de Sayago. En este pueblo hay una pequeña casa de paredes de piedra (creo que todavía existe, no lo sé con certeza pues no he podido estar ahí) compuesta de una pieza, cocina y baño, todo en una planta baja y un establo, parte se había acondicionado para una conejera, donde había más o menos de 20 a 25 conejos entre machos y hembras. Su piso estaba compuesto por adoquines de piedra con el propósito de que los conejos no pudieran escarbar y escaparse. El frente de la casa está compuesto de rocas irregulares superpuestas una con otra, unidas con mezcla de adobe, formando a un costado una media luna con los vecinos, también de piedra color grisácea, matizada con blanco y saliendo a mano derecha por la única puerta principal, inserta en un portón de acceso para personas, animales y herramientas de poco porte, fabricada de marco de troncos y hojas de gruesa madera dura, con herrajes templados y moldeados a yunque y maza, estaba o está, no lo sé, una fuente de agua potable. Entrando a la casa a mano derecha, había un espacio de más o menos tres metros, luego seguía el establo y al fondo las dependencias de la casa, uniéndose con el costado izquierdo, un murallón de piedra, llegando hasta el inicio de la tapia de ingreso.

Siendo aproximadamente las 14 horas del mes de abril del año 1947, de aquel día de la estación primaveral, pero muy frío y por la noche bajaba más la temperatura a causa de la nieve caída y que estaba cayendo, nace un niño esperado después de cinco años de matrimonio, por la joven pareja de condi-

ción humilde, pero de corazones ricos por el mutuo amor que se tiene. Contrajeron matrimonio el 10 de septiembre de 1942, en la iglesia San Pedro Apóstol (Luelmo), Diócesis de Zamora[1]. La madre está muy cansada, hace días y muchas horas que está con dolores de parto, piensa en el niño por nacer y quiere que nazca pronto para poder descansar. Al llegar el niño se siente nuevamente agobiada, las mujeres mayores presentes le dicen: "estás muy cansada, ten cuidado de no quedarte dormida y al darte la vuelta aplastes al niño y lo ahogues". Mi pobre madre seguía sufriendo (esto me fue contado por un familiar). No duerme, se esfuerza por no dormir, el miedo de asfixiar, de perder a su hijo la mantiene desvelada, la paraliza. Madre nacida en Luelmo de Sayago, Zamora, el 24 de diciembre de 1915.

Pasan los días, las quincenas y los meses, transcurre una vida de trabajo duro y sacrificado. Mi madre además de hacer las tareas del hogar, cocinar, lavar, coser, en aquel tiempo coser significaba remendar artísticamente y confeccionar la ropa, camisas, pantalones (ropa interior para mi padre), mi ropa de bebé, blusas, polleras y otras prendas femeninas, además hacía la ropa que se usaba en los días festivos y luego se guardaba cuidadosamente para poder lucirse nuevamente. En cuestiones de prendas, mi madre me comentaba que por el frío que había que soportar en el invierno, al ir a pastar los animales a campo libre, ella confeccionaba con lana de oveja o cabra, según la prenda, camperas (jerséis), chalecos, guantes, bufandas, gorras y hasta ropa interior como calzoncillos y calzones que se usaban arriba de la ropa de algodón y medias con su respectivo talón (todavía existe algún par de medias, bufandas, chalecos, etc, hechos en Argentina y guardados de recuerdo). Además de ser una excelente costurera, de más está decir que la costura la realizaba a mano, era una excelente tejedora también a mano. Más de una mujer argentina no podía creer que esas puntadas dadas en cada prenda fueran hechas a mano y que ese tejido tan variado en sus formas, según la ocasión, también fuera confeccionado a mano. He visto muchas veces a mi madre quedarse trabajando en esto hasta altas horas de las noches y algunas de la madrugada.

Recordando la dura vida de mis padres, un hecho anecdótico. Mi madre cuando iba a lavar la ropa, por supuesto que me llevaba con ella, además del cesto de ropa cargaba conmigo. Acudíamos hasta un pequeño arroyo cerca del pueblo. Allí mientras ella fregaba, de rodillas sobre una piedra elegida para esto al lecho del río, yo jugaba sobre el pasto verde que estaba sobre la orilla del río, hasta que en uno de esos caprichos de chico, le pido a mi madre que me deje lavar ropa y al fin para que ella pudiera hacer la tarea y yo estar entretenido, me dio un pañuelito para que lo metiera en el agua, no sin antes hacer-

[1] Libro 4, fol. 165, nº 9. (N.A.).

me una advertencia, no moverme de donde ella me había ubicado. Pero como cosas de chico no la obedecí y ocurrió lo previsto, caí de narices en el agua sin poder pararme. Mi madre desesperada y asustada me socorre para no ahogarme. ¡Pobre madre! tenía otro problema. Además de rescatarme del arroyo, me puso al sol a secarme y también a mi ropa. El pañuelito blanco, bordado en una esquina y con su calado alrededor como una especia de crochet, confeccionado por ella se lo llevó la corriente de agua cristalina y fresca de aquel arroyo, que bordeaba un costado del poblado de Luelmo.

Sigue transcurriendo la vida de duro trabajo y después de dos años aparecen otros hijos. La madre, mi madre, siente que ha llegado la hora de parir, al descomponerse y tener contracciones. La matrona del pueblo que la asistía, Anika era su nombre, está atenta y observa. Con su experiencia advierte complicaciones para los fetos y la madre. Al aproximarse el parto, con sangrado, apresura mandar llamar al médico del pueblo, de nombre Gerardo, que viene presuroso y, asistida, nacen los mellizos, una beba y un varoncito. Don Gerardo lucha con todas sus fuerzas, la del conocimiento adquirido en la Facultad de Medicina y la de la experiencia de los distintos casos asistidos en la comarca, pero aún así no logra que los infantes vivan nada más que unas pocas horas. La abuela María, de parte de madre, procede urgente a coger agua bendita, por lo general las mujeres cristianas solían tener en sus hogares para casos de emergencia, y derramándoles el agua bendita mientras va marcando una cruz en la cabeza de cada uno y pronunciando las palabras propias del bautizo y el nombre puesto a cada uno, adelanta el sacramento del Bautismo, según la premura del caso, en vista de que el cura no se encontraba en el pueblo. Horas más tarde estos angelitos son enterrados cristianamente en el cementerio común del poblado, ubicado en la parte trasera del templo parroquial. Allí se coloca una cruz de palo duro con sus nombres grabados en una tabla. La madre con inmenso dolor no puede asistir a las exequias. Su alma está desgarrada por la pérdida de los infantes, sólo la mantiene su fe, se aferra a su otro hijo existente. No hubo más hijos. Por eso es que siempre mis padres se aferraron a mí como si fuera hijo único.

En aquellos años al tener tan poco tiempo de vida, los infantes en muchos casos, si no se bautizaban no se le daba conocimiento al señor cura ni al señor juez del ayuntamiento para anotar los nacimientos. Al sacerdote se le pedían oraciones por ellos. Sólo quedaban registrados en la memoria de los habitantes del pueblo y comarca vecina, que luego eran borrados por el transcurso del tiempo, a medida que los años hacían estragos en la mente de cada uno.

Una de las causas del fallecimiento de los mellizos se debió al trabajo duro de horas y horas que soportaba la mujer de aquella época. Tenía que trabajar codo con codo con su esposo para la subsistencia y manutención de ellos y la familia, de los más chicos y de las personas mayores, ancianos a los que los

años doblegaron los reflejos y la capacidad de trabajo. No se podía tener el descanso necesario que la gestación le demandaba. Se daba al descanso y al sueño el tiempo mínimo, no el necesario. La mayor cantidad de horas del día se empleaban para trabajar, producir, producir y producir. La conciencia y la responsabilidad al trabajo se mama, se aprende y se practica desde niño, desde la edad temprana que puede ser útil para las diversas tareas, sea varón o mujer, con 7, 8, 10 ó 12 años, de una región agrícola ganadera, pero de un suelo de poca tierra y muchas montañas. Hay que trabajar y trabajar para vivir, para subsistir.

El chico se dedicaba, por lo general, a ayudar al padre en el cuidado y atención de las tareas campestres propias, arrendadas o al servicio de terratenientes y las chicas dedicadas al trabajo del hogar, ayudando a la madre, hermanas mayores o como sirvientas en casas de gente con dinero del pueblo o de la comarca, o a veces, si eran mayorcitas con 12 ó 13 años, se iban a servir a las capitales o a las grandes urbes, con cama adentro, comida y, generalmente, no buena paga.

No hay que olvidarse otro hecho histórico de aquella época que fue la horrible Guerra Civil española (muy cruel no sólo por ser una guerra, sino por ser una guerra entre hermanos), que termina al final del mes de marzo del año 1939, con una España, devastada, dividida, desgarrada destruida y muy seriamente endeudada. La vida era muy, muy dura.

La pérdida de los mellizos hace a los esposos más unidos por el dolor, se apuntalan mutuamente en los momentos de congoja y angustia, pero se sostienen también por la resignación, producto de la fe en una vida trascendental, manifestada de un modo especial por la esposa.

En el flash de los recuerdos, vuelvo a la fuente, como se mencionó anteriormente. Saliendo de casa a la derecha, hay (si Dios quiere algún día podré verla, si el paso del tiempo no la destruyó) una vertiente, una fuente de piedra de donde emerge a una altura del suelo de 60 ó 80 centímetros, un chorro suave de agua cristalina, fresca y de agradable placer que caía a un recipiente como una gran palangana, construida con piedras en forma oval. A pocos centímetros de su piso, tiene un drenaje con el propósito de descargar la cristalina agua que se vierte continuamente.

Más de una vez al despertarme y al llamar a mi madre en un tono suave al principio, luego iba creciendo con las continuas llamadas de ¡madre!, ¡madre!, ¡madre!..., hasta llegar a un llanto angustiante y acongojado. Al no tener contestación saltaba de la cama y salía corriendo descalzo y con la ropa de dormir, propia de aquella época, tendría sobre tres o tres años y medio de edad y, al traspasar la puerta principal de entrada a todo impulso que me daban las piernitas, encontraba a los pocos metros del lado derecho de la casa, a mi madre cargando los distintos cántaros de agua. Por lo general eran dos de cinco litros cada uno de barro cocido con asas a los costados y con una boca

redonda y otro en su boca tenía un pico vertedor. Luego mi madre al verme tan asustado, agitado y lloroso, me secaba, con su delantal las lágrimas que corrían por la mejillas hasta terminar rodando en el suelo de piedra, me acariciaba, me llenaba de besos mientras me envolvía con su manto, me alzaba en sus brazos y asiendo un cántaro lleno de agua, lo cargaba sujetándolo alrededor con su brazo y calzando su fondo sobre los huesos de la cadera, mientras el otro quedaba a un costado de la fuente lleno de agua, a la espera de ser llevado. Íbamos para la casa, madre lado izquierdo cargada con el cántaro, del lado derecho cargaba al niño.

Después de vestirme, me prepara el desayuno, pan con leche, por lo general la leche era de cabra, de burra cuando daba, y en otras ocasiones de vaca. El pan era amasado y horneado en casa. Madre decía que se preparaba mezclando, harina, levadura, agua, una pizca de aceite y sal. Se dejaba levar durante toda la noche tapado con un lienzo en una batea de madera hecha expresamente para esto. Después de amasar, se procedía a dividir la masa en tortones (*sic*) que se cocinaban en un horno de barro de fabricación casera. Los panes redondos eran metidos y sacados del horno con una pala de madera hecha también en casa. La cantidad que se amasaba y cocinaba era de acuerdo al número de personas de la familia y la ocasión, por lo general, se horneaba para una semana. Por supuesto que el pan recién sacado del horno era exquisito. Como gustaba tanto y al no tener pan horneado todos los días, se comía más. Por esto las amas de casa racionaban su consumo, de lo contrario no quedaba para los restantes días, o había que volver amasar y hornear, dejando de hacer las otras tareas.

Si bien salimos de la continuidad, viene a colación, padre comentaba: España desolada, arruinada por la Guerra Civil, unas regiones la sufrieron más que otras, pero lo general era la miseria, la pobreza reinante y en algunas partes la hambruna. El gobierno, para cumplir con los compromisos de pagos por la deuda acumulada y el racionamiento, confiscaba, entre otras cosas, las cosechas, en especial la de trigo, por esta causa el pan que se comía era de centeno. No obstante como dice el refrán, "hecha la ley hecha la trampa". Mi padre y algún otro varón del pueblo también lo hacía, solía canjear a cambio del salario de la siega granos de trigo que guardaba en una alforja escondida. En el oportuno momento de la noche, cargaba esa alforja sobre sus hombros y sigilosamente, saltando y escondiéndose detrás de las cercas, para no ser pillado por la Guardia Civil, pues si te pescaban eras encarcelado, multado y decomisada la harina (estaba totalmente prohibido tener trigo para consumo en el hogar), y así llegaba a las afueras del pueblo, hasta el molino harinero para moler el trigo y obtener harina. Más de una vez estaba hasta muy entradas las primeras horas de la madrugada. Hecha la molienda, de vuelta a casa con los sacos de harina en cada hombro, con las mismas penurias para no ser

descubierto. Numerosas veces esta faena se cumplía entre dos, uno servía de campana. Especialmente en el molino harinero, donde era mayor la vigilancia y las rondas de la Guardia Civil. Muchas personas españolas mayores recuerdan el pan de centeno y se escucha: "¿te acuerdas que malo era, no gustaba y pasado unos días qué duro se ponía?". Pero el hambre lo superaba todo.

Mi madre vuelve a buscar agua, trae el otro cántaro dejado en la fuente. Viene con los dos llenos que luego se vacían para otros cántaros más grandes con capacidad de 20, 25 ó 30 litros, que estaban colocados en un lugar ya determinado en la cocina, algunos tenían tapa del mismo material y sino se cubría con otro utensilio. Para sacar el agua comúnmente se hacía con un cazo. Este agua era destinada para los quehaceres domésticos, para beber, preparar caldos, lavar vajilla, etc. Estas vasijas había que usarlas con mucho cuidado, en un descuido, golpe, se rompían o se rajaban, quedando ya inutilizadas para mantener el liquido, y de tanto ir y venir al final se terminaban rompiendo, de ahí el famoso refrán español, "tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe".

Buceando en los recuerdos y en la tradición oral, pasaré a estar con mi padre. Él era una persona muy trabajadora y honesta, de quien tengo una de las mejores imágenes de "padre".

Nació en Fadón, Bermillo de Sayago (Zamora), el día 13 de diciembre de 1914, según partida de nacimiento. En el pasaporte español fecha 14 de diciembre de 1914. En Argentina, en algunos documentos, tiene asentada fecha de nacimiento el día 13 y/ó 14. Así que tenía dos fechas para celebrar el natalicio, porque es costumbre aquí en Argentina celebrar el día de su "cumpleaños", no así en mi tierra (España), que celebran el día del onomástico.

Siendo yo muy chico, padre trabajaba en una empresa hidroeléctrica, a unos cinco kilómetros aproximadamente de Luelmo. Las empresas: Iberduero, Diputación Provincial y Agroman. Él me solía contar que el trabajo era penoso, depende de los sectores, barrenar las rocas de las montañas era muy dificultoso, llevaba horas y horas de machacar y el obrero terminaba la jornada muy fatigado. Mi padre después de la jornada de 9 ó 10 horas según la urgencia de las tareas, tenía que recorrer, más o menos, una legua de regreso a casa. Por supuesto que ya había recorrido a pie otra legua, al tener que ir a su trabajo y más de una vez, me decía, en esos días de invierno en que amanecía más tarde o en días de tormentas de agua o nieve, erraba el pequeño sendero, hecho por los animales y personas, entre las zarzas, las subidas y bajadas de los cerros, tomaba otro camino teniendo que deshacer lo andado o tomar algún atajo, no bien conocido, con el riesgo de rodar cuesta abajo, como pasaba algunas veces al estar el camino resbaladizo por las heladas o las lluvias. También este percance causaba otro mal. Si no se estaba puntualmente en horario a la entrada del trabajo, no permitían el ingreso hasta media hora

después. Si se repetía este hecho, más de tres veces en la quincena, se castigaba con la pérdida de media jornada y otras veces con la suspensión laboral, según el motivo. No sólo era riguroso el trabajo sino también el cumplimiento de la puntualidad del ingreso y del rendimiento en las horas de labor. Otro de los comentarios de mi padre era el peligro de vida expuesto dentro de la celda metálica. Era rectangular de alambre grueso y piso de madera forrado con chapa, con capacidad para una o dos personas según el trabajo. Bajadas por guías laterales, sostenidas por gruesos cables de acero en la parte superior, con movimiento de subir o bajar por medio de una roldana[2] grande. El final del cable estaba sujeto a un rodillo tensado por la acción de un motor. Bajaban en turno de dos horas cada uno a un agujero de consideradas dimensiones, que iban haciendo en la montaña donde posteriormente iban los pilares para el sostenimiento de las distintas partes de la estructura de la represa. Era tal la profundidad y el trabajo de perforar las rocas, que bombeaban aire a través de unas gomas para poder respirar. Algunos se desmayaban y tenían que ser socorridos por el médico asistente de la empresa. Muchos rehusaban de ese trabajo, aunque el salario era mayor a otras labores, era más tentador, pero mucho más arriesgado e insalubre.

Tengo un ligero recuerdo de ir a la represa a lomo de burro, con mi madre, por esos estrechos senderos, llevando la vianda del medio día y con su pequeña vasija llena de leche para el almuerzo de mi padre. Le daban un descanso de media hora, después traíamos los trastos de vuelta para su limpieza. Tenían que alimentarse bien dentro de las posibilidades de cada uno, pues el duro trabajo requería de esos nombres mucha fortaleza física. Ahí estuvo trabajando mi padre durante unos cuantos años y también con otras empresas, según registros oficiales. A pesar de este sacrificio, las cotizaciones no alcanzaron para poder obtener en vida (en Argentina) una jubilación del gobierno español. No cotizaron los años de guerra.

Otro de los oficios aprendidos con mi abuelo y ejercido por mi padre en la Argentina, era el de compostura de calzado (zapatero). É1 cambiaba medias suelas y tacos. Hacía arreglos en general. En los zapatos mocasines las medias suelas siempre eran cosidas, no clavadas. En principio padre, luego de marcarlas en la suela y cortarlas con la cuchilla (elemento largo de acero templado con filo en la punta), las ponía en remojo durante unas horas, después las machaba a golpe de martillo (el martillo usado es uno especial para zapatero) sobre una clavera[3] y así se iba aplastando y dando consistencia a la suela. Pre-

[2] En una polea se trata del canalillo por donde corre la cuerda. (N.E.).

[3] Instrumento de hierro o fundición de forma triangular, teniendo en cada punta, una forma de media suela grande, otra de un taco mediano y otra de una plantilla de tamaño regular. (N.A.)

sentada en el zapato a arreglar "espipándole" (hacerle una rebaja) en la parte trasera de la suela donde va clavada, se le hace un corte "chanfleado" alrededor de la media suela, dejándole así una pequeña solapa a la suela. Quiero aclarar que he usado y usaré ciertos términos, empleados en el leguaje común de mis padres, que corresponderían a un vocabulario del vulgo.

Preparado del "cudillo" que es el hilo de lino de hebras delgadas, que se van reuniendo unas con otras retorciéndolas hasta quedar un solo cuerpo y las puntas se rebajan hasta terminar finas como para enhebrar una aguja. Depende del grosor necesario a usar se suman las hebras, en este caso de cinco o seis hebras. A este hilo se le pasa "pez" que era un preparado hecho por mi padre, compuesto de resina y cera, para untar varias veces el hilo retorcido, hasta quedar bien cubierto y unido. Este producto le daba consistencia, durabilidad y servía de aislante al agua y/o la humedad del cosido.

Preparado ya, se empieza a coser. Se agujerea con un punzón la media suela, por la zanja hecha anteriormente con el cuero del zapato, se pasa el "cudillo" hasta la mitad, quedando una punta afuera y otra adentro del zapato. Se procede hacer otro agujero y se pasa adentro la punta de afuera, quedando las dos puntas adentro, luego la punta del hilo de adentro, se retuerce con la anterior; parte se extrae para el lado de afuera, saliendo la punta de adentro que, agarrada es tensada con la otra interna. Cada uno de los hilos enroscados en los dedos de la mano se tensaban con fuerza con el fin de quedar la puntada apretada. Se debía tener el "cudillo" muy bien sujeto en las manos, pues al tensarlo con fuerza, si se resbalaba, te producía un corte en la piel, hasta llegar a sangrar en algunos casos. Al deslizarse producía un dolor igual a una quemadura. Dada la primera puntada, se continúa dando una tras otra, todas alrededor de la media suela hasta el final. Una vez cortado el hilo sobrante, se humedece con agua la solapa de la suela, quedando tapadas, resguardadas, las puntadas dadas. Después se recorta y empareja la media suela, refinándola con la lima de zapatero-compuesta de cuatro cortes o refinamientos, dos cóncavos de media caña fino y grueso, dos planos, uno grueso y otro fino. Se procede al teñido, con una tinta especial, de la suela y del tacón, si se colocó este va clavado, del color del calzado y se termina con un lustre total del zapato. En el supuesto de tener que coser otras partes del cuero del zapato, el "cudillo" se prepara más fino, se compone de dos o tres hebras de hilo. Este trabajo lo conozco al dedillo, lo he realizado con mi padre desde que tenía 9 años y hasta dejar el oficio.

Otras de las tareas hechas por mi padre en Argentina fue la albañilería, llegando a ser oficial de albañil. Conociendo este empleo, construye su confortable casa. Por el tirano tiempo, no me puedo explayar sobre esto, si Dios lo permite, en otra oportunidad lo haré.

Mi padre era una persona muy hábil manualmente, al igual que mi madre, según lo expuesto en páginas anteriores. Ya se nace con este don y se va per-

feccionado a través del machaqueo diario del trabajo, las obligaciones y las responsabilidades. Se encontraba, encarnado en su ser.

Teniendo padre y madre 86 y 85 años respectivamente y estando cenando más de una vez en casa con nosotros, los días sábados, se entabla el siguiente diálogo:

—Padre: ¿Qué hora es?

—Yo: ¡Temprano! Las 22:00.

—Padre: Es hora de ir a dormir, a descansar.

—Yo: ¡Padre! Mañana es domingo.

— Padre: ¡Sí! Pero hay tareas que hacer.

Muestrario confeccionado por el que escribe, de los materiales usados en lo expuesto.

Y conversaba unos minutos más para luego retirarse a pernoctar. Al tener que cumplir con un trabajo o compromiso y estar a primera hora del día siguiente en pie, padre tenía una frase muy graciosa: "mañana es día de escuela". Quería decir: ¡hay que trabajar y aprender! ¡Es cierto! En el continuo trabajo se va aprendiendo, se va educando. Habitualmente, estando jubilado, en verano a no más de las 7 horas y en invierno a las 7:30 horas, salvo casos excepcionales, ya estaba de pie. Madre se levantaba comúnmente a las 6:30 horas, pues tenía la costumbre de "cebarle"[4] (infusión de yerba mate, costumbre Argentina) en la cama a mi padre (lo había mal acostumbrado, lo había mimado demasiado), después él se levantaba, se aseaba, desayunaba y se preparaba para el trabajo del día.

Otro recuerdo de España. Un día despejado y con hermoso sol matinal, me llevó mi padre, no obstante mi corta edad, siempre tuve con él fuerte vínculo afectivo, pasaba muchas horas en su compañía, siempre que las tareas y las circunstancias lo permitían. Se juntaron dos aldeanos más y marchamos a pie unos kilómetros, yo en brazos. Al llegar a un lugar muy rocoso, eligen una de esas rocas y empiezan a picarla con una punta de acero y a golpe de martillo, hasta hacer un pequeño orificio que sirve como guía y contención de la barrena[5]. La barrena era sostenida, punta abajo, entre las manos de uno de los tres hombres que se iban turnando, al igual que para golpear con fuerza la maza que poco a poco iba ahuecando la roca, hasta hacer un profundo agujero en que luego era colocada una mecha y llenado con pólvora. Estas perso-

[4] Prepararle mate. (N.E.).

[5] Instrumento de hierro templado y acerado con una punta con círculos marcados alrededor, hasta cierta altura, como si fuera un sacacorchos y en la parte superior un cabezal en forma de plato, donde recibía los golpes de la pesada maza. (N.A.)

nas tenían conocimiento en el manejo de la pólvora, por las armas en su poder y la fabricación casera de la mayoría de los cartuchos, armas usadas para la caza y defensa contra cualquier animal feroz o peligro, e igualmente en la fabricación de explosivos. Mi padre también su saber lo había adquirido durante los tres años de guerra. Enrolado en la cruel Guerra Civil española, años 1936-1939, con el grado de cabo, poseyendo variada documentación. Pero esto será historia para contar en otro momento.

Una vez estando todo en orden, se procede a encender la mecha, todos echan a correr, mi padre me agarra por los brazos y me lleva en el aire a toda prisa, colocándome detrás de una gran roca para refugiarnos y cubriéndome con su cuerpo acurrucado. Luego se siente un gran estruendo, la explosión, empiezan a volar y a rodar piedras de distinto tamaño. El objetivo estaba cumplido, el trabajo concluido, deshacer ese peñasco. Luego las distintas partes de la roca serían transportadas, depende de la magnitud de cada piedra, en carros hechos de madera, tirados por bueyes adiestrados para esta labor, y usadas para diversos fines, paredes, muros, pisos, etc.

Otro recuerdo. No tengo con exactitud en la memoria, la quincena de la estación temporal, cuando al estar jugando en la vereda, (recordar que la casa estaba al costado izquierdo de una media luna, donde en el frente, había un tapial de dos metros y medio o tres de alto, todo de piedras superpuestas una arriba de otra y al lado derecho vivía otra familia, por lo tanto vereda y la calle era un solo espacio empedrado formando una media luna, sin peligro) veo a mi padre venir arriando a un puerco. Lo traía atado de una de las patas traseras, con una soga de cáñamo, hecha por él. Él atrás con una vara alargada no muy gruesa le pegaba con la punta más fina en la cabeza o en los cuartos traseros, según la obediencia del animal, este gruñía, cabeceaba y se daba vuelta embistiendo para morder. Mi padre le asentaba unos varazos en el lomo para que se calmara, pero este gruñía más y más ensordeciendo y, de tanto darle, era sometido y guiado por la calle a destino. Este era un cerdo para el engorde y faenarlo con la ayuda de los familiares y amigos. Mi madre me contaba el modo de preparar los chorizos, las morcillas, los jamones y otros embutidos, aprovechando las orejas, el morro, los sesos, la lengua, etc. Los condimentos y el salado de las patas y huesos, que se aprovechaban en diversas comidas. El tocino y parte de las grasas que se derretían eran conservadas y guardadas para el momento oportuno de ser usadas en las preparaciones alimenticias.

Siempre viene a mi memoria el recuerdo de mis padres, personas muy unidas entre sí, cariñosas, sin dejar de ser mi padre un hombre riguroso, aún para con él mismo, honestos, de buenos sentimientos y muy trabajadores, llevados muchas veces a ser perjudicados por gente mal intencionada, envidiosa.

Mi padre como cabeza de familia de una pequeña célula, padre, madre y yo, traía el diario dinero para el sustento cotidiano y es así, en España, como

realiza diversas tareas. Después de la guerra se trabajaba en lo que se encontraba o surgía. Fue así, ocupado para hachar leña en un pueblito cercano cuando salió de casa muy temprano, despidiéndose de mi madre y haciéndome una caricia y dándome un beso, partió. Transcurre el día, con un clima agradable, principio de otoño y, llegada la tardecita, estando en mi ocupación de niño, jugando en las afueras de casa, veo venir a mi padre montado sobre un burro y con su hacha al hombro. Corrí hacia él dejando de lado mi juego. En el encuentro algo me paraliza y aterra, el pantalón de mi padre está rasgado hasta la mitad del muslo de la pierna izquierda, la rodilla envuelta en un vendaje de tela blanca de algodón y, a pesar de la cantidad de vueltas que tenía y lo ajustado que estaba, se veía un manchón de sangre. Quedé asustado e impresionado. Padre con una sonrisa entre los labios dejaba traslucir el dolor soportado por horas y con voz cariñosa pero firme me ordena: "ve, llama a tu madre, que me asista". Corrí llorando a llamar a mi madre. Llegado, estando en la puerta de casa, deja caer el hacha y ayudado por mi madre y hombres vecinos de enfrente, que habían salido al escuchar mis llantos y llamadas, es bajado del burro, llevado dentro de la casa y recostado en la cama. Mi padre había sufrido un grave accidente en su rodilla izquierda. Trozando en partes pequeñas un pedazo de leño, parado sobre un pedestal de árbol truncado, al tratar de asestar un fuerte y certero golpe, como tantas veces había sido realizado con maestría en esta clase de labores, el hacha, vaya uno a saber por qué causa, resbala sobre el costado del tronco, desviando el impulso del corte, yendo a insertarse en la rótula de la rodilla izquierda. Tardó mucho tiempo en curarse, pero quedó bien, con una gran cicatriz. Pasados los años, le pedía ver la pierna a mi padre. La cicatriz era un estigma del trabajo. Los procedimientos para esta clase de mal, en aquella época, eran ungüentos preparados por ancianas del lugar (comúnmente llamadas curanderas) con distintas hierbas, alimentación de ciertas carnes de animales, sirviendo como antibióticos, cicatrizantes y ayudando a la calcificación del hueso, además de mantener, por un buen tiempo, la pierna entablillada pues en aquel tiempo no se usaba el yeso. En cuanto iba mejorando, aún cojeando realizaba alguna faena hasta su total recuperación.

Pasamos a las fiestas populares, entre las más importantes de aquel tiempo, las religiosas y el día del pueblo. En cuanto a las religiosas, madre decía: "cuando moza nos preparábamos y nos vestíamos con la mejor ropa de gala que se poseía y con una elegante mantilla blanca e íbamos a servir a la Virgen María". En realidad qué significado tenía esto de "servir a la Virgen María", no lo sé explicar, pues ahora me doy cuenta de no haberle dado el valor a la curiosidad. No me interesó por ser cosas de mujeres y actos o funciones religiosas donde la participación era expresamente para jovencitas o mujeres mayores. Ya es tarde para las preguntas, mi madre falleció el 24 de junio de este año.

En otra de las fiestas se encontraba la "corrida del gallo". No puedo precisar exactamente en qué fecha del año se efectuaba, ni tampoco cuál era su significado. Ella me contaba que los encargados del evento, conseguían un gallo joven, grande, corpulento, con formación de espolones, de una buena cresta roja y buenos "pendientes" del mismo color rojo fuerte así llamado corrientemente por la gente (técnicamente carúncula) y con plumaje bonito de variados colores lustrosos y con una cola soberbia, demostrando la fortaleza del animal, donado comúnmente por alguno de los aldeanos más ricos o de mejor bienestar. El comisionado y su ayudante llevaban enjaulado al gallo, hasta las afueras del pueblo, seguidos por aldeanos de distintas edades, niños, jóvenes, adultos y ancianos y todos se acoplaban a la celebración, nadie quería perderse el espectáculo. Allí al sacarlo de la jaula se le ataba a una de las patas una tira fina de género rojo no muy larga, luego se soltaba y al sentirse libre salía, cacareando, revoloteando y disparado como una bala. Los chavales empezaban a correr el gallo con el fin de atraparlo, la cinta atada a la pata era uno de los instrumentos más fáciles para pillarlo, claro que más de uno y al estar rodeando el gallo, se tiraba con el fin de atraparlo, cayendo de bruces contra el suelo o con algún moretón o chichón en la cabeza al chocar con otro. El público festejaba con risas y carcajadas los golpes recibidos por los participantes y la escabullida del gallo. Pasaban el tiempo corriendo al gallo, unos tropezando otros, chocándose entre sí, mientras el gallo seguía pirueteando para no ser cogido y alguno que otro lograba agarrarlo, así iba sumando puntos. Después de algunas horas, cansado el animal y cansados los participantes, lograba algún mozo tener mayor puntaje, llevándose el premio, que era el gallo, entre la algarabía y los aplausos de los espectadores.

Madre decía que el ganador se llevaba el gallo, cansado, agitado y lo sumergía en agua hasta ahogarlo. Por supuesto, después era preparado para su cocción. Otras veces decía que lo emborrachaban ¡Claro! El pobre gallo con la sed que tenía, al principio tomaba un poco de vino, pero después lo tomaba a la fuerza, le abrían el pico y le metían y metían vino y más vino. Cuando lo soltaban el gallo no se mantenía en pie. La carne de este animal quedaba, a pesar del ajetreo que le daban, más sabrosa en la preparación de distintos platos que cuando lo ahogaban. Terminada la fiesta cada uno volvía a su casa y a las tareas diarias. Si alguien al leer esto tiene conocimiento de esta fiesta popular, desearía me lo hiciera saber, en qué fecha se realizaba y cuál era el motivo.

Siguiendo la tradición en el tema de gallos, ya estando en la Argentina, yo me encontraba estudiando en otra ciudad, con una beca otorgada por un acaudalado agropecuario español. Mis padres después de unos cuantos años de trabajo y sacrificio en el ahorro (privaciones de muchas necesidades y gustos) logran comprar una edificación precaria, luego acondicionada a vivienda, con mínima comodidad ubicada en el mismo terreno de 360 m^2 (30 × 12

esquina) y arregladas las cercas perimetrales, destinan más del 60% del terreno para hacer huerta y crianza de gallináceas, entre 10 o 12. Una vez que los animales iban creciendo y se diferenciaban entre machos y hembras, mi padre confeccionaba distintos corrales o gallineros. Compraban, lo que aquí se le llaman "pollitos BB", unos pollitos nacidos en incubadoras industriales para la venta masiva. Cuando tenían 10 o 15 días de existencia, esto daba menos probabilidad de muerte, mi padre iba y compraba más o menos la cantidad mencionada, luego era mi madre la que se ocupaba de la tarea de la crianza, los ponía en un cajón de manzanas. Estos eran unos cajones de madera de 55 × 35 cm, de medida, cerrados por su base y costados laterales quedando abierta la parte de arriba de donde se extraían las manzanas envasadas en origen en la provincia de Río Negro. Gran parte de la fruta se exportaba a Europa y otros países. El cajón se conseguía en las fruterías o verdulerías, rara vez te lo cobraban, se regalaba. Los pollitos, madre los criaba como a unos bebés. Tenían diversos comederos y bebederos, hechos por mi padre y una caja de cartón donde los metía cuando empezaban a piar y a meter jaleo por querer dormir. Los tapaba con un trapo de lana para no tener frío, si bien estaban bajo techo en un galponcito. Al tener unos meses y estar medio emplumados, se pasaban a un gallinero mediano hasta que empezaban a diferenciarse y a pelearse los machos. Luego su crianza se terminaba en otros sectores para uno o dos. Los pollos en seis o siete meses ya estaban desarrollados para su matanza. Una carnada de los machos se iba preparando para las fiestas mayores, Navidad, Año Nuevo, Reyes y Pascua de Resurrección u otros acontecimientos especiales.

Elegido el animal a carnear, se le separaba la noche anterior y se le dejaba sin alimento solamente con agua. A la mañana siguiente, temprano, después de desayunar con mis padres, se preparaban los utensilios para la matanza. Se agarraba al pollo y se sujetaba por las alas, mientras otro le tenía las patas para que no zarceara y mi madre le agarraba la cabeza, le sacaba parte de las plumas de atrás de la cresta y, con cuchillo muy filoso en mano, le asestaba un perfecto corte en el pescuezo, empezando a sangrar y cabeza abajo se desangraba hasta morir. Esa sangre se iba juntando en un plato y luego mi madre la cocinaba conjuntamente con el hígado, corazón y riñón (si se mataba una polla también se cocinaban los huevos en formación y la huevera) todo esto salteado. Salía un excelente plato que se dividía entre la familia (esto lo hicimos muchos años después, estando yo casado y con hijos) a veces alcanzaba nada más que dos cucharadas para cada uno, lo preparado era un plato pequeño, el animal no tenía más sangre. ¡Lástima! Lo extraño. ¡Qué rico! Nosotros ahora no criamos aves. En alguna ocasión, cuando era invitada especialmente una persona y mi madre mataba un pollo, se le daba a probar sin decirle, por supuesto, lo que degustaba y después de dar su aprobación como

exquisito, entonces se le informaba de lo que había saboreado. Ninguno ponía cara de asco, al contrario, quedaba asombrado por lo que había probado y por lo exquisito que estaba. Algunos de la familia en esta ocasión se quedaban sin bocado con algún pretexto, en realidad no alcanzaba para todos.

Inmediatamente de ser desangrado, se le quemaban las patas y la cresta pendientes para pelarlas y quedar limpias. Se desplumaba rápidamente a mano, mientras el animal estaba caliente, no se metía en agua hirviendo para pelarlo, de esta manera la carne no llegaba a una cocción. Luego se abría, se le sacaban las vísceras, se separaba la panza, el corazón, el hígado y el riñón (lo demás era descartado), luego se lavaba bien y se colgaba para su escurrimiento. Cuando dejaba de gotear, la piel se volvía amarilla y la carne tomaba un color firme según sus partes. Estos animales criados por mis padres llegaban a pesar más de 3,500 Kg, limpios. Los muslos y la pechuga, madre, los cocinaba al horno, ¡un manjar! La carne estaba tierna. Mis padres sabían cuál era el momento exacto para carnearlo, un mes y medio más o dos y el animal perdía su carne blanda, era más dura. Con las otras partes del pollo, cabeza, con cresta y pendientes, cogote, panza, alas y otros huesos, madre, preparaba un arroz con pollo de maravilla. Divididos, como se manifestara, los animales, las pollas crecían y convertidas en gallinas, comenzaban a producir huevos. Siempre en casa teníamos huevos frescos para consumir y algún que otro amigo o amiga de la familia, cuando venían de visita, se favorecían con el regalo de algunas docenas. Al terminar el tiempo, cuando ya dejaban de producir o por el tiempo de vida útil, eran sacrificadas. Madre las preparaba para comer ya fuera como decía "en fiambre" (escabeche), guisados, etc.

En la huerta, padre sembraba, según la época del año acelga, zapallos[6], chauchas[7], berza, zanahorias, ajos, perejil, orégano, tomates, etc. Muchas de estas hortalizas y legumbres servían también de alimento para las gallináceas.

En cierta ocasión, en España, madre, me había preparado para ir a la mañana temprano con ella a realizar unas diligencias y, al cerrar por orden la casa, en el establo al correr una puerta de la conejera, un travieso conejo metió una de sus patas delanteras entre el marco y la puerta, quedando pillado con su pata quebrada. Inmediatamente, madre, lo agarra lo saca de la conejera, lo ata y va a buscar una cuchilla y lo degüella, lo despelleja, lo limpia y lo cuelga de unos ganchos enclavados entre las hendijas del murallón de piedras para que se oree. Se suspendió la salida por el quehacer, Después mi madre lo cocinó, no tengo presente el plato que preparó.

La mayoría de los días de la semana, se comía puchero, antiguamente el puchero era comida y plato de pobres. En la actualidad por el precio de las

[6] Calabaza comestible. (N.E.).
[7] Judías verdes. (N.E).

verduras y carnes no es así. Un buen puchero contiene un alto grado de proteínas, vitaminas y calorías por la cantidad de ingredientes que lleva, además, con su caldo se preparaban diversas sopas. Madre solía contarme que en Argentina al puchero se le agrega zapallo. Esta hortaliza, antiguamente en España, no se usaba para alimentación humana, sino para comida de cerdos. Otras de las comidas más sabrosas a mi gusto, sin despreciar las demás, eran los garbanzos con bacalao. Madre metía a remojar, en una ensaladera grande de vidrio, cierta cantidad de garbanzos, según el número de comensales, conjuntamente con los trozos de bacalao salado. Ahí quedaban a remojo toda la noche hasta el día siguiente que lo preparaba y cocinaba.

Entre los diversos oficios, padre, cuando mozo, trabajaba con mi abuelo de carnicero, faenaban novillos, novillitos, vacas, cabritos, etc., algunos de estos animales eran de producción propia, si bien la mayoría los compraban a distintos lugareños. Es de hacer notar que no todos los días se sacrificaban animales sólo dos o tres veces por semana y dependiendo de la ocasión, hasta cuatro veces. El mayor trajín lo tenían para la festividad del pueblo o distintos acontecimientos de las comarcas vecinas. Por ejemplo, decía que cuando era la conmemoración de la ciudad de Fermoselle, a la madrugada se cargaba el carro, que estaba hecho de buena madera y con dos ruedas grandes, tirado por una sola mula, con la res vacuna carneada durante la tardecita anterior. La distancia se hacía con lentitud por el camino y la carga. Una vez llegado se entregaba la carne al comisionado o comprador, la mayoría de las veces pedían más animales. Se volvía a casa a faenar una o dos vaquillonas más y algún cabrito, que luego eran trasladados nuevamente a Fermoselle, para ser preparados en distintas clases de platos que se ofrecían en las romerías. Mi padre más de una vez decía que llegaba a casa con algún moretón o chichón, pues el trabajo de la matanza de los animales era duro, con lo que implicaba, embretarlo[8], maniatarlo, degollarlo, cuerearlo[9], lavarlo… Pensemos que en aquella época no había agua corriente, ni máquinas lavadoras industriales, todo era a fuerza de acarreo de agua en tinas, levantarlo con un aparejo para su tratamiento de limpieza y futuro escurrimiento. Demás está decir que muchas de las partes internas del animal, también eran transportadas para su consumo.

Por el duro trabajo y de muchas horas, se le va acumulando el cansancio, el cuerpo se agobia y el sueño empieza a pedir su parte y se hace más intolerante al no ser complacido, el cuerpo sufre y rendido, los ojos se cierran, a pesar del traqueteo del carro por el camino rocoso y del asiento poco mullido, simplemente con una almohada hecha por alguna de las mujeres mayores, de

[8] Meter al animal en el corral. (N.E.).
[9] Desollar un animal para obtener su piel. (N.E.)

género resistente relleno su interior con lana o una manta plegada que no cumplía la misión de mitigar los golpes, sino para cubrirse en las noches o mañanas frescas. El equilibrio se pierde y la cabeza se va balanceando más asiduamente, hasta que en uno de esos balanceos, caía para cualquier lado arriba del carro y alguna que otra vez de cabeza al suelo. "Eran duras las peñas pero dura también mi cabeza", decía mi padre y reía al contarlo. Y cierta noche de vuelta al pueblo rodó cuesta abajo con carro y todo, salvándose milagrosamente de no matarse ni quebrarse algún hueso.

Por fin después de las curas en casa, llegaba el merecido y placentero descanso, demás está decir, de pocas horas al día siguiente, antes o al cantar el o los gallos, ya había que estar en pie y preparado para las labores del nuevo día.

Otro de los comentarios. La carne de la res vacuna se vendía con hueso, o sea, a tantos kilos de pura carne le correspondía un porcentaje en kilos o gramos de los huesos del animal, por supuesto que encarecía el precio de la pulpa, pero en ese coste se incluía el hueso. Más de uno tiraba la bronca, mostraba su enfado contra el despachante. La murmuración se hacía corriente en la plaza, cuando dos o más amas de casa se encontraban y alguna de ellas tocaba el tema. Al pobre carnicero como se dice comúnmente "le zumbaban los oídos".

Un hecho no muy común fue lo ocurrido a mi abuelo. Como ya se dijo, él poseía algunos animales, entre ellos unas vacas y había una de ellas que tenía cierto instinto raro, no dejaba mamar a su ternero. Hacía unos días se comportaba ariscamente al ser ordeñada y cuando la cría se acercaba o intentaba tomar la teta, lo rechazaba con esquivos o patadas quedando el ternero sin alimentar lo tenían que criar manualmente. En un encuentro diario o casual con un vecino, se conversa sobre el tiempo, la familia, la siembra o la siega, etc., y entre palabras más palabras menos, sale a relucir el tema de la vaca:

—Abuelo: Tengo una vaca que hace días no deja amamantar a su ternero ¿a qué se debe?

—Vecino: ¿Adónde va a pastar?

—Abuelo: Atrás del cerro, donde hay más hierbas.

—Vecino: Pues bien. Cuando lleves los animales a pastar, escóndete y observa los movimientos de la vaca.

Tal cual lo indicado, el abuelo, se oculta detrás de una de las rocas. Espía los movimientos y con asombro ve a la vaca acercarse a una cueva hecha en el suelo y quedarse ahí parada. A los pocos segundos sale una víbora y arrastrándose cómodamente se va acercando al cuadrúpedo. Ésta permanece mansamente, quieta. Por lo general, salvo que se anime sin ser vista, ya habría empezado a dar coces para espantarla o matarla. La víbora sigue arrastrándose y acercándose se enrosca en una de las patas traseras, sube a la altura de la ubre y prendida del pezón de la vaca empieza a mamarla. Perplejo por lo visto, se vuelve a casa, manda alguien a cuidar la manada y va a encontrarse con el vecino.

—Abuelo: Hice lo manifestado y me encontré con el siguiente suceso... (le narra lo visto y le pregunta) ¿Tú tenías conocimiento de esto?

—Vecino: ¡Sí! Hace un largo tiempo atrás estando en una fonda, unos parroquianos comentaban sobre estos sucesos anómalos.

Pasados unos días y estando con el vecino.

—Abuelo: Por fin pude pillar a la víbora, todo esta concluido, terminó con la cabeza cortada por un azadazo.

El comentario: "la víbora tiene un suave mamar". Al contarme padre esta historia también mencionó otros hechos acaecidos. En el verano, cuando las mujeres iban a trabajar en tiempo de siega y vestidas con ropa liviana por el calor y para facilitar la labor, llegada la hora del almuerzo y juntándose para el mismo, algunas se retiraban y aprovechando la sombra de los árboles y el fresco del tierno pasto, se echaban a descansar un poco, quedando alguna dormida, mientras otras sentadas conversaban suavemente para no molestar el sueño. Es la hora en que más aprieta el sol y la hora en que estos reptiles salen hacer sus andanzas. En su recorrido solían introducirse en cualquier lugar, aún entre la ropa de la mujer acostada en el piso y por qué instinto no se sabe, llega a los pechos y prendida a uno de los pezones, empieza a mamar. Decían que alguna mujer tenía que ser socorrida con medicina por las picaduras, al asustarse y ver a este animal arriba de su cuerpo. La víbora ante el brusco movimiento que lo asemeja con ataque, instintivamente se defiende mordiendo. Otras aún sabiendo el riego se echaban despreocupadas en la plácida hierba. Es así que en otra ocasión, estos animales ante el silencio y quietud del ambiente se deslizan y recorriendo parte del cuerpo, llegando al pezón, empiezan a mamar hasta saciarse, retirándose sin molestar. La mujer, ante la extraña sensación, se despierta y al contemplar lo que ocurre (tremendo susto invade su ser por el peligro a que está expuesta) se esfuerza en controlar sus emociones, manteniéndose inmóvil, pero sintiendo un agradable mamar hasta que la víbora se aleja de su cuerpo, dejando algunas gotas de leche sobre su mama. El mencionado bicho termina despedazado por los palos y pedradas recibidas. La leche ingerida se desparrama en el piso. De ahí se sabe que la víbora tiene un suave mamar.

Otro hecho de víbora. Años atrás era común salir de caza, con el fin de traer distintas piezas de animales para la alimentación. En una de esas partidas, avistada una liebre de campo, se le dispara un tiro de escopeta y huyendo herida se esconde entre las peñas. Padre la busca y la busca y al no verla piensa que está metida en una de las cuevas escarbadas en el suelo. Como no alcanza a visualizar lo que hay en el fondo, mete el brazo para palpar y poder alcanzar la liebre, creyendo estar en ese lugar. Al tocar algo extraño, instintivamente reacciona retirando ligeramente el brazo, cuando siente en el dedo índice un raspón producido por los colmillos de la víbora al intentar picar.

"Por suerte no alcanzó a morderme, sino buena la hubiera hecho", decía padre, "sin la liebre y lesionado por la mordedura del reptil". Por esto padre me aconsejaba no meter la mano en ninguna cueva, si quería saber si había algún bicho en su interior, o estaba vacía, tantear por todos los costados y al fondo con una vara, no con las manos.

Corre el tiempo y llegamos a fines del año 1950, ya mis padres habían dialogado muchas horas pensando y repensando sobre la conveniencia de emigrar a otro país que brindara calidad de vida mejor que la que estaban pasando, donde el trabajo les prometiera progreso en el futuro. Creo estar en lo cierto, el móvil de toda emigración en la mayoría de los casos es lo económico, por supuesto hay algunas minorías: estudio, unión afectiva, misiones, etc. El país seleccionado fue Argentina.

La emigración a grandes distancias como la existente entre España y Argentina (unos 11.000 Km), generaba en aquellos años una rotura presencial humana e infligía en el ánimo un profundo dolor afectivo al desmembrarse la familia, padre, madre, hermanos, tíos, etc. La partida significaba despedirse, en principio, para no volver a verse otra vez en la vida. El sacrificio era enorme, la sentencia marcaba un solo destino, la ida, no se pensaba ni remotamente la vuelta, el regreso. Sólo brillaba en la esperanza una pequeñísima estrella, la comunicación epistolar, donde las noticias y las cartas llegaban a destino a los dos o tres meses del acontecimiento. Un incidente fatal ocurrió en la familia de mi madre en el año 1978. Fallece mi abuela y, después de tres meses, madre toma conocimiento del trágico suceso. Siente profundo dolor interior al no haber podido estar con su madre en los últimos momentos de su vida, por no haber podido asistirla, consolarla en la enfermedad, acariciarla, besarla.

Cuántas veces la vi llorar, vestida toda de luto, desde el primer momento de leer la carta con la fatal noticia. Solamente un emigrante de aquellos años puede llegar a comprender, entender, valorar, el dolor engendrado en lo más íntimo de su ser. Hoy con la tecnología en comunicaciones, no se puede dar el valor intrínseco de lo que fue la emigración de los años 30, 40 y 50 o qué decir de las décadas anteriores.

La elección estaba hecha, dejar todo aunque el corazón sangre por la separación de la familia, el terruño donde naciste y te criaste en compañía de tus amigos que también dejarás. Sólo se lleva la imagen de familia, los buenos recuerdos y también las traviesas andanzas. País de destino: Argentina. Influye en la elección un hecho fundamental. En este país vivían tres hermanos de mi padre, mayores que él, dos varones y una mujer. Los varones habían emigrado unos años antes para librarse de la quinta, en vista del clima político que se estaba viviendo en España. La hermana salió de España años después. Ellos asentados en Argentina, con sus respectivas familias constituidas, esposa/o e hijos. Los dos primeros con domicilio en Capital Federal (Buenos Aires) y la

hermana casada con un agricultor radicado en un pueblito o paraje llamado “La Porteña”, distante unos 500 Km de la Capital (Buenos Aires).

Como dice Antonio Machado, “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”. Se ponen en marcha los largos y gravosos trámites, a fin de cumplir con lo propuesto, ir a la Argentina. Cartas van, cartas vienen con los hermanos. Sus nombres: Ángel (el mayor), Pedro (el siguiente) y Brígida (la menor de los tres). Hasta que se va cerrando el círculo de ingreso a la Argentina. Con Ángel se acuerda ser el responsable de la entrada al país y así firma y da conformidad al “documento de llamada” n.º 8708 del 28 de agosto de 1951, en el Consulado General de España en Buenos Aires, visado por el Canciller a cargo en ese momento, Don José María Storcm. Una de las más llamativas condiciones, para mí, es el punto 2.º “....con objeto de trabajar...”. Si bien tenía que estar incluido en mis padres ya estaba estampado, eran conscientes de que para progresar tenían que trabajar.

Era condición sine qua non, para ingresar a la Argentina, ser solicitado o llamado por un familiar sin importar el grado de consaguinidad, o por una persona muy influyente y con obligación de residencia definitiva en el interior del país, pues no podíamos permanecer más de siete meses en la capital donde vivía mi tío Ángel.

Actualmente por el problema de inmigración en España, muchos argentinos manifiestan malestar diciendo: “Aquí en Argentina entraban o entra todo el mundo, sin problemas, sin cuestionamiento”. A lo que respondo: “no es tan así, en mi caso, cuando vine con mis padres, ellos tuvieron que ser pedidos por un familiar directo y con residencia legal”. Además, no vine gratis, mis padres tuvieron que pagar por mí medio pasaje, pues al tener cinco años, no estaba exento de pago, era la edad con que se empezaba a pagar medio boleto.

El 9 de abril de 1952 el Gobierno Civil de la provincia de Zamora, le entrega definitivamente el pasaporte español.

DOCUMENTO DE LLAMADA

Nº 8708

Angel MARTIN LUENGO.-

nacido en Paúes - ZAMORA domicilia-
do en Buenos
que acredita su identidad con Cert. Nac.
número 26.777 expedido en Bs. As. manifiesta:

1º — Que desea hacer venir a esta República a (1) su hermano, Eugenio MARTIN LUENGO, a la esposa de éste, Francisca Hermidia PASCUAL PLAZA é hijo de ambos, MANUEL, de 36, 35 y 4 años de edad, que residen en BERMILLO DE SAYAGO - Zamora.-

Presenta permiso de desembarco de las autoridades argentinas, expte. núm. 162.401/51

2º — Que la persona llamada venderá a la República Argentina con objeto de trabajar, extiende que el firmante comprueba entregando al Consulado de España declaración firmada por Secundino NUÑO.-

comprometiéndose a suministrar trabajo durante un mínimo de dos años, con la remuneración mensual de $700 pesos argentinos.

3º — Que con anelación y durante la permanencia en el extranjero de la persona llamada, se compromete el firmante a que no solicite divisa alguna al Instituto Español de Moneda Extranjera. El viaje de venida correrá a cargo de l reclamante.-

4º — Que contrae y acepta la obligación moral y jurídica de subvenir a todas las necesidades de la persona llamada, proporcionándole, si lo precisara, alojamiento, alimentos y pasaje de repatriación, la que, en virtud del compromiso que contrae el firmante, no podrá efectuarse a cargo del Estado Español.

5º — Que la persona llamada viajará observando fielmente las disposiciones españolas respecto a su salida del territorio nacional y las argentinas sobre entrada en esta República.

A los efectos expresados, justifica su solvencia con su propiedad y ahorros por 55.000.-

Así lo declara y firma, por triplicado, en Buenos Aires, a 28 AGO 1951

Firma del interesado

DUPLICADO PARA EL INSTITUTO ESPAÑOL DE MONEDA EXTRANJERA

GRATIS

VISTO BUENO EN ESTE CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA

Buenos Aires, de AGO 1951

(1) Indicar grado de parentesco, nombre y dos apellidos, edad, estado, y domicilio actual.

Documento de llamada n.º 8708, en original (sellado como duplicado), con sus respectivas firmas también en original, donde se detallan las distintas condiciones y observaciones que deben cumplir tanto el peticionante como el aceptante.

Pasaporte español.

Posteriormente, siguen los trámites para cumplimentar toda la documentación necesaria. Revisación médica, planillas del Consulado General de la República Argentina en Vigo. Examen médico para solicitud de visado, etc. Relativo al examen médico para la solicitud del visado: certificado n.º 620, informe médico y certificado n.º 580, informe oftalmológico, n.º de Orden 23644/5 del 14 de junio de 1952 y aprobado definitivamente por el Sr. Cónsul Adjunto Don Felipe Agustín, perteneciente a mi padre Don Eugenio Martín Luengo y otro perteneciente a mi madre Francisca Herminia Pascual Plaza, con n.º de Orden 23642/3 y por último el mío (Manuel Martín Pascual) n.º de Orden 23640/1.

Continúan otorgándole horas y más horas y días a las exigencias de los diversos Ministerios y/u oficinas gubernamentales, de uno y otro país, para completar y tener en orden toda la documentación. Si bien algunos trámites estaban exentos de tasas, impuestos u honorarios, significaba hacer una inversión monetaria fuerte (considerando el escaso dinero con que se contaba, por la condición económica del país) por los costos de traslado a la Capital (Zamora) o a Vigo o a alguna otra ciudad. Además de perder la remuneración diaria por no poder trabajar. En el año 1952, una vez entrada la primavera, con

CONSULADO GENERAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
VIGO

EXAMEN MEDICO PARA SOLICITUD DE VISADO

CERTIFICADO N.º 600

INFORME MÉDICO

El suscritoo que suscribe CERTIFICA:

Que: Eugenio Martín Zamago

de 37 años, natural de Fuente-Cenero

con pasaporte español N.º 91/52

OBSERVACIONES: Radioscopia de torax.Normal.

VIGO, a 14 de Junio de 1952.

Firma: Manuel Cenero

HONORARIOS POR PERSONA: 25 Pesetas.

CERTIFICADO N.º 570

INFORME OFTALMOLÓGICO

El Suscritoo que suscribe CERTIFICA:

Que: Francisca Herminia Pascual Plaza

de 36 años, natural de Tiedra (Zamora)

con pasaporte español N.º 91/52

sin padecer trauma.

OBSERVACIONES:

VIGO, a 14 de Junio de 1952.

Firma: J. Montero

HONORARIOS POR PERSONA: 25 Pesetas.

CONSULADO GENERAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
VIGO

EXAMEN MEDICO PARA SOLICITUD DE VISADO

CERTIFICADO N.º 600

INFORME MÉDICO

El suscritoo que suscribe CERTIFICA:

Que: Francisca Herminia Pascual Plaza

de 36 años, natural de Tiedra (Zamora)

con pasaporte español N.º 91/52

OBSERVACIONES: Radioscopia de torax.Normal.

VIGO, a 14 de Junio de 1952.

Firma: Manuel Cenero

HONORARIOS POR PERSONA: 25 Pesetas.

CERTIFICADO N.º 570

INFORME OFTALMOLÓGICO

El Suscritoo que suscribe CERTIFICA:

Que: Francisca Herminia Pascual Plaza

de 36 años, natural de Tiedra (Zamora)

con pasaporte español N.º 91/52

OBSERVACIONES:

VIGO, a 14 de Junio de 1952.

Firma: J. Montero

HONORARIOS POR PERSONA: 25 Pesetas.

CONSULADO GENERAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
VIGO

EXAMEN MEDICO PARA SOLICITUD DE VISADO

CERTIFICADO N.º 600

INFORME MÉDICO

El Suscritoo que suscribe CERTIFICA:

Que: Manuel Martín Pascual

de 5 años, natural de Luelmo-Cenero

con pasaporte español N.º 91/52

OBSERVACIONES: Radioscopia de torax.Normal.

VIGO, a 14 de Junio de 1952.

Firma: Manuel Cenero

HONORARIOS POR PERSONA: 25 Pesetas.

CERTIFICADO N.º 570

INFORME OFTALMOLÓGICO

El Suscritoo que suscribe CERTIFICA:

Que: Manuel Martín Pascual

de 5 años, natural de Luelmo (Zamora)

con pasaporte español N.º 91/52

OBSERVACIONES:

VIGO, a 14 de Junio de 1952.

Firma: J. Montero

HONORARIOS POR PERSONA: 25 Pesetas.

Exámenes médicos para la solicitud de visados de los emigrantes Eugenio Martín, Francisca Herminia Pascual y Manuel Martín, autor del relato.

los días más benévolos, continúan los trámites de salida e ingreso a los países España-Argentina.

Fechada en Buenos Aires el 2 de mayo de 1952, el Ministerio de Transporte de la nación, Flota Argentina de Navegación de Ultramar, Compañía Argentina de Navegación Dodero, Buenos Aires, se expide a Luelmo de Sayago (Zamora) el recibo de pago, por parte del tío Ángel, del boleto de llamada de tercera clase. El puerto de embarque es Vigo. El boleto definitivo de pasaje a favor de padre, madre y mío, por un importe de pesos moneda nacional 5.375 (vigente en aquel momento). Este importe y más fueron reintegrados por mis padres a mi tío estando en la Argentina.

Un simple comentario con relación a la devaluación monetaria y cambio de denominación de la moneda Argentina desde 1970, cambio de pesos moneda nacional a Pesos Ley 18.188. Se le fueron sacando distintas unidades (00/0000/000 ceros) lo que equivaldría a una cifra actual con relación a $ 5.375.000.000.000.

En los primeros días del mes de junio de 1952 viajamos a Vigo, donde el Servicio Sanitario del puerto extiende el "Certificado Internacional de Vacu-

MINISTERIO DE TRANSPORTES DE LA NACION
FLOTA ARGENTINA DE NAVEGACION DE ULTRAMAR
COMPAÑIA ARGENTINA DE NAVEGACION DODERO
BUENOS AIRES

Boleto del viaje hasta Argentina.

nación contra la Viruela" dejando constancia de haber sido vacunados mi padre, mi madre y yo.

A mediados de junio, el señor alcalde del Ayuntamiento de Luelmo extiende (para cada uno, padre y madre) el "certificado de antecedentes y buena conducta" que en uno de sus párrafos expresa: "...no ejerce ni ha ejercido nunca la mendicidad". Otras dos condiciones esenciales para poder ser admitidos en Argentina, no tener conducta observable por distintas causas y a su vez ser una persona apta para el trabajo y con voluntad para ejercerlo. También otros y variados informes son logrados.

Madre me comentó que a esta altura del mes ya estábamos para embarcar, cuando tuvimos que dar la vuelta (de Vigo a Luelmo) con todos los trastos, había surgido un inconveniente. Madre tenía dos nombres, Francisca Her-

SERVICIOS SANITARIOS DEL PUERTO
Certificado Internacional de Vacunación contra la Viruela
7 JUN 1952
SANIDAD EXTERIOR
OBSERVACIÓN IMPORTANTE
Firma de la persona vacunada
Firma de la persona vacunada
El pasajero arriba mencionado asistido con
con destino a
ha sido reconocido y no padece enfermedad infecto contagiosa. QUEDA AUTORIZADO SU EMBARQUE. (Arts. 127 y 23-6-7 del Reglamento de Sanidad Exterior).
El Médico de Sanidad

Certificado vacunación contra la viruela de Manuel Martín.

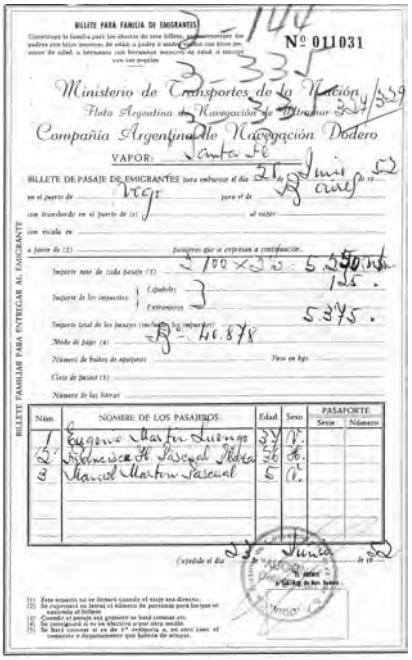
DON ANTONIO VEGA DELGADO, ALCALDE-PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE LUELMO (ZAMORA).
CERTIFICO: Que de la información al efecto practicada y de los antecedentes que constan en esta Alcaldía, resulta, que doña FRANCISCA-HERMINIA PASCUAL PLAZA, de treinta y seis años de edad, casada, hija de Manuel y María, natural y vecina de esta localidad y de profesión sus labores, ha observado buena conducta en todos los órdenes; y, asimismo, certifico que la indicada Señora no ejerce ni ha ejercido la mendicidad.
Y para que así conste donde convenga a la interesada, y a su instancia, extiendo la presente, que firmo y sello con el de este Ayuntamiento, en Luelmo a diecisiete de junio de mil novecientos cincuenta y dos.

Certificado de antecedentes y buena conducta.

minia y siempre la llamábamos por el segundo nombre Herminia y así fue asentada por error en unos de los papeles de embarque, con la consecuente irregularidad de no coincidir la identificación. Se tuvo que hacer un nuevo documento por omisión del primer nombre.

Con fecha 23 de junio de 1952, la Cía. Auxiliar de Comercio y Navegación SA. "Aucona" entrega Billete de Pasaje Familiar para Emigrante, por cuenta y orden de la Compañía Argentina de Navegación Dodero, Vapor Santa Fe, con fecha de embarque 28 de junio de 1952, puerto de Vigo, destino puerto de Buenos Aires.

Y así fue el 28 de junio de 1952, al atardecer, embarcamos. También fueron depositados en la bodega del buque el equipaje mayor, individualizado con nombre y apellido, de mi padre y puerto de destino Buenos Aires. Se componía de un baúl (medida 82 × 42 × 45 cm) fabricado por mi padre y un hermano que reside en España, hecho en su totalidad de madera, al frente tiene acopladas unas chapas rectangulares estampadas y de colores variados, cubiertas las uniones con varillas de madera. Su tapa es cóncava, también de madera y con chapas al igual que el frente. Su interior revestido con papel estampado. Posee una cerradura de llave y asas metálicas a los costados para facilitar su traslado. Ya me fue desheredado por mi hijo, días pasados me dijo que se lo había pedido a la abuela y que ella se lo regaló. Adiós baúl.


BILLETE PARA FAMILIA DE EMIGRANTES

Nº 011031

Ministerio de Transportes de la Nación

Flota Argentina de Navegación de Ultramar

Compañía Argentina de Navegación Dodero

VAPOR: Santa Fe

BILLETE DE PASAJE DE EMIGRANTES

BILLETE FAMILIAR PARA ENTREGAR AL EMIGRANTE

Núm.	NOMBRE DE LOS PASAJEROS	Edad	Sexo	PASAPORTE Serie	PASAPORTE Número
1	Eugenio Martín Lucas	37	V.		
2	Francisca Pascual Pedro	36	M.		
3	Manuel Martín Pascual	5	V.		

Billete de pasaje familiar para emigrante.

Una valija de madera, también de fabricación casera. Mi tío Benjamín, el que reside en España, hermano menor de mi padre, pues eran once hermanos de los cuales uno murió estando enrolado en el ejército cuando la Guerra Civil, en otro batallón distinto al asignado a mi padre, conocía el oficio de carpintero. Lustrada de color marrón oscuro, sus medidas eran 75 × 47 × 23 cm, tenía esquineros de chapas (para resguardo de las esquinas) y manija de metal y cerradura de llave.

Un colchón de lana de oveja, con una funda de tela de color rojo suave, estampada con flores blancas y unos ojales de cada lado a una distancia de 40

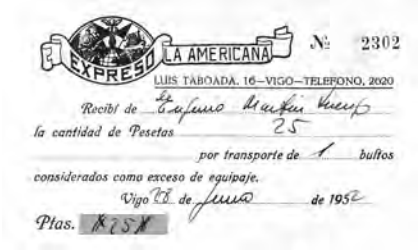
Baúl llevado para el equipaje.

Maleta con equipaje llevada a Argentina.

cm cada uno, donde se pasaba una cinta y se hacia un lazo, de esta forma mantenía la lana desparramada interiormente, no dejando que se amontonase toda en un solo lado al mover el colchón. Este colchón también fue confeccionado, en España, por mi abuela y madre. Dentro del baúl venía una manta de lana de oveja, tejida en telar, cosida a la mitad con hebras de lana hilada, cumpliendo la función para una cama de dos plazas por ser de una sola. Resguardaba muy bien del frío, pero ¡Por Dios! ¡Qué pesada!, te sentías aplastado cuando te cubrías. También cierta ropa y algún par de zapatos, no de uso diario. Herramientas mínimas e indispensables para poder iniciar algún trabajo y no tener que gastar dinero en comprarlas: martillo, tenaza, pinza, sierra pequeña, zapa[10] sin mango, cuchilla y lezna. En la valija de madera se traían sábanas y ropa interior, hilo de coser, alguna que otra aguja, entre ellas una colchonera, etc. También se traía el bolso de mano, hecho por ella, con los mínimos utensilios de viaje. Como se puede apreciar en el recibo de Expreso la Americana n.º 2302 mis padres traían un bulto más de lo permitido y tuvieron que pagar por exceso de equipaje 25 pesetas, en Vigo el 28 de junio de 1952.

Otro de los documentos mencionados era la cartilla de racionamiento. Pues bien, otro de los papeles, era la Tarjeta de Abastecimiento, 30/Nº 863273,

[10] Especie de pala herrada de la mitad abajo, con un corte acerado, que usan los zapadores o gastadores. (N.E).


EXPRESO LA AMERICANA Nº 2302
LUIS TABOADA, 16—VIGO—TELEFONO, 2020
Recibí de Eufemio Martín Nieto
la cantidad de Pesetas 25
por transporte de 1 bultos
considerados como exceso de equipaje.
Vigo 28 de junio de 1952
Ptas. 25

Ticket de pago de un bulto por exceso de equipaje.

COMISARIA GENERAL DE ABASTECIMIENTOS Y TRANSPORTES
TARJETA DE ABASTECIMIENTO
DATOS DEL TITULAR
Serie 2a Número 116307
ES COPIA

Tarjeta de abastecimiento.

que se usaba en la provincia de Zamora. Estando mi padre en Villalcampo, año 1945. Como se puede apreciar fueron usufructuados tres semestres, que serían 1.º y 2.º semestre del año 1949 y 1.º semestre del año 1950.

Finalmente el 29 de junio de 1952, a primera hora de la madrugada, zarpamos del puerto de Vigo, en el vapor Santa Fe de la compañía Dodero S.A., pasajes N.º 000327, 000328 y 000329, según consta en los comprobantes adjuntos a la tapa del pasaporte.

Después de 14 días de ver cielo y agua, agua y cielo, llegamos a destino, al puerto de Buenos Aires, el 14 de julio de 1952, según el sello de entrada de la Dirección General de Inmigración de la República Argentina. Unas de las anécdotas del buque es que los camarotes, en la clase tercera, la nuestra, eran con camarotes individuales por sexo, no matrimoniales, o sea los hombres dormían por un lado y las mujeres en otros compartimentos. Yo me daba el lujo de dormir en uno u otro lado, ya con mi padre o mi madre. Mis padres me habían comprado una pelota de goma antes de embarcar, para que tuviera con que entretenerme durante los largos días del viaje y en uno de esos juegos, pateando la pelota, mi padre le dice a mi madre que me corra al centro de la cubierta del barco, pero yo, no haciendo caso a mi madre, le di un puntapié con todas las fuerzas y con tanta puntería, que la pelota no tuvo mejor dirección que atravesar el ojo de buey de la embarcación y flotar en el mar. ¡Vaya uno a saber, cuánto tiempo duró en el agua salada, por quedar flotando en el mar o si se la trago algún pez! Por

Compañía Auxiliar de Comercio y Navegación "AUCONA" S. A.
DELEGACION DE VIGO
Nº 000327
Vapor SANTA FE
CIA. DODERO S. A.

N.º de pasaje.

supuesto padre me regañó, lloré por la pérdida de la pelota y la reprimenda. Me tuve que conformar los restantes días de la travesía con otro juguete menor.

Después, durante mucho tiempo, tendría 25 ó 28 años, cuando pasaba por lo que es la Recova (lugar de Buenos Aires, Argentina, que se encuentra ubicado en frente de Plaza Once) donde se encontraban esos locales de comidas, uno al lado de otro y que entre todos producían un raro olor, yo me descomponía, me provocaba nauseas, me recordaba el olor que salía de la chimenea del buque, a consecuencia, no sé si era por la comida o por lo que se quemaba para no contaminar el mar. Pasó mucho pero mucho tiempo, años, hasta que dejó de repugnarme ese olor.

El 29 de junio, día de la festividad de San Pedro, todos los años mi madre lo recordaba, creo que interiormente sentía nostalgia.

Aquí concluye la narración de una parte de mi vida. En otra oportunidad describiré la mayor parte de lo vivido en mi segunda patria, Argentina, si Dios así lo permite. Gracias por todo. Esta posibilidad de remembranza hizo latir con más fuerza mi corazón y escapar alguna lágrima de mis ojos.

Fotografía familiar. Año 1955 ó 1956.

Memorias de Aurelio García

Rodrigo Noguera

Mi nombre es Aurelio García, nacido en Cubillas de Arbas, provincia de León. Hijo de Antonio García (pastor) y María Torres (maestra).

Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, la economía había quedado devastada. Se hablaba mucho de emigrar para hacer "la América". Se hablaba, especialmente, de Argentina. Se decía que allí era todo abundante y que la economía estaba en crecimiento, eso nos motivó a emprender el viaje.

Mi padre, ayudado por saber que nuestros tíos estaban ya viviendo allí, les envió cartas con el fin de que nos ayudaran a emigrar. En un principio, a mi madre le pareció una locura, aunque ya había muchas personas emigrando. Luego viendo con racionalidad lo que sucedía cedió ante la voluntad de mi padre. A fin de cuentas ellos querían lo mejor para nosotros, como lo quiere cualquier padre para un hijo. Lamentaban penosamente que nos fuéramos, pero ellos no podían ni querían emigrar, estaban decididos a no abandonar León. Para que mi madre no sufriera tanto yo le decía que volvería, que le escribiría seguido (algo que no dejé de hacer hasta el final de sus días).

Nunca olvidaré aquella despedida. Vi en los ojos de ella cómo me despedía sabiendo que mi lugar ya estaba en otro sitio, que volveríamos a vernos pero no para vivir juntos otra vez. Para ella fue más difícil que para mí, de ello estoy seguro. Lo podía leer en sus cartas, veía su esfuerzo por mostrarse fría en sus palabras, seguramente para protegerme de esa pena.

Lo molesto de irte de "tu" tierra es que el alma se te divide en dos para siempre. Los afectos, las calles, la cultura. Hoy viendo aquello en perspectiva me parece que fuimos grandes aventureros. Sí que lo fuimos.

Corría el año 1946 cuando llegué a la Argentina, tenía sólo 15 años de edad. Tomé esa decisión junto a mis primos, José, de 16 años y Marcelino, de

17 años, ante la mala situación económica familiar y escasas perspectivas para mejorar.

Vivíamos en Cubillas de Arbas. En la provincia de León, al norte de España. Nuestras familias criaban ovejas, salvo mi madre que era maestra. Nosotros nos desempeñábamos como pastores. Para progresar había que estudiar y no teníamos recursos. Una salida era el Seminario; si bien era gratuito, esa opción no nos interesó porque no nos garantizaba la vida y mi padre ya no podía sostener a la familia.

Recuerdo el día en que mi padre me comunicó mi destino. No puedo dejar de recordarlo sin esa nostalgia normal que sentí a lo largo de toda mi vida. Recuerdo que me sentó enfrente de él y me explicó todas las razones por las cuales era mejor que me fuera. Me dijo que lo sentía, pero que allá en Argentina estaban mis tíos. Que además viajaría con mis primos. Que era la mejor opción para mi vida

Fue así que aceptamos el dinero de nuestros tíos que vivían en Mar del Plata para comprar el pasaje. Con el pasaje pagado por ellos, nos embarcamos en el barco "Cabo de la Buena Esperanza" de la Compañía Ybarra. Fue una larga travesía, casi un mes: 17 días en alta mar, el resto tocando puertos, sitios a los que no pudimos descender porque éramos menores de edad. Agua y cielo, nostalgia y esperanzas se nos mezclaron durante el viaje. Atrás quedaban España, mis padres Antonio y María y mis hermanos: el mayor, Cipriano; los menores, Dorotea y Teodosio. Adelante, en Argentina, nuestros tíos paternos.

No sabíamos nada acerca de mis tíos. No los conocíamos. Mi padre se escribía a menudo con ellos y sobre todo era él quien tenía el entusiasmo de que emprendiera ese viaje, no así mi madre.

¿Qué sabíamos acerca de ellos? Que Cándido y su familia vivían en zona rural, que de los nueve hermanos que residían en España, él fue el primero en emigrar a Argentina, después lo siguieron Dionisio y Nemesio. Todos se radicaron en Villa Mugueta y después en Pavón Arriba. Los dos últimos como empleados de comercio. Fue un viajante el que los motivó a trasladarse a Mar del Plata, les comentó que ahí había un negocio grande con posibilidades en el rubro textil, que el pueblo era muy lindo y además, era el que más perspectivas de crecimiento tenía en la zona.

De esta manera llegaron en 1935 los hermanos García a la que luego sería mi ciudad. Cándido se ubicó en el campo, otra vez; Dionisio y Nemesio, queriendo incursionar en un nuevo rubro, en el negocio textil en calidad de empleados. Aprendieron igual que más tarde nosotros, con mis primos, lo haríamos.

Así, inmersos entre añoranzas y expectativas llegué al puerto de Buenos Aires. Ahí, otra fuerte vivencia nos esperaba a los tres adolescentes. Nos detuvieron en la aduana durante dos días por ser menores de edad. Por suerte, nos fue a buscar el tío Dionisio e iniciamos el camino a nuestro nuevo destino.

Nuestros ojos no descansaban, mirábamos los horizontes y nos preguntábamos ¿Cómo tan amplio? ¿Cómo tan llano? ¿Y las montañas? De a poco fuimos comprendiendo que el paisaje era muy diferente al de la provincia de León, en España. En aquella época los recién llegados le llamábamos "el desierto verde" a lo que se presentaba ante nuestros ojos. Pensamos en quedarnos en Buenos Aires, pero al ser menores no teníamos muchas oportunidades de conseguir trabajo. De todas maneras nos atraía mucho saber que Mar del Plata estaba en la costa y además vivían nuestros tíos allí.

Cuando nos instalamos, comenzamos a trabajar. Marcelino y yo fuimos a aprender a tejer donde ya trabajaban nuestros tíos Dionisio y Nemesio en una empresa llamada "Tejidos Raquel", situada en la calle Juan Justo, que hasta el día de hoy existe. No sabíamos nada de tejidos, nada en serio, pero la empresa estaba enseñando.

En 1951, el dueño de Tejidos Raquel, construyó un local de líneas modernas, similar a sus pares de la ciudad, destinado exclusivamente a tienda, donde los sweaters iban a la venta y se lo alquiló a mis tíos. Más tarde ellos fueron propietarios de ese mismo local. Recuerdo que mi primer año fue muy difícil, extrañaba, quería regresar, luego me acostumbré e hice amigos. En 1947, pasamos a ser nueve en la casa pues llegaron nuestro tío Manuel García, su esposa Felicitas y sus hijos Etelvino de 8 años y Eufrasio de 9 años. En 1948 vino a vernos mi hermano Cipriano.

Tuvimos suerte, el tejido estaba en crecimiento y Mar del Plata era bautizada bajo el nombre de "la ciudad de pulóver". La gente venía de muchas partes del país (sobre todo desde Buenos Aires) a comprar sus prendas a la ciudad. Se hacían hileras de gente afuera de los negocios para comprar. Con lo cual trabajábamos mucho, ganábamos buen dinero y pudimos progresar. Eso sí, hubo que trabajar muchísimo.

Al tener tanto trabajo, esa intensidad, nos ayudaba a no angustiarnos. De hecho, el objetivo de progresar se lograba así. Pero cuando escuchábamos noticias en la radio sobre España, se hacía realmente difícil contener las lágrimas y no pensar en todo lo que había dejado uno allí. Lo que nos ayudaba a sobrellevar la situación era que, curiosamente, trabajábamos con otros inmigrantes (mayoritariamente procedentes de Italia) y con ellos compartíamos esa misma sensación de extrañeza, quienes más tarde se convirtieron en nuestros amigos.

Con gran emoción en 1958 fui a visitar a mi familia, aún vivía mi abuelo Manuel. Reglamentariamente podía permanecer 4 meses, si me excedía me convocaban para hacer el servicio militar. Pero durante ese tiempo compartí con los míos haciendo labores de campo, disfruté realizando todo lo que el destino me truncó a los 15 años.

A mi mujer, María, la conocí en Mar del Plata. También ella había abandonado León pero antes que yo.

En 1944, María, de once años de edad, embarcaba en el barco "Cabo Buena Esperanza". Viajaba con su madre Isabel, huyendo de la falta de posibilidades, siguiendo al padre de María que se había marchado hacia Argentina en 1941. Cuenta María, "mi madre se despidió de sus siete hermanos con una frase: lo que sea de Dios". El buque tardó en cruzar el océano 43 días en plena Guerra Mundial. Cuando llegaron a puerto, 28 de febrero, el médico del barco le compró unos zapatos "porque los míos eran de cartón". Desde ese momento comenzó una nueva vida para ella. Había posibilidades para María como las hubo para mí. Isabel, su madre, la mandó a la escuela y luego decidió que estudiara costura, labor en la cual se desempeñó toda su vida a partir de entonces.

Nos conocimos en el año 1954. En la fábrica necesitaban costureras y ella vino. María se adaptó enseguida, le gustó el lugar. Así fue que nos conocimos en la fábrica. Yo tejedor y ella costurera. Comenzamos una maravillosa relación unida a la casualidad de venir de las mismas tierras y en similares condiciones. Así nació nuestra familia.

En 1985 tuvo la suerte de visitar a sus tíos, al año siguiente falleció su padre. Allí le queda la familia de su hermano. Su cuñada nos visitó en el año 2000. Por suerte hoy contamos con Internet para que ella pueda comunicarse de seguido. El tejido finalmente fue nuestra fuente de ingresos para toda la vida. Ya en 1960 María y yo nos fuimos de la fábrica para crear nuestra propia familia.

En 1962 mi tío Nemesio se fue casi un año de visita a España, allá conoció a Evangelina Pérez, se casaron. Ella dejó a su madre, hermanos, sobrino, su cargo de secretaria en el ayuntamiento y vino con la promesa de regresar, pero debió esperar 20 años para visitar a su familia. Con el tiempo, la casa grande quedó vacía, unos buscando otros sitios y otros fallecieron.

Con María formamos nuestra propia familia; dos hijos: Pablo y María Aurora, y tres nietos: Bianca, Joaquín y Francisco.

Tenemos la suerte de contar con el Centro de Castilla y León donde se realizan las tradicionales "paellas" y se celebra con bailes tradicionales como la "jota" y música de nuestras tierras, lo cual nos hace sentir que estamos allí estando aquí.

Finalmente creo que no podría imaginar otro destino para mi vida que el que tuve. Pienso en la decisión que tomó mi padre en aquellos tiempos y le estoy agradecido, aunque haya pasado por mucho dolor para lograr adaptarme a la "nueva" vida. Acepté la ruta que me tocó y pude progresar en base a mucho esfuerzo y trabajo. Formé una familia maravillosa y nunca dejé de saber cuáles son mis verdaderas raíces, mis reales raíces. León vive en mí. Tanto en mis recuerdos como en mi corazón.

Querido Cándido:

Me alegra en enormemente que estés bien. Por mi parte estoy muy preocupada aquí, porque con el trabajo a penas si logro mantener a la familia. La situación político-económica pende de un delgado hilo por estos meses. Como bien sabes secuelas de la guerra.

Resulta preguntarte, porque me urge saberlo, si allí en Argentina hay lugar para Aurelio. Es un muchacho fuerte, tengo fé en él. Se que de partir la familia bien allí contigo.

No te he dicho nada todavía, no quiero que que se entere hasta que me hayas dado tu respuesta. Es duro, me cuesta pedirte esto. Pero la cierto es que aquí no hay lugar para él. Y apenas le hay para mí.

Creemos de todos modos.
Antonia, tu hermana.
9 de Julio, año '45

Antonia:

Te escribe Dionisio. Cándido me hizo leer tu carta. Mira, en este momento nos estamos mudando los tres a una ciudad llamada Mar del Plata, que está en la costa del país, para trabajar en el rubro textil Ernesto y yo. Cándido seguirá en el campo. Dames unos meses, dicen que te pase en buenos y que hay mucho trabajo. Nosotros también tenemos que aprender.

Tranquila hermana, si bien estamos trabajando en la fábrica y pasamos conseguir algo para Aurelio te escribiré. Dicen que buscan más gente, como es debido que primero ingresemos nosotros.

También nos ha escrito José para venir a trabajar con Marcelino, lo cual de salir bien las cosas sería una gran noticia para él y para el muchacho no viajaría solo.

Te escribiré tan pronto como pueda.
Dionisio-septiembre '45

Antonio:

Pues sí, que hay lugar aquí para Aurelio. Estamos trabajando a gusto en una empresa textil llamada: Tejidos Manuel. Con sí, prepara al muchacho para hacer jornadas largas de trabajo. Deberá trabajar de sol a sol.

El dinero que aquí te envío es para los pasajes, tanto de Aurelio, como de José y Marcelino.

Les gustará la ciudad, extrañarán como todos lo hacen, pero estarán bien aquí. Trata de no asustarlos mucho con la partida para que vengan con ansias y no con nostalgia. Aunque sea difícil, es mejor que viajen con ganas. No estamos demasiado.

Dionisio
Enero-Año '46

Mis queridos padres:

Les cuento que estoy bien. Mar del Plata es una hermosa ciudad, tranquila, en donde refresca a la noche por su cercanía. Es linda aquí. Quizá, por suerte no he tenido tiempo de extrañarlos todavía. Lo veo como algo bueno. Trato de no pensar mucho. Pero les repito que estoy muy bien.

Al llegar nos recibió el tío Dionisio que se quedó de marcharse con nosotros, nos está alojando en su casa, junto al tío Ernesto.

Con respecto a nuestro trabajo, puedo contarles que cuando llegamos a la fábrica no teníamos idea de lo que era una máquina de tejer o una aguja. Estamos aprendiendo, ya tejemos algo y ya nos pagan.

Tenemos compañeros que también emigraron de sus tierras. Hay de Italia y de otras partes de España, por ahora las cosas van muy bien. Quizás que tener un poco por la novedad de estar en un país nuevo.

Los quiero mucho y espero no extrañarlos, pronto les estaré escribiendo nuevamente.

Aurelio-Abril,'46

Queridos padres:

Quisiera no estar sentimentalmente esta carta. Quisiera contarles que la vida pasando de la mejor manera estos días. Pero creo cierto, no es así.

Estamos bien, los estamos a ustedes, sacrificándose ahora por pasar una vida juntos. Porque no llegar una noche sin saber por más padres sentado a la mesa. Se me desgarra el corazón con estas horas. Siento ausencia, en la más profunda. No sacrificaría que nacemos hasta ahora. Me la he, demasiado la que se está sacrificando.

Cuando me salgo en el trabajo trato de leer esta Biblia para no me de buenos sentimos espíritu consejo de nada. Trato en recuerdo a Fanita. Extraño el casa, el hogar, el cuerpo y el ciudad. De más día la palabra "Lugar", los ojos se me llenan de lágrimas. Tan pronto como pudiendo recuerdo que tiene a mí.

Se es cada fácil saber las lejos. Perdonen que les está contando todo esto, pero son cosas los únicos a los que me atrevo a confesarlo.

Voy salir ahora en primer. Estoy trabajando doce hoy, ya sol a sol. Por eso no se desesperen. No sentiré que tienen pensar con así voy a poder ustedes pronto. Porque es lo es mi ánimo para pensar no allá. Espero que estén bien. Les extraño infinitamente.

Les quiero, su hija.
Octubre- '46

Queridos hijos:

Te escribo la carta, para pedirte que sean fuerte. Sabes realmente, bastante lo difícil que se siente. Nosotros aquí en casa también lo extrañamos constantemente, pero tratamos a toda costa de olvidarlo.

Hoy al consejo me dejes de leer. Estoy segura de que la lectura le acompañará cuando te sientas solo. Me imagino que a veces siente que ya te está resultando. Yo sólo sentido.

Te alegra la noticia de su trabajo, me gustaría que algún día me estes fotitos una grande para mí, me encantaría nunca cosa que nos nos hecho id. Siento no está cerca, en los cosas tuvieran.

Por aquí todo sienta bien. Te pedes está bien, aunque no quiso escribir esta vez porque ha dicho que la cosa letrada. Te quiere mucho.

Tengo el presentimiento de que pronto vamos a estar de nuevo, y, como él dice, para ella debes estar bien y seguir trabajando como lo has hecho hasta ahora. Sabes cómo que estamos orgullosos de ti.

Hijo, he visto que está por llegar el verano, pueda aprovechar la costa. Y tambien aquí puede estarnos en invierno.

Bien querido, su fuerte hijo. Generalmente pelicula hay más ya. Escríbeme pronto.

Con amor, tu madre.
Octubre- '46

Cartas de los primeros años después de emigrar.

Aurelio García con 7 años, recién llegado a Mar del Plata.

Cubillas de Arbas, donde mi padre trabajaba en el campo.

En el puerto de partida de mi mujer, María.

María en Mar del Plata.

Mi viaje de visita a Cubillas de Arbas (León). Año 1958.

En mi viaje a León del año 1958.

Don Crespo, historia de un zamorano de Muga de Sayago

Delia Gloria Otero Crespo

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo atiende a dos vertientes para las cuales fue escrito. La primera, intenta acercarse a un contenido emergente de lo que significa el fenómeno migratorio en la comunidad de Castilla y León, siendo un problema crónico desde el siglo XVIII hasta casi los años 80 del siglo XX, habida cuenta que fue exportadora habitual de una mano de obra necesaria para la zona de origen. Es importante destacar que debería haber sido poblada a futuro y espontáneamente por sus habitantes originales. El lugar tendría que haberse desarrollado con ellos, con su compromiso y su adhesión, así se hubiera enriquecido y se hubieran marcado las pautas de un futuro con despliegue humano acorde. El mismo podría haber contenido sus derechos y obligaciones, los que hubieran sido afines a su participación y entusiasmo. Por ello, resulta enriquecedor que la memoria personal escrita, sus testimonios, sus fotografías, sus documentos, hagan su contribución, al servicio de los estudios sociales y para respuesta de los historiadores con la idea de convertirse en una fuente de información nada despreciable. Para lo dicho, es necesaria una recuperación de su memoria.

La segunda corresponde a una biografía personal que durmió durante años en baúles y desvanes, esperando la magia del amor que se tiene por las raíces y pudiera despertar en forma de homenaje familiar, de contribución histórica, de importancia para los análisis sociales dándole un valor justo. El escrito nos muestra a un hombre simple, de trabajo, de importante vuelo, fortaleza espiritual y moral; con cierto gracioso toque de ironía en sus dichos, que a veces volcaba hacia sí mismo o hacia el prójimo. Pensaba, sentía cosas que ahora se valoran desde el punto de vista afectivo y de la investigación profunda y nos permiten desentrañar conductas, que eran comunes en los hombres y mujeres

que asumieron la idea de partir. Era una persona que, generación por medio, supo trasmitirme narraciones, recuerdos, añoranzas, que hoy se pueden reflotar a través de versiones, de dichos, de recordarlo, de tenerlo presente en forma cotidiana en la jerga familiar, gracias a su natural e incuestionable sello personal.

Este mensaje corresponde al acopio que hice como niña inquieta, insistente y curiosa, joven anhelante de conocimiento del alma humana, de los grupos sociales de otras latitudes, de las profundidades que tiene cada ser y por último, como mujer coleccionista de fotos, de partidas de nacimiento, de todo aquello que me acercara a la evaluación de la esencia de las personas en general. Mi mano se desliza, mientras lo que llevo adentro surge en forma de manantial y siento su inconfundible guía.

Escribo sobre mi abuelo materno, don Prudencio Crespo, del que guardo un entrañable recuerdo de respeto, cariño y agradecimiento. Para mí, él no sólo es parte de mis raíces y de mis costumbres, sino además por quien me acerqué al reconocimiento de mi identidad; accedí y valoré mi raza y mi sangre española; pude unir un espacio, que había quedado flotando en el tiempo. Esta reseña representa algo importante desde el sentimiento familiar y desde el fenómeno social, un efecto rebote valioso como elemento común de mi generación. En la actualidad, su alma y la de muchos familiares mencionados descansan en paz en el cementerio municipal de Libertad, Santa Isabel, Merlo, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Ellos fueron seres reales, con sentimientos, ambiciones, errores y aciertos, de cuyo paso por la vida terrenal dan testimonio algunos documentos y fotos que pude desempolvar de los arcones del pasado. Sabiendo que los que aún están sobre esta tierra valoran y adhieren al presente texto, a sus reflexiones y aún a su descubrimiento, aprovecho para agradecer su apoyo y afecto brindado. Todo ello hizo posible un relato que, en forma espontánea, puedo trasmitir; producto de lo que mis oídos y mis labios extrajeron desde sus nostálgicas manifestaciones verbales y desde su extraordinaria fuerza emotiva.

DON CRESPO, HISTORIA DE UN ZAMORANO DE LA MUGA DE SAYAGO

Yo solía pasar los fines de semana, cortos y largos, muchas de las vacaciones de la escuela de verano y de invierno en la casa de mis abuelos. Razón por la cual sus costumbres las conozco como si hubiera sido mi propia casa.

Entrando por la puerta principal de madera maciza, desde el Boulevard Los Patricios 1517[1], estaba el zaguán con su correspondiente puerta cancel de

[1] Así figura en mi Libreta Cívica de los 18 años. (N.A.).

vidrios partidos. Luego, lo que siempre llamaron "el escritorio", además, completaba el lugar la biblioteca y el juego de sillones vieneses bien lustrados sobre los que se lucían almohadones confeccionados para hacer más grata la estancia. Desde este recibidor, que se usaba para atender situaciones importantes como recibir clientes, proveedores, promotores de seguros, pedidas de mano de las hijas y visitas formales pero de cierta distancia, se salía al comedor principal, al dormitorio de mis abuelos y al comedor diario. El comedor de todos los días se conectaba con la cocina, con el baño instalado con todos los sanitarios y azulejado en blanco, con el dormitorio de las chicas y con la "puerta esquinero". Atravesando ésta, se accedía al lavadero y al patio de atrás, el cual tenía sus ventanas cerradas con un cruzado de madera que no impedía disfrutar del fresco en los distintos momentos del día y de las lecturas a la hora de la siesta. En los fondos había dos galpones[2], caballerizas y parque con árboles frutales y salida de carros.

Pruden estaba acostumbrado a levantarse temprano y despachar los dos carros con caballos manejados por sus "dependientes", que partían hacia las quintas de sus clientes, cargados de pedidos de su almacén de ramos generales. A media mañana, a eso de las 11, se tomaba un pequeño descanso para leer las noticias del día en el diario "La Prensa". El lugar elegido para ello era un patio que tenía enrejados de madera en sus ventanas y yo también lo tomaba como sala de lectura de revistas e historietas. Nuestro encuentro era entre casual y mágico, yo adoraba escuchar sus historias y él sentía que era su espacio para contarlas. Cierta vez le pregunté: ¿Qué motivos propiciaron tu partida hacia Buenos Aires en 1919, los que te llevaron a un lejano, incierto y poco claro destino? A lo que me respondió con las siguientes palabras:

"Mira chica... sabes, allá muy joven en mi "Muga de Sayago", pensé que, existían otras sendas mejores para mis sueños, que hicieran realidad mis fantasías de joven deseoso de algo más. El presente me deparaba sólo rutina, hartazgo, aburrimiento y no contenía mis sueños. Claro, quería una senda diferente, un espacio que me brindara ese poder concretar con trabajo mis aspiraciones. Parecía que estallaban mis venas y que iban más allá de ganarse un magro sustento diario. Quería hacer del mundo algo próspero, digno de ser vivido. Recuerdo que, mirando mis manos, pensé son mansas y fuertes, quizás lejos podría llenarlas con algo más que quimeras, porque de esa forma las sentía amarradas... a una aburrida cotidianidad, a una chatura incorregible y sin sentido. Mi clima familiar lo propiciaba, mi padre había muerto y un profundo vacío se ahuecaba en mi alma. Lo había perdido de muy niño y la nueva

[2] Cobertizos, almacenes. (N.E.).

compañía de mi madre, con nuevos hermanos, no me alentaba a seguir bajo ese mismo techo. Con mis escasos dieciocho años, miraba el árido horizonte, llano y lejano y apreciaba mi vieja Castilla, sus cielos, sus auroras sus atardeceres plagados de historias, de sus leyendas medievales, con otras circunstancias que ya no eran envueltas en ese presente de una nebulosa de días diferentes. Los caminos, saliendo de mi pueblo, me invitaban a ver más allá y a percibir, lejano el mar grande y profundo, ese sentir alentaba mi esperanza y aplacaba mi fuerte prisa de realizaciones. Durante muchos días acariciaba mis sueños y buscaba mi manera de poder ir tras ellos". ¿…Y cómo fue tu despedida del lugar que te vio nacer? ¿Qué cosas dejabas atrás de ese lugar? ¿A qué te aferrabas? Su contestación venía preñada de seriedad, no podía disimular la emoción que lo embargó en ese momento.

"Bueno… aquel día, el de mi partida, me fue eterno, algo confuso, algo alienante para la mente de un chico apenas, que no sabe bien detrás de qué corre. Me levanté con la aurora y empacando mis precarias cosas, dejé atrás mi casa. Aún llevo el recuerdo de sus aromas, de sus luces y sombras, de la siempre presente obligación a cumplir, de las tareas asignadas. Nublados mis ojos de lagrimas, me despedí de mi madre, de cuyo rostro salían bendiciones sin lágrimas, por esa fe que tenía que era lo mejor para quien lo quiere así. El recuerdo de su cara, surcada por el trabajo, los hijos, la vida, me acompañó el resto de mis días, fue mi apoyo y mi tranquilidad.

Aquel barco enorme procedente de Londres, el "Highland Rover", hacía una parada en el muelle de Vigo el 19 de diciembre de 1919, era el puerto de aguas profundas más cercano de mi casa. No sé ahora todas las conexiones que realicé para encontrarme en ese lugar, pero una vez que partió, empecé a vivir la hora de asumir con toda seriedad adulta, mi plan trazado, amasado y concebido desde hacía tanto".

Se me ocurrió que ese océano profundo lo alejó y también lo unió a sus raíces, ¿fue el cerco infranqueable por el que nunca regresó? Por respuesta me dijo:

"Como tú comprenderás, el barco rolaba y hacía que en su vaivén, viera al mar como se henchía y aflojaba, mis ojos imaginaban donde llegaría. Sabía por relatos que Buenos Aires era la ciudad capital de una república americana hacia la cual se iban muchos de mis conocidos a probar un mejor pasar. Allí dirigía mi expectativa. Seguro tendría que luchar para ubicarme en todos los sentidos, mi necesidad de trabajo, sustento, vivienda, se ofrecerían contratos verbales, a lo mejor ruindades, que no sabía si estaba dispuesto a abordar. Mi documentación decía que era jornalero. Era verdad, estaba dispuesto a cumplir jornadas de trabajo de la mejor manera posible, para que me dieran lugar a un afincamiento, a la posibilidad de una confianza con alguien como yo, que ellos no conocían. En alguna medida, me sentí acompañado en mi trayecto por

gente que tenía un mismo denominador común. Trataba de hablar con ellos, oír sus necesidades, sus expectativas, enterarme de sus ideas para también llegar a mi propio fin. A la síntesis y conclusión de ¿a qué iba y por qué me había marchado? Aunque me lo expliqué antes, trataba de poner sobre mi balanza las fortalezas que sustentaran mi argumento y las debilidades de mi osada y sin vuelta decisión.

Retumba en mis oídos y al latido de mi corazón, el sonido cadencioso e imperturbable, en cierta medida burlón, que me decía *ahora, baila… baila muchacho, ya no hay regreso*. Por momentos me sacudía el miedo, por otros me alentaba la esperanza".

Había una rada para tu esperanza, un llegar a ese hotel de los inmigrantes, más allá del recibimiento amable, ¿a dónde ibas? ¿Cuál fue la inquietud que te impulsaba siempre hacia adelante? Desde una realidad más tranquila ya él pudo contarme.

"Tú sabes que, era claro que para ellos éramos inmigrados, llegados de algún lugar. Y nosotros sentíamos que la palabra era emigrados, partidos de España. Más allá de esa diferencia que te hacía desigual, fuimos acogidos con total respeto, hasta la deferencia de darnos un lugar, en donde parientes o amigos podían encontrarnos. De última, no tenía a nadie, pero el lugar me dio una parada, un respiro, un pensar hacia dónde ir.

Como llegué a Buenos Aires decidido a tirar siempre adelante, a luchar sereno desde las simientes, no tuve miedo al desafió que tenía a mis pies. Esto era América, la soñada América, la que hablaba mi idioma, la que me recibía con sus brazos abiertos, la que no me pedía a cambio nada más que mi trabajo, mi honestidad y mi anhelo. La tierra grande que había que poblar, la de tantos que, como yo, iban a probar, a jugar una baraja valiente…

Mi alma entró henchida de gozo. Mis pies sintieron el suelo firme a pesar del temblor que no podía contener. Mi bagaje tenía más que ver con lo que no traía, que con el precario atado de mis pertenencias".

¿Cómo fueron los principios de tu nueva vida? ¿Cómo hiciste para despegarte de tus costumbres y adaptarte a esa ciudad enorme con sus hábitos, con su hablar extraño y paisaje tan diferente?

"Bueno… comencé a trabajar con alegría y entusiasmo, una mañana, acomodando mercaderías que adornaban un local, en el centro mismo de la ciudad de Buenos Aires. Joder con el tío, me decían… La noche me sorprendía cansado y las mañanas venían demasiado pronto y con ganas de seguir en la cama de una vieja habitación alquilada en los arrabales. La humedad arreciaba, los aromas ya no eran a desayuno y a hogar. Un piletón en donde refrescarme, un baño compartido, no siempre limpio, un calentador donde entibiar mi comida de la noche y unas luces apenas perceptibles, iluminaban mi llegada después de la faena cotidiana. Fui sugerido por un conocido, con el que

trabé amistad en la misma venida, creía yo que como jornalero tendría varios ofrecimientos, pero no fue así.

Mira... por momentos pensaba en las festividades religiosas de mi pueblo, en mi madre, en mis hermanas y me asaltaban las ganas de escribirles, de contarles, de verlos a todos, los tíos y tías que por alguna razón u otra eran parientes. Con algunos amigos ocasionales, que me invitaron a su casa, pasé mi primera Navidad de 1920 lejos de mi familia. Pensaba si eso ¿sería la adultez? La madurez del hombre, aunque hubiera ese margen de nostalgia.

Entregaba productos comestibles en el domicilio de los clientes de un almacén importante, luego de no poco caminar por esas calles porteñas. Limpiaba letrinas pestilentes, vidrios, pisos, repasaba mostradores y vidrieras. La cuestión es que me conformé con lo que venía que era mucho más que nada. Me dije: esto es el principio, voy a generar los medios para cambiarlo. De todas maneras iniciaba cada día con entusiasmo y alegría expectante. Las cosas lentamente cambian, rotan y pueden ser la ocasión de un inicio que nos lleve hacia donde queremos ir.

De tanto ir y venir con esas canastas de mimbre, fui conociendo lugares, vecinos, y empecé a formar mi propio gusto por las cosas. A ampliar mi abanico de conocimientos. A elegir sobre lo que consideraba bueno y me llevara por el mejor camino. Mi cultura previa decía que tomar lo que se ofrecía, sin miramientos ni pretensiones, era lo correcto. Ya no pensaba de esa manera. Así se fue formando en mí, la idea de tener mi propio capital operativo, productos para la venta, fiado, ofrecer y entregar para el beneficio de un saldo favorable. Descubrí los lugares de mayoristas, compraba la oferta para empezar, para luego incorporar, no sólo nuevos productos, sino ampliar el contenido de la cartilla ofertante. En los pueblos nuevos pequeños había más interés, no contaban con ese servicio de entrega personalizada a domicilio.

Pasados los primeros meses de mi aventura migratoria y escurrido el miedo, se me antojó que para mi sensibilidad era conveniente alojarme en las afueras de la ciudad. Ésta me apabullaba, no me gustaba la calidad de alojamiento que ofrecía, ni la competencia que tenía con mis propios pares, ni su humedad. Plagada de piezas que se alquilaban, la ciudad porteña contaba con conventillos, viejas casas solariegas de antaño para emigrantes. Solía molestarme esta situación, por lo cual encontré una comodidad más afín a mis sentimientos lejos de allí. Finalmente hallé a unas ocho leguas tomando el tren, un poblado en el oeste del gran Buenos Aires llamado Ituzaingo, donde también pude tener un lugar donde dormir y donde asearme. En los fondos de una casa, cuyo dueño era un paisano que había llegado hacía unos diez años atrás de allá y quien me dio una buena acogida, ya que era conocido de mi familia".

Me parecía por sus comentarios que no sentía fatiga, que había muchos sudores en su cuerpo que lo alentaban, lo estimulaban y hasta lo divertían.

"Sabes, Chiqui, que no conocía el cansancio, mira… no sabía de fatiga, aunque sudara en esos veranos fuertes que supe vivir, tampoco de flaquezas aunque la duda de haber hecho lo debido me acosara, aunque la presencia de mi tierra y los ojos de mi madre me surgieran.

Con mis dos canastas, mano y mano, ofrecía jabón de lavar y de cuerpo, escobas por encargo, cepillos, franelas y estropajos. Mientras las pompas daban vueltas en mi cabeza formaban nidos de duendes, pensaba siempre cómo no flaquear en mi propia fe, en mi propia creación, en mi propio afecto y en mi propia solitaria fuerza, la que me llevara a concretar mi meta. Surgir de la nada, tener un mejor pasar, un porvenir alentador, una familia, un comercio. La tranquilidad espiritual que da el trabajo, la moral, la fe me lo darían todo".

¿Cómo fue que sentaste bases, te afincaste en Libertad? (Partido de Merlo, Provincia de Buenos Aires)

"Lo que pasó fue que yo iba y venía y así arribé cierto día, a un pequeño y sencillo pueblito, de neto corte inglés en su arquitectura, en la fachada de sus casas, en el porte de algunos de sus habitantes y también en la sencillez de otros que trabajaban en el ferrocarril Midland (FF.CC.), cuya estación tomó el nombre de "Libertad" desde su creación.

Con algunas casas y pocos comercios elementales, decidí ofrecer mis artículos a las despensas que proveían a sus habitantes. Había algo en ese lugar, no sé si era el espíritu de su gente, su denominación, Libertad, su brillo o quizás su parecido a la sencillez de mi Muga, lo que me hizo elegirlo de entrada.

Una plaza principal y algunas casas, una pequeña capilla cristiana San José, el correo, la telefónica, el destacamento policial, la estación que llevaba hasta Antonio Sáenz en Capital Federal, distante a unos 30 Km. El Club Atlético, Social y Deportivo "Midland", algunos comercios minoristas y quizás unos quinientos vecinos, completaban el marco hospitalario de este lugar…".

¿Ya habías conocido el amor o fue este despertar de conciencia lo que te arrimó a ese noble sentimiento? ¿Qué sentiste por mami Ceci? Desde su tímida y reprimida manifestación por el tema, me respondió con cierto esfuerzo.

"Bueno…el amor, la pasión, uno puede conocerla. Pero pensar en formar una familia donde los sentimientos estén incluidos, eso ya es otra cosa… Lo que me decidió del todo a quedarme allí, fue conocer a Cecilia. Era grácil, dulce, casi una niña. Recién habría cumplido sus quince años aquel día cuando la vi, asombrado de tanta perfección junta. Sentí que a mi soledad le daría fuerza, compañía, expectativas. Mi corazón arrimó a un sentimiento que acababa de descubrir y presentí desde el primer momento, que tenía algo que ver con mi vida, con las ilusiones por mi aún incierto porvenir.

Era la penúltima de sus hermanos, niña tímida, alegre y ambiciosa. No tardó en comprender que ese mundo que la rodeaba pertenecía a un círculo de

familias inmigrantes, que luchaban por la subsistencia sin realces ni lujos. En sus trenzas largas, pesadas y rojizas, anidaban los rayos del sol, emergiendo en corola brillante, arrimándola más a una pequeña infanta, que a la sencillez del hogar del que procedía. Se desplazaba con cierta arrogancia dando placer a sus quimeras de pequeña mimada por sus mayores. Contenida en su familia, españoles que habían llegado a estas tierras de la América joven allá por 1908, a este poblado, procedentes de un fresco, fértil y pintoresco pueblito aragonés, la Vera del Moncayo.

Labradores, con numerosa familia, se instalaron luego de un largo y penoso camino en el Distrito 1.º hoy Libertad. Habían arribado, previo paso por São Paulo de la República de Brasil, en cuyas cercanías, la mujer del matrimonio, Luisa, había dado a luz a la pequeña Cecilia, hija número doce del matrimonio, luego de Juana, Alejandro, Leoncio, Felipa, las mellizas y vaya a saber cuántos más que hoy no aparecen en mi memoria. Ellos fueron obligados a desembarcar de su barco en el que venían desde la remota Europa, de España, luego de una no fácil travesía, en la búsqueda de un mundo nuevo, donde el pan y el trabajo no faltaran. Estaban convencidos de estar situados en la prometedora República Argentina de la que oyeron hablar y a la que habían accedido antes otros emigrantes conocidos…

Se dieron cuenta que el idioma portugués no coincidía con lo esperado, lo mismo que la fazenda[3] que era de un trabajo feroz, indisciplinado y esclavo, con fuerte porcentaje de población negra sometida. Tú sabes, el hombre Don Benito fue alertado de que, de permanecer allí, corrían serio peligro su mujer y sus hijas, hermosas niñas rubias. ¡Estaban en la República de Brasil! El pobre tomó sus enseres, su mujer y sus hijos y se fue a un destino incierto desde ese lugar que había sabido a engaño. De tanto preguntar, cruzó campos y fronteras. Finalmente, después de mucho trotar en su viejo carro, llegó a un sitio verde, amplio, prometedor. Al fin pensó poder acceder a una ocupación acorde a lo que ellos eran, percibió una realidad mejor y acorde con los frutos que da el trabajo, el tesón, la esperanza. Fue contratado por la empresa inglesa de desarrollo Ferrocarril Midland Railway Co. y se fueron a los fondos de Merlo, Distrito 1º. Lo que hizo que los encontrara en mi camino.

Padre e hijos mozos, se ocuparon en tareas de mantenimiento de andenes, casillas, galpones y más tarde administrativas, en la empresa la que luego pasaría ser el denominado FF.CC. Belgrano. El aragonés fue un hombre que nunca abandonó su ocupación de labrador, sabes Chiqui, simplemente la quería. Ellos estuvieron ocupados como caseros de quinta en "La Loma", casa de campo de la familia Becerra, que eran de la ciudad de Buenos Aires y quienes

[3] Hacienda. (N.E.).

venían a este pueblo, sólo los veranos y algunos fines de semana. El permaneció poco tiempo trabajando en el ferrocarril por su carácter chispeante, no toleraba la flema inglesa, sus mandatos y la desvalorización a su persona. Una vez que logró comprar un pequeño campito donde edificar su vivienda se dedicó de lleno a la labranza. Plantaba y cosechaba verdura en general, adecuada al clima, gallinas, cerdos, huevos… Con la venta mantenía la economía familiar, lo mismo que sus hijos quienes seguían siendo ferroviarios y colaboraban para poder vivir mejor. Completaba sus cultivos con plantas ornamentales en línea de aljabas[4], hortensias, fresias, malvones[5], también un surtido conjunto de canarios, mixtos y cabecitas negras cantores.

Ellos tuvieron la alegría de su primer hijo argentino, Félix, en la escala de hermanos, era el número trece. Desde entonces la vida se tornó pacífica, hogareña en la bendita tierra del trabajo fructífero, que a tantos españoles, italianos, polacos y otros albergó a principios del siglo XX, exilados en cierta medida por el hambre, la pobreza y la falta de expectativas. En ese contexto, me enamoré de Cecilia penúltima de sus hijos, niña tímida, alegre y ambiciosa, cuyas primeras letras las aprendió en escuela cercana a la estación de trenes, Libertad del FF.CC. Ella, no tardó en comprender que ese mundo que la rodeaba, pertenecía a un circulo de familias emigrantes que luchaban por la subsistencia, sin realces ni lujos".

El matrimonio de mis abuelos se concretó un 9 de septiembre de 1922, con la simpleza y la alegría de aquellos tiempos. ¿Qué fue para ti mi abuela?

"Tu abuela fue un despertar a un mundo nuevo, a la vida que aspiraba para tener mi familia. Desde el primer momento reconocí que era importante para mí. Te diré que fue bastante difícil demostrar mi posición y ofrecer mis intenciones. Era muy joven, temía a los castigos de una educación rígida y cuestionadora de los propósitos del hombre antes de salir del amparo de la familia. Uno debía ofrecer matrimonio y contar con un futuro algo sólido al menos. Después de no pocos momentos, en los que estuve tratando de ganar posición en la familia y a ella en sí, con sólo dieciséis años se convirtió en mi mujer un hermoso día de la primavera de 1922. Alquilé una casa al "Tío Bartolo", Bartolomé Martínez, cerca de sus padres, en la que instalamos una pequeña despensa, artículos de almacén y otros, con los ahorros que había logrado juntar con bastante esfuerzo. Comenzamos así nuestra vida juntos. Ocupamos esa casa alquilada, a cuadra y media del hoy Bv. Los Patricios, a los fondos de su hermana Felipa y sus padres Benito y Luisa Gracia. A su lado, sentía que todo estaba en su lugar exacto, que ningún desacorde

[4] Género de planta de flor también conocida como "pendientes de la reina". (N.E.).
[5] Geranios. (N.E).

interrumpía el escondido coro del equilibrio amoroso. Ya tenía un soberano motivo y una inspiración profunda para luchar. A principios de nuestra vida de casados, la casa, el comercio las hijas fueron atendidas a un ritmo ordenado, febril y armónico. Las niñas María Luisa, Mirta y Emilia (Pichi) nacieron en la casa que ocupamos hasta 1930… Nuestro cariño nos acompañaba, el trabajo se nos antojaba poco al lado de tanta felicidad. Floreció en nuestro hogar la primera niña de las cuatro alegrías que nos deparaba el destino. Lloré ante el nacimiento de cada una de ellas y mirando mis manos vi que ya no estaban vacías…

Cecilia, fue en su paso como esposa y como madre, una cumplidora infatigable. De su manera dulce y protectora, tengo los recuerdos más increíbles. Seria, elegante y coqueta, siempre una imagen a imitar a la hora de ser una mujer de verdad. De sus impulsos naturales, de su finura innata y de sus carencias, extracto el porqué de su firme e intachable actuar… que no nos oiga... pero siempre fue adicta a las compras… en las tiendas, su acopio de prendas, confección, cajas con zapatos, chinelas, carteras, lanas y telas, del "turco gritón" que pasaba con grandes bolsas de telas, por el zaguán de casa. Sus idas a las tiendas de Morón y Liniers son sólo para las fiestas de fin de año. Todo ello me llena de orgullo al ver que lo puedo prodigar y también a mis hijas, sus antojos y bienestar dentro de ese inocente disfrute. Hoy se me ocurre que los mimos que les doy son pocos e infantiles comparados con otros dislates que conocí en mi vida. Pocas oportunidades tiene de lucir su guardarropa surtido, la pobre, salvo sus idas al Club Midland para las reuniones danzantes de carnaval, acompañando a las hijas y sobrinas. En invierno los domingos al cine, sin mí, tú sabes… porque no me gustan esos espectáculos y a alguno que otro casamiento de los parientes, completan sus salidas. Nuestras hijas siempre dicen: ¡somos tantas mujeres, le gusta tanto vernos bonitas y presentables, elegantes, sencillas… que siempre tiene algo que atender de nuestra ropa! Es madre y mujer firme en sus convicciones, abuela tierna y protectora, sabe trasmitir la cordura y sensatez necesarias para resistir los avatares potenciales que tiene la vida. También predicar con el ejemplo, enseñar que las virtudes de feminidad con las que vienen dotadas las mujeres sirven para asumir ese rol complementario en una familia equilibrada".

Mi abuela trasmitió que las falsas competencias, los absurdos orgullos, la mansedumbre y la dulzura, la sonrisa justa en el momento justo para dar ánimo, sostén, aliento, son las verdaderas valías y el pedestal en las que se basa la primera célula social, que es la familia. Ella tenía "fobia" de que la llamaran "abuela", aunque fue natural llamarla mami Ceci. Sería a lo mejor, porque a los treinta y cinco años, aún no sentía que se adecuara a ella, una figura de persona mayor a su madurez. Tampoco le gustaba que le recordáramos que había nacido en Brasil a lo que respondía: "¡qué te pasa a ti, sosa!".

La nueva casa con vivienda, almacén, despacho de bebidas, galpones, caballerizas, entrada de carros y de vehículos fue en realidad la única que conocí. La alegría de mi infancia, la casa grande, enclavada en un buen lugar céntrico, frente a la plaza, en diagonal a los Boyne, la casa fue acogida con alegría y entusiasmo por la familia Crespo. Contaba con numerosas instalaciones y campo de recreación con árboles frutales y juegos de esparcimiento para las niñas. Un tiempo después de instalados, llegó Mercedes (Toti).

¿Qué representó todo este cambio para tus sentimientos?

"Bueno, abrí así con esto mi propio comercio con reparto de productos "Almacén Crespo", forrajes y otros, en mis carros a puro yeguas y caballos, ayudado con mis dependientes, cuyo destino eran varios sitios como Pontevedra, alrededores con quintas hortícolas de portugueses, japoneses, alemanes también emigrantes... Fui persistente, continuo, tenaz en la cotidianidad, todo ello me acercó al crecimiento económico, me convertí en un rango de comerciante de cierto poderío llegando a destacarme entre mis pares. Cumplí con la meta del negocio propio. Cierto día me sorprendió el ofrecimiento de la Presidencia de la Asociación Española de Beneficencia de Merlo, lugar que haría desarrollar en mí ciertas aptitudes de caridad para con el prójimo necesitado. De a poco fui ocupando un destacado lugar dentro de donde me desarrollaba. Nunca dejé de lado la alegría que me proporcionaba la posibilidad de ayudar. Desde el consejo, hasta la parte económica de aquellos a los que aún les quedaba comenzar".

Suenan en mis oídos el "Don Prudencio", "Don Crespo" frente a la plaza principal. Él trataba de tenerlo todo… el producto, la sonrisa fácil, la mano amiga, el fiado pronto… aunque a veces debía recurrir al "mira, aún tienes una cuentita por saldar". Vendía productos de almacén, combustible nafta[6] de surtidor y querosén de tanques, vinos importados y sueltos de barriles apilados en la bodega del sótano bajo el despacho de bebidas, quesos, golosinas, cigarrillos, semillas, zapatos Merito, alpargatas Rueda y Luna, zapatillas Pampero, golosinas, carbón, leña y tantas cosas más.

En el despacho de bebidas, salón aparte, el clásico estaño, rematando en la punta con cervecera Quilmes de serpentina hielera de agua, mesas de madera cuadradas con sillas, cuadros campestres de Molina Campos y completando el moblaje autóctono y clásico del momento y ahora de mediados de siglo XX, una heladera de madera eléctrica, cuatro puertas y ventiladores de techo haciendo juego.

Siempre le gustó cumplir con sus compromisos, buen pagador de sus obligaciones adquiridas, compraba directo al frigorífico Swift, de La Plata,

[6] La autora del relato se refiere al combustible altamente volátil, muy inflamable y utilizado, sobre todo, como energía para motores de explosión en automóviles. (N.E.).

frigorífico La Blanca, la Cervecería Quilmes y a los mayoristas Raúl Carugatti e hijos de Merlo y a Migñaqui Hnos. de Morón. También el orden y la austeridad contribuyeron para tener siempre el crédito al día, lo que hizo multiplicar sus negocios al tener mayor capacidad de recambio, al ver como la mercadería daba pronto vuelta de las alacenas al cliente. Beneficiándose así, con el consiguiente progreso esperado. El desarrollo económico de la familia fue debido al trabajo diario en el comercio y a algunas inversiones en propiedades, alquilaba o vendía, según fuera la cuestión. Todo su trabajo y la multiplicación del capital siempre fue basado en la honradez de su actuar y en el cariño que fluía desde su familia.

Cierto día recibió carta de Muga, como solía hacerlo, era de su madre como para dejar sentado que estaba siempre latente el cariño entre ellos. Le pedía ayuda para traer a sus sobrinos los Formariz, hijos de una hermana recién fallecida. Eran tres mujeres y dos varones de edad mediana, querían salir del lugar que ofrecía poco ahora que la madre no estaba. Sacó algunos ahorros que tenía destinados a otras cuestiones y no dudó en invitarlos a venir. Llegaron algunos meses después acogidos y protegidos por la casa familiar, donde les brindaron, amparo, techo y trabajo. Tiempo después, les compró una casa para que se sintieran independientes, situación que pudieron afrontar, dado que todos estaban ya ubicados. El abuelo se alegró de verlos prósperos y honrando la confianza que les supo dar en su momento y por qué no decirlo, la circunstancia en la que lo colocó la vida de poder ayudar.

¿Qué representaron para ti tus cuatro hijas? ¿No deseabas tener un varón que te ayudara en el negocio y fuera la fuerza joven que te diera ideas, una visión más actualizada de la realidad?

"Cada una de ellas llenó una parte de mi corazón y acrecentó el entrañable cariño que sentía por mi esposa. Graciosas e inteligentes supieron dar a mi hogar el toque de distinción que siempre había añorado. A pesar que me hubiera gustado tener un varón para entrenarlo en el comercio, ellas cumplieron a satisfacción las cosas que necesitábamos en cuanto a ayuda y colaboración. Tú sabes que la casa es grande, pero antes de nada, cada una tenía sus tareas asignadas las que cumplían sin rezongar. Más que algunas rebeldías de la edad, no supieron darme otros disgustos.

Tuvieron instrucción primaria completa y algunos complementos como el corte y confección de ropa y el profesorado de piano de la Toti. Sí, me hubiera gustado que siguieran para maestras, es un lindo trabajo para las mujeres, por el hecho de ser madres parece que ya sirven para enseñar. Acá se hace difícil para las muchachas el viaje y la vuelta desde lugares más lejos. Ellas eligieron pronto la profesión del matrimonio y de los hijos. Chica, les gustaba más que las matemáticas. ¡Sí!, Pero bueno, lo hicieron con cariño y responsabilidad

Las primas, hijas de Felipa, arrimaban mucho a nuestra casa luego que se les murió el padre. Eran compañía y ayuda, además vivían cerca, se armaba un conjunto de mujeres interminable. El pobre tío José Luque tenía sólo treinta y cinco cuando lo sorprendió la muerte dejando a sus cuatro chicos solos con su madre Felipa. Pilar, Rosario, Elvira y el menor, Roberto, pasaron un poco a ser hijos míos. Ellos lo requerían".

¿Cómo tomaste el hecho que se casaran tan jóvenes? Podían haber esperado un poco antes de afrontar esa vida de casadas, que implica cierta madurez y conocimiento.

"La cosa era así a la usanza de aquellos años, partían jóvenes al matrimonio, algunas veces con acierto y otras no tanto. No me quejo de sus elecciones, eran todos buenos muchachos de trabajo y futuro. M.ª Luisa, por ser la primera, se casó en mayo de 1941, con tu padre, ya sabes, él vendía los productos del frigorífico Swift de La Plata, llegó al negocio y se conocieron. Mucha nostalgia me dio cuando partió mujer con sus diecisiete años a cumplir su cometido en la vida. Había salido de nuestro techo aunque viviera al lado, en la casita que mandamos construir a don Antonio Angeli. Después se fue la Mirta, mi mano derecha en el negocio, en 1946 no sé si aún había cumplido los diecinueve. Alfredo era un muchacho del pueblo que trabajaba en el FF.CC., se fueron a vivir lejos en Liniers. Ellos no preguntaban, decidían hacerlo luego de un tiempo de noviazgo y, bueno, era el camino a seguir. Pichi la tercera siempre estuvo de novia con Rolando, el vecino, por lo que no podría precisar yo desde cuándo. También muy joven se alistó en las lides del matrimonio en 1947 y se fueron a vivir a Haedo.

A partir de allí, nos quedamos bastante solos con Toti. Ella estuvo algunos años más con nosotros, varios años de noviazgo. Las chicas de la tía también hicieron lo propio. Una vez que las muchachas entraron en la vorágine del matrimonio, sentí que la casa estaba en orden... pero Cecilia se sintió muy sola sin ellas, con la última se le fue un pedazo de su corazón".

Pero todo tiene su compensación porque ellas te llenaron la casa de nietos y sobrinos nietos ¿Fueron para vos una alegría de vivir?

"Tu fuiste la primera, Chiquita, eres del año 1942. Habíamos comprado cerca, en la misma manzana, un bar y restaurante. Teníamos grandes ilusiones con respeto a él. Se nos ampliaba la posibilidad de abarcar otro comercio y pensamos en ponerle tu nombre, Gloria. Luego que naciste eras tan pequeñita que nadie pudo sacarte ese apodo de Chiquita. El primer varón nieto fue tu hermano Carlitos, del 45, pero en esos momentos se fueron a vivir a la capital y los extrañamos mucho.

Mira, luego vinieron los otros nietos. En 1947 Roberto Salinas y Rolando Angeli y en 1952, Alejandro Angeli y Hugo Salinas. Aún seguiremos esperando algunos más".

En las charlas con todos nosotros, sus nietos, nos recordaba cuando los números aprendía en España…

"Las tablas, debéis aprender bien las tablas… es fundamental saberlas bien... Dos por cuatro ocho, dos por cinco diez… Nosotros volvíamos cantando camino a casa para afirmarlas en la memoria.

Y las patatas… en la Muga eran siempre las patatas… aquí hay variedad de todo a reventar pero… aquellas tenían otro sabor… mi madre sentenciaba: "¡Si no quieres berzas, pues comeréis berzotes!".

Debéis repetir bien lo siguiente: "Álava, Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, Baleares, Barcelona, Burgos, Cuenca, Ciudad Real…".

Pruden, al dedillo, nos recitaba todas las ciudades españolas y en orden alfabético. Nosotros las aprendimos con el enorme respeto que se le da a una oración. Se sentía orgulloso de habernos trasmitido todo ese amor por su lugar, el que entendimos, interpretamos y absorbimos de manera indeleble. Que sirvió en cierta medida para reparar su desarraigo, el que portaba como parte de su identidad y su alejamiento forzado y determinado a la vez de su tierra. Recuerdos muy adentro que a veces callado también expresaba y repetía en su clarísimo castellano:

"Tú eres muy joven, Chiqui[7], quizás algún día podrás ver y conocer nuestro origen. Mira… a esta tierra, la Argentina, le entregué mi vida y la fuerza de mi juventud, le dediqué mi trabajo por ofrecer aquí mejores condiciones para desarrollar mis ansias y ver crecer a mis hijos y su descendencia. Sin necesidades básicas... puedo ahora brindar mi lengua, mis dichos, mis anécdotas, mis recuerdos de mi paso terrenal, a lo mejor trivial, en lo personal, pero, en la masa humana que somos los emigrantes, tenemos la fuerza arrolladora de un acontecimiento trascendente que a alguien, algún día, importará y estudiará para prevenirlo. Cuando pasen los años nos encontraremos en esas llanuras de Muga, en sus leyendas, en sus mañanas y en todos esos lugares que algún día, seguro, vas a conocer…".

No tanto tiempo después, corría el año 1963, cuando mami Ceci, nos dejó inesperadamente por una muerte casual, ridícula, que nunca llegué a entender. Mi abuela Cecilia había partido sin habernos dicho una palabra, nada. Ella nunca quiso envejecer y se había sacado el gusto, su coquetería le impidió verse envejecer. El abuelo decía y no se cansaba de repetir…

"Mi dolor no tiene consuelo, camino por la casa como un perro mastín… expectante. Mis hijas están casadas, lejos de la casa, los nietos me visitan. No

[7] Mi apodo familiar desde la cuna, dado que, me trataron como a su quinta hija, la primera nieta, la ahijada de mami Ceci. De allí el Chiqui. Cuando lo escucho, sé que viene de mi familia de Libertad, lugar donde nací. (N.A.).

me puedo quejar. Cada uno hace su vida como me ocurrió a mí. Allí, no tenemos miramientos y corremos, corremos al punto que nos parece más brillante, más atractivo. Mi ocupación diaria tiene un sinsentido agobiante. No me canso de plantear el sentido de la vida, la fuerza de la juventud, la ambición del hombre, su peregrinar, la familia, los hijos, la paternidad responsable, el amor a Dios y por último el sentido de la resignación".

Existen recuerdos que impregnaron mi infancia y mi juventud, que marcaron a fuego una cultura adquirida desde mi familia, costumbres en el comer, en el hablar, en el relacionarse que hicieron esa persona que soy y la que es raro pueda no remitirse a ello, sobre todo cuando se valora esa fuente de la cual se emerge y sirve de base en el actuar, con sus ejemplos y sus imágenes.

La gente de aquella época que compartió de alguna forma su vida con nuestra familia, siento ahora como el deber de recordarlos e involucrarlos dentro de los años, desde 1940 hasta 1960: Dr. U. Nicolini, (quien asistió las enfermedades), Farmacia Anele (donde comprábamos los pocos fármacos que consumimos), Directora de escuela: Vivand de Márquez (perteneciente a la escuela primaria donde asistieron los jóvenes), Canale, Mussi, Moncada, Carrara, Santi, Longhi, Mir, Quesada, Poggi, Ferro, Riera, panadero Zoilo Gómez, modista Dorinda Sánchez, carnicero del Valle, Carolina, Enrica y Hortensia Carena, Manaza, Burgs, Artola, Furuken, Palin, Ritorni, Apioli, Achucarro, Martínez, Retolasa, Salustro, Ollos, Toledo, Maranzana, Pedredo, Bisini, Espairani, Pomati, Blasco, Lacia, Cabezón, Andriani, Massuchi, Camussi, Parets, Robinson, Nichols, Manaza, Melone, Cerezo, Pateta, Jacob, Apioli, Ramella, Unsain, Pierri, Ludueña, Diego, Moglia, Acuña, Siuto, Cuello, Serrano, Nai, Vicente... (vecinos de todos los días y clientes del almacén).

Apellidos que se arremolinan en el adagio del tiempo, cuyas vinculaciones entre ellos se tornan inespecíficas al comprender que intercambiaron sus sangres a través de la creación de nuevas familias. Españoles e italianos se juntan como primos hermanos con sus igualdades y sus diferencias, los que fueron tornando los poblados en un grupo poblacional cosmopolita, explicando ese lógico desarrollo urbano, casi endogámico. De resultas que todos pasaban a ser parientes de todos, en la magia de las vinculaciones de un pueblo chico a veces vidriera y especulación del rumor y de la diversión. Midiendo el progreso como el vector incondicional de la valía humana.

La descendencia.

Mi hija María Luisa está casada con Carlos Otero (procedía de Moreno). Mis nietos son Delia Gloria (Chiquita) y Carlos. Mis bisnietos e hijos de Chiqui son Germán Carlos y Lucas Gabriel e hijos de Carlitos son Juan Martín y María Mercedes.

Mi hija Mirta está casada con Alfredo V. Salinas (Libertad[8]). Mis nietos son Roberto Alfredo y Hugo Mario. Mis bisnietos e hijos de Roberto son Malvina y Daniel e hijos de Hugo son Marina y Nicolás.

Mi hija Emilia (Pichi) está casada con Rolando Angeli (Libertad). Mis nietos son Rolandito y Alex. Mis bisnietos e hijos de Roly son Soledad, Ezequiel y Agustina e hijos de Alex son M. Emilia y Nahuel.

Mi hija Mercedes (Toti) está casada con Alberto J. Moragues (Canals-Córdoba/Merlo). Mis nietos son Guillermo Gustavo y Cecilia Alejandra. Mis bisnietos e hijos de Guille son Federico y Mateo.

[8] "La ciudad de Libertad se originó casi espontáneamente y si bien no tiene una fecha de fundación se establece como tal al año 1870, cuando ya se habían establecido en la zona una serie de familias en torno a una posta con una pulpería llamada La Libertad. Existen dos teorías con respecto al origen del mismo: una referida al hecho de que Libertad se llamaba una de las hijas del dueño, Juan Carniglia y por ello el nombre de la posta. Sin embargo otra teoría afirma que ese nombre se lo habían dado popularmente debido a que en ese sitio se podían desarrollar con libertad ciertas prácticas que estaban prohibidas en el resto de la provincia, como la riña de gallos y el juego ilegal". "Más allá de las discusiones acerca del origen del nombre, sabemos que este paraje servía como punto de descanso a los viajeros que circulaban atravesando la Pampa de uno a otro sitio. Sin embargo, se establece como fecha de fundación al 23 de febrero de 1893 cuando se cancela la deuda otorgada por José Canepa a Juan Carniglia por la venta de la propiedad y el almacén de la esquina Libertad". "Para las dos últimas décadas del siglo XIX habitaban la zona sólo unas pocas familias dedicadas a las actividades agrícolas, la mayoría de ellos inmigrantes europeos. Solamente dos hechos se destacan antes del vertiginoso crecimiento que tuviera el pueblo a fines de siglo: uno de ellos es la instalación del cementerio en el año 1871 como consecuencia de la epidemia de fiebre amarilla que había afectado a una parte importante de la población. El otro tiene que ver con la instalación de la escuela N.° 6 en el año 1889 que se inició en una finca en la calle Vergara al 161". "Pero sin duda, el acontecimiento más importante, trascendente y transformador va a ser la instalación del ferrocarril hacia las primeras décadas del siglo XX, cuando los primeros ingenieros ingleses comienzan las obras para el trazado del ferrocarril Midland Railway Co. Esto dio origen a un conjunto de cambios en la zona que se van a manifestar de diferentes formas desde el crecimiento de la población, los loteos y la urbanización incipiente, la llegada de nuevos pobladores y el crecimiento general del lugar. A eso debemos sumarle la instalación posterior de los talleres ferroviarios en torno a la estación. Esto fue sin duda, una fuente de trabajo que hizo que muchas de las familias encuentren allí su principal medio de subsistencia". "Paralelamente a este proceso se da otro vinculado a la venta de lotes, especialmente los del centro perteneciente a la Sra. Doña Georgette Salier de Hillner, que había mandado a construir tres casonas de estilo normando en el corazón del pueblo. El pueblo crece de a poco, su gente también; así se va originando un pueblo que poco tiene que ver con aquel pequeño paraje que rodeaba a la pulpería y comienza a expandirse hacia lo que hoy es el centro de la ciudad, deja de ser una aldea para transformarse en un pueblo ferroviario". Fuente: http//es.wikipedia.org/wiki/Libertad_(Buenos Aires). (N.A.).

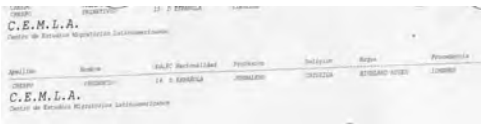
EPÍLOGO

La familia Crespo Gracia está dentro de los que hicieron la historia de los pueblos de inmigrantes en América que partieron de las distintas regiones de Europa. En nuestro caso, de España, y más específicamente de la comunidad de Castilla y León. Guiados por la necesidad básica de tener un futuro mejor, donde el trabajo, la vivienda, la familia estuvieran a resguardo de cualquier acechanza perturbadora a sus fines, inspirados por la conquista de un mundo mejor de realizaciones las que fueran el fruto de la fe y el tesón. Alentados por un lugar de otras posibilidades para sus hijos, en el que pudieran tener un presente distinto, con perspectivas alentadoras para el trabajo y el estudio. Perseguidos por la idea de superarse como individuo y como raza. Colmados de una pizca de ambición y otra de aventura, completaron y justificaron a la mejor manera el partir, el desarraigo. Animados por la cultura del trabajo, por la vida y el futuro, por el crecimiento y la envergadura en la que se fue convirtiendo la sociedad.

En las noches de silencio, cuando el cielo está lejos y asevera lo dicho, es importante alzar la mirada al infinito para que de cuenta de ello y asevere el alcance de esos aportes. Que su quehacer no haya sido en vano por haber tenido la capacidad de trasmitir a las futuras generaciones esa gema con la que vinieron dotados. Que merezcamos nuestro paso por esta tierra de conquistadores sin olvidar la valentía y la nobleza de nuestros orígenes. Que sirva este contenido para arrimarnos a una memoria popular escrita desde la espontaneidad de acontecimientos reales, cuyos testimonios personales fotografías y datos de interés, acerquen a su cometido.

Año 1920. Foto enviada a Muga a su madre, María Regojo.

Padres de Cecilia: Benito y Luisa Gracia.



C.E.M.L.A.

C.E.M.L.A.

Arribo a Argentina de Prudencio Crespo en diciembre de 1919. Constancia de la llegada según certifica el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

María Luisa y Carlos Otero. La felicidad los iluminaba. Año 1941.

Mercedes (Toti) y María Luisa, recién casada, en la calle Víctor Mercante, 50. Es la casa que el abuelo construyó en 1941 para que su hija viviera al lado de ellos. Allí nació Chiqui en 1942 y Carlitos en 1945, en Libertad. Algún tiempo después se trasladaron a capital federal por actividades comerciales.

Tarde de domingo, mujerío en pleno. Plaza de Libertad.

Prudencio Crespo, Cecilia Gracia, y sus cuatro hijas: María Luisa, Mirta, Emilia y Mercedes. Año 1941. La casa está en construcción para el casamiento de María Luisa.

Ford 1937 de Pruden.

La familia; todo mujeres, hijas y sobrinas, paseaban. Manejo de Carlos Otero, esposo de María Luisa.

Mami Ceci en 1952.

Cecilia con Mercedes en 1936.

Ceci en 1945.

Matrimonio formado por Prudencio y Cecilia, con María Luisa, en el año 1924.

Ceci en De izquierda a derecha: Mirta, Emilia y María Luisa arregladas al detalle.

De izquierda a derecha: Mercedes (Toti), Emilia (Pichi), Mirta y María Luisa.

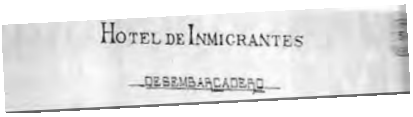
ACTA DE NACIMIENTO

Acta de nacimiento.

Cecilia Gracia y Prudencio Crespo, mis abuelos, ya maduros en el año 1962.

Cementerio principal de Libertad "Santa Isabel". Se instala en 1871.

Partida de matrimonio, 9 de setiembre de 1922.



Croquis del Hotel de Inmigrantes.

Congestionamiento en Dique 4, recién bajados del barco en Buenos Aires en 1876 según sanciona la Ley nº 817. El gobierno argentino llegó a abrir agencias en Europa donde difundían las ventajas de establecerse en el Cono Sur. Se tomaron diversas medidas para favorecer la radicación de extranjeros. Así en 1906 se crea el Hotel de los Inmigrantes (*sic*), donde tenían gratis cinco días de estancia, tratando de procurarles ubicación laboral. Fuente: "La Fotografía en la historia Argentina, autor sin identificar, Archivo General de la Nación Argentina, Clarín, tomo II, página 155.

Sociedad Española de Socorros Mutuos. Hospital Español. Año 1898.

Aluvión de personas que ingresaban de Europa, que se duplicó entre fines del siglo XIX y mitad del siglo XX. Fuente: "La Fotografía en la historia Argentina, autor sin identificar, Archivo General de la Nación Argentina, Clarín, tomo II, página 152.

La casa de mis sueños

María Aurelia Pascual Orejana

El deseo tremendo de conocer el pueblo en el que vivió y se crió mi papá, conocer a mis primas y una tía. No tuve la dicha de haber conocido a tíos, abuelos, primos, fue algo que me marcó mucho en mi vida. Ver a todas las mujeres de la familia con el vestido zamorano de fiesta, con el cual se vistieron mi mamá, mis hermanas y cuñada, cuando fueron al pueblo. Sueño con poder hacerlo todo realidad. Todo lo hago en memoria de esos seres maravillosos que fueron mis padres**.**

Soy socia del Centro Castilla, del Club Español y soy la Vicepresidenta del Centro Madrileño de Rosario.

Hace poco tiempo tuve el placer de conocer y a la vez oír la disertación de Teresa Aguado Odina, Vicerrectora de Relaciones Internacionales e Institucionales de la UNED, fue en el Museo de la Memoria. Ese día cuando pasaban fotografías de inmigrantes que habían estado presos en un campo de concentración de los Pirineos… se me caían las lágrimas, pues parecía que iba a ver a mi padre, ahí, en el Museo de la Memoria. Tuve el placer de conocer a Don Carlos Pereda (oriundo de Madrid) pero que había estado también en un campo de concentración en los Pirineos. Es una persona de 90 años y escuchar sus anécdotas fue maravilloso, pues era como que estaba escuchando a mi papá.

Mi padre nació en Zamora (Carbajales de Alba) se llamaba Aurelio y eran cuatro hermanos. De Carbajales de Alba lo enviaron a un seminario a estudiar a Madrid, se escapó del seminario luego de un tiempo, cosa que enojó mucho a la familia y se puso a trabajar en Madrid. Ahí es cuando conoce a mi madre, que vendía maquinas de coser. Cuando estalla la guerra es llevado al frente y mi madre se queda con mis dos hermanas mayores. Terminada la guerra a mi padre lo dan por muerto, de hecho figuraba en la lista de muertos, pero mi mamá siempre lo esperó. Luego de 4 años logra escaparse de un campo de

concentración en los Pirineos y a su regreso es cuando nazco, primero yo y luego un hermano menor. Vinimos a Argentina por carta de llamada de mi tío que tenía en aquel entonces una sastrería eclesiástica, creo la única que había en Rosario. Trabajó un tiempo allí, debo decir que primero vino él con mis dos hermanas mayores y el 23 de diciembre del mismo año 1950 llegamos por barco, primero a Buenos Aires y luego a Rosario. Al poco tiempo la familia se mudó a su casa propia de la cual tengo unos pocos recuerdos, pero hermosos de esa alegría tan contagiosa. Los disfruté poco pues ambos fallecieron a los 56 años. Mi mamá no se acostumbró nunca al destierro, sufrió mucho en Rosario y trabajó hasta su fallecimiento en Agua y Energía, se llamaba así por esa época, ahora es la EPE quien suministra luz eléctrica a la ciudad.

El hermano mayor de mi papá se llamaba Andrés. Era clérigo y estaba residiendo en Uruguay, más precisamente en una zona llamada La Paloma, ya cuando enfermó de cataratas lo trasladaron a Rosario. Pertenecía a la orden de los Padres Claretianos.

Cuando me casé mi padre ya había fallecido (nosotros somos tres hermanas mujeres y un varón, por el cual mis padres tenían adoración, nació después de mí, cuando mi papá se escapó del campo de concentración) pero él siempre me decía que el orgullo más grande sería verme entrar a la iglesia del brazo de mi hermano. Así fue (pues él ya había fallecido) y vino mi tío Andrés desde Uruguay a casarme, algo que me impresionó mucho, pues era muy parecido a mi papá.

Mi otro tío, Severiano, estuvo también en la guerra pero lo hirieron y fue enviado de vuelta. No sé realmente en qué momento viene a Argentina (ya ha fallecido también). Sí sé que debido a una carta de llamada de él es que emigramos de España.

Lamentablemente mi padre no volvió nunca a su pueblo, ni siquiera cuando murió la abuela Andrea, cosa que los entristeció mucho a ambos. Fue ahí cuando mi mamá comenzó a enfermarse, de tristeza se le muere su querida hermana, la tía Pepa, que era mi madrina.

El motivo no era otro que el hambre. Me cuentan mis hermanas ya mayores, pues yo ya tengo 63 años, que Toni mi hermana mediana, que me lleva exactamente diez años, lloraba de hambre. Comían las cáscaras de las papas y ese fue un trauma que les quedó por el resto de su vida, pues ahora que hace seis meses que falleció mi esposo, vive preguntándome Aurelita "¿comiste?".

Cuentan ellas, pues yo solamente fui con mi mamá y mi hermano Andrés, cuando nos fuimos a despedir de los parientes al pueblo, pero no recuerdo nada de allá, sí sé que es un pueblo que no había avanzado mucho, que había vacas y tomaban la leche recién ordeñada. Había muchos jamones colgados y mis hermanas iban al pueblo en vacaciones escolares, ya que les gustaba mucho. Mi abuela Andrea las pesaba cuando llegaban y al volverse a Madrid

hacía exactamente lo mismo, se ponía muy contenta pues habían aumentado de peso y según ellas siempre hacía lo mismo.

La familia de mi padre se conformaba por cuatro hermanos, Andrés, Severiano, María y Aurelio (mi papá).

Tengo una prima monja también, a la cual no conozco por supuesto. Ella reside en Alemania; hay un hermano de ella acá en Rosario, Angelito, quien lamentablemente desde hace unos años está imposibilitado. Es debido a Ángel que solíamos ver más a menudo a mi primo Paco. Éste el año pasado falleció lamentablemente y yo lo conocía pues solía venir seguido a Argentina, era sacerdote, pero ya se dedicaba a dar conferencias pues, era historiador y antropólogo. Francisco Pascual Rodríguez ha escrito varios libros también, tenía una relación fluida con mi hijo, pues mi hijo es bibliotecólogo, documentalista y archivista. Él vivía en Salamanca, pues ejerció siempre su profesión allí y ya de grande como catedrático (muy buen puesto). Pero tengo entendido que solía ir muy a menudo a Carbajales pues para él era una fiesta.

Mi abuela Andrea murió estando nosotros ya en Argentina, episodio que causó mucho dolor en la familia, mis padres y hermanas. Mi hermano Andrés y yo no tuvimos conciencia del episodio, pues no conocíamos a nadie. Sí sé que a medida que fui creciendo, el no haber conocido abuelos por ambos lados me marcó y mucho. Debido a eso, a mi única nieta, aparte de todo el amor que le doy, también le doy caprichos, pues que una nieta de seis años te diga "abuela sos tan buena, siempre adivinas lo que quiero, pareces maga. Te quiero tanto…". Es maravilloso para alguien que no conoció a abuelos de ambas partes que te digan algo así. Aquí en Argentina generalmente a los abuelos se les llaman, abu, lala, tata… A mí, sin embargo, la palabra "abuela" me parece maravillosa.

Mi padre se murió de un paro cardiaco, pero siempre fue una persona asmática. Cuenta que para darse calor en el campo de concentración, se turnaban para ver quién dormía en el medio y seguramente ese frío afectó a sus pulmones, creería yo. Cuando él reapareció, mi hermana Toni, que era recién nacida cuando fue a la guerra, ya cuando regresó fue la misma Toni que al ver un hombre harapiento, con mucha barba y piojos, decía mi mamá, salió corriendo asustada.

Mientras mi papá estaba en la guerra, a mis hermanas las cuidaba una tía, la cual era la hermana de mi madre y más que hermanas eran amigas. Mi mamá se iba por las fronteras y vendía cosas de la casa y una palabra que siempre escuche fue "estraperlo". Le sacaba lana a los colchones y la cambiaba por un poquito de comida, pues Toni mi hermana mediana lloraba siempre de hambre.

Algo muy significativo también fue el hecho que, ya viviendo en Argentina, mi padre no nos dejó ir nunca a un desfile militar y ante algún revuelo,

nos hacía meter dentro del departamento. Del mismo modo es como le tomé, yo particularmente, miedo a la policía. Ya muy de grande lo perdí pero no me agradan los amontonamientos, pienso que es por lo poco que escuchaba hablar a los grandes, pues no lo hacían, se cuidaban mucho, pero la guerra pienso, deja sus secuelas y muy profundas por cierto.

La foto en la que nos encontramos hace unos cuatro o cinco años atrás es la casa de mi hermano. Nos encontramos, de izquierda a derecha, Paqui que es la mayor con 76 años, sigue Toni, mi protectora que me lleva justo diez años, o sea que tiene 73, luego sigue el chiquitín de la familia, por el que mis padres tenían devoción y yo, personalmente, una gran admiración por todos sus logros, para él la muerte de mis padres fue algo tremendo, ya que lo mimaban tanto y le daban tantos caprichos…

A Andrés parece que lo estuviera viendo. Fue ahí cuando se fue a Estados Unidos a trabajar. Cuando lo encontraron trabajando y sin papeles lo deportaron y estuvo un tiempito viviendo en mi casa, luego, comenzó a abrirse camino. Era una persona muy capaz e inteligente, hoy en día un gran empresario, lo cual me llena de orgullo. No obstante él no deja de repetir "cómo me gustaría que vivieran mamá y papá". Siguiendo con la foto señalo que más arriba sigo yo y Andrés tiene un año y medio menos que yo.

Les adjunto también una foto de cuando fue una de mis hermanas al pueblo, esa foto fue muy requerida por los editores de la Epic, entre ellos Manuel Ortiz, a quien conocimos con mi esposo cuando él vino junto con el Consejero Fixas a Buenos Aires y nosotros fuimos en representación del Centro Madrileño. Me escribió prometiéndome que ya mismo había enviado dos ejemplares a mi atención, cosa que agradezco profundamente.

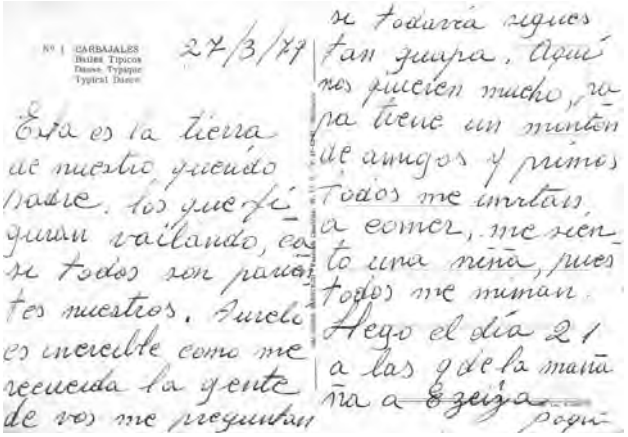
Imagen de la abuela Andrea.

Madre de María Aurelia Pascual.

Aurelio Pascual.

Andrés con una hermana.

Hermana de la autora con
el traje típico de Carbajales.



Nº 1 CARBAJALES
Bailes Típicos
Danse Typique
Typical Dance

27/3/79

Esta es la tierra de nuestro querido padre. los que fi-
guran bailando, es-
te todos son parien-
tes nuestros. Aurelio
es increíble como me
recuerda la gente
de vos me preguntan
si todavía seguis
tan guapa. Aquí
nos quieren mucho, ya
pa tiene un montón
de amigos y primos
Todos me invitan
a comer, me sien-
to una niña, pues
todos me miman.
Hego el día 21
a las 9 de la maña
na a Ezeiza.
Paqui

Postal de Paqui, hermana de la autora desde España.

En la Federación de Asociaciones Españolas de la Provincia de Santa Fe.

Bautizo de María Aurelia Pascual.

Los cuatro hermanos en Argentina.

De pie y a la izquierda la autora del relato.

A la derecha la autora del relato.

De pie y a la izquierda
la autora del relato.

Carta-tarjetón de Manuel Ortiz, asesor de la Agencia Madrileña para la emigración, a María Aurelia.

La autora con su nieta Valentina, de 7 años.

Mi abuela española, una vida, una historia

Miriam Sonia Sánchez

Podía ver tu figura dos o tres cuadras antes de llegar, apoyada en tu casa blanca, esperándome cada sábado a las tres de la tarde, no quería que el verte se transformara en una rutina, pero poco a poco, con el tiempo, se hizo una costumbre y no podía estar en otro lugar a esa hora si no era en tu casa: abuela.

Yo tenía alrededor de veinte años, los días pasaban rápidamente, devorándome la vida a causa de las múltiples actividades de aquel entonces, vos más de setenta. Las dos sabíamos que estabas enferma pero no teníamos ni tiempo ni ganas de hablar sobre ello... Nos limitábamos a pasarla bien ese día, conversando, riéndonos, viendo tu jardín y el patio de atrás con sus higueras y granados llenos de pájaros...

Desde chica fui a tu casa, me encantaba saltar sobre tu cama alta, revolver tus cajones buscando algún tesoro tuyo, ver tus fotos, tus recuerdos... Nunca te quejaste y eso que la vida no fue fácil. Se llevó en unos meses a un hijo y a tu esposo y vos te levantaste como esos árboles añosos que el viento agita en el invierno pero que se mantienen en pie...

Sé que naciste en España allá por el mil novecientos dos en un lugar pequeño y tranquilo, mecido por las montañas, llamado La Mata de la Riva cercano a León. Te dieron el nombre María Rosario, eras hija de labradores, de Plácido y Ramona, gente fuerte, de montaña. Tenías dos hermanas mayores, María y Saturna, con las que compartías juegos y sueños en aquellos parajes encantados.

Me decías que con tan sólo cerrar los ojos podías recordar las tardes de verano con sus colores dorados, el verde de los pinos contra el cielo diáfano, el sonido del viento entre las hojas, el murmullo de los arroyos como un canto... y la comida caliente en el invierno junto al abrazo de tu padre...

Días duros habrán sido los de aquel mil novecientos veintiocho cuando decidieron con la voz en un hilo y el alma apretada, casi muerta, dejarlo todo,

familia y amigos, cielo y aldea, arado y cosecha, tumbas y fiestas, cama y hoguera...

Cuando el espanto empuja, cuando la vida queda atrás pero uno no se da la vuelta a verla y la esperanza hecha luz nos lleva como a niños a cruzar el mar hacia nuevas tierras... Un día me contaste del viaje, del largo viaje que empezaba triste y lento dejando tu pueblo, tu gente, tu historia…

Las familias partían en caravanas pesadas y grises desde sus pueblos al mar con niños y jóvenes ruidosos , con hombres y mujeres fuertes… algunos con carros llevando lo que podían, otros a pie levantando el polvo del camino, que parecía besarlos en esa despedida…

Luego el puerto, algunos, gente de montaña, no lo conocían, pero no había tiempo para sentir todo aquello, la vida pegaba en la piel, en los ojos, en ese mar azul interminable. Los subieron a lanchones, apretados como su alma y luego de un trayecto helado, el buque, allí otra etapa empezaba, gritos de niños, mezcla de olores: a mar, a madera y a miedo. Al final de la estrecha escalera de madera los separaron. Los hombres por un lado y las mujeres y niños por otro… Besaste como pudiste a tu padre, sentiste su mejilla tibia, su mirada, y te dio fuerza, muchísima fuerza… Como siempre te daba… Se acomodaron como pudieron, viajabas con tus hermanas, tu madre y tu abuela, pocas cosas, allí apretadas, tu espacio y tu luz había quedado en tus montañas, pero tenías juventud y sueños en el alma.

Me contaste que un día mientras jugaban en la cubierta con otros niños y jóvenes, te alejaste con tu hermana, se separaron demasiado de tus familiares y cuando quisieron volver no los encontraron, estaban perdidas allí en ese enorme barco. Buscaron miradas conocidas, pero no las hallaron, era todo confusión y alboroto, angustia y desamparo..., allí las dos de la mano perdidas a la hora de las sombras largas. En la montaña era distinto, todo conocido, todo calma, corrieron y más se alejaban: bultos, y baúles, rostros extraños, mantas roídas y paja… De pronto sus nombres, en un grito, un cascabel para el alma, era tu abuela, la vieja pastora que las llamaba como antes, como en casa. Corrieron entre la gente, toda emoción, brazos en alto. Luego me contaste que nunca más en tu vida te habías sentido más segura ni a salvo que contra ese delantal oscuro y acariciada por sus manos curtidas por el campo… La abuela te había salvado, te había sacado de esa oscuridad, de ese lugar extraño… y te dijo suavemente…: “así se hacen las mujeres de nuestra tierra, mitad dolor, mitad alegría… a golpes de risa y llanto…”.

Cada día traía nuevas penurias y encontraban en la fe la fuerza que las sostenía, se reunían a rezar a la Virgen de la Velilla en la pequeña capilla del barco. Al promediar el viaje, el alimento era escaso y lo compartían como se podía, nunca faltaron los relatos ni las canciones.

Jamás pudo olvidar las tormentas en el mar ya que tanto los chalecos como los botes salvavidas no eran suficientes para todos y siempre la muerte los acunaba entre enfermedades y peligros…

El viaje fue largo, casi un mes después de dejar a su amada España pudo sentir el abrazo suave y tibio de su padre en Buenos Aires antes de desembarcar. La familia nunca más se separaría, pero esta nueva ciudad los recibía con tristeza ya que nunca pudieron encontrar su equipaje, donde traían lo poco que era todo en ese momento, pero se levantaron, como siempre, eran gente fuerte, gente de montaña…

No hizo falta que me contaras historias de tu tierra porque vos misma eras España, alegre, fuerte, llena de estrellas, eras montaña y camino, claro de luna y rocío, eras toro y castañuela... flor de naranjo y mantilla, torrente cristalino y piedra... No volviste a tu terruño, pero nunca hubo quejas ni lamentos, toda fortaleza...

Hoy ya no estás conmigo pero quizás mis hijos cuando vayan a tu pueblo te encuentren en los prados, en el río, en las risas, en los bailes... quiero que me traigan tierra, que la junten con sus manos, la guardaré entre cristales porque por allí anduvo la abuela por última vez un día por sus senderos, por sus montañas...

Fotografías de familias de emigrantes aportadas por la autora.

Valió la pena

Orencio Tomé Mencía

Dada la invitación que hace la UNED de Zamora a narrar o escribir sus memorias a todos los emigrantes castellanoleoneses fuera de su país, por supuesto, es de agradecer infinitamente el poder participar de esta convocatoria al III Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa.

Después de haberlo pensado una y otra vez, me he decidido a participar en esta convocatoria, porque al fin y al cabo no está mal escribir las memorias de uno mismo. A pesar de que no sean las mejores narradas por no tener la capacidad de hacerlo, yo creo que no dejan de ser interesantes, en primer lugar, para uno mismo y tal vez para alguna otra persona que sienta un poco de curiosidad por saber cómo fue la vida de un emigrante fuera de su país natal. Y yo creo que es hora de que les cuente mis memorias empezando por España, es decir, antes de venir a América.

Bueno, yo nací en el 33 y como saben en el 36 empezó la Guerra Civil española y a consecuencia de la misma mi padre tuvo que ir a la guerra, no importa a qué bando pertenecía, lo que sí importa es que fue a pelear como otros muchos y no sé si sabían por qué peleaban, porque... de por sí, ninguna guerra es buena, pero la Civil española, entre paisanos, amigos o hermanos fue muy triste y lamentable. Y dije pertenecía porque hace varios años falleció consumido por un cáncer de pulmón y eso a pesar de no ser un gran fumador, nunca lo fue, sería tal vez al estar en contacto con el alcalde y secretario del pueblo, porque después que terminó la guerra vino sano y se desempeñó como alguacil, aparte de hacer las labores del campo. A veces yo también le ayudaba algo en esos menesteres, como alguna citación, etc.

Mi familia se compone de mi padre Nazario Tomé Reyero y mi madre Justina Mecía Baneñada, ambos fallecidos. Mi madre... qué se puede decir de una madre, lo mejor. Pobrecita a veces también tenía que ir a trabajar al

campo, sobre todo cuando mi padre estaba en la guerra y después cuando terminó vinieron unos años malísimos porque el estado les intervenía todos los animales, los cereales, todo. Y así fue que apareció el llamado "extraperlo"[1]. Yo me acuerdo muy bien de aquellos tiempos que aunque no fueron de hambruna porque la gente del campo siempre tiene recursos donde echar una mano, no fueron así los que se vivieron en las grandes ciudades. Sin embargo estaba el "racionamiento" de aceite, arroz y otros productos más, pero la gente de los pueblos teníamos más recursos que los de capital al tener algo de ganado y cereales. Así, para decir hambruna no, sólo necesidades. Recuerdo cómo los labradores de mi pueblo escondían todos los alimentos que podían en pequeños sótanos que hacían para cuando vinieran los inspectores, porque tenían que hacer una declaración jurada y después venía lo que llamaban la "requisa" y se llevaban lo que les parecía. En España, durante la guerra y posguerra fue muy duro. A mi me tocó parte de esto último, porque al ser el hermano mayor de los cuatro que somos, tuve la necesidad de trabajar en el campo, ayudar a mi familia a una edad temprana e igual pude terminar la edad escolar.

Mis hermanos son María, Conce y Ladislao Tomé Mencía, casados y con hijos y nietos. Pienso que les fue un poco más fácil la vida. Recuerdo todavía que cuando iba a la escuela en la primavera, los días más grandes se salía con horas de luz, la que se aprovechaba para ir a coger para los conejos. Porque todas las familias de campesinos tenían sus gallinas y conejos, lo cual tenía su recompensa de tener carne fresca, pero uno lo hacía con gusto porque a veces encontrabas algún nido, cosa que me satisfacía muchísimo. Estas pequeñas anécdotas es muy grato recordarlas.

Todos los fines de semana se sacrificaba algún pollo o conejo, para eso se criaban. Recuerdo que una vez mi padre mató a un pollo blanco sin advertir que era el preferido de mi hermano Ladis, el más pequeño. Cuando lo vio muerto en el suelo rompió en llanto y no había consuelo para él. Sin darse cuenta, nos encariñamos con los animales. A veces cuando salíamos de la escuela en primavera, que ya son los días más largos, íbamos a pescar ranas a unas lagunas chicas que hay al lado del pueblo. Pero no crean que se pescaba con anzuelo, no, se hacía con el cebo libre, un grillo o caballito de diablo, etc. Como decía un amigo mío, a mi no me gusta engañar a nadie, la que quiera picar que pique.

Antes de que me olvide, les diré que yo conocí a mis bisabuelos paternos, Lorenzo y Petra que vivían cerca de mi abuela Avelina y yo hacía como los gorriones, iba de la casa de mis padres a la de mi abuela Avelina y luego a la

[1] Con este término el autor se refiere al comercio ilegal de bienes sometidos a algún tipo de impuesto o tasa por el Estado. Por extensión, es una actividad irregular o intriga de algún tipo y se usa como sinónimo de mercado negro. (N.E.).

casa de mis bisabuelos, siempre corriendo como los gorriones, porque estos no saben anidar. Después, el tiempo pasa y uno va creciendo y llegan las obligaciones de trabajo en casa de mi familia, todo ello dentro de la soltería. A veces muy duro sobre todo en verano, en la época de la siega y después del acarreo de la mies. Era para trillarlo con el ganado. Entonces no había la maquinaria que hoy tienen.

Había algunos trabajos, como por ejemplo la vendimia, que yo hacía con mucho gusto porque siempre venían chicas lindas de otros pueblos de al lado y además todas las noches había baile. Cuando uno es joven no se siente esa clase de sacrificio. Había ciertas labores del campo que se hacían muy llevaderas. Otra era la de la leña. Todos los vecinos del pueblo tenían que ir, al menos una persona de cada familia, como obligación que les imponía el ayuntamiento, a cortar leña al monte a unos 2 ó 3 kilómetros del pueblo. Se madrugaba un poco y se llevaba una vianda, o sea comida, porque se estaba todo el día. Después de 8 ó 10 días se terminaba el corte y se hacían morenas[2], que generalmente eran las mujeres encargadas de hacer este trabajo, ya que los hombres eran los leñadores que manejaban el hacha. Luego las numeraban y las sorteaban entre los vecinos. Después venía el acarreo de la leña hasta el pueblo que se hacía con carros tirados por vacas o mulas y había que cruzar la línea del ferrocarril que pasa cerca del pueblo. Es la línea de Madrid a Galicia y Asturias. Me contaron, yo ya no estaba en el pueblo, que una vez a mi padre se le atascó el carro en el medio de la vía al cruzarla y las pasó muy mal.

Esta clase de trabajos que se hacían en comunidad eran muy entretenidos, por no decir divertidos, porque al final se hacía como una pequeña fiesta que a veces terminaba con baile. Y hablando de baile, en mi pueblo hay una alameda y una fuente de donde todos los habitantes del mismo se surtían de agua potable, ya que entonces no tenían agua corriente como ahora. ¿Qué pasaba? Los mozos siempre estábamos al acecho a ver cuando iban las mozas a por agua a la fuente...

Recuerdo que últimamente se formó una pequeña orquesta, uno que tocaba la gaita y dos paisanos uno el tamboril y otro el bombo, con lo cual bailábamos como locos en esa alameda y era un lujo esa clase de música comparada con los pueblos vecinos. A mí me gustaba mucho el baile y creo que no se me daba mal. Por lo tanto siempre aparecía alguna chica linda para acompañarme en la danza. Es decir que la gente trabaja mucho, pero también había tiempo para divertirse. A veces, cualquier insignificancia era motivo para hacer una tarde o noche de baile. Eso sin contar cuando llegaban las fiestas.

[2] Montón de mieses apiladas en el rastrojo o en la era. (N.E.).

En primer lugar la de mi pueblo, Bercianos del Real Camino. El primer día se iba a misa y procesión con la Virgen de Perales, acompañada siempre de un gran sermón durante la misma. El predicador venía siempre de fuera y por consiguiente lo hacía bien largo. Sería tal vez para que diera muchas ganas de comer a mediodía y a la tarde y la noche como colofón el baile. Era muy lindo porque venían muchas mozas forasteras. Así seguíamos el segundo y tercer día, pero esto ya en el pueblo, porque el primer día se hacía en una ermita distante, a 1 kilómetro y medio aproximadamente.

Cuando llegaba la fiesta de algún pueblo vecino como Gordaliza del Pino, Calzada, Calzadilla o Valecillo, etc., también acudíamos a veces en grupo para ir, pero luego a la vuelta el grupo ya se había desintegrado, ya pueden suponer por qué. Además, solían hacer por la zona de donde soy yo, campeonatos de pelota a mano que son muy interesantes para el espectador.

A mí me gustaba jugar pero nunca llegué a ser un gran jugador. Como pueden apreciar, la gente trabajaba mucho, pero también tenían tiempo para divertirse muy sanamente.

Así fui pasando mi juventud. Tuve algunas novias, pero siempre hay una que te gusta más que las otras, pero se me hacía muy difícil seguir ese noviazgo, debido a que ella (no quiero revelar su nombre) estaba en una categoría mucho más alta que la mía. Era hija única y además tenía unos tíos sin hijos, por lo que era muy codiciada por cualquier forastero que viniera al pueblo. Mi condición era muy desigual comparada a la de ella y en los pueblos ya se sabe, el capital manda, por lo menos en los años de la posguerra.

Yo había cumplido veintiséis años y veía que con ese noviazgo no pasaba nada. Para entonces ocurrió algo inesperado. En mi pueblo había un muchacho ya entrado en años que se fue a los frailes, como decían allí, a los Hermanos San Juan de Dios, y le vi tan feliz que después de leer la vida de San Juan de Dios dedicada a la asistencia de los enfermos, me animé a probar esa nueva vida con verdadera vocación y así ingresé en esa congregación en Palencia. Un período de preparación para luego ir a Santurce cerca de Bilbao, donde hice el Noviciado, que es la preparación para luego hacer los votos de obediencia, pobreza, castidad y hospitalidad si uno está de acuerdo y yo lo estuve. Después que entrabamos en la práctica, es decir en contacto con los enfermos, a mi me mandaron al sanatorio psiquiátrico Santa Águeda en el País Vasco.

Recuerdo que yo estaba en un pabellón de enfermos mentales de trescientas personas con un enfermero mayor. Éste sí tenía estudios de medicina porque había entrado en la orden de chiquito y es increíble lo que me pasó. Un día jugando al fútbol me caí y me rompí un brazo por la muñeca y estuve enyesado cuarenta y cinco días y hacía las guardias en ese pabellón entre los enfermos mentales y nunca me pasó nada, porque en ese estado no tenía defensa.

Después que ya me había curado me mandaron a Palencia a un sanatorio psiquiátrico también, pero como encargado de la lavandería. Había un empleado y un sastre particulares y un grupo de costureras para los quehaceres del sanatorio. Más o menos al año y medio me trasladaron a Madrid al Asilo de San Rafael de nulos, pobres y lisiados, cerquita del campo de fútbol Bernabeu. Después de un tiempo me mandaron a América (Bolivia), esto fue en junio de 1964, a un sanatorio psiquiátrico también y ahí fue que le propuse al P. Prior, o sea al Director, que no quería seguir más en la Orden. Me preguntó por qué motivo y le dije que se me hacía muy difícil la convivencia en la comunidad y me trasladaron aquí, a Argentina, al Hermanos San Juan de Dios en Ramos Mejía, para ver si cambiaba de idea, pero no hubo caso y a los 3 meses de estar aquí me salí de los frailes y empecé una nueva vida.

Les puedo decir que los 5 años que permanecí en la Orden Hospitalaria no fueron para nada aburridos y menos ociosos, pero sobre todo fueron muy útiles. A pesar de no tener estudios secundarios, siempre se aprende algo en muchos sentidos y que en la vida en comunidad no es fácil la convivencia, aunque me había adaptado en cierto modo, porque tiene también sus momentos de esparcimiento y conoces lugares que, de otra manera, nunca los hubiera conocido y tal vez yo nunca hubiera venido a América, por lo cual estoy muy agradecido de haber pasado por esa experiencia única. La vida religiosa no es como la piensan muchas personas. Así que no estoy para nada arrepentido de todo ello.

Bueno, ya libre de esos compromisos me largué a una nueva vida, casi de cero, pues apenas tenía un poco de plata que me dieron y alguna ropa. Me tuve que hacer un traje que tuve que pagar en cuotas a un señor valenciano, sastre, que conocía de antes, cuando aún era religioso.

Y, mientras buscaba algún trabajo fijo, encontré, por medio del Diario Clarín, la venta de una rifa de Racing Club de Avellaneda en la calle, es decir tocando timbre de puerta en puerta. Así estuve un tiempo. Estaba en un hotel en el barrio de Belgrano, en una habitación compartida que la verdad no me gustaba mucho porque tenía que tener cerradas las cosas con candado y así y todo me robaron algunas cosas. Me aguanté un tiempo porque el dueño del hotel era español (riojano) y tenía un pequeño bar y yo le ayudaba. Me propuso trabajo en ese barcito pero se lo rechacé porque tenía que estar sábados y domingos allí encerrado y yo quería un poco de libertad, después de haber vivido 5 años sujeto a ciertas reglas.

Y buscando trabajo en Clarín encontré uno de sacristán en Don Bosco, en Ramos Mejía, que me aceptaron enseguida con un sueldo bajo, pero con habitación y comida adentro, aparte seguía vendiendo también alguna rifa para reforzar el pequeño sueldo. Así estuve un tiempo hasta que apareció en Clarín un aviso de ayudante de enfermero y limpieza en un sanatorio psiquiátrico que había en la calle Donato Álvarez y Avellaneda Capital, hoy ya

no existe. En el mismo había un matrimonio mayor que eran tíos del Director del sanatorio y a veces me tocaba atenderlos a ellos y simpatizaron mucho conmigo y, claro, los demás compañeros de trabajo estaban celosos y me denunciaron al encargado, porque decían que desatendía a los demás enfermos y no era así, pero el encargado no me creyó y me echó del sanatorio. Pero cuando se enteró este buen matrimonio, me tomaron a mí y me pagaban el mismo sueldo que ganaba antes y además me daban una pieza gratis en una casa que esta gente tenía en Ituzaingó, a la que yo iba un día a la semana cuando tenía libre.

Fue por entonces que conocí a la que más tarde sería mi mujer. Trabajaba de empleada en un colegio de monjas al lado de la casa de estos buenos señores que me proporcionaban una pieza para descansar cuando fuera necesario. Y de esta forma seguí un tiempo más, hasta que falleció el señor que estaba internado en el sanatorio que era el Coronel Bosh. Una buena persona. Yo lo sentí como si se hubiera muerto un familiar, en primer lugar por la clase de persona que era y, en segundo lugar, porque me trataba como si hubiera sido un hijo suyo, ya que ellos no los tuvieron. Me llamaban Tomesito (por el apellido). Después de esto todo cambió ya que yo no podía atender a la señora (claro está). Así que eché mano de Clarín y apareció un trabajo en una fábrica metalúrgica de armado de cocinas marca Sirena, allá en La Tablada, yo no tenía ni idea de ello pero el dueño de la fábrica, como español, tal vez, confió en mí y me tomó como ayudante y me daba una piecita en una quinta que tenía cerca del Camino de Cintura entre San Justo y Morón. Yo a cambio ayudaba al quintero que tenía en los trabajos de la misma. Después se le fue el quintero y yo tenía que hacer todo el trabajo solo y era muy grande. Tenía parque, pileta de natación, cancha de tenis, gallinero, verduras, había que cortar el pasto, podar el cerco, lo quería impecable para cuando la familia iba los fines de semana y el sueldo que le pagaba al quintero a mí no me lo daba, solamente una piecita para poder dormir, porque yo seguía además trabajando en su fábrica. ¡Era demasiado trabajo! Así que le dije que yo no podía atenderle la quinta y encontré una pieza de chapas en un terreno de un señor italiano, cerca de la fábrica que me alquiló a bajo precio, aunque la pieza no era buena porque había baño de campo, pero tenía luz y bomba de mano para el agua. Una noche me llevé un susto a eso de las 2 de la madrugada. Se apareció la policía y me dijeron "muéstrenos las manos..." ¿qué pasaba?, habían robado a un señor portugués que yo había conocido cerca de allí y él me denunció creyendo que yo era el ladrón, pero como tenía las manos limpias de sangre, porque parece ser que había quedado sangre en la casa de este señor portugués en la ventana... y me pidieron disculpas. Yo no estaba muy conforme con esta vida y había podido ahorrar algún dinero y pude comprar un terreno en Castelar, con una pieza de madera, no al contado, sino a pagar con una hipoteca,

con la ayuda también de un paisano leonés al que tenía por un gran amigo. Íbamos al baile a todos los lugares juntos. Él trabajaba de colectivero[3] y había ahorrado unos pesos, así que me prestó algo y pude comprar. Yo le iba pagando como podía con mi trabajo y debido a la confianza no le exigía recibo. Y un día me demandó y tuve que pagarle todo lo que me prestó en el término de 48 horas sin tener en cuenta lo que ya le había devuelto, así que se acabó el amigo para siempre.

Algo parecido me pasó también con otro. Siempre salía con él y otro más, jugábamos una partida al billar y después íbamos a comer algo (los sábados). Resulta que él vivía en la provincia y quería venir a la capital, entre otras cosas, por su trabajo. Bueno, yo le ayudé a la compra de un departamento con todos los ahorros que tenía, después vino esa devaluación con el gobierno de Alfonsín y me lo devolvió, sí, pero no tuvo en cuenta la devaluación de la moneda, que a él le sirvió y pudo comprar, gracias a mi plata y después a mí lo que me devolvió no servía gran cosa. Así que otro amigo que perdí. Pero en estos casos es mejor perderlos que encontrarlos. Mientras tanto el tiempo iba pasando y yo pensaba en formar una familia, ya que mi novia hacía bastante tiempo creía conocerla y en octubre del 69 me casé con esa chica que les describí anteriormente, nacida en Rosario, hija de padre italiano fallecido ya y madre española, que vivía en Italia. Hasta que me casé todo andaba muy bien pero al poco tiempo de casado empezaron las quejas, que yo no la había llevado a Uruguay de luna de miel ¡pero si yo no se lo prometí! Tenía una deuda grande con lo que había comprado en Castelar y tenía que devolver la plata que me prestó un vecino de mi pueblo, de Calzadillo, que hacía años que estaba aquí en Argentina. Fue él quien me salvó de que no fuera a remate[4].

Bueno, al poco tiempo seguían las quejas por cualquier cosa. No parecía la misma persona que había conocido anteriormente. Hasta que le dije "mirá Concepción (que así se llamaba), si no estás de acuerdo, ya sabes lo que tienes que hacer..." y habían pasado un mes y un día, cuando llegué del trabajo de una fábrica metalúrgica de San Justo y no estaba en casa. Llamé a la casa de una amiga de ella y estaba allí, así que fui por ella y la llevé a mi casita en Castelar y le advertí "no se te vuelva a ocurrir irte otra vez, porque yo no voy a buscarte". Y no habían pasado 2 meses más, que un día, cuando llego del trabajo, ya no estaba en casa. Esperé 3 días, a ver si volvía, pero no lo hizo, así que fui a la comisaría y le hice la denuncia por abandono de hogar. Pasó un tiempo largo sin saber nada de ella, hasta que un día viajando en un colectivo me la encuentro y me dijo dónde estaba. Había alquilado una pieza en una casa de familia y que podía visitarla. Así lo hacía los fines de semana, pero me

[3] Conductor de un colectivo o autobús. (N.E.).
[4] Ir a subasta. (N.E.).

di cuenta que no iba a andar (*sic*), pues quería comprar entre los dos y que se lo pusiera a nombre de ella sola. Así que desistí de hacerle más visitas y, al poco tiempo, me hace una demanda judicial por alimentos para ella, porque hijo no hubo, parece ser que ella no quedaba embarazada. Y empezó el juicio sobre divorcio, que fue muy largo por ser contradictorio y mientras a mí me descontaban de mi trabajo un 40% llegó el primer fallo judicial y salió a favor de ella, porque mi abogado no tuvo tiempo de presentar testigos. Esto se tramitaba en Mercedes y mi abogado quería traerlo a Morón (más cerca) y en ese tiempo se descuidó y no pudo presentarlos. Cuando se enteró del fallo me dijo: "mira Tomé, mejor que te pegues un tiro porque el juicio está perdido". Yo le contesté "yo no estoy loco, el tiro se lo pega usted". Tuve que andar mucho para encontrar un abogado que me quisiera tomar el caso. Todos decían que tenía el 99% en contra al no tener testigos y faltando horas de presentar la apelación. Encontré uno que lo preparó de apuros (*sic*) y lo presentó en el juzgado de Mercedes. Yo le preguntaba cómo iba el juicio y siempre decía bien, pero no viajaba ni me daba ninguna explicación.

Mientras yo quería negociar y darle más de la mitad que yo tenía de soltero, pero ella no quería, claro, yo lo tenía embargado y el juez le estaba dando la razón a ella, se pensaba que me sacaba todo lo que yo tenía con los testigos falsos que puso y estaba preparando una demanda a los testigos, hasta que un día cuando llegué al juzgado (porque mi abogado no se ocupaba de ir a ver) me llevé una gran sorpresa. Me dice la gente del juzgado "lo felicitamos Tomé, usted ganó el juicio". Efectivamente, en la apelación eran 3 jueces y los 3 fallaron a mi favor. Se terminó esa pesadilla que tenía en la cual me jugaba mi futuro en América. No fue así para la otra parte, enseguida apelaron a la Suprema Corte de la Provincia y cuando salió el fallo quedó igual, a mi favor. No conformes con el resultado, apelaron nuevamente a la Suprema Corte de la Nación y el fallo fue el mismo, completamente a mi favor. Con lo cual, soy una persona divorciada legalmente. ¿Se imaginan con un juicio de divorcio llegar a la Suprema Corte de la Nación?

Con toda esta lucha que había durado unos 13 años y el peligro de perder lo que uno pueda tener con sacrificio, no me entraron más ganas de casorio. Igual, después de todo esto, he tenido oportunidad de matrimonio, pero siempre termino en una amistad. En la actualidad tengo una amistad con una señora italiana desde hace por lo menos 15 años o más y no se da por vencida. La verdad es que cuántos quisieran tener las oportunidades que a mí se me presentan. Incluso el verano pasado en Mar del Plata a una señora, en una buena posición, con vivienda en Capital Federal, Mar del Plata y una quinta en Francisco Álvarez no le contesté a su pedido para no darle ilusiones ¡quedó en suspenso!

Todo empezó porque yo paseaba una perrita muy bonita y cariñosa por la rambla de Mar del Plata y ella también es una persona que quiere mucho

a los animales como yo. Siempre he tenido algún animalito conmigo, sobre todo perros ¡dan tanto cariño!, al cambio de que... ese dicho que dice "cuanto más trato a la gente, más quiero a mi perro". Nunca me sentí solo a su lado. Los primeros años aquí en Argentina, lo que más extrañaba era cuando llegaban las navidades y yo tan lejos de mi familia. Aunque no me faltaban invitaciones. Después uno ya se va acostumbrando porque el hombre es un animal de costumbres.

Yo creo que uno tiene un destino marcado. Hace 6 años aproximadamente, conocí a un señor hijo de catalanes y judíos. El hombre vendía café con un carrito ambulante en la zona del Once. Yo le veía mal, muy delgado y con una hernia gigante y así, hablando con él, me dijo que estaba en un hotel. Entonces yo le dije que tenía una pieza chica en la terraza de mi departamento, si quería venir a verla por el precio no se preocupara, lo que él pudiera. Después de un tiempo vino a verla y la aceptó. Pero me dio mucha pena porque se levantaba a las 4 de la mañana a hacer el café para vender y para que le diera más ganancia, pues no tenía jubilación a pesar de tener la edad para ella y de repente, se enfermó. Él había sido operado de una úlcera en el estómago y ahora parece ser que volvía a reproducirse otra vez. Fuimos al Hospital Durán y le hicieron una endoscopia y después una biopsia porque los médicos no le veían bien, menos mal que no dio nada malo. Y yo le dije: "Usted no va a ir más a vender café, venda el carrito y no se preocupe". Así lo hizo. Le ayudé a tramitar una pensión graciable que la pudo conseguir a pesar de que tiene un hijo en Clorinda en buena posición y una hija en Rosario, pero yo no los conozco. Nunca vinieron a verle. Después le operaron de una hernia gigante que tenía hacía muchos años, que le fue muy difícil debido al tamaño. Estuvo como dos meses internado en el Durán y cuando parecía que ya todo estaba bien, le apareció una úlcera varicosa en la pierna derecha. Ya llevan más de 2 años curándole diariamente y todavía no se sabe cuánto más y, menos mal, que no es diabético.

Como pueden comprender no me falta trabajo y no es la primera vez que me pasa algo así. Aparecen personas aparentemente sanas y luego se enferman y en otros casos ha sido diferente. He tenidos tres casos de personas enfermas que se encontraban solos y enfermos y han acudido a mí y les cuidé hasta el final de sus días. En algunos casos he sido compensado y en otros… he tenido que sacrificarme con parte de lo mío, porque si les doy una palabra me gusta cumplirla Yo sé que cuidar a una persona enferma significa mucho sacrificio por parte de uno, pero me conformo con su agradecimiento al menos y trato de que sean felices dentro de lo posible. Ser agradecido es tan importante en la vida de una persona que yo lo valoro muchísimo. Pero no a todos se les puede pedir eso.

Les voy a comentar que los casos que menciono anteriormente y que me pidieron si les podía ayudar, no a curar, porque eso es cosa de los médicos y de

Dios, sino a hacer más llevadera su enfermedad, precisamente eran italianos. Para estas cosas como para el amor no hay nacionalidades. Pero hay un dicho o refrán que dice: "Españoles e italianos son como primos hermanos". Y yo creo que es así, a pesar de que discutimos entre nosotros, siempre andamos juntos. Pues la verdad fue que los tres fueron muy agradecidos sin yo pedirle nada a cambio. El primero lo conocí ya viudo y enfermo del corazón, aunque vendía algunas plantitas que él preparaba para ayudar a su jubilación que era la mínima. Se le daba muy bien esa clase de trabajo y era un entretenimiento con el regateo con las mujeres cuando les vendía. Este señor se llamaba Juan Di Loreto, con él conviví 10 años aproximadamente. Esto sucedió poco después de haberme separado de mi mujer. El segundo señor, soltero, se llamaba Antonio Rosasco. Era inquilino mío hacía varios años. Resulta que consiguió una jubilación de Italia y, claro, su situación económica cambió por completo. El señor Rosasco, muy ahorrativo, enseguida pensó en tener algo propio. Se compró un departamento chico, lo amuebló y pensaba casarse e ir a vivir al mismo, pero sucedió que se enfermó y me pidió a mí que lo acompañara al sanatorio donde le detectaron cáncer de pulmón. Parece ser que un tiempo atrás había fumado mucho. Entonces los médicos decidieron operarle y le sacaron un pulmón y enseguida empezó el tratamiento de quimioterapia, pero la mejoría no llegaba. Entonces decidí llevarlo a mi casa para atenderlo mejor. Yo vivía en Ciudadela Sur y tenía que venir a la capital casi todos los días para la quimioterapia, estudios y demás, hasta que falleció. Así como ven, tenía todo listo, no sé si para el casamiento pero sí para la vida en pareja y quedó todo truncado. El tercero se llamaba Esteban Fontanini. Me lo recomendó un señor uruguayo que se llama Juan, el cual siempre le llamó a él para hacer cualquier trabajo, porque sabía mucho de todo y además era de suma confianza. "Si yo tengo que viajar, dejar la casa sola, siempre me la cuida él. Lástima que fuma mucho y dice que no puede dejarlo y le hace mal. Varias veces estuvo internado". Bueno, el señor Fontanini vivía en un hotel en Capital Federal y yo tengo un departamento cerca de donde estaba este señor y tenía una habitación libre para alquilar, pero no le gustó porque es interno, pero me dijo que cuando viniera a la Capital lo visitaba. Y así lo hacía cuando tenía tiempo. Él lo agradecía.

Habrían pasado como 3 años hasta que una noche, allá en Ciudadela, me robaron. Menos mal que no estaba solo, estaba el uruguayo esa noche porque estaba pintando la casa, posiblemente mandados por una persona indeseable que me conocía y les dio mi teléfono y dirección. A esta persona indeseable, yo le salí de garantía para entrar en la policía y luego lo echaron por chorro[5]. Lo pasamos feo; me robaron sobre todo la plata que tenía, pero esta gente

[5] Ladrón. (N.E.).

nunca se conforma, siempre quieren más y más y ya no había más, así que nos ataron pies y manos y me encapucharon la cabeza. Todo esto amenazado con un revólver y un puñal (eran dos personas armadas). Luego nos encerraron en el baño y empezaron a revolver toda la casa; tal vez pensaban que habría joyas o algo así. Después de un rato largo, nos dimos cuenta que ya se habían ido por el silencio, a si que nos desatamos como pudimos y vimos que habían cortado el cable del teléfono. Hice la denuncia en la comisaría pero no pasó nada. Esto fue en octubre del 97 y enseguida me vine a vivir a la capital por ese motivo, porque si seguía allí, la próxima no sé como hubiera sido, pues esta gente fue mandada por otros que me conocían hacía tiempo y sabían bien todos mis movimientos, así que decidí que no se repitiera. Me vine a vivir a un departamento que tenía desde el año 82 alquilado, pero tenía una habitación libre, la cual ocupé hasta poder comprar algo.

El señor Fontanini se puso contento de que yo viniera a vivir a la capital, cerca de donde él estaba. Yo si no hubiera sido por el robo, tal vez nunca hubiera venido a vivir a la capital pues estaba muy cómodo allí, una casa antigua con jardín, galería y un parral, del cual yo hacía vino, no de calidad, pero con un poco de mezcla de uva buena de Mendoza. Andaba bien para la bota que siempre llevaba al club cuando iba a jugar a las bochas[6]. Tenía muchos amigos y también amigas porque andaba aprendiendo a bailar folklore. Además estaba en un coro de canto del Club "General Paz". Aún tengo una amiga que siempre me llama por teléfono y me invita a ir pero me queda un poco lejos. A veces íbamos a cantar y a bailar a algún geriátrico para entretener a los viejitos, en fin... Otras veces hemos ido a las Termas de Río Hondo, hemos visitado Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca y los Valles Calchaquíes. Fui dos veces a Brasil. Todo muy lindo y divertido, por eso que no pensaba de cambiar de lugar, pero las circunstancias de la vida cambian y quedan los buenos recuerdos.

Bueno, una vez instalado en la capital, me puse en campaña para comprar algo que me gustara y lo encontré, pero con la plata que tenía no llegaba ni a la mitad de lo que me pedían y tenía, porque hacía poco me habían expropiado un departamento chico cuando hicieron el ensanche de la General Paz, así que tuve que pedir un préstamo hipotecario (pagando un buen interés) para

[6] Es un deporte popular, llamado deporte blanco, debido a que generalmente los torneos se disputan con vestimenta totalmente blanca, muy jugado en Perú, Argentina, Chile y Uruguay. Se estima que se juega desde 1783. Se practica en un amplio espectro de edades de ambos sexos, ya que se realizan diferentes torneos en categorías que van desde las pre-infantiles hasta los veteranos. Las bochas es un deporte que consiste en situar las bochas (esferas) lo más cerca posible de un objeto previamente lanzado llamado bochín (esfera pequeña). (N.A.).

poder comprar lo que a mí me gustaba y aunque no era nuevo estoy muy cómodo, porque tiene entrada propia con terraza propia y no tiene expensas, parecido a una casa donde yo viví anteriormente, sólo que sin terreno. Una vez instalado aquí en el año 98, enseguida se vino a vivir a mi departamento el señor Fontanini como inquilino, aunque de momento no quería porque está en un primer piso por escalera, pero con buena orientación al norte, con mucha luz y balcón. Después se acostumbró y le gustaba mucho. Estaba delicado del corazón y tuve que internarlo varias veces. Él se daba cuenta de su estado delicado y mientras, andaba buscando de comprar un nicho para él y también para su señora que hacía unos 3 años había muerto. Y lo consiguió en un pabellón de Chacarita, Nuestra Señora de la Merced. Al poco tiempo de conseguirlo murió aquí, en mi departamento, donde él quiso. Me decía siempre que no quería morir en el hospital y se cumplió lo que él anhelaba. Yo estaba al lado de él en un sofá cama y no me enteré cuando murió, se fue como un angelito que era. Anteriormente me había hecho un testamento como heredero universal de algún dinero que tenía en el banco (que al principio no sabía), para sufragar la inhumación de los restos de su esposa, ya que él sabía que no llegaría y así fue al mismo tiempo ocupar el nicho que él compró. Hoy en día está todo cumplido y cada 3 meses lo visito y pago su mantenimiento. Era una persona muy buena y al mismo tiempo difícil su convivencia. A veces agarraba un papelito para tocar el botón del baño, la llave de la luz, etc. Y no le fueras a dar un beso en la cara, porque se volvía para otro lado, tenía un escrúpulo sobre el contagio. Por lo demás, una persona maravillosa, imposible de olvidar.

Y cambiando de tema, les quiero contar algo de lo que me pasó a mí, cuando compré el departamento donde vivo actualmente. Como ya les había dicho anteriormente, para poder comprarlo tuve que hacer un crédito hipotecario pagando su buen interés y a pesar de mucho sacrificio, lo iba llevando bastante bien hasta que llegó el "corralito" que todos conocemos bien. Ya saben lo que pasó con la moneda, a mí se me triplicó la deuda. Entonces, les hablé a los hermanos que tengo en España y les dije que por favor me mandaran la parte que me tocaba de la herencia de mis padres y, aunque no era mucha, para terminar de pagar la hipoteca me servía y así lo hicieron. Vinieron dos hermanas, María (viuda), Conce, el marido Efrén y un sobrino, Lucinio, que me trajeron la plata que a ellos les pareció me correspondía. Con la misma arreglé con dos de los prestamistas, pero hubo uno que se puso caprichoso y retiró toda la documentación de la escribanía, así que con este señor no pude arreglar nada. Al poco tiempo me hace una demanda judicial exigiendo pagar todo el capital, más intereses en dólares en el tiempo que estipula la ley. Yo le contesto por medio de un abogado. Anteriormente había mandado un telegrama a la dirección en donde figuraba la hipoteca y me contestaron. Extraoficialmente me dijeron que había muerto el prestamista y

venía por medio de un poder o un abogado, muy dudoso todo, porque ellos no habían hecho la sucesión. Y un día me aparece por debajo de la puerta una demanda judicial para pagar la deuda más intereses en 72 horas creo, sino iba a remate judicial. Ya tenía la orden del juez. Menos mal que yo estaba en casa, si llego a estar de viaje me habrían rematado la vivienda, después de tanto sacrificio. Enseguida conseguí un buen abogado y me puse a disposición de la justicia. Yo nunca me negué a pagar la deuda, pero no de esa manera. Primero se esconden, retiran todo y después atacan, para ver si te agarran desprevenido y quedarse ellos con el departamento. Pero les salió mal, pagué, sí, pero no lo que ellos querían, sino lo que adjudicó el juez. Aún es el día de hoy que todavía no tengo la escritura y ya hace más de 11 años que compré. Me falta muy poco para conseguir la cancelación judicialmente porque si espero conseguirla por medio de esta buena gente, no sé cuando sería. Así que ya ven que lucha la vida.

Y para terminar, les voy a contar otro caso judicial que me ocurrió en Castelar. Después de haberme separado de mi mujer, tenía libre la vivienda de Castelar y había alquilado una parte a un señor sanjuanino que tenía una hija menor (12 años). Resulta que un día apareció la hija de este hombre apuñalada y me llamó la policía a declarar en la comisaría de Castelar y me llamó aparte el oficial y me dijo: "ha sido usted el que asesinó a la menor, mejor que diga que sí, lo han visto" y me sacó a un patio en el cual había varias mujeres que dijeron haberme visto. Como no le firmé lo que él quería me encerró varias horas en la comisaría. Después de esto, todos los años tenía que ir a declarar y a lo último me llegó una citación del policía como imputado de la causa de robo, violación y homicidio de una menor llamada Miriam. Todo este lío creo que duró como 19 años ¿qué les parece? Sólo porque yo era el dueño de esa pequeña vivienda.

EL CAMINO REAL

Por un Camino Real
caminaba cuando chico
y ahora ya no tan niño
ese camino siempre está.
Cruzaba valles y cañadas
pa perderse en la lejanía
era como un guía
amaneciendo en la alborada.
A quién no le gusta andar
aunque se canse un poquito
con un buen trago de vino

por el Camino Real.

Si caminas con alegría,
si caminas con añoranza,
si caminas con esperanza
el caminar te da vida.
Por eso los peregrinos
hacen largas caminatas,
ellos sí que se cansan
y no dejan de caminar.
Quieren llegar a la meta que prometieron algún día
desde el punto de partida
sin reparar en lo que venga,
Saben que encuentran descanso
a la vera del camino
como a todo peregrino
para llegar a Santiago.
En la vida caminamos sin saber dónde llegar
y seguimos caminando
hasta ya no poder más.

Orencio

EL REY DEL BY-PASS

¡Oh! Rene Favaloro,
tesoro nacional
yo te perdono
rey del by-pass.
Viviste con la muerte,
era tu compañera.
Sabemos no le temiste,
te adelantaste a ella.
Tú sabrás los motivos,
nosotros quedamos con la duda.
Tú sabías los caminos,
¿estabas cansado en la lucha?
Ahora está marchita, no quisiste salvarte,
ofreciste tu vida
para inmolarte.
Eras todo un Señor,
reconocido mundialmente,
tenías un gran don,
así fue últimamente.
Te respeto gran cirujano,

admiro todos tus éxitos
de médico humanitario,
nosotros estamos en débito.
Por qué y siempre por qué,
nos dejaste con la duda.
Un gran Doctor ayer,
y hoy yaces en la tumba.
¡Oh! René Favaloro,
Tesoro Nacional
yo te perdono
Rey del by-pass.

Fontanini

AGRADECIMIENTO

Por siempre agradecido
en la vida debe ser
sin que nadie te lo imponga
tómalo como un deber.
Yo lo aprendí hace tiempo
y ¿saben de quién?
los animalitos queridos
te enseñan a agradecer.
El que obra diferente
la vida le castiga
y al final de la jornada
de él nadie se fía.
Pórtese bien amigo
como un buen animal
hay que ser agradecidos
y te llamarían "leal".

O. Tomé

CRISTÓBAL COLÓN

A Cristóbal Colón
el gran aventurero,
hoy 12 de Octubre
te venera el mundo entero.
Descubriste un nuevo mundo
lleno de aventura y color,

para que lo disfruten otros,
menos el negro cimarrón.
Hiciste la gran odisea
cruzando ese gran mar,
con tus tres carabelas,
obra de un gran inmortal.
Sufriste como ninguno
en ese viaje sin fin,
para morir solo y abandonado
allá en Valladolid.

O. T. Fontanini

DIFERENTE

Yo soy más que único
llegué aquí sin saberlo
¿Por qué será entonces
me cuesta comprenderlo?
Amanece un nuevo día
y esperamos novedades
todas son muy buenas
para nada son iguales.
A veces criticamos,
no dejamos de criticar
pa' qué hacemos eso
si nada va a cambiar.
¿Acaso no sabemos
que todos somos diferentes?
y por más que no queramos
vamos a la misma fuente.
Dios nos hizo únicos
somos todos diferentes,
por más que reneguemos
de vivir entre la gente.
El molde se rompió
cuando te hizo a ti
¿pa qué lo quieres cambiar
si así tienes que vivir?
Yo soy diferente,
tú eres diferente,
aquel es diferente,
todos somos diferentes.
Qué sería del mundo

si todos fuéramos iguales
sería lo más aburrido
entre los mortales.

O. T. Fontanini

SÓLO UNA VEZ

Sólo una vez
vivirás en este mundo,
mañana no estarás,
andarás en otro rumbo.
Si tienes un amigo
que te quiere de verdad,
no lo pierdas nunca
después ya no estará.
Si tienes un amor
cuídalo siempre,
porque si se va
tal vez ya no aparece.
Hazlo siempre hoy
no lo dejes para mañana,
porque si hoy puedes
y mañana ¿no puedes nada?
Somos aves de paso
sólo pasamos una vez,
y si no lo aprovechamos
nos arrepentimos tal vez.
Si tienes mucha plata
úsala bien, no la malgastes,
porque tal vez algún día
ya no puedas o no te alcance.
Disfruta hoy de la vida
no lo dejes para después,
hay muchas cosas
que sólo se repiten una vez.

EL EMIGRANTE

Siempre en mi vida tendré
dos banderas enarboladas,
una es roja y gualda,

la otra celeste y blanca.
Yo no sé lo que me pasa,
quiero morir y no muero,
al mismo tiempo que
quiero dormir despierto.
Son dos patrias que me tiran,
son dos patrias que me llaman,
son dos madres afligidas
por el hijo, que no hablan.
Son dos madres que gimen,
son dos patrias que palpitan,
yo no las puedo olvidar
porque ellas me necesitan.
Tengo el corazón partido,
me late constantemente,
y no se puede unir
porque está sangrando siempre.
Si hoy estoy aquí
mañana quiero estar allá
con este ritmo y vaivén
no se puede viajar.
Cuando estoy aquí me acuerdo
de lo que allí pasará
y cuando estoy allí
esto no puedo olvidar.
Soy emigrante y no puedo
en dos mundos habitar,
porque es día y es noche
al mismo tiempo nomás.
Si nada tengo y lo tengo todo
si tengo todo y no tengo nada,
yo quisiera al menos tener
un poco de todo y de nada.
Siempre en mi vida tendré
dos banderas enarboladas,
una es roja y gualda,
la otra celeste y blanca.

Fontanini

RECUERDOS AÑORANZA

Es una inmensa alegría,
gracias a la UNED de Zamora,

recordar a la tierra mía
y poder escribir mis memorias.
León no es Zamora
ni Zamora es León,
no se hicieron en una hora
los hermanos de corazón.
La vida se nos va yendo
y caminamos sin rumbo,
si bien nos quedan los recuerdos
de lo que hicimos en este mundo.
Por eso seremos juzgados
por Dios y el mundo entero,
si buenos o malos letrados
mañana ya no estaremos.
Es una semilla viviente
que uno planta con amor,
una semilla que no muere
porque sale del corazón.

Orencio

EL AMOR

Esa palabra mágica,
amor, amor, amor,
nada en la vida
es igual ni mejor.
Estamos luchando siempre
y nos cuesta conseguirlo
y cuando ya lo tenemos
lo rompemos como un hilo.
Tratemos de conservarlo,
las cosas sin amor
no valen nada, nada,
con amor ¡siempre es mejor!
En el mundo animal
lo llamamos cariño,
ellos no saben hablar,
se expresan como niños.
Todo con amor es fácil,
es la gran medicina.
Todo sin amor es difícil,
para transitar en la vida.
Y como dijo (Campoamor)

todo en amor es triste,
mas triste y todo,
es lo mejor que existe.

O. T. Fontanini

MARIPOSA ERRANTE

Bella flor que acaricias mi cara
y me haces volar y volar
cuando el sol amanece en la alborada
porque tu amor es como un volcán.
Que te quema y no te quema,
te envuelve en su llamarada
y te purifica con su pena
de quererte en la madrugada.
Mas cuando llega la tarde
te busco y ya no estás
volaste cual mariposa errante
te posaste en otro rosal.
Tu perfume me enloquece
mas donde quiera que estés
porque no te dejas atrapar
aunque me tuviste ayer.
Me dejaste una espina
clavada en el corazón,
que me sangra día a día
y me mata de dolor.
Todo fue un sueño fugaz
que viví una mañana
empezamos a jugar...
y todo quedó en la nada.

O. T. Fontanini

A LILI

Sentimiento como el tango
por haberte querido tanto.
Te fuiste y nos dejaste muy tristes.
Conociste a mucha gente
De Buenos Aires y también de Mar del Plata
todos te querían mucho,

porque tú también les querías.
Eras un ser adorable
como no he conocido otro igual.
Para mí como una hija;
para los demás una gran amiga.
Desbordabas simpatía
para todo el mundo que te regalaba un saludo.
No mezquinabas nada.
Regalabas alegría por doquier a todo el mundo
a cambio de una sonrisa nada más.
Nunca te olvidaré ni te olvidaremos
pasaste por este mundo
haciendo mucho bien con tu sonrisa canina.
Esto es lo que me consuela un poco
para seguir viviendo,
pero no te olvidaremos
querida Lili.

O. Tomé

AFORISMOS

Cuanto más trato con la gente, más quiero a mi perro.
Pórtese bien... sea animal.
Si tu amigo te traicionó, quédate tranquilo, la deuda quedó toda sobre él.
La persona que en el deporte sabe perder... sabe ganarse amigos.
Aún en el juego se conoce bien a las personas por su manera de actuar.
Si alguien te lastima sin querer, perdónala porque esa herida nunca llegará a sangrar.
Si perdiste algo muy importante, no te olvides que todo lo tenemos prestado.
Si alguien te lastima, aunque sólo sea de palabra, no te preocupes, esa persona es digna de lástima, no sabe convivir.
Amar es dar parte de tu vida, no a cambio de dinero precisamente.
La soledad llevándose bien consigo mismo no está tan sola.
La misma inseguridad nos da más seguridad porque nos cuidamos mejor.
Cuando amas a alguien los defectos se convierten en virtudes.
El cariño aunque sea de un animalito te ayuda a vivir.
Así como la guerra es el mayor de los males de la humanidad, la paz es el mayor de los bienes.

En León durante la milicia.

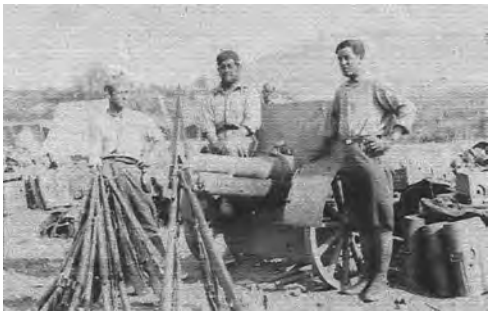
En Santander haciendo cursillos.

Con un amigo español recién llegado.

Practicando un hobby con abejas.

Mi padre y una hermana en Bercianos.

Durante la milicia en campamento.



Mi padre en África.

Mi padre con cuñados y primos.

La jura de bandera.

Con una amigo de la milicia.

Durante el noviciado de hermano hospitalario.

Procesión de la Virgen en una ermita.

Mi madre con algunos de sus nietos.

En Sevilla.

Pescando en la laguna de Bercianos.

Parte de mi familia de España en Bercianos.

Practicando un hobby con abejas.

Rebaño de ovejas de un cuñado en Bercianos.

En Ciudadela en el jardín de la casa donde vivía.

En Carnavales en mi club.

En Mar del Plata con el señor Fontanini.

En una falla en Mar del Plata con el señor Pons.

En el coro.

Con una amiga.

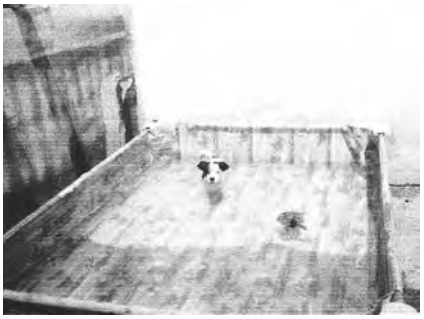
En Mar del Plata jugando al tejo.

Una amiga de Mar del Plata.

Jugando a las bochas.

Mi casa actual.

Terraza de mi actual vivienda.



Terraza de mi actual vivienda.

Recuerdo a Lili.

Con Soledad Pastoruti, cantante argentina.

Terraza de mi actual vivienda.

En Mar del Plata tras un campeonato de tejo.

La Virgen de Perales patrona de Bercianos.

Premio al centro leonés de Mar del Plata

■ La Comisión Directiva, Comisión Fiscalizadora y Subcomisión de Jóvenes del Centro de Castilla y León de Mar del Plata, recibió **Estandar del Cid Campeador**, que fue entregada al presidente de la Federación de Sociedades Castellanas y Leonesas de la República Argentina **Don Pedro Bello Díez**, llevada a cabo en la Gran Fiesta del 99 aniversario del Centro de Castilla y León de Mar del Plata.

El acto tuvo un notando éxito y una gran repercusión en nuestra colectividad castellana y leonesa, y en los medios nacionales e internacionales.

La distinción fue concedida por la humildad que le caracteriza, su gran trayectoria y su vocación de servicio y su compromiso con la colonia castellana y leonesa.

Imagen de archivo de las Casa de León en Argentina, en un viaje reciente.

Recorte de prensa acerca del premio al Centro Leonés de Mar del Plata.

Plan Añoranza 2008 en León.

Cuadro de la antigua iglesia de Bercianos.

En procesión con la Virgen.

Manolito

María Julia Vasile Rodríguez

Estos son diez poemas escritos por mi abuelo que transcribí textualmente, con sus faltas, sus fallos, con su amor y cariño por su tierra que lo vio nacer y la cual nunca olvidó.

ATREVIDO POR ESCRIBIR

Cuando escribo algo
no lo hago con imaginación.
Sólo dejo a mi pluma
el sentimiento del corazón.

No sé nada de versos y poesías
y menos de contar cuentos.
Escribo y digo lo que siento,
no importa si entienden o no
cuanto digo en mis letras,
sólo espero que alguien
lo lea y me entienda.

Si ven faltas de ortografía,
no me reprochen por ello,
lo corrijan como les venga bien
y yo feliz por lo hecho.

Manolo el Ciliquitín.
Mar del Plata.
21 de julio de 1987.

NUNCA DEJES EL PAGO

Te dejé sin pensar lo que me pasaría
hoy después de tantos años.
Te sigo añorando más que nunca
porque sé de corazón cuanto te quería.
A través de los años y esperanzas
y estos aún sin ordenarse todavía,
sigo pensando en vos
y en toda mi querida Villacastín.
Arrastro un sinfín de nostalgia
de todo cuanto dejé en mi Villacastín.
Sus fiestas, calles y plazas,
y más aún toda mi querida familia.
Siempre ausente en todo acontecimiento
vivido y pasado de todo familiar
y hoy me pregunto yo,
si no es triste y para pensar.
Vosotros todos sin excepción
tuvísteis lo más lindo de la vida,
las reuniones fiestas y demás
y yo solo lejos con mi grupo familiar.
En las noches, yo pienso y sueño
tal vez en veros algún día
y los años pasan rápidos también
y pienso con qué me encontraría.
Cuántos seres queridos se fueron,
las cosas igual no están
y yo también sufriría
al igual que todo familiar.
Digo siempre estoy con la misma
razón para que lo entiendan más
y si no lo sigo expresando
Manolito no podrá escribir más.
Creo que una luz me alumbrará
para ver las cosas con más realidad,
el día que Dios me lleve
junto con tanto familiar.
Si alguno guarda lo que escribí,
le digo con toda humildad,
lo rompa o lo tire si quiere
y diga Manolito descansa en paz.

Manolete.
Mar del Plata, Argentina.
27 de enero de 1991.

NOSTALGIA

Mi pueblo es Villacastín
y lo recuerdo constantemente,
porque lo tuve que dejar
siendo un mozalbete.

Es mi pueblo tan lindo
que lo digo con orgullo,
su gente te da la mano
y también un trago de vino,
pero no te metas con ellos
por que te dan una patada en el… muslo.

Las mozas lindas y flamencas
las ves cantar con alegría
y es que no pueden hacer otra cosa
en semejante Villa.

Tantos años son los que faltaban
que me quedé sorprendido,
ver la alegría en el pueblo
y sus fiestas celebrar con buen vino,
y como doblan el codo
pues lo hacen a cada momento,
y que no tengan una mujer al lado
porque tienen su atrevimiento.

Yo desde ésta, no puedo obligar a nadie
semejante travesía a la Argentina,
pero lo que sí puedo decir
si lo hacen se recordarán, toda la vida.

Se dice, se muere de tristeza,
de recuerdo tal vez lo haga yo
por todo cuanto dejé
en esta vida del Señor.

Tal vez los años me hagan pensar
más de lo acostumbrado,
pero no podré olvidar
toda mi vida y pasado.
Mi pasado entre mi gente,
mi pasado con mi familia,

mi amargura de no estar…
disfrutando en mi querida Villa.

Manolete.
Mar del Plata, Argentina.
24 de agosto de 1982.

PENSANDO

Tengo tanta familia en el pueblo
que a veces no los puedo contar o recordar.
Es triste ver así desde tan lejos
y no tener alguno por acá.

Cada vez me entristezco más
y todo es por tanto pensar
y tal vez para no verlos nunca más.

Vengo de familia de zapateros
y en esto nadie lo puede negar.
Siempre pienso en ellos de todo
y a veces me dan ganas de llorar.

Miro uno por uno de los míos
empezando por mi madre, que descanse en paz.
Con cinco hijos que tuvo
y tener poco pan para dar.

Ella se rebuscó para que no faltara
lo más esencial en la vida
y así tener a todos contentos,
con algo más en la barriga que pan.

De todos mis hermanos nada digo
para no tener que dilucidar,
Pero el cariño entre nosotros
es en lo mejor que nos va.

A veces pienso tanto en esa Villa
que me hace mucho mal.
Y no puedo estar solo
sin que mi pensamiento este allá.

Vosotros diréis: será para tanto…
Tal vez ustedes tengan razón,
pero cruzad vosotros el charco
y verán que lo que digo no lo invento yo.

Manolo Ciliquitín.
Mar del Plata. Argentina.
Agosto de 1987.

RECUERDO

Cuando salí del pueblo,
jamás yo pude pensar
las cosas que me tocaría
en este mundo al andar.

Después de treinta años
por fin volví a ver a mi gente,
y no saben qué alegría
tener a todos a la vez presentes.

Pasé días dichosos
al lado de todo mi pueblo
y cada día que pasaba,
un nudo me apretaba el cuello.

Vi a mi familia
y comí en casa de ellos
y yo me decía a mí mismo:
¿Será esta la última comida con ellos?

Me tocó el día de despedirme
y mi tristeza me embargaba.
Es algo que queda para uno
y en silencio me callaba.

Volvía la cara llorando
porque dejaba algo que yo quería,
a mi pueblo y mi familia,
a los que quizás nunca más vería.

Y así siguen pasando los años
cuatro que son una eternidad.

¡Dichosos de todos aquellos
que a sus pagos volverán!

Manolete.
Mar del Plata de la Argentina.
7 de julio de 1984.

A MI QUERIDO VILLACASTÍN

Si te quieres divertir,
cantar, reír y bailar,
vete a Villacastín
a fiestas de San Sebastián.

En ellas tomas, corres y saltas,
te divertirás con alegría,
te agarras una buena borrachera,
y la duermes al otro día.

La peña del desastre
es algo sensacional.
No sabes cómo entras
y tampoco cómo saldrás.
Pero lo que sí es seguro,
que te diviertes y algo más.

Su comparsa con los petitos,
periquines y alguno más…
No te dan tiempo para lo que quieras
y tampoco… para pensar.

Yo desde esta os digo de corazón,
que sigáis así, divirtiendo y disfrutando
lo que Dios nos dio.
Tener un pueblo tan lindo,
que para quererlo vete lejos como yo.
Y así sabrás lo que es dolor,
dolor de querer tanto al pueblo
donde uno nació
y que es Villacastín de mi amor.

Los años que viví,
me hicieron pensar más en ti
y cada vez que me acerqué
más me aleje de ti.

Por eso querido pueblo,
hoy más que nunca, mi pensamiento esta en ti.
Porque en vos mi familia encierra
todo cuando deseo y la alegría de vivir.

Manolete.
Mar del Plata.
1993.

MI DESTINO

Sé de quién soy
y de dónde vengo.
Pero siempre me pregunto:
¿por qué me fui tan lejos?

Tal vez Dios lo destinó,
para no tener contacto
de todo cuanto pasó
con mi madre y mis hermanos.

Los recuerdos para con ellos
siguen con cariño y afectos,
pero al estar tan lejos
me agobia pensar en ellos.

Soy dichoso y feliz en ésta.
Tengo cuanto deseo y afecto.
Romy, hijos y nietos
y con ellos estoy contento.

La vida es larga
si piensas en lo que quieres
y corta si dejas de hacerlo.

Manolete.
Mar del Plata.
1992.

MI PENSAMIENTO

Tres cosas tengo en la vida,
no las puedo olvidar,

mi pueblo y mi familia
y la Virgen de Carrascal.

A mi querido pueblo:
no sé si te volveré a ver,
pero sí te digo
siempre te recordaré.

Te recordaré con tu gente,
con tristeza y con pena,
con alegría de volver quisiera
para disfrutar con vosotros
en las hermosas fiestas.
Y darles a todos un abrazo,
aunque me disfracen de mandarín,
y otra vez decir adiós
a mí querido Villacastín

A todos los que saben
que me marché porque sí,
a todos os digo quién pudiera
morir en mi querido Madrid.

Manolete de Villacastín.
Mar del Plata. Argentina.
1 de mayo de 1982.

SOY ABUELO

Ya llegó mi nietita
y qué lindo sentirse abuelito,
al ver una bebita
chiquita como un angelito.

No podía ser de otra manera,
teniendo semejantes papás,
que salga un poco de cada uno
y así habrá cordialidad.
Los abuelos nos conformamos
verla día a día crecer
y con el tiempo si nos da el cuero,
llevarla a mi pueblo conocer.

Sólo pido en esta vida
sea buena y cariñosa,
respetuosa con los demás,
lista, viva y hacendosa
Y si no es mucho pedir, que baile la jota.

Soy su abuelo y quiero lo mejor
para mi nieta querida.
Espero que sus papás
compren un niño enseguida.

Con dos hermanitos juntos
juegan, ríen y se pelean,
que no se queden con uno
que después añorando no llegan.

Manolete, el abuelo.
Mar del Plata. Argentina.
18 de noviembre de 1986.

ACLARACIONES

Luego de 12 meses de ser escrito este poema nació mi hermano y se completó la parejita como mi abuelo quería. Él nos crió, nos cocinó y nos llevó al colegio. A mis nueve años me llevó a que aprendiera a bailar la jota y aún lo sigo haciendo. Toda mi familia seguimos yendo y colaborando en el Centro de Castilla y León de la ciudad de Mar del Plata.

Su labor en este centro se mantiene a pesar de los años, en el cariño de la gente y una placa conmemorativa que le da nombre a la sala de reuniones.

Con nuestra familia de Villacastín, al día de hoy, mantenemos un contacto fluido vía mail, llamadas y videollamadas con la "familia de España".

Somos responsables del legado que nuestros padres y abuelos nos dejaron, mantener a esta familia unida a pesar de la distancia. Es el compromiso que yo y mis primas españolas tomamos y nos prometimos no romper.

El día 23 de junio del 2003 mi abuelo, Manuel Rodríguez Martín (Manolito) a sus 82 años muere. El día 25 de diciembre del 2009, hace apenas unos días, mi madre derramó sus cenizas y las de su esposa por el pueblo de Villacastín, Segovia, como él lo había pedido tantas veces. Luego, para recordarlo el pueblo hizo una fiesta en la que todos estuvieron presentes.

Gracias por este espacio que me dieron para mostrar los poemas de mi abuelo, que encontré en un maletín escondido en su placard[1] luego de su fallecimiento. Él nunca nos había contado que escribía, creemos que por humildad ya que el sólo había ido un par de años a la primaria y nunca estudió. Estas torpes poesías, que rompen los esquemas ortográficos, sintetizan la historia, cultura y el amor que une a esta familia. A pesar de las distancias.

Manuel Rodríguez Martín.

Manuel con su esposa y su hija.

Manuel con su nieta recién nacida.

Manuel con su nieta a los 15 años.

[1] Especie de armario empotrado a la pared o fijado a ella. (N.E.).

En el centro de Castilla y León de Mar del Plata.

Su nieta con un traje de bailes regionales.

En el Centro de Castilla y León de Mar del Plata.

Con compañeros del Centro de Castilla y León.

Postal enviada por Manuel desde su pueblo a sus nietos.

Su hija junto a su familia en Villacastín.

Su nieta agradeciendo a Juan Vicente Herrera, presidente de la Junta, por la oportunidad de conocer el pueblo de su abuelo.

La hija del protagonista del relato frente a la casa natal de su padre.

Rodriguez Martin Manuel

Diploma de la Secretaría de Emigración a nombre de Manuel Rodríguez.

La hija y yerno de Manuel con los hijos de ambos.

RELATOS DE CUBA

Encuentro con mis ancestros*

Benjamín Berdión Martínez, Benjamín Berdión Díaz
y Nadia Lorena Berdión Díaz

HOMENAJE

Deseamos rendir tributo de recordación a Benjamín Berdión Seisdedos, nuestro padre, en el décimo aniversario de su desaparición física (1998-22 de octubre-2008).

Nació en Cibanal, Zamora (España), el 30 de enero de 1906 y falleció el 22 de octubre de 1998, en la ciudad de Guantánamo (Cuba), a los 92 años de edad.

Fundador de la familia Berdión Martínez, además de haber sabido ser un hombre de su tiempo, querido por su familia y numerosos amigos, colaboró en el desarrollo del terruño guantanamero (Carrera Larga) que lo acogió como a un verdadero hijo.

El haber estado en los lugares donde nació, creció y trabajó en su primera juventud y poder describirlos, es motivo de tanto y sano orgullo, que me permite decir como mi hijo Benjamín, al visitar Cibanal: "…y quiero pensar que las uvas y los olivos son los mismos que cultivó el abuelo en algún momento de su vida".

Sirvan estas palabras de sencillo, pero noble y profundo homenaje de todos los miembros de la familia Berdión Martínez, al pilar mayor.

* De los mismos autores y con similiar temática véase "Mis días en Zamora, Cibanal, Carrera Larga y Guantánamo" en *De Zamora a Cuba. Memoria de la emigración zamorana, III*, Blanco Rodríguez, J. A. y Bragado Toranzo, J. M. (eds.), Zamora, 2007, pp. 43-65. "Mis días en Zamora (España) y Guantánamo (Cuba)", en Blanco Rodríguez, J. A. y Bragado Toranzo, J. M. (eds.) en *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa,* vol. III, Zamora, 2009, pp. 41-67.

BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

Benjamín Berdión Seisdedos, nació, el 30 de enero de 1906, en Cibanal de Sayago, Zamora, España. Fue el tercero de ocho hermanos (cinco hembras y tres varones), hijo de José Berdión Fermoselle y Josefa Seisdedos Benéitez. A los seis años de edad, inició la escuela elemental, la que realizó en el pueblo natal, donde un maestro daba todos los grados, del primero al sexto grado. Al concluir la misma y deseoso de superación, continúo los estudios durante las noches de forma privada, ya que en ese periodo, no existía enseñanza secundaria en el pueblo natal.

Benjamín Berdión Seisdedos, en la foto tomada en 1925; tenía 19 años.

Siendo un adolescente se incorpora ayudar al padre que era comerciante, dedicado a la cría de ganado menor (cabras y ovejas) y en poca escala ganado vacuno, para consumo familiar y también a las tierras de cultivo, sembradas de trigo y otros cereales, para consumo domestico. En los viñedos se obtenían las uvas para hacer vino de uso familiar y para la venta.

Terminada la Primera Guerra Mundial (1918), se incorpora como jornalero en el cultivo y recogida de cosechas, así como al pastoreo de ganado, lo que hace que muchas noches tenga que dormir en el campo, en una improvisada cabaña hecha de piedras.

En los momentos de juegos con sus condiscípulos y amigos, practicaba la pelota vasca, usando como frontón la pared de la iglesia. Siempre nos comentó, que su niñez y adolescencia transcurrió con sus padres y hermanos, en ese medio campesino de una forma feliz.

Estando próximo a la mayoría de edad, su madre, que no quería que sus hijos participaran en el Servicio Militar, (ya su hermano mayor, Manuel, dos años antes emigró a los EE.UU. en 1923) de igual forma, decidieron que emigraría para que no participara en el Servicio Militar.

Aprovechando la estancia en el pueblo de José Piris, que estaba asentado en Guantánamo y de Manuel Domínguez Fermoselle, que estaba en Carrera Larga y era pariente de la familia, se determina que sea para Cuba, Guantánamo, Carrera Larga. Por tal motivo se solicita la documentación correspondiente, dentro de la cual estaba la Cédula Personal que tramitó en el juzgado de Argusino y que fue emitida con el número 373, del año 1925, folio N.º 6811292, fechada el 9 de agosto de ese año.

Al hablar de este tema, se refería de la misma forma a lo expresado por su madre en relación a la emigración de sus hijos, decía y cito: “Prefiero que se me rompa el corazón al ver partir un hijo al extranjero a que vayan a defender los intereses de los ricos en la guerra del África”, fin de la cita.

El primero de diciembre de 1925 le entregan en el juzgado de Argusino, la Cartera de Identidad emitida por el Consejo Superior de Emigración de España, la que siempre guardó con mucho celo.

El puerto de salida para Cuba estaba en el noroeste de España, La Coruña, Galicia, en la misma provincia donde el gran almirante Cristóbal Colón partió de Palos de Moguer[1] 433 años antes, para descubrir la ruta marítima por el Atlántico entre Europa y América.

Desde Cibanal hasta Zamora el viaje fue en ómnibus (guagua, como se dice en Cuba), desde Zamora hasta La Coruña lo hizo en tren. Cuando nos hablaba de este viaje, siempre refería un hecho que le llamó la atención y es que al pasar por los túneles tenían que cerrar las ventanillas del tren para que no le entrara el humo que despedía la locomotora.

En La Coruña fueron inspeccionados debiendo realizar el depósito correspondiente, le acuñaron (la Cartera de Identidad), con fecha 5 de diciembre de 1925, donde se autorizaba la compra del billete para emigrar a Cuba (La Habana) por un valor de 539,50 pesetas, donde se incluían los impuestos desglosados en el documento, por un valor total de 14,50 pesetas. Además aparecía el nombre del vapor, llamado "Ortega", la consignataria era la Compañía del Pacifico y saldrían el 7 de diciembre de 1925. Como ya se ha referido, venía acompañado por su hermana mayor, Esperanza. El viaje por mar duró aproximadamente dos semanas, las cuales fueron de tormento por los mareos y vómitos constantes. Fue tan molesto que nunca lo olvidó. Al llegar al puerto de La Habana, se produjo un hecho singular durante el interrogatorio con las autoridades de aduana o similar. Aunque tenía los documentos en orden, debía contestar que sí a la pregunta de que si había estado anteriormente en Cuba. Él dijo que no, por tal motivo, lo ingresaron en Tiscornia (lugar a donde llevaban a los emigrantes para su devolución a España, en estos casos, para Melilla ciudad española en el norte de África)[2]. Estando la hermana Esperanza en el hotel, le orientan que contrate un abogado costándole las pocas pesetas que tenían.

Terminada esta odisea ya podían viajar para el oriente de Cuba, Guantánamo, Carrera Larga. Llegando el 27 de diciembre del propio año, fue recibido por una pequeña colonia de zamoranos, Manuel Dominguera Fermoselle, su esposa y demás familiares y también acudió a recibirlos su primo Germán Berdión Domínguez. Trabajó con Manuel Domínguez, propietario de una importante "tienda mixta" de víveres, ropa y ferretería, en la que realizó la actividad de dependiente del comercio. Progresó rápidamente lo que le per-

[1] El nombre oficial de esta localidad es Palos de la Frontera y pertenece a la provincia de Huelva, en Andalucía. (N.E.).

[2] Antes de enviar a los inmigrantes a su país de origen éstos eran internados durante un mes en un campamento de inmigrantes de donde podían ser liberados bajo garantía de familiares o de representantes de organizaciones de inmigrantes. (N.A.)

mitió, a los cuatro años de su llegada a Cuba, iniciar su propio negocio, similar al de Manuel Domínguez Fermoselle, en la vía central del poblado. Su hermana Esperanza colaboraba en los inicios con Teresa Peña, la esposa de Manuel Domínguez, en los quehaceres del hogar. En este periodo hay una fluida comunicación entre mi padre y los familiares de España, escriben los padres, las hermanas y los hermanos. Manuel y Eduardo están al tanto de todo lo que pasa en el pueblo. La hermana, Isabel, y su novio Raimundo se casan, los invitan al ofertorio. Mi padre responde con la aceptación del novio y el "respigo"[3] por escrito, en nombre también de su hermana Esperanza y el esposo D. Manuel Castro Vega, a una tradición del pueblo. En este tiempo, mi padre se comunicaba con el hermano que marchó a los Estados Unidos de Norteamérica, Manuel, siendo el vínculo entre él y los familiares de España.

En el transcurso de 10 años de su llegada y seis de manejar él su propio negocio, construyó el edificio de la tienda y la casa vivienda al lado. Con cierta independencia económica en el año 1935, contrajo matrimonio con una linda cubana, como él mismo decía, llamada Ennata Graciela Martines Ceiro (mi madre).

Entre 1933 y 1951 nacen sus nueve hijos de los cuales ocho son varones y una hembra, siendo sus nombres: Fernando, José Israel, Juan Manuel, Enrique, Luís Felipe, Pedro, Benjamín (1945, autor principal de este trabajo), Ramón y Lourdes. Hasta 1954 se mantiene en Carrera Larga colaborando en el desarrollo del pueblo desde el punto de vista económico y social, lo que le valió la confianza, amistad y respeto de sus conciudadanos, siempre ayudando a los más desvalidos y con un consejo a flor de labios (*sic*).

Es un hombre de su tiempo, preocupado por la salud y educación de sus hijos. Todos, desde el nacimiento, eran inscritos en el Centro de Salud "Colonia Española", que radicaba en la ciudad de Santiago de Cuba, con su representante en la ciudad de Guantánamo. Era tal la preocupación por el estudio de sus hijos que se traslada, en el año 1954, a la ciudad de Guantánamo, porque ya en el poblado en que vive no hay maestros para segunda enseñanza, algo similar a lo que ocurría en Cibanal, Zamora, en la segunda década del siglo XX y que él sufrió en persona.

Los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado se ven afectadas las comunicaciones con los familiares, sólo se reciben algunas cartas donde se da gracias por los envíos de ayudas recibidas. Son tiempos difíciles para el pueblo español. Es la familia Alcántara Berdión, la que en nombre de la familia Berdión Seisdedos se destaca en la comunicación con los familiares de Cuba, en especial la tía María que informa a mi padre y a todos nosotros de lo bueno y malo que pasa en el pueblo y la familia.

[3] En la boda se dice de los regalos y dinero con que se obsequia a los recién casados. (N.E).

En el segundo lustro de la década de los cincuenta, la población cubana, principalmente de la zona oriental (rural) del país, se ve inmersa en un conflicto bélico entre los rebeldes (revolucionarios) y el gobierno imperante, hasta 1959 cuando se produce el triunfo revolucionario.

Los nuevos tiempos son de esperanza para toda la sociedad cubana. En el ámbito familiar continúa el interés por el estudio y se participa en el movimiento educacional masivo que se produce. La década de los sesenta es un hervidero del movimiento juvenil, sobre todo para la educación a todos los niveles de la sociedad.

En la familia se viven días tristes. Mi padre se acoge a la jubilación por la disminución de la actividad privada, así como por las noticias que se reciben de España, el fallecimiento de su madre, que ocurrió el 7 de mayo de 1967 en Cibanal, Zamora y, el 8 de septiembre de 1969, el de su padre en Montamarta, Zamora.

En los años setenta, ochenta y los noventa, la comunicación con los familiares de España es escasa, la situación es a la inversa que en los años 40 y 50, ahora somos nosotros los que escribimos poco y por tanto no hay respuesta. En el primer lustro de los noventa se viven días difíciles en el país, ahora la emigración es desde Cuba no como fue a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX que era desde España a Cuba, principalmente hacia los Estados Unidos de Norteamérica y en menor escala para España.

Al final de la década de los noventa se producen, primero, el fallecimiento de una de las hermanas de mi padre, Angelita Berdión Seisdedos. El 27 de septiembre de 1998 envié una carta de pésame a la familia Laguno Berdión, siguiendo el ejemplo de mi padre, que así lo hizo cuando falleció su esposo Simón Laguno. Recibimos respuesta de Manuel (Manolo) Laguno Berdión, reanudándose así la comunicación con la familia Berdión Seisdedos, por medio de la familia Laguno Berdión. Un mes después fallece mi padre, el 22 de octubre de 1998, en Guantánamo, a los 92 años de edad.

Entre los años 1999-2001 se producen una serie de hechos que reanudan la comunicación entre la familia Berdión Seisdedos. Los miembros de la familia Laguno Berdión, anuncian su visita a la familia Berdión Seisdedos de Cuba. Se viven días de intensas emociones las cuales alcanzaron su clímax un mediodía de mayo de 1999. Tocaron a la puerta y para sorpresa nuestra y de ellos nos dijeron "somos los primos de España". No es posible explicar con pocas palabras las emociones vividas y pienso que tampoco con muchas es fácil de explicar. Así llegaron a Santiago de Cuba, una primavera en el mes de las flores, los esposos recién casados, José Manuel Laguno Centeno y su esposa Ester Seguí Pons, los cuales nos trajeron la flor de la amistad familiar, después de 75 años sin contacto físico, entre las familias Berdión Seisdedos. Se vivieron días de intensos intercambios, conversaciones, interrogatorios, aprendizaje, en defini-

tiva, aprendimos mucho los unos de los otros. Los recién llegados son personas amables, bondadosas, inteligentes, receptivos, lo que nos hace pensar que así son nuestras familias de España y que ellos son sólo dos botones de muestra.

Un año después de aquella gran sorpresa, cuando llegaron José Manuel y Ester, llegan una mañana los primos Manuel (Manolo) Laguno Berdión y su esposa Encarnación (Choni) Centeno Diez, multiplicando las emociones y sorpresas, éstas más cercanas por las edades y el deseo de conocer más de cerca la historia de la familia Berdión Seisdedos. Continúan las conversaciones, las preguntas, las respuestas y el aprendizaje, conocemos más de nuestras familias que es saber más de la familia que nos dio origen. Durante el paseo por la ciudad, comprobamos la identificación de los techos de las casas de Santiago de Cuba y Fermoselle, con sus tejas españolas o criollas, como también se les conoce. Manolo, al decir de mi hijo Benjamín, es un conocedor de cuantos dichos y refranes hay en España. No podía faltar la visita al Castillo del Morro o "San Pedro de la Roca", donde se llevó a cabo la batalla naval en la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana, declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1998.

En agosto del 2002, Benjamín Berdión Díaz fue el primero de la familia Berdión Seisdedos de este lado del Atlántico, que visitó la familia Berdión Seisdedos, al otro lado del Atlántico, como se dice, cruzó el charco en representación de la familia Berdión Martínez.

En el invierno de ese mismo año, mi hermano Enrique Berdión Martínez visitó también a la familia de España.

CARRERA LARGA, GUANTÁNAMO, CUBA

En esta parte del trabajo describo mi nombre, dónde nací, jugué, estudié, trabajé, me casé, los hijos, la familia española y cubana y la comunicación, hasta los preparativos del viaje del encuentro con los ancestros en la tierra de mi padre.

Toda la vida de Cuba en sus orígenes, después de la llegada de Cristóbal Colon, está ligada a hechos relacionados con la misma. Colón en su segundo viaje a América (1493), descubrió lo que llamó Puerto Grande, la actual Bahía de Guantánamo, por la cual desembarcaron un grupo de ingleses con el objetivo de atacar Santiago de Cuba y fueron rechazados por fuerzas españolas y tiguaberos[4].

Carrera Larga es un poblado del antiguo termino municipal de Tiguabos que tiene su origen antes de 1790, cuando se erigió la parroquia de San Ansel-

[4] El autor se refiere al intento de invasión de Cuba por parte de la flota del almirante inglés Vernon en julio de 1741 en el marco de la denominada "Guerra del Asiento" (1739-1748). (N.E.).

Casa donde nací, en Carrera Larga (16 de abril de 1945).

mo de Tiguabos (patrono del pueblo), que para esa fecha contaba con correo, fábrica de hacer ladrillos y tejas así como iglesia y cementerio. Su fundación fue anterior a la de Guantánamo (1856). En este pueblo, vivió posteriormente el primo que recibió a mi padre a su llegada, German Berdión Domínguez, las características de este pueblo recordaban en algo a las de Cibanal, Zamora.

El que escribe es uno de los autores de este relato que tiene la intención de describir los lugares por donde mi padre pasó parte de su vida, anterior a 1925. Soy Benjamín Berdión Martínez. Nací el 16 de abril de 1945 en Carrera Larga, Tiguabos, Guantánamo, en la antigua provincia de Oriente. Soy el séptimo de 9 hermanos.

Cursé los estudios elementales en las escuelas públicas de Carrera Larga y Antonio Macao de Guantánamo, la enseñanza media secundaria en la institución José Cabaleiro de esta misma ciudad y el bachillerato en los institutos de segunda enseñanza de Guantánamo y Arbelio Ramírez de ciudad de La Habana. Me gradué de médico en la escuela de medicina de la Universidad de Oriente en 1969, especialista de segundo grado en Ginecología y Obstetricia y profesor auxiliar de la cátedra de medicina familiar en 1984. He trabajado en la asistencia, docencia, administración e investigación en distintas instituciones en la provincia Santiago de Cuba.

En 1970 contraje matrimonio con Adela Días (*sic*) García. De esta unión nacieron Benjamín (1972), coautor de este trabajo y Nadia Lorena (1976), también coautora.

LOS ANCESTROS ESPAÑOLES Y CUBANOS.
LOS ANCESTROS ESPAÑOLES

Los padres de mi padre (mis abuelos) fueron José Berdión Fermoselle y Josefa Seisdedos Beneitez. Los abuelos de mi padre fueron Manuel Berdión Castro y Luisa Fermoselle Villariño. Los bisabuelos paternos José Berdión y

Teresa Castro. Los bisabuelos maternos fueron Juan Fermoselle y Josefa Villariño. Los hermanos de mi padre se llamaban Manuel (Manolo), Esperanza (emigró con él a Cuba), Isabel, Angelita, Eduardo, María y Matilde.

Las familias formadas por sus hermanos fueron de la forma siguiente. Su hermano Manuel (Manolo) emigró a los Estados Unidos en 1923 y falleció en 1972 en Florida, Estados Unidos, desconocemos si formó familia. Esperanza se casó con Manuel Castro Vega (familia Castro Berdión), teniendo 5 hijos cuyos nombres son José (Pepe), Beatriz, Eusebia (Cheba) y Manuel (Manolo). Hasta la fecha han fallecido José, Beatriz y Eusebia. Benjamín, mi padre, se casó con Ennata Graciela Martínez Ceiro (Chela). En 2009 cumplió 96 años. Formaron la familia Berdión Martínez, en la que hubo 9 hijos cuyos nombres son Fernando, José Israel, Juan Manuel (Manolo), Enrique, Luis Felipe, Pedro, Benjamín (autor principal de este trabajo), Ramón (Mongo) y Juana Lourdes. Su hermana Isabel se casó con Raimundo constituyendo la familia San Lucas Berdión, de la cual nacieron José (Pepe), María (Maruja) y Asunción (Chon). La hermana, Angelita, se casó con Simón Laguno y de esta unión nacieron Josefina (religiosa, Sierva de San José), Manuel (Manolo), Celia y Benjamín. La otra hermana, María, contrajo nupcias con Manuel Alcántara Piris, formando la familia Alcántara Berdión, siendo sus descendientes Puri y Carlos. Esta familia se ha mantenido en el terruño en que nació mi padre (Cibanal), siendo también la que mayor comunicación ha mantenido con los miembros de la familia Berdión Seisdedos que emigraron a Cuba. La menor de sus hermanas, Matilde, se unió en matrimonio a Manuel, construyendo la familia Hernández Berdión de la cual nacieron José (Pepe), Josefa Maruja), Matilde, Ángel e Isabel. La tía Matilde ha mantenido la comunicación con la familia de Cuba.

Llama la atención el hecho de que las 4 hermanas que quedaron en España tuvieron 14 descendientes y también 14 descendientes tuvieron las 2 que emigraron a Cuba.

LOS ANTECESORES CUBANOS

Como ya hemos dicho mi padre contrajo nupcias con Ennata Graciela Martines Ceiro (mi madre). Fueron sus abuelos paternos José de la Caridad Martínez y Josefa Peña. De esta unión nacieron sus tíos Antonio (muerto en la Guerra de Independencia el 25 de abril de 1895 en la batalla de Arroyo Hondo), Ramón (su padre), Rafael, Fidelina, Tiburcio y Pedro.

Sus abuelos maternos fueron Manuel Ceiro Fernández y Josefa de la Cruz. De esta unión nacieron sus tíos Blas, Juana (su madre), Concepción, Emilio y Fidel. Sus hermanos son Félix Anastasio, Noelia, Teodoro, Carlos, Esteban, Sentida, Berta y Ramón Ibrahím (Kiki).

CIBANAL-ZAMORA-ESPAÑA. EL VIAJE A ESPAÑA

Desde 2002 hasta 2007, en que se realiza el viaje, hubo una comunicación fluida con los familiares de España. Los viajes previos de la familia Laguno Berdión y la estancia de mi hijo Benjamín (co-autor de este trabajo) en la tierra de mi padre, permitió un mayor conocimiento de cada una de las familias miembro de la familia madre Berdión Seisdedos.

En el verano de 2007, llegué al aeropuerto de Barajas en Madrid acompañado de mi esposa Adela Díaz García, descendiente también de castellano-leoneses. En esta ocasión el viaje no fue en barco, como mi padre, siguiendo la ruta de Colón, sino en avión. Para tratar de ahorrar espacio sólo pondré las fotos de mayor trascendencia en relación con lo que quiero significar, los lugares donde estuvo mi padre. En el trayecto para Zamora el tren tiene parada en Medina del Campo, Valladolid.

Llegamos por la tarde a Zamora, a la misma estación de trenes en que mi padre, el 3 de diciembre de 1925, tomó el tren que lo llevaría hasta La Coruña para viajar a Cuba. Es difícil explicar las emociones que se sienten. No se sabe si llorar, cantar o reír, es una mezcla de sensaciones pero al final se agradece estar en sitios de tanta significación en la vida de un ser humano. Nos esperaban miembros de la familia Alcántara Berdión, no por casualidad tienen la letra inicial del abecedario para empezar con ellos. Estaban Puri Alcántara Berdión, la prima, con su esposo Manuel Nuño García, sobrino de José García, el amigo de mi padre, sobre el cual había leído en las cartas de la década del 30 que custodio. Enseguida nos identificamos, sin presentarnos, "tú eres Benjamín y tú eres Puri". Nos dimos un fuerte abrazo, no sé si lloramos, reímos… lo que sí sé es que estábamos muy contentos y de igual forma con el primo Manuel, su esposo. De inmediato se iniciaron los comentarios, las preguntas, "¿cómo esta la tía María y el tío Manuel?" Como dijo el poeta, sin sacudir el polvo del camino, marchamos al pueblo donde nació mi padre.

Como he dicho, salimos de inmediato acompañados por los primos Puri y Manuel para Cibanal. Este nombre siempre fue muy familiar en nuestra casa, nuestro padre, se refería a él con un sentimiento encontrado entre la ale-

Estación de trenes de Zamora, mi padre tomo aquí el tren que lo llevó a La Coruña el 3 de diciembre de 1925.

gría y la tristeza. Allí nació y vivió sus primeros 19 años. El trayecto del camino en ocasiones me parecía corto y en otras demasiado largo, la ansiedad hace todas esas cosas, tenía la expectativa de lo desconocido y qué será de lo que supones que conoces. En fin, el tramo no es tan largo ni tan corto como queríamos. Llegamos a Cibanal y no todos estaban de acuerdo con parar a tomar una foto a la entrada del pueblo, junto al cartel que anuncia su nombre. Ya estamos en Cibanal el pueblo donde nació mi padre, me pregunto qué habría dicho él en un momento como este.

Entrada de Cibanal.

Nos dirigimos de inmediato a la casa de la tía María, la hermana que siempre ha vivido en este pueblo. Las emociones no son menos ni distintas a las que hemos experimentado desde la llegada a la estación de trenes y el pueblo. Nos abrazamos y con un fuerte nudo en la garganta tratamos de contener el llanto que a ratos no es posible. Junto a ella, nos recibe el tío Manuel. La tía María me recuerda a la tía Esperanza que emigró a Cuba con mi padre.

La tía María Berdión Seisdedos, la hermana de mi padre que siempre vivió en Cibanal.

Los días vividos en Cibanal transcurren rápidamente. La tía María cuenta varias anécdotas de cuando los hermanos Manuel (Manolo, que emigró a los EE.UU.) y Benjamín le robaron al águila. Son innumerables los cuentos y relatos, rememora los días posteriores a la emigración de tres de sus hermanos, los días difíciles de la Guerra Civil española, los días vividos durante el gobierno de Francisco Franco, las dificultades económicas… Nos habla con emoción sentida de la gratitud a su hermano Benjamín, por la ayuda recibida en tiempos difíciles y desea reciprocar la misma. Nos cuentan sobre la construcción del embalse de Almendra, la cual ocupó tierras de la familia y en la cual laboraron muchos miembros de la familia, nos muestra fotos en la fase de construcción. Llega la noche y con ella una especial cena de bienvenida en la que participamos todos. No falta la sopa, los chorizos, las carnes, los quesos, jamones y vinos, todos elaborados en casa como en los tiempos en que mi

padre estaba en el pueblo. Todo esto me hace pensar que, a pesar que han pasado más de 80 años, el recuerdo de mi padre está presente. Me refieren que siempre el abuelo "Pepe", como todos le llamaban, mantenía presente su recuerdo, tenía una foto en el comedor de la casa de Benjamín con su esposa Graciela y ocho de sus hijos, que a todos mostraba hablando de su hijo que estaba en América, Cuba (1955). También me muestran una foto de la boda de mis padres vestidos de largo (1935). Las vivencias que me muestran son sin duda alguna una gran experiencia, lo que permite ver la sensibilidad de la familia Alcántara Berdión.

Al día siguiente se incrementan las vivencias de la presencia de mi padre. Me llevan a ver la iglesia donde fue bautizado y jugaba con sus compañeros de aula y amigos a la pelota vasca, usando como frontón las paredes de la misma hasta el 1925. El actual frontón se construyó en 1927 y está en la plaza principal del pueblo, junto a la parada de bus, la alcaldía y lo que fue la escuela nueva, hoy un centro social para los habitantes de Cibanal. Me comentan los vecinos y familiares que no hay escuela para niños en el pueblo, lo que me sorprende sobre manera. En la visita a la iglesia recibimos una grata sorpresa porque además de ver sus paredes exteriores donde mi padre, en la segunda y tercera década del siglo veinte, jugó a la pelota, me muestran la fuente donde fue bautizado hace más de 100 años. ¡Qué alegría poder ver estas cosas y a la vez qué tristeza que mi padre nunca regresó al terruño querido!

Iglesia de Cibanal donde mi padre jugaba pelota vasca antes de 1925.

En los días subsiguientes de mi estancia en Cibanal salimos de recorrido por las calles del pueblo. A las innumerables sorpresas recibidas se añade el encuentro de una prima de Manuel García durante el paseo, esposo de Puri Alcántara, la cual es hija de José García, amigo de la infancia de mi padre, que a su vez, fue el padrino de su boda en agosto de 1970, donde hubo una gran reunión de la familia Berdión

Pila Bautismal de la Iglesia de Cibanal donde fue bautizado mi padre Benjamín Berdión Seisdedos.

Seisdedos, dejando constancia gráfica, que ha servido como documento histórico.

En la continuidad de la caminata se produjo un hecho que me llamó la atención y que podría ser una anécdota. Un chófer de un autocar de una empresa telefónica nos solicita le ayudemos a localizar una dirección que ya hace un rato buscaba en la calle Las Dueñas. Los anfitriones se sorprenden por no recordar el nombre de la misma, por lo que no se le pudo ofrecer una respuesta adecuada. Para sorpresa nuestra en la continuidad de la exploración del pueblo hayamos inscrito en una pared el nombre de la calle. Se puede decir que es la calle más larga del pueblo de Cibanal, Las Dueñas.

Nombre de la calle más larga de Cibanal, Las Dueñas.

En la continuidad del paseo por Cibanal, los primos nos llevaron a la huerta donde pudimos apreciar el cultivo de verduras para consumo doméstico, mi esposa y yo nos tomamos una foto junto a una mata de Laurel, desconocida para nosotros.

Desde el inicio de nuestra visita al terruño donde naciera mi padre, insistía que me llevaran a la casa donde él nació. Me comentaron que este era el día de ir y nos dirigimos desde la casa de Manuel y Puri, en el extremo este del pueblo hasta el extremo oeste, llegando por fin a realizar la ansiada visita a la casa donde nació mi padre, la cual ya conocíamos por fotos que trajo José Manuel Laguno. Para mi hijo Benjamín y mi hermano Enrique, la casa se ha convertido en un trofeo para los descendientes de la familia Berdión Seisdedos en la otra orilla del atlántico. Aunque la conocíamos no dejó de emocionarnos el estar frente a ella y recordar la descripción que nuestro padre nos hacía. Con frecuencia nos contaba que tenía una zona o planta baja donde en invierno reunían a los animales con un doble objetivo, protegerlos de las bajas temperaturas invernales y a su vez utilizar el calor emitido por ellos como calefacción natural para la vivienda.

Casa donde nació mi padre en Cibanal, España (1906).

Dentro de las múltiples anécdotas contadas por mi padre durante su vida, hacía referencia a la fuente donde tomaban el agua para uso doméstico, inclusive la calle que pasa por ella recibe ese nombre. Verla funcionar después de tantos años fue una agradable curiosidad, tanto los acompañantes como yo la hicimos funcionar. En la actualidad es como una reliquia del pueblo ya que el agua que se utiliza procede del embalse de Almendra.

Durante la visita de la Iglesia, subimos al campanario donde se aprecia una formidable vista de todo el pueblo de Cibanal, llamando la atención el gran número de viviendas que están siendo reparadas, lo cual habla del progreso económico de sus moradores, los que un día tuvieron necesidad de emigrar a América, Europa y dentro de la misma España, y que regresan hoy para mejorar la casa que un día debieron abandonar. La población actual de Cibanal no llega a las 8 centenas.

Fuente de Cibanal, donde mi padre tomaba el agua para consumo del hogar.

En la estancia, en lo que podríamos llamar el pueblo de mis ancestros, hemos querido dedicar un recuerdo a los que nos precedieron en el camino hacia la casa del Señor. Estuvimos en el cementerio para llevar flores a la abuela Josefa Seisdedos Beneites, mujer de fuerte carácter, con un interés sin límites por el bienestar de su familia y sus hijos en particular. Junto a ella yace en el camposanto aquel que en la década del 30 del siglo pasado le escribía a mi padre contándole los pormenores del pueblo y el accidente que tuvo una novilla (ganado vacuno joven), que le guardaba para su regreso y también le contaba sobre su amigo José García que siempre se interesaba por su desenvolvimiento en el país de acogida en América, me refiero al tío Eduardo Berdión Seisdedos, para el cual tuvimos palabras de reconocimiento y depositamos también flores sobre su tumba.

EL MONUMENTO AL EMIGRANTE

Cada día aparecían nuevas experiencias, en el de hoy asistiríamos a lo que en su momento (1970) fue la mayor obra de su tipo en España y una

importante en Europa, me refiero al embalse de Almendra. A sólo unos kilómetros entre el pueblo de Cibanal y Fermoselle se encuentra esta gigantesca obra hidráulica que permitió dar trabajo a gran número de hijos de Cibanal y de zamoranos en general, estando debajo sus aguas el poblado de Argusino, el que tiene un significado especial en el recuerdo de la emigración de mi padre. Fue donde radicaba el juzgado municipal donde se asentaban los nacimientos ocurridos y también donde mi padre solicitó su cédula personal y cartera de identidad, necesaria para poder emigrar y que documenté, que emitía el Consejo Superior de Emigración.

El agua embalsada procede del río Tormes del cual siempre mi padre hacía referencia.

Aparecen la anfitriona Puri y mi hermano Enrique, durante la visita efectuada en el invierno del 2002.

Otro lugar a visitar era donde mi padre en la década del 20, durante el pastoreo del ganado menor (caprino y ovino), realizaba posterior a la terminación de la Primera Guerra Mundial y con frecuencia dormía en una especie de cabaña de piedra que se encuentra en el noreste del embalse de Almendra. Esta cabaña es un lugar de primer orden a visitar por los descendientes de la familia Berdión Seisdedos. Ya lo hizo mi hijo Benjamín, que fue el primero en estar en el lugar donde mis padres dormían en las noches que pastoreaban el ganado, y a la cual nombró la "cabaña del abuelo Benjamín". También ha sido visitada por mis hermanos Pedro y Enrique.

Durante la estancia en la zona, los primos Manuel y Puri me preguntaron si podía reconocer el lugar donde estaba. Como ya tenía información oral y grafica, no me fue difícil señalar la "cabaña del abuelo", como la designó mi hijo Benjamín cuando estuvo en este lugar en agosto del 2002. No es vano señalar la impresión que me causó estar en el lugar donde mi padre durmió muchas noches, allá en el primer lustro de la década del 20. Es una historia que me gustaría saber contarla para que los otros, mis familiares de España y Cuba, así como los amigos y en general todas las personas de buena voluntad, puedan reconocer lo que significa una oportunidad como ésta, estar en la "cabaña del abuelo".

Después de estar en la "cabaña del abuelo", que esta muy cerca de las márgenes del embalse de Almendra, Fermoselle es el próximo destino. Hay gran número de hechos que me ligan a este pueblo. Varios abuelos nacieron en él, mi padre acudía con frecuencia por motivos económicos y festivos, en

él se erige el "Monumento al Emigrante", majestuosa obra muy ligada a todos los emigrantes de Zamora y de toda España. Su actual alcalde Don Manuel Luelmo Díez, persona de gran sensibilidad, nos envió documentación relacionada con las festividades del pueblo, familiar de aquel que tuvo la gran osadía de crear en Cuba la Asociación Zamorana de la Isla de Cuba. Los primos Laguno-Berdión, descendientes de la tía Angelita Berdión Seisdedos y Simón Laguno, nacieron en este pueblo. Son ellos Josefina (Sierva de San José), Manuel (Manolo), que fue de los primeros junto a su hijo y esposa en visitar Santiago de Cuba. Celia, que vive en Navarra y para tenerla presente tomé una foto de su casa en Fermoselle… Todos han sido muy gentiles, la prima Celia me envió fotos que guardo con cariño, el otro hermano es mi tocayo Benjamín, aquel que conocí cuando tenía sólo 5 años junto a la tía María, por fin pudimos conocerlo personalmente. El menor de la familia Laguno Berdión.

Lugar donde dormía mi padre en las noches de pastoreo.

De regreso de Fermoselle pasamos por Cibanal para despedirnos de la tía María y su esposo Don Manuel Alcántara Piris. Aprovechamos para añadir una constancia grafica, la parada de ómnibus frente a las plaza mayor. ¡Adiós Cibanal, hasta pronto, siempre estarás en mi corazón!

Casa de Celia Laguno Berdión en Fermoselle.

Durante la visita a Fermoselle imagen al lado del Monumento al Emigrante en su 10º aniversario. De izquierda a derecha Manuel Nuño García, Adela Díaz García, Puri Alcántara Berdión y Benjamín.

BERMILLO DE SAYAGO

Vamos en busca de la prima Asunción San Lucas Berdión. Esta familia está formada por Raimundo

San Lucas, el que le escribió a mi padre en 1930, manteniendo una frecuente correspondencia. Estuvo en Cuba por la zona de Camaguey construyendo molinos de viento para extraer agua en esa región del país. Su mujer es Isabel Berdión Seisdedos y fue a ellos a los que la familia de Cuba dio su acuerdo para el matrimonio con el envío del respigo. De esta unión, nació José (Pepe) San Lucas, que vive en Madrid y tiene una extensa y bonita familia. He hablado con él, me impresiona pues es un ser sincero y de buen corazón, de hecho todos los primos tienen palabras de elogio para su persona, su esposa es Inocencia (Ino) Aznar. Llegamos a Bermillo de Sayago, la prima Asunción (Chon) nos recibe con un fuerte abrazo. En otras ocasiones habíamos hablado por lo que la conversación fluye por caminos conocidos, recordamos a sus padres, me muestra y regala gran numero de fotos que atesoro como gran recuerdo. También de la familia San Lucas Berdión, tengo constancia gráfica.

Benjamín junto a la prima Asunción (Chon) San Lucas Berdión en Bermillo de Sayago.

Los primos Manuel y Puri, antes de ir a Montamarta, hacen una parada en Zamora. Damos un recorrido por la ciudad. Hay que ir a la Catedral de gran importancia en la historia eclesiástica de Zamora, la Puerta de la Traición, el arco de Doña Urraca, el puente viejo y nuevo sobre el río Duero y tantas cosas que hay que ver en Zamora. Nos llamó la atención, la Iglesia de San Lázaro en una céntrica avenida de la ciudad.

Al día siguiente, temprano, viene la prima Isabel Hernández Berdión para llevarnos a mí y a mi esposa Adela Díaz García para Montamarta, donde vive la tía Matilde. Hace ya algunos meses me he comunicado con la familia Hernández Berdión, formada por Manuel Hernández, ya fallecido y la tía Matilde Berdión Seisdedos. De esta unión nacieron José (Pepe), María (Maruja), Matilde, Ángel e Isabel. A las emociones, satisfacciones y aprendizaje sobre Cibanal, Fermoselle y Bermillo de Sayago se añade ahora Montamarta, con la personalidad y el físico de la tía Matilde Berdión Seisdedos que, con el modelo de espejuelo que usa, tiene un parecido mayor con su hermana Esperanza Berdión Seisdedos, que emigró a Cuba. La tía invitó a todos los hijos y familiares que pudieran asistir a lo que podría llamarse recibimiento en Montamarta y despedida del viaje a la tierra de mi padre. No encuentro calificativos para expresar cuántas muestras de cariño, deseos de conocer a la familia de Cuba. Las reuniones familiares se hacían en casa de Isabel, persona amable,

bondadosa y anfitriona singular. Pepe, el hijo mayor de la tía, hombre de trabajo y disciplina laboral, con su rebaño de ovejas y sus dos maravillosos perros que cuidan el ganado; Matilde que vive en Zamora de un gran corazón y mucho resolver, amante de sus hijos y de toda la familia y por último Ángel, el menor de los varones, que tiene el honor de haber escrito en la portada de su camión el apellido Berdión. En primer lugar, fueron días inolvidables al igual que todos los anteriores. Se queda corto el diccionario para expresar todos los sentimientos que el ser humano puede experimentar. La gran reunión se dio en la finca de los esposos Julio e Isabel, no puedo expresar todo lo manifestado en la misma, guardo para siempre el mejor de los recuerdos de la familia Hernández Berdión.

La visita al camposanto para recordar a los que no están. La tumba donde está el abuelo José (Pepe) Berdión Fermoselle y el tío Manuel Hernández, esposo de la tía María. Como si fuera poco todo lo narrado, estando en el cementerio de Montamarta recibo una llamada, es una persona que vive en los EE.UU. que había leído la crónica publicada en el periódico *La Opinión de Zamora* sobre Benjamín Berdión Martínez, un médico cubano. Esa persona se llama Rosa y es la nieta del maestro que le dio clases a mi padre en Cibanal en 1912. Acordamos una cita para conocernos al día siguiente en la estación de trenes de Zamora. Acompañado de Julio Martín, esposo de la prima Isabel, visito al Diputado Luís Bermúdez, el cual nos da muestra de reconocimiento a la Asociación Castellana de Cuba y la Asociación Zamorana de Cuba.

En la estación de trenes de Zamora, para la despedida, se reúnen gran número de familiares y amigos. Vuelven a mi memoria los días iniciales de diciembre de 1925, cuando mi padre estuvo en esta estación para ir a la Coruña y después su viaje en barco para Cuba. Yo también voy para Cuba, pero no en barco.

Deseo que estas líneas sirvan de reconocimiento a todos los miembros de la familia Berdión Seisdedos, tanto en España como en Cuba, a los que están y a los que no están. Muchas gracias a todos por las muestras de cariño, en especial a las tías María y Matilde.

La tía Matilde Berdión Seisdedos en Montamarta, Zamora.

Historia de un emigrante

Rogelio García Nieves

PRÓLOGO

En la historia de la Humanidad, las emigraciones dieron por resultado la formación de las naciones y pueblos. Muchas de estas emigraciones se hicieron buscando mejores climas y alimentos. En épocas posteriores muchas de ellas fueron económicas y políticas. España fue unos de los pueblos que emigraron explorando, conquistando y colonizando nuevas tierras. Debido a esto, un grupo grande de familias y personas emigraron hacia América y otros lugares tan lejanos como las Filipinas en Asia.

Castilla León y Zamora no fueron ajenos a esos flujos migratorios, de esas comunidades vinieron muchos castellanos y zamoranos y entre ellos emigró mi padre y la familia de mi madre, llegaron a Cuba a principios del siglo XX, buscando mejorar económicamente y también de esa forma poder ayudar a aquellas familias que quedaban en España.

Adriano García Fraile.

Adriano García Fraile nació en Zamora en la segunda mitad del siglo XIX y murió en Cuba en la segunda mitad del siglo XX. Este relato contado por las vivencias de un emigrante zamorano, no es más que un homenaje a quien fue un excelente hombre, un buen español y sobre todas las cosas un gran padre.[1]

[1] Se han omitido las fotografías aportadas por el autor que ya aparecían publicadas en el relato incluido en *De Zamora a Cuba. Memoria de la emigración zamorana, III* (Zamora: UNED Zamora-Junta de Castilla y León-Diputación Provincial-Caja España, 2007, pp. 153-162). (N.E.).

GENUINO ZAMORANO

Nuestra familia vivía en una aldea cerca de Zamora. La casa era una de las típicas que había en España construida de piedras con una sala en la que también estaba la cocina y dos pequeños cuartos, en la parte posterior de la casa un lugar donde teníamos algunos animales y se guardaba parte de la cosecha y algunas carnes. El sustento familiar era cultivar el campo, o sea que éramos unos labriegos, con una parcela de tierra de nuestra propiedad y también teníamos algunos animales de los cuales obteníamos leche, quesos y carne.

La vida transcurría generalmente organizada. Una vez por semana en el mercado del pueblo vendíamos los productos cosechados por nosotros con mucho trabajo, también los productos que obteníamos de los animales como chorizos, ahumados, morcillas y algunas variedades de quesos. Teníamos un pequeño viñedo donde se cosechaban las uvas y luego en el establo había un gran tonel de madera, donde fermentábamos la uva produciéndose el vino. Este producto lo envasábamos en unas botellas que se destinaban a la venta en el mercado y parte para consumir en casa o regalar a los amigos.

La forma de cómo vivíamos y los trabajos que teníamos que hacer para subsistir era algo que siempre me tenía preocupado, situación ésta, común entre todos los labradores, pues teníamos escasa instrucción y además estábamos muy aferrados a los antiguos hábitos agrícolas[2]. Ante esta preocupación constante, un día en los trajines del mercado me avisaron de que en el Ayuntamiento, en el centro de la ciudad, exactamente en la Plaza Mayor, publicaron la información sobre la Ley de Reclutamiento Militar, que implementaba la prestación militar obligatoria mediante la cual, una quinta parte de los jóvenes de cada distrito eran seleccionados por un sorteo. Muchas veces había leído estos anuncios, sin importarme, pero esta vez sí me preocupé, ya que el año próximo yo entraba en el sorteo para el reclutamiento.

En esos días me habían prestado un periódico local llamado *El Heraldo de Zamora* en el cual existía un artículo que hablaba sobre el Servicio Militar, la Guerra en Cuba y los horrores de la emigración.

Por esos días también hubo un reportaje sobre el "Batallón Talavera" el cual estaba formado por zamoranos y destacado en una provincia de Cuba que se llama Pinar del Río. En ese reportaje se hablaba de lo rudo del clima, enfermedades y penalidades que pasaban nuestros soldados. Al leer estas noticias y lo que me habían contado del Servicio Militar, su extrema dureza, su larga

[2] Zamora en ese tiempo tenía una escasa actividad industrial, la agricultura era muy atrasada y la nobleza, entidades sociales e instituciones eclesiásticas mantenían el control de la mayor parte de la tierra. (N.A.).

duración y elevada mortalidad siempre me acordaba del dicho que había entre la población…"Hijo quinto y sorteo, hijo muerto y no enterrado".

Ya yo en esa época tenía 16 años, pero en realidad no sabía qué cosa podría hacer para mejorar la situación de tanta miseria que había en nuestra familia y además, si salía en el sorteo para alistarme, la pobreza sería peor y ya mis padres eran muy mayores y mis hermanos eran todavía muy jóvenes.

Por mi parte, en caso de que me llamaran de quinto, no tenía posibilidad de evitarlo, pues sólo había dos formas de evadirlo. Uno, que dentro de la Ley estaba el artículo 96, el cual permitía redimir el Servicio mediante el pago de 1.500 pesetas si era en la Península y 2.000 pesetas si el Servicio se hiciera en Ultramar. Dos, se implantó el sistema de sustitución de un recluta por otro a cambio de una cantidad que solía estar entre las 500 y 1.200 pesetas[3].

Ninguna familia, ni ningún hijo de labriego tenía esas posibilidades, por lo que entonces, no me quedaba más remedio que cumplir como quinto en caso que saliera en el sorteo.

Pasaron algunos años y tuve suerte con los sorteos y nunca fui llamado al Servicio Militar. Así llegué a la edad de 22 años y la guerra en Cuba se había terminado[4]. Muchas veces me sentía aterrorizado por los cuentos de mis padres, que me hablaban de la guerra que se libró en Marruecos en una zona que se llama Melilla, que ocurrió en el año 1893, donde murieron millares de españoles.

La situación de la familia era cada vez más penosa y no me quedó más remedio que tomar la determinación, emigrar en busca de otras posibilidades, mejorar la vida y poder ayudar a mi familia, pero en realidad no sabía cómo hacerlo.

Cierto día mi padre me contó, que en uno de sus viajes a Zamora conoció de la historia de una familia en la que sus hijos habían sido soldados durante la Guerra de Cuba y que una vez terminada ésta se habían quedado viviendo en esa isla. Según ellos contaban, Cuba era un país en el que la comida abundaba, el clima no era tan frío como en Zamora y ya muchos de los soldados habían formado sus propias familias. Esto para mí parecía ser la oportunidad que tanto esperaba y creo que no había otra. Entonces, decidí hablar con mi padre y que me dijera cómo podría hallarlos. De esta forma comenzaron mis avatares y peripecias en los preparativos de mi viaje a Cuba.

[3] Véase N. Sales de Bohigas. *Servicio Militar y Sociedad en la España del siglo XIX*. (N.A.).

[4] España, entre los años 1895 y 1898, llegó a movilizar doscientos mil soldados y de ellos murieron entre sesenta mil y ochenta mil que perecieron por enfermedades. En los combates murieron dos mil ciento cuarenta y un soldados. Los gastos de España en Cuba se consideraron en tres mil millones de pesetas. (N.A.).

EXPERIENCIA DE ZAMORANOS

Al otro día bien temprano, me preparé para el viaje, pues no era tan cerca, sólo llevaba un pensamiento, que era poder viajar a Cuba, trabajar y ayudar a mis padres y hermanos. Al final de la mañana llegué a una aldea, donde ellos estaban de visita en casa de unos familiares y pregunté si podían recibirme. Eran dos hermanos y una cosa de inmediato me llamó la atención, lo morenos que estaban, como si el sol los hubiese estado quemando todo el tiempo. Luego ellos me explicaron que se dedicaban a las labores en el campo y todo el día estaban expuestos a los rayos del sol de esa isla caribeña. Me contaron que estuvieron peleando en la guerra, pues fueron soldados del Servicio Militar y después se habían quedado viviendo en la misma zona donde estuvieron enrolados. Ambos se habían casado y formado familia, uno de ellos con una española y el otro con una cubana. La forma de vida que llevaban en Cuba no distaba mucho de la nuestra acá, pues trabajaban arduamente en plantaciones cañeras al principio de su asentamiento, pero en poco tiempo las cosas sí cambiaron para ellos y lograron hacerse con unas parcelas de tierra, colocando campesinos cubanos blancos y negros como trabajadores en sus propiedades. No sólo esto era el modo de vida de los españoles que habían decidido emigrar a Cuba, ellos mismos se encargaron de explicarme las posibilidades de trabajo en las construcciones ferroviarias, carreteras y los centrales azucareros.

Enseguida me hice una idea de cómo eran las cosas para los españoles en Cuba, me tracé mis planes y ya me veía asentado en Pinar del Río, ya que hasta ese momento, lo único que conocía era que los zamoranos pertenecieron al "Batallón de Talavera" y estaban destacados en una zona que se hacía llamar así. También entre sus anécdotas estaba que habían combatido en algunas escaramuzas en una zona donde operaba el Mayor General del Ejercito Libertador, Antonio Maceo.

Todo esto que me contaban nunca lo había oído, pues no tenía la menor idea de lo que mis coterráneos habían pasado, pero la mayor sorpresa fue saber que en el Ejercito Libertador combatieron españoles y entre ellos también había zamoranos, ya que hasta el momento sólo tenía conocimiento de los soldados que iban a prestar sus servicios en el ejercito Español[5].

[5] Libro *Zamoranos en Cuba* de Coralia Alonso y Juan A. Blanco. Según información los zamoranos que se licenciaron en el Ejercito libertador de Cuba fueron: Saturnino Cureza Gaitero "Zamora", Vicente González "Fermoselle", Manuel Lozada Martínez "Toro", Nicasio Perez Calleja "Toro", Leandro Pérez Hernandez "Zamora", Luciano Prieto Diéguez "Zamora", Manuel Puente Regidor "Zamora", Ignacio Velásquez Ferrera "Zamora". (N.A.).

PREPARATIVOS DEL VIAJE

Regresé a casa ya con una idea, viajar a Cuba, pero en realidad no sabía cómo hacerlo, pues ellos me explicaron que fueron como soldados y no conocían los trámites a seguir. Les conté a mis padres y a mis hermanos lo que los paisanos me habían relatado de su vida en la isla, me quedaba averiguar que tenía que hacer para embarcarme. Hubo un familiar que un día me prestó un periódico llamado *El Norte de Castilla*, en el cual publicaban propaganda de compañías españolas y extranjeras que viajaban hacia América, recuerdo que se anunciaban entre otras: "Vapores y Correos Pinillos Izquierdo", "Compañía Trasatlántica Española" y la "Línea de Vapores Arrotegui". También en la información se decía que salían de los puertos de Galicia, principalmente del puerto de Vigo, pues la mayoría de los consignatarios procedían de esa región.

Ya contaba con alguna información, sólo tenía que averiguar cómo podría llegar a esos puertos, cuánto me costaría y qué debía de hacer. Preguntando y preguntando en el pueblo a diferentes paisanos, me informaron que había personas que se dedicaban a buscar futuros emigrantes y que a las mismas se les conocía como "enganchadores"[6].

Así las cosas, empecé a conocer elementos relacionados con los viajes de las personas que emigraban y los trámites que debían de hacerse. Por fin pude encontrar a uno de esos enganchadores que me cobró 10 pesetas por brindarme información que comprendía: leyes vigentes, trámites para el viaje, formas de trasladarse hacia los puertos de embarque, compañías navieras y hasta los mejores lugares donde asentarse en Cuba. Los precios de los que me informaron eran demasiados altos para nuestra familia, solamente el viaje en tercera clase ascendía a la cantidad de 200 pesetas y a eso había que sumarle los gastos de trámites y algún otro dinero para cuando llegara a Cuba. Conociendo la situación económica de la casa y los pocos ahorros, por no decir ninguno, decidí que esta decisión fuera un acuerdo de toda la familia.

Luego de analizar durante varios días, mis padres decidieron ayudarme y entre todos esforzarnos para reunir ese dinero. Se vio la posibilidad de pedirlo prestado y en última instancia vender un pedazo de parcela. Esto en realidad no era toda la solución pues en alguna forma tenía que reunir el dinero y entonces pensé en buscarme algún trabajo para hacerlo después de las tareas de la casa, hablé con un familiar el cual tenía un taller de carpintería, que aunque yo no conocía el oficio, él me ayudaría dándome el trabajo como ayudante y aprendiz.

[6] Sobre el asunto de los viajes se formaron verdaderas redes para el traslado de personas que viajaban como emigrantes y hasta los mejores lugares para asentarse a finales del siglo XIX y principio del XX. En Cuba una gran parte de zamoranos se asentaron en la región mas oriental acogiendo un 43%. (N.A.)

Nunca pensé que aprendiendo el oficio de carpintero sería mi sustento por el resto de mi vida en Cuba. Me levantaba bien temprano y hacía las tareas que me correspondían como labriego y diariamente, después de almuerzo y los sábados y los domingos, me dedicaba a trabajar en la carpintería.

En todo este tiempo pensaba mucho en la separación de la familia y cómo viviría en un país en el cual no conocía a nadie y además no tenía personas que me pudieran ayudar.

Con el enganchador no tuve suerte, había gastado algún dinero pero los trámites no avanzaban, entonces me hablaron de que en Zamora había un señor que era un procurador que se hacía cargo de todos los trámites. Un día fui a verlo y se hizo cargo de todas las gestiones excepto de comprar el billete para el embarque. Él me gestionaba pasaporte, permiso de salida, certificado de salud y buena conducta, manuales del emigrante y carta de recomendación, todo esto estaba muy bien pero me costaba un dinero que no tenía.

En la casa volví a plantear la situación y se tomó la decisión de vender una parte de la parcela del terreno y ya con ese dinero podíamos hacer los trámites. Con la venta de la parcela volví a ver al procurador para que comenzaran los trámites los cuales podían tardar un mes. A finales de mes recibí el aviso del procurador de que ya tenía los trámites para poder embarcarme, pero también tenía que liquidar el completo del dinero. Nunca pensé que lo solucionaría tan rápido, ahora sólo me quedaba ir hasta el puerto de Vigo para embarcarme. También me aconsejó sobre algunas líneas navieras para que yo pudiera decidir de acuerdo al costo del pasaje. Pagué al procurador lo acordado y sacando cuentas me quedaba para un viaje bastante ajustado de dinero y algo para la estancia en Cuba.

Averigüé los días y los horarios de los ómnibus y basado en esa información empecé a preparar el viaje. El próximo miércoles a las 6:00 de la mañana pasaba un ómnibus que llegaba a Vigo y seguía a otros lugares de Galicia.

Ese día no pude dormir y temprano me despedí de la familia con un gran abrazo y besos pues no tenía idea de si, en realidad, los pudiera volver a ver de nuevo. Cerca del mediodía llegué a Vigo y empecé a preguntar sobre las oficinas de las líneas de embarque, pues tenía que estar dos o tres días antes en la oficina de la línea naviera. Presenté todos los documentos que me había entregado el procurador, todo lo revisaron y lo encontraron bien, me informaron que podía sacar el pasaje. En los manuales de anuncios que había en la oficina se encontraba una línea naviera que anunciaba dos barcos que partían próximamente hacia América, uno de ellos era el Príncipe de Viana y el otro el vapor Oriana y los precios en tercera clase costaban 205 pesetas. Saqué pasaje en el vapor Oriana, pues era el que más pronto partía de viaje y llevaba el itinerario de puerto de Vigo, Canarias, Curaçao, Venezuela y La

Habana, duraba el viaje aproximadamente quince días, por mi desconocimiento con respecto a la travesía no hice un viaje más directo al puerto de La Habana.

El vapor era un viejo barco de no muy buen aspecto, pero para mí era igual, pasé dos días en Vigo y al tercer día pude emprender viaje. Ese día fue un trajín de personas, maletas, despedidas, las cuales eran en extremo dolorosas, yo sólo podía observar ya que nadie me fue a despedir.

Con unos paisanos que conocí esos días en Vigo pude escribirle unas letras a mi familia, explicándole los trámites que había hecho, cómo se llamaba el barco y cuándo salía hacia América.

Por fin me embarqué y me ubicaron en un espacio que eran como cuartos grandes y que cabían algunas literas, un baño y una claraboya, todo en realidad olía mal como a grasa y era algo extraño y nauseabundo. Zarpamos al anochecer. Al rato de estar navegando y al salir a mar abierto, empezó lo que nunca hubiera pensado, el barco bajaba y subía como un demonio y los pasajeros empezaron a vomitar y revolverse cuanto estómago hubiera y así anduvimos varios días. Algunos no conocían nada hasta que se fue calmando el malestar de los pasajeros, aunque a algunos les duró todo el viaje.

Hicimos escala en Tenerife, donde subieron más pasajeros, a ninguno de nosotros nos dejaron bajar, ya después fue mar y cielo y también muchos pensamientos sin ver el día de llegar a Cuba y recordando la familia que había dejado en España.

A los diez días llegamos a un lugar el cual llamaban Curação, las casas eran más bien bajas y los techos de tejas rojas, también había muchas palmeras. En este lugar bajaron algunos pasajeros y se recargó de carbón el barco, tampoco permitieron bajar a nadie y seguimos rumbo a un puerto de Venezuela. Pasaban los días y no llegábamos, se veía que el cielo había cambiado, ya no era aquel cielo gris ni el frío de Zamora, era un mar azul intenso, un cielo limpio y claro y un sol que quemaba, según comentaban los tripulantes le llamaban el Mar Caribe. Habíamos llegado a América.

De Venezuela seguimos rumbo a La Habana, ya eran poco los días y el ansia de llegar me llenaba de alegría, ya en el viaje nos habíamos hecho amigos algunos españoles de diferentes lugares de Canarias, Galicia, Castilla y León y otros.

Yo en realidad no tenía la menor idea de la llegada, pues a muchos los esperaban sus familiares y amigos, pero a mí no me esperaba nadie. Un amigo me contaba que cuando llegara a puerto su familia lo iba a esperar y que el trámite sería muy rápido, pues los mismos le habían dicho que tenían un amigo político del Gobierno, al cual ellos le daban el voto en las elecciones y él se lo daría en el futuro y se encargaría de todo para poder salir del puerto sin contratiempos.

Ya cuando llegamos a puerto había un grupo grande de familiares esperando a los pasajeros, agitaban sombreros y pañuelos. Todos subimos a cubierta con nuestras pertenencias, en realidad pocas, y allí pudimos ver cómo los iban llamando por sus nombres. Cuando los localizaban y se encontraban con sus familiares iban hasta unas mesas donde les revisaban la documentación y les autorizaban a salir del muelle. Todos estábamos contentos por llegar a Cuba, el viaje en realidad no había sido tan malo y aunque estuvimos todo el tiempo con miedo poco a poco se nos fue quitando a pesar que, algunas veces entre los emigrantes se hablaban de tragedias en esos viajes[7]. A mi amigo lo llamaron enseguida y él fue en busca de la familia y unos hombres bien vestidos, que la familia le dijo que eran políticos del Gobierno, lo acompañaron a la mesa y enseguida salió del muelle, no sin antes despedirse de mí con un adiós.

Así fueron saliendo todos los emigrantes, pero había un grupo que no teníamos familiares que nos pudieran reclamar. Éramos como cuarenta pasajeros y entre ellos algunas mujeres con niños.

TISCORNIA

Después que pasaron tres o cuatro horas, el Capitán del barco nos reunió y explicó que seríamos trasladados a un lugar llamado "Tiscornia"[8] y allí estaríamos en cuarentena y después, a los que no tuviéramos ningún tipo de enfermedad contagiosa nos dejarían marchar hacia la ciudad.

En horas de la tarde, en unas guaguas que vinieron al puerto y con nuestros bultos nos trasladaron a ese lugar, cuando llegamos nos pusieron en filas y en unas mesas nos tomaron todos los datos.

Al entrar al sanatorio nos desnudaron y fumigaron nuestros cuerpos y ropas, después nos fueron pasando por un grupo de médicos para que nos chequearan y nos separaron según algún tipo de enfermedad. Yo por mi parte tuve suerte, ya que me pusieron para el grupo que no tenía ninguna enfermedad. Cuando terminó el chequeo se nos ubicó por pabellones y literas, así nos pasamos varios días dando vueltas y esperando que nos dieran la salida, ponién-

[7] En estos viajes con emigrantes hacia América hubo grandes tragedias como la del vapor Balvanera, el cual después de partir de Santiago de Cuba hacia La Habana, se encontró con el huracán del año 1926, hundiéndose el barco y muriendo todos los tripulantes y pasajeros. (N.A.).

[8] Tiscornia se funda como un Sanatorio-Lazareto para curar personas con enfermedades infecciosas. Se utilizó después para poner a los emigrantes en cuarentena y hacerles chequeos médicos. (N.A.).

donos varias vacunas para evitar enfermedades propias del trópico, entre ellas, recuerdo la de la viruela

Con los empleados empezamos averiguar cómo era la vida en este país, también pude observar cómo a algunos de ellos a los cinco o seis días los llamaban e iban saliendo del sanatorio hacia la ciudad, sin esperar el fin de la cuarentena. Hablando con un empleado, con el cual charlaba muy a menudo, le pregunté sobre esas personas que salían y me dijo que con algún dinero se podía resolver, entonces empecé a pensar y a sacar cuentas, ya que de dinero no estaba amplio, pero peor era estar allí sin ganar nada. Después de sacar mis cálculos, hablé con el empleado y le planteé la posibilidad de salir y que me dijera cuánto tenía que pagar. Me pidieron un dinero y yo accedí y además me arriesgué, pues si no me daban la salida los perdía. Me explicó el empleado que dentro de dos o tres días me llamarían y así mismo fue, al segundo día, temprano en la mañana, me llamaron por mi nombre "Adriano García, preséntese con sus pertenencias en la dirección del Sanatorio". Enseguida me dieron una tarjeta con la autorización de salida, rápidamente cogí mis cosas y salí hacia la puerta del sanatorio donde me dijeron que montara en una guagua que salía hacia el puerto de La Habana, así fue como pude irme de Tiscornia.

LA HABANA, CIUDAD DE SUEÑOS

Cerca del mediodía estaba en la ciudad, el mismo empleado me dio una dirección de un pequeño hotel cerca del puerto, que era de un español. Comencé a preguntar hasta que me explicaron cómo podía llegar, en medio de mi sorpresa, de ver otra sociedad distinta a la mía, en la cual por donde quiera había negros, mulatos, pregones de todo tipo… No atinaba a nada, todo era nuevo para mí. Al fin localicé el hotel y pregunté por el dueño, español él, y me explicó el costo diario dándome almuerzo y comida no muy abundante, además de la estancia en un cuarto que compartía con otro coterráneo y un cubano, todo esto por un precio que yo podía pagar por lo menos durante quince días, ya que era lo que me quedaba del dinero que había traído en el viaje.

Corría el año 1920 y en toda Cuba se hablaba de las famosas "vacas gordas". Fue después de la Primera Guerra Mundial cuando el azúcar tenía buenos precios y eso trajo gran prosperidad, esta situación dio mucho trabajo a todas las capas sociales, pensé que yo había llegado en buen momento a Cuba.

Al tercer día ya había caminado por toda la zona de La Habana, cerca de los muelles y sólo lo hacía hasta donde yo conocía. Me dedicaba a preguntar la posibilidad de trabajar y siempre estaba mirando locales, hasta que un día encontré una carpintería pues el olor a madera me era familiar. Pregunté enseguida por el dueño que resultó ser un español, le expliqué que había acabado

de llegar y que en Zamora trabajé un tiempo en una carpintería, que conocía algunas habilidades del oficio, principalmente barnizar muebles. Él me dijo que podía darme trabajo como ayudante y así empecé haciendo cualquier cosa que me mandaran, pero como tenía conocimientos fui poco a poco realizando trabajos de mayor complejidad y ya al año estaba trabajando como ebanista, lo cual me proporcionaba un sueldo en aquella época aceptable para vivir.

Ya hacía un tiempo había alquilado con un paisano de Galicia un cuarto cerca del taller, almorzábamos en una fonda cercana y por la noche cocinábamos, pues no nos quedó más remedio que aprender.

A la familia, la cual nunca olvidé, no le dejaba de escribir. Ya habían pagado las deudas y con el dinero que les enviaba ya estaban mejor económicamente, además, por lo menos dos veces al año le mandaba bultos de ropa. Así fueron pasando los primeros diez o doce años, durante los cuales me mantenía trabajando en la carpintería y en ese mismo cuarto alquilado con el paisano.

Con amigos españoles asistíamos a algunas actividades los domingos, entre ellas romerías que patrocinaban algunas sociedades españolas.

Después de los años treinta en el país empezó a faltar el trabajo, los gobiernos se sucedían, había mucha intranquilidad en las capas sociales, constantemente se realizaban disturbios y motines políticos. Estaba en el poder Gerardo Machado[9] el cual no era aceptado por la población cubana. Yo perdí el trabajo y tuve que empezar en otras carpinterías.

Con la caída del gobierno de Machado las cosas en Cuba empeoraron, se acentuó la falta de trabajo y eso trajo como consecuencia que me tuviera que mudar varias veces y trabajar como peón en algunas obras de construcción, haciendo encofrados, además de construir parques y carreteras. Esto conllevó a que ya no podía mandar tanto dinero a la familia aunque siempre trataba de hacerlo.

Empezaba el año 1940 y las noticias que llegaban de España no eran las mejores. Estaba en el poder el General Franco[10] y sólo se hablaba en la radio, cartas y periódicos de la situación económica y política de España. Se instauró la República y eso trajo como consecuencia una guerra entre españoles. Las noticias de mi familia no eran las mejores, estaban sujetos a una cartilla de racionamiento por lo que tuve que hacer hincapié en incrementar la

[9] El gobierno de Gerardo Machado se caracterizó por una gran corrupción, entrega de la economía al Gobierno Americano. Hubo grandes protestas que fueron reprimidas. En su gobierno hubo una gran cantidad de asesinatos. Fue destruido por un Movimiento Revolucionario. (N.A.).

[10] Desde 1939 a 1973 se implantó en España el régimen de Franco que duró 40 años. Se produce la guerra contra la República, donde mueren millones de españoles, de ellos muchos civiles. (N.A.).

ayuda monetaria y ropas, ya que escaseaba y estaba muy preocupado por mis hermanos.

La emigración española aumentaba en Cuba, ya que muchos huían de la guerra en España y en este país encontraban la posibilidad de trabajar y vivir tranquilamente.

Al pasar algún tiempo ya mis padres habían muerto y quedaba en la casa un hermano, el otro ya se había ido a la ciudad, pero de todas formas yo seguía mandando dinero, ya que la familia creció, ya tenía algunos sobrinos y mi hermano seguía trabajando la tierra.

MI NUEVA FAMILIA

Me establecí en la zona del Vedado y había alquilado un local donde comencé a comprar muebles de uso y arreglarlos para venderlos aunque también arreglaba algunos que me traían. Así fue como obtuve mi pequeño negocio, el cual ya era de mi propiedad y estaba más deshogado económicamente.

Tarjeta de la carpintería de mi propiedad.

En el año 1938, conocí a una española procedente de Escarión (Lugo), llamada María Nieves Sanchez, la cual tenía una familia en Cuba. Ella trabajaba como sirvienta. Enseguida nos casamos y fuimos a vivir al taller, tuvimos dos hijos varones y formamos un hogar.

El padre de mi señora fue soldado durante la guerra y cuando esta terminó trajo al resto de la familia incluyendo su otra hermana. Él se quedó trabajando como capataz en una mina, donde extraían algunos tipos de minerales en la provincia de La Habana.

Por otra parte yo seguía ayudando a mi familia y cuando podía mandaba algún dinero y también ropa. Mis hermanos, uno trabajando en la construcción en una presa y el otro ya no trabajaba la tierra, habían vendido la casa con la parcela y ya se avecinaba una época de mejoría económica tanto por mi parte en Cuba como por mi familia en España.

María Nieves a la edad de 15 años. Año 1925.

Los padres y una de las hermanas de mi señora habían regresado a España y sólo se quedó ella, nos habíamos quedado solos con nuestros hijos, el mayor llamado Arturo y el menor Rogelio.

Ya en esa época era común entre españoles residentes en Cuba participar en actividades que patrocinaban distintas

Rogelio y Arturo.

La familia en la cena de Nochebuena.

Sociedades[11], mi familia pertenecía al Centro Gallego de La Habana, el cual tenía un Centro de Estudios, un balneario en la playa de Marianao y dos clínicas, una para los hombres que se llamó "La Benéfica" y otra para mujeres llamada "Hijas de Galicia" en Luyano.

Carnet de la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia, de Adriano García.

Carnet de la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia, de María Nieves.

AÑOS 1950-1960

En los años 50, la situación en Cuba se tornó muy difícil y mala para los negocios, hubo Golpes de Estado y la situación política se volvió insostenible y eso repercutió en la vida económica. Mis hijos ya iban creciendo y eso me traía grandes preocupaciones, pues los registros de la policía en las casas y

[11] En Cuba se implementaron las sociedades a partir del 13 de junio de 1888 con la Ley de Registros de Asociaciones. La Sociedad Castellana de Beneficencia se funda el 25 de marzo de 1885. En 1869 se funda el Casino Español de La Habana. En 1909, el Centro Castellano, donde se agruparon los naturales de Castilla La Vieja y Castilla La Nueva en Egido 504, en el Palacio de Villalba, Colonia Leonesa de Cuba en 1914, Colonia Palentina 1916, Colonia Zamorana en 1916, Colonia Salmantina de Cuba 1919 y Club Villariño en 1919. (N.A.).

negocios no cesaban, así como el asesinato de los jóvenes. Un día vino un grupo de policías y registraron toda la carpintería, la verdad, pasé un gran susto, el país estaba envuelto en una lucha de movimientos revolucionarios contra la dictadura de Fulgencio Batista[12]. La situación económica iba en decadencia cada vez más, muchos negocios tuvieron que cerrar.

En el año 1955 llegó de España un hermano de mi señora, el cual tuvo problemas con el Régimen de Franco y se vio en la obligación de emigrar. Como él también era carpintero comenzó a trabajar conmigo y a los dos años puso un negocio en Zapata entre el 2 y el 4 en el Vedado.

En los años siguientes cuando triunfa la Revolución (1959), se presentaron años convulsos para aquellos que teníamos negocios, ya que el Gobierno Revolucionario decretó la intervención de los mismos. Tanto mi carpintería como la de mi cuñado fueron intervenidas por el Gobierno, debido a eso perdimos los negocios, quedándonos sin trabajo y sin recibir ninguna indemnización por parte el Gobierno que nos ayudara a seguir viviendo. El Gobierno Revolucionario lo presidía Fidel Castro Ruz.

Mi hijo mayor ya no vivía conmigo pues se había casado y el menor empezó a trabajar para ayudar a mantener a mi familia. Yo ya no podía regresar ya que había formado un hogar y económicamente no tenía los medios necesarios para el viaje y volver a instalarme en España. En cambio mi cuñado pudo sacar algún dinero de su antiguo negocio y poner otro en Escarión (Galicia).

En el año 1967, enfermé de cáncer y tras una prolongada enfermedad…

Esta es la breve historia de mi familia, especialmente de mi padre. Ahora, al pasar de los años la emigración se ha vuelto compleja, ya que, después del cambio político en Cuba, muchos cubanos han emigrado buscando una situación económica mejor.

En estos momentos mi hija, su esposo y mi nieta emigraron hacia España, exactamente en Barcelona, buscando estabilidad económica. Al cabo de tantos años la familia que vino de España, volvió a retomar el camino de la emigración[13].

[12] Durante el año 50 se produjeron golpes de estado, movimientos revolucionarios. Se produjo el asalto al Cuartel Moncada, al Cuartel de Bayazo, el asalto al Cuartel de Goicuría en Matanzas, el levantamiento de la Marina de Guerra en Cienfuegos, el asalto al Palacio Presidencial. Durante esa época hubo alzamientos en la Sierra Maestra del Dr. Fidel Castro, lo cual dio por resultado el derrocamiento de la dictadura. (N.A.).

[13] Agradecemos a la Agrupación de Castilla y León y a la Colonia Zamorana de Cuba por habernos enseñado los sentimientos de nacionalidad española y castellana, así como darnos a conocer y sentir lo que fue la emigración castellana y zamorana hacia América. Agradecemos a la Junta de Castilla y León y a la Diputación de Zamora por brindarnos la oportunidad de participar en estos concursos donde podemos escribir la historia de nuestros familiares y conocer de estudios realizados las reseñas históricas de Castilla-León, Zamora y de España. (N.A.).

De Zamora a Cuba

Lourdes Rodríguez García

Toda persona tiene historias o anécdotas que contar en un momento de su vida, algún pasado… Y con el permiso de la gran historia de la Humanidad, quisiera a la memoria de mi padre, rendirle un breve homenaje por el centenario de su nacimiento, de lo que fueron sus experiencias vividas en su terruño natal, Puebla de Sanabria, Zamora, y en Cuba. Pienso que vale la pena contarla. A mi familia.

MEMORIAS DEL EMIGRANTE

De mis recuerdos, añoranzas,
querida tierra, verte quisiera,
como un signo clavado, te llevo
de lo que fue una partida.
Bajo mi piel, los recuerdos y alegrías,
de mi niñez, cantatas y algarabías.
Sanabria, Zamora, crucificada mi infancia
y mi tristeza, lo que fue mi despedida
Mejor sería para un encuentro, distante ya en el tiempo.
¡Qué oportuno para mis añoranzas!,
no están perdidas,
de lo que fue esa partida
Castilla y León.
Montañas, pastos y lagos
y de Sanabria en su comarca
¡cuánta alegría de saberte algún día!

NIÑEZ EN ZAMORA, ADOLESCENCIA EN CUBA

Desde muy pequeña, escuchaba a mi padre hablar y por supuesto de mujer también, sobre sus vivencias y sus anécdotas en Zamora con tremendo orgullo. Lo hacía de forma especial con la familia y con sus compañeros de trabajo y yo lo escuchaba con cierto grado de curiosidad preguntándole por su provincia, Zamora, y con brillo en sus ojos me respondía como siempre, tan lleno de recuerdos que yo sentía orgullo de ese zamorano ausente ya, pero presente en mis recuerdos.

En el año 1908, un 24 de noviembre, nació un varón hijo de Santiago Rodríguez García y Paula Carbajo Rodríguez, el más chico de los cinco hermanos, en una aldea de Puebla de Sanabria, al cual le pusieron por nombre Juan Manuel Rodríguez Carbajo. Sus hermanos eran José Melchor que era el mayor, Bartolo y dos hijas gemelas que fallecieron siendo muy chicas por lo que quedaron los tres hermanos varones.

Contaba que la casa era de piedra, la detallaba muy bien. Tenía una sala, una cocina y tres dormitorios ubicados en forma rectangular y que para proteger a las ovejas del frío las ponían en una habitación continua a la casa, algo así como un cobertizo. Recordaba que en un año nevó tanto que fue necesario reforzar el techo de la vivienda. También recordaba lo dura que era la vida en esa época. Su papá, el abuelo Santiago, era jornalero y trabajaba en la agricultura junto con el hermano mayor de mi padre, José Melchor, que trabajaba con otros jóvenes y uno de ellos era de la familia Ramos García, cerca a la frontera de Portugal.

En las cercanías del Lago de Sanabria un niño de nueve años crecía fuerte, solía pescar y jugar con las nutrias y estaba dedicado al cuidado de los rebaños de ovejas (ganado lanar), destinadas a venderse en el mercado para poder ganarse la vida y ayudar a la abuela Paula, pues corría el año 1917 y su padre, Santiago, había emigrado para Cuba. Entonces, los tres hijos quedaron al abrigo de mi abuela, pues los tres chicos tenían responsabilidades en la casa y en la agricultura, a parte de los estudios en los que, en esa época, mi padre había alcanzado un tercer grado.

La abuela tejía unos cubrecamas y tapetes. Recuerdo algunas cosas tejidas que quedaron aquí en Cuba hechas por ella, los recuerdos que tengo de Paula son breves, porque cuando ella muere yo tenía a penas cinco años y fallece con la edad de 90 años en 1961.

Solía ella decirle a mi padre… "vamos Juan Manuel tienes que apurarte, llegarás tarde a la iglesia. Deja a los perros anda, anda, apresúrate que tu hermano Bartolo me ayudará con el rebaño, el Padre quiere verte…". Pues claro, llegó a ser monaguillo según contaba que ayudaba en los oficios de la Iglesia pero, cosa curiosa en él, a veces le preguntaba al cura por los razonamientos

bíblicos. "¿Por qué Padre estamos castigados por los pecados de Adán y Eva?". No sé si tuvo la respuesta acertada posteriormente, sólo que el párroco le dijo "vamos que no tenemos tiempo, vaya usted a tocar las campanas que comenzaremos la misa en unos instantes".

En una de sus narraciones, se le escuchaba mencionar sobre sus tres perros mastines que tenían un collar de acero con estrías colocado en su cuello para defenderse de las mordidas de los lobos.

Un día de regreso a la casa, después de llevar las ovejas al mercado, presenció la pelea de uno de sus perros con un lobo y al acudir los otros dos, el lobo se retiró corriendo. Decía que las orejas del perro parecían flecos y lo tuvo que curar y le decía… "¡tú si que eres un perro guapo, mira cómo te ha dejado ese lobo, por poco te quedas sin orejas chicho!".

Me decía sobre las fiestas que se hacían en su pueblo, los bailes, la muñeira y la jota; sobre cómo se veían las cuatro estaciones del año; la belleza de la primavera esperada por todos después de un invierno crudo. Recordaba mi padre la gripe que tuvo en uno de esos inviernos, con una fiebre muy alta y que las manos las tenía despellejadas. La abuela le había buscado el médico recetándole las medicinas, pero, cuando todo el mundo dormía, sintió deseos de tomar vino, entonces fue a la cocina a coger una vejiga o bota donde se guardaba y de tal manera se bebió todo el vino, sólo que al otro día amaneció sin fiebre pero no pudo levantarse del mareo que tenía, por eso decía con tanto orgullo que los mejores vinos eran de Zamora al igual que los quesos de cabra.

Recordaba, a veces, y se echaba a reír de las maldades con los demás muchachos del pueblo. En una ocasión a una chiva le colgaron latas al cuello y le pusieron un trapo por encima, de forma que iba por todo el pueblo corriendo y berreando hasta entrar en el cementerio, que parecía un fantasma escapado y que dicho cementerio quedaba cerca de la iglesia, por lo que yo recuerdo sobre las anécdotas de su infancia.

ADOLESCENCIA EN CUBA

Cuando el hermano mayor de mi padre, ya referido, parte a Cuba, (primeramente cayó en las quintas en las que se escogía a uno de cada cinco para el servicio militar) planificó su salida del país para venir a Cuba, aunque manejaba las posibilidades de ir a Argentina también. Hubo una gran tristeza en la familia pues quedaban mi abuela y dos hijos, aunque en la familia de mi papá, por lo que sé, había una tía paterna soltera y unos primos, hijos de otra tía por parte de la abuela y que la familia era corta.

El tío Melchor decide marchar a Cuba en el año 1919, recordando también, que el abuelo emigró dos años antes y que cuando se fue el tío Melchor perdió la comunicación y estuvieron muy preocupados.

En el año 1922 por el temor de mi abuela a que sus dos hijos que quedaban al amparo de ella, fueran reclutados para la guerra de Marruecos, deciden salir y abordan el barco para emigrar hacia Cuba (no recuerdo el nombre del barco). Mi padre tenía entonces 14 años pues en Cuba cumplió los 15. Pocos meses después de su llegada al país, no fue fácil para la familia encontrar al abuelo ni al hijo mayor entonces, ya aquí empiezan otros relatos del adolescente Juan Manuel.

La familia Rodríguez Carbajo se instala en la ciudad de La Habana en el barrio llamado Lawton (para tener una referencia más exacta está a 5 kilómetros del Capitolio de la capital).

Mi padre decía que al principio de su llegada no le fue fácil, para nada, adaptarse a algunas comidas tradicionales cubanas por ejemplo, el aguacate se come como ensalada, la harina es de maíz, los moros y cristianos (frijol negro y arroz blanco) y sobre todo, la yuca, una vianda como un tallo alargado en forma de raíz, eso es lo que la diferencia de los demás tubérculos. En su anécdota recordaba que tenía una vecina, una mujer de mediana edad de raza negra, que le había llevado a la abuela un poco de yuca cocinada con su aliño (aceite, ajo y naranja agria). La vecina le decía "vamos Juanito por favor, pruébalo que está riquísimo" y la señora, de una forma solidaria le insistía, pero mi padre le respondió "¡No hombre, yo no como esas raíces!". Y se levantó de la mesa con una gran mueca, como si fuera a vomitar, pero no pasó de ahí, pues según decía, se fue adaptando (que en Cuba también se dice aplatanarse) no solamente a las comidas sino también a otras costumbres, por ejemplo, aparte de las emigraciones españolas hacia Cuba, como decía el poeta nacional cubano Nicolás Guillén en sus poesías, de todo mezclado con negros, mulatos, el típico criollo cubano al que se le dice "trigueño", que en España y otros países es el clásico moreno, también están los chinos, algunos polacos, judíos que eran los pocos, pues predominaba mucho el mestizaje.

En "Poemas mulatos", La Habana 1931, el poeta se refiere en el prólogo del libro a los mismos elementos de la composición étnica de Cuba, donde todos somos un poco nísperos (*sic*) donde se cruzan y entrecruzan, en nuestra bien regada hidrografía social, tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniatura desenredar el jeroglífico.

Decía mi padre que las jergas o el "lenguaje cubano" no lo entendía y fue un poco difícil para él, pero, por supuesto, él nunca perdió su acento de castellano y, como siempre, se refería a Castilla la Vieja y a su terruño. Como aquí en Cuba a todos los españoles les dicen "gallegos" pues un día, comentaba que hacía bastante frío, por supuesto para él no hacía frío porque se encontraba sentado en camiseta en el portal de su casa en Lawton, a poco tiempo de llegar de España siendo apenas un jovenzuelo, y que pasaba un muchacho negrito por la acera, que era vecino cercano de él, y le dijo: "oye gallego ¿tú no tienes frío?".

A mi padre le dieron ganas de cogerlo por el cuello y le decía… "¡Carajo no me digan más gallego que yo soy castellano, de Zamora!". Hasta que se adaptó a la idiosincrasia cubana y de escucharlo frecuentemente, pues entonces esto eran, más o menos, los encontronazos para un emigrante.

En sus anécdotas comentaba que había trabajado en una bodega (establecimientos de comercio y venta de víveres) de las que actualmente existen en Cuba y popularmente se les llama así, pero quebró la bodega por fiarles a los vecinos cercanos. Era una época difícil porque había muchos desempleados, según el gobierno de turno que se encontraba en la República, y esa situación se sostuvo unos meses. Las personas se alimentaban de harina con boniato y picadillo de vaca o de res, o simplemente, ropa vieja[1] que era picada con las manos después de cocinar la carne y se hacía con papa sofreída en aceite.

También, en su adolescencia, fue monaguillo en Cuba, según comentaba mi padre.

HISTORIAS DE UN ZAMORANO EN CUBA

En la década de 1930, mi padre comenzó a trabajar en la residencia del Senador José Manuel Cortina como sirviente. Contaba entonces con 21 ó 22 años de edad y dicha residencia actualmente es la Casa de Cultura de la FEU (Federación Estudiantil Universitaria) ubicada en K y 27 en el reparto Vedado, ciudad de La Habana.

El Senador Cortina fue considerado orador de la República o príncipe de la palabra, según narra la historia, el cual estuvo en el Senado desde 1924 hasta 1932 y fue nombrado también Presidente de la Cámara de Relaciones Exteriores de esa época en que Cuba se encontraba con la influencia norteamericana desde que le declararon la guerra a España en 1898. Posteriormente, en los periodos de la seudo República desde 1902, Cuba promulgó su Constitución Republicana y Estados Unidos impuso la Enmienda Platt como apéndice, pues según archivo, este Senador tiene que ver con el tratado derogativo de la Enmienda, teniendo en cuenta que el país entre los años 1933 y 1940 estuvo regido por gobiernos provisionales, rigiendo los partidos Liberal y Conservador.

Mi padre posteriormente fue ayudante de cámara del Senador Cortina, según comentaba en sus narraciones, y un día en que se encontraba en la recámara u oficina acomodando unos libros, llegó el señor Cortina preguntándole:

[1] Plato tradicional cubano y del Caribe cuyo ingrediente principal es la carne de falda de ternera deshebrada con los dedos. (N.E.).

—"Me podría decir Juan Manuel… ¿dónde está mi corbata y la ropa que me quité anoche?".

—"Si señor, la señora Josefa (esposa del Senador su nombre completo era María Josefa) ha mandado retirarla para lavandería".

—"Ah, mire, tiene que fijarse más la próxima vez con todas las cosas y tener mucho cuidado porque por menos que esto se fusila en Rusia".

—"¡Bueno Doctor eso es en Rusia pero aquí estamos en Cuba Libre!".

Al senador Cortina no le agradó esa respuesta, "imagínate…" decía mi padre. Era un hombre alto de casi algo más de cincuenta años de edad, más bien delgado (por lo que yo recuerdo de sus anécdotas) se abalanzó hacia mi padre diciéndole con una voz de ultratumba y más bien calmado:

—"¡Eres un falto de respeto!".

—"Perdone Doctor pero no creo haberle ofendido".

Mi padre, como joven, al fin un mozalbete de casi 22 años de edad, se encontraba en una situación incómoda según narraba. Mientras el senador le venía encima, él reculaba hacia atrás hasta que chocó con una bastonera de la que extrajo un bastón y le dijo al Senador:

—"Si da un paso más no respondo de mí".

—"Baja ese bastón,…." –le respondió con una voz de ultratumba a mi padre que se sentía como si la tensión le hubiera subido de una forma brusca. Tiró el bastón el cual se desenvainó y cayó clavado de punta en un diván.

—"Disculpe usted Doctor pero no me siento bien".

Se retiró a su cuarto de sirviente en el cual había un timbre largo que se diferenciaba de los demás. Muchas cosas le pasaron por la mente a mi padre y ningunas agradables, tenía un fuerte dolor de cabeza y una de las sirvientas fue a buscarlo diciéndole que el Doctor quería verle. A casi menos de la hora de lo sucedido, vuelve a tocar el timbre largo, mi padre se dispone a conversar con el Senador, el cual lo estaba esperando en su despacho sentado en una silla y le colocó otra silla a mi padre para tenerlo frente a frente, donde las rodillas de mi padre quedaron tocando las rodillas del Senador y le dijo…

—"Usted sabe lo que pasó hoy, ¿verdad?".

—"Si señor, defenderme de un hombre que tal vez me quería golpear o dar un puñetazo en la cara y mire, déjeme decirle que yo tuve padre aunque se fue de España cuando yo era un niño, de Zamora, la región donde nací, y no he sentido en mi cuerpo golpeaduras por hombres. A si que me disculpa usted porque yo no soy un hijo de puta".

Seguidamente oyó decirle al Senador.

—"¡Así se habla carajo! No como los demás que hipócritamente me alaban diciéndome sí doctorcito, no doctorcito. Lo felicito Juan Manuel por su honradez y valentía".

Recuerdo que mi padre decía que José M. Cortina era un hombre inteligente y que supo ganarse la confianza de él y decía que después siguió trabajando como año y medio.

En esa época del 1933 mi padre contrajo matrimonio con una mujer que trabajaba en la misma casa de Cortina llamada Obdulia Rodríguez procedente de Galicia. De ese matrimonio nacieron tres hijas Delia, María Antonia y Esther y vivieron en el mismo reparto de Lawton. Cuando mi hermana Esther tenía seis años de edad, la madre fallece en el año 1949, teniendo casi las hijas mayores 13 y 14 años de edad con lo cual, mi abuela Paula y mi padre estuvieron al cuidado.

En esta misma década mi padre trabajaba en una compañía americana, la fábrica de pinturas Sherwin Williams, en el área de producción. En esa época mi padre conocía a dos coterráneos suyos que trabajaban en dicha fábrica y también fueron vecinos del barrio. Sus nombres eran Antonio Furones el cual fue el padrino de María Antonia, la segunda hija de mi padre, y el otro amigo se llamaba Ramiro Colino. Ambos eran zamoranos y yo tuve la suerte de conocerlos también desde pequeñita. Después, mi padre contrae matrimonio con mi madre Aleida García Llera, oriunda de la provincia de Villa Clara, en Placetas. Desde el año 1948 la familia, por parte de madre, había venido a vivir a La Habana. De ese matrimonio, nació la que suscribe el 12 de octubre de 1956, en la misma ciudad en el hospital materno "Hijas de Galicia" y mi nombre es Lourdes Rodríguez García.

Ya en esta década se encuentra con su hermano José Melchor porque estuvo investigando sobre su paradero y lo logró. El tío Melchor ya se había casado con una emigrante de Islas Canarias y de esa unión nacieron cinco hijos, cuatro varones y una hembra. Estaban residiendo en la provincia de Villa Clara. Yo conocí a mi tío Melchor a la edad de cinco años en la casa de Lawton, el cual venía a quedarse unos días con su hijo Rolando que era el más chico. En el año 1977 fallece el tío Melchor.

De los años 1960 recuerdo ver a mi padre muy entregado a su trabajo. Él tenía entonces el cargo de Jefe del Departamento de barnices en dicha fábrica de pinturas y todos los compañeros le tenían mucho respeto y estima. Era buen compañero, siempre dispuesto a enseñar a los más jóvenes trabajadores que se incorporaban a trabajar. Todavía hay un vecino, ya jubilado, que se llama Lito que me habla de mi padre, sobre su inteligencia, sagacidad, compañerismo, capacidad de sobreponerse a los obstáculos que podían presentarse, integridad… Recuerda este señor un incidente que se había presentado en la paila[2] donde se preparaba el barniz, la cual se incendió por la espuma que

[2] Lata o recipiente grande donde se almacena la pintura. (N.E.).

había alcanzado hasta el borde de la misma. En ese momento mi padre se encontraba en el laboratorio con el químico confrontando la viscosidad del barniz, pero cuando oyó el alboroto fue a ver lo que pasaba y se refirió a Lito diciéndole… "mira, acuérdate de que no te puedes descuidar nunca. Trata que esto no suceda más. Las medidas de protección están dadas, por eso no tienes que poner el extintor al lado de la paila, pero tener el cuidado de no pasarte en las dosificaciones de la fórmula química y prepárate que en ti delego el cargo para cuando me jubile". Lito le reprochaba que no tenía experiencia como él, pero Juan Manuel le respondió: "Mira Lito, yo no soy universitario y hasta donde he llegado a conocer es por mi interés y mi dedicación, no solamente es la experiencia, es proponértelo y hacer lo que te propongas en la vida y con la buena voluntad de que sí puedes, porque la vida también se conquista con la constancia así que vaya acercándose a esta decisión".

Y concluye este hombre diciéndome acerca de mi padre que, en verdad, él fue autodidacta aunque se preparó en los cursos que se daban a principio de la Revolución a través de la escuela obrero-campesina.

Yo recuerdo que mi madre guardaba un recorte de periódico donde mi padre se veía al lado de la paila de barnices, cuando aquí en Cuba, a principio de la Revolución, ya habían nacionalizado las industrias y fábricas, y en el pie de la foto del periódico decía el texto: "Juan Manuel Rodríguez es uno de los trabajadores más valiosos por haberse acordado de las fórmulas químicas y se ha podido avanzar en la industria petroquímica" (los industrialistas norteamericanos se habían llevado las patentes cuando nacionalizaron las industrias a partir de 1962). En la casa se conservan los diplomas otorgados a mi padre como "Trabajador de honor" y uno de ellos firmado por el Ministro de Industria que fue por el comandante Ernesto Guevara, "el Che". Al viejo Juan le decían cariñosamente "Manolo Barniz" en la fábrica sus compañeros de trabajo. Tenía como hobbies la caza deportiva de palomas torcaz y rabiche, que es un tipo de paloma más pequeña y también la pesca.

Su descendencia está compuesta por cuatro hijas, seis nietos de los que mi hija Diana Laura es la más chiquita con casi ocho años que cumplirá en el mes de mayo. También están los bisnietos que son ocho y un tataranieto.

A modo de resumen, sólo les digo que tuve un padre muy dedicado a su familia y como cualquier emigrante tuvo sus encontronazos como diría él. Yo lo pude disfrutar hasta mis treinta años de edad, pues el fallece el 19 de diciembre de 1986 con 78 años a causa de una obstrucción de la arteria femoral, en el hospital "La Benéfica", en la sala de cuidados de angiología.

Juan Manuel a la edad de 25 años.

Con su mamá Paula y su esposa Aleida (1955).

En una tarde de cacería en Güines, municipio de la Provincia Habana.

Juan Manuel en un día de pesca.

Juan Manuel en la fábrica de pintura con sus compañeros de trabajo.

Con su familia en el cumpleaños de su nieta Esthercita.

Juan Manuel con sus tres hijas mayores y familia.

RELATOS DE ESPAÑA

Ya de vez

Agapito Modroño Alonso

Desde la cuesta de Gebres, pasada la divisoria de provincias, diviso por fin las torres, el silo y la "puerta villa". ¡Sí!, es mi pueblo. Ahora, cuando baje del autocar, al acercarme a casa, Felicitas, "la Botera" y la *señá* Lucía, "la Herradora", me dirán: "¡Eh, chacho!, ¿Ya vienes de vez?", a lo que les contestaré, sí, ya vengo para quedarme.

Quedarme en el pueblo en que nací, en la casa de adobe y tapial de mis padres; aunque la hemos remozado un poco: caravista en la fachada, cambio de algunos tabiques y montar el cuarto de baño. Muebles hemos ido trayendo los que allí no servían. A ellos como a mí, trastes viejos, nadie los quiere.

Quedarme en el pueblo de escuela, juegos y trastadas, donde el pan era escaso pero sabroso, en el pueblo de sudores, lágrimas y alegrías, donde descansan mis antepasados y está enterrada mi mujer.

Marché en el 55. Estaba enamorado de Carmela. Éramos novios desde poco antes de ir a la mili. A los dos años de licenciarme estábamos deseando casarnos. Mi padre y mis tíos tenían juntos la poca labranza y la aguardentería[1]. Yo era el segundo de hermanos y primos. Si me casaba habría de buscármelas. Para otra casa no daba el negocio. Cada año quemábamos menos, había menos orujo, se estaban ya escepando[2] los majuelos y se vendían las uvas a los camiones. Para tener que ir a servir a un amo preferí marchar a trabajar a Bilbao.

[1] Tienda donde se vende aguardiente al por menor. (N.E.)

[2] Expresión popular que indica una de las fases de la poda de las vides consistente en arrancar las guías que brotan de la cepa. (N.E.)

Es verdad que me salió un ajuste (*sic*) de mozo de año en *ca'* Las Gallegas. Me daban doce cargas[3] de trigo, garbanzos para el gasto, un carro de paja y otro de leña, pero me di cuenta que llegaban los primeros tractores y dentro de poco íbamos a sobrar muchos.

Además, yo en la escuela era de los más espabilados. Aprendí a leer, escribir y las cuatro reglas. También a cubicar y a medir tierras en yeros[4] y en cuartas y pensé que de algo me serviría para ascender en la fábrica.

El autocar me deja en la carretera. José me da el aeo[5] y carga con una de mis maletas. Bandadas de vencejos siguen limpiando el aire de mosquitos.

Aunque María, "la Soberana", tiene llave de la casa para ventilarla de vez en cuando y vigilar por si la helada revienta alguna tubería, saco mi llave. No la molesto. A estas horas estará ordeñando. Encuerda la campana de las monjas. Creo que ahora dan a un botón para tocar o ponen un disco rallado por el altavoz, pero es el mismo sonido que a las seis de la mañana nos despertaba en la riebla[6] a las tres después de comer "a la escuela que toca la monja", la misma que metía prisa a mi madre para ir a misa al convento.

José, con su lenguaje, me cuenta por el camino que va a llevar él la pendoneta en la procesión del Corpus, que Neme es un meticón y no le va a dejar. Al llegar a casa acepta los dos euros y se retira prudente. Intuye que prefiero enfrentarme a solas con el sopetón de la entrada al abrir la puerta y reencontrarme con los objetos pero no con las personas.

Entro por la trasera al portalón que separa la vivienda de la cuadra con pajar. La habitación que era de mis padres, da frente a la puerta de esa cuadra. Así, por la noche, oían si el *ganau* trastarbadeaba (*sic*), comían o se enrataban[7] con el ramal. También si entraban a robarlo. Una mula valía más que una senara[8] y si se moría caías en manos de prestamistas que te chupaban la sangre.

Con esto de la prosta (*sic*) ya no aguanto más. Tendré que mirarlo. Estas gotas nada me hacen. Lo hago en la cuadra como en el invierno o cuando llovía.

En la viga del cerral[9] han anidado las palomas y golondrinas en los machones. Vuelan asustadas y casi me dan en la cara. Espitada[10] la vejiga (*sic*), aun-

[3] Medida tradicional de capacidad que en unas partes es de cuatro fanegas y en otras de tres. (N.E).

[4] Planta que se utiliza para alimentar al ganado. (N.E.).

[5] Saludo. (N.E.).

[6] Proceso de preparar la tierra para la siembra. (N.E.).

[7] Liaban o enmarañaban. (N.E.).

[8] El autor hace referencia a una porción de terrero que ronda los 3000 ó 5000 m^2. (N.E.).

[9] Lomo del tejado de una casa. (N.E.).

[10] Figuradamente, vaciar. (N.E.).

que algo de orrura[11] debe quedar dentro, que no deja se "vacee" del todo, empiezo a fijarme en lo que me rodea. Mi padre, como nos fuimos marchando todos, siguió con las mulas hasta que dejó la labranza. Y ahí están todos los arreos *colgaus* de la pared: las cabezadas con antiojeras y cascabeles, los *collerines* con francaletes[12] y sobadas almohadillas; el sillín con una calcomanía borrosa de una artista y las iniciales de mi tío con clavillos; la zufra, la barriguera, la retranca[13], los tiros de cadena forrados de cuero hasta la tralla. Colgados de los pesebres están los cabezones que estrenaron la Pastora y el Castillo, mula y macho yeguatos[14], que llegaron a los diez y doce dedos (*sic*).

Fueron la mejor pareja de reata del pueblo. Se la compraron mi padre y mis tíos a Vicente, "el pastor", en el otoño del año malo por mil pesetas. No había habido cosecha y el *ganau* se puso *regalao*. No había ni paja para darles de comer. Cuando llegaron a casa casi no se tenían. Estaban muerticos de hambre. Entonces con lo del aguardiente mi familia marchaba, menos mal. Pudieron comprar unos sacos de *salvaus* y con eso, con orujo *destilau*, con vides de los majuelos y con grama, que cogíamos los muchachos, los fuimos sacando durante el invierno. Vino la primavera del año bueno y les traíamos en la *yegüica* buenas cargas de mielgas[15] y hierba de ojo. Se pusieron como *nansas* y estaban deseando salir de la cuadra *pa'* retozar. Aquella primavera le ofrecieron a mi tío veinte mil pesetas por la pareja. Los domó Máximo Chupalaceite, que había sido carromatero, a la costumbre arriera, pero hasta meter al Castillo en varas y a La Pastora en tiros, ¡menudos cirios por la era!

Los enganchaban a trillar al principio de la trilla, cuando el bálago estaba entero. Poníamos una piedra y nos montábamos dos en el trillo. Máximo sujetado a los ramales y yo agarrado a él. Tenían tal poder que corrían con el trillo como perro con lata al rabo. Acabábamos revolcaos y arrastraos por la trilla, él agarrado a los ramales y yo a sus piernas, rebozaos de paja y muertos de risa. Chupa[16] cuando se salían de la trilla soltaba los ramales y a nosotros y a los vecinos de era nos tocaba andar corriendo entre las parvas *pa'* sujetarlos.

Recurrimos a montarnos cuatro en el trillo cuando el bálago ya iba trillado, porque si no aparvaba. Entonces, cuando ya tenían mucha jabonada, se paraban, reculaban, tiraban coces *pa'* echarnos del trillo y volvían a correr. ¡Qué risas y qué números! Al San Antón siguiente nos sacó el "Tobo" en los refranes. Ya, a base de sujetar uno a cada uno con el acial por el morro, se fue-

[11] Suciedad o impureza. (N.E.).
[12] Correa que llevan las caballerías de tiro. (N.E)
[13] Partes que integran el tiro de la caballería. (N.E).
[14] El autor hace referencia a las crías de asno y yegua. (N.E).
[15] Alfalfa silvestre. (N.E).
[16] Sudada. (N.E).

ron amansando. Después fueron la pareja más noble y tiradora del pueblo. Todos lo decían en las tertulias y a mí, que era muchacho, me llenaba de orgullo.

Compraron mi padre y mis tíos un carromato al carretero de Fuentes, grande, fuerte y ligero a la vez que "cantaba" como ninguno. Las pinazas, los rayos, el buje, el cubo, los aros, hasta los sotroces[17] eran mucho más gruesos que el de los mejores carros de violo[18] de las labranzas grandes.

¡Además!, encima del desojao[19] llevaba sobreteleras[20] que enganchaban con el tablero de adelante. Por detrás metían tablas hasta arriba. ¡Qué carraos traían Saturio y mi tío Antonio de Villafáfila...! El Castillo sujetaba como ninguno los emburriones[21] de las varas a los baches. ¡La Pastora tiraba con alegría haciendo sonar los cascabeles...! Al subir el repecho del corral, ¡cómo se estiraba! Sacaba chispas de las piedras. No necesitaba ramales. Al grito de ¡riiiiiiiiia! giraba a la izquierda. Al de ¡booooooooo! a la derecha.

Se me hace de noche y estoy *embobao* con el recuerdo. El Castillo acabó, lleno de manqueras y mataduras (*sic*), hecho cecina en ca los Periquitos. La Pastora tuvo mejor suerte y amaneció muerta. Todos llorábamos, hasta a mi padre se le derramaron dos lágrimas erosivas que cavaron dos cabenes en la besana de su cara. Los vecinos le daban el pésame. Entre todos la sacaron tirando con una soga. La cargamos en el carro del Calduvero y la llevamos al Barrrero, pero no la dejamos al sol para que la comieran los buitres. Le cavamos una fosa. Encima le pusimos una cruz hecha con los dientes de una bielda[22] vieja.

Me decido a entrar en casa. Abro las maletas. Hago la cama. María lo tiene todo limpio. No me hacen falta fotos. Veo la imagen de mis padres por todos los rincones. En todos los objetos: en el almirez de encima de la hornaz[23], (aunque en la lumbre de antes hemos puesto una chimenea francesa, de esas encajadas con un cristal de puerta), en el despertador parado con la campanilla muda, en la alacena de la despensa…

Subo los tres escalones del doble sobre la bodega. Eso está igual. Son las mismas maderas renegridas del piso y el techo, la artesa en que mi madre

[17] Las pinazas, los rayos, el buje, el cubo, los aros y los sotroces son piezas de un carro de tira. (N.E.).

[18] También llamados carros de par para dos caballerías. (N.E).

[19] Caja del carro en la cual se transporta la carga. (N.E.).

[20] El término hace referencia a los travesaños de madera con que se enlaza cada lado del pértigo con las tijeras o largueros de la escalera del carro. (N.E.).

[21] Empujones. (N.E.).

[22] Instrumento agrícola utilizado para recoger, cargar y encerrar la paja. (N.E.).

[23] Basal de la chimenea. (N.E.).

amasaba el pan, los varales en los que colgaba uvas y se curaban los chorizos, los costanizos[24] en que, una vez al año, vareaba la lana de los colchones después de lavarla; la cantarera, la espetera[25], los barreños de amasar las chichas, el arca, los baúles... El alma de mis padres, de mis hermanos, mi niñez, mi juventud está en todas esas cosas. En "el promotor" que leía mi madre en un calendario del 70, en el rosario de cuentas desgastadas… ¡Pero no están ellos! Me invade una sensación de tristeza, de inmensa soledad. María, que ha visto luz, llega con leche ya hervida, magdalenas y fruta.

—¡Si necesitas algo ya sabes donde estamos!

Apunto su teléfono, aunque vive pegando, por si me pasa algo por la noche. Los voy a poner en la mesilla, junto al de mi sobrino y el del Centro Médico, debajo del móvil. Me lo han regalado los hijos para tenerme localizado. Sus números los sé de memoria pero corriendo van a venir si me pasa algo…

La visita de María con las viandas me ha reconfortado el cuerpo y el alma. Resulta que no estoy tan solo. ¿No lo estaba más en el piso cuando mi hija se marchaba? ¡Si los vecinos ni siquiera me saludaban en la escalera! Pongo la radio. Hoy no ha habido atentados en el País Vasco y da lluvias en la cuenca del Duero. Me echo a dormir y sueño que madre me acocha[26] en su regazo.

Me despiertan los pardales. Voy a la tienda y a la botica. Me aprovisiono de lo necesario. Hay poca gente en el pueblo. Con alguien me encuentro. Todos me saludan y preguntan:

—¡Qué!, ¿ya de vez? A todos les alegra la respuesta.

Ordeno la casa y organizo mi subsistencia. Desde que se murió Carmela, como la muchacha pequeña estaba estudiando, los demás casados y yo recién jubilado, empecé a encargarme de la casa. Ahora me valgo sin problema. "El buey solo, bien se lame".

Preparo un ramo con espliego, cardo amarillo y amapolas. Con esto de los herbicidas casi no encuentro. Se lo llevo a Carmela. No es igual que cuando le ponía en la ventana, de mozos, el ramo de Mayo. Le cuento lo de la pequeña. Vino tardía cuando ya los otros eran mocicos. A todos les dimos estudios y están bien colocados. Ésta ha tardado más. Un día me dijo que iba a traer un compañero a vivir con ella en el piso, que eran pareja de hecho. Antes a eso le llamábamos estar amontonados.

Su madre la dejó muy joven. Intenté suplir el cariño que le faltaba y ella se refugiaba en mí. Nos queremos mucho pero es ley de vida. Me presentó al

[24] Techumbre de leña sobre la que van las tejas. (N.E).
[25] Tabla con ganchos para colgar carne, aves y utensilios de cocina. (N.E).
[26] Acurrucar al hijo entre los brazos y la cara. (N.E.).

muchacho y parece bueno. ¡Ojalá se lleven bien! Se echó a llorar cuando le dije que me venía al pueblo. Los otros también decían que me quedara con ellos, pero no quiero ser una carga; así creo que me querrán más. En estas parejas de ahora, si no tienen tiempo para los niños, ¡cómo lo van a tener para los viejos!

Pero no me quejo. Estoy contento de volver para quedarme, de sentir en el rostro el frescor del viento que huele a alfalfa seca y a tierra húmeda, de lavarme con el mismo agua con que mi madre me lavaba, de oír las mismas campanas, majar el ajo a las cigüeñas, silbar a los tordos, arrullar a las tórtolas, maullar por la noche a los gatos en celo. De recrearme con una sugerente, por vieja, trasera de madera, la puerta de una panera o el bocarón[27] de un pajar.

Carmela era la muchacha más guapa del pueblo, alta para la época y muy limpia. Estuvo en la escuela de las hermanas hasta los catorce años. Yo había salido unos años antes de la de villa para ayudar a arar al revezo[28], más de un golpe me dio la mancera[29] en la barbilla al chocar el dental[30] con algún morrillo.

Las hermanas enseñaban mucho de escribir, de cuentas, de labores y de virtudes. Las madres en casa completaban la educación. Eran aquellas muchachas muy mujeres de su casa. Su trabajo, su orden, su diligencia eran vitales en aquellas sociedades rurales; igual sabían zurcir que bordar. Tejían jerséis de lana, que hasta habían hilado, si eran pastoras. Remendaban la ropa vieja y componían la de los mayores para los pequeños. Carmela, en Bilbao, hacía la ropa para los niños. Sabían teñir cuando había algún luto, cocinar en la lumbre, echar las cluecas, sacar las polladas, dar el cachetero y desollar conejos, lavar la ropa en el barreñón con la tabla, planchar con la de carbón. En la matanza desurdir, rallar las tripas, derretir las mantecas y sacar los coscarones,[31] componer las chichas, llenar chorizos y salchichones, curar los jamones, echar en zuza[32], meter en manteca…

Carmela, como todas las mujeres de por aquí, iba poco al campo, sólo a coger legumbres, almendras y a vendimiar, a barrer solares en la era y a ayudar en las limpias. Se ponían pañuelos para que el sol no les estropeara la piel. Empecé a fijarme en ella cuando empezó a espigar y a granar. Reventó como capullo de amapola y atraía las miradas de todos en el caño, en el paseo y en

[27] Agujero pequeño en los pajares que hace la función de ventana por el que se mete la paja. (N.E.).

[28] Modalidad de arada en la que se dispone de un tiro que permite relevar al que trabaja. (N.E.)

[29] Pieza que sujeta el labriego con la que dirige y sujeta el arado. (N.E.).

[30] Palo donde se encaja la reja del arado. (N.E.).

[31] Torreznos o partes de la manteca empleados para hacer el bollo típico de coscarón o chicharrón. (N.E.).

[32] El autor se refiere a echar en adobo la carne para conservarla. (N.E.).

la iglesia. Yo procuraba ir a dar agua cuando ella iba con el cántaro al cadril[33] y el caldero de la mano al caño de San Pedro. Intercambiamos sonrisas y miradas furtivas. Sus padres no la dejaron entrar en el baile hasta los dieciocho. Así lo hacían las más decentes. Ese día estrenaban todo, el vestido, las medias, la prenda que realzaba su busto, (de esto los muchachos no teníamos ni idea), el carmín y las emociones.

Cuando la vi entrar con las amigas me dio un vuelvo el corazón. Me apresuré en ser el primero en pedirle bailar. Tocaba la orquesta de Los Gelasios "Lirio Azul".

En aquellos tiempos cuando muchachos y muchachas estábamos separados en la escuela, en los juegos, en la iglesia, cuando vivíamos y vestíamos de formas tan distintas, cuando nos desconocíamos tanto, tener, de golpe y porrazo, tan cerca a un ser tan idealizado era una emoción con nada comparable. Tocar ese cuerpo trémulo, aunque sólo fuera con las manos, mirar esos ojos, ver el rubor, dulce traicionero que delataba el interior de aquellas recatadas muchachas, aquel olor a limpio, aquel perfume delicioso.

Al acabar el baile volvió al corro con las amigas. Los muchachos hacían cola para pedirle baile. A mí no me volvió a tocar hasta pasados cinco. Su madre le había advertido que cumpliera con todos, que no diera caradas[34] a ninguno. Yo, que antes de entrar ella en el baile, no perdía pieza, aquella noche no me interesó bailar con ninguna más. Me apoyé en un poste y veía como los patanes le ponían las manazas encima. Me parecía una profanación, como si en misa cogieran el cáliz, sobre todo los que chuleaban por tener más tierras. Ella consolaba mi tristeza mirándome con delicioso mohín.

Aquello fue por la Feria. Desde entonces empecé a hacer méritos para merecerla. Araba más derecho que nadie; tajeaba[35] todo lo que el par podía; en las limpias, no dejé que nadie me relevara a la manivela de la aventadora; aprendí a sembrar a dos manos; arriesgué como ninguno en la capea por la fiesta; superé la prueba del organista y empecé a cantar los solos en la novena de la Dolorosa; compré por correspondencia y estrené los primeros vaqueros que entraron en el pueblo; me arremangaba la camisa y mostraba unos brazos y un tórax musculoso; me afeitaba dos veces a la semana y todos los domingos, después de jugar a la pelota, me bañaba en la pozaleta[36].

Pasaron muchos domingos. Pasó una Cuaresma y no conseguía que sólo bailara conmigo. Aquel domingo de Pascua ya dio muchos menos bailes. Dejó de ir al corro y bailaba dos y tres seguidos conmigo. Los moscones, cuando vieron que aquello tenía dueño, dejaron de zumbar.

[33] A la cadera. (N.E.)
[34] Figuradamente dar calabazas. (N.E.).
[35] Cortar en tajos. (N.E.).
[36] Pequeña represa en un arroyo. (N.E.).

El salón de los Mantecas estaba lleno a rebosar. En los anfiteatros las casadas no perdían ripio de lo que abajo ocurría, pero la burbuja de la incipiente intimidad compartida nos aislaba del bullicio. Al salir a los soportales llovía a cántaros. Yo había cogido el paraguas por si acaso. Ese fue el pretexto para dejarse acompañar hasta casa. Al llegar a las cuatro calles el reguero venía muy crecido. Nos refugiamos en la portalada de Cossio. Allí le declaré mi amor. Ella, con los ojos en el suelo me respondió: "Yo también te quiero". Empezó a tocar la queda y salió corriendo por la acera. La pillé cuando estaba a punto de atrochar para cruzar por lo más hondo. Sin que pudiera impedirlo la cogí en gorís[37], se agarró a mi cuello y, con el agua por la pantorrilla, deposité tan dulce carga en la otra acera. Ella, roja, me reprochó: ¡Atrevido! Me besó en la mejilla y me dio con la puerta en las narices. Aquel día empezamos a ser novios.

En el camposanto leo las lápidas. A casi todos los conocí. Los hay de mi quinta y más jóvenes. Sobre la tumba de mi abuelo hay una cruz de esas de hierro negro con florituras. Está furruñosa[38] y casi no se leen las letras. Con él aprendí lo que era la muerte y con mis hijos lo que es la vida. Sentía mucho dolor por la suya y temor por la mía. Usaba traje de pana y una faja de esas de flecos enrollada a la cintura de la que llevaba colgando el moquero. Fumaba tabaco de cuarterón y hacía los cigarros todo lo gordos que daba de sí el papel. Por eso le llamaban "piporro". Lo de fumar era todo un ritual: la petaca, el librillo, la mecha en un canuto, la piedra de trillo, el eslabón. El médico le prohibió fumar pero no le compensó la opción prometida de vivir cinco años más. Nos hacía las pelotas para el frontón. Rutiaba el pellejo del gato y las forraba. Nos dimos cuenta que se sentía mal cuando dejó de cazar perdices con reclamo. Regaló la escopeta, el pájaro, la tienda y los cartuchos al Sr. Demetrio, el de la contribución, y dejó de hacernos pelotas. Se murió un día de julio al mediodía. Sentado en la cama, por señas, pidió un cigarro, dio la última calada y exclamó: "Ya está aquí el Mesías". Y expiró. Me parecía viejo y tenía menos años que tengo yo ahora.

¿Quién no lo piensa? ¿Hay vida después de esta vida? Mi padre decía que tiene que haber. Me gusta mucho leer y recuerdo los versos del vasco ese que vivió en Salamanca, quien se debatió entre la duda y la esperanza: "...y desde el fondo de la noche; Cristo, el Pastor Soberano; con infinitos ojos centelleantes; recuenta las ovejas del rebaño"[39]. Yo me quedo con la esperanza. Voy a ir a ver al Nazareno. En Bilbao teníamos su cuadro en el saloncito del piso.

[37] En brazos. (N.E.).
[38] Oxidada. (N.E.).
[39] Fragmento de un poema de Miguel de Unamuno titulado "En un cementerio de lugar castellano". (N.E.).

¡Además!, presiento que pronto voy a salir de dudas. El trigo de mi vida se está poniendo cereño[40].

Entretanto, saboreo con serenidad lo bueno de cada día, la lectura, las tertulias, la música, la radio, el paseo y sobre todo la amistad con Segundo. ¡Bueno! y mis nieticos que van a venir para el verano.

Segundo, aunque es un poco mayor que yo, es mi amigo de toda la vida. Él me enseñó a pescar ranas y a cazar pájaros con tirachinas y pajarera. Era casi la única carne que comíamos aparte de la de oveja himplada. Me enseñó a distinguir el pardal de la pardala, las ababanjas de los aternillos[41], a recolectar espárragos, a pelar los cardos. Con él iba a la brúa[42] de bellotas, de titos, de muelas y de garbanzos. Todavía nos quedaba tiempo libre para escalar las torres, para papar[43] los saltos de los caballos en la parada y para espiar a las parejas de novios detrás de los rosales en el paseo.

Él prefirió quedarse aquí. Ha leído mucho y sabe de todo. Ha asumido el paso del tiempo con serenidad, dignidad y madurez. Tenía 9 años cuando mataron a su padre que solía ganar la soldada en el verano como segador. El resto del año sacaba a la familia adelante tejiendo esteras y cinchos para el queso y también talegas y cestos. En el año 35 medió ante el amo de la dehesa para que no pagara a los segadores menos eras de las segadas. Eso, un año después, le costó la vida. Segundo, después de aquel verano, tardó varios meses en volver a la escuela y salía a pedir por los pueblos. Cuando volvió hubo de aprenderse de memoria el catecismo. D. José, el maestro anterior, sólo enseñaba los Diez Mandamientos y no todos, por eso lo desterraron. Vino uno nuevo, de los estampillados[44], que por cojo no estaba en el frente y le preguntó a Segundo. Al llegar al quinto rompió a llorar y el maestro nuevo no le volvió a preguntar.

Yo en la escuela estaba muy bien mirao (*sic*). Mi madre siempre cuando cocía llevaba una torta para el maestro. ¡Además!, al hermano más pequeño de mi padre lo mataron en la guerra. Estaba en Valladolid, voluntario en ferrocarriles, tenía 19 años. Fue de los que tomaron el Alto de los Leones y bajando por el Guadarrama lo acribillaron a balazos. Fue el primer caído del pueblo y el primero en la lista que pusieron en la iglesia. Para mis abuelos ni por

[40] Del color de la cera. (N.E.).

[41] Tanto las ababanjas como los aternillos son plantas que brotan en primavera y son comestibles. (N.E.).

[42] Trabajo de campo consistente en varear las bellotas para que caigan de las encinas. (N.E.).

[43] Mirar atentamente. (N.E.).

[44] Marcado durante la Guerra Civil para ser distinguido y recibir un trato especial, en este caso por padecer cojera. (N.E.).

Dios, ni por España. Detrás de él otros veinte, sin contar más de otros tantos del otro bando. Lo trajeron a enterrar al pueblo. Es uno de mis primeros recuerdos. Vino mucha gente con camisa azul y muchos curas al entierro, había muchas banderas y desde entonces no me gustan los entierros con banderas. A mí me pusieron una camisa azul grandona y una gorra colorada para llevar una de las cintas de la caja. La noche que mi tío estaba de cuerpo presente se llenó la casa de mi abuelo. Otros, también amigos, los de alpargatas, temerosos, se quedaban en la calle después de dar el pésame. Dentro se fueron calentando las cabezas y los odios contenidos en años de pobreza, de injusticia, de huelgas, estuvieron aquella noche a punto de estallar. Aparecieron algunas pistolas y alguien propuso hacer una "limpieza".

Mi abuelo, aguardentero y labradorcito de tierras en colonia y de viesas[45] en el raso, pero fundador del Sindicato Agrario Católico, se plantó: "Aquí no se mata a nadie. Con la sangre de mi hijo ya hay bastante".

En días inmediatos no pudo evitar los viajes a la cárcel y al cementerio de Zamora. Unos cuantos del pueblo se reunían por las noches en una casa de la calle Zarandona para redactar las listas negras. Segundo sabe quiénes eran. Viven hijos, sobrinos hermanos, pero los ha perdonado, aunque para no olvidar vamos a hacer la lista de los fusilados.

Segundo es mi confidente y mi consuelo. No quiero perderlo.

En el pueblo queda poca gente. Hay pocos niños, muchos viejos y solterones de toda la vida y los que se van incorporando a esa condición. La mayoría eran unos *pasmaos* de jóvenes y no se atrevían a estar con ninguna y después se picaron a los putis[46]. Mientras viven y se valen de las madres no les va mal del todo, pero se van quedando solos y los veo tristes. Ahora, al envejecer y verse con las manos vacías de afectos, sin hijos, sin nietos, empiezan a pagar su egoísmo comodón, la vaciedad del placer comprado. No les cambio mi intimidad con Carmela y la alegría de los hijos por todas sus idas a La Muralla[47].

¡Cuánto la echo de menos…! Sobre todo cuando vuelvo a casa por las noches, se me sueltan dos lágrimas que me limpio a la manga de la camisa, como de joven. ¡Con lo que ella suspiraba por volver al pueblo…¡ Trabajo me costó convencerla para ir a Bilbao! Aceptó cuando le vine hablando del mar, de los cines, de los autobuses y del agua corriente. ¡Cuánto disfrutaríamos ahora juntos...!

Ahora, al volver, también me he hecho muy amigo de Antonio, el de la Negra. También él emigró en la desbandada de los sesenta, cuando tuvo que

[45] Arada. (N.E.).

[46] Abreviatura de "puticlub", esto es, club de alterne o prostíbulo. (N.E.).

[47] Zona de la ciudad de Zamora donde se concentraban los prostíbulos y clubs de alterne. (N.E.).

cerrarse el baile porque no quedaron mozos en el pueblo. Coincide que a él le colocó, como a mí, un vasco de la misma cuadrilla de cazadores que, de toda la vida, venían a cazar por estos pagos. Aparecían en la plaza con sus grandes coches negros, sus perros y sus escopetas. Era casi una fiesta en el pueblo. Ya tenían preparada casa donde dormir, sábanas limpias, mantel nuevo y mesa abundante.

Llevaban con ellos de ojeo a los que más sabían de vientos y de careos. Mi padre no solía fallar, ni el de Antonio. Los vascos nos trataban bien y eran bien recibidos. Al terminar la cacería pagaban por un día el jornal de un mes con el que había para comprar una manta y aceite. Algunas muchachas iban de criadas a sus casas.

Mi padre cogió amistad con el dueño de una fábrica y con él me marché yo colocado, acabada la sementera y la mili, para cargar y descargar vagones, barrer la fábrica, traer y llevar *pa'ca* y *pa'lla*. Me quedaba en las horas extras y así aprendí rápido a tornear. Me jubilé de encargado.

A Antonio lo llevó el dueño de un restaurante famoso de Deva, de camarero y friegaplatos. Ascendió a pinche de cocina y se ganó el cariño y la confianza de los dueños, vascos de caserío, que lo admitieron en su casa como a uno más de la familia a los que llamaba "amatxo" y "aita"[48]. Aprendió a ser un buen cocinero. Se casó y siguió ahorrando. Cuando los dueños se hicieron mayores se lo vendieron. Al matrimonio le faltaban cinco millones de a mediados de los setenta, a lo que los dueños les dijeron "Poneos a trabajar que ya los pagáis cuando podáis".

El negocio funcionaba. La mujer y él trabajaban como perros y las niñas así que salían de la escuela. Antonio aprendió a decir: "egunon", "arratsalde on", "gabón", "kaixo"[49]. Aprendió lo que significaba "txikito de gorria" y de "zuria"[50] y a poner otra ronda cuando le decían "beste bai". Evitaba la ostentación, pero empezó a recibir cartas selladas con el hacha y la serpiente y empezó a pagar[51]. Las chicas se hicieron mozas. Su mujer falleció prematuramente. Con todo, él se amurrió.

Un día mataron a un guardia civil, un muchacho de Sanabria. Todo su delito era haber nacido en un tierra pobre, como la nuestra. Antonio pensó: "Con mi dinero han comprado las parabellum[52]…". Y no lo superó por lo que

[48] En euskera, literalmente "mamá" y "padre". (N.E.).

[49] "Buenos días", "buenas tardes", "buenas noches", "hola", respectivamente, en euskera. (N.E.).

[50] Respectivamente, vasos de vino tinto y de blanco. (N.E.).

[51] El autor alude al escudo del grupo terrorista ETA y a sus cartas de extorsión. (N.E.).

[52] Munición de 9 mm inventada por George Luger, uno de los calibres más utilizados en Occidente. (N.E.).

dejó el negocio a las muchachas y echó el hato *pa 'ca*. Tiene nueva casa y compañera. Los ha casado, por la Iglesia, un cura amigo suyo en secreto para no perder las pensiones pues quieren estar a bien con Dios.

Charlamos de aquella tierra. A nosotros, hijos de la estepa, ¡cómo nos gustaba su verdor y sus costumbres! ¡Cómo la vimos y la hicimos crecer y prosperar! ¡Qué buena mano de obra fuimos los labriegos castellanos!

Trenes repletos de etorkinas[53]. Entre brumas y humos coincidíamos muchos paisanos camino de los tajos[54] en distintos amaneceres. Los vascos nos admitieron bien y nos fuimos integrando. Mis nietos se llaman Odei, Aitor y Ainhoa. Hemos dejado allí lo mejor de nuestra vida y nuestra sangre. ¿Podrán nuestros hijos seguir viviendo en paz en aquella tierra?

Segundo, Antonio y yo, muchas tardes, ahora en el tiempo alto, compramos una lata de escabeche, la aliñamos con pimiento, cebolla y aceite y vamos, dando un paseo, a comerlo a la bodega con un cacho de pan y un trago de vino. No echamos de menos aquello. Antonio ya lleva aquí tres años y sólo ha vuelto el otro día al funeral de su "amatxo", en el caserío.

La verdad es que no me aburro. Ahora, por la fresca, me he metido a limpiar el corral. Como no hay muladar, ni gallinas que lo escarben, ni mulas que se revuelquen, ni marranos que lo hocen[55], se ha puesto como un bosque de tobas[56], de cardos burrales, de gamaza, de ajenijos[57]... A base de guadaña y purridera[58] lo estoy dejando limpio. También voy a limpiar los cubiertos y las herramientas que quedan: los arreos en la cuadra; en la panera, colgados, están la hemina, el cuartal[59], los costales con las iniciales de mi padre, las zarandas, una pala de madera y el palo de enrasar, medio deshechas una escoba de ajugera y otra de abaleo[60]. Tendré que atar una nueva para barrer el corral.

El carro, la agavilladora[61] y la aventadora los vendió mi padre a uno de la tierruca. En el cabañal quedaron los armajes[62] de acarrear y los de la paja con

[53] En euskera, etorkinak significa inmigrantes. (N.E.).

[54] Trabajos, labores. (N.E.).

[55] Mover y levantar la tierra con el hocico los cerdos. (N.E.).

[56] Cardos. (N.E.).

[57] Ambas gamaza y ajenijos son una especie de malas hierbas en las tierras de cultivo. (N.E.).

[58] Horca, generalmente con cinco dientes, para mover el estiércol y similares. (N.E.).

[59] Medidas para áridos (cereal). (N.E.).

[60] Matorrales de hojas duras y espinosas con que se hacen las escobas. (N.E.).

[61] Máquina movida por tracción animal o mecánica que siega las mieses y forma las gavillas. (N.E.).

[62] El autor se refiere a unos palos que colocados en el carro servían para sujetar la malla o red que se ponía para cargarlos bien de paja. (N.E.).

sus redes; la purridera del abono y la de purrir[63] que yo utilizaba en el acarreo y de cada purriderada levantaba una gavilla de la morena. Mi padre era el componedor. No se le caía una espiga y eso que a veces metía una barda de dos filas.

En el doble aún están los faroles de la cuadra, los del cementerio que llevaba yo con mi abuela el Día de los Difuntos a la sepultura del hijo que le mataron en la guerra y el de alumbrar al Cristo en Semana Santa, también hay un escriño[64] con su tapa y una troje[65] reventada. No sé donde encontraré un barril de los del vino, hecho, como el escriño y la troje, con paja de centeno y mimbre fina cortada, revestido, por dentro de pez. Todavía quedan muchos más cacharros de barro, hierro y hojalata tales como cántaros, botijos, barreñones, asaderas, cazuelas, pucheros, moldes para las margaritas, el molinillo del café, flaneras, potas de porcelana, el pote de la lumbre, la cinta del hogar, trébedes, sartenes de patas, las tenazas, el fuelle, un candil, un serillo[66] y algunas cestas de mimbre. Estoy pensando, con todo, montar un pequeño museo.

Segundo me ha dicho que podíamos ir a los Quince Puentes a cortar espadañas, ponerlas a secar y tejer esteras, que él se acuerda. A mí me gustaba más la mimbre. No sé si quedarán mimbreros. Me gustaría tejer un canastillo, de mimbre pelada, como el que usaba mi madre para los hilos, las agujas y el huevo de zurcir, para regalárselo a la nieta mayor pero, ¿para qué? ¡Si no saben ni coser un botón!

En todos esos achiperres[67] está el recuerdo de mi padre. Ayer encontré la azada de pico que utilizaba para alumbrar los vacillares[68]. Cada temporada tenía que aguzarla en la fragua pues con las piedras se ponía roma[69]. En el mango, desgastado, están las huellas de sus manos. Por la mañana, cuando se levantaba, lo primero que hacía era poner lumbre, con unos palicos de manojo, granzones[70] y estiércol a medio secar. Después untaba en un rebojo de pan tocino sobrante del cocido, lo comía y echaba la parva con un trago de mostosí, frugal tentempié para la batalla diaria. Era incansable en el campo y se pasaba todo el año bregando: alzar, arar, terciar el barbecho; sembrar legumbres; segar, amontonar, acarrear, trillar, aparvar, aventar, envasar, costalear, meter la paja en la recolección; los majuelos, la sementera, el roto y todavía, en el invierno, andar a la piedra *pa'* la carretera. Los domingos

[63] Subir al carro las mieses con la purridera o tornadera. (N.E.).
[64] Cesto confeccionado con paja. (N.E.).
[65] Recipiente ancho hecho de paja trenzada, para guardar cosas. (N.E.).
[66] Especie de capazo. (N.E.).
[67] Trastos, cacharros. (N.E.).
[68] El autor se refiere a la acción de cavar alrededor de las vides para recoger el agua de lluvia. (N.E.).
[69] Obtuso y sin punta. (N.E.).
[70] Pajas gordas. (N.E.).

jugaba a la pelota. Era maniego[71] y por eso defendía como nadie la raya del medio. Yo le admiraba y sentía orgullo cuando le aplaudían en el frontón. Parece que le estoy viendo correr, sudar, pegar esos machetes[72] a dos dedos de la falta, aquellos saques a sobaquillo[73] alguna vez por detrás de la gente. Llegaba a casa con las manos como botos y desgabanao[74]. Mi madre siempre le echaba la bronca pero le tenía preparada la palangana con agua tibia y sal para que metiera las manos y no se le pasaran. ¡Qué manos! Estaban engarruñadas[75] del trabajo.

En el buen tiempo, en las noches de ranas y grillos, salíamos a la calle, los niños a jugar y los mayores a tomar el fresco. Mi padre nos llamaba y nos enseñaba el Carro Triunfal, la Osa Mayor, la Polar, las siete cabrillas y el Camino de Santiago. Nos contaba que una noche, por el 34, hubo una gran lluvia de estrellas. La señá Pía, que decían que estaba loca, predijo una tragedia y por eso tuvimos la guerra. Sí me acuerdo del susto horroroso, debió ser en el 47, cuando todo el cielo se puso colorado. Mi padre nos calmó: "Es una aurora boreal", pero la gente decía que si los americanos habían tirado una bomba atómica, que si era el fin del mundo… Unos iban a la iglesia y otros se escondían en las bodegas.

Cuando escaseaba la comida mi padre decía que no tenía hambre entonces madre le servía primero, pero él retiraba el plato al segundo cucharón.

Cada quince días, andando y en el burro, iba a llevar la patria al hermano segundo que estaba en el seminario de Valderas. Llevaba lo que madre podía juntar como pan de la hornada, un trozo de tocino, dos choricicos y unos huevos. Le metía también un poco de merienda para él en la fiambrera. Un día descubrimos que dejaba al seminarista también su merienda y él se arreglaba con unas uvas o unas bellotas que cogía al pasar por el monte del Duque y un cacho de pan.

Cuando venía del campo rebuscábamos en las alforjas y el fardel. Nos traía brunos[76], acerolas, almendras, una pluma de avutarda o una camisa de culebra. Cuando no encontraba nada, el cuero de los torreznos que nos sabía a gloria con el mendruguito sobrante.

Cuando salgo por la noche al corral, me doy cuenta que yo a mis hijos no les enseñé las estrellas. En Bilbao no hay. Ni corral.

[71] Ambidiestro. (N.E.).
[72] Golpes de pelota mano con la izquierda. (N.E.).
[73] Para un jugador de pelota mano zurdo sería sacar de volea. (N.E).
[74] Persona muy cansada después de haber realizado un trabajo muy duro. (N.E.).
[75] Encogidas. (N.E.).
[76] Fruto pequeño de color negro que procede de una variedad de ciruelo silvestre con espinas. (N.E.).

Hace unos días han marchado a la residencia de Villorgia, Arístides, el carretero y la mujer. Ella padece alzheimer y no se vale. Han criado no sé cuántos hijos pero todos andan por ahí y no les pueden atender. La residencia es un mal menor. Y todavía, ¡qué vayan los solterones y los que no tienen hijos…! Pero Daría, la del "Argentino", y Amelia, "la Guadilla", y Matilde, "la Hornera", que criaron una rabizada[77] de hijos… La verdad es que algunos están tan contentos, pero la mayoría tienen una enorme necesidad de cariño. Algunos días cojo la bici y me llego hasta allí a ver a los del pueblo. Todos tienen alguna pena que contar y la charla es un bálsamo para ellos. Me da pena ver a Pedro, "el Cacharrero" que es poco mayor que yo y hasta hace nada no paraba. Tenía un huerto, estaba arreglando la casa a base de barro para la hija que es periodista de *El País*, se metía en el río a pescar cangrejos... Un cáncer de mama acabó con su mujer. Lo sacaron de su casa, de su pueblo, y está acabadito en dos días. Si ya lo dice el refrán: "Al burro viejo, no lo cambies de pesebre".

No sé que haré cuando no me valga. ¡Buenas ganas de pensarlo! si lo mismo lo de la prosta (*sic*) me lleva *pa'lante*, pero yo del pueblo no salgo ni atado y menos a esa residencia por muy bien que esté. Además, a los de ese pueblo les tengo asco. ¡Como era el cabeza de partido, siempre fueron unos fanfarrones y unos patosos! Siempre venían en la fiesta a comprometer. No nos parecía mal que torearan a las vacas, pero sí que les dieran palos, las cogieran por el rabo y las tiraran al suelo. Un año, por hacer el ganso, vino la mara[78] de "Guaricha", de "Maroma" y todos esos, montaos en un trillo viejo al que habían puesto las ruedas de una limpiadora, por la senda de la granja. Así que llegaron, empezaron a faltarnos y a meterse con las muchachas que tenían fama de ser las más guapas de la comarca. Los fuimos aguantando por no estropear la fiesta. Luego, en bici, llegó la panda de los "toreros". Hicieron una apuesta. Sacaron del bar una mesa, sillas, vasos de limonada y una baraja. Al salir la vaca, el primero que se levantara pagaba las consumiciones. ¡Bueno!, aquello fue una charlotada. Nunca nos habíamos reído tanto. Las vacas eran alquiladas. Los de Villorgia se encontraban con ellas en todas las capeas, se conocían respectivamente con nombres y apellidos: la de Macaco, la de Trallazo, la de Bombita, la de Perules..., según la que había cogido a cada uno de éstos. Pero llegó un momento que eran las vacas las que habían cogido miedo a los "toreadores" que, si se veían cogidos, las agarraban por los cuernos y las tiraban al suelo.

Empieza la capea, ellos en medio de la plaza, sentaos a la mesa, jugando a las cartas. Cada vaca, al salir, cuando los iba a muzar[79], los conocía, bufaba

[77] El autor del relato se refiere a numerosos hijos. (N.E.).
[78] Pandilla de muchachos. (N.E.).
[79] Embestir. (N.E.).

y se espantaba. Y ellos, ¡tan chulos…! Hasta que sacaron a la "Costurera", vieja, astuta, grande y cornalona[80] y que ¡les tenía unas ganas...! Ellos no la conocieron porque Joaquín la había pintado de almazarrón[81]. De salida también se espant, pero fue pa tomar más carrera. ¡Qué risa! Mesa, sillas, vasos, cartas, toreadores… No quedó títere con cabeza. ¡Qué revolcones! Les llenó de costuras los pantalones, las camisas y el pellejo. Uno, además, no tenía calzoncillos y no sabía como taparse.

Otro año vino otra mara que nos amargó la fiesta. Se pusieron tan patosos que acabaron por ponerse a mear en el baile y ¡eso ya no! Las mujeres se marcharon para casa, la orquesta dejó de tocar. Nos juntamos todos los del pueblo, solteros y casados y les dimos una "manta palos" que todavía se acuerdan.

El otro día ya me tiró una puntada la mandamás de la residencia. Le interesa tener gente útil, para ayudar a poner la mesa e ir a por recetas y a la farmacia. Le dije que prefiero vivir a mi aire. Ya lo hablo con Serapio y con Antonio. Lo malo es cuando uno no se valga. Se nos ha ocurrido una solución. ¡Qué vengan familias jóvenes de hispanos! Muchas veces, en una casa hay dos y tres viejos, matrimonio, hermanos… o si no, nos juntamos dos o tres amigos. Juntamos las pensiones y les pagamos el sueldo. Vivirían en familia con nosotros. La Junta lo podía organizar. Que fuera gente de confianza. Nos cuidarían y les dejaríamos la casa y las tierricas. Podrían tener ovejas, por ejemplo, que hay apriscos vacíos y cada vez menos pastores o trabajar ellos en otras cosas. Me gustaría decírselo a los políticos. ¡Hay tantas casas vacías en los pueblos...! ¡A este paso, a la mayoría le quedan pocos años de vida! Lo único "habitado" van a ser los cementerios.

Manola ha tenido un niño. Eso ahora en el pueblo es una noticia. En el año 30 nacimos setenta y tantos. Todos los días estaban repicando las campanas o a bautizo o a gloria sobre todo en otoño e invierno, cuando venían los andancios[82] de tifus, garrotillo[83] o sarampión. El toque de gloria hacía decir: "angélicos al cielo". Los bautizaban luego para librarlos del Limbo de los niños.

Todos nacíamos aquí y nos atendía el señor Aniceto, el practicante y la verdad es que, ya a partir de la guerra pocos se morían. Segundo, apodado el "Relojero", nació en el camino de las Tenerías. Su madre se puso de parto respigando[84] y no le dio tiempo de llegar a casa. Nos criábamos a honda (*sic*). Así de duros hemos salido.

[80] Se dice del toro o vaca que tiene los cuernos muy grandes. (N.E.).
[81] Óxido de hierro, ocre. (N.E.).
[82] Ambiente enfermizo en una casa. (N.E.).
[83] Nombre antiguo de la difteria. (N.E.).
[84] El autor se refiere a recoger las espigas del suelo. (N.E.).

Antes el médico vivía en el pueblo, como los maestros y el cura, de manera que le llamabas por la noche si era necesario y estaba de guardia las veinticuatro horas del día. Ya sé que era esclavo, pero la gente no le molestaba sin necesidad y era querido y respetado. Visitaba cada día a los enfermos hasta que se levantaban de la cama. ¡Sólo el consuelo que les daba cuando las medicinas ya no hacían efecto...! Se sentaba en la cama y charlaba un rato pues conocía las naturalezas de cada familia y la falta de medios la suplía con dedicación y afecto.

El bautizo ha sido una fiesta en el pueblo. ¡Más de un año sin un nacimiento! Han tirado cohetes, pero no rebatiña[85], ahora, los pocos niños no se matan por un caramelo y una perragorda[86].

La *prosta,* (ya sé que se dice próstata, pero yo, hasta para pensar, utilizo las palabras de aquí; en cambio no se me ha pegado lo de "si serías" por si fueras), me está dando cada vez más guerra. Ya casi no me sale el pis y he orinado un poco de sangre. He ido al Clínico donde me han hecho pruebas y me han preguntado que si tengo familia porque lo mismo me tienen que operar aunque de momento no se lo voy a decir a los hijos ni a Segundo.

He ido a ver al Nazareno y lo he consultado con él. Me ha dicho: "¡Hombre, a lo mejor es benigna y te la pueden quitar con láser...!". Eso también me lo dijo el médico y que no podré eyacular. ¡Anda que me importa buena cosa lo de eyacular...! que no sé muy bien lo que es pero me lo imagino. En la capilla he estado mucho rato. "el Moreno" me habla con la mirada. ¿A cuántas generaciones habrá mirado este Nazareno....? Me he metido con él en muchas profundidades:

—"¿Por qué siempre te representan con la cruz, o en la cruz y casi nunca resucitado?".

—"¡Hombre! ¿Tú crees que si no hubiera resucitado y dado ánimos a Pedro y compañía, todos aquellos toscos y pobres hombres se hubieran atrevido a marchar por el mundo predicando mi doctrina?".

Se me queda mirando y no hace falta que me recuerde la grandeza del Evangelio. A ningún sindicalista, y los había muy "legales" en los años duros, allí, en el norte, escuché un código ético como los Mandamientos, ni nada tan consolador como las Bienaventuranzas.

En aquel mundo de esclavitud, en aquella humanidad dominada por el Imperio Romano, a un hombre que sólo fuera hombre no se le podía ocurrir aquella doctrina, aquel código de solidaridad, de hermandad, de esperanza.

—"¡Nazareno, creo en ti! ¡Me has consolado!".

[85] Al terminar el acto religioso en los bautizos el padrino tiraba a los niños del pueblo caramelos, monedas y chucherías. (N.E).

[86] Antiguamente el equivalente a diez céntimos de peseta. (N.E.).

Ahora es octubre dorado. Los vientos trajeron las primeras lluvias que vistieron de verdor las eras, los linderones[87] y los maraños[88] de los rastrojos. Las cencerras llenan los atardeceres de bucólicos sones. Los tractores navegan en el mar de la llanura preñando, con sus enormes sembradoras, las hojas de barriales[89] y amorosos[90]. Reverdecen las primeras sementeras. Saboreo todo esto.

Mi hija va a venir a atenderme en la operación. Prefiero el Clínico que "Cruces"[91]. ¡Además!, traer aquí a Carmela me costó muy caro. Quiero cuando llegue estar para siempre "ya de vez con ella" y con lo caro que cuesta… ¿no me traerían en un tarro? Puedo y espero seguir disfrutando por más tiempo de rieblas, de cosechas, de carámbanos y sementeras. Pero, ¡de todos modos!, digo como mis padres: ¡qué sea lo que Dios quiera!

Iglesia del pueblo.

En la era en agosto de 1954.

Recuerdo de un día grande de 1958.

Foto familiar realizando faenas agrícolas.

87 Lindes en cuesta. (N.E.).
88 Amontonamiento a lo largo de una línea de heno en un prado. (N.E.).
89 Terrenos de arcilla roja. (N.E.).
90 Relativo a la tierra fácil de trabajar. (N.E.).
91 El autor parece referirse al Hospital Universitario Cruces de Bilbao. (N.E.).

Agapito y Carmela con amigos.

Saturno, Serapio y Antonio en 1946.

Cabalgata de Reyes en Villalpando en 1958.

Agapito de paseo con Carmela.

Carmela y una amigas de paseo.

La matanza.

La emigración: ¿otra forma de esclavitud?

María de la Caridad San Miguel Lorenzo

Para comprender mejor el texto de la redacción de la memoria emigratoria de mis ascendientes, he querido reflejar parte del cuadro genealógico adjunto. Esta autora, es hija del cuarto de los hijos de Antonio San Miguel y de Victoria Ruiz. Por lo tanto, mi padre se llamaba José San Miguel. Antonio y su hermana Rosalía, hijos de Patrocinio San Miguel y de Escolástica Fadón, decidieron, por motivos de escasos recursos familiares, emigrar en busca de mayor fortuna a Argentina en el año 1909. Por aquel entonces reinaba en España Alfonso XIII (1902-1931). Sólo se quedarían en Badilla (pueblo de la provincia de Zamora, donde vivían con sus padres) sus otros dos hermanos, Mateo y Andrea. Mi abuelo Antonio y sus tres hermanos, Rosalía, Mateo y Andrea habían nacido en Badilla a finales del siglo XIX y eran fruto del matrimonio de Patrocinio San Miguel y de Escolástica Fadón. Mi bisabuelo Patrocinio San Miguel procedía de la inclusa de Zamora de padres desconocidos. Según testimonio de mi tía Encarna, hermana de mi padre José, mi bisabuelo Patrocinio San Miguel fue albañil y cuando se casó con Escolástica Fadón, ella regentaba una pequeña tienda de mercería en la que se vendían botones, cintas de seda, hilos, entre otras cosas. Es lógico deducir que mi bisabuelo Patrocinio San Miguel se llamara de esta forma porque, al proceder de la inclusa de padres desconocidos, las religiosas encargadas de la misma le pusieran el nombre que completaría la denominación "bajo el patrocinio del Arcángel San Miguel"; de ahí deduzco que se le bautizara con dicho nombre y primer apellido.

Recuerdo mi infancia. Simplemente era ir al colegio todos los días y yo me sentía por un lado contenta, pero por otro triste de dejar el calor de mi familia aunque sólo fuera por unas horas. No quiero ni pensar lo duro que sería para los emigrantes marchar a otro país donde ni siquiera sabían si iban

a volver. Es tremendo esto de la emigración y siempre me ha impresionado mucho. Me imagino el hogar de mis bisabuelos y a sus hijos en las proximidades al año de la emigración a Argentina en 1909. Sería un hogar de una casa muy humilde, de las de esa época, hecha de adobes fabricados a mano con el "mencal", tradicional de la época, con el que se mezclaba paja y tierra húmeda para rellenar el molde de dicho mencal y una vez seca dicha mezcla obtener el producto deseado, el adobe. Desde luego, allí donde las condiciones del terreno se lo permitía o tal vez la mayor parte de sus muros fueran de piedra unida sabe Dios con qué tipo de cemento. Bajo esa construcción sencilla se sufría el hambre de aquellos tiempos, unido a las pestes o enfermedades que en ocasiones terminaban muy pronto con la vida del que las padecía.

Todo esto unido al revuelo político de la época, enmarcaba la imperiosa necesidad de huir a otro país. Argentina fue el elegido por muchos españoles, como mis familiares.

También tengo que hablar de esa nostalgia de lo que quedaron atrás tantos y tantos emigrantes. No sólo su pueblo, sus amigos, su país, sino también sus padres, como lo hizo mi abuelo Antonio San Miguel o mi tía abuela, su hermana Rosalía. No me extraña que esa nostalgia, durante el trayecto, facilitara el noviazgo de muchas parejas que después se convirtieron en cónyuges al llegar a Argentina.

Para la mujer, el encontrar un novio era como sustituir el amor que dejó atrás de su padre. Para el hombre, el enamorarse de una mujer era cubrir el vacío del amor de su madre que había dejado en España. Así todo se sobrellevaba mejor. No sólo el largo viaje, sino el desprendimiento del calor del hogar de sus progenitores. Es verdad que después, con el tiempo, nos adaptamos a otras formas de vida en cualquier lugar donde vayamos, máxime si constituyen para nosotros una mejora de nuestras condiciones de vida.

En la contemporaneidad del año de la emigración de mi abuelo Antonio y su hermana Rosalía en el año 1909, España estaba agitada por varios acontecimientos políticos. Durante el reinado de Alfonso XIII, cuyo comienzo tuvo lugar en 1902 y hasta su terminación en 1931, fecha en la que se proclamó la Segunda República, el principal estadista fue Don Antonio Maura que sucedió a Silvela en la jefatura del partido conservador, pero sin llegar a desterrar los vicios de la política nacional. El otro partido monárquico, fue el liberal, en el que se destacaron políticos como Montero Ríos, Moret y Canalejas que presidieron algunos ministerios. Frente a la homogeneidad y disciplina del partido conservador de Antonio Maura, el partido liberal estaba minado de discordias interiores que lo debilitaban. Durante todo el reinado de Alfonso XIII continuaron agitando el país con sus propagandas y los anarquistas realizaron varios atentados terroristas, como el perpetrado por Matero Morral, quien, desde un balcón de la calle Mayor, arrojó una bomba contra los reyes

el día de su boda. También provocaron la llamada "Semana Trágica" en Barcelona en el año 1909, el mismo año que mis parientes emigraron a Argentina[1]. Por consiguiente, la constante lucha de los partidos para alcanzar el poder, los frecuentes cambios de gobierno, la desorientación política y la agitación provocada por los extremistas, junto con los descalabros de África, motivaron el levantamiento de Miguel Primo de Rivera que, de acuerdo con el monarca, constituyó una dictadura militar.

Así las cosas y la pobreza de aquellos tiempos hizo que la emigración en busca de una mejor vida y sociedad más tranquila, se proliferara en algunas provincias de España. Debido a ello, surgió una oleada de emigrantes rumbo al continente americano, muy a pesar de todos los pesares, donde se refugiaba el tipo de esclavitud ideológica de la falta de libertad de no tener en su propio país la calidad de vida deseada.

El viaje para Argentina de mi abuelo Antonio y de mi tía Rosalía fue algo parecido a la aventura de amor del *Titanic* para ella. El barco de vapor donde viajaron se llamaba "La Carrera". Con él cruzaron el Atlántico hasta llegar a Mar del Plata en Argentina. Mi tía Rosalía durante el trayecto conoció a Miguel Melchor, natural de un pueblo de la provincia de Salamanca. Fue el comienzo de una relación amorosa que muy poco tiempo después se transformaría en matrimonio. Después de desembarcar en Mar del Plata se trasladaron los tres, Antonio, su hermana Rosalía y Miguel Melchor a la provincia Argentina andina, Mendoza, donde vivieron. Después de casados, se trasladaron a General Madariaga, y en 1938 a la localidad de Dos Naciones, en Balcarce (a 50 kilómetros de Mar del Plata). Allí montaron una empresa de carbonería, después una de transportes y por último una salinera. De los cuatro hijos que tuvieron, en el 2004, sólo les vivía uno. Esta unión conyugal hizo que mi tía no volviera jamás a España. Mi abuelo Antonio, su hermano, después de permanecer allí cerca de cuatro años, no resistió el exilio y regresó a España con algún dinero. Contrajo matrimonio con Victoria Ruiz, fruto del cual tuvieron ocho hijos, entre ellos mi padre José, tal y como se puede apreciar en el cuadro genealógico.

Un martes, el 19 de octubre de 2004, casi un siglo después, Norma Beatriz San Miguel, quiso completar su genealogía y se presentó inesperadamente en Zamora. Norma es hija de uno de los cuatro hijos que tuvo mi tía abuela Rosalía y Miguel Melchor y por lo tanto, prima segunda de la que suscribe. Gracias a ella conozco todos los datos que he narrado pero ¿cómo nos localizó? Norma supo que tenía familia en Zamora tras el descubrimiento de unas cartas que guardaba uno de los hermanos de su padre. Estas cartas estaban escritas en papel de seda con pluma y contaban historias muy tristes de niños

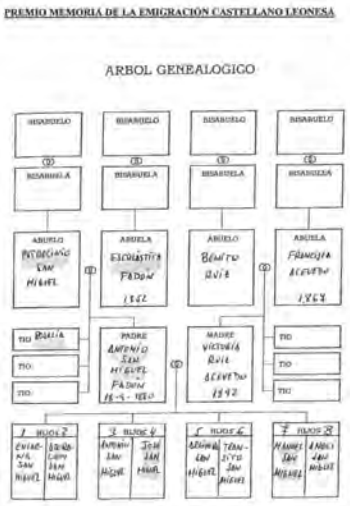
[1] *Historia de España y de su civilización*, de María Comas de Montáñez (Ediciones Sócrates, Barcelona, 1962). (N.A.).

abandonados en orfanatos. Una de dichas cartas la remitía mi tío Manolo, hermano de mi padre José. Por ello a Norma Beatriz, llegar a Zamora le sirvió para comenzar el itinerario de la búsqueda familiar, ya que en dicha carta figuraba una dirección de la calle Santa Clara y un número. Norma no lo encontró porque la numeración ya había cambiado. Al transitar por la calle Santa Clara se le ocurrió preguntar a una señora, Lola Reina, dijo que se llamaba y aquí surgió una pista positiva para localizar a su familia. La señora aludida, contaba Rosalía a la familia, le dijo que existía una tienda de ropa infantil que se llamaba, San Miguel y que posiblemente pudiera ser familia de la abuela Rosalía San Miguel. Efectivamente, Rosalía se acercó hasta la tienda con la carta que traía y, una prima mía, hija del mencionado Manolo San Miguel, hermano de mi padre, que la regenta, conoció inmediatamente la letra de su padre ya fallecido.

Ahí se inició un encuentro de Rosalía con su familia de Zamora, comenzando a conocer nuestras historias y nosotros las suyas que, por cierto, contaba que al igual que otros niños del exilio, no le decían gran cosa de la familia que quedó en España. Dijo que había como un "código de silencio" para que los que nacieran allí lo hicieran libres, sin pasado... Era una generación muy cerrada, añadió Norma. ¿Tal vez tenían un sentido de otra forma de "esclavitud" los emigrantes?

Norma había encontrado a su familia en Zamora. Nosotros encontramos a la nuestra de Argentina gracias a ella. Solamente con el tiempo vuelven las cosas a su sitio.

Casa de Argañín de Antonio y Victoria. Lugar donde tuvieron a casi todos los hijos. Badilla era el pueblo de mi abuelo Antonio (de nacimiento); Argañín lo era de mi abuela.



Árbol genealógico.

RELATOS DE GUATEMALA

Entre emociones y decisiones: la vida de un castellano-leonés en Guatemala

Luis Pedro Alonso Obando

Pedro Luis Alonso es un castellano leonés de 65 años de edad, quien actualmente reside en la ciudad de Guatemala. Catedrático universitario y filósofo de la vida. Originario de Covarrubias (Burgos), hijo de Isidoro Alonso, también de Covarrubias y de Carmen López, proveniente de Retuerta (Burgos). Lleva ya 38 años de casado y es padre de tres hijas y un hijo. Ha recibido mucha educación filosófica, teológica y social, por lo que se considera a sí mismo como un humanista y con mucha sensibilidad humana. De igual forma, se ve como un hombre ya maduro, quien posee mucha experiencia laboral en diferentes campos, que van de la administración hasta la pedagogía, pasando por la escritura y publicación de textos. Reconoce además que siempre sus mayores preocupaciones han sido de índole intelectual y que se le conoce por no tener mayores preocupaciones ni ambiciones materiales. A pesar de esto último, admite que nunca ha dejado de lado, ni descuidado, su vida económica y que desea que esta parte de su vida funcione adecuadamente.

A lo largo de su vida ha defendido valores de convivencia social, tales como el respeto, la tolerancia y la empatía y ha fundamentado la mayor parte de su trabajo en ellos. Para Pedro Luis, la cooperación dentro de una comunidad es necesaria para salir adelante como sociedad. Sostiene que las grandes civilizaciones han logrado su desarrollo gracias a sistemas en donde se trabaja para el bien social y no el individual y que precisamente, ésta debería ser la ideología contemporánea para las grandes potencias mundiales. Mantiene, también, que la responsabilidad ante el trabajo es una de las únicas formas de alcanzar los objetivos propios de vida. Podríamos considerarlo como conservador en cuanto a ideas morales, pero no necesariamente en cuanto a ideas tradicionalistas y costumbres, las cuales cuestiona y pone muy en duda su finalidad.

Su historia, recabada en esta entrevista, dividida en dos sesiones, tiene un tono emocional general de nostalgia. Nos habla de su familia en España con mucha añoranza. Recuerda con cierta melancolía a su madre y a su padre. A pesar de que no se arrepiente de haber tomado la decisión de venir a Guatemala, reconoce que le gustaría poder pasar más tiempo con sus hermanos en España y que, lamentablemente, su situación económica actual no se lo permite.

Reconoce que a lo largo de su vida ha experimentado varios cambios en su forma de pensar y asumir las diferentes circunstancias de su vida. Durante su niñez se observa a un Pedro Luis muy soñador, idealista y con muchas ambiciones poco realistas. Luego, en su adolescencia, ve como existen posibilidades reales de llevar a cabo su objetivo, pero reconoce también el sacrificio y entrega que esto requiere. Ya en Guatemala en su madurez pone en duda mucho de lo que creía saber y cuestiona los métodos por los cuales buscaba llevar a cabo su tarea. Redefine sus ideales principales y continúa con su labor social. Incluso hoy en día persigue estos mismos criterios, pero a diferencia de antes, tal vez de forma más reservada y sin tanta ambición como antes por su situación actual.

En general, Pedro Luis percibe su vida como un viaje de experiencias, en donde todo lo que ha vivido le ha servido para formar su pensamiento maduro del que disfruta hoy en día. Sabe que no ha sido fácil, pero que con trabajo y dedicación ha podido responder a las exigencias de su vida. Aunque no lo afirma, demuestra satisfacción por lo logrado y por lo vivido, sin indicios de arrepentimiento de ninguna decisión particular.

PRIMERA ENTREVISTA

P.: ¿Cómo se describiría a usted mismo?

R.: Pues me describiría como una persona ya madura, con una experiencia de trabajo en la vida, con bastante sensibilidad humana, con preocupaciones de índole intelectual… con ambiciones materiales no mayores… pero sí… no descuidando la parte económica y también interesado en que esta parte funcione adecuadamente, quizás demasiado, en este momento, condicionado económicamente, pero entregado a las tareas que me gustan más como es la investigación o la docencia y la escritura de textos.

P.: ¿Y qué me cuenta de su experiencia laboral a lo largo de su vida?

R.: Actualmente estoy trabajando como docente, como catedrático en la Universidad del Valle de Guatemala… impartiendo clases principalmente de filosofía e historia. Estuve trabajando muchos años en un club social, el Centro Español, en donde tuve mucha relación con mucha gente, con muchas familias españolas residentes en Guatemala principalmente… donde hubo mucha oportunidad de intercambio y de roce social. Y es que la mayor parte

de mi experiencia laboral ha sido esa completamente, porque en este trabajo estuve 16 años y anteriormente estuve también administrando un parque de diversiones en el que, de igual forma, tuve mucho contacto social por la organización de eventos. También fui director del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica. Llevábamos a cabo programas de divulgación cultural, exposiciones artísticas, teatrales, cine español y guatemalteco, presentaciones de libros, etc. Tuve la oportunidad de establecer amistades y contacto con las principales figuras e intelectualidad del arte guatemalteco. Fue siempre un centro en que se dieron lugar los más importantes representantes de la literatura y arte guatemalteco. Era el lugar de encuentro. Tuve la ocasión de conocerlos y entablar amistad con ellos. Fue una muy bella experiencia.

He combinado siempre esto con otro tipo de trabajo. Ya desde muy jovencito, cuando estaba estudiando, aprovechaba los veranos para dar clases particulares… después, cuando vine a Guatemala, mis primeros años estuvieron relacionados con la enseñanza y la docencia en un proyecto educativo. Estuve ahí 5 años, en el Petén. En Guatemala también estuve dando clases en un colegio. Y actualmente doy clases en la universidad. De manera que he estado entre estos trabajos de manejos de empresas o instituciones de tipo recreativo, llamémoslo así, y paralelamente los trabajos de docencia. En esto me he llevado gran parte de mi vida, la otra parte se la ha llevado el dedicarme directa y exclusivamente a la escritura de textos. Por ejemplo, estuve un año en Barcelona totalmente dedicado a escribir textos… y… dos años que estuve aquí en Guatemala, los que coincidieron con el terremoto… y tenía que hacer un trabajo de cooperación social, que lo hice tanto a nivel de enseñanza, como literario… aprovechamos para hacer un texto que después se publicó sobre el terremoto.

P.: ¿Qué me puede contar de su vida académica?

R.: Bueno, primeramente tengo una formación que antiguamente se llamaba humanística con la clásica formación de los seminarios españoles… muy fuerte en el lado de las humanidades, tanto que yo llegué a hablar el latín casi como si fuera mi segunda lengua. Hoy me preguntas del latín y apenas me acuerdo de muy pocas palabras, pero dominábamos el latín muy bien. Estudié también griego y podía leerlo adecuadamente… y, por supuesto, el idioma español o la gramática la dominábamos muy bien y siempre sentí yo el defecto de la carencia de formación en el área de las ciencias naturales, aunque después, cuando me pasé al seminario de San Sebastián, me pusieron al día, sobre todo en las ciencias matemáticas, pero una formación bastante fuerte en el área de las humanidades y floja en el área, digamos, técnica o de ciencias naturales, llamémoslo así… Después tuve una formación de los años de filosofía. En la formación tuve la suerte de estar en un centro con muy buenos catedráticos. Coincidí con todo el movimiento de apertura de la Iglesia católica del Concilio Vaticano Segundo, en una institución en donde realmente

pudimos experimentar unas preocupaciones, me estoy refiriendo al Seminario Español de Misiones Extranjeras, el Yemen, donde estudiamos tanto filosofía como teología con un sentido bastante amplio… bastante debate de profundización, hasta el punto en que yo después decidí salir un año entero por mi cuenta, para asimilar un poquito mejor todo mi bagaje de pensamientos y confrontarlos un poquito con el mundo que me rodeaba en ese tiempo, estoy hablando de los años sesenta, finales de los sesenta, 68… Ya era mi último año de formación… Fueron tiempos muy interesantes tanto en España como en el mundo académico en general y en América Latina también, y entonces sí tuvimos la oportunidad de discutir y reflexionar sobre lo que entonces se tenían por utopías: el mayo francés, los teóricos de un marxismo que después superamos, de la revolución y muchas cosas que en un momento dado sí nos preocupaban y nos entusiasmaban. Luego también tuvimos la suerte de tener el sentido común de poder racionalizarlo, ¿verdad?

P.: ¿Y cómo era la vida en este seminario?

R.: Muy metódica, éramos unos niños de 11 a 16 años ¡muy menores! y era tremendo eso porque tenía una disciplina tremenda. Nos insistían muchísimo en la necesidad del trabajo, del estudio, del no perder el tiempo, la oración… un sentido de oración y de trascendencia y de vivencia de la espiritualidad… pero muy ordenada y muy metódica, muy encajonado todo; a veces muy deshumanizada en el sentido de que prácticamente te quitaban de la familia. Me acuerdo cuando nos daban vacaciones de navidad, los fríos intensos del mes de enero, del principio de enero. Nos agarraba una gran tristeza, ¡una gran morriña decíamos nosotros! Una gran nostalgia por la casa que teníamos que dejar, porque teníamos que regresar al seminario… Del calor de la casa regresar al frío del seminario. Yo me acuerdo que no nos pusieron calefacción hasta el segundo o tercer año. El primer y segundo año anduvimos sin calefacción. Unos fríos intensísimos de 10 grados bajo cero. Unas condiciones muy duras. A parte de que eran momentos de la posguerra en España, donde faltaban muchas cosas y la alimentación a veces no era la mejor.

Después cambió ya en el seminario. Ya de mayor. Siempre estuve dentro de la misma mística (*sic*) de trabajo. Tuvimos una formación en la que se nos hizo ver que no podíamos perder el tiempo, que eso era una falta inadmisible, que había que trabajar, pero… ya teníamos un poquito más de libertad para decidir en qué forma administrabas tu tiempo. Teníamos nuestra propia habitación donde podías, un poco, dosificar más ya tu trabajo ¿no? Una formación que tuve de adolescente y de joven muy enfocada a lo social, siempre muy enfocada a lo social, a los grandes problemas de la humanidad por decirlo de alguna manera… porque sí se creía que había forma de solventarlo. Sobre todo el movimiento que significó para el catolicismo el Vaticano Segundo. Fue para nosotros un factor de entusiasmo tremendo. Estaba uno convencido

que estaba en el mejor de los caminos posibles, con una Iglesia que realmente podía hacer muchísimo a favor de la humanidad. Después ya vendrían los tiempos más difíciles aquí en Guatemala ¿verdad? Pero sí… ese es el tipo de formación, formación en lo social muy fuerte, muy crítica en el sentido de mucho debate. Creo que es una formación bastante profunda en lo que es el mundo del pensamiento. Insistían mucho en tener una vida espiritual intensa.

P.: ¿Y cómo describiría el aspecto físico de este seminario?

R.: Hay que hablar de 3 seminarios. Yo estuve en 3 seminarios: el seminario de San José que está según llega uno a la estación de Burgos, ese es el primero y en el que estuve cuando era niño. Ese es un edificio que es prácticamente una E mayúscula, con una nave central y dos naves laterales y una nave paralela, con grandes pasillos. Las clases en la parte de abajo y los dormitorios corridos en la parte de arriba a los lados. Luego estuve en un seminario precioso, una obra de arte, en San Sebastián. Dominaba toda la playa que se llama Ondarreta. También pasillos. Pero ahí ya teníamos habitaciones particulares, ¿verdad?, y ya no era tan mole aquello sino que tenía más estilo ese seminario, más estilo hotel llamaríamos ahora. Y luego el seminario de Misiones de Burgos que también volvía a ser como el primero, como el seminario de San José. Un gran edificio. Éste también estaba en Burgos, es decir que yo estudié en Burgos los tres primeros años y los últimos años y entremedio estuve en San Sebastián, en la parte norte, en Guipúzcoa. Para quitarnos el frío me acuerdo que corríamos verdaderamente en los pasillos. Eran tan grandes… Me acuerdo todavía de una escena cuando murió Kennedy, que murió en el 63. Me acuerdo ver al superior que nos vino a dar la noticia, entrar corriendo en una bicicleta por los pasillos todo asustado diciendo: "¡Han matado a Kennedy! ¡Han matado a Kennedy!". Para que veamos como era físicamente eso, eran grandes naves donde nosotros no sólo podíamos correr sino que hasta podían entrar con bicicleta.

P.: ¿Y qué opina de la salida del hogar a tan corta edad?

R.: Opino que no es bueno. Opino que no fue bueno. Mi opinión es que no debería de haber sido así. Igualmente la formación no integrada por sexo... o sea, no tuvimos una formación correcta desde el punto de vista de que nos sacan de la familia, desde el punto de vista en que nos meten a vivir solamente entre varones. En eso no estoy de acuerdo, porque creo que la formación debería ser más integral y sacar a los niños de la casa a los 11 años es un crimen.

P.: ¿Y su niñez?

R.: La niñez (*suspiro*). La niñez muy bonita, muy bonita. Yo nazco el último año en que terminó la Segunda Guerra Mundial, ¿verdad? 1944[1]. La

[1] La Segunda Guerra Mundial, en Europa, acaba en mayo de 1945. (N.E.).

Guerra Española había terminado en el 39. Eran unos años muy difíciles para España, muy difíciles. Por un lado es un entorno sombrío, pero por otro lado es un entorno familiar muy cálido. Recuerdo una familia muy cálida. Con dificultades económicas generales como en toda España. Una niñez con mucho juego. Con ilusiones muy sencillas pero muy fuertes. Me acuerdo que jugábamos mucho al frontón. Yo tenía la única pelota del pueblo. Era una pelota de goma llena de parches. Jugábamos al fútbol con una ilusión tremenda. Luego desde los 5 años, 6 años ya, tenía un maestro muy interesante, Don Agustín, muy buen maestro y me acuerdo que uno de mis primeros regalos de reyes era… Fue un libro que se llamaba "Viajando por España" o algo así, de manera que ya me aficionaba desde pequeñito a la lectura. Después una niñez muy imbuida del espíritu religioso. Mi mamá era profundamente religiosa, mi papá también estaba bastante relacionado con la Iglesia aunque era más liberal, digamos, y esa niñez estaba muy involucrada. Era monaguillo, dirigía el rosario en la iglesia desde los 7 años. Era un entorno familiar, escolar y de juego. Muy idealista también por otro lado. Muy idealista. Era una España donde había triunfado una manera de ver el mundo que era casi medieval, ¿verdad? No se cuestionaba nada, ¡al revés! Se entendía que el cura, la escuela, el gobierno y todo llevaban la máxima razón en todo, luego no había nada que discutir. Me acuerdo cuando llegaban los predicadores a darnos las misiones, ¡Qué tremendo! ¡Era tremendo aquello! En parte era una religiosidad del miedo. Te proporcionaba cierta alegría y cierto entusiasmo cuando ibas por el camino bueno, pero era una religiosidad del miedo, del infierno, del pecado, ¡algo tremendo! Pero en parte también hermoso porque se sentía uno bien cuando hacía las cosas, ¡y estudiaba y era capaz de cumplir con el deber!, ¿verdad?

P.: ¿Y qué me cuenta de la dinámica familiar?

R.: Yo era el segundo de mis hermanos. Vamos, voy a hablar hasta los 11 años fíjate. Estaba Marisol, que me llevaba dos años y detrás de mí estaba Mari Carmen, estaba Isidoro y estaba Juan. ¡Tenía otros cuatro hermanos por debajo de mí y yo solamente tenía 11 años! Yo me acuerdo de mi padre con aquella obsesión constante. La obsesión de la escasez era constante, de que el dinero no llegaba. Yo recuerdo a mi madre constantemente preocupada también, siempre con un niño, un bebé al que atender. En algunos casos alguno de mis hermanos también tenía que ser ayudado por mis abuelos o por mis tíos ¿verdad? Además me acuerdo que teníamos una granja. Mi padre tenía primero una tienda de abarrotes[2] que, en el tiempo de racionamiento donde en España no todo el mundo tenía su boleta para comprar, ya que estaba todo

[2] El término, frecuente en América, se utiliza para describir las tiendas pequeñas que abastecen con comestibles del tipo caldos, cacaos, conservas, papel, etc. (N.E.).

racionado, nos permitió un poquito más de disponibilidad que otros. Por ejemplo, yo me acuerdo de que el chocolate que me daban para merendar era el chocolate de vicio, no de racionamiento. Después tuvo una granja, con la mala fortuna que en ese tiempo el gobierno decidió traer un montón, importar un montón de huevos de la Argentina de Perón, y el huevo nacional que nosotros producíamos, no aguantó, no fue negocio, ¿verdad? Yo tengo la idea de mi padre luchando constantemente por esa extensa familia, luchando con un gran sentido de ingeniosidad también porque, después cuando fracasa la granja, mi padre se va y trabaja como funcionario, porque era músico… pero siempre trabaja en otras cosas para complementar los ingresos familiares y cuando hablo de otras cosas hablo de que vende. Era representante de casas comerciales, ¿verdad? Cuando fuimos por ejemplo al País Vasco, él se llevó la representación de una fábrica muy importante de Burgos de embutidos que se llamaba Campofrío y que todavía está. Mi padre fue el primer representante de Campofrío allá. Se llevó la representación de fábrica, de la fábrica de textiles que había en Pradoluengo, se llevó la representación de calcetines, de boinas… Fue uno de los primeros que comercializó, digamos, los huevos que venían de Burgos y los repartíamos en todo el País Vasco, en toda Guipúzcoa… así que sí, tengo la idea de mi padre constantemente inventándoselas para cubrir y en un momento dado ya nosotros, en mi adolescencia, nos situamos mucho mejor.

P.: Y siendo tantos hermanos, ¿cómo describe la relación entre todos ustedes?

R.: Había de todo, había de todo. La verdad es que ya te digo, yo me voy al seminario con 11 años. Mi hermana por ejemplo, se va con un tío mío que era sacerdote. Prácticamente hubo que distribuir un poco a la gente para lidiar con la situación. En general estuvo todo muy bien, pero sí noté yo ciertas cosas… Como los primeros hermanos éramos más conservadores, incluso un poquito más unidos unos a otros, hubo sobretodo el tema de la preferencia o supuesta preferencia de la mamá, porque indudablemente siempre, siempre hubo algún hermano más descuidado, más tirado digamos, sobretodo ya en los últimos tiempos. Es decir, los primeros hermanos míos eran más conservadores, más a la antigua. Pero ya cuando empezamos a estar mejor económicamente, sobretodo cuando nos fuimos al País Vasco y cuando ya mis hermanos crecen en un ambiente más liberal, entonces mi mamá se disgusta mucho con ellos porque éste no anda por buen camino y protege al otro porque, en el caso del otro, lo que sentía era que se enfermaba mucho, entonces había cierto recelo entre alguno de mis hermanos de la mitad para abajo. Los demás pues siempre nos hemos llevado muy bien y yo con alguno de mis hermanos, con los que más me aprecio ahora, es con aquellos con los que menos relación tuve porque me vine a América cuando ellos eran unos adolescentes o niños prácticamente, ¿verdad?

P.: ¿Y cómo fue su adolescencia?

R.: ¡Ah! la adolescencia, estaba yo en el seminario de San Sebastián. Muy idealista sí, muy idealista… una adolescencia muy idealista. Me gustaba mucho el deporte. Tenía esta obsesión por cumplir, yo diría que era uno de mis grandes ideales, bueno, eran dos, era el ideal de ser un gran sacerdote, porque yo quería ser un gran sacerdote y el ideal de hacer el bien a los demás. Ya me empecé a preocupar. En esa época hubo un libro que me impactó mucho que se llamaba "En la Escuela de lo Social" y me gustaba formar parte de grupos de la JOC, Juventud Obrera Católica, y hacíamos reuniones y yo cuando iba en verano me unía con los muchachos del pueblo y salíamos a…, por cierto, uno de ellos jugó después de portero del Atlético Madrid, y jugábamos y no sé… Yo sentía que era como parte de mi obligación el hacer apostolado, ¿verdad? Pero apostolado era salir con ellos al monte, tenerlos entretenidos, hacer deporte, hacer campeonatos… sí, y en la adolescencia fue cuando yo decido decir que tengo que venir a misiones, que era otra idea idealista ¿no? Hay lugares que necesitan… entonces me voy a ir a misiones.

P.: ¿Y cómo fue el cambio a Guatemala?

R.: Yo vengo a Guatemala con un concepto de que dentro de toda la formación que había tenido para sacerdote había cosas que valían y cosas que no. Para mí valía, por ejemplo, todo lo que había que hacer en lo social, todo lo que había que hacer en algunos aspectos de espiritualidad y todo eso… pero ya no valían algunos temas muy concretos del catolicismo más tradicional. Ya no valía la figura del sacerdote tradicional tampoco, ya no valía por supuesto la figura del sacerdote célibe no casado. Entonces vengo con todo eso sin solucionar y en cuestionamiento. Doy el paso, me vengo, me integro en el grupo de sacerdotes que estaban en el Petén en labores de tipo social y ayudando también a la parroquia, pero aún con mis dudas. Entonces hago una criba de las cosas y me doy cuenta de que hay un montón de cosas de lo que había aprendido que ya no me sirven y decido no hacerme sacerdote. En un principio yo pienso seguir con ellos, trabajando con ellos, porque era en un momento en que todavía parecía que en la Iglesia iba a ver algún tipo de cambio y se iban a aceptar algunas cosas. Hay algo en ese momento que yo no acababa de… (*pausa*). Yo me había ido un año entero a poner en orden algunas cosas… y yo, en un momento dado, llego a entender que muchas de las cosas aprendidas en el seminario, o muchas de las cosas que componen el cuerpo doctrinal del catolicismo no me convencen. Entonces tengo cuestionamientos en que acabo diciendo, bueno pues, creo cada vez en menos cosas. Yo salgo de esta experiencia con un gran sentido, por ejemplo, de la trascendencia de Dios, incluso de la figura de Cristo, pero en otras cuestiones, en lo que constituye un poco el catecismo de la Iglesia ya no. Me convierto, si tú quieres, en un católico liberal. Esa situación es muy común en

los que vivimos ese momento tan interesante de la Iglesia, momento en que la Iglesia empieza a hacerse autocrítica de algunas cosas. ¿Qué cosas pueden ser esas? Pues pueden ser muchas, desde ciertas creencias a las que no se les ven mayor fundamento, ¿verdad? En fin… entre otras cosas que uno entiende que no tienen porqué ser parte de la fe cristiana, o sea, la fe cristiana es mucho más y mucho menos de lo que dice.

P.: ¿Y cómo sintió usted el cambio de estilo de vida entre vivir en España y ahora en Guatemala?

R.: ¡Hombre!, pues fíjate qué sentí al venir a Guatemala. Era como una liberación en un mundo más humano, más cálido, con gente menos tensa. Date cuenta que mi primer contacto es en el mundo rural, entonces yo me sentí muy bien.

SEGUNDA ENTREVISTA

P.: Y la vida en Petén, ¿cómo era?

R.: La vida en Petén… Tengo los mejores recuerdos de esa vida, hasta que al final en el 74 ya empieza a ponerse difícil por la situación del conflicto armado. En Petén, en Poptún, está la zona militar, una zona militar muy fuerte con la que teníamos mucha relación y en el Petén, es donde la guerrilla que había sido vencida, digamos, en la Sierra de las Minas, empieza de alguna forma a restablecerse parte de la guerrilla. Entonces se vivieron momentos muy difíciles pero, hasta que llega ese momento, fueron momentos muy bonitos, porque yo trabajaba en un proyecto educativo con mucha relación con la gente, con los jóvenes, hacíamos mucho deporte… Poptún era un pueblo bellísimo, bellísimo en esa época, fue el tiempo en que me enamoré de tu madre… entonces muy bonito, muy bonito, los mejores recuerdos… ahora sí, al final, al final sí hubo que irse porque se estaban poniendo difíciles las cosas.

P.: ¿Y qué siente usted de la labor que realizó en Petén?

R.: Pues yo creo que es una labor… es una labor como… ¡hombre! Hemos ido después y nos recuerdan algunos chicos que llegaron a… Yo creo que fuimos los pioneros de lo que ahora son las ONG y toda esta historia y que si el desarrollo no se qué… Yo tengo la satisfacción de que a mí me llamaban desarrollista porque algunos de mis compañeros sí se radicalizaron más y yo nunca fui partidario de la…, digamos, de la lucha guerrillera, así, hablemos claramente… A mí esa historia no me acababa de convencer y lo que había que hacer era ¡mejorar las cosas! O sea, claro, el argumento de ellos era que no te dejaban mejorarlas, entonces no había más que agarrar el fusil y bajar a los que estaban arriba y subir ellos para que mejorasen las cosas, pero nunca me convenció a mí eso y resulta que, después de terminada la guerra,

¡la gente está haciendo lo que nosotros hacíamos! ¿Qué hacíamos? Educación, cooperativas… Lo que nosotros hacíamos era cooperativismo, agricultura, todo este tipo de cosas y yo siento que es lo que se debió haber hecho desde el principio… ¡desde el principio! Claro, otros trataron de hacerlo y hubo intereses que no los dejaron prosperar, ¿verdad? En nuestro caso, no prosperó porque incluso unos con los que nosotros trabajábamos se radicalizaron… o se fueron hacia un lado o se fueron hacia otro ¿no? Y ese proyecto pues al final, como tantos otros, no pudo prosperar porque se entró en la espiral de la guerra, ¿no? Ahora sí, en concreto, pues… nosotros formamos gente que después llegaron a ser alcaldes, llegaron a ser líderes de sus pueblos, llegaron a montar cooperativas, llegaron a hacer experimentos agrícolas interesantes… En otro campo nosotros empezamos con grupos de teatro… ¿verdad? Pero después siguieron… ¡en fin! La gente empezó a despertar un poquito.

P.: ¿Y cómo vivió la guerra?

R.: Yo no puedo decir que yo haya vivido la guerra, la verdad. Cuando nos vamos a España en el 75 y regresamos, vamos un momento al Petén… ahí sale todo el mundo del Petén precisamente por esta serie de conflictos… y me vengo a Guatemala y desde Guatemala la verdad, la guerra se ve como desde un búnker un poco, porque la guerra estaba dentro… Lo que vive uno no es la guerra, lo que vive uno es el temor, el temor de… ¿cómo decirte? de los grupos paramilitares, de los grupos… Es igual que ahora que vivimos el temor a salir a la calle por la delincuencia común ¿verdad? Entonces era el temor porque estaban desapareciendo gentes… en la ciudad. En la ciudad solamente una vez vi un movimiento, digamos militar, en determinada zona… por lo demás no… pero vivías, eso sí, los asesinatos constantemente… hasta el temor de que en un momento dado podían llegar a tu casa a… ¡no sé!, a secuestrarte ¡o lo que sea! Pero bueno, es un temor que ahora también tenemos de otro orden. La guerra dura estaba en el interior y lo que hacías era no salir o salir con mucho miedo y las noticias eran muy pocas las que venían acá de lo que sucedía en el interior. De manera que se enteraban más a veces los que vivían fuera del país que los que estábamos aquí en la ciudad.

P.: ¿Cómo era físicamente su hogar y la escuela donde trabajaba en Petén?

R.: Ah bueno, el hogar donde vivimos fueron tres… en tres casitas diferentes… Bueno, vamos a ver, espera… Vamos a distinguir entre antes de casado y después de casado, ¿no? Antes de casado yo viví un año en la casa rural, digamos, en la casa de los padres. Era una casa muy sencilla, enormemente sencilla de bloque y con divisiones internas de madera. Una casa que tenía un pequeño despacho de unos tres por tres metros cuadrados… Después, atrás, tenía la cocinita, un pequeño patio y tres o cuatro dormitorios. Uno de ellos lo ocupaba yo. Ya cuando nos casamos nos hicieron una peque-

ña casita en el instituto, con el colegio… con el centro educativo que era un centro que había financiado una organización alemana y estaba bien. Tenía una oficina administrativa de ambos lados. Tenía dos naves, una a la entrada y otra donde estaban todas las aulas y la oficina administrativa, un corredor y al fondo otras dos naves, donde estaban mis pequeños talleres. Ahí pusimos también… en uno de los lados estaba el taller y en otro de los lados estaba el dormitorio, perdón, sí, el dormitorio y comedor de los internos… Era una construcción sencilla y ahí nos fuimos a vivir de forma muy sencilla, sencillísima. Como comíamos en el instituto, ¡no! comíamos en la casa parroquial… ahí solamente teníamos un dormitorio… Después nos pasamos a una casita pequeña que estaba dentro del convento de las monjas y cuando vino mi mamá de España, se enamoró de la forma de la casita. Era una casita pequeñita de madera muy bien hecha que había construido el FIDEP, que era una institución gubernamental que promovió inicialmente el desarrollo del Petén, cuando el Petén era selvático. Las primeras obras las hizo el FIDEP. Hizo el instituto, hizo el… bueno, el instituto no sé si lo hizo el… bueno, sí, creo que lo hizo el FIDEP aunque con fondos alemanes… pero el FIDEP sí había construido el convento de las monjas… Construcciones muy bien hechas, de tipo rural, de dos aguas, de madera muy bonitas… pero sumamente pequeñas. La casita en donde estábamos nosotros era muy pequeñita, muy pequeñita.

P.: Y sus papás, ¿cómo se tomaron la decisión de que usted viniera a Guatemala?

R.: Bueno ellos ya sabían que desde muchos años atrás yo me estaba preparando para venir a lo que entonces se llamaba misiones, ¿verdad? Sí… sí… de manera que eso ya lo tenían asumido pero les costó, sobretodo a mi mamá. El saber que finalmente había decidido no hacerme sacerdote… yo creo que fue lo que más le costó, más que el hecho de que yo viniera para acá que ya lo daba por supuesto ¿no?

P.: ¿Y por qué se dio esa decisión, la de dejar de ser sacerdote?

R.: Ah mira… básicamente por dos motivos, uno, como te dije, por algunos aspectos que yo considero secundarios del cuerpo doctrinal, llamémoslo así, del catolicismo, que a mí no me acababan de convencer… Entonces no estaba yo totalmente convencido de todo lo que constituía la teología que yo había estudiado, de todo el cuerpo doctrinal… ¿verdad?, de lo que puede significar el catecismo de la Iglesia católica… Todo eso no lo tenía yo plenamente asumido, o sea, había muchos elementos muy importantes del catolicismo que yo consideraba esenciales realmente, pero otros que no… no. Entonces, desde ese lado, consideré que no era adecuado ejercer en un ministerio u ocupar una posición dirigencial (*sic*) dentro de una institución que no me convencía en todas sus partes… y por el otro lado, el tema del celibato.

Yo consideré que esta situación de la castidad de por vida y de no tener una familia y de no…, en fin, de no enamorarse de una mujer era algo… (*risas*) algo que yo consideraba que era… (*risas*) contrario a la naturaleza humana, o sea me parece inconcebible. Esa era una cuestión que en ese momento, entre el ambiente clerical, se cuestionó, se cuestionaba muchísimo el celibato, ¡muchísimo! en aquella época. Yo pensaba que el celibato era algo que iba en contra de la propia naturaleza del hombre (*risas*) y… es que había sacerdotes que abiertamente ya no lo estaban cumpliendo y hasta se hacía algún chiste ahí en la casa parroquial. Se decía que había dos célibes, el de la aldea de Rodas y no sé qué… y el de Poptún, o sea…, se cuestionaba mucho ese tema y creo que actualmente hay que seguir cuestionándolo porque no le ha ayudado mucho a la Iglesia católica la disciplina del celibato, aunque algunos creen que sí… Yo considero que a la larga le ha hecho más mal que bien, con lo cual no es que esté en contra del celibato que no lo estoy, pero el celibato debería estar reservado a los religiosos, o sea, a la gente, sea sacerdote o sea lo que sea, que hace de eso una forma de acercarse más directamente a Dios o entregarse más directamente a los demás, pero no que eso sea la condición habitual de los ministros de la Iglesia. Creo que al final se está quedando sin ministros pues, que sea una condición para acceder al ministerio, me parece que está creando y ha creado gente muy desequilibrada… muy desequilibrada… que una de dos, o no ha cumplido con la condición, o si la ha cumplido, la ha cumplido con una represión y unas… unas... situaciones de una psicología inmoral. Esas dos son las razones principales, entonces, después me di cuenta, sobre la primera, que dentro de la Iglesia católica se había abierto un debate muy amplio y que teólogos muy significativos también estaban cuestionando las mismas cosas que yo cuestionaba. ¡Pero bueno! ahí está la cosa, las razones…

P.: ¿Y cómo conoce a su esposa, mi madre…?

R.: Pues a tu mamá la conozco… Era alumna mía en el colegio… En el instituto tenía dos secciones como quien dice, una para la gente de las aldeas, la gente del interior y otra para la gente de Poptún mismo; pero los Poptún, sólo iban a las clases, los de las aldeas se quedaban internos. Mamá se apuntó a los cursos de… de… ¿verdad? Y así fue como me enamoré de ella, del contacto que pudo haber entre un profesor joven y una alumna que no era tan chiquilla, que ya era una joven de 22 ó 23 años.

P.: ¿Y cómo comienza la formación de la familia acá, en Guatemala?

R.: Nosotros estamos en el Petén, nos casamos, sigo yo trabajando con los sacerdotes, con los padres y sigo manejando el proyecto del INCATEP, que así se llamaba. Viene la parte del conflicto armado. No era un conflicto armado porque no había tal conflicto armado. Había una zona militar persiguiendo a unos grupos que se estaban introduciendo en el Petén y que creo que era el

ORPA[3] quien les estaba organizando, empezaba a organizarse todo… no sé si era el ORPA… no me acuerdo, pero uno de las facciones guerrilleras se estaba organizando en el Petén y empezaban a tomar mucho contacto con nuestros catequistas puesto que nosotros trabajamos con los líderes cooperativistas. Empecé a tomar mucho contacto con ellos. Algunos estaban ya colaborando integrados en estos grupos. Las mismas pláticas, éstas de concienciación etc, que se daban a nivel del INCATEP[4], a veces… no tanto los que se impartían propiamente en el instituto, pero sí había algunos cursillos que sí cuestionaban mucho, que eran muy proclives al cambio revolucionario, llamémoslo así. Eran muy radicales en su condena de las injusticias y la necesidad de cambiar las estructuras. Dentro de ese ambiente, hubo una reunión en Medellín de la conferencia de los obispos latinoamericanos y habían surgido una serie de demandas, lo que después se llamó teología de la liberación, todo eso ya estaba empezando… pues bien, eso fue lo que hizo que nos fuéramos primero a España y después regresáramos. Después me establezco acá en Guatemala con un proyecto de cooperación española. Claudia nos acompaña durante el primer año y cuando regresa tiene como 2 años. Nace Amaya y nos agarra el terremoto aquí. Vivíamos en una casita alquilada en la colonia San Francisco. Yo daba clases en el instituto. Ese año me dediqué básicamente a dar clases, dos años… a dar clases en el instituto Santiago y algunos escritos que me encomendaron entre otros como resúmenes…, también escribo algunas cositas. Vivimos en la colonia San Francisco y después del terremoto nos pasamos a la Primero de Julio porque la de la colonia San Francisco nos la pidió el dueño, ya que el terremoto había tirado muchas casas y el dueño necesitaba esa casa. Nosotros conseguimos otra casa… ¡peor todavía que la de San Francisco! La de San Francisco no estaba mal. Pues conseguimos esta nueva casa en la Primero de Julio, que entonces no era la colonia tan marginal como lo es ahora. En nuestro tiempo no. El carro lo podíamos dejar fuera, bueno, cuando lo tuve, un pequeño carrito… Entonces vivimos ahí en la Primero de Julio. Cuando el proyecto estuvo terminado entonces, me fui a trabajar a Esquilandia, el parque de diversiones. Ahí estuve también un buen tiempo y también estuve un buen tiempo trabajando en una editorial aquí, que se llamaba González Porto. Después de estar trabajando varios años en los parques de Esquilandia, donde hicimos muchas promociones: traíamos artistas, trajimos músicos…, yo me metí a… ¡yo trabajé como un burro! porque me metí a hacer volantes, me metía en el mercado del Guardia a repartir volantes (*risas*) por-

[3] La ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas), fundada en 1971, fue una de las cuatro guerrillas que formaban la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (U.R.N.G.). (N.E.).

[4] Instituto de Capacitación Técnica y Profesional. (N.E.).

que ahí llegaba mucha gente. Después fue cuando ya el dueño… compraron el lugar… ¡a saber qué pasó!... Ahí fue donde montaron después esos centros comerciales de Peri-Roosevelt y al montarlos el parque de diversiones ya no siguió. Fue ahí cuando me pasé al Centro Español. Ahí estuve hasta el 2000. De ahí me salió la oportunidad de pasarme a Cultura Hispánica y estuve 3 ó 4 años. Después volví al Centro Español. En lo que estuve en Cultura Hispánica me llamaron a trabajar en dos universidades: en la del Valle y en la Rafael Landívar. También una buena experiencia que tuve en el campo intelectual. Yo era un muy buen amigo de un historiador que era sacerdote, Jesús María García Añoberos. Él vivió en nuestra casa en el tiempo que estaba estudiando aquí, en la Universidad de San Carlos. Él era un hombre muy intelectual, tenía su licenciatura en Derecho Canónico. Fue profesor mío en el seminario y aquí, estando aquí en Guatemala, decidió hacer una carrera laica, digamos, secular o no religiosa, y estudió Historia. Finalmente resultó ser uno de los grandes historiadores de Guatemala porque después se fue a doctorar a España y ha escrito mucho sobre la historia de Guatemala y sobre la historia colonial general, Pues, a través de este García Añoberos, me conectan con el proyecto éste de la Historia General de Guatemala. Me conectan con Luján y comienzo a trabajar con ellos también. A partir del 90 más o menos, del 90 al 95, estoy bastante involucrado con estos trabajos que sí fueron muy interesantes desde el punto de vista de mi desarrollo intelectual, digamos. Me dio opción a tener que revisar muchos textos y volverlos a redactar de acuerdo a la línea editorial de la dirección que perseguía.

P.: ¿Y, usted, cómo considera que hubiera sido su vida si se hubiera quedado en España?

R.: Hombre… pues yo creo que hubiera terminado una carrera porque empecé a estudiar derecho. Yo creo que hubiera acabado siendo un profesional en alguna empresa o catedrático en algún instituto, porque si yo me hubiera quedado, hubiera continuado haciendo algunos estudios allá o ligado a las editoriales, porque también, eso yo no te lo he contado, cuando estuve en Barcelona, estuve un año entero en la Editorial Bruguera, gracias a un primo mío que tenía un puesto importante. Yo entré como colaborador de la editorial, me encargaron un montón de textos y me publicaron muchos libros de encargo, muchos… y yo digo que, a lo mejor, hubiera entrado en el campo de la editorial porque les gustaron los trabajos que yo les di. Además, escribí cinco libritos pequeños sobre temas de divulgación. Escribí un libro sobre la Guerra Civil Española, que, por cierto, algunos de ellos ni los tengo, luego otro sobre lo que entonces estaba un poco de moda, la parapsicología… y mira, estos los escribí con un seudónimo porque me parecía un poco raro escribir una cosa tan seria y después luego esto que era más "light" ¿verdad? Pero sí, posiblemente así hubiera sido mi vida, aunque nunca sabe uno nada. Yo me vine por-

que siempre me llamó más la atención la vida aquí y por tu madre ¿no? Ahora que veo a lo que me he dedicado acá en Guatemala y veo como orienté, digamos, siempre mi actividad laboral, pienso que de cualquier forma hubiera orientado o me hubiera dedicado a posiblemente lo mismo.

Con los compañeros del Seminario.

Pedro Luis Alonso con sus compañeros de Seminario.

Pedro Luis Alonso y su esposa el día de su boda.

La vida de Pedro Luis Alonso en Guatemala.

Otra escena de vida de Pedro Luis Alonso en Guatemala.

Pedro Luis Alonso y su esposa.

Pedro Luis Alonso en España.

Fotografía reciente de Pedro Luis Alonso.

Breve itinerario de Marino Armesto y Armesto

Blanca Armesto de Roca

Trataré de tocar los principales aspectos de la vida de mi querido padre, nacido en Herrán y fallecido en Guatemala el 10 de marzo de 1993, y enterrado en el Panteón Español, donde quería "estar" entre otros españoles.

Nació mi padre en Herrán, Burgos, un precioso pueblecito situado en el Valle de Tobalina, donde la familia paterna tenía una gran casona familiar, algunas huertas, una era y un campo. Allí nacieron todos sus hermanos, Ramiro, Eduardo, Arturo, Blanquita (de donde y por quien me pusieron a mí Blanca) y él, Marino. Allí se criaron y veranearon siempre y esta costumbre continuó mientras vivimos en España, reuniéndonos desde varios puntos de España durante el verano. Mi abuelo, que era de Villafranca del Bierzo, estaba emparentado con la familia Cadórniga y Valcárcel, pero muy pocas veces fuimos allí. Mi abuelita prefería también Herrán. No se repuso nunca de la muerte de su única hija, Blanquita, fallecida a los 18 años, cuando apenas empezaba la vida para ella.

En Herrán, tierra de mi padre, aprendí a trepar a los árboles, a cazar lagartijas y cortarles la cola, a poner trampas para cazar cangrejos en el río, a ir a la fuente a por agua con los botijos, a ir a la trilla, a estar en la era una o dos horas con los bueyes dando vueltas con un sombrero de paja en la cabeza. Aprendí a acompañar por la mañana temprano al cabrero que venía a por las cabritas de todas las casas, a ir con él parte del camino, hasta las afueras del pueblo y luego a esperarlo al caer la tarde cuando regresaba, para ver como, por arte de magia, todas las cabritas sabían cuál era su casa y se metían dócilmente por donde les tocaba. Aprendí a pescar y a agarrar ranas. Aprendí muchas cosas que en León, en la ciudad donde vivíamos, jamás podría haber experimentado. A mí me encantaba el cambio, empezando por tomar el tren desde León para juntarnos en Miranda de Ebro, donde comíamos todos. Luego tomábamos un autobús,

luego un taxi y finalmente, íbamos en un carretón tirado de bueyes o en un burrito de alegre trote. Mi padre, que sólo me tuvo a mí, su hija única, me quiso enseñar todo lo que le hubiera podido enseñar a un chico. Allí vi como paría una cerdita, aprendí a meter yo solita a las bestias al establo, en la primera planta de la casa, y experimenté que comer la fruta trepada a un árbol era más sabroso. ¡Ah! ¡Qué recuerdos tan hermosos…!

Pero volviendo atrás, mis padres vivían de solteros en Madrid, ambas familias. Los jóvenes se conocían y mi madre era amiga íntima de estudios de mi tía Blanquita. Un día se enteró mi padre de que iban a bombardear[1] durante la noche la zona donde vivía mi madre y les fue a avisar. Se llevó a toda la familia a su casa y creo que allí se inició el romance. Efectivamente, a la mañana siguiente fueron a ver la casa de mi madre y estaba partida en dos por un obús. Se podían ver las habitaciones desde fuera. Comprendieron que hubieran muerto de quedarse.

Desde que se pudo, pues Madrid era frente de guerra, toda la familia se disgregó, unos se fueron por un lado, otros por otro. Mis abuelos paternos se fueron a San Sebastián, mi familia materna con mi madre a Alberite (La Rioja), mi tío Ramiro a León y mi padre se quedó en Madrid.

Mi tío Ramiro fue un héroe y no son cuentos. Merece un párrafo. Era el presidente de la Diputación de León, muy buena persona y querido. No había nada en contra de él, pero tal y como estaban las cosas durante la guerra, le pidieron unos nombres y unas direcciones. Sabiendo que los iban a sacar a "dar el paseo"[2], no quiso dar los nombres. Lo metieron en la cárcel y sabiendo que venía el indulto por falta de razones para fusilarlo, adelantaron el fusilamiento cuatro horas para cargárselo… Dejó una viuda y dos niños, una de tres años y un bebé de un año. Otro golpe para mi abuela.

Cuando terminó la guerra, mi padre, Marino, fue a ver a Lolita que estaba en Alberite y, como ya eran novios, sin más le propuso matrimonio. No tenían nada. Me cuenta mi madre que se casó un 13 de enero con un sencillo traje negro, el único que tenía, con gabardina y una boina a la cabeza. La fiesta consistió en ir a tomar un chocolate con los poco familiares que asistieron, que no llegaron a 10. Pero… ellos eran felices. Se casaron en el Pilar y la "Pilarica"[3] siempre los protegió.

Mi padre, muy dolorido por el fusilamiento de su hermano Ramiro, se propuso ir a ejercer la abogacía en la misma ciudad donde lo habían matado,

[1] Se refiere a la Guerra Civil Española (1936-1939). (N.E.).

[2] Durante la Guerra Civil española, acción realizada por milicias de los diferentes partidos que consistía en detener a un individuo, llevarlo a las afueras de la población y matarlo. (N.E.).

[3] Nombre popular, de tono cariñoso, dado a la Virgen del Pilar de Zaragoza. (N.E.).

en León. Eran épocas malas las de la posguerra. Había que conseguir muchas cosas de estraperlo[4] si es que tenías algunas pesetas, porque hubo mucha hambre y escasez en la posguerra y envidias. El dinero no llegaba y como abogado fue experimentando que no le daban ningún caso para poder salir adelante. Su espíritu aventurero fue saliendo a flote y empezó a leer revistas que venían de América anunciando puestos de trabajo. Después de haber pasado unos cuantos años de mucha escasez, de una forma de vida que no fue de su gusto, diez años después de casado, emprendió un gran viaje y se lanzó a cruzar el charco. Se vino a Venezuela, contratado como jefe de una pujante compañía de seguros. A los dos meses nos mandó llamar, pues le pareció acertado trasladar a la familia. Tenía 47 años.

Viajé en avión, un DC3, clima diferente, personas distintas. ¡Todo tan diferente! Allí mi sorpresa fue grande al conocer el mar, porque aún cuando yo nací en Rentería, San Sebastián, nunca lo había visto. Cuando tenía dos añitos mis padres se mudaron a León. Yo que estaba acostumbrada a los diciembres nevados y fríos, con muñecos y peleas de bolas de nieve, con castañas asadas en los bolsillos de los chaquetones, con guantes y bufandas, me encontré de pronto con el mar a fin de año, con sol y calor del bueno.

En Venezuela mi padre viajó mucho, desarrollando la empresa y conociendo ciudades como Barquisimeto, Valencia, La Guaira, Carabobo, Maracay y Maracaibo, Barcelona, Isla Margarita y finalmente el Llano, que le gustó mucho. Allá lo veía yo con pantalones de dril[5], con el sombrero típico de la región y lo que no le gustaba era el liqui-liqui[6], traje típico del Llano, porque por el calor no aguantaba tenerlo cerrado hasta el cuello. Arpa, maraca y cuatro, la música de esas tierras, empezó a resonar en casa y las costumbres empezaron a cambiar. Vivíamos bien. Mi madre se puso a trabajar también en una empresa de una distribuidora de películas y yo asistí a un colegio inglés, donde no se hablaba ni gota de español. Todos contentos, saliendo adelante, cuando en esto hay un golpe de estado y cae el dictador de esos momentos, Pérez Jiménez[7], y empieza un clima de inestabilidad en el país. Una tarde entró a la fuerza un comando de soldados a la casa a requisar no sé qué y mi padre dijo que no había salido de España para empezar a pasar por las mismas

[4] La autora del relato se refiere al comercio ilegal de los artículos intervenidos por el Estado o sujetos a racionamiento, especialmente intenso durante el régimen franquista hasta mediados de los años 50. (N.E.).

[5] Tela fuerte de hilo o de algodón crudos. (N.E.).

[6] Traje tradicional masculino de Los Llanos de Venezuela y del caribe colombiano que combina camisa de manga larga con bolsillos rectangulares y que va cerrada hasta el cuello, con pantalón y alpargatas. (N.E.).

[7] Se refiere al año 1958 cuando Marcos Pérez Jiménez fue depuesto como presidente de la República tras un golpe de estado llevado a cabo por las Fuerzas Armadas. (N.E.).

cosas que allá habían sufrido. Volvió a buscar anuncios en revistas, volvió a consultar dónde había trabajo en América y lo encontró en Chile. Y cuando tenía casi todo listo, sucede un tremendo terremoto en esas tierras que desoló varias regiones del país. Así que en vez de mirar para abajo en el mapa, miró para arriba y volviendo a buscar en revistas, encontró una oferta de trabajo interesante al frente del departamento de la Pan-American Insurance Company. Y se vino a Guatemala. Nos iba a llamar a los dos meses y así lo hizo, porque le encantó el país. Decía que era una ciudad donde la gente todavía llevaba sombrero. Se sentaba en un parque que había en el centro (el Parque Central) a lustrarse los zapatos y a leer el periódico. Que había una calle con muchos comercios (la Sexta Avenida) donde paseaba mucha gente, unos en un sentido y otros en otro, ordenadamente. Era como una ciudad de España unos cuantos años atrás. Tranquila, con las personas de mucha amabilidad y hablar sonoro.

Recuerdo que el mismo día que llegamos a Guatemala, quiso mi padre que diéramos un paseo por la ciudad en un taxi. Pasábamos frente a un bonito edificio, un teatro, cuando explotó una bomba. Fue la explosión del Teatro Abril. Nos quedamos asustados y él comentó: "A saber dónde nos hemos metido".

Como mi madre destacaba por su excelente cocina, animada por los amigos después de varios años, mí padre compró y tuvo por algunos años un restaurante, La Masía. Luego montó otro, el restaurante Lys, al lado de la embajada de los Estados Unidos. En todos ellos mi madre fue su gran colaboradora. Sin embargo, poco a poco, fue dejando los negocios y centrándose más en la filatelia, un hobby que le encantaba desde niño, al punto que siempre tuvo una colección personal, que vendió una vez para venir a América y otra para superar una de las crisis de la vida, repitiéndola nuevamente de inmediato. Siempre le gustó, proporcionándole muchos y buenos amigos con quienes tenía una buena y sabrosa tertulia, manteniéndose de esa forma muy al tanto de todos los detalles de la vida en Guatemala.

Varios doctores, políticos de renombre y otras personas formaban parte del grupo que llegaba por sellos y conversación a "Mayara", la filatelia de la Segunda Avenida de la zona 1. Allí, durante años, se hizo muy amigo de los doctores que le acompañaron hasta sus últimos días, cuando finalmente Dios se lo llevó a descansar.

Fueron tiempos tristes, pero incluso en medio de esos tiempos, siempre supo darle un sabor a la vida muy optimista y práctico. Mi padre supo disfrutar con todos los detalles sencillos de la vida, supo darle alegría a los días que vivió, supo hacerse amigo de todos los que trataba, desde un taxista, pasando por el zapatero que le arreglaba sus zapatos, hasta un abogado de abolengo que le visitaba y el doctor con quien compartía un whisky comparando sellos. Tenía un cuadrito cerca de su escritorio que decía: "Vive agusto y olvida los disgustos".

Recuerdo que todos los días 13 de mes, siempre que "el clima" lo permitiera, decía refiriéndose con esto a los medios económicos, se iban muy arregladitos él y mi madre al Hotel Camino Real, a la barra, a tomar un par de whiskys él y un cubalibre ella y bien atendidos con unas boquitas[8], escuchaban música y pasaban un par de horas, al cabo de las que regresaban a la casa en su taxi particular, cuyo conductor se había convertido hacía años en amigo de ellos. Nunca quiso tener vehículo en Guatemala.

Quiero finalizar con unas palabras que me repetía a veces y son así: "Vida honesta y arreglada, usar de pocos remedios y poner todos los medios de no alterarse por nada. La comida moderada, ejercicio y diversión, nunca tener aprensión, salir al campo algún rato, poco encierro y mucho trato y continua ocupación".

Me dejó muchas lecciones y hermosos recuerdos mi padre. Especialmente un amor grande a la familia y a la tierra natal, España, así como a León, Burgos y su Herrán, pueblecito bonito perdido en el tiempo, que recientemente he vuelto a ver y me ha sorprendido por su belleza y claridad. Ha sido declarado "Aldea Medieval" y han situado dos "casas rurales"[9] donde antes estaban una torre y un silo. Cuenta con no más de veinticinco casas totalmente rurales, como estaban hace 50 años, aunque ahora tienen luz y agua corriente. Con razón le gustaba tanto a él y a todos nosotros. Pude visitar la iglesia románica donde bautizaron a toda la familia paterna y pude encontrarme con una niña con quien jugué cuando yo tenía 10 años, hace de ello 50 primaveras… Olé por la primavera en el corazón, como diría mi padre. Termino estas líneas, dándole mil gracias a Dios por los padres que me concedió y por el ejemplo que me dieron de cómo vivir, enfrentar y disfrutar de la vida, del trabajo, y del descanso.

[8] Tapas. (N.E.).
[9] Alojamientos hoteleros en los lugares de poca población. (N.E.).

La autora en Herrán, Burgos.

En la iglesia de Herrán.

Calle de Herrán.

Memorias de un castellano

Vicente Chapero

PRÓLOGO

Aprovecho esta oportunidad para recordar mi vida a grandes rasgos. Una vida vivida intensamente, con mucha satisfacción y con una mentalidad positiva. Esta pequeña reseña la cuento en dos lugares. Dos naciones donde las experiencias y vivencias se agolpan en mi mente y resurgen a borbotones.

Mis primeros recuerdos quedaron profundamente grabados como para realizar una película de contrastes y de expectativas.

Guatemala, mi segunda Patria. Sometida mi existencia a toda clase de contrastes emocionales y cambios emergentes. Después de 20 años de vida religiosa, tuve una adaptación al estado laico abriéndome paso y haciendo camino para conquistar mis sueños de superación. La ilusión de vivir en libertad y la pasión de realizar las cosas, hizo que mi vida creciera en satisfacciones humanas, profesionales y espirituales. Al escribir esta memoria tan personal y humana, me sentí emocionado y espero que los que la lean se sientan igual que yo.

MISIONERO EN CUBA

Llegué a Cuba en junio de 1953. Una llegada llena de sorpresas. Un calor sofocante que los pulmones no sabían cómo tomar aire fresco. El aeropuerto de Rancho Boyeros reverberaba con ondas visibles de calor.

Los hombres eran negros, para mí gente extraña, y los observaba de pies a cabeza. A todos les llaman Pancho, yo era Pancho. No entendía el significado que le daban a la palabra Pancho. Iba con una sotana negra. Rara vestimen-

ta para ellos y sufrían por verme sofocado. Otro señor gritó: "El ocho, la muerte, el zopilote". Jerigonzas que no entendía. La sotana negra era símbolo de muerte y en la lotería se gritaba el ocho, la muerte. Nos llevaron a Villa Marista, La Habana. Era la casa del Provincial, el Escolasticado Marista y la casa de los Hermanos Mayores. En pocos días nos darían el destino para trabajar.

Veníamos blancos, blancos, y la gente era morena, morena. Nos tuvieron que proporcionar ropa para el trópico y podernos quitar la sotana. Las primeras impresiones de Cuba, su campo, su vegetación exuberante, sus playas de inmensa blancura y sus aguas tibias.

CAMAGÜEY RECORDADO

Me destinaron a Camagüey, a 600 kilómetros de La Habana. Un colegio grande y muy bien ubicado. Me asignaron un primer grado, yo tenía 19 años. Experiencia inesperada. Setenta alumnos en un aula. Fracaso inicial, tuve que romper los libros de aquella pedagogía represiva. Agarré valor y puse mi carisma en juego. Al final de año era todo un héroe pues me había ganado a aquellos alumnos y a sus mamás por la simple norma de no pegar.

Aquel misionero que venía a las misiones no era más que una ilusión, pues me quedé dando clase a gente pudiente. Para recordar que era misionero, todos los domingos por la mañana iba a un barrio marginal a dar catequesis y animar la misa.

MAESTRO MOTIVADOR

Descubrí que había roto el molde de maestro investigador para ser maestro motivador. El modelo de religioso piadoso y recitador de penas de los demás. Inquieto por el deporte, ganador por coraje y habilidad para el básquet. Comprometido con los movimientos de jóvenes. Cruzado de la eucaristía, motivador de fiestas de jóvenes y reprimido por los superiores.

Seis años en Camagüey viviendo con cierto escepticismo la vida piadosa y absorbiendo la política de un caudillo llamado Batista que ya tenía a los cubanos a parir enanos[1]. Los seis años de Camagüey fueron gozosos a pesar de los pesares.

Entregado con fuerza a la educación, un superior comprensivo, una despreocupación por lo material, una alienación religiosa y un desentendernos de

[1] En apuros. (N.E.).

la vida política. Estábamos de cara al Padre y de espaldas al mundo. La buena comida mantenía nuestro corazón contento. Dábamos clase de 8:00 a 12:00 y de 14:00 a 18:00 horas de una manera rutinaria pero terminábamos cansados. Digo rutinaria porque no había casi variantes durante todo el año.

Desde las 5:30 horas que nos levantábamos hasta las 7:00 eran rezos. Teníamos más sueño que vergüenza y caíamos dormidos sobre el reclinatorio. Maitines, meditación, misa. La misa era eterna, un padre escrupuloso que repetía una y otra vez la fórmula de la consagración: "*Hic est corpus meum…*". El desayuno nos revivía y seguíamos en silencio leyendo la vida de los santos. Pobre la comunicación entre nosotros, sólo por señas. Los santos se reían. Al terminar las clases los alumnos de iban en buses del colegio. Las selecciones del colegio en béisbol y básquetbol se quedaban de 16:00 a 18:00 horas. Corriendo teníamos que bañarnos para ir de nuevo a la lectura espiritual y estudio hasta las 19:00 horas.

La cena era un esparcimiento en medio de tanta plegaria y tan poca vivencia. Después de la cena compartíamos en la azotea el momento más alegre y reposado, por no decir más humano. El hermano Danielón, el más viejo, era un hermano bonachón y muy gracioso contando anécdotas. Nos desternillábamos de risa y a veces nos íbamos a la cama sin completas (*sic*).

El sábado era un día esperado porque había horas libres en las que podíamos revisar cuadernos o hacer actividades varias dentro del colegio. Salir del colegio estaba prohibido, así que lo que pasaba en la ciudad, para los del convento, pasaba inadvertido. Así pasaban los días hasta que llegaba el día de la excursión con los compañeros religiosos.

EL DÍA EN QUE ROMPIMOS EL MOLDE

El día de excursión era en el que rompíamos el molde. Sin sotana, buena comida y bebida. Reírse de todos y de todo. Generalmente íbamos a la finca de alguno de los padres del colegio, de preferencia si tenía piscina o río. Los señores de la finca nos recibían como héroes y organizaban eventos y mataban algún cerdo y nos obsequiaban con productos de la finca. Era el día del "destape".

Así pasaban los días hasta que llegaban los días de Navidad y nos relajábamos durmiendo un poco más.

Las clases en Cuba empezaban el día 8 de septiembre con la fiesta de la Virgen de la Caridad y terminaba el 13 de junio con San Antonio.

¿Qué hacemos con los frailes para que no los tiente el diablo en vacaciones? Era la preocupación de los superiores. Se organizaban cursos de matemática, química, física y otras ciencias. Estos cursos se daban en Cienfuegos

o en La Habana en el Colegio de la Víbora. Lo pasábamos muy bien porque todos éramos jóvenes. Claro que no faltaban los retiros y meditaciones sobre el infierno, a ver si la muerte nos asustaba.

EXCURSIÓN DE LA SIERRA DE MOA

Con don Max como director hicimos excursiones que se salían de madre. Organizamos un año una excursión a la Sierra de Moa, que es parte de la Sierra Maestra por la otra cara de la sierra. Una excursión de diez días. Catorce religiosos con ganas de aventura. Todos alebrestados[2] por la aventura y parecíamos dueños de algún circo, así nos dijeron cuando llegamos a una población. El bus llegó hasta un lugar donde teníamos que tomar un camión. Gitanos, porque llevábamos cientos de cosas: camas, ropa, comida, cajas de agua y demás enseres y trepados sobre el camión. Teníamos que dejar el camión y montar una barca porque el camino era inaccesible. Aquí empezó el lío. Se nos había olvidado que en la Sierra Maestra había guerrilleros. En este pueblito o embarcadero había un destacamento de militares. Nos pidieron la identificación pero de los catorce confiados religiosos ninguno tenía un papel o una identificación.

EN EL CALABOZO LOS FRAILES

Un militar bien fornido y con recios ademanes nos indica: "al calabozo". Allí estuvimos metidos unas cuantas horas, mientras nos dejaron llamar al coronel Aquino del cuartel de Camagüey. El negro militar estaba bien orondo viendo a los catorce religiosos españoles en su calabozo. Pero no se percató de quiénes éramos y qué influencias teníamos. Cuando don Max, el director, le dijo que quería hablar con el coronel Aquino, sí pensó lo que le iba a suceder. Cuando el coronel oyó al director, ordenó que se pusiera al teléfono el encargado. Le dio tal puteada[3] que no sabía donde ponerse, ni como pedir disculpas.

Nos reíamos en el calabozo y seguíamos comentando nuestro corto presidio. La iglesia todopoderosa en la cárcel. Era nuestra comidilla. ¿Cómo es posible que no tengamos ningún documento de identificación? Partimos en una pequeña embarcación con todos los tiliches[4] rumbo a un ferrocarril cañero. El canto y el acordeón de P. Mario sembraban el eco por aquellos campos

[2] Alborotados. (N.E.).
[3] Echar la bronca, reñir a alguien. (N.E.).
[4] El autor se refiere a baratijas o cachivaches. (N.E.).

fecundos y lejanos. Ahora tocaba subir parte de la Sierra de Moa donde estaría nuestro campamento. La finca estaba entre montañas y ríos. Casi era un lugar agreste, con mucho bosque, ríos de montaña y animales salvajes. Ni nos imaginábamos cómo estaban los caminos para llegar al lugar. Primero en camión fuerte pero sin doble tracción. El segundo camión era un camión grande y fuerte. Nos vimos en eminente peligro porque eran difíciles las subidas y las bajadas eran de peligro. En un momento dado los frenos fallaron y nosotros en un santiamén estábamos saltando al suelo. Después de dos días de sube y baja, llegamos a las dos de la mañana. Los guardianes de la finca nos estaban esperando. La residencia era una casa grande y espaciosa. Lo primero que hicimos fue lanzarnos al agua en unas cristalinas aguas que lamían la montaña. Nos acompañaba una luna llena. Al día siguiente por la mañanita salimos para ubicarnos y ver los alrededores de la casa. Un bellísimo paraje perdido entre las montañas sin persona alguna. De chef teníamos a un negro que lo llamamos "negro zumbón". Alegre cocinero y delicados platos. Fueron días en que gozábamos por sólo liberarnos de los muros del convento. Rezábamos poco, pero nuestra unión y cariño fue mucho. El hermano Danielón y el "negro zumbón" nos hicieron reír en la noche. El Doctor Viruta era un diálogo entre negros con su dialecto, un sainete burlón y jocoso.

Fueron días en que nos liberamos del estrés, en que nos sentimos más hermanos y menos religiosos. Hasta las vísperas las cantábamos en lengua castellana y los cantos resonaban entre las montañas y el eco nos devolvía la melodía. Yo tenía entonces 21 años y para mí fueron días primorosos que, después de 55 años, recuerdo como si fueran hoy. La comidilla al regreso fue que sólo platicábamos de aquellos días en que perdimos el hábito de ser monjes para ser hombres de bien.

LA PESADILLA DE BATISTA

Después venía la pesadilla de la guerrilla y Batista. Por radio en Sierra Maestra no pudimos oírlo por falta de interés y porque su emisión era por la noche y era el silencio mayor, con lo que era pecado mayor hablar u oír la radio.

Los padres de familia nos contaban como iba la política y el movimiento guerrillero. Sólo recibíamos el periódico "El Camagüeyano" y a veces el "Diario de la Marina". Nos peleábamos por los periódicos pero cuando llegaba a los jóvenes era a la semana siguiente. Como ejemplo señalar que el hermano Tiburcio se llevaba el periódico al cuarto. Después de un día lo dejaba en la sala de estudios y siempre decía: "cada día trae menos el periódico".

Embebidos en la docencia y rodeados de tantos muchachos pasaba la política un poco de largo. Yo era fanático del básquetbol y practicaba tiros al

aro en la azotea del colegio. Era un aro ficticio pues sólo era un marco. Tiros en dominada, fintas[5] y ganchos de izquierda y derecha. Lo cierto es que el sábado tiraba a escondidas la sotana y jugaba en pantalones largos contra los muchachos. Los tenis eran una especie de alpargatas con los que yo rebotaba como con unos resortes, pesaba 130 libras y medía 1,75 metros de altura.

Llegué a salir varias veces en "El Camagüeyano" como el mejor jugador después de Nelson Benedico que era la estrella colegial nacional. Después nos vino el hermano marista Nelson de Vega Pis. Un hermano de 1,98 metros de estatura y basquetbolista del colegio de La Víbora.

Camagüey con don Max fue un colegio moderno y hermanos maristas modernos. Hicimos un gimnasio con tabloncillo que era una maravilla por el año 1956. Formamos un equipo que retaba a todos los gremios de Camagüey con Nelson, Santos, Chapero que éramos las estrellas y de defensas Agustín y Rufino. No teníamos respuesta pero nos hicimos fama en la comarca camagüeyana. También jugamos béisbol pero a los españoles nos costaba agarrar el bate y más atrapar la pelota. Nos gustaba ir de excursión al Central o Ingenio de Vertientes. Ese central azucarero tenía campos de todos los deportes, piscina y lugar para hacer la comida. Aquí tuvimos un juego que siempre recordaremos. Estábamos bateando y Agustín García (el lento de Lantadilla) iba saliendo por la 3.ª base cuando el bate se le escapó al bateador, con tan mala suerte que se partió en la nariz de Agustín y los huesos quedaron incrustados en el bate. La nariz casi colgante y sangrando como un perdido. Lo más insólito es que Agustín no se desmayó y fuerte como un gran boxeador permaneció de pie. Soy de Lantadilla y aquí no hay más que hablar. La excursión se nos aguó y a casa. Al día siguiente Agustín amaneció hinchado y amoratado y en los ojos con un coágulo de sangre impresionante.

EL PROFESOR MENDOZA SE VA A SIERRA MAESTRA

Así transcurrían los días, cuando una noche de 1958 apareció el profesor Rodolfo Mendoza, profesor de Sociales, para despedirse del colegio, pues se iba de locutor a Radio Sierra Maestra. Me impresioné y me quedé pensando qué cerca de nosotros están los guerrilleros y no nos damos cuenta. A los pocos días se oyó la voz sonora de Rodolfo Mendoza.

[5] Técnica por la cual un jugador antes de empezar un movimiento no lo realiza hasta el fin, cambiándolo por otro. Es un recurso valido utilizado para desorientar al contrario, cuando la finta es lograda el jugador se encuentra en ventaja sobre el oponente, para realizar el pase, tirar o simplemente esquivar. (N.E.).

Los militares estaban muy aburguesados y los que se atrevían a subir a Sierra Maestra lo hacían nominalmente pues se quedaban en el llano. Pocos creíamos que la guerrilla ganaría la batalla a un Batista y sus coroneles, pero fue de un día para otro que nos vino la noticia.

LA REVOLUCIÓN BAJA AL LLANO

El día primero de enero de 1959 estando en un funeral corría un rumor con una fuerza que levantaba al muerto. "¡Batista se fue!¡Batista ha huido! ¡Imposible! No lo creo". Fue una noticia bomba que inundaba las calles de Camagüey. Alegría, sorpresa, expectación. ¿Qué pasará? Día de comentarios del futuro. Sierra Maestra informa que Fidel Castro, con las tropas, baja de la montaña y tomará el poder. Los guerrilleros con sus comandantes avanzaban desde Santiago de Cuba por todas las ciudades. Camagüey era un hervidero de gente que se preparaba para recibir a Fidel. Una locura, una histeria colectiva. El día 4 de enero no cabíamos en las calles y plazas de la ciudad.

LE IMPUSE A FIDEL MI ROSARIO

Nelson y servidor ensotanados atravesamos la Plaza del Ferrocarril para saludar a Fidel, el Che y Cienfuegos. Nelson y Vicente pusieron los rosarios a los comandantes. Curas y comandantes, un binomio perfecto para armar la Revolución. Espada y crucifijo, símbolos del poder. En aquel momento nosotros dos nos creímos también comandantes habiendo dado la bendición a toda la tropa. Ciertamente fue un momento apoteósico y un momento de exaltación a todos los hombres que habían luchado por hacer de Cuba una patria libre. Los tres comandantes impresionaban no sólo por sus barbas, sino por su personalidad fuerte, atractiva con un halo mítico.

Estábamos de vacaciones navideñas y podíamos celebrar la marcha de la Revolución hasta el 6 de enero en que terminaban y apreciaba el discurso kilométrico de Fidel, en el polígono de Columbia donde lo oímos y lo vimos por televisión con emoción.

Nuestro fervor por la Revolución no duró mucho por el análisis que íbamos haciendo, por los discursos cargados de lucha de clases, de odio a los "gringos" y a los terratenientes.

Las mamás de los alumnos estaban embelesadas con la figura de Fidel tan guapo y patriota. Cuando en alguna conversación con los padres de familia advertíamos del peligro, no se lo podían creer.

Cuando nombraron a Dorticós presidente de Cuba y a Rafael Rodríguez como Jefe del diario "Revolución", puesto que conocíamos a dichos intelectuales, ya nos hizo pensar con mayor argumento que la Revolución tenía un tinte marxista.

RUMBO A CIENFUEGOS

En ese año 1959 me cambiaron los superiores a Cienfuegos. En este año ya hubo padres que fueron apresados por contrarrevolucionarios. Los jerarcas de la Iglesia católica seguían dormidos. El cardenal de La Habana y el nuncio de Su Santidad solamente exclaman "¡Santo cielo!" Fidel Castro, líder muy astuto, envolvía a los dos viejitos cardenales y Fidel se presentó a la misa del Congreso mariano que hicimos en La Habana y con eso ya estaban contentos y no pudieron decir ni una palabra de reflexión.

El curso 59 y 60 se fue complicando. Cuba cercada por los Estados Unidos, Rusia que sale en su ayuda, los latifundistas que emigraron, la educación privada pendía de un hilo, las expropiaciones se estaban dando cada día y la Revolución, más cubana que las palmeras, se fue cambiando por la Revolución Comunista como las palmeras.

La invasión de la Bahía de Cochinos[6] fue un momento de suspenso para ver qué pasaba o quién ganaba. En Cienfuegos reinaba un silencio sospechoso. Los vecinos ya no gritaban: "Fidel ésta es tu casa". El aeropuerto de Cienfuegos fue bombardeado y nosotros desde la azotea del colegio viendo el espectáculo. Todas las armas sonaron aquella tarde y Cienfuegos parecía una cohetería. Tiraban al aire, tiraban a los aviones. No se sabe quiénes eran los que bombardeaban. A partir de ese momento las ideologías se marcaron con más ahínco.

HERMANO VICENTE, HERMANO DEL DIABLO

En mi clase de treinta alumnos, tenía dos alumnos que eran fidelistas activos. La clase sí lo sabía. El padre Lence, cura que apoya a Fidel, se presentó en Cienfuegos para animar la Revolución y acusar a los *contra*. Raúl Castro en días anteriores había hablado en un mitin contra los curas. Nos acusó de

[6] Invasión de exiliados cubanos, propiciada por los EE.UU., que acabó en total fracaso. (N.E.).

farsantes, de personas de doble moral y de reputación sexual desviada. ¡Qué no nos dijo el ratón[7] de Raúl Castro!

Cuál fuera mi enojo que al día siguiente en la clase de orientación preparé un discurso en contra de la Revolución. Estos dos alumnos fueron a la radio revolucionaria de Cienfuegos y me acusaron de batistiano y *contra*.

Pues este padre Lence en el discurso en la plaza de Cienfuegos me trató de "hermano Vicente, hermano del diablo embaucador de juventudes". Mis alumnos se enteraron y empezaron las muestras de apoyo. Rezaban en voz alta el Padre nuestro en la capilla a la hora del recreo.

Tiraban pescaditos de papel al subir las escaleras como símbolo de contra la revolución. Otro día al tocar el final del recreo, todos abrazados por los hombros y con fuerte voz gritaban: "Uno, dos, tres y cuatro tenemos curas para rato". Este grito era en contestación a todos los milicianos que por las tardes marchaban por las calles diciendo: "Uno, dos, tres y cuatro tenemos Fidel para rato".

UNA MANIFESTACIÓN EN LOS MARISTAS

No pasaron dos días cuando la radio de Cienfuegos convocó a una manifestación en el colegio marista. Carros parlantes, tambores al son de conga, pancartas revolucionarias, consignas en contra de los curas. "Los curas para España si no a cortar caña". Y otra más amenazante que decía: "paredón para los curas, paredón para los curas". Todas estas consignas eran bailadas al son de la conga. Cuando vieron esto los alumnos no sabían como armarse para defenderse. Los niños pequeños llorando amargamente. Tuvimos que tranquilizarlos y nos hicieron caso los alumnos mayores. Menos mal que los que dirigían el mitin dijeron por el altavoz: "No toquen los muros del convento". Pero seguían diciendo: "paredón para los curas". Los padres se amotinaron en la puerta para recoger a sus hijos. Con permiso del cabecilla se dejó al director entregar a los alumnos a sus padres, uno por uno. A las 13:00 horas nos quedamos solos en el convento y con la angustia de y si llegan otra vez ¿qué hacemos? Los hermanos que eran cubanos se fueron a sus casas y nos quedamos cuatro religiosos a la expectativa.

VICENTE QUIERE HUIR

Personalmente preparé una cuerda para bajar desde el tercer piso a unas casas humildes donde nos conocían. Yo dormí tranquilo pero a las dos de la

[7] Cobarde. (N.E.).

mañana, el hermano Antonio (Pititi) se levantó gritando: "levántense, que ahí vienen". Nos levantamos asustados pero finalmente vimos que en las cercanías del colegio había una fiesta bailable. Nos reímos de Antonio y nos dormimos, excepto Pititi que estaba asustado.

DOS JUDAS EN LA CLASE

Las clases no se reanudaron, sino al tercer día de la manifestación. Alfonso y Rivero, los alumnos mayores y revolucionarios, estuvieron en la manifestación pidiendo: "paredón para los curas". Pero lo más insólito fue que esos dos alumnos el día que se reanudaron las clases se presentaron al colegio. Apenas entraron, los demás alumnos los increparon por lo que habían hecho. A empujones y puñetazos los sacaron del colegio. En ese momento yo estaba en el patio pero hice como que no veía. Al mediodía vinieron los papás de Rivero con la espada desenvainada reclamando la conducta de los compañeros de su hijo. Me presenté con mucha entereza al locutorio y les dije —"¿cómo ustedes mandaron a su hijo al colegio después de pedir paredón para los curas? —Por falta de ética y pedir la muerte para mí y los hermanos, su hijo está retirado del colegio". Aquí corté la conversación y el tal Rivero ya no osó llegar al colegio. Eso era por el mes de abril 1961.

INTERVENIDOS

Las clases estaban suspendidas y todo estaba en el aire. Se rumoreaba que los colegios privados serían confiscados o intervenidos. El día primero de mayo de 1961 había, como siempre, una manifestación en La Habana. Fidel Castro empezó su discurso a las 21:00 horas. Lo vimos por televisión hasta la una de la mañana. No aguantamos más y nos fuimos a dormir sabedores de que ese día y por ese discurso iban a intervenir el colegio.

A las 5:30 horas del día 2 nos levantábamos como de costumbre cuando, insistentemente, tocaban el timbre mujeres que vociferaban con palabrotas y palabras soeces y amenazantes. Bajamos ensotanados preguntando qué deseaban. Cuando vieron nuestra seriedad y entereza se sintió que su fortaleza bajaba.

Todas las señoritas iban uniformadas de milicianas, no había ningún hombre —"Venimos a intervenir el colegio en nombre de Fidel Castro". —Bueno, qué vamos a hacer. Me gustaría que subieran al tercer piso para que vieran lo que hay para que dejen de insultar y hablar de las mujeres de los curas". Con esa especie de regaño se tranquilizaron y nosotros nos fuimos a

meditar y a desayunar. Después vino el interventor y un miliciano con un escopetón. El interventor nos pidió el libro de contabilidad. Se lo presentamos con la advertencia de que no había un centavo en caja. "Tonto sería si le diera a usted el dinero que nosotros hemos ganado. Usted no se ofenda pero la intervención del colegio es un robo. Mal sigue la revolución quitando a la gente sus propiedades. Puede precintar las clases, no así el tercer piso donde están nuestras pertenencias".

Ante estos acontecimientos los superiores determinaron sacar de Cuba a todos los religiosos maristas. En un solo día salieron 183 por Pan American en un avión pagado de "Air Catholic". Cinco religiosos nos quedamos en La Habana: Max, Pastrana, Natalio, Chávez y Chapero.

EN EL COVADONGA

Chapero y Chávez no teníamos pasaporte y tuvimos que esperar hasta el primero de julio para salir en el Covadonga. Fue una salida triste pues la gente nos apreciaba. Alegre porque íbamos a ver a nuestros padres y hermanos que hacía ocho años no veíamos. La gente nos preguntaba: ¿por qué se van? La contestación era rotunda. Porque Fidel nos echa.

Éramos 300 religiosos, casi todos religiosos los que íbamos en el barco Covadonga. Al soltar las amarras del barco, una gritería se oyó en el puente del barco: "Muera Fidel", "Volveremos, volveremos". De ahí al camarote pensando lo que había pasado y pensando en nuestro futuro. El viaje fue tranquilo y con un mar en calma maravilloso. Ocho años en Cuba, con una entrega total, con un éxito como docente y una realización plena. Tenía 27 años, pero aquí empezó la diáspora por el mundo, despertando y madurando nuestra personalidad.

UN AÑO EN SEVILLA

Después de una visita a la familia, tan esperada y anhelada, los superiores me mandaron a Sevilla. Era por el mes de agosto 1961-1962 cuando llegué a Sevilla. Todos los hermanos de la provincia de Andalucía me dieron la bienvenida y no sabían cómo agasajarme. Visitas por la ciudad, comidas opíparas, vinos jerezanos y buenos compañeros. Los frailes vivían como reyes comparado con nuestra austeridad en Cuba. La educación tenía una metodología represiva y a veces inhumana. Yo, para mis alumnos, era el hermano cubano que era especial porque compartía con ellos y además no pegaba.

Viví intensamente la Semana Santa sevillana. El Viernes Santo vi la salida de la Macarena y la Trianera. Esa noche llegué a las cuatro de la mañana al convento. Por supuesto que era excepcional mi salida por la noche. Ningún cura había visto tales procesiones. Sevilla entera estaba en las calles viendo estos espectáculos religiosos. Los turistas estaban maravillados por el fervor religioso y la pomposidad de las procesiones. Pero los curas estaban durmiendo y roncando a pierna suelta. Vivían en aquel ostracismo religioso desencarnado y aislado de la realidad. Como ven, la España de ayer no tiene que ver con la España de hoy. De una España medieval a una España moderna. Al terminar el curso en el 62 me mandaron al segundo noviciado a Francia cerca de Lyon. Tranquilidad, sosiego y meditación sin cuestionarnos mucho. El nuevo destino fue El Salvador a una población de oriente, San Miguel.

GUATEMALA, MI SEGUNDA PATRIA

Estuve medio curso en El Salvador y en el 63 estaba en Guatemala, en el Liceo Guatemala. Éramos todo un ejército de religiosos, pues era una comunidad de 40. Había choque entre los que veníamos de Cuba o de dar vueltas por el mundo y los centroamericanos. El choque se daba por las edades, por la visión de la pedagogía y la finalidad de la vida religiosa. La evolución se dio con la llegada de un nuevo director, don Max Mediavilla. Un hombre de visión profética, muy preparado y con fuerza innovadora. Se dividieron las comunidades de primaria y secundaria y don Max pasó con nosotros a secundaria. Éramos 20 de los cuales 17 éramos jóvenes. El colegio se dinamizó en todos los aspectos. Se puede decir que del 63 al 70 fue la época de oro del Liceo Guatemala. El Concilio Vaticano II fue una luz de esperanza para los jóvenes que sentíamos la innovación de la vida religiosa. Personalmente, además de animar el básquet con las porras, me encargué de formar la J.E.C. (Juventud Estudiantil Católica). Más tarde iniciamos el movimiento de Jornadas de Vida Cristiana con todos los colegios de Guatemala.

LA GLORIOSA PROMOCIÓN DEL 69

Empecé a dar clase en el Liceo Guatemala en el año 1963 en 6.º grado y cada año iba subiendo con los alumnos todos los grados de secundaria. Nos identificamos mucho con los alumnos de la promoción del 69. Al tener distinta visión pedagógica los alumnos sintonizaron con los jóvenes hermanos. La amistad tiene que ser conjugada con la autoridad. Ese fue uno de los puntos en que giraba la nueva postura. A pesar de ser un colegio tan numeroso de alumnos, conocíamos a todos e íbamos modelando su personalidad. Sus problemas afectivos, su comprensión de los errores y la comunicación con los

padres de familia hicieron un grupo unido. Se conoce con el nombre "la gloriosa del 69 Vicente Chapero". Así les decía el director.

ROMA Y…

Por mi inquietud los superiores me mandaron a estudiar a Roma Teología Pastoral. El primer año 1968-1969 estuve en el Pontificio Ateneo Salesiano. De 1969-1970 pasé a la Universidad Lateranense. Fueron dos años de mucha reflexión, de lectura y de análisis de todos los cursos. Se afianzaron en mí principios que me ayudaron a ser más persona, más libre y más firme. Sintonizaba profundamente con todos los profesores que tenían visión de futuro. El aire fresco que el Vaticano II quería que entrara por las ventanas de la iglesia, entró en mí por la puerta y refrescó mi conciencia. Tenía que quitar la pátina que el tiempo había dejado en los muros de la Iglesia y en la conciencia de las normas religiosas. Montones de leyes, reglamentos, órdenes que hacían a los hombres rutinarios, mecánicos y nada analíticos. La Iglesia era como una vieja gorda que es difícil que camine.

VICENTE SUPER ESTRELLA (Y DESTERRADO)

La llegada a Guatemala en el año 71 fue expectante para unos y de encontronazo con otros. Hombre con pelo largo, camisa butano ceñida, pantalón blanco y zapatos café era Vicente. El director don Max me felicitó con reparo: "Lo malo es que a los alumnos les prohibimos que vinieran con pelo largo y tú te presentas como Jesucristo Superstar. Bueno, son formas. Los alumnos han visto en ti a su salvador. Aprovecha este liderazgo para orientarlos". Pasé por las clases dando la catequesis y era una aceptación plena. Para entonces hice contacto con los dirigentes de la J.E.C. Los observé en una fase espiritualista no comprometida con nada. Habían surgido dentro de la J.E.C. los emproístas[8], carismáticos, etc. Me quedé un tanto decepcionado pues los había dejado en una visión más realista y comprometida con lo que Guatemala necesitaba: la toma de conciencia y compromiso con la realidad. Las jornadas de Vida Cristiana desaparecieron y los encargados estaban en otra onda. Claro que me había preparado en Roma para animar la pastoral juvenil. La situación política era cada día más grave y con menos apertura a cualquier idea. Todos los que teníamos alguna idea humanista, éramos comunistas. Los pastores o jerarcas de la Iglesia seguían durmiendo en las teologías medievales.

[8] El autor del relato se refiere a los seguidores del Movimiento Emproísta que es un movimiento Internacional católico que agrupa a jóvenes de 14 países de América y Europa, que tiene por objetivo evangelizar al joven por el joven. (N.E.).

Los alumnos me recibieron como el salvador y el superior provincial no encontraba cómo atacarme, un provincial que estaba de cara al Padre y de espaldas al mundo espiritual, sin experiencia, docente e impositivo. No nos pudimos entender y aunque estaba destinado al Liceo Guatemala me mandó a San Miguel (El Salvador). Era como un destierro, un castigo por mis ideas rebeldes. San Miguel era un pueblo caluroso, humilde pero afable. El Salvador estaba gobernado por militares y San Miguel tenía un obispo (Monseñor Álvarez) déspota y con cara de militar. Él fue el que bendijo los tanques que pasaron por San Miguel por la Guerra del Fútbol[9].

Yo asistía a Monseñor Romero en la misa de las 12:00 horas en la catedral. Los cantos y las exhortaciones eran mi misión. En alguna reunión dije que el obispo, como autoridad eclesiástica, nunca tenía que haber bendecido los tanques de la guerra si eran mensajeros de Jesús. En otra oportunidad, acompañé a unos campesinos en una manifestación por el centro de la ciudad. Entonaron cantos con mensajes de denuncia y protesta. Me hizo pensar aquella expresión tan real: "Cuándo querrá el Dios del cielo, que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos coman mierda".

UN PROVINCIAL LLAMADO PASTRANA

Un día llegó un emisario del provincial Pastrana para indicarme cómo un coronel (no decía el nombre) indicaba a los superiores que yo había pronunciado un discurso subversivo. "Bueno, sería conveniente que lo oyéramos, porque no tengo conciencia de que yo haya pronunciado ningún discurso. Esto es una calumnia y esto no se puede quedar así. Si somos hermanos tenemos que defendernos". El emisario era Zósimo. Se quedó un tanto perplejo y no dijo nada. A los pocos días me llegó una carta del provincial del hermano Pablo Valentín. La carta decía: "hermano Vicente Chapero tiene que trasladarse a Catacocha el día 15 de julio. Lo espero en Quito (Ecuador)". Le envié una carta de inmediato un poco fuerte. "Usted ni me defendió de las insidias del coronel y ahora me destierra a Catacocha. Usted me da una orden sin consultarme. Yo no soy pieza de ajedrez y no me voy a Ecuador. Sería bueno que leyera el artículo 14 de la nueva Constitución marista que dice que la obediencia tiene que ser dialogada. Me voy a Guatemala para pensar sus decisiones alocadas. Escribiré una carta al superior general para contarle todo lo acontecido y sus posturas y órdenes inconstitucionales. En la casa provincial lo espero".

[9] Breve enfrentamiento bélico –también conocido como "La Guerra de las 100 horas"– entre Honduras y El Salvador que tuvo lugar entre los días 14 y 18 de julio de 1968. En el párrafo siguiente se mencionó al Monseñor Romero, quien en marzo de 1980 sería asesinado mientras oficiaba misa. (N.E.).

El provincial dio la vuelta al mundo y al cabo de dos meses llegó al internado o casa provincial, mientras yo escribía quince páginas de irregularidades e incumplimientos de la nueva Constitución. El piadoso Provincial quedó sumamente enojado por la contestación que le hizo Roma a mi carta. Me habló incomodadísimo y citó al Consejo provincial y a mi persona. Ellos se sintieron en el banquillo de los acusados y yo repetí todas las denuncias. Roma indicaba en su nota que me esperara en Guatemala hasta no aclarar las cosas. En octubre llegó la contestación de Roma indicándome que obedeciera. En ese mismo momento pedí la revocación o anulación de mis votos pues no pensaba seguir en la congregación. En ese momento el Pastrana se convirtió en una malva: "No se retire, le puedo ofrecer otra cosa, yo había pensado…". A lo que yo contesté: "Mejor no siga. La suerte ya está echada. Dios me quiere feliz como he sido y ahora no lo soy. Usted ha hecho una estructura religiosa tan estrecha que aquí sólo saben los conformistas. Yo calzo el 42 y usted me quiere poner un zapato 36. Usted ha sido un hombre fracasado en la docencia y yo he sido un hombre de éxito. Yo sí soy hijo de Champagnat. Usted siga de cara al Padre y de culo al mundo". La dispensa de los votos me llegó en los primeros días de diciembre.

CAMBIO DE ESTADO

El día 8 de diciembre, el día de la Inmaculada, dejo el convento. Un tanto decepcionado y al mismo tiempo expectante de lo que iba a suceder. Una nueva vida me esperaba. Doscientos quetzales tenía en mi bolsillo. Fui a vivir con un grupo de excombatientes de la vida religiosa. Mis hermanas me llamaban desde España. En enero empecé a trabajar en el Liceo Javier. Dos años de entrega dando clase de literatura. También empecé la carrera de Psicología, ya que el diploma de Psicopedagogía de Roma no puede hacer equivalencias.

Dejar 20 años de vida religiosa y con abundantes clases y alumnos. Los "pobres" religiosos no tenían dinero y como no iba a ir a España tampoco me dieron el billete. El caritativo ecónomo provincial me dio 200 quetzales y un "que Dios te bendiga". Aquí no quedó la cosa. El provincial comunicó al monseñor cardenal Casariego que yo me quedaba en Guatemala. Monseñor Casariego me consideraba peligroso para la Iglesia y el Provincial podría servir de escándalo para los que se quedaban en la vida religiosa. El cardenal, hombre político, dio la orden o avisó a Migración que tenía que salir del país. Yo era amigo de monseñor Martínez Lejarza (obispo auxiliar) y una mañana me presento en su oficina en la iglesia Santa Rosa. "¡Cómo! ¡Es posible!", exclamó monseñor. Mañana a las 9:00 horas te vienes y vamos a hablar con el coronel Lemus, Director de Migración. Así fue, nos recibió con mucha camaradería y

me miró el pasaporte. “Tienes visa temporal de estudiante y se vence. Déjame el pasaporte”. Me dio visa por cinco años. “Vienes pasado mañana para recoger el pasaporte”. Dimos un palmo de nariz[10] al cardenal. Pronto tramité la ciudadanía y en el Ministerio de Relaciones Exteriores, me esperaba el ingeniero Alfredo Oviols, viceministro de Relaciones Exteriores. En cuanto me vio exclamó: “¡Qué bueno que se haga guatemalteco! ¡Hombres como usted nos hacen más digna la Patria!”. Así me abrieron el camino de la patria Guatemala.

Me acordé de lo que le dije a don Max el día que determiné salir de la congregación. Don Max estaba preocupado y me dice: “Qué bueno que te salgas porque denota valentía ante la vida. Otros se quedaron porque tienen todo asegurado, pero sin vocación. Me preocupa porque aquí tienes tu pedestal y ahora te toca caminar por piso plano” a lo que yo le contesté: “El pedestal no me preocupa. Yo haré mi pedestal con todos los chapines que me quieren”.

Pueblo natal del autor.

El autor viajando hacia Roma.

El autor, Vicente Chapero.

El autor en Guatemala.

[10] Dejar sorprendido a alguien. (N.E.).

En memoria de Alfredo Molinero

Ignacio García

Un amigo fiel es un refugio seguro; el que lo halla ha encontrado un tesoro. Nada vale tanto como un amigo verdadero; su precio es incalculable.

(Eclesiastés 6,14)

Alfredo Molinero nació en España en 1940, en un pueblecito de la provincia de Palencia llamado Aviñante de la Peña, que sin duda estuvo presente en su sentimiento hasta el último instante de su vida. Conocí a Alfredo en 1956, en el noviciado que los Hermanos Maristas tenían en Pontós, una retirada villa de la provincia de Gerona. Estábamos iniciando nuestra adolescencia y en aquel ambiente religioso la relación fue de una profunda amistad y compañerismo. Nuestra existencia estaba regulada desde que nos despertaban al amanecer hasta que nos acostábamos hacia las nueve de la noche. La vida cotidiana se desarrollaba sobre la base de toda orden religiosa desde los tiempos de San Benito: *ora et labora*. Por la mañana, durante las primeras horas, nos dedicábamos a la oración y la meditación. Tras el desayuno, comenzaba la labor de limpieza y cuidado de la casa o de la huerta para desembocar en las aulas de estudio que finalizaba, con el paréntesis de la comida, hacia media tarde. Como jóvenes dinámicos y entusiastas que éramos, nuestro momento preferido del día era el tiempo dedicado al deporte en el que practicábamos, principalmente, el juego de frontón, ping-pong y, los fines de semana, unos reñidísimos partidos de fútbol en un campo que había a las afueras del pueblo.

En 1958 nos trasladaron a nuestro destino definitivo que era la isla de Cuba. Allí proseguimos nuestros estudios en la ciudad de La Habana, en la que recalamos unos meses antes de que llegara al poder el "barbudo" Fidel Castro. El cálido clima, la hermosura del paisaje, las espléndidas playas y,

sobre todo, la alegría y espontaneidad de los cubanos, y por qué no, la belleza de las cubanas, nos cautivó desde el primer momento. Alfredo y yo nos identificamos enseguida con aquella forma de ser así como el resto de nuestros compañeros: José Antonio Merino, Laso, Angulo, Romo, Arroyo... En Villa Marista, cursamos nuestros estudios y al cabo de dos intensos años concluimos la carrera de Magisterio. Nuestra rutina diaria era llevadera e incluso muy agradable en un clima de camaradería y hermandad. De nuevo, los deportes eran nuestro momento de mayor disfrute. Aquí aprendimos a jugar al béisbol, al frontón con raqueta de tenis, seguíamos practicando el fútbol y esperábamos con satisfacción los días de playa y de paseo por los maravillosos rincones de esta isla conocida como "la perla del Caribe". Recuerdo que hacíamos funciones y representaciones teatrales en las que, Alfredo y yo, protagonizábamos algunas obras dramáticas e incluso formamos una pareja artística: el profesor Mogostrako y su ayudante Matrako. Nos dedicábamos a realizar juegos de magia que, a veces, no nos salían tan bien como quisiéramos, aunque echando mano del humor solíamos terminar la actuación sin necesidad de protección policial.

El año 1960 fue el de nuestro debut como maestros. A mí me destinaron a la ciudad de Ciego de Ávila, en el interior de Cuba y a Alfredo a la ciudad de Holguín, en la zona oriental de la isla. Fue un año de ilusiones como neófitos en el arte de la enseñanza, pero cuajado de estupendas experiencias pedagógicas con niños que apenas habían cumplido los cinco años. Cuando más entusiasmados estábamos en nuestro cometido, se consumó la terrible situación que nos negábamos a asumir. Fidel Castro nacionalizó toda la enseñanza de Cuba y el estado se haría cargo de la educación absoluta de los alumnos. Nuestras opciones eran quedarnos a adoctrinar a los niños para la Revolución o salir de Cuba. Por supuesto, la segunda fue la que nosotros adoptamos.

Desde mediados de junio de 1961, iniciamos nuestro periplo de exiliados. Primero, nos dirigimos a Miami, más tarde a Guatemala, donde el grupo de maristas cubanos pasamos una temporada en un antiguo hotel situado en un bello paraje a las afueras de Mixco, lugar en el que, ¡oh hados misteriosos!, recalaría definitivamente Alfredo años después. En octubre de este año, conseguimos una beca para estudiar inglés en el Marist College de Poughkeepsie, en Nueva York. Aquí se nos abrió la puerta al conocimiento, no sólo del idioma de Shakespeare, sino a una pequeña babel idiomática y cultural puesto que esta Universidad acogía no sólo alumnos de la zona neoyorquina, sino numerosos estudiantes maristas provenientes de múltiples países aparte de los Estados Unidos. Los había de China, Japón, Alemania, Canadá, Méjico, Guatemala, España y otros lugares que ya no recuerdo. Fue una experiencia singular que nos marcó para toda la vida. Cuántas veces, tiempo después, Alfredo y yo evocaríamos las numerosas anécdotas y peripecias ocurridas en este insólito

centro educativo. Una de ellas, que atañía directamente a Alfredo, era la de aquel compañero suyo de mesa llamado John Lee con quien llegó a consolidar una buena amistad. Este "gringo" de origen irlandés salía a menudo con Alfredo, pero lo llamativo era el contraste que ambos formaban. Mientras que Alfredo media algo más de 1,65 m, el tal Lee rebasaba los 2 metros 10 cm y el verlos pasear juntos era todo un espectáculo, porque casi tenían que dialogar a voces para escucharse el uno al otro. Cuando el gigantón norteamericano se quitaba los zapatos, Alfredo nos llamaba y demostraba que él podía meter sus dos pies dentro de un solo zapato de Lee, ante la admiración de todos. En el desayuno americano siempre se sirven huevos fritos y Alfredo nos contaba que se quedaba atónito, cuando su amigo esperaba a que los compañeros desalojaran el comedor, se levantaba tranquilamente y pasaba por todas las mesas engullendo, directamente, todos los huevos que habían sobrado. Decía haberle visto tragar más de doce seguidos. Con estas y otras historias parecidas, que sería prolijo narrar, transcurrió el año y medio que vivimos junto al río Hudson.

En 1963 abandonamos tierras norteamericanas y nos dispersaron por los cuatro vientos. Alfredo fue enviado a España, yo tuve que dirigirme a El Salvador y el resto de compañeros tomaron diversas direcciones hacia Centro y Sudamérica. Aquí se separaron momentáneamente nuestras vidas y ya no supe más de mi amigo, salvo alguna esporádica correspondencia entre ambos.

Transcurridos tres años de estancia en un colegio de Santa Ana, El Salvador, me destinaron al Liceo Guatemala para impartir unas clases y comenzar mi carrera de Filología. En septiembre de 1967, recibí la grata noticia de que mi buen amigo Alfredo Molinero dejaba España y venía a engrosar las filas del profesorado del Liceo con lo que volveríamos a estar juntos nuevamente. El día de su llegada fui a recibirlo con gran regocijo al aeropuerto de la Aurora, con tan mala fortuna que, al tratar de mostrarle en automóvil la ciudad y al atravesar el Parque Central de la capital, un motorista chocó contra nosotros. El muchacho de la motocicleta no sufrió ningún percance grave, pero su moto quedó destrozada, de manera que tuvimos que ir a la comisaría y pasar allí varias horas hasta que concluyeron el parte policial. Esa fue la primera impresión que recibió a su llegada a la que sería su ciudad de adopción. No obstante, las siguientes salidas y visitas a lugares tan bellos y emblemáticos como La Antigua, los lagos de Atitlán y Amatitlán, Escuintla, Puerto Barrios, el Quiché e incluso Tikal, le hicieron encariñarse y admirar el espléndido y variado paisaje de esta ubérrima tierra "chapina".

Nuestra estancia común en el Liceo Guatemala se prolongó hasta 1971 en que, debido a una grave enfermedad de mi padre, tuve que volar hacia España y, por los avatares de la vida, no pude regresar a este querido país de la "eterna primavera". Estos años felices en los que alternábamos el trabajo en

las aulas con el estudio en la Universidad de San Carlos, nos proporcionaron momentos inolvidables de los que puedo rescatar algunos que se me agolpan en la trastienda de la memoria. Como era nuestra costumbre, reanudamos la práctica del deporte hasta el punto de levantarnos diariamente una hora antes para hacer gimnasia y "jogging" con el fin de estar en forma, porque los fines de semana, fundamentalmente el sábado, teníamos que afrontar un partido de baloncesto por la mañana y un encuentro de fútbol por la tarde. Esto no era inconveniente para que, después de semejante ajetreo, nos pusiéramos a revisar exámenes o ejercicios de los alumnos, preparar las clases de la semana siguiente y estudiar los temas universitarios. Yo tenía que leer infinidad de libros de literatura y Alfredo debía resolver no pocos problemas de química, ya que era ésta, precisamente, la carrera que él estudiaba, además de asistir a innumerables experimentos en el laboratorio. Además de esto, realizábamos otras muchas tareas que no nos dejaban ni un minuto de tiempo libre, sin olvidarnos de nuestras obligaciones religiosas como maitines[1], misa, meditación, lectura religiosa, rezo del Rosario, etc. ¿De dónde sacábamos tiempo para tanta actividad? A esa pregunta nunca le he encontrado respuesta concreta, tal vez nuestra juventud, nuestra propia actitud personal, la dura disciplina impuesta durante nuestra infancia y adolescencia o un escape de nuestra peculiar realidad ante la vida.

En el Liceo teníamos un singular compañero de origen cubano, que pertenecía a nuestro grupo de formación y profesión religiosa, se llamaba Felipe García, pero era más conocido como "Cascás" (Q.D.E.P.). Estaba introducido, como asesor espiritual, en todos los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y debido a su gracia y locuacidad era muy querido por todos. Una tarde de mayo, Alfredo y yo, como de costumbre, teníamos que ir a la universidad, pero a causa de una prolongada reunión del claustro de profesores se nos hizo tarde y ambos teníamos que llegar a tiempo, pues era época de exámenes. No sabíamos qué determinación tomar para estar presentes, antes de un cuarto de hora, en las aulas correspondientes a nuestras pruebas escritas. En ese momento, Felipe se acercó al vernos tan nerviosos y preocupados, preguntó qué nos pasaba y al conocer nuestro conflicto se echó a reír. Él nos resolvería el problema al instante. ¿Cómo? Pues muy sencillo para él. Descolgó el teléfono, marcó un número, habló unas pocas palabras y nos dijo: "Esperen ambos en la puerta del Liceo que en un instante pasarán a recogerlos".

No habían transcurrido ni tres minutos, cuando oímos el agudo sonido de la sirena de un camión de bomberos. En efecto, aquel vehículo se paró delante de nosotros, nos pidieron que subiéramos y, encendiendo de nuevo su

[1] Primera de las horas canónicas, rezadas antes de amanecer. (N.E.).

inconfundible máquina de alarma, nos plantó en diez minutos dentro del campus universitario con lo que pudimos realizar nuestros exámenes con tiempo de sobra.

¡Cuántas horas pasábamos ambos, los domingos por la tarde, en el silencio y la soledad del claustro del colegio, recordando con añoranza a nuestros padres y hermanos, nuestra patria, nuestra infancia y pubertad! ¡Cuántos interrogantes se nos abrían de cara al futuro! ¿Cómo y por dónde transcurriría nuestra vida dentro de cinco o diez años?

Como expuse anteriormente, yo tuve que volver a España en febrero de 1971, sin embargo, Alfredo no sólo continuó en esta tierra, sino que se arraigó en ella definitivamente puesto que, tras desligarse de su compromiso con los Hermanos Maristas, conoció a una bella y extraordinaria joven, Patricia, con quien contrajo matrimonio y consiguió con ella su equilibrio sentimental, su apoyo y felicidad hasta el último momento de su existencia. Además, de su profundo amor brotaron dos maravillosos retoños, Miguel y Sofía que, con inteligencia y tenacidad, han completado su formación y han podido incorporarse al mundo laboral, proporcionando a sus padres la satisfacción de poder desenvolverse airosamente por sí mismos.

Querido Alfredo, has recorrido tu camino, has realizado bien tus deberes, has dejado todo en orden y no dejas tras de ti sino cariño, amistad y respeto. Descansa en paz, amigo, hermano.

Compañeros en los Maristas.

Retrato de joven en los Maristas.

Con compañeros y profesores de los Maristas.

Alfredo en Holguín en 1960.

Alfredo en Holguín en 1960.

Alfredo en Holguín en 1960.

Con el equipo de fútbol.

Con el equipo de fútbol.

Carrión de los Condes.

Con compañeros
del internado en el río.

En el Liceo Guatemala.

En el Liceo Guatemala.

Regreso a España en 1963.

La familia en el pueblo.

Paisaje palentino.

Con el equipo de fútbol.

Boda de Alfredo con Patricia.

Boda de Alfredo con Patricia.

Alfredo y Patricia.

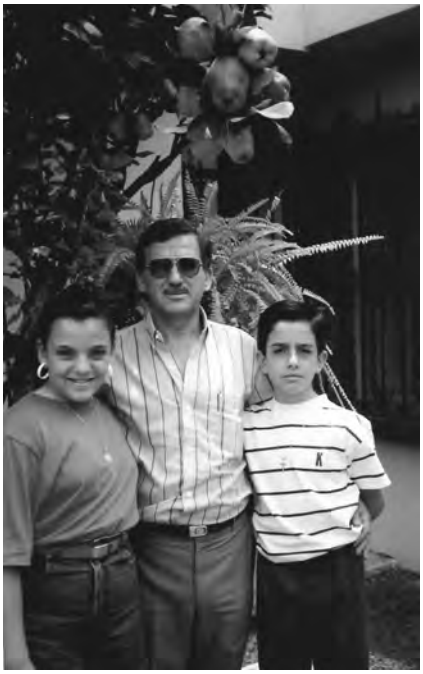
Alfredo y Patricia.

Comida con compañeros.

Festejando con amigos.

Alfredo, Patricia e hijos.

Boda de la hija de Alfredo.



Alfredo y sus hijos de niños.

Alfredo, Patricia e hija.

Con compañeros de trabajo y alumnos.

Fotografía familiar.

Con Patricia y la hija de ambos.

Alfredo y un amigo.

Cena familiar.

Alfredo.

Alfredo e hija.

Aviñante de la Peña, Palencia.

Aviñante de la Peña.

Cupido tuvo la culpa

Rosa María Hernández

ÁVILA, MI CIUDAD

Mi ciudad es Ávila, declarada Patrimonio de la Humanidad en el año de 1985 por la UNESCO. Ciudad medieval española en la que convivieron judíos, mudéjares y cristianos. El principal referente histórico que posee son las murallas construidas en el siglo XII que tienen dos kilómetros y medio de largo, nueve puertas (del Alcázar, Peso de la Harina, San Vicente, del Mariscal, del Carmen, San Segundo, de la Malaventura, de la Santa y del Rastro) y tres poternas[1]. Ésta, la plaza de Santa Teresa conocida como Mercado Grande, es uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad, lugar de encuentro, fiestas y mercado. La catedral abulense es el ejemplo más claro de catedral fortaleza de Europa. Cuna de "santos y cantos", recordando a San Segundo, Santa Teresa, San Juan de la Cruz; cada uno tiene su respectiva celebración. A manera de ejemplo el dos de mayo se celebra la romería de San Segundo, patrón de la ciudad. En el santuario de Sonsoles se venera la imagen de la Virgen el primer domingo de julio, siendo la que más devoción tiene entre los abulenses y los pueblos del Valle de Amblés, acompañados de dulzainas, gaitillas, tamboriles, juego de la bandera, subastas, ofrendas de productos del valle, coplas y jotas. El 15 de octubre las fiestas de Santa Teresa de Jesús con la proclamación del pregón desde el ayuntamiento. Los gigantes, cabezudos y tarasca[2] recorren

[1] En realidad las murallas medievales de Ávila se levantan sobre las de época romana. (N.E.).

[2] La Tarasca es una imagen mitológica que simboliza el triunfo de la belleza sobre lo monstruoso. Suele representarse a través de la figura de un dragón que en su lomo lleva de pie a una mujer hermosa. (N.A.).

calles, la ofrenda floral ante la Santa en el Mercado Grande, misa solemne con bandera de la ciudad en el altar mayor de la catedral. Luego conciertos, toros, fuegos artificiales y actividades deportivas. La gastronomía abulense es reconocida por su calidad, basada en productos agrícolas y ganaderos de la región; pero primero ir de tapas y luego empezar con un plato de entremeses con productos de la matanza como lomo y chorizo de la olla, acompañados de sopa castellana, las judías blancas con cerdo, el chuletón de ternera de Ávila, las patatas revolconadas (*sic*) machacadas y aderezadas con pimentón y torreznillos, el cochinillo asado… De postre, las yemas de Santa Teresa, torrijas, amarguillos, huesillos, natillas, jesuitas empiñonados. La calidad de la legumbre no se hace esperar, para muestra las judías del Barco de Ávila, los garbanzos de La Moraña, las truchas fritas del Tormes al horno o escabechadas, todo acompañado de un buen vino de Cebreros y los caldos de El Tiemblo.

¿QUIÉN ERA?

Inaugurada la primavera en la ciudad amurallada de Ávila del Rey[3], llegadas las cigüeñas en el día de San Blas, yo, Rosa María Hernández Carrera, tercer fruto del matrimonio de Francisco Hernández Galán y de Hortensia Carrera Martínez, veo la luz y pego mi primer grito el día 30 de marzo del año de 1967, en la calle José Solís número 4, 5.º izquierda del barrio del Teso, ciudad de Ávila. Mi vida transcurre como la de cualquier niña adolescente y señorita de ciudad pequeña y tradicional, disfrutando tanto los meses de verano como los de invierno cuando había sol, jugando en las calles empedradas y amuralladas de mi ciudad y a orillas del río Adaja, cerca del puente romano, con los chicos de mi misma edad y barrio, montando tremendas guerras y haciendo muñecos de nieve cuando ésta caía abundantemente en invierno, mirando siempre los lejanos picos blancos de la sierra de Gredos, disfrutando de las celebraciones locales y estudiando a la vez. Tutelada por mis padres al ser la menor de los tres hermanos y única mujer, siempre amada y cuidada por todos los miembros de mi familia.

EL ENCUENTRO

Todo sucedió el día de San Nicolás del año 1988, había una celebración folclórica donde se bailaban jotas castellanas en honor del Santo. Sonaban las dulzainas, las gaitillas y los tamboriles. Los danzantes hacían alarde de sus mejores pasos, colorido impresionante, tertulia, jolgorio, saludos y abrazos.

[3] Uno de los títulos honoríficos de la ciudad de Ávila. (N.E.).

Llego con una amiga, íbamos a ver a otra compañera bailar; el Dr. E.M. hacía turismo cultural disfrutando de las fiestas de San Nicolás celebradas en la plaza del mismo nombre. Hay un trío de guapas mozas abulenses donde me encuentro, hay un abordaje de E.M. inicia la charla, hay sonrisas, nos sorprende su hablado y tono de voz. El chico no habla igual que los de aquí, continua el coloquio, hay historias exóticas que acaparan nuestra atención, una región remota y desconocida llamada Verapaz. Existe química entre E.M. y yo. Surge un imprevisto y tengo que ir a por mis llaves a casa. Está cerca de la plaza y por educación, invito a E.M. y a mis amigas a que me acompañen. Como buena anfitriona que soy, saco el vino y unas tapas, se prolonga la plática. Llegan mis padres, Paco y Rosi, presento a mi nuevo amigo, terminando ahí esa primera comunicación y citándonos para una futura reunión en el bar la "Tabernilla" un viernes por la noche, que es cuando se divierten los chicos abulenses. Cupido había lanzado sus flechas y había acertado en el blanco. Los encuentros siguieron en la disco, el triángulo de las tapas y cañas, en el pub "Luis XV" éramos novios ya.

EL COMPROMISO

La relación continuó de una forma sana y buena. Mis padres eran un tanto escépticos en cuanto a la seriedad del noviazgo, ya que pensaban que cuando el chico se fuera a su tierra (Guatemala) todo se terminaría olvidando y se acabaría, se pasaría la ilusión. Pero sucedió que E.M. antes de partir a Guatemala, en un almuerzo familiar, pidió mi mano con el compromiso de que regresaría a España a casarse conmigo. La primera despedida llegó; el novio regresaba a su tierra. Desde el aeropuerto de Barajas hubo una última llamada previa al abordaje del avión desde un teléfono público, para confirmar las promesas hechas y que pronto habría regreso. Hubo regreso y boda, que fue realizada en el convento de Santa Teresa de Ávila, con el mismo cura y lugar que treinta y dos años antes había casado a mis padres. La celebración fue hecha en el restaurante "Piquio" que, por tradición y vínculo familiar, todas habían sido realizadas ahí.

Con mi marido en Ávila.

EL VIAJE

El viaje fue realizado quince días después de la boda y la luna de miel pues había

que hacer maletas para iniciar una familia en Guatemala. Sucede la segunda despedida, pero ahora de mis padres. Hay llanto, recomendaciones y temores por esta nueva aventura y decisión de mi vida llamada Guatemala. Llegando un día 5 de enero de 1989 me doy cuenta de que hay cosas nuevas que tengo que ver y a las que no estaba acostumbrada, como infraestructuras, comidas y costumbres. ¡Oh! Qué diferente es esto… Me tocó llorar como mínimo una semana al recordar lo que dejé y lo que quedó en España. El reto es adaptarme a mi nueva situación.

EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad formo una familia integrada por cuatro miembros, dos hijos y nosotros, mi esposo y yo. Juego el rol de esposa, madre, ama de casa y además soy estudiante de artes plásticas. Han pasado veinte años y medio desde que di ese paso que cambió mi vida. Me he adaptado a las circunstancias que se van dando y he madurado a través del tiempo. Ahora ya no soy ni tan de aquí ni tan de allá. Aún sueño con mi España querida en varias ocasiones, veo aquellos lugares en que crecí y me entra cierta nostalgia por ello, pero también veo con optimismo el futuro aquí en Guatemala, mis hijos van creciendo. Los recuerdos bonitos de mi tierra perdurarán por siempre en mi mente y en mi corazón. *Facile credemus quod, volumus*: fácil es creer lo que queremos creer.

Allá nació. Nunca volvió

Rocío Marbán Barrio

El río Esla, los viñedos, los trigales… Siempre añoró y recordó esa tierra y sus vivencias y de ello conservamos muchas anécdotas. Viñas en su momento destruidas por la filoxera, trigales destruidos por una plaga de langostas, hipotecas que dejaron a la familia sin recursos y le dejaron a él un rechazo visceral por las deudas, la muerte del abuelo seguida poco después por la muerte del padre. El joven de apenas quince años que se encuentra siendo cabeza de familia, una abuela y una madre a quienes veneraba y tres hermanos menores de los que se sintió responsable.

Hijo de viuda y voluntario en el ejército, la paga ayuda a mitigar las necesidades de la familia. Luego la emigración (la primera) a Madrid. Ahí trabaja y estudia; autodidacta siempre fue, nunca perdió su afán de aprender y su extensa cultura fue el resultado de incontables horas de estudio y de reflexión.

Se entusiasma con las ideas socialistas, un socialismo de la escuela de Tomás Meabe, Jean Jaurès y Henri Sellier. Bajo la tutela de Antonio Fabra Ribas conoce acerca de lo que habría de ser una de sus vocaciones: el cooperativismo. En esa época conoce también a Vicente Barrio, respetado líder sindical, cuya hija Marxina, secretaria privada de Francisco Largo Caballero, el de la legislación social ponderada y constructiva, se convertiría en su esposa y madre de sus dos hijos. Se inició en la masonería de la que nunca se apartó y a la que fue fiel hasta sus últimos días.

Unos pocos años de mucha actividad y de felicidad. El trabajo que da suficiente para una vida decorosa, las horas dedicadas a ayudar a otros, el hogar, los veraneos, la Sociedad Deportiva Excursionista, el montañismo y el esquí en Navacerrada, La Pedriza de Manzanares, Guadarrama, Fuenfría ... ¡Cuántas veces evocaba esos lugares!

Y luego la guerra fratricida. Y él cumpliendo una misión en Asturias mientras la mujer y los hijos son evacuados de Gijón hacia Francia por unos amigos. Después de varios meses la segunda emigración, forzada ésta, el reencuentro en París y el inicio de una nueva vida.

De nuevo unos pocos años de relativa tranquilidad hasta la ocupación nazi. Luego, años difíciles, con grandes carencias materiales, con el temor constante de ser enviado a un campo de concentración o ejecutado por republicano español, por socialista o por masón. Y el mayor dolor, la enfermedad y muerte de la esposa antes de finalizar la ocupación. Se encuentra viudo con dos niños aún pequeños, en un país ocupado, sin familiares cercanos, Sin embargo, rechaza las ofertas de amigos de hacerse cargo de sus hijos y los saca adelante él solo.

Cuando se habla de guerra, quienes no la han vivido tienden a pensar únicamente en las acciones bélicas porque no conocen lo que implica para la subsistencia y la vida diaria. Las épocas de posguerra pueden ser igualmente difíciles. Enfermo y malnutridos él y sus hijos, con la preocupación de lo que pueda ser de ellos si él llega a faltar, vuelve los ojos hacia América.

En América, en México, vive una hermana de la esposa fallecida. Solicita el visado y se encuentra con que la emigración hacia México ha sido tan fuerte que se están limitando los ingresos a ese país. Le sugieren un país fronterizo, Guatemala, de donde podrá fácilmente pasar a México ya que una vez ahí no habrá dificultad en que le otorguen la residencia. El cónsul de Guatemala le otorga de inmediato las visas y así inicia la tercera y, esta vez, definitiva emigración.

En la Guatemala de 1948 encuentra rápidamente trabajo, guatemaltecos que le tienden la mano, juntas masónicas que lo acogen fraternalmente, un clima incomparable, una arquitectura y costumbres que le recuerdan a su patria, lejana en la geografía y en el tiempo. Existe la Asociación Española de Beneficencia. Oye hablar español ya no sólo en casa y con amigos sino en el quehacer diario. Se enamora del país.

Y porque se enamora del país y de sus gentes, inicia una nueva etapa, la menos turbulenta de su vida. Quiere aportar sus conocimientos y su experiencia y trabaja en el ámbito del cooperativismo con el entusiasmo y el idealismo que nunca lo abandonaron.

Con los cambios políticos del 54, cambia su actividad hacia los libros y será gerente de la Editorial González Porto hasta su fallecimiento. En 1955 se casa con una guatemalteca que contribuye en mucho a que sus últimos años sean los más apacibles.

Siempre disponible, siempre discreto, sensato, ponderado y tolerante, escucha, ayuda y comparte. En todos esos años no escatima su aporte a su país de adopción. A sus "Cartas a un niño asturiano. Cuestiones municipales"

publicadas en 1946 por la Comisión Socialista Asturiana en Francia agrega ahora el libro "Cooperatismo y Cooperativismo" publicado dentro de la serie de Manuales "Uteha", así como una extensa serie de artículos en periódicos y en revistas especializadas. Muchas personas buscan su consejo para problemas personales. Los domingos por la tarde "pasan por casa" auto-invitados a tomar un café y conversar con don Salvador. Los sábados por la mañana, las oficinas de la editorial se convierten en una suerte de tertulia en la que igual se tocan temas de sociología, de filosofía, de literatura, de religión o de política. Algunos de los guatemaltecos más destacados de ese período toman parte de esas prolongadas conversaciones.

En 1972 el abogado guatemalteco Leopoldo Castellanos Carrillo escribió: " Doctor, profesor, de cualquier forma llamaban a Marbán y lo merecía por la vastedad de sus conocimientos. Hay quienes se ponen tales títulos sin tenerlos. Él no usó ninguno jamás; pero dispensó por todos lados su saber profundo, especialmente en ciencias políticas y sociales. En organización de la comunidad y de la comunidad urbana en especial, sabía más que nadie. Trabajó en Guatemala en muchas cosas para bien de los chapines…"[1].

Y el renombrado escritor guatemalteco, César Brañas, dice a su vez: "Hombre de gran cultura, de reconocida honorabilidad y de un gran don de gentes, el señor Marbán Santos fue en su patria un activo luchador cívico y en Guatemala un valioso elemento social dedicado, con estricta pulcritud a la difusión del buen libro, como gerente de la rama guatemalteca de la importante editorial González Porto. Pero fue algo más, un entusiasta animador de intelectuales y artistas, que cultivaron con tanto agrado como provecho su generosa amistad. Intelectual él mismo, consagraba su tiempo libre a ampliar los horizontes de su ilustración y a los estudios sobre el cooperatismo y cooperativismo, promisorio movimiento económico social al que alentó con fe inquebrantable a despecho de la indiferencia, de la falta de comprensión y de ineludibles fracasos que han rodeado y acechado esa idea en algunos países y tan marcadamente en Guatemala…

Salvador Marbán Santos fue, en definitiva, un gran español que quiso mucho a Guatemala, que se preocupó mucho por las cosas y los problemas de Guatemala y que dejó numerosos amigos que le recordarán con simpatía siempre".

Otros amigos escribieron sobre él, el licenciado Ricardo Cancelo Osorio en su emotivo "Homenaje de la Respetable Logia Prometeo nº 30 al V y Q; H; Salvador Marbán Santos", Guillermo Fonseca Penedo en "Salvador Marbán Santos: una vida ejemplar".

[1] Término que designa a los naturales de Guatemala. (N.E.).

Libre pensador, masón, agnóstico, educado en la fe católica aunque apartado de las prácticas religiosas, los domingos por la mañana va con cierta frecuencia a conversar sobre Teilhard de Chardin y otros temas con el padre navarro de El Carmelo. Lo que, dado su personalidad, no es incongruente con el hecho de que, por su labor dentro de la masonería guatemalteca en la que llegó a ser Gran Maestro, la condecoración masónica de mayor rango en ésta lleve su nombre, "Orden Salvador Marbán Santos".

Salvador Marbán Santos. Orgulloso de ser hijo de Castilla y León, orgulloso de ser hijo adoptivo de Guatemala.

Los amigos... del alma

José Antonio Merino

Me molesta muchísimo y me duele en lo más profundo de mi ser que mi amigo del alma, Alfredo[1], se me haya ido tan pronto. No soy hombre de pluma, pero siento con marcada sensibilidad y me atrevo a hacer un recorrido por mi memoria con quienes me quieran acompañar, leyendo el contenido de estas páginas, evocando momentos de nuestra vida, de compañeros, de todo: estudios, deportes, vivencias, diversiones, travesuras, ¡de todo!

Vosotros, Patricia, Miguel (nombre del padre de Alfredo) y Sofía, personas de su equipo, esposa, hijo e hija, sois, desde ahora, el referente de la amistad que nos unía tan fuertemente. Cuando os escuche, cuando lea vuestros correos me estaréis recordando al amigo entrañable e incondicional. Y cuando os abrace, que espero hacerlo, lo haré pensando que a cada uno de vosotros os estaré abrazando como a una pareja porque con cada uno de vosotros estará él.

Fijaos que, a pesar de ser mal contador por escrito de hechos y acontecimientos, estoy muy a gusto haciéndolo porque me resulta sumamente fácil recordar nuestra larga vida (9 años) juntos, enfrascados en actividades comunes y porque me hago a la idea de que estamos ambos recorriendo aquel camino a lo largo del cual se fraguó nuestra amistad y de tal manera que nunca, a lo largo de nuestra vida, tuvo la más mínima fisura. Es cierto que tuvimos momentos y épocas difíciles, pero también disfrutamos de otros muchos y muy felices. Los dos teníamos mucha tendencia al buen humor, nos gustaba el juego hasta donde les puede gustar a unos niños sanos y llenos de ganas de vivir. Es cierto que él era el prototipo de la persona formal y de palabra; de

[1] Este relato es un homenaje a Alfredo Molinero, complementario del que en este mismo volumen hace Ignacio García. (N.E.).

hacerle perder el tiempo ya me encargaba yo ¡qué tiempos! A ver si empiezo, que empezar no es fácil.

Alfredo y yo, compañeros del alma, nos conocimos en el mes de octubre de 1952. Él ya llevaba algunos meses en el internado que los Hermanos Maristas regentaban en Carrión de los Condes, un pueblote de la provincia de Palencia (España). Además de tener caracteres muy afines, nuestra estructura corporal era muy similar: una estatura de 1,61 metros (varias veces 70 centímetros, como solíamos decir) de adultos; el mismo peso, la misma edad (yo era mes y medio mayor que él), él era más guapo que yo, pero ambos guapos ¡qué caramba!, buenos deportistas y dispuestos a jugar en cualquier momento a lo que se terciara, el caso era jugar. Es cierto que él era muy buen estudiante, se tomaba la vida en serio; yo... pasaba de curso, me conformaba con menos. Creo que este último aspecto era uno de los que más nos unía. Normalmente, los buenos estudiantes se juntan con los buenos estudiantes y los malos estudiantes con los malos estudiantes pero, entre nosotros, hasta lo no normal era normal, paradojas de "algunas" vidas. Él estaba seguro de sí mismo y no temía pasar a mal estudiante por mi influencia. Su influencia en mí fue más fuerte que la mía en él, prueba de ello es que llegué a ser casi tan buen estudiante como él. Gracias, Alfredo.

Entre nosotros todo eran verdades. Éramos los más bajitos de los compañeros de curso. Este hecho hacía que siempre encabezáramos las dos filas indias que había que formar cuando teníamos que trasladarnos de un lugar a otro de la casa o al finalizar los recreos. En las aulas, siempre, siempre, siempre, nos colocaban en primera fila y uno al lado del otro; esto nos obligaba a un mejor comportamiento por razones obvias. Casi nunca nos tocaba formar parte del mismo equipo de fútbol (los dos ofrecíamos las mismas buenas condiciones futboleras), aunque sí formábamos parte de la selección del curso y de la selección del internado (¡a ver, siendo tan buenos!). En clase de inglés nos divertíamos muchísimo porque el profesor se dormía y porque el dominio que tenía del inglés era escasito, escasito. Si yo le decía algo que le producía gracia, él se ponía rojo debido al esfuerzo que tenía que hacer para no reír por temor a que le viera el profesor. Más de una vez nos "merecimos" la privación de la pastilla de chocolate que acompañaba al pan de la merienda.

Le llamábamos "Moli", la primera mitad de la palabra de su apellido, que también parecía tener ciertas connotaciones de diminutivo cariñoso. Esta forma de dirigirse a una persona se hace, normalmente, en familia o en círculos muy cercanos de amistad. Ello significaba que entre sus compañeros era muy bien aceptado, motivos había para ello. Era alegre, excelente compañero y animador de todo bien hacer.

Me acuerdo de detalles muy pequeños, pero muy significativos. Tenía algo deformada la uña del dedo índice de la mano derecha y esta "cualidad",

y digo cualidad, le permitía colocar una canica entre sus dedos de tal manera que el disparo de la canica era tiro certero. Esto le hacía ser el rey, también, en el juego de las canicas en todas sus modalidades. En el coro del internado se significó por su voz de tiple[2] o por acompañar con la flauta travesera.

Dada su energía natural, se expresaba muy bien con la viveza de sus negros ojos, ojos que ha heredado su hijo Miguel. Cuando se enfadaba, que también alguna vez le ocurría, esos ojos negros se le abrían "de par en par" (al máximo). No era fácil intimidarle.

Nuestra etapa de compañeros de formación en España duró 6 años. Durante este período fuimos creciendo casi al mismo ritmo de aprovechamiento, porque yo ya me había concienciado que tenía que seguir su buen ejemplo. El ritmo de crecimiento corporal no fue el que hubiéramos deseado pero (¡qué le vamos a hacer!) nos tuvimos que conformar con lo que siempre fue realidad: nuestra condición de bajitos.

Otra etapa, también interesante, fue nuestra estancia en el continente americano. El viaje a Cuba lo hicimos en 1957. Este viaje en barco daría tema para escribir un grueso libro, no lo voy a hacer. Por supuesto que nos tocó viajar en el mismo camarote amueblado con dos literas de dos camas cada una. Embarcamos en el puerto de Bilbao 18 jovencitos llenos de ilusiones. Poco antes de zarpar el barco, cantamos el "Adiós del misionero", canción polifónica (¿una habanera?). Sonó tan bien e impresionó tanto que, a muchas de las numerosas personas que lo escucharon, se les saltaron las lágrimas.

Después de recorrer los litorales cantábrico y atlántico de España, el barco puso rumbo a EE.UU. Muchas anécdotas: mareos, peces voladores, grupos numerosos de delfines nadando delante del barco, la admiración y la impresión que nos causó la llegada a la desembocadura del río Hudson, la estatua de la Libertad, los estibadores del puerto (unos negros inmensos, alguno con zapatos de distinto color) que tomaron posesión del barco para hacerse cargo de las grúas y descargar parte de las bodegas del barco.

Llegamos a Cuba 21 días después del inicio de nuestro viaje. Continente nuevo, vida nueva. Nuestra adaptación fue rápida a pesar de la "morriña" que nos produjo la separación da la patria y de nuestra familia. Teníamos ya 18 años. ¡Qué bonita y qué sabrosa la primera media toronja[3] que comimos en el desayuno del día siguiente!

Empezamos la última etapa de nuestra formación y, en el tiempo que duró esta etapa (dos años), ocurrieron muchísimas cosas y anécdotas. Apren-

[2] La voz de un niño antes de que cambie, es decir, antes de la pubertad, que consigue llegar a notas muy agudas. (N.E.).

[3] Pomelo. (N.E.).

dimos a jugar al baseball, al frontenis, etc. Alfredo era un excelente lanzador. Algunos de nuestros compañeros recordarán el pelotazo que le cayó en la cabeza a un bateador novato por no andar listo con el bate. Fue tal el pelotazo, que la pelota le regresó de fly[4] a Alfredo, que la había lanzado. El agredido, involuntariamente por supuesto, aguantó el pelotazo como si nada le hubiera ocurrido. Nuestra primera excursión a la playa, creo que de Varadero, fue de consecuencias tremendas por la quemada que nos produjo el sol caribeño; parecíamos camarones, nos puso morenos para todo el tiempo que duró nuestra estancia en Cuba.

Nos separamos al finalizar nuestra etapa de formación en 1960. Él se fue al oriente de la isla y yo me quedé en La Habana. ¡Nunca más volvimos a convivir juntos! Bien es cierto que nunca nos olvidamos el uno del otro. Después de un año de profesores en Cuba, salimos de la isla. Yo regresé a España donde ejercí de profesor dos años y él se fue a EE.UU., donde se lo debió de pasar muy bien, según me contó. A los pocos días de mi estancia en España fui a su pueblo, cercano al mío, para saludar a sus padres y darles un mensaje de tranquilidad. Me recibió su madre, la estoy viendo todavía; me dio un abrazo igual de fuerte y prolongado que se lo hubiera dado a su hijo. Me hizo mil preguntas; ella no pestañeaba.

Luego, yo regresé a Guatemala para ejercer de profesor en la ciudad de Coatepeque y él vino a España donde ejerció de profesor en el internado donde nos conocimos. Daba la impresión de que nos perseguíamos sin llegarnos a encontrar. Él viajó a Ecuador, luego a Puerto Rico y finalmente recaló en Guatemala. Y mientras él trabajaba y hacía su carrera de Química, yo trabajaba y hacía mi carrera de Física en El Salvador. Nos veíamos al finalizar el curso pero muy poco para lo que los dos deseábamos. Me tocó regresar a España en 1969, noviembre, y pedí autorización para ir a Guatemala antes de viajar a España, con el fin de visitar a mi amigo entrañable; me lo concedieron. Estuvimos juntos unos tres días que vivimos a tope. Él estaba preparando un examen de Termodinámica. Hicimos juntos el repaso de los temas, yo los tenía bastantes frescos porque los había estudiado no hacía mucho y salimos a dar una vuelta por la ciudad. De esta visita queda constancia en una foto que Patricia y sus hijos guardan, espero celosamente, y yo también.

Ésta no fue la última vez que le vi. Él y su familia al completo viajaron a España y tuve el honor de recibirles en Valladolid donde resido. Aquí estuvieron dos días que también aprovecharon para saludar y conversar con su amigo "Taquio" y familia.

Les llevé a su pueblo, Aviñante de la Peña, pueblecito situado en las faldas de los montes Cantábricos. Volví días después con mi esposa a visitarles

[4] Elevada. (N.E.).

en su pueblo. Pasamos la tarde juntas las dos parejas y nos despedimos con una cena en aquel restaurante de carretera ¿te acuerdas, Patricia? Nosotros hablábamos de nuestras cosas, que eran muchas, y vosotras… no sé de qué porque estábamos a lo nuestro. Ésta fue la última vez que nos vimos. ¡Bien sabe Dios las ganas que tuve siempre de viajar a Guatemala para volver a abrazarle! Tuve infinitas invitaciones suyas y de su familia para hacer ese viaje que tanto hubiéramos disfrutado; tengo invitación todavía.

Hemos hablado mucho por teléfono, nos hemos mandado correos; pero no fue suficiente. La última vez que hablé con él fue una semana antes de su cumpleaños, el 18 de enero. Nuestra conversación duró algo más de una hora. Su enfermedad, en su última fase, era un referente en nuestra conversación, ¡qué fuerte era! Fue inteligente hasta para llevar con muchísima entereza y aceptación sus duros y largos padecimientos. Tenía envidia sana de mi salud: "tú estás como uno de esos robles de nuestros montes". Simpatizaba con mi filosofía de vida; esto me producía una gran satisfacción porque era la opinión de un amigo inteligente. Los dos hemos sido muy afortunados en la vida, tanto en la vida profesional como en la vida familiar. A él le llevó el destino a ese punto mágico del mapa (Guatemala) donde, a muy buena hora, se encontró con la perfecta compañera en cuya compañía recorrió el camino de la vida. ¡Qué suerte bien merecida tuviste, Alfredo! Y ¡qué bien os rodeasteis de esos dos estupendos hijos con que os bendijo el buen Dios! También tú, Patricia, supiste elegir con verdadera certeza. Él siempre fue de absoluta garantía. Del aprecio y cariño que supo acaparar en vida tendríais, en la despedida que le hicisteis en los funerales, una buena muestra. En ese momento, al ver la cantidad de personas que le querían, pasaría por vuestra mente la suerte, muy merecida, de haberle tenido como esposo y como padre. También: ¡qué suerte y qué acierto el suyo! Una vez más, estoy muy a gusto haciendo este recordatorio porque le he vuelto a la vida mientras he tenido en la mente el recuerdo del amigo a quien tanto sigo queriendo. Sé que a vosotros, su familia, estos sencillos comentarios os producen agrado porque sabéis y corroboráis que todo lo que este escrito contiene son verdades, tanto en su aspecto anecdótico como sentimental. Él fue fiel en lo poco y en lo mucho y por ello tiene, con toda seguridad, el gozo de su Señor. Todos los que le quisimos tener entre nosotros, le mantendremos vivo con nosotros.

Patricia, Miguel, Sofía, tenéis el cariño y el aprecio mío, el de mi esposa y el de mis dos hijos. Os agradezco estos momentos que, por vuestra petición, he pasado con Alfredo. Nuestro cordial y más sentido abrazo.

Dieciocho años al servicio de la Asociación Española de Beneficiencia

Alfredo Prádanos Merino y Juan Manuel Merino

El itinerario de don Alfredo en la Asociación Española de Beneficencia se remonta al año 1978 en el que fungió[1] como Vocal Primero de la Junta Directiva, puesto que ocupó hasta 1981. Siete años después, en 1988, es elegido de nuevo como Vocal Tercero por un periodo de cuatro años.

Al inicio de la década de los 90, junto con un grupo de castellano-leoneses colaboró en la organización de los compatriotas de la región residentes en Guatemala con el fin de organizar la Asociación Castellano-Leonesa. En 1992 consiguieron su propósito. Alfredo no sólo ha sido miembro fundador de la misma, también ha ocupado diversos cargos en diferentes Juntas Directivas y llegó a ser elegido como presidente de esa asociación (de 1998 a 2000).

Comenzando el año 1991, el licenciado Emilio Varona, gerente general de la Asociación Española de Beneficencia tiene que someterse a una delicada operación. Para sustituirlo durante el período de su incapacidad se solicitaron los servicios de don Alfredo. Era el 21 de enero de 1991. Mes y medio después, el 7 de marzo, se le nombra subgerente general de la asociación. "Tomando en consideración el volumen de las actividades de el sanatorio del Pilar, se acordó (transcribe el acta) por unanimidad, nombrar Subgerente General a don Alfredo Prádanos, quien ocupará este puesto al regresar el licenciado Varona a la gerencia".

Con motivo de la reorganización llevada a cabo en 1998, se crea el puesto de dirección de operaciones, puesto que se le encomienda por su conocimiento del sanatorio y experiencia. Las atribuciones que en ese momento le piden gestionar incluyen los departamentos de: admisión de pacientes, mantenimiento,

[1] En América Central significa actuar y desempeñar un cargo. (N.E.).

lavandería y limpieza, cocina y recursos humanos; así como el control de personal de seguridad, mensajería, planta telefónica, beepers y parqueos[2].

Con el crecimiento del sanatorio, la Junta Directiva considera que era necesario redistribuir el cúmulo de funciones; así en Julio de 1997 se encarga al doctor Francisco Coma el departamento de pacientes y en junio 2001 se le descarga del departamento de recursos humanos.

Don Alfredo durante todos estos años de servicio no se restringió al cumplimiento estricto de las funciones a él encomendadas. Consciente de que el trabajo en el Centro de Salud requiere mucha comprensión y amor a quienes llegan oprimidos por la enfermedad, se entregó ejemplarmente a servir a los pacientes más allá de sus funciones, con un amor y una entrega que sólo pueden ser fruto de la profunda vivencia cristiana que le caracteriza.

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

Si tuviera que definir a don Alfredo con sólo dos palabras diría que es un hombre realizado y feliz.

Don Alfredo Prádanos Merino nació el 11 de febrero de 1934 en Tabanera de Cerrato, un pueblito de la provincia de Palencia, España. Castizo, como lo son todos los de Cerrato, y orgulloso por su noble pasado. La plaza mayor, remodelada conforme a nuestros tiempos, contrasta con la austeridad de su iglesia de piedra de sillería. Una iglesia-castillo que sirvió en el pasado de lugar para el culto, refugio y defensa, como tantas de tantos pueblos de la noble y leal provincia de Palencia. Sus casas, en su exterior austeras, como la piedra y el adobe con que están construidas, gozan hoy de todas las comodidades de la modernidad. Sus padres, Vidal y Marciana, engendraron otros tres hijos, dos hombres y una mujer.

Con 24 años, en julio de 1958, don Alfredo dejó España para venir a radicar a Guatemala. Su vida en este país puede dividirse en dos periodos. En el primero, como misionero, desempeñando los cargos de Superior de los compañeros del Petén y de Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, dio a los guatemaltecos más necesitados los mejores años de su vida (1958-1967). Por eso para muchos sigue siendo el padre que siempre fue.

Un día, después de seria y madura reflexión, tomó una decisión que cambió su futuro. Pidió a Roma la dispensa de sus votos y, concedida ésta el 18 de agosto de 1968, comenzó otro estilo de vida, nada fácil al principio, pero vivida con el mismo amor y entrega que en la primera etapa.

Su primer trabajo fue en la empresa Productos Clark de Centroamérica, como asistente de Gerencia, donde además de llevar el control de producción,

[2] Aparcamientos. (N.E.).

fue también encargado de personal y de compras internas. En 1968 renunció a este trabajo para independizarse. Entre 1968 y 1979 fundó dos empresas, Ultreya Ltda., de la que fue copropietario, y el Centro de Cultura de Correspondencia (CCC-Guatemala), empresa propia. Fue en este tiempo cuando conoció a María Teresa, con quien contrajo matrimonio el 6 de febrero de 1970, engendrando dos hijos, Alfredo y María del Rocío.

Durante los años 1979 y 1980 desempeñó el cargo de Gerente de Esquilandia y de 1980 a 1985 regentó la gerencia del Hotel del Norte, en Puerto Barrios. En este período fue miembro de la Junta Directiva de Hoteleros de Guatemala. En 1985 renunció a la gerencia del Hotel para asumir la de TST-Guatemala, de la que a su vez era socio, dando servicio de catering a petroleras. Estos y otros trabajos desempeñados fueron la escuela en la que adquirió esa experiencia que ha puesto en práctica en el Sanatorio, donde, a pesar de que abandonó sus labores en septiembre 2008, aún se le quiere y admira.

D. Alfredo Prádanos en su despacho.

D. Alfredo con su asistente.

D. Alfredo con su mujer María Teresa en su pueblo natal.

Su mujer y su hermana en Tabanera de Cerrato.

Contando mi historia

Ángel Rodríguez Prieto

PRÓLOGO Y JUSTIFICACIÓN

Es media mañana de un día de abril y me encuentro en el balcón de un hotel de La Habana, leyendo un libro y dejando que la mirada acaricie el mar, sintiendo una agradable brisa, todavía fresca. En el aire flotan las notas de una canción "…te esperaré..." canta Shakira o algo así y, aunque no es mi tipo de música, no se por qué, esas palabras que sugieren temporalidad, hacen que mi pensamiento viaje en un brinco de vértigo hacia recuerdos de mi niñez. De pronto estoy metido hasta las rodillas en el río Torío, en Pardave, a 20 kilómetros de la ciudad de León, donde nací siete años antes al momento de esta imaginaria postal de tonalidades sepia.

Desde este punto ya todo es una acumulación de escenas enredadas y casi en un caos cronológico, que me ocupa durante cerca de una hora, hasta devolverme, con los ojos tristes, a La Habana donde dos días antes ha concluido el Congreso Latinoamericano de Patología Clínica y Medicina de Laboratorio, al que asisto invitado como miembro del Ejecutivo de la Confederación Latinoamericana de Bioquímica Clínica.

Y me doy cuenta, simultáneamente, que si ordeno mis memorias, puedo plasmar en mi ordenador el relato para el concurso "Cuéntame tu historia" que convoca la Asociación Castellano-Leonesa entre los emigrantes de origen castellano-leonés residentes en Guatemala.

Comprendo que esta historia, como tantas dentro de los emigrantes, es poco importante para alguien que no sea su protagonista, pero también creo que, a los sesenta y cinco años, no voy a tener muchas más veces una justificación más oportuna para, sin parecer engreido, relatar qué he hecho con mi vida desde que llegué a Guatemala en 1952.

Nos dicen desde la Junta de Castilla y León que todas las historias van a formar parte de una memoria de los emigrantes cargada de nombres y hechos que sólo tienen sentido para los que vivimos en Guatemala. Esta es mi historia…

DESDE ESPAÑA HASTA GUATEMALA, TOCANDO BASE EN MÉXICO

Nací en la capital de León, la madrugada del 25 de agosto de 1943. Mis padres, ya fallecidos, eran maestros ambos, originarios de Pardave, él jefe de la familia y de Garrafa de Torío, ella la jefa de la casa y de todo lo que había dentro de la casa, incluido el jefe de la familia. Sufrieron mucho durante la Guerra Civil, con lo cual se puede decir que fueron dos españoles de lo más normal. Por padecimientos de asma de mi padre (afección que sin pedirlo me heredó para que me acompañara desde los siete hasta los veinticinco años) tuvieron que dejar el almacén de frutas que en León tenían y emigrar a las Palmas de Gran Canaria, a donde pronto les seguimos mi hermano mayor, Pedro, que también nos ha dejado hace ya tres años y mi hermana Isa, 18 meses menor que yo (hasta hace unos años no me había enterado que se llama María Isabel, así que siempre seguirá siendo Isa a secas para nosotros). En las Canarias pasé un año y pico de mi existencia, con recuerdos de algunos de los momentos más felices de mi niñez, jugando y haciendo travesuras en el malecón enfrente del restaurante que mis padres tenían; día tras día, incansables, excepto por las dos semanas que el sarampión nos tuvo, a Pedro y a mí, recluidos en casa.

Y de pronto, otra vez la enfermedad del jefe de la casa nos obliga a emigrar. Nosotros con madre temporalmente a León. Mi padre se embarca hacia México, reclamado por un hermana de mi madre, la tía Fina, porque no sabemos quién le había asegurado que la altura de la ciudad de México le venía muy bien a los asmáticos. Muchas veces he sentido disgusto por las consecuencias que tuvo esta falsa teoría, pero al mismo tiempo la agradezco, porque gracias a esto llegamos primero a México y luego (cuando por asuntos de documentos de residencia mal "tramitados" padre fue deportado) a Guatemala. En esta tierra echamos raíces que ya no se rompieron, especialmente con el nacimiento del cuarto vástago de la familia, Gloria (realmente el quinto, porque el primogénito murió a los pocos meses de edad). Gloria, a quien por muchos años, por haber sido engendrada cuando mis padres vivían en San Jerónimo, Baja Verapaz, la llamamos la "Cobanera". Debimos llamarla la "Salamateca" (Cobán es la cabecera de Alta Verapaz) pero no pasó nada. Además, criada con padres y hermanos aprendió a hablar con la "ce" y la "zeta" y nadie se creería que es de por allá, usté (*sic*).

Las raíces no se rompieron pero algunas se trasplantaron. A Isa se la mandó a España, cuando apenas cumplía 17 años, para que tuviera oportunidad

de recibir la recia formación familiar propia de nuestras tierras leonesas temerosas de Dios. Cuando unos años después se le preguntó si quería regresar decidió que no. Allá se quedó y formó su familia (esposo, hijo, hija…y yerno).

De León, Garrafe y Pardave tengo muchas postales que atesoro. En el río, en la era, en los huertos. Con los abuelos, los tíos y los primos. Subidos en los árboles frutales, cogiendo ciruelas, peras y manzanas, cabalgando sobre el trillo que trazaba círculos sin fin sobre las espigas doradas del trigo, sacando los cangrejos de los reteles sumergidos a espacios regulares a lo largo del río, comiendo cecina (nos aseguran que la mejor de España, que es decir la mejor del mundo) y bebiendo vino con sifón. Ya mencioné que en 1951 volamos hacia México. Los cambios de provincia (las Canarias) o de país tienen sus consecuencias en la educación que recibimos. Tuvimos que ingresar en una escuela diferente con más frecuencia de lo aconsejable. De León, recuerdo los días en que íbamos al colegio, patinando en los charcos convertidos en hielo durante la noche y (me cuentan), llevando la mochila de los libros a patada limpia por el camino. Guardamos algunas fotografías de la época que, al verlas, parecen corresponder a gentes extrañas porque la memoria es incompleta. En México entramos a un curso que era equivalente al tercer grado de primaria. En la escuela quisieron que participara en los actos de fin de año bailando el jarabe tapatío[1], pero no tuvieron éxito. Mi timidez, mi temor a hacer el ridículo se han prolongado hasta el presente y creo que se pueden contar con un dígito las personas que me han convencido de salir a la pista a intentar la danza.

Al llegar a Guatemala, los tres hermanos, Pedro, Isa y yo, entramos a la Casa Central, el colegio de monjas de la Zona Uno, donde los compañeros nos hacían burla por nuestro deje de manitos[2] al hablar. Mis padres (queda dicho que ambos eran maestros) además de luchar denodadamente para llevar el sustento al hogar, nunca aceptaron que dejáramos de recibir el pan intelectual; jamás dejamos de ir a la escuela, estuviéramos donde estuviéramos.

DESDE LA CASA CENTRAL A LA UNIVERSIDAD DE VANDERBILT (EE.UU.) CON VARIAS PENITENCIAS INTERMEDIAS

Tras unos años en que los padres trabajaban sin pausa o descanso, administrando una granja ubicada por San Juan Sacatepéquez (en lo que hoy es el Club La Montaña) y luego en una granjita tomada en alquiler en El Rodeo (Zona 7), emigramos a la Costa Sur para manejar la hacienda El Rosario, de

[1] El autor del relato se refiere a un baile tradicional mexicano, típico del estado de Jalisco, considerado como un cortejo de amor entre el hombre y la mujer. (N.E.).

[2] Coloquidamente, mexicanos. (N.E.).

don Juan Bautista Gutiérrez, situada entre Mazatenango y Retalhuleu. Y allá vamos; los tres mayores a Xela, a estudiar internos, los varones en el Instituto para Varones de Occidente (INVO), Isa en el Sagrado Corazón. Cursamos el quinto año de primaria allí, pero antes de poder criar musgo, ¡hala! a la escuela Federal de Retalhuleu para el sexto de primaria y al Instituto Prevocacional de Reu para el primer año de estudios secundarios. De Quetzaltenango, donde con Pedro y otros dos compañeros formábamos el minúsculo contingente de estudiantes de primaria dentro del ejército de los de secundaria en el INVO. Recuerdo las escapadas con los alumnos mayores para ir al cine, escalando los muros del internado, las zambullidas en la piscina del famoso balneario "Chirriés", sito en la Cuesta Blanca, con agua a temperaturas de 7 ó 10 grados, las escaladas al cerro El Baúl, desde cuya cima se aprecia en toda su belleza la ciudad. También recuerdo que por mi padecimiento asmático tenía que ayudarme durante la trepada, dando unas cuantas caladas al cigarrillo de algún compañero.

De Retalhuleu, aparte de las gratas memorias de nuestra vida en la finca, donde yo me la pasaba mayormente en una hamaca leyendo novelas de Julio Verne o Emilio Salgari (mientras Pedro, con más salud y propensión a la aventura, andaba con los vaqueros a caballo, horas y horas), recuerdo también que durante un tiempo tuvimos que ir a caballo, desde la finca hasta el pueblo de Retalhuleu, atravesando, cuando las condiciones lo permitían, el caudaloso río Samalá. Luego, nos consiguieron nuestros padres en Reu una pequeña casa de dos habitaciones donde vivíamos con la atención de una criada de edad algo más que madura. Terminamos siendo pensionistas en la casa de la familia Loarca-Lang propietaria de la farmacia "Las Mercedes", enfrente del parque central del pueblo. Fue durante nuestra estancia en la finca El Rosario, que nuestra pequeña familia en Guatemala aumentó con la llegada de nuestro primo Ángel, el hoy famoso "Canche" dentro de la colonia española. Aunque no sea parte de mi historia, es obligado decir que luego de intentar salir adelante con una carnicería, decidieron, mi padre y él que, puesto que era mecánico de profesión, lo mejor sería regresar a la capital y montar un taller de mecánica, lo cual hicieron en sociedad con uno de los señores Botrán. ¿Y nosotros? Los hombres a la Escuela Normal, cercana al zoológico "La Aurora", para cursar el segundo año del pre-vocacional. Allí conocemos a quien todavía hoy tengo como el mejor amigo de mis años de juventud, Guillermo. Fue por influencia de su espíritu cultivado que dejé de escuchar música ranchera (todo lo que había en la finca) y aprendí a apreciar a los clásicos, en especial a Chopin.

Al año siguiente, como la verdad es que nos sobraba el tiempo para la carga de estudios que teníamos, Guillermo y yo emigramos al Instituto Nocturno Humanidades, donde coincidimos con Constantino Saiz, quien continuó hasta obtener el título de Ingeniero Civil y llegó a ser treinta años más presidente de

la Beneficencia. Para entonces Pedro ya había dejado los estudios y estaba trabajando en un taller de refrigeración. Las condiciones económicas exigían que uno de nosotros se sacrificara y él siempre fue el más generoso de los dos.

Dos años después, con varios negocios de restaurante intercalados e incluso con una casa de huéspedes, siempre llena de españoles, yo estaba listo para ingresar a la Universidad de San Carlos, pero se me metió en la cabeza la idea de marcharme a España para, bajo la tutela de mi tío Julio, hermano de mi madre y renombrado médico de León, estudiar medicina. Al final, entre tomar la decisión, indagar acerca de los trámites necesarios y arreglar papeles, lo único que conseguí fue desperdiciar un año de estudios. Cuando finalmente ingreso a la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia, para cursar la carrera de Químico Biólogo, en 1963, lo hago con poca vocación, tan sólo porque esperaba inútilmente la llegada desde España de mi partida nacimiento, requisito indispensable para ser inscrito en la Facultad de Medicina y que en cambio me fue dispensado, temporalmente, para el ingreso en la Facultad de Farmacia.

También aquí me sobraba el tiempo, de manera que cuando uno de los amigos más entrañables del Canche, Carlos Bartolomé, me propuso que trabajara con él en su fábrica de camisas Navarra, durante quince o veinte días hasta que llegaran de España dos hermanas de su madre, que le ayudarían en la administración del negocio, acepté sin pensarlo dos veces. La desgracia cae sobre la familia Bartolomé y las dos pobres mujeres fallecen en aquel accidente del avión de Iberia que cae al mar nada más dejar atrás las costas de Portugal. Estas tristes circunstancias hacen que siga trabajando con Carlos durante cuatro años, durante los cuales, día a día, a las 10:30 de la mañana, tenía que ir en autobús desde la fabrica, en la calle 18, hasta la facultad de Farmacia, en el parque San Sebastián, con lo cual siempre llegaba unos minutos tarde a las clases, pero profesores y compañeros me comprendían y respetaban porque era buen estudiante, tanto que terminé siendo el mejor alumno de la promoción desde el año 63 al 68.

Durante mis años de trabajo en la camisería Navarra, aunque varios años menor que ellos, trabo profunda amistad con Carlos, con Paco Moralejo, con Manolo Gorriz y con Jesús "Chuchi" Martín, un grupo de camaradas entretenidos, simpáticos y parranderos de los cuales yo, simple observador, podría contar mil anécdotas, pero eso sería otra historia y no la mía. También nace una gran amistad con Domingo Álvarez, "El Charro", llegado de México, que entra a trabajar como vendedor de la fábrica unos meses después que yo.

Quiero recordar que fue por culpa de Carlos, a la sazón Secretario de la Junta Directiva de la Beneficencia, que terminé siendo directivo y que lo fui en diferentes directivas durante 10 años. Un buen día me pidió que durante mis horas de oficina en Navarra, le echara una mano con las actas de las sesiones de la Junta Directiva. Resulta que hice tan bien mi nueva tarea de apoyo,

que Carlos no tuvo ocurrencia más feliz que proponerme para el puesto de Vicesecretario. Y por supuesto, me eligieron y me queda el honor de haber sido el directivo más joven de los que lo fueron entre 1900 y 1965.Y allí estuve como Vice (*sic*) de Carlos y de Jesús Martín, (siendo mi continuidad en el puesto factor importante para que "Chuchi" aceptara el cargo cuando Carlos salió) hasta que, finalizados los estudios, me fui becado a la Universidad de Vanderbilt, en 1969, para cursar estudios de doctorado en Biología Molecular.

Ya he mencionado a muchos y queridos amigos pero durante esos primeros años de directivo también conozco a muchos más que recuerdo con afecto: Julián Presa, Daniel Escarré, Enrique Collia (padre), Carlos del Valle, Salvador Rodríguez, Juan Orero (padre)... Y tengo un recuerdo especial para Rafael Fernández, uno de los "niños de Morelia"[3] en México, que fue como nuestro hermano mayor. Y fuera del ámbito de la directiva, a Manolo Domínguez, el gallego a quien, recién llegado a Guatemala, le llevaba leche para sus úlceras a la humilde habitación donde vivía, por la antigua Aduana Central. Y al doctor Fernando Madrona que vivió un año en la casa vecina a la nuestra y antes de que yo entrara a la facultad, me daba charlas de química y de medicina. Todos ellos han hecho ya el viaje sin retorno pero siguen viviendo en nuestra memoria.

Por aquellos tiempos, al relacionarme más y más con la colonia española, fue creciendo en mí la añoranza por la tierra leonesa, a la que no habría de retornar hasta 1976, llegando incluso a escribir un mediocre poema que titulé "Romance de las Murallas de León" que me publicaron en una revista de la Beneficencia para un aniversario del descubrimiento de América (1965) y también en *El Diario de León*. Afortunadamente tiró más fuerte la vena científica que aquel romanticismo juvenil y terminé, como he apuntado, obteniendo la licenciatura para después marcharme a Vanderbilt.

DE REGRESO A CASA

Es necesario apretar el paso del relato. Fueron años dichosos en Estados Unidos, pero la familia y los amigos estaban en Guatemala. Quiero recordar que siempre tuve afición por el ciclismo y seguía, en compañía de Carlos del Valle, algunas etapas de las vueltas a Guatemala cuando venían cuartetas españolas. El asma me impidió desde niño practicar cualquier deporte, pero cuando de mane-

[3] Con este nombre se conoció al grupo de niños españoles refugiados en México en 1937 por iniciativa del Gobierno de la República Española y del presidente mexicano Lázaro Cárdenas. (N.E.).

[4] Deporte accesible a cualquier edad que no requiere equipo o instalaciones especializadas para su práctica y que consiste en correr libremente por cualquier tipo de terreno. (N.E.).

ra casi milagrosa, gracias al "jogging"[4] por fin la enfermedad desaparece, cuando tengo 26 años, lo primero que hago es comprarme una bicicleta y participar en carreras de aficionados de la tercera categoría, en los Estados Unidos.

Cuando retorno a Guatemala, ingreso al INCAP, para hacer investigación con quien varios años atrás fuera mi asesor de tesis de licenciatura. Me involucro en la Liga de Veteranos Ciclistas y regreso, poco después, a las Juntas Directivas de la Beneficiencia. Cada uno de estos espacios, el profesional, el deportivo y el social, además del afectivo-familiar, cada uno con su propio tiempo, me ocupan y me dan satisfacciones que desde entonces llenan mi vida.

El más importante, en el INCAP conozco a Regina, mi esposa, en 1977. Nos casamos en junio de 1981 y desde entonces mi existencia gravita alrededor de ella. También en nuestra casa, como en la de mis padres, hay una jefa, aunque muy demócrata, lo cual, una vez tomada la decisión de no tener hijos (hay sobrinos y sobrinas para pedir prestado), nos permite a ambos continuar con el desarrollo de nuestras profesiones. Regina es Ingeniera Química y después de casi dos décadas de trabajar en la multinacional Quaker, actualmente está dedicada al difícil negocio del turismo receptivo.

Mi militancia en la Liga de Veteranos me lleva a ser parte de una Junta Interventora de la Federación de Ciclismo y más tarde, una vez normalizada la situación de la Federación, me eligen para presidirla y en los siguientes dos años, organizo y dirijo dos vueltas a Guatemala, varias vueltas de la juventud y muchos campeonatos nacionales y pruebas de un día. También me corresponde acompañar a la selección de ciclismo a los Juegos Panamericanos de Puerto Rico, a dos vueltas a Costa Rica y a unos campeonatos Panamericanos de Ciclismo en Brasil. Por supuesto que este servicio que presto al deporte guatemalteco significa el fin de mi participación en las competiciones de los veteranos. Solamente me quedan, para los años siguientes a 1982, al dejar la Federación, las maratonianas excursiones de 200 Km o más que hacemos con un grupo de amigos aficionados. Hoy todavía puedo presumir de haber mejorado mi sistema cardiovascular para pasar de casi 80 pulsaciones por minuto (en reposo) en 1970 a las 38 ó 40 que tengo hoy. Desde 1972, durante 25 años, también corrí varias medias maratones de Cobán y un sinnúmero de carreras pedestres de entre 8 y 20 Km, y aunque mis amigos ciclistas quisieron convencerme de que era mejor corredor de a pie que ciclista, nunca pude curarme de esa enfermedad que es el ciclismo.

En mi currículo figura que fui miembro del Tribunal de Honor del Comité Olímpico de Guatemala, que ejercí como asesor de la Federación de Atletismo y que por esos años de 1990, organicé en la Beneficencia cinco carreras pedestres de la Hispanidad, coincidiendo la última con el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. En la Beneficencia, en la segunda época de participación en la Directiva, que empieza en 1978, he estado al lado de com-

pañeros inolvidables, como Ángel Balbas, Enrique Suárez, Javier Fernández, José Luis San Martín, Manolo Gordo, Enrique Collia, Javier Valls, Nolasco Sicilia, Constantino Saiz, Pepe Pinto, Max Fernández, Carlos del Valle, Juan de Dios Martínez, Jesús Martín Montes, Manolo Cayarga, Manolo Collia, Luis Mickel…y tantos otros. Participo desde la redacción de nuevos estatutos y reglamentos, hasta la fundación de la *Revista de la Beneficencia* en su formato actual, pasando por las funciones de supervisión, con Carlos del Valle, Julián Presa y Javier Fernández, de las obras de construcción y equipamiento del Sanatorio del Pilar, que se inaugura el 3 de octubre de 1981 y desde la inauguración hasta el 10 de septiembre de 1999, cuando presenté mi renuncia, ocupo la Dirección del Laboratorio y el Banco de Sangre de nuestro hospital.

Me enorgullece haber hecho del Laboratorio y del Banco de Sangre un departamento que iniciando con recursos muy limitados, poco a poco se coloca a la vanguardia de los laboratorios hospitalarios de Guatemala. Un ejemplo, es el primero, a nivel privado, en efectuar las pruebas de HIV (SIDA) a los pacientes y donadores de sangre en 1983.

En el Sanatorio trabajo con el Director Médico, Javier Fernández Díaz, llegando incluso a ser Jefe de Residentes, y formo parte de las Comisiones de Finanzas, Junta Asesora Médica y la Comisión Especifica del Sanatorio.

Fui responsable directo del diseño e implementación del programa computarizado de control de asociados de la Beneficencia (1985) y posteriormente de coordinar la elaboración del programa de cómputo del hospital. Asesoré, sin ser ya miembro de Junta Directiva, en los procedimientos de admisión de asociados, redacción de reglamentos y cuotas y beneficios médicos y hospitalarios para las categorías de socios, plan de nietos y socios del Centro Español. Fundador, con Max Fernández Calvo y con el importante aporte de Pedro Luis Alonso, de la *Revista de la Beneficencia*, elaboración de las Memorias Anuales de la Beneficencia, negociador de los acuerdos colectivos con el Sindicato de Trabajadores del Pilar… Solicité a las Juntas Directivas, y se concedió, la Medalla de Oro de la Asociación para las monjas Dominicas de la Anunciata y de manera póstuma para el doctor Fernando Madrona y para Carlos del Valle.

Ahí quedan las memorias de las penas y las glorias, los afectos intactos de tantos amigos con los que compartí esos 18 años. Javier Fernández Díaz y Emilio Varona, Francisco Coma y José Luis San Martín, las Hermanas Rosario, Carmen, Montserrat, Lourdes; los médicos todos, con especial memoria para Efraín Vargas, Gustavo Flamenco y Ricardo Paz Carranza que se han ido, pero además, para Ernesto Mena, Arturo Núñez, Marco Antonio Aguirre, Martín Guillen y mis colegas en el Laboratorio, Pablo Yurrita y Miriam Figueroa. Imposible hacer justicia y mencionarlos a todos en esta historia que por fuerza ha de limitarse a unas cuantas páginas.

Fuera de la Beneficencia y del Sanatorio, he tenido la satisfacción de servir como secretario del Colegio de Farmacéuticos y Químicos (1996) al tiempo que participo en las Comisiones de Defensa Gremial y Educación Continua, y represento al Colegio en la Comisión Nacional de Servicios de Medicina Transfusional y Bancos de Sangre. Soy Vicepresidente la Asociación de Químicos Biólogos de Guatemala por tercera vez y he fungido como miembro de Junta Directiva (incluido un término en la presidencia) de la Comisión Guatemalteca de Laboratorios de la Gremial de Exportadores, AGEXPORT. Represento a la Asociación de Químicos Biólogos y a la Comisión Guatemalteca de Laboratorios en las Comisiones de Normalización y de Acreditación de Laboratorios Clínicos. Miembro fundador de la Asociación Castellano-Leonesa de Guatemala (1991), Vicepresidente de la primera Junta Directiva, Secretario después y (de verdad que inmerecido honor) Presidente de la actual.

He recibido reconocimientos de parte del Colegio, la Beneficencia Española y del Programa Cívico Permanente del Banco Industrial. Nunca había experimentado emoción comparable a la que sentí cuando se me permitió, en presencia de mis familiares, colegas y entrañables amigos, izar la bandera de esta patria guatemalteca a la que tanto queremos los emigrantes, a la que tanto debemos los emigrantes. Parece un lugar común decir que es nuestra segunda patria, pero el sentimiento hacia Guatemala, en mí, no tiene nada de común.

En la terraza del hotel, en La Habana, se oye a Sabina cantar "Pastillas para no soñar" y su voz carrasposa me devuelve a la realidad. Dentro de unas horas tomaré el vuelo de regreso a casa. No se que más pueda contarles. Esta es mi historia.

El autor, Ángel Rodríguez.

El autor del relato practicando ciclismo.

Reconocimiento por parte del Banco Industrial de Guatemala.

¿Una historia de emigrantes o de amor?

María del Pilar Sedano Ledesma

A mis padres, ejemplo de vida honrada
y dedicada al trabajo.

Quiero, como hija de emigrantes, compartir con ustedes la historia de mis padres, castellanos de pura cepa, asturianos de corazón, con el alma siempre puesta en España y el agradecimiento eterno a un gran país que ayudó a hacer realidad sus sueños de superación y trabajo.

Dámaso Sedano Esteban nació en el año de 1937 en Villanueva de Argaño, Burgos. Siendo el segundo hijo de una numerosa familia de ocho hermanos. Desde muy pequeño supo lo que era trabajar mucho y comer poco, pues fueron tiempos difíciles los que dejó tras su paso la Guerra Civil española. No puedo dejar de acordarme de las historias que me contaba mi padre cuando era niña…. No podía creer que mi padre cuidara yeguas a los doce años y que en invierno, con aquellos fríos de Castilla, tuviera que ir a la escuela de don Ismael con un par de alpargatas viejas, con la barriga vacía y sin saber la lección.

Josefa Ledesma nació en Pozoantiguo, Zamora, en 1942, ya había pasado lo peor de la Guerra Civil y España se recuperaba, por lo que en su niñez vivió tiempos mejores. "La Cusca" le decían sus hermanos mayores que se empeñaban en darle las mejores raciones de la mesa y se llevaba los mimos y cariños de todos en casa.

Dámaso y Josefa emigraron a finales de los cincuenta, junto a sus familias, a Avilés, Asturias, buscando mejores oportunidades que las que tenían en sus pueblos de origen. Mi abuelo paterno trabajó como maestro en Cristalería Española y mi abuelo materno en ENSIDESA[1] (actualmente ACERALIA), fueron

[1] Empresa Nacional Siderúrgica Sociedad Anónima fundada en los años 1950 en Avilés. (N.E.).

tiempos de auge industrial en donde el trabajo abundaba y había que aprovechar la oportunidad. Todos los chicos de la época encontraban trabajo seguro en la empresa más pujante de la región que era ENSIDESA. A mi padre, sin embargo, no le llamó la atención y quiso ser pastelero. Desde joven se inició en una pastelería de Avilés llamada Polledo, en la calle La Fruta. Allí aprendió el oficio que lo llevaría lejos, hacia un país que ni siquiera había oído nombrar.

Mis padres se conocieron un domingo, día de romerías, bailes y cine por la noche. Mi padre cuenta que en los bailes había cincuenta mujeres para doscientos hombres, pues con la llegada de las grandes empresas metalúrgicas, también habían llegado hombres jóvenes de todas las provincias de España en busca de trabajo y hasta la fea o la coja del pueblo se daban su importancia si de salir a bailar se trataba y por supuesto, escaseaban las solteras. Mi madre era la más guapa. La vio y la sacó a bailar en un guateque, la invitó al cine… y le dijo su nombre: "Antonio". Todavía hoy en día en nuestra familia es motivo de risa, pues mi padre no se animó a decirle a aquella chica del baile y que luego hizo su novia, que tenía por nombre Dámaso. Meses después, mi madre se enteró cuando una amiga común le preguntó si seguía saliendo con un tal Dámaso y mi madre le dijo que no conocía a nadie con ese nombre y que ella salía con Antonio.

Al poco tiempo de hacerse novios, mi padre recibió una oferta tentadora para un joven de veintipocos años, la gran oportunidad de irse a trabajar a América. Pensó que en un año haría dinero suficiente para regresar a España, iniciar su negocio y casarse. Llegó a Guatemala en el año de 1964 contratado como pastelero, estuvo un año trabajando duro, extrañando a su familia, a su novia… En Guatemala encontró personas que, hasta hoy en día, significan mucho en su vida, en nuestras vidas. Españoles y guatemaltecos que han sido como hermanos, lazos de cariño que después de cuarenta y tantos años siguen y seguirán.

Mi padre, se caracteriza por ser bueno, honrado y de todos es sabido "su mala leche", característica superada por su servidora. Fue así como al poco tiempo de venir a Guatemala se quedó sin trabajo, sin boleto de regreso y con una novia con la que ansiaba casarse. Empezó a hacer sus propios pasteles y a venderlos él mismo por las tiendas y recorría de la Zona 1 a la Zona 6 en una bicicleta que, hasta el día de hoy, es una reliquia que se merece todo el respeto, colgada en un lugar de honor en la bodega de nuestra casa.

Fue así como pudo ahorrar y proponerle a mi madre que se casaran…pero ¿cómo? ¿Él en Guatemala y ella en España? Pues se casaron el 7 de mayo de 1966 por poder. Mi madre entró sola a la pequeña iglesia de Sabugo en Avilés, vestida de blanco, sencilla y hermosa y en el altar, esperándola, mi tío Manolo, hermano de mi padre en su representación y toda la familia como testigo curioso. Ese día mi padre se levantó a las 3 de la mañana hizo pasteles y los

salió a vender como cualquier otro día. Con grandes esfuerzos compraron el billete de mi madre para poder viajar a Guatemala. Para entonces, iban y venían cartas…, cartas que yo encontré amarradas delicadamente con lacitos y separadas por año. Primero, eran las cartas de una tierna novia a su novio de lejos, con la tímida sonrisa de mi madre en una foto tomada en la Calle Rivero (Avilés), luego, emocionadas cartas de un esposo a su esposa, acompañadas casi siempre por fotos ya fueran del país que tenía emocionado a mi padre o de él mismo, bien vestido "de domingo" y tomada en la fuente del Parque Central con el Palacio Nacional de fondo, pero siempre iban dedicadas tiernamente.

Mi madre llegó a Guatemala el 20 de octubre de 1966, llevaba casi tres años sin ver a mi padre. La carta que envió diciendo que llegaba ese día, nunca llegó a su destino y mi padre no la fue a buscar al aeropuerto. Una buena persona guatemalteca, que viajó con ella en el avión, llevó a aquella jovencita española, recién llegada a un país extraño y recién casada, al hospedaje de españoles donde vivía mi padre en la Zona Uno.

Cuenta mi madre que toda nerviosa tocó la puerta de la residencia, una entonces muy jovencita Esmeralda Briz abrió la puerta y le dijo: "tú eres Fina" y corrió a buscar a mi padre que dormía después de un duro día de trabajo. Mi padre apareció frente a la puerta descalzo por las prisas de ver a su esposa y con el pelo alborotado. Había pensado muchas veces en el reencuentro pero nunca que sería en esas trazas. Pero allí estaba ella, después de tanto tiempo, tantos desvelos, tantos pasteles y tantas idas y venidas en bicicleta por las calles y las tiendas de la Zona Uno. Mi madre traía la gran cantidad de cincuenta dólares que le habían regalado, "toma" le dijo a mi padre "es nuestro" ese gesto sigue enterneciendo a mi padre hasta el día de hoy.

Este año cumplen 43 años de casados y 41 años de tener la pastelería que juntos siguen atendiendo con esmero en la Zona Uno. Se siguen levantando temprano día a día para hacer los pasteles con los que sacaron adelante un hogar y dos hijos.

No puedo más que sentirme muy orgullosa de saber de dónde vengo y que gracias a ellos mi vida ha sido feliz, llena de buenos ejemplos y de historias entrelazadas entre el origen de mis padres y quien soy yo como hija de emigrantes y guatemalteca. Quien me conoce bien sabe que soy una persona muy apacible… con un carácter explosivo y muy "mala leche".

Josefa Ledesma con 24 años.

Josefa y Dámaso de novios.

Josefa muy joven vestida de sevillana.

Agapito Álvarez Varona

Carmen Patricia Staackmann Álvarez

Soy parte de una gran familia. Mi abuelo Agapito Álvarez Varona, nació en el año 1901 en Quintanaentello (Burgos), luego vivió en Soncillo. Su padre fue Probo Álvarez Ruiz ("Paye") y su madre fue Asunción Varona Fernández ("Maye"), hija de Andrés Varona y Cándida Fernández. Fue inscrito en el Registro Civil del Valle de Valdebezana en ese mismo año.

Cuando mi abuelo era adolescente, sus padres decidieron venir a América y residir en Guatemala. Mi bisabuela, "Maye", tuvo 13 embarazos de los cuales 4 fallecieron muy pequeños: el primero Manuel, después Cirilo, Aquilino y América. Cinco de ellos se casaron: Manuel, Felipe, Julia, Aurora y Heraclio. Este último no tuvo hijos. Los otros tres no se casaron: Benita, Nicolás y Tomás. Todos ellos han formado ahora una gran familia.

Mis bisabuelos lucharon arduamente para salir adelante en Guatemala. Emprendieron el negocio de carruajes con caballos para transporte, el que se llamó "Establo Álvarez". Dependiendo de la ocasión, se utilizaban diferentes carruajes y caballos. Mi abuelo Agapito y su hermano Felipe eran los conductores de los carruajes. Según dicen fueron los primeros en dar este servicio en Guatemala, posteriormente trajeron los primeros carros para taxis también.

Compartimos toda la familia por muchos años el cumpleaños de mi bisabuela. Nos reuníamos en el "Gran Hotel Continental", ubicado en la Zona 1, propiedad de mi tío abuelo Manuel. Mi bisabuela vivía con tío Manuel, ya que su casa había sido clausurada por daños ocasionados por una bomba que colocaron en el Comisariato Americano ubicado al lado de su casa.

Recuerdo a mi bisabuela "Maye" cuando estaba cerca de los 100 años, donde el tiempo y el espacio se unen sin importar la época, donde la mente nos lleva a la época en que fuimos productivos, activos, donde vivimos plenamente nuestro ser. Ella se ponía a dar órdenes y nos enviaba a preparar las

carretas o ver a los caballos. Por ratos recitaba: "Los amores de Paco me vuelven loca, yo me muero por Paco y Paco se muere por otra"; "Salud y pesetas que lo demás son puñetas".

Mi abuelo se casó con una maravillosa mujer que ha sido siempre la inspiración en mi vida, Elodia Hoffens Díaz, hija de Jorge Hoffens (descendiente de españoles y alemanes) y de Leonor Díaz Escobar, guatemalteca.

Mi abuelito conoció a mi abuelita cuando mi bisabuelo Jorge venía a la capital y solicitaba el servicio de transporte y llevaba consigo a mi abuela. Ella estudiaba en la ciudad de Guatemala y estaba interna allí mismo, pues sus padres vivían en una finca localizada en la costa sur.

Mis abuelos se enamoraron y se casaron. Mi bisabuela Maye sufrió un gran disgusto al saber que mi abuelo se iría de Guatemala para trabajar en la costa sur. Primero trabajó y vivió en la finca "Venecia", con mis bisabuelos Jorge y Leonor. Luego se independizaron e iniciaron con la finca San Enrique. Mi abuela "Mamaelo" tuvo 11 embarazos, de los cuales sobrevivieron 8: Aurora, Carlos, Jorge, Elodia, María del Carmen, Antonio y Agapito. Cuenta mi abuela que hicieron un primer dormitorio y poco a poco fueron construyendo toda su casa. La casa, que a la fecha sigue en pie, es de estructura de madera y su distribución es con un patio al centro. Es una hermosa casa, muy agradable y cómoda. El agua la llevaban del nacimiento de agua por la toma. Este abundante recurso, el agua, les permitió colocar una turbina Pelton y colocar una dinamo para generar su propia luz.

Se dedicaron principalmente a la siembra de café y de bananos. Por tal razón hicieron su propio beneficio, almacenes, patios para el secado y una secadora de leña para el café.

Mi abuelo Agapito también dirigió una bananera, "La Bananera del Pacífico" donde exportaba el banano a Estados Unidos. Tenía también un almacén en Mazatenango. Colaboró activamente con la Cruz Roja guatemalteca.

Veo a mis abuelos como una pareja solidaria, dispuesta a acoger a quien lo necesitara. Entre los españoles se ayudaban mucho y cuando venían a Guatemala y lo necesitaban, se podían quedar viviendo en la finca mientras salían adelante. Es admirable esa actitud. Esa hospitalidad la hemos ido perdiendo. Ahora pensamos dos veces antes de invitar a alguien a vivir en nuestra casa.

Cuando visitamos la finca quedamos admirados de cómo hace tantos años lograron hacer todo un sistema tan eficiente. La finca tiene agua y luz propia. El agua caliente de las duchas la obtenían al pasar la tubería por el poyo de la cocina.

De todos los hijos de mis abuelitos, Jorgito murió siendo tan sólo un niño debido a una temprana diabetes, Tony (Antonio) sufrió la misma enfermedad, pero logró vivir un poco más, pasó la adolescencia. No logró crecer como una persona normal y se quedó ciego joven. Al llegar a la madurez murió.

Mis abuelos lucharon e hicieron varias propiedades y casas que heredaron sus hijos. Mi abuelo enfermó de esclerosis múltiple y falleció dejando a sus hijos todavía jóvenes. Mi abuela luchó para sacar adelante a sus hijos y la finca. Mi tía Elodia (Chiqui) y Agapito (Pito) fallecieron entre los 45 y 50 años de esclerosis múltiple. Ambos estuvieron casados y tuvieron varios hijos. La esclerosis múltiple es una enfermedad muy difícil de llevar.

Mi abuelo tuvo la dicha de tener a una gran compañera que lo motivaba y cuidaba. Creo que sólo tanto amor te permite seguir adelante y luchar a pesar de la desesperanza. Dicen que mi abuelo estuvo muy poco tiempo en cama antes de morir, situación poco común. Creo que estas situaciones familiares, me han hecho ver de frente la vida y saber que debemos luchar y disfrutar intensamente cada momento de la vida. Agradezco a Dios la salud por sobre todo, la independencia que nos provee el tenerla y el haber crecido en una familia tan hermosa. Una familia en donde aprendí la importancia de ser solidaria, que amarnos y respetarnos a pesar de nuestras diferencias es un reto diario que vale la pena.

De todos los hijos quedan vivos sólo dos: mi hermosa madre, María del Carmen y mi tío Carlos. Hace dos años viajaron a España a conocer el lugar de origen de su padre Agapito. Disfrutaron intensamente de la compañía de una tía política. Ella les contó cómo hacían vino. Les mostró la casa de la familia que queda frente al ayuntamiento. Actualmente está desocupada, pues se requiere un gran trabajo de restauración para poder habitarla.

Al poco tiempo de fallecer mi abuelito, mi madre conoció a mi papá, Federico Staackmann Ramos. Se enamoraron y se casaron. Mi padre era médico ginecólogo obstetra. Creo que no es fácil vivir con alguien tan dedicado a sus pacientes, con tan poca libertad para salir. Sin embargo crecí viéndolos amarse y acompañarse. Ellos tuvieron 5 hijos: Federico, Fernando, Óscar, Stephanie y yo.

Yo también me enamoré y me casé con Otto Block Fernández. Tengo cuatro hijos: Otto, Dieter, Derek y José Gabriel. Mi hijo Derek se casó con Stephanie Macdonald Melgar y me han hecho abuelita de un hermoso varón, Christopher.

Soy arquitecta y me dedico a diseñar y construir. Creo que para mí fue muy motivante (*sic*) pasar mis vacaciones de niña y adolescente en aquella hermosa casa de la finca. También, la cercanía con la naturaleza me hizo disfrutar y aprender de la diversidad de plantas, frutas y verduras. Era toda una experiencia ver los cuidados que se tenían para la crianza de animales, vacas, palomas, patos, conejos, gansos, pijijes[1], chachas[2], loros y cerdos. Fue una

[1] Ave, similar a un pato, procedente de América de Sur. (N.E.).

[2] Ave de color negro y patas rojas oriunda de América del Sur. (N.E.).

época muy hermosa. Algunos de mis primos se dedican a trabajar fincas y a la crianza de animales. Disfruto intensamente de mi familia.

Los bisabuelos.

El abuelo Agapito.

Con mi hijo.

Mi marido con nuestro hijo.

Mis hijos.

ISBN: 978-84-615-7764-4

Junta de Castilla y León

CASTILLA Y LEÓN

Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León

DIPUTACIÓN DE ZAMORA

UNED Zamora

Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa